



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

POSGRADO EN LINGÜÍSTICA

**NEGOCIACIÓN E IDENTIDAD EN EL EVENTO DE COMPRA-VENTA
DENTRO DEL ECOTURISMO EN LA COMUNIDAD MAYA-
LACANDÓN ASENTADA EN LACANHA-CHANSAYAB, CHIAPAS.**

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
DOCTOR EN LINGÜÍSTICA
P R E S E N T A
OSCAR GUSTAVO CHANONA PÉREZ

COMITÉ TUTOR:

Dra. Marisela Colín Rodea (Tutor principal)

Dra. Phyllis Morton de Ryan

Dr. José Luis Escalona Victoria

MÉXICO, D. F.

2011



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Oscar CHANONA
Profesor/Investigador
UNIVERSIDAD AUTONÓMOMA DE CHIAPAS
ESCUELA DE LENGUAS TUXTLA
ochanoine@hotmail.com

Catalogación bibliotecaria:

Identidad – Negociación – Lacandones – Selva Lacandona – Globalización – Ecoturismo –
Lingüística Aplicada – Investigación Cualitativa – Etnografía – Interacción – Política pública
– Regateo – Diglosia – Análisis del Discurso – Marcos de Participación.

Al viajero y al amigo, al que no viene a dominar,
al que no pide nada y acepta todo, se le dirigen
palabras junto a las fogatas, en la soledad compartida
del mar, en aldeas ribereñas, en lugares rodeados de
bosques. Se le dirigen palabras que no tienen en
cuenta la raza ni el color. Un corazón habla y otro
escucha; y la tierra, el cielo, el viento y las trémulas
hojas oyen también la futil historia de la carga de la vida.

Joseph Conrad.

ÍNDICE

	PÁG.
AGRADECIMIENTOS	
SINOPSIS	
INTRODUCCIÓN	1
1.-Problemática y justificación.....	3
2.-Objetivo.....	10
3.-Pregunta de investigación.....	11
4.-Hipótesis.....	11
5.-Estructura de la tesis.....	11

CAPÍTULO 1

LOS LACANDONES DE LACANHA CHANSAYAB.

1.1. El espacio natural donde habita este pueblo.....	16
1.2. Sus antecedentes históricos.....	21
1.3. Características de los primeros lacandones que habitaron la región.....	26
1.4. Manifestación de la penetración de una lengua y de un modelo cultural ajenos a los lacandones.....	30
1.5. Duby-Bear: instigadores del cambio de los lacandones y en particular de aquellos de Lacanha Chansayab.....	39
1.6. La constitución del poblado.....	43
1.7. Los lacandones de los años ochenta: moradores del poblado de Lacanha	49
1.8. Lacanha Chansayab en la primera década del siglo XXI.....	53
1.9. Las representaciones de los lacandones de Lacanha.....	59
1.10. Recapitulación.....	61

CAPÍTULO 2

GLOBALIZACIÓN, POLÍTICA PÚBLICA Y ECOTURISMO: PROMOTORES EXTERNOS DE LA REESTRUCTURACIÓN DE LA PRAXIS LACANDONA.

2.1.	Globalización y sus formas de penetración en los espacios sociales.....	64
2.1.1	La globalización gestionada.....	68
2.1.2	La globalización y los agentes de la intelectualidad.....	70
2.1.3	La globalización y la cultura popular.....	74
2.1.4	Globalización y religión.....	76
2.2.	La respuesta a la globalización: global versus local.....	78
2.2.1	Global vs local en Lacanha.....	82
2.3.	Política pública en México y su manifestación en Lacanha.....	86
2.3.1	Política educativa.....	87
2.3.2	Política lingüística.....	89
2.3.3	Impacto de la política lingüística en la economía del poblado.....	93
2.4.	El cuadro diglósico de Lacanha.....	95
2.5.	El ecoturismo y los planes de desarrollo.....	101
2.5.1	El efecto del ecoturismo en el poblado.....	104
2.6.	El papel de la publicidad en la construcción de la representación de la identidad lacandona.....	109
2.7.	Hacia la construcción de las actuales identidades en Lacanha.....	113
2.8.	Recapitulación.....	115

CAPÍTULO 3

IDENTIDAD Y SUS MANIFESTACIONES.

3.1.	Entendiendo la identidad.....	120
3.2.	Perspectiva psicológica de la identidad.....	129
3.3.	La identidad y su manifestación en el plano social.....	139
3.4.	Identidad y practica social: reflejos de la cultura y de la lengua en	

ellas.....	146
3.5. La identidad y la otredad en la interacción intercultural.....	158
3.6. Las identidades actuales como resultado de los espacios.....	165
3.7. Las actuales prácticas e identidades de los lacandones de Lacanha.....	173
3.8. Recapitulación.....	177

CAPÍTULO 4

LA NEGOCIACIÓN Y EL EVENTO DE COMPRA-VENTA.

4.1. Definiendo el concepto de negociación.....	181
4.2. La negociación: evento discursivo interactivo.....	186
4.2.1. Habilidades receptivas en la negociación.....	187
4.2.2. El discurso de la interacción.....	188
4.3. Tipos y estilos de negociación.....	192
4.3.1. Negociación individual.....	193
4.3.2. Negociación lucrativa o no lucrativa.....	194
4.3.3. La flexibilidad en la negociación.....	196
4.3.4. Resultado de la negociación.....	198
4.4. Elementos básicos de la negociación.....	199
4.4.1. Tiempo de la negociación.....	199
4.4.2. Información para negociación.....	200
4.4.3. El rol del poder.....	201
4.4.4. El poder de la negociación.....	202
4.5. La negociación comercial y el papel del regateo.....	205
4.5.1. El mecanismo del regateo.....	207
4.5.2. Funcionamiento del regateo en la transacción.....	208
4.5.3. El regateo desde la perspectiva discursiva.....	213
4.6. El trasfondo cultural del aspecto no verbal de la negociación.....	217
4.6.1. Lo no verbal del discurso.....	219
4.7. Los lacandones y sus prácticas comerciales.....	224

4.7.1.	El trueque como negociación.....	226
4.7.2.	El valor monetario en la transacción.....	228
4.8.	La actividad económica de Lacanha.....	230
4.8.1.	El marco actual de la compra-venta dentro del ecoturismo.....	231
4.8.1.1.	El hospedaje.....	233
4.8.1.2.	Recorridos en senderos.....	234
4.8.1.3.	Servicio de alimentos.....	235
4.8.1.4.	Productos artesanales.....	236
4.8.2.	Características del mercado del ecoturismo en Lacanha.....	237
4.9.	Recapitulación.....	241

CAPÍTULO 5

ESTRUCTURACIÓN DEL ESTUDIO.

5.1.	Investigación de corte cualitativo.....	245
5.2.	Método etnográfico.....	250
5.3.	Fase documental de la investigación.....	253
5.4.	Fase de exploración en el estudio cualitativo-etnográfico.....	256
5.5.	Cambios en mi papel de investigador.....	263
5.6.	Constitución de la muestra.....	271
5.7.	Técnicas para recuperación de los datos.....	274
5.7.1.	Documentos gráficos.....	275
5.7.2.	Observación participante.....	277
5.7.3.	El diario.....	279
5.7.4.	Mapeo y croquis de escenarios.....	289
5.7.5.	Grabación de interacciones.....	291
5.7.6.	Entrevistas etnográficas.....	292
5.8	Triangulación de datos.....	294
5.9	Códigos y categorías para el análisis.....	297
5.10	Aproximaciones de análisis.....	303
5.10.1.	El análisis contextual.....	304

5.10.2.	Marcos de participación.....	306
5.10.3.	Esquema de profesional-cliente.....	309
5.11.	Recapitulación.....	313

CAPÍTULO 6

ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE DATOS.

6.1.	Uso de las lenguas.....	318
6.1.1.	Ingles lengua de cortesía.....	318
6.1.2.	Maya lacandón lengua de lo familiar.....	326
6.1.3.	Español lengua de la transacción.....	334
6.2.	Reconocimiento de las identidades en interacción.....	337
6.2.1.	Imágenes lacandones en el discurso del turista.....	338
6.2.2.	Imágenes del turista para los lacandones.....	344
6.3.	Confirmación de las identidades en interacción.....	347
6.3.1.	Identidad ligada con la etnicidad.....	348
6.3.2.	Identidad ligada con el entorno.....	354
6.3.3.	Identidad ligada con el oficio.....	359
6.3.4.	La identidad vinculada con los códigos compartidos en el evento	365
6.4.	La transacción de compra-venta.....	374
6.4.1.	Fases de la transacción.....	376
6.4.1.1	Apertura.....	380
6.4.1.2	Regateo.....	383
6.4.2.	Algunos aspectos no verbales en la transacción.....	397
6.4.2.1	Elementos proxémicos.....	398
6.4.2.2	Elementos kinésicos.....	401
6.5.	Recapitulación.....	403

CAPÍTULO 7

DISCUSIÓN FINAL, CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS.

7.1.	Discusión final.....	410
7.2.	Conclusiones.....	420
7.3	Sugerencias.....	433

BIBLIOGRAFÍA.....	435
--------------------------	------------

Listados.....	447
---------------	-----

Listados de fragmentos.....	453
-----------------------------	-----

APÉNDICES.....	459
-----------------------	------------

AGRADEZCO A:

DRA. MARISELA COLIN RODEA, por haberme acompañado nuevamente en otra etapa de mi formación y volver a brindarme su apoyo incondicional y su paciencia, su profesionalismo, sus consejos y comentarios en la elaboración de este trabajo; y sobre todo por su gran calidad como persona.

DRA- PHYLLIS MORTON DE RYAN, por compartir sus conocimientos y experiencia que contribuyeron para encuadrar mejor la investigación y sobre todo por su interés y entusiasmo que me motivó mucho para llegar hasta el final.

DR. JOSE LUIS ESCALONA VICTORIA, por todos sus conocimientos tan generosamente compartidos; las discusiones tan interesantes que me permitieron lograr un acercamiento a la Antropología y sobre todo por su visión tan crítica en el desarrollo de esta investigación.

DRA. LAURA GARCÍA LANDA y DRA. REGINA MARTÍNEZ CASAS, por sus aportaciones y comentarios para enriquecer este trabajo y sobre todo por su gran disposición para apoyarme a llevar a buen término este trabajo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIAPAS y SUBSECRETARIA DE EDUCACION SUPERIOR –PROMEP por el apoyo – incluido el económico- recibido durante mi formación doctoral.

TODA la comunidad lacandona de Lacanha-Chansayab por haberme acogido durante estos años que duró mi formación doctoral y por haber contribuido a concretar un proyecto que parecía tan difícil en sus inicios. Especialmente doy gracias a la familia de Martín Chankin, de Enrique Paniagua y de Kin Paniagua.

TAMBIEN AGRADEZCO A:

Mis padres por todo lo que me han brindado a lo largo de mi vida.

Mis hermanas y sobrinos por tomar a su cargo muchas de mis obligaciones familiares cotidianas mientras viví en la selva. Especialmente a Antonio, por acompañarme en tantos viajes e incomodidades para ir y venir de la selva.

Mis colegas de la Alianza Francesa –y mis colaboradores en AF Tuxtla Gutiérrez- por su gran solidaridad profesional que fue un elemento determinante para culminar este proyecto.

Mi gran amigo y colega Rafael Ibarra, por todo el apoyo que siempre me ha brindado y ha hecho de la distancia un factor sin importancia para terminar este trabajo.

Mis amigos en el D. F.: Moir Alonso por todas las porras para llegar hasta el final. Pablo Silva, por siempre estar tan disponible para brindarme su ayuda. Especialmente a Luis Rodriguez,-y a toda su familia- por su compromiso tan generoso para brindarme su casa y su tiempo siempre que lo he necesitado.

También a Felipe Jiménez, mi asistente y amigo por todas las vivencias y aventuras compartidas en la Selva Lacandona.

Sobre todo a mi gran amiga de la selva Justita Rios y a su esposo Kayum Paniagua, por contribuir a que mi estancia en la Selva Lacandona haya sido una de las experiencias más enriquecedoras que he vivido. [*bayo*].

SINOPSIS

La presente tesis se sitúa dentro de los estudios de la práctica discursiva; y en el campo de la Lingüística Aplicada y de la Antropología. El propósito principal de esta investigación es analizar la relación trídica que se establece entre el discurso, la práctica social de la comercialización y la (re)construcción de la identidad; en un contexto de interculturalidad promovida dentro de un marco del ecoturismo. En particular, el estudio se enfoca en la práctica socio-discursiva de la compra-venta de productos o servicios turísticos y su vínculo con las identidades actuales de un grupo de lacandones de la comunidad Maya-Lacandón asentados en el poblado de Lacanha-Chansayab, en el Estado de Chiapas, México. Ante las actuales condiciones de la vida social, interesa saber lo que pasa con los pueblos indios en cuanto a sus prácticas y a sus identidades en virtud de un discurso que proclama la pérdida de tales elementos como consecuencia de la ola globalizadora que pretende homogeneizar los espacios sociales y las relaciones entre los individuos de distintos orígenes.

El diseño de la investigación sigue un paradigma completamente cualitativo ya que se busca dar cuenta de las percepciones, significaciones y expresiones de los actores sociales en su cotidianidad con respecto a un evento específico. Por ello, hemos optado por el método etnográfico para hacer la recuperación de datos ya que permite un acercamiento estrecho y un involucramiento directo con los informantes y en general con toda la comunidad en donde se realiza el estudio. Para la obtención del corpus de análisis hemos recurrido a diferentes técnicas disponibles dentro de la Etnografía, tales como los documentos gráficos, la observación participante, el diario personal, el diario de campo, el mapeo, los croquis de escenarios, la grabación de interacciones y la entrevista etnográfica. Así, la interpretación de los datos se ha realizado basada en registros observables de interacción entre turistas y lacandones vendedores de productos o servicios; y se completaron –por medio de la triangulación- con datos recuperados al aplicar las diversas técnicas etnográficas. Dado el cúmulo de datos, estos se codificaron y categorizaron para estar en condiciones de interpretarlos a la luz de distintas perspectivas como el **análisis contextual** (Hockett, Ch. & McQuown, N., 1978; Kendon, A., 1979) el **esquema de profesional-cliente** (Atkinson, J.M., 1982; Erickson, F. & Shultz, J., 1982; Drew, P. & Heritage, J., 1992) y los **marcos de participación** (Goodwin, Ch.,1981,2002; Goodwin, M.H.,1990).

Entre las aportaciones más relevantes del trabajo se encuentran las relacionadas con la actual práctica discursiva de los lacandones en sus relaciones interculturales en el evento de la compra-venta; concluyendo que el uso de varios códigos lingüísticos y simbólicos- tiene una incidencia en la práctica social más no es el origen de la multiplicidad de la identidad. La presencia de diversos códigos incide en los cambios de la práctica social y determina la amplitud del espectro de la multiplicidad de la identidad porque diversos códigos en uso favorecen la creación de actuales competencias cognitiva, lingüística, pragmática y simbólica que se aplican en las relaciones que se establecen con los otros. La identidad se (re)construye en la textura de la práctica social por la relación dual entre ambas ya que se reflejan entre sí y se conforman mutuamente.

INTRODUCCIÓN.

La presente investigación tiene como objeto de estudio la práctica social y discursiva de la compra-venta de productos y servicios turísticos; y su vínculo con las identidades actuales de un grupo de lacandones asentados en el poblado de Lacanha Chansayab, en Ocosingo, Chiapas.

Se trata de un trabajo que se enmarca dentro de una perspectiva completamente cualitativa en el que se aborda una variedad de relaciones entre las formas de interacción y del comportamiento; y los significados que los actores les atribuyen a través de su discurso.

Para comprender y describir las acciones del grupo con respecto al fenómeno que se pretende explicar, por un lado hemos recurrido al método etnográfico –muy utilizado dentro de la antropología- que postula un acercamiento estrecho con el grupo de estudio; y por el otro, a diversas teorías aceptadas dentro de la lingüística aplicada y de la sociolingüística que nos permiten explicar las particularidades del fenómeno estudiado. Tales enfoques son conocidos como: el análisis contextual, la teoría de la negociación de la imagen, la propuesta de los marcos de participación y la teoría del esquema de profesional-cliente.

Ante la imposibilidad de estudiar toda la praxis social de este grupo de lacandones, sobre todo por razones de tiempo y de extensión de la investigación, decidimos concentrar nuestra atención en un evento específico. Así, decidimos enfocarnos en el evento de la compra-venta de productos y servicios turísticos porque favorece el contacto de los lacandones con personas ajenas a la comunidad. Específicamente, hemos centrado nuestro interés en cuatro escenarios: los servicios de alojamiento u hospedaje; los servicios de alimentación o restauración; los servicios de guía en senderos interpretativos; y la transacción de productos artesanales. Por medio de la interacción que se lleva a cabo en estos escenarios pero que corresponde a un mismo tipo de evento, es posible identificar cómo se despliegan las destrezas de los lacandones las cuales integran elementos lingüísticos y simbólicos de diversos sistemas a los que han estado expuestos o aquellos con los cuales se identifican. El hecho de manejar más de un código lingüístico y simbólico, permite a los participantes en el evento la activación de un marco de referentes compartidos que se construye con frecuencia a través de la resignificación como consecuencia de la adopción y adaptación de elementos de otros códigos lingüísticos y simbólicos.

La velocidad a la que esto ocurre se debe en mucho a la tecnología comunicativa actual –especialmente la televisión y el internet- que se pone al servicio de la fuerza que tiene la globalización, misma que promueve la estandarización de códigos. Ese marco de referentes se vincula con la identidad porque ésta proyecta las resignificaciones que se construyen a partir de los distintos referentes que se integran a la praxis. Se constata que contrariamente a la homogeneización esperada, cada grupo adopta y adapta los códigos que les son útiles y significativos; y esto tiene un efecto en la actualización de la práctica social y al mismo tiempo en la configuración de las actuales identidades.

Hoy en día, la práctica social se constituye como un mosaico porque los individuos –aún cuando no migren- reciben símbolos que la influyen y esto tiene un efecto en su identidad. Sin embargo, este fenómeno más bien enriquece al individuo porque le permite participar en este mundo moderno y con tendencias globalizadoras. Entonces, la manera de explicar los fenómenos sociales actuales –como en nuestro estudio- se aleja del ángulo interpretativo de la aculturación la cual entiende como una pérdida la integración de símbolos distintos al sistema lingüístico y cultural considerados como maternos.

En virtud de que en la actualidad las fronteras geográficas han sido rebasadas, el intercambio entre individuos de distintas culturas y lenguas es más cotidiano a través del contacto persona a persona o por el internet y la televisión; y esto no excluye a los pueblos indios que están por ellos mismos integrándose –y siendo integrados por diversos medios- a una nueva dinámica de vida.

1. Problemática y Justificación.

El Estado de Chiapas cuenta con una gran diversidad cultural y lingüística gracias a la gran cantidad de pueblos indios que se encuentran asentados en este territorio. Dentro de esta variedad de grupos étnicos se encuentra el pueblo lacandón el cual, como otros pueblos indios de México, ha dependido mucho de la política pública para su integración al actual desarrollo social y económico.

Hoy en día, toda América Latina vive una situación de cambio que redefine los derechos y las obligaciones de los gobiernos con sus gobernados y especialmente con respecto a los pueblos indios porque se ha roto la concepción decimonónica del Estado Nacional homogéneo que parecía inquebrantable.

En muchos países se negaba simplemente la existencia de la población india; en otros –como en México- su existencia se consideraba como un obstáculo para la modernización. En una gran mayoría de países latinoamericanos se pretendía la supresión de las lenguas locales con lo cual se atentaba contra la cultura de los grupos indios, ya que ambas –lengua y cultura- son elementos inseparables. Actualmente, en varios países de América Latina –México entre ellos- se ha tratado de reorientar el proceso de integración social tratando de dejar atrás el monoculturalismo como política oficial que negaba rotundamente todo espacio a la diversidad lingüística y cultural, para dar paso al plurilingüismo que conlleva un pluriculturalismo que ya no debe ser visto como un lastre, como una barrera para el desarrollo.

En Chiapas, después de los acontecimientos promovidos por el movimiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) se difundieron muchos aspectos de las condiciones precarias que durante años rigieron la vida de los pueblos indios de la región; y se generó una reorientación de las acciones propuestas por los Gobiernos Mexicano y Chiapaneco para tratar de integrar a todos los pueblos indios a los planes de desarrollo, sin menoscabar sus derechos para conservar su cultura y su lengua. El derecho lingüístico de los pueblos indios se volvió un tema recurrente así como la intención de conservar la lengua local a la cual –en épocas pasadas- se veían casi forzados a renunciar.

En el caso de los lacandones, en tiempos pasados diversos estudios los describen como nómadas porque se desplazaban a lo largo y ancho de la selva; y como salvajes porque su medio de subsistencia era la caza y la pesca, aún cuando tiempo después se registró que tenían el cultivo agrícola para autoconsumo. Con relación a otros pueblos, las condiciones de vida de los lacandones de Lacanha no eran muy distintas, por lo que se vieron también beneficiados

por estas nuevas posturas de la política pública. En su caso, el Gobierno de Chiapas los indujo a asentarse en un espacio específico, y esto dio lugar al nacimiento de nuevos poblados que se integraron al municipio de Ocosingo, Chiapas.

Dentro de los poblados de la zona denominada ‘comunidad lacandona’ que integra a choles, tzeltales y lacandones, el poblado de Lacanha llama la atención porque su distribución espacial refleja todavía la estructura familiar pasada que se articulaba alrededor de la figura patriarcal quien tenía bajo su control a los integrantes de su caserío. Así, la organización espacial de Lacanha no corresponde en absoluto a los pueblos rurales de Chiapas; y esto determina en gran medida las relaciones sociales entre sus moradores; y ahora también con los visitantes. Por otra parte, el entorno ecológico donde han vivido, ha favorecido –y continúa haciéndolo- las imágenes de exotismo y salvajismo que algunas miradas externas les han atribuido desde tiempo atrás –y que todavía son difundidas por los medios de comunicación- sobre las cuales se apoyan los planes de la Secretaría de Turismo de Chiapas para fomentar en otros entornos, el interés por este grupo y poder conjuntar un paquete turístico de venta de naturaleza y cultura étnica que resulta sumamente atractivo para los visitantes.

Así, la transformación de este pueblo se ha visto muy influida por acciones gubernamentales siendo otra de ellas la escolarización en español. Con este hecho se reforzó la apropiación de esa lengua y de los símbolos que a través de ella se difunden. Consideramos que la presencia del español por medio de la escuela; y la necesidad del intercambio comercial con hablantes de esta lengua de los poblados vecinos, han contribuido a consolidar el cuadro diglósico entre el maya-lacandón y el español; y esta diglosia ha tenido sin duda un efecto en la refuncionalización de ciertas prácticas sociales y discursivas dado que una gran cantidad de

símbolos se han resignificado en virtud de que el flujo de nuevos elementos simbólicos es constante.

Paralelamente, otros factores han contribuido para acelerar los procesos de cambio y de resignificación. Especialmente hablamos de la globalización que a partir de la década de los 80 tomó mayor espacio en la escena política y social. Como resultado de la globalización, las ideologías ecologistas se promovieron con mayor intensidad y se vincularon con un turismo alternativo deseoso de explorar nuevos horizontes. Bajo el discurso de estrechar un contacto directo con la naturaleza, se abrieron las primeras rutas turísticas hacia destinos que anteriormente era impensable creer que alguien visitaría.

En este caso, después del gran pulmón que se considera a la selva amazónica, la selva maya se constituye en un área de gran interés porque reúne elementos que al conjugarse representan un gran potencial para explotar en distintos aspectos. Esta área ofrece cercanía al mar Caribe con playas espectaculares, sitios arqueológicos de la gran civilización Maya, áreas extensas de bosques tropicales con una fauna y flora variada; y sobre todo, pueblos indios cuya cultura los une de alguna forma con un pasado glorioso de los Mayas. Formando parte de este marco ecológico que es la Selva Maya, se encuentra la Selva Lacandona que corresponde al espacio en donde se localiza el poblado de Lacanha y sus lacandones, desde hace ya algunos años dedicados a la venta de productos y servicios turísticos.

A partir de la década de los 90 y desde una postura de conservación del medio ambiente, el Gobierno Mexicano –en sus diferentes niveles- propone nuevos esquemas productivos para las comunidades asentadas en la Selva Lacandona, entre ellas Lacanha Chansayab; y se induce a sus moradores, por distintos medios, a dedicarse a la actividad del turismo y más específicamente al ecoturismo. Así, el poblado poco a poco se vio transformado

en otro centro de ecoturismo que en la actualidad se encarga de proporcionar servicios a los turistas nacionales y extranjeros que visitan sobre todo la zona arqueológica de Bonampak y las lagunas y cascadas de sus cercanías.

Estas nuevas condiciones de vida, han puesto a estos lacandones en un contacto más directo y constante con los hablantes de español y con hablantes de otras lenguas; y esto ha implicado también un contacto más intenso con mundos distintos al lacandón por medio de la televisión y el internet porque debido al turismo, se han introducido al área los servicios de comunicación modernos. Además, este flujo de símbolos de otros sistemas que llegan hasta los lacandones se promueve también por la capacitación que han recibido de distintas instituciones en la cual se les transmiten fuertes cargas ideológicas que modifican sus sistemas simbólico y lingüístico; y en consecuencia sus prácticas sociales.

Frente a estas nuevas condiciones de vida, los lacandones han tenido que desarrollar también nuevas habilidades que les permitan responder a la demanda de una praxis social actualizada. Como una gran mayoría de los moradores de Lacanha centra ahora en el turismo su mejor medio de subsistencia económica, la compra venta de productos y servicios es una actividad recurrente y en ella se vuelve primordial la puesta en práctica de tales habilidades para desarrollar una negociación efectiva que permita al lacandón vender en las mejores condiciones y con el mayor de los beneficios porque su economía familiar depende en gran medida de sus actuales habilidades de vendedor y específicamente de negociador. Es por ello que el interés de este trabajo se centra en el evento de compra-venta porque éste es el intercambio más obvio del contacto intercultural entre visitantes y lacandones y la arena en donde se despliegan habilidades que están estrechamente ligadas con las nuevas prácticas sociales de este pueblo indio en las cuales se plasman las identidades.

De manera superficial y reduccionista podríamos pensar que el éxito de la negociación o del evento de compra-venta se finca simplemente en el buen manejo de la otra lengua, es decir, del español. Pero nosotros creemos que esto no es suficiente porque durante nuestra larga estancia en el poblado, pudimos constatar que individuos con un muy buen manejo del español no lograban conseguir el objetivo del evento; mientras que otros lacandones, con menor habilidad lingüística podían concretar su transacción. Esto nos lleva a considerar que para una intervención eficiente en el evento que estudiamos, se requiere más que una destreza lingüística. Se necesita también de otras competencias que involucran referentes compartidos entre los lacandones y los visitantes. Estos referentes corresponden a los símbolos de los diversos códigos que los participantes han apropiado y que se ponen en uso al momento del intercambio en el evento.

Hasta hace algunos años, el manejo de diversos códigos y la apropiación de símbolos extraños al sistema que se consideraba como el materno o de origen, se interpretaba como una pérdida de la esencia del individuo, en cuanto a que se percibía como un hecho que iba en detrimento de sus raíces y de sus valores. Aunque estas situaciones eran más evidentes en los contextos de migrantes, se extendían incluso al ámbito de los pueblos indios. Tal fenómeno era conocido como la aculturación y estaba respaldado por un discurso que reclamaba la pureza de los grupos; olvidando que desde siglos pasados, las lenguas y las culturas siempre se han mezclado dando con ello paso a nuevas modalidades culturales y lingüísticas.

Ahora bien, en los tiempos actuales no asistimos a algo nuevo, lo sorprendente es la velocidad a la que el cambio se produce impulsado por las nuevas tecnologías que acercan a entornos distantes y permiten con mayor rapidez el cruce de códigos sin que esto provoque en los individuos una mayor dificultad para la comunicación.

Por otro lado, los fuertes y constantes flujos migratorios favorecen los intercambios interculturales entre individuos que comparten lenguas y referentes. Hoy en día, una gran cantidad de personas –aún sin migrar a nuevos espacios- podemos adquirir e integrar una serie de elementos de otros sistemas lingüísticos y culturales que nos permiten participar en la comprensión y la producción de los discursos actuales. Cada persona constituye un mosaico de destrezas las cuales tienen sin duda un impacto en su práctica social y en su identidad. Por ello, a la luz de las condiciones actuales, los elementos de la práctica social se resignifican y la identidad se redimensiona y todo esto tiene que ser explicado desde una nueva perspectiva porque el individuo se ve inmerso en un espacio social que se modifica como consecuencia de la adopción y de la adaptación de factores que la globalización difunde.

El cambio constante e intenso favorece que las prácticas sociales, las identidades y los discursos actuales se construyan y reconstruyan de forma incesante, en función de los requerimientos de un mundo con tendencias globalizadoras. En el caso de los lacandones de Lacanha, es importante reconocer que sin salir de su territorio, ellos se ven inmersos en este fenómeno. De allí que consideremos importante entender la integración de dos grandes bloques que conforman la actual cultura lacandona. Por un lado, reconocer la enorme riqueza de conocimientos, prácticas y formas de organización heredadas de sus antepasados; y por el otro, la integración de nuevos elementos que se han ido adoptando y adaptando por la presencia de otras lenguas y culturas con las que entran en contacto. Si somos capaces de entender estos ‘fondos de conocimientos’ (Moll, 1992) y las maneras como se articulan, tendremos muchas posibilidades de formular propuestas que permitan el arraigo de la lengua y cultura lacandonas. Se requiere entonces de este estudio que busca entender la amalgama de

los elementos universales, es decir, comunes a todas las culturas y lenguas con aquellos que particularizan a un grupo.

Nos hemos propuesto tratar esta problemática alejándonos un poco de las lógicas universales, fácilmente establecidas, para tratar de investigar las características de la negociación que se constituye en el medio por el cual los lacandones pueden participar en la vida económica; y es a la vez, la mejor arena para proyectar su identidad de hoy en día, la cual sin ser razonablemente comprendida puede crear problemas de convivencia. Así, este estudio induce a cuestionarnos sobre diversos aspectos en nuestro mundo actual y en particular sobre lo que acontece con los lacandones de este poblado.

2. Objetivo.

El objetivo de nuestro estudio es el análisis de la relación trídica que se establece entre el discurso, la construcción de la identidad y la comercialización en un contexto de interculturalidad promovida en un marco del ecoturismo.

Nos proponemos llevar a cabo el estudio de la práctica social y discursiva de la compra-venta de servicios turísticos y su vínculo con las identidades actuales de un grupo de lacandones de la comunidad Maya-Lacandón asentados en el poblado de Lacanha Chansayab, municipio de Ocosingo, Chiapas.

En particular analizaremos el mecanismo de la negociación en el evento específico de la compra-venta de servicios o productos turísticos la cual aparentemente se realiza –no de forma simultánea- en 3 lenguas: maya, español e inglés; y cómo en este evento se plasman las actuales identidades individuales y colectivas de los lacandones de Lacanha.

3. Pregunta de investigación.

El propósito de nuestro estudio es encontrar respuestas a cuestiones como:

¿Cuáles son las características de los diversos mecanismos de la negociación en el evento de la compra-venta de servicios turísticos?

¿El uso de códigos adoptados conlleva cambios significativos en la realización del evento que investigamos?

4. Hipótesis.

Para tratar de responder a estas preguntas que motivan el estudio, hemos formulado la siguiente hipótesis:

La presencia de diferentes códigos en el mecanismo de negociación (en español-inglés) incide en la creación de una identidad múltiple en los hablantes.

5. Estructura de la tesis.

En el primer capítulo describimos el entorno ecológico dentro del cual ha estado inmerso el pueblo indio en el que centramos nuestro interés. Con el propósito de que el lector tenga una mejor comprensión del mismo, presentamos una breve descripción de este espacio conocido como Selva Lacandona. Luego presentamos una visión de la evolución acelerada que ha vivido el grupo de lacandones que reside en Lacanha, a través de una retrospectiva hacia los tiempos en que se reportan los primeros contactos con individuos de fuera que llegaron hasta su territorio. También discutimos eventos importantes que han determinado cambios, en distintos momentos, en la vida del grupo y su incidencia en la práctica social y en la identidad individual y colectiva de estos lacandones; para terminar con

la exposición de las características, de hoy en día, de su praxis cotidiana en el poblado – especialmente el relativo a la transacción comercial- y como las identidades actuales se plasman en ella.

El segundo capítulo presenta los vínculos del fenómeno de la globalización con respecto a los cambios que han experimentado los lacandones de Lacanha. Esta parte de nuestra discusión enfatiza cómo se adoptan y adaptan distintos elementos simbólicos que por medio de diversos mecanismos reciben los moradores del poblado. Especialmente abordamos la incidencia que ha tenido la política pública con respecto a los cambios que se han generado en los usos y costumbres de este pueblo indio, como por ejemplo: la política lingüística, la política educativa, la política de salud y sobre todo la política de desarrollo social. Exponemos el impacto que han tenido en la comunidad los planes de desarrollo que se introdujeron en Lacanha, particularmente los que impulsan el ecoturismo cuyo objetivo es justamente lograr el cambio en la actividad económica de los lacandones, lo que sin duda tiene un vínculo con los cambios sociales acelerados que se han vivido y que se reflejan en la compra-venta de los productos y servicios que ofrecen; lo que también contribuye a modificar la identidad individual y colectiva en este pueblo.

Luego, el tercer capítulo trata sobre el concepto de la identidad y las diversas interpretaciones que se formulan alrededor del mismo en virtud de las distintas realidades que a través del término se expresan. Ventilamos sus distintas características por ejemplo su dinamismo, sustantividad y relacionalidad; así como la manera en que se percibe desde ángulos específicos como el psicológico y el social. Además, también exponemos el vínculo que la identidad mantiene con la práctica social y con la cultura la cual definimos para efectos de este capítulo en un plano semiótico debido a que ella tiene una gran cantidad de interpretaciones. Como nuestra perspectiva se conecta con el fenómeno de la globalización,

abordamos aquí las relaciones actuales entre identidad y otredad que esclarecen en gran medida los intercambios interculturales en los cuales los individuos se ven involucrados y particularmente centramos nuestra atención en el evento de la transacción comercial con respecto a la compra-venta de productos y servicios de tipo turístico.

En seguida, en el capítulo cuarto abordamos el concepto de la negociación y sus características, yendo desde el sentido más general hasta sus especificidades dentro del mundo comercial. Identificamos los elementos que contribuyen a la estructuración de la negociación y que determinan el desarrollo de la misma; particularmente nuestra discusión se centra en el aspecto discursivo –verbal y no verbal- ya que la interacción representa el medio para la realización de este tipo de transacción que nosotros estudiamos. Con el propósito de que el lector tenga una mejor comprensión, discutimos los cambios que se han dado en las prácticas de comercio ancestrales de los lacandones para llegar a presentarle las condiciones actuales y las tendencias del mercado en Lacanha y cómo estas condiciones requieren a los lacandones la aplicación de una serie de destrezas en un evento específico las cuales permiten plasmar en ellas las actuales identidades de estos moradores de Lacanha.

En el capítulo quinto, el lector encontrará la descripción del paradigma de este estudio, la metodología seleccionada y las técnicas aplicadas en la colecta de datos. También se describen los procedimientos escogidos para organizar y analizar toda la información obtenida en el curso de la investigación. Igualmente se presentan aquí las distintas propuestas teóricas de análisis que nos permitieron describir y explicar las características de los elementos que constituyen el evento que analizamos.

En el capítulo sexto, procedemos a la presentación de los datos obtenidos, a su análisis y a la interpretación de los mismos.

Desde ángulos diferentes, se muestran los elementos específicos que nos permiten entender cómo se conforma la práctica social y cómo se negocian los distintos significados entre los actores del evento; cómo se organiza el proceso de la transacción y cómo a través de él se proyectan las identidades de los actores.

Finalmente, en el capítulo séptimo presentamos una discusión global en relación al evento del cual nos ocupamos y su vinculación con la identidad de los actores. También expresamos nuestras conclusiones con relación a las preguntas que nos formulamos al inicio de este trabajo y a nuestra hipótesis inicial de investigación. La tesis finaliza con una breve reflexión acerca de las condiciones actuales de la interculturalidad y sugerencias de cómo entender sus tendencias.

CAPITULO 1

LOS LACANDONES DE LACANHA CHANSAYAB.

En este capítulo, presentamos primero una breve descripción del entorno ecológico en el que vive el grupo del cual nos ocupamos en este trabajo; luego pasamos a un acercamiento –no exhaustivo- con matices etnográficos de su evolución a través de una línea de tiempo y finalmente discutimos la relación entre el medio ambiente y estos individuos, la cual ha contribuido a construir un aspecto de su identidad. Es muy relevante para nuestro estudio conocer las características pasadas y presentes de este pueblo¹³ para poder entender mejor los cambios –y los detonadores de estos- en sus rasgos de identidad y en su praxis social actual. A lo largo de muchos años, la cultura lacandona ha despertado un gran interés - en científicos y no científicos- lo que nos lleva a afirmar, coincidiendo con Trench, que se ha generado “un número extraordinario de representaciones desde su descubrimiento a finales del siglo XVIII” (Trench, T., 2005:48). Estas representaciones o visiones externas han creado un discurso e imágenes que fueron paulatinamente apropiados por los mismos lacandones para construir su autoidentificación identitaria (ver capítulo 3) la cual se conecta

estrechamente con el entorno natural donde se encuentran asentados que enseguida presentamos.

1.1. El espacio natural donde habita este pueblo.

La comunidad de Lacanha Chansayab se localiza dentro de la Selva Lacandona, misma que es un gran territorio de la República Mexicana, dentro de la cual ocupa la parte noroeste del Estado de Chiapas (ver mapa 1) y se extiende al sureste hasta la frontera con Guatemala, la cual está trazada por el Río Usumacinta. Esta selva abarca “17,779 kilómetros cuadrados, situados entre los paralelos 16°05’ y 17°28’ de latitud norte; y 90°20’ y 90°28’ de longitud oeste del meridiano de Greenwich” (Marion, M.O. 1992:21). La Lacandona forma parte de un conjunto ecológico conocido como la Selva Maya que comprende también las selvas del sur de Quintana Roo y Campeche en México; la selva del Departamento El Petén en Guatemala y las selvas de Belice. Pese al proceso de deforestación que ha ido afectando a la Selva Maya, es todavía la mayor de Mesoamérica; y después de la Selva Amazónica, la segunda en tamaño del Continente Americano.

Las condiciones climáticas de la Selva Lacandona están determinadas por los vientos alisios que dominan el área durante el verano y el otoño; y por los contralisios y las masas de aire polar que ejercen su dominio durante el invierno y la primavera. Los vientos alisios provocan depresiones, tormentas tropicales y huracanes que llegan a la Lacandona por el este y el sureste -desde el Golfo de México o el mar Caribe- y aportan el 80% del agua que se precipita en el área. El efecto de los vientos contralisios y sus anticiclones puede ser cálido y excesivamente seco, provocando lo que se conoce con el nombre de ‘surada’; o bien frío y seco o moderadamente húmedo y que es denominado ‘norte’.

Los climas dominantes en la zona son el cálido que prevalece por debajo de la cuota altitudinal de los 800 metros con un promedio anual de 25° C y el semicálido con 20° C de promedio y que predomina entre los 800 y 1300 metros de altitud. Por sus características se considera selva tropical húmeda ya que presenta un bosque muy denso, alto, conformado por un gran número de especies sin que por lo general ninguna muestre un predominio definitivo; una abundante representación de plantas trepadoras que desarrollan todo o parte de su ciclo de vida instaladas sobre otras plantas; y una vegetación de tipo ‘siempre verde’ (ver foto 1) porque la gran mayoría de las plantas mantiene su follaje durante todo el año.

Este tipo de estructura hace de la Lacandona y a la vez de la Selva Maya, ecosistemas comparables con las selvas más ecuatoriales, en donde también crecen árboles que empujan sus frondosas copas hasta alturas aproximadas de 40 ó 50 metros, creando un dosel superior al cual le siguen varios estratos - a veces difícilmente distinguibles- de copas, ramas, y follajes pertenecientes a un conjunto de plantas que van desde el subdosel hasta el piso de la selva, donde prosperan hierbas, algunas plantas rastreras, helechos y los renuevos en forma de plántulas de las especies de estratos superiores. Debido al follaje tan cerrado, la luz que incide en el dosel va disminuyendo a medida que atraviesa los distintos estratos, de modo que al llegar al piso de la selva, éste queda casi en una penumbra. En cuanto a las flores (ver foto 2) éstas son difíciles de ver porque suelen darse en las copas de los árboles o en sus epífitas.

La Selva Alta se desarrolla generalmente a altitudes de entre 200 a 1000 metros s.n.m. en donde las precipitaciones pluviales son intensas a lo largo de todo el año. La Selva Media se integra de tres tipos de sistemas de vegetación, que se conocen como selva mixta tropical, selva sempervirenta y la selva caducifolia. Estos dos tipos de selva –Alta y Media- caracterizan el medio de interacción actual de los distintos poblados Lacandones (ver mapa 2)



Mapa 1. Ubicación geográfica de la selva lacandona.



Foto 1. Dosel de la selva en Lacanha



Foto 2. Orquídeas de la selva

–ubicados hacia la parte norte de la Lacandona¹⁴ - pero, específicamente en el poblado de Lacanha Chansayab encontramos condiciones de selva baja caducifolia, la cual se distingue por situarse en regiones de baja altitud con un clima caliente y húmedo, por lo que es una zona que presenta variaciones de temporada entre los periodos de lluvia y de sequía; y sus árboles no rebasan generalmente los 40 metros de altura. Además estos ecosistemas selváticos no solamente albergan una gran cantidad de plantas; en ellos viven también distintas especies de animales.

Concordamos con Dirzo en cuanto a que “el acoplamiento de las plantas...es a la vez interdependiente de la biología de los animales de la selva con los cuales se generan intrincadas relaciones” (Dirzo, R., 1991:69). Los casos en donde se hace presente esta interdependencia son numerosos, por lo que a manera de ejemplo, presentamos el siguiente:

La típica planta colonizadora de Guarumbo mantiene una asociación mutualista con hormigas agresivas que la protegen del ataque de los herbívoros y le quitan las plantas trepadoras que pudieran obstruirle la captura de la luz. A su vez, las hormigas tienen como casa los troncos huecos que les provee el Guarumbo; éste les ofrece, además, una recompensa alimenticia en forma de corpúsculos nutritivos (los llamados cuerpos de Müller) que los guardianes cosechan periódicamente. La hormiga reina de estas especies mutualistas debe ser capaz de localizar los Guarumbos jóvenes, antes de que sea tarde y ya estén ocupados por otra colonia. (Dirzo, R. 1991:70).

No sólo encontramos una flora muy variada, también la fauna (ver foto 3) que vive en la selva presenta esta característica, porque “en la Selva Lacandona, el número de especies de mamíferos terrestres por unidad de superficie es mayor que en casi todo el resto del territorio de México, además de que las 112 especies registradas representan 25.7 por ciento del total del país” (Medellín, R.A., 1991:75).

Con respecto a las aves, la variedad y la cantidad también son considerables porque “La Selva Lacandona es habitada por más de 300 especies de aves que representan alrededor de la tercera parte de las mexicanas. La avifauna de la selva reúne especies residentes de zonas tropicales y del neártico, especies migratorias que pasan los inviernos en la región, y otras migratorias que van de paso hacia sus lugares de invernación más al sur” (Medellín, R.A. 1991: 85). En la selva, las aves son más visibles (ver foto 4) porque gracias a su capacidad de volar las podemos encontrar en cualquier estrato de la selva e incluso por encima del dosel. Aunque no tan expuestas a la vista, otras especies forman parte del ecosistema selvático, ya que “en México existen alrededor de mil especies de reptiles y anfibios, de las cuales 109 han sido detectadas en esta selva”. (Medellín,R.A. 1991:95).

En lo que concierne a los peces, “se conocen unas 40 especies dentro de la Selva Lacandona, que representan alrededor de la mitad de las registradas para el Estado de Chiapas” (Medellín,R.A. 1991:103). Esta riqueza de fauna acuática se debe a que la Selva Lacandona abarca el 53% de una de las cuencas más importantes de México: la del Río Usumacinta. (ver mapa 3). Complementando esta red hidrológica, existen dentro de la selva diversos lagos y lagunas entre los que se encuentran Naha, Metzabock, Petha, Santa Clara, Ocotál, Ojos Azules, El Suspiro, Lacanja y Miramar. Específicamente, el poblado de Lacanha ve pasar las aguas del río del mismo nombre (ver foto 5).

Estas condiciones relativas a la vegetación, la red hidrológica, la flora y la fauna, y el clima de la Selva Lacandona crean grandes comunidades de especies invertebradas. En particular, los insectos selváticos llaman la atención por sus características ya que en los ecosistemas tropicales el fenómeno del mimetismo¹⁵ adquiere su más acabada expresión (ver foto 6). Este fenómeno no obedece más que a un esfuerzo de sobrevivencia en función de la gran depredación que se vive en la selva. En cualquier entorno tropical –como la Lacandona-

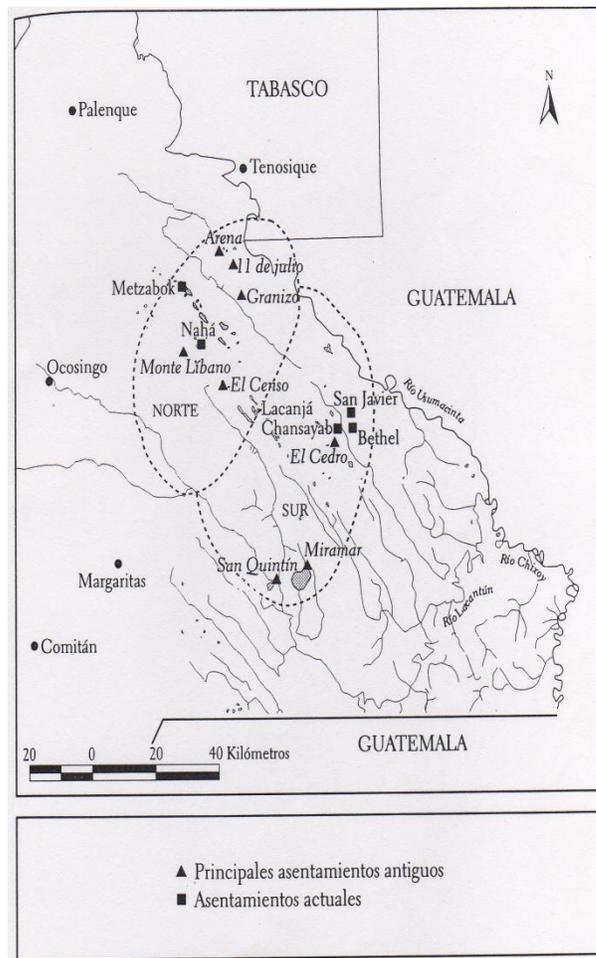
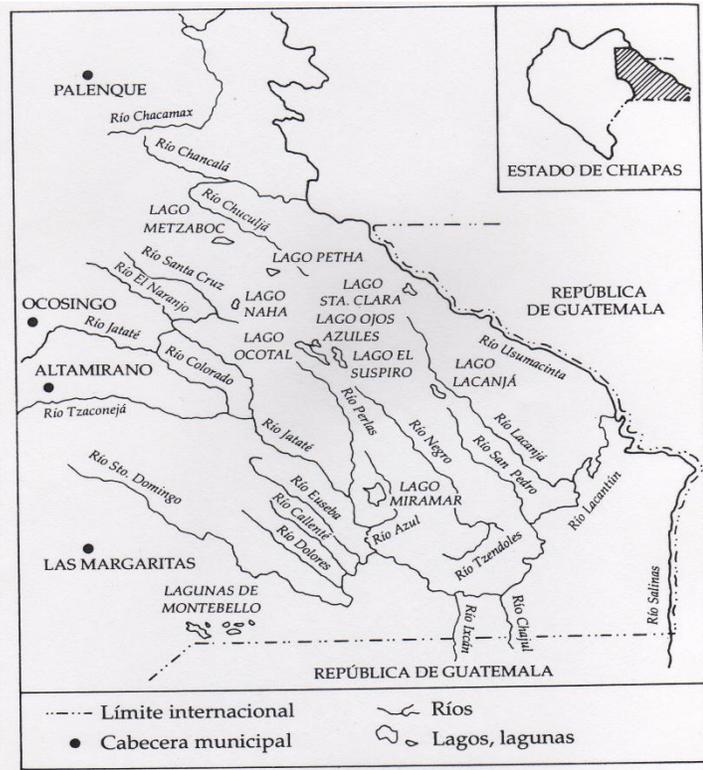


Foto 3. Tejón en las cercanías de Lacanha



Foto 4. Guacamaya roja.



Mapa 3. Cuenca del Usumacinta



Foto 5. Río Lacanjá.

la cantidad de especies y la caleidoscópica maraña de interacciones suman un número mucho mayor al de cualquier otro tipo de ecosistema. En esta selva existe un sinnúmero de interacciones directas y un número astronómico de interacciones indirectas que constituyen su trama funcional. En el trópico húmedo existen las condiciones climáticas para soportar una gran biomasa lo cual significa casi de manera automática la generación de diferentes ambientes físicos porque los organismos que la constituyen se reparten el espacio disponible y esto permite que la selección natural vaya adaptando y especializando más y más a ciertos organismos, a modos de vida muy particulares.

Dentro de este entorno natural descrito, están inmersos también todos los seres humanos que viven en las comunidades establecidas dentro del espacio que ocupa la Selva Lacandona, ya que no solamente el pueblo lacandón está asentado en ella (ver foto 7). De acuerdo con Leyva, los habitantes de la Lacandona son individuos que no hablan la misma lengua ni pertenecen a una sola cultura. Muchos de ellos provienen de rumbos distintos de Chiapas e incluso algunos de sus habitantes son no indígenas de otros Estados del país; por lo que el espacio que llamamos Selva y los asentamientos emplazados en este lugar están lejos de la homogeneidad. Coincidimos con su afirmación de que “la Lacandona es un todo socio-natural, complejo mosaico cultural derivado del proceso de colonización” (Leyva, X., 1995:121). Esto provoca que las relaciones que se establecen: de individuo-individuo y de individuo-naturaleza sean diferentes, y centrándonos en el pueblo lacandón, éste en particular sobresale del resto de los moradores de la selva, porque se le ha atribuido un estado de salvajismo (ver foto 8) que le llega desde su pasado. Desde años atrás se consideró –y aún muchos guardan esta imagen- que los lacandones tenían una comunión especial con la selva que no tenían los otros grupos asentados allí.



Foto 6. Gusano de corcho



Foto 7. Mujeres tzeltales de Nueva Palestina



Foto 8. Carlos y Enrique dentro de la selva.

Con mayor o menos detalle, esta representación la podemos encontrar en aseveraciones distintas, como la siguiente, expresada por Marion quien afirma que “los lacandones manifiestan mucho mejor que cualquiera de las otras sociedades selváticas, la relación de larga familiaridad con las especies vegetales y animales que pueblan la selva tropical; así como con las condiciones climáticas tan particulares de este ecosistema tropical” (Marion, M.O., 1992:18). Esta investigadora los presenta como “últimos indígenas mexicanos que mantienen relaciones de estrecha dependencia material e ideal con la selva tropical y siguen identificándose culturalmente a través de este intercambio” (Marion, M.O., 1992:18). Hoy en día, este tipo de afirmaciones hay que tomarlas con reserva, sobre todo en el caso de Lacanha Chansayab, porque la relación ‘lacandones-naturaleza’ es diferente a la que existía hace algunos años, ella se ha visto modificada como veremos en otra sección de nuestro trabajo (ver 1.8). Ciertamente, si nos regresamos un poco en el tiempo, vemos que las aseveraciones de Marion tenían cierto fundamento ya que los lacandones –igual que otros pueblos indígenas de la selva- en efecto tuvieron esa estrecha relación con la naturaleza de la que ella nos habla por las características que presentaban, pero se ha transformado. Antes de discutir los aspectos del cambio, es interesante hacer una retrospectiva de este grupo.

1.2. Sus antecedentes históricos.

Remontándonos en el tiempo y de acuerdo con los historiadores, la región de la selva lacandona fue embestida tantas veces por los conquistadores que terminó por llamarse tierra de guerra. Los registros indican que la primera incursión se dio para 1530 y la última hacia 1695. A la llegada de los españoles, los lacandones compartían el territorio del Petén (ahora en Guatemala), con otras tribus –tan agresivas y rebeldes como ellos- los itzaes, los

mancheses, los tirampíes, los queaches y otras más. La conquista del área les tomó a los españoles siglo y medio porque era muy difícil para un ejército adentrarse en las selvas tropicales desconocidas, donde se corría un alto riesgo de perderse o de caer en una emboscada. En particular, la región costosamente pacificada por los españoles fue la del río Lacantún, dentro de la cual se menciona la hoy llamada Laguna Miramar como un escenario de feroces luchas. En este espacio, se reporta la existencia de un grupo llamado “lacantunes” quienes eran guerreros de lengua choltí y cuyo territorio se extendía entre la Laguna Miramar, el río Chixoy y el río Pasión.

Según Boremanse (1993) una parte de este grupo ocupaba la isla que se encuentra en medio de la Laguna Miramar; y tenía su aldea construida sobre una roca, la famosa *acan tun*, vocablo que deriva del chol y que quiere decir piedra erecta o peñón parado. Los españoles al usar en el siglo XVI la expresión, unieron la “l” del artículo definido en castellano “el” a la vocal inicial de *acan*, transformando la palabra original de *acan tun* en lacantún lo que un poco más tarde dio el término actual que conocemos como “lacandón”. De acuerdo con este historiador, los indios lacantunes -agresivos y crueles- capturaban y sacrificaban a los moradores de otros pueblos, ante lo cual los españoles reaccionaron con el envío de tropas que atravesaron la Laguna Miramar y al llegar a Acantún, los soldados quemaron las casas de la aldea. Entre 1563 y 1564, los misioneros trasladaron una parte de la población de Acantún hacia Ocosingo, en Chiapas; y enviaron otra a la provincia de Verapaz en Guatemala. En 1586, las tropas de Juan de Morales Villavicencio atacaron a los indios del Acantún destruyéndoles las cosechas lo que provocó que los lacantunes se internaran en la selva. Después de esa fecha no se habló más de los indios del peñón de Acantún. Esto dio como resultado, en los años posteriores, un uso distinto de la palabra lacandón. Boremanse afirma

que “el término Lacandón se refería a una región, no a una tribu cultural” (Boremanse, D., 1993:272).

Documentos de archivos indican que en 1695, los españoles intensificaron el sometimiento de los rebeldes del Petén y entraron con tres ejércitos en la selva. Acompañado de soldados y de algunos indios, un misionero se adelantó y descubrió la aldea de K’ak Balam y la nombró en castellano Nuestra Señora de los Dolores del Lacandón. Los reportes de este misionero señalan que él anunció al ejército que había encontrado la aldea de los “lacandones”; sin embargo, por las descripciones etnográficas que se encuentran en el Archivo de Indias en Sevilla, España, se puede decir que tampoco estos lacandones eran los antepasados de los lacandones de hoy.

No es hasta el siglo XVIII en que aparecen en la historia los antepasados de los lacandones contemporáneos. El Padre Calderón logró juntar a algunos de ellos en la colonia San José de Gracia Real, en 1786. Él los describe de la manera siguiente:

“Los varones andan con el pelo suelto y largo, la vestidura es una túnica blanca hasta media pierna...nunca salen de su ranchito sin el arco, y cargas de flechas. Las mujeres usan guepil y nagua, aretes de conchas y en el cuello grandes sargas de lo mismo con frutillos.”

(Boremanse, D., 1993:274)

De acuerdo con Aubry, los documentos del Archivo Histórico de San Cristóbal de las Casas, Chiapas, permiten afirmar que “después de las guerras de pacificación sobrevivieron unos escasos choltís (que entienden chol) y se mezclaron con advenedizos del Petén. Este mestizaje de las dos etnias identificaría al grupo actual de lacandones del sur, hoy concentrados en Lacanha Chansayab” (Aubry, A., 1980:10). En estos mismos archivos se encuentra “una segunda ola de manuscritos que identificaría al grupo del norte, (indígenas mansos, que hablan maya o yucateco, poco más allá de Las Tazas) integrado por puros

lacandones sin mezcla choltí o chol, hoy asentados en Naha” (Aubry, A., 1980:10). Entonces, según varios historiadores (Aubry, Boremanse y De Vos) los lacandones que actualmente viven al oeste del río Usumacinta no provienen de una cultura maya homogénea y sus antepasados vivían dispersos en la Selva Maya (ver 1.1). Recordemos que en tiempos pasados no existían las fronteras políticas actuales, por lo que admitimos la aseveración de Boremanse en cuanto a que “originalmente la región maya central se dividía en dos áreas lingüísticas: una al oeste del río Usumacinta, donde se hablaban tres lenguas: chontal, chol y choltí - variedades de la familia lingüística del maya- desde el noroeste hasta el sureste de la zona; y otra, al este y norte del río Usumacinta, donde se hablaban las variantes yucatecas: la lengua de los itzaes, el maya de Belice (o maya mopán) y el de los antepasados de los lacandones de hoy” (Boremanse, D., 1993:272). Así, según los historiadores, desde estas áreas, llegaron los ancestros de los actuales lacandones de Lacanha -quienes se autodenominan *hach winik*¹⁶- ya que desde siempre la selva ha registrado flujos de migración.

Admitiendo la afirmación de Aubry, los indígenas lacandones contemporáneos de los poblados selváticos han sido más bien llamados así “por equivocación geográfica, no por identificación étnica” (Aubry, A., 1980:6) en virtud de que no tienen nada que ver con los lacandones o lacantunes originales. Dentro de esta misma perspectiva, y basándonos en los estudios hechos por Boremanse podemos decir que “culturalmente, los lacantunes eran diferentes a los *hach winik*: sus casas eran blancas y fortificadas; conocían la alfarería refinada; incineraban a sus muertos; adoraban al sol; no tenían incensarios y hablaban choltí. Los lacandones -*hach winik*- habitan en chozas con techos de palma; su alfarería es muy pobre; entierran a sus muertos; queman copal en incensarios y hablan un idioma yucateco” (Boremanse, D., 1993:273). Los puntos de la polémica –que hasta la fecha continúan- no es solamente su origen o procedencia sino también haberlos considerado herederos directos de

los pueblos que construyeron las espléndidas ciudades de Yaxchilán y Bonampak enclavadas en la selva; sin embargo, nosotros afirmamos que los actuales lacandones -establecidos en sus diversos poblados- son tan selváticos como cualquier otro de los pueblos indios y no indios con quienes comparten ese espacio.

Hoy en día, el término lacandón no se aplica a los moradores de la región sino a los integrantes de los distintos asentamientos de este pueblo indio (ver mapa 2), aunque -como ya se discutió- no sea el que originalmente se denominaba con ese apelativo. Tanto los lacandones del norte como los del sur, migraron a la Selva Lacandona y se establecieron en espacios distintos dentro de la misma, lo que ha dado lugar a que se les distinga como los lacandones septentrionales o del norte; y los lacandones meridionales o del sur. Los primeros se asentaron en la parte de la región de los lagos Ocotál Grande, Ocotál Chico, Naha, Itzanohk'uh, Ts'ibatnah, K'ak y Metzabock. Por su parte, los segundos lo hicieron cerca de las ruinas de Bonampak y de los ríos Cedro y Lacanha; pero una parte de los lacandones del sur estaba establecida en la región de San Quintín, no lejos de la Laguna Miramar. Retomando el relato de Duby, ella nos describe a los lacandones del norte de esta manera: “estaban esparcidos en esa área y la distancia entre estos pequeños núcleos era considerable, en algunas ocasiones hasta de ocho horas...los del grupo del sur era un núcleo más reducido y menos esparcido que los del grupo del norte...” (Duby, G., 1992: 408).

Nuestro estudio se centra en los llamados lacandones meridionales, específicamente en aquellos que viven en Lacanha. Cabe aquí señalar que actualmente los lacandones ya no están diseminados en la selva, sino que desde hace ya varios años viven en poblados con características muy distintas a las descritas en los trabajos etnográficos de los años cincuenta. Más adelante vamos a exponer cómo los flujos migratorios dentro de la selva y la mezcla de las culturas han dado lugar a nuevos poblados y a nuevas características de la identidad de

cada grupo. Aunque en el pasado reciente las prácticas socio-culturales eran muy cercanas, el hecho de estar expuesto a distintos factores provocó que cada grupo lacandón construyera praxis social y una identidad muy particulares. Este punto lo retomaremos más adelante (ver 1.7, 1.8, capítulo 3 y 4). Por ahora volvamos a los datos que preceden a su situación actual.

1.3. Características de los primeros lacandones que habitaron la región.

Se reporta que en tiempos pasados, los lacandones habían tratado de mantenerse al margen de la civilización occidental, envueltos por una selva exuberante, sus arroyos cristalinos y sus apacibles lagunas. En cuanto a su organización social, los del norte vivían esparcidos en pequeños núcleos familiares, sin jefes y su tradición se transmitía fácilmente de padre a hijo; entre los del sur había una centralización, el jefe dueño de una sabiduría, que le otorgaba poder y jerarquía, trataba de conservarla por un largo tiempo y a su muerte muchos de sus conocimientos se los llevaba a la tumba. Su patrón de asentamiento se caracterizaba por un núcleo de parientes que oscilaba entre los 6 y 15 individuos (ver foto 9) agrupados en torno a un jefe de familia que generalmente era el hombre de más edad. Estos asentamientos eran conocidos con el nombre de caribales¹⁷ los cuales eran caseríos dispersos en la selva, confundidos entre la vegetación. La integración familiar y la ubicación dispersa en la selva también estaba determinada por la organización social que descansaba en los clanes y linajes.

Cada uno de los grupos lacandones –del norte y del sur - se caracterizaba por el uso de una indumentaria ligeramente diferente. Los hombres del grupo del norte utilizaban una túnica blanca que les llegaba ligeramente abajo de las rodillas y las mujeres también usaban túnica, pero ésta se veía complementada por una falda.

Los hombres habitantes del sur llevaban la túnica blanca hasta la altura de los tobillos (ver foto 10) y a las de las mujeres le hacían decoraciones de colores utilizando distintos productos naturales, en particular el achiote. Al principio las túnicas eran confeccionadas con corteza de árbol y luego pasaron al uso del algodón que las mismas mujeres se encargaban de transformar en hilo para luego utilizarlo en sus confecciones. Con relación a la manera en que se arreglaban el cabello, los hombres del norte solían llevarlo hasta los hombros, pero con la peculiaridad de cortar un fleco sobre la frente, casi hasta las cejas; mientras que los del grupo del sur, tanto hombres como mujeres, solían utilizar el cabello igualmente largo pero éste sólo les caía hacia los lados (ver foto 10). En las mujeres del norte, especialmente cuando estaban casadas, el cabello se sujetaba hacia atrás formando una trenza en la parte posterior, utilizando en el punto de atadura, adornos hechos con plumas de aves (ver foto 11). Las mujeres de ambos grupos acostumbraban adornarse con varios collares hechos por ellas mismas con semillas de diversas plantas de la selva (ver foto 11). Incluso, se tienen registros de que en alguna época, los lacandones también practicaron el *piercing*, ya que como nos relata Leonard “durante una breve visita al grupo del Jataté de los indígenas lacandones en 1950, noté que algunos de sus integrantes llevaban perforaciones del tabique de la nariz (*piercings*), pero no fue sino hasta 1955 que estuve en condiciones de ir a pasar tres meses con ellos y obtener información al respecto. Para esos años, esta práctica de perforaciones ya no existía” (Leonard, J., 1955:347).

La casa tradicional Lacandona (ver foto 12) era de planta cuadrangular, sin paredes y su estructura la formaban cuatro o seis troncos que soportaban el techo a dos aguas, cubierto de palma o bien con manojos de hojas, amarrados con carrizos que a su vez formaban la armadura del techo. En un extremo de este espacio se establecía el fogón (elemento que hacía las funciones de la estufa) y que consistía en piedras acomodadas de tal



Foto 9. Interior de una casa lacandona

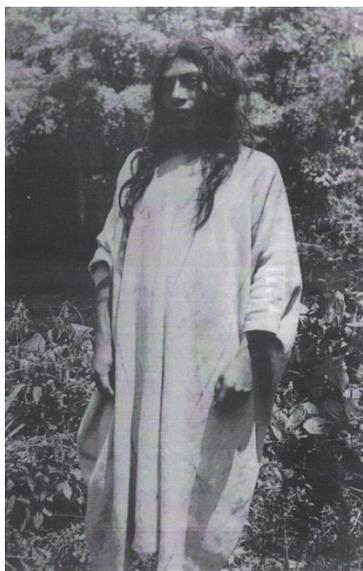


Foto 10. Kayum Carranza

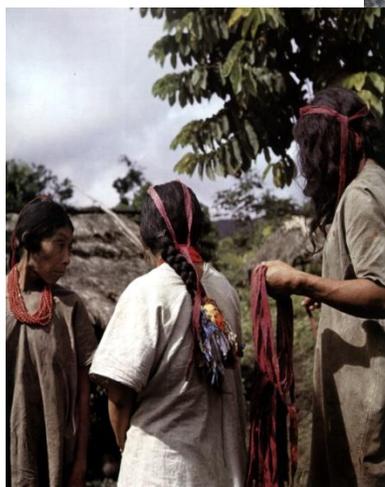


Foto 11. Antonio y esposa (de Naha)

forma que permitían la colocación de los comales (placas) para hacer las tortillas o bien los trastos de barro para preparar los alimentos que requerían ser cocidos. Para transportar el agua se usaba la calabaza larga para hacer un recipiente nombrado *chuj*. La calabaza redonda se transformaba en una especie de plato llamado *lec*; y de esta misma calabaza se confeccionaba el *box*, usado como trampa para peces pequeños o para guardar agua. Los coladores –usados en la preparación del atol– se hacían también de esa calabaza. Los muebles usados en ese tipo de casa se reducían a la hamaca hecha de fibras de corteza de *majagua*.

Desde sus primeros tiempos en la selva chiapaneca, los lacandones extraían de ella sus productos necesarios para la satisfacción de sus necesidades (ver foto 13). Ellos no dependían por lo tanto de ningún contacto externo y por eso llegaron a tener una especie de autonomía, frente a las otras etnias regionales que los rodeaban, ni fueron nunca empleados como peones en las fincas de los alrededores de la selva. Buenos conocedores del mundo forestal en que vivían y bastante diestros en las técnicas que les habían sido transmitidas, ellos extraían de los árboles sal y miel, medicamentos y venenos, tintes, cortezas para sus vestimentas y lianas para sus techos así como una infinidad de productos vegetales para un sin fin de actividades: agrícolas, cinegenéticas, pesqueras, artesanales, culinarias o rituales. Refugio de sus familias, la selva era el proveedor esencial de sus hogares, asegurándoles los recursos necesarios para su sobrevivencia.

Agricultores de tradición, desde siempre habían cultivado el maíz (*nir*) en distintas tonalidades: rojo, blanco, negro y amarillo; al lado del que cultivaban también el plátano, el tabaco, el camote, el chile y el jitomate. Recolectores de productos de temporada, los frutos y semillas colectados les permitían tener una abundante y variada existencia de comestibles y otras materias primas (ver foto 14). La caza era otra de las actividades que les permitía la sobrevivencia porque eran diestros en el manejo de los arcos y flechas, que se completaba con

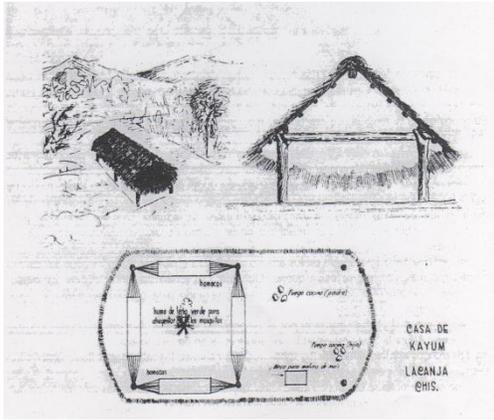


Foto 12. Croquis de la casa lacandona



13. Rústico trapiche



Foto 14. Madre lacandona de regreso de su milpa

la habilidad para colocar trampas (ver foto 13) o realizar emboscadas nocturnas en los puntos de agua o en el corazón de las milpas cuando éstas se vuelven una gran atracción para los mamíferos roedores. La pesca era también una opción para proveerse de alimentos la cual se practicaba en las modalidades del anzuelo y del arpón. Los caribales de aquella época estaban siempre situados en las cercanías de lagos, ríos y arroyos porque siempre han fungido como fuente de recursos y como apoyo importante para el desarrollo de la agricultura puesto que las aguas estancadas aportan nutrientes al suelo.

La religión tenía un papel importante en su vida cotidiana. Su sistema religioso se basaba en los ciclos de la naturaleza. Los lacandones consideraban que en sus tiempos míticos, los dioses supremos habían vivido en la tierra y que tenían sus moradas en los grandes centros arqueológicos como Yaxchilan y Bonampak. Igual que el resto de las culturas mayenses, los lacandones practicaban el culto a las divinidades solares y lunares; y tenían además una concepción cíclica del tiempo, es decir, la creencia en eras sucesivas. Dentro de la cosmogonía lacandona, tanto los dioses principales como las divinidades y seres menores se definían como propiciadores y sustentadores del orden cósmico. Cada divinidad mantenía un carácter dicotómico que imponía a los hombres una intensa interacción ritual la cual se caracterizaba por prácticas de tipo propiciatorio y prácticas expiatorias exorcizantes (ver foto 15). La enfermedad se consideraba como un castigo por parte de los dioses para aquellos individuos que transgredían las normas sociales o religiosas. Los *Hach Winik*¹⁸ creían que un dolor físico era el resultado de una deidad irritada por una ofensa cometida por un ser humano. Para resolver la situación, se establecían los ritos con distintos propósitos: los que servían para indagar la razón de la ira divina y los que representaban un encantamiento para curar al enfermo. Dentro del espacio sagrado, los dioses se materializaban a través de incensarios de barro en los cuales se ofrecía copal, comida y bebida ceremonial a los dioses

invocados. Entre los ritos colectivos propiciatorios se encontraban los relacionados con los desastres naturales como inundaciones o tormentas que afectaban la seguridad de la comunidad y que eran situaciones de tipo colectivo en donde se requería calmar a los dioses.

Estos cuadros descritos formaron parte de las primeras representaciones de los lacandones, difundidas por Désiré Charnay, explorador y etnógrafo francés cuyos reportes iniciales datan de 1885 e incluso se manifiestan en el trabajo de Tozzer publicado en 1907. Sin embargo, estos no fueron los primeros contactos entre fuefeños y lacandones lo cual describimos a continuación.

1.4. Manifestaciones de la penetración de una lengua y de un modelo cultural ajenos a los lacandones.

Aunque hayan manifestado una vida con un alto grado de autonomía, los lacandones siempre tuvieron contacto –de alguna manera- con personas de otras culturas. Según archivos, los primeros encuentros de los lacandones con el mundo externo a la selva se dieron con los habitantes indígenas de los ranchos vecinos establecidos en las orillas de la selva, con quienes los lacandones efectuaban negociaciones por medio del trueque de diversos productos (ver capítulo 4).

“El año de 1786, Francisco Rojas, indio del Palenque y criado del padre cura Don Manuel Joseph Calderón, empezó a tener algún trato con los gentiles, cambiándoles los frutos de cera, cacao y otros, que ellos traían por herramientas que deseaban tener”
(De Vos, J., 2003:44)

Pero se reporta que este contacto no se limitó a intercambios entre individuos de distintos grupos, sino que también involucró a curas y funcionarios que se aventuraron a entrar en la selva. En cada encuentro, los lacandones recibían objetos que eran ofrecidos por

los fuereños como Don Manuel Joseph Calderón, cura de Palenque, quien en uno de sus informes al Gobernador de Chiapas, en 1793, escribió:

“que por mi mano nuestro soberano monarca el rey (que Dios guarde) les mandaba sus regalías de naguas, mantas, petates, listones, corales, abalorios, sal, dulce, fierro y acero con el herrero, para que en vista de ellos y a su gusto les trabajase hachas, machetes, cuchillos y todo lo que quisiesen; de lo que quedaron sumamente gustosos...” (De Vos, J., 2003:47)

Pero no sólo los sacerdotes se interesaron en descubrir las condiciones de vida de este grupo, algunos funcionarios de gobierno también incursionaron en la selva con el propósito de conocer mejor a estos individuos, como consta en el informe del señor José Farrera al Gobernador de Chiapas, escrito en 1793:

“En el espacio de seis días me mantuve en los Montes Lacandones andando todas sus milpas y haciendo las observaciones de las cualidades y circunstancias de dichos gentiles, los hice juntas (en) varias ocasiones, y por medio del intérprete los acaricié y regalé con varias monedas de plata, dándoles a entender que todo lo que se les daba de manta, nagua, machetes, hachas, sal, granates y otras cosas era por orden de nuestro católico monarca, y que vuestra señoría se los mandaba...” (De Vos, J., 2003:51)

Pero no es hasta la entrada de los monteros y exploradores como Sapper, Maler, Maudsley y otros (ver foto 16), cuando se establece un intercambio más intenso y continuo con individuos provenientes de una cultura distinta a la de las culturas indias de los alrededores y con ello la introducción y presencia del español en la zona. De acuerdo con las pesquisas de De Vos, “en 1859, Felipe Martín, maderero de Balancán, Tabasco, botó 72 trozas de mandera preciosa al río Usumacinta, cerca de la boca del Lacantún, y recuperó más tarde 70 de ellas en Tenosique. Con ese experimento comprobó que el río servía como medio

de transporte...” (De Vos, J., 2003:81). Así, los primeros madereros tabasqueños se instalaron primero en la cuenca del río Pasión y un poco más tarde en la del río Lacantún. Por su parte, los finqueros de la región también se vieron interesados en explorar mejor la zona como consecuencia de la aparición de los monteros tabasqueños. A continuación, un fragmento de esas exploraciones realizadas en 1878 y que fueron publicadas en 1951:

“El 14 llegamos al río de Santo Domingo. Entre este río y Jataté viven los caribes y al pedirles auxilio se asustaron cuando los llamaba en la orilla del río... Sin entrar en explicaciones nos metimos al cayuco y nos llevaron a sus habitaciones, dándonos una buena acogida y dándonos lo que les pedimos de frutas, plátanos, cañas, camotes, tortillas; nos conversaban, pero no nos podíamos entender”
(De Vos, J., 2003:87)

En los inicios del siglo XX, se intensificó la ola de penetración de madereros que llegó a la selva para la explotación de la caoba y del cedro y también introdujeron nuevos elementos al entorno: “un regalo funesto de los madereros han sido las enfermedades mortales para los lacandones. Aislados del mundo, los lacandones no conocían ni el paludismo ni el catarro, enfermedades que los madereros introdujeron” (Duby, G., 1959:256) Continúa su relato y nos expone “sabemos que los chicleros trajeron enfermedades como el sarampión y hasta enfermedades venéreas” (Duby, G., 1959:257). Ante esta amenaza, la reacción de los lacandones fue de pánico. Duby asevera que “los lacandones tenían un miedo feroz al catarro y prohibieron la entrada de gente afectada del más leve catarro. Los indios no tenían defensa de reserva en su organismo y morían como moscas” (Duby, G., 1959:256).

Estas circunstancias amenazadoras de la sobrevivencia del grupo fueron otro pretexto para desencadenar eventos violentos por parte de los lacandones quienes atacaban a los trabajadores madereros por haber violado a sus mujeres o por robar sus bienes.

Pero los mayores conflictos que desde antes provocaban muertes eran de tipo interno entre los distintos grupos de los *Hach Winik* esparcidos en la selva. Estos conflictos que perduraron entre ellos, tenían dos grandes causas: la primera era por el rapto de mujeres y la segunda el alto consumo de alcohol que se fue dando en la zona como consecuencia del comercio con los fueños.

Más tarde, otro testigo de esas circunstancias fue Baer quien relata “la vida entre los lacandones no ha sido el paraíso idílico que a algunos les gustaría imaginar. Las luchas internas y las disensiones debidas a la escasez de mujeres casaderas, así como la lucha para sobrevivir frente a la virulencia de las enfermedades que los intrusos han difundido entre estos indios y desde sus fronteras, se han aunado para dirigir a los lacandones por un camino peligroso” (Baer, P. 1971:15) Las nuevas enfermedades redujeron en gran medida el número de personas que integraban a los grupos, en particular las bajas se daban en mujeres y niños porque eran los organismos más vulnerables. De acuerdo a lo que reporta Baer, “el promedio de vida entre los hombres que sobrevivían y pasaban de la infancia (de los cuatro años) era de treinta y tres años” (Baer, P., 1971:27). Pero no todo se resolvía con llegar a la edad adulta. El otro problema surgía justamente en esa fase porque tal como nos expone Baer “los homicidios tenían que ver con la distribución de mujeres entre los hombres. La escasez de mujeres entre 1878-1892 y 1940-1942 se agudizó...en 1926, por ejemplo, había más mujeres que hombres, pero en el extremo sur, a lo largo del alto Lacantún, decididamente había escasez de mujeres en edad de casarse. También a veces se daba el caso de que había mujeres en edad casadera, pero no estaban disponibles como esposas debido a la proximidad del parentesco” (Baer, P., 1971:31).

Por otra parte, además del español, el comercio con los monteros no solamente introdujo en las comunidades lacandonas el concepto del valor del dinero (ver capítulo 4).

Norbet Fryd da un testimonio acerca del contacto entre los lacandones con los chicleros “ciertos desechos de la civilización –los hombres que recogían el chicle en esas selvas durante la guerra- no ejercieron influencia benéfica sobre los lacandones. Les enseñaron, sí, algunas palabras castellanas, mas les obsequiaron también con nombres absurdos, persiguieron a sus mujeres, les enseñaron cosas groseras y les transmitieron sus enfermedades” (Fryd, N. 1948:72). Duby también reporta que “el contacto con el mundo exterior no fue útil para los lacandones. Los compradores de tabaco llegan con barriles de aguardiente de pésima clase. Algunos indios ya tienen el vicio del alcoholismo. La compra-venta se hace entre grandes borracheras y los compradores les roban cuando los tienen bien ebrios. Raras veces les pagan el precio, ya bajo, de un peso por manojo” (Duby, G., 1959:262) (ver foto 17). Además, ya en estado de ebriedad los lacandones daban un maltrato a sus mujeres y a sus hijos.

De este contacto con los fueñeos provenientes de la cultura que ya se proponía como dominante en México, se da una situación muy particular -que concierne los nombres con los cuales eran llamados los lacandones- y que perdura hasta la fecha. Baer señala “con apenas un puñado de excepciones todo lacandón del que hemos tenido noticia en cien años, era, o es un *Q’uin*, un *C’ayum* o un *Bor*”¹⁹ (Baer, P., 1971:17) Estos nombres se establecen de acuerdo al gusto de los padres y encontramos que entre las mujeres hay algo más de variedad, aunque los apelativos comunes son todavía reducidos en cuanto a su cantidad. Baer reporta:

“con mucho, la mayoría de las mujeres se llaman o *Najq’uin* o *Najbor*, añadiendo el prefijo *Naj* a lo que de otra manera serían nombres masculinos. *Coj* es un nombre de mujer que aparentemente ha sido introducido por el grupo del norte, mientras que *Es* e *Ixam* son originarios del sur, dentro del área de los lacandones. *Nunc* no es raro y *Chunc* se usaba en el pasado. El diminutivo *Chan* también puede ponerse como prefijo a los nombres de las mujeres, y con ello se ofrece mayor variedad” (Baer, P., 1971:18).

Estos nombres que utilizaban los lacandones son provenientes de su lengua y muchos de ellos han tomado nombres en español en añadidura a sus nombres mayas, lo cual es un indicador de la fuerza que tomaba el español en el imaginario lacandón. En los reportes de Baer encontramos que “los nombres españoles más comunes, entre los hombres son: Pancho y Pedro. También se encuentran Alfonso, Carlos, Felipe, Federico, Isaías, Jorge, Juan, Julián, Luis, Miguel, Moisés y Vicente. Los más usuales entre las mujeres son: Carmita, María y Rosa. También se encuentran Consuelo, Guadalupe, Juana, Lola, Margarita, Pancha, Teresa y Victoria” (Baer, P., 1971:19). Esta situación perdura hasta nuestros días pero ha tenido modificaciones, más adelante (ver 1.7) retomamos el punto para exponer las características actuales que esto presenta.

Volviendo a nuestro punto de discusión, vemos que otro evento que marcó el contacto entre lacandones y personas no indígenas -miembros de la cultura dominante hoy en día- fue el descubrimiento de las ruinas de Bonampak en 1946 por Charles Frey o Carlos Frey como se le conoció en México (ver foto 18). Este descubrimiento hizo también que el mundo descubriera al grupo de los lacandones –sobre todo al del sur- lo que provocó la llegada de científicos, aventureros, periodistas, novelistas, curiosos y turistas para ver Bonampak y a los Lacandones. Como ejemplo presentamos el testimonio de Fryd “el descubrimiento más sensacional del arte muerto en la selva ya no me excitaría tanto como me ha excitado el presente en Bonampak. Esto es, descubrí allí, para mí, a los indios vivos para los cuales los templos antiguos son hasta hoy día lugares sagrados” (Fryd, N., 1948:70) Continúa su relato este turista-explorador y expone “a los lacandones no se les puede conocer de lejos, ni leyendo la literatura que sobre ellos se ha escrito...el hecho de tener yo mismo la oportunidad de verlos, de olerlos, de observar de cerca sus movimientos, gestos y reacciones. He ahí la sensación más fuerte, para mí de nuestro viaje” (Fryd, N., 1948:75). Muchos fueron los

visitantes que llegaron a la selva lacandona influidos por relatos parecidos al de Fryd, del cual hemos presentado anteriormente algunos fragmentos.

Al transcurrir los años, los lacandones de Lacanha –en particular- se fueron también familiarizando con los fueñeos que no venían para la explotación de maderas ni la explotación del chicle, así como con la lengua española que la mayoría de ellos utilizaba para comunicarse. Ellos mismos empezaron a buscar este contacto con los blancos tal como lo expone Fryd en su encuentro con los lacandones (ver foto 19). “No olvidaré jamás cómo salieron del paisaje perturbado de la selva, de ese basurero de hojas del año anterior, mezclados con espinas y lianas, las primeras tres figuritas descalzas y de cabello largo, y se acercaron a nuestro fuego. Mi amigo Danés, el viejo conocedor de los lacandones Frans Blom, fue el primero en percibirlos. ¡Hola, exclamó, tenemos invitados!” (Fryd, N., 1948:71).

Este intercambio entre visitantes y lugareños, dio como resultado la intensificación de la negociación –comercial o no- y trajo como consecuencia el uso más constante –aunque rudimentario- del español y la multiplicación de objetos y artefactos de origen no indígena en los caseríos de los lacandones de Lacanha, los cuales se recibían como regalos o por el intercambio (de carácter comercial) de artesanías.

Luego de la presencia de madereros y chicleros durante un largo tiempo dentro de la selva, “en 1949 se retiraron y dejaron campo libre al juego de nuevos actores y al surgimiento de otra lógica espacial. La región se redimensionó con la acción de colonos campesinos de diferente origen étnico, compañías madereras del estado, Petróleos Mexicanos, empresarios ganaderos, asesores políticos y agentes de pastoral cobijados bajo la llamada Teología de la Liberación” (Leyva, X., 1995:93). Dentro de cada una de las organizaciones mencionadas, existía un gran contingente cuyas maneras de vida estaban más cercanas a las formas promovidas por la urbanidad y modernidad de aquel momento, que a las maneras del grupo

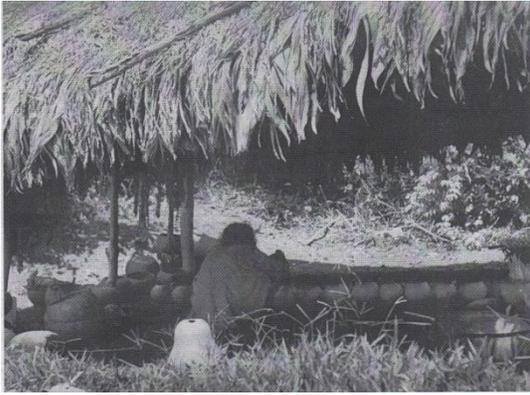


Foto 15. Un lacandón rezando en su ermita

Foto 16. Expedicionarios y lacandones.



Foto 17. Pesando tabaco.

lacandón; y también a la comunicación en español, lo que sin duda alguna tuvo una repercusión dentro del modo de vida de este grupo indígena, ya que su espacio de acción era la selva lacandona, por lo que voluntaria o involuntariamente las circunstancias los ponían en contacto con estas personas.

Antes de concluir esta sección, es importante aclarar que la penetración de un sistema lingüístico y de un modelo cultural distintos al que tenían los lacandones de aquella época, no se dio exclusivamente como una consecuencia de la migración al interior de la selva; paralelamente a estas acciones, el Gobierno Federal y Estatal, instrumentaron proyectos que facilitaron la penetración de otros modos de vida transmitidos en gran medida por una lengua distinta a la hablada en ese espacio. Con todos estos actores dentro de la Selva, cuya presencia atendía a intereses muy variados, se construyeron los caminos que empezaron a comunicar a los asentamientos. Aunque al inicio fueron rutas muy accidentadas (ver foto 21) por las mismas condiciones del ambiente natural, siempre fueron recorridos a pesar de las dificultades que podían presentar. Una de las usuarias de estos caminos fue precisamente DUBY quien nos relata:

“esta carretera con lodo y agua, hasta la barriga de las mulas, con muchas grietas, árboles caídos, fue posiblemente en nuestra pasada caminata por los cerros, lomas y ríos, la más grande pesadilla. Teníamos que buscar en la orilla de la selva pedazos menos hondos, metiéndonos entre la maleza llena de espinas, que nos arrancaba la ropa, brincando palos y alertas en todo momento para no meternos en el fango y hoyos de la carretera” (Duby, G., 1976:75).

No obstante el estado en que a veces funcionaban, estas redes de circulación dentro de la selva, permitieron también el intercambio entre las distintas culturas asentadas en ella y en



Foto 18. Templo No. 1 Bonampak



Foto 19. Lacandón 1948.



Foto 20. Kayun Ma'ax con acordeón.

particular la difusión de las maneras de vida occidentalizadas así como el uso de otra lengua. Duby nos expone que “parajes indígenas pidieron carreteras; con gran generosidad se les ha dado todo lo que solicitaron. He andado muchas de estas carreteras. Unas sirven bien para comunicar, en otras no se ve nunca un carro o el único que va es un camión de Coca-Cola” (Duby, G., Sin fecha precisa). En la actualidad, la red de caminos está completamente mejorada y sigue extendiéndose hacia rincones a donde no había podido llegar. Más adelante retomamos este punto (ver 1.6) de gran relevancia en el cambio de las prácticas socio-culturales de los lacandones de Lacanha.

Regresando en el tiempo, vemos que en los años setenta y ochenta, se incrementó la penetración del modelo cultural dominante en el país –de rasgos occidentales que promovía la modernidad y la tecnología- a través de los migrantes rurales de otros Estados de la República a quienes el Gobierno Federal les otorgó tierras con el propósito de poblar áreas que podían ser invadidas por indígenas guatemaltecos que huían de los horrores de la guerra en el vecino país. Estos colonos –hablantes principalmente de español- se asentaron en la zona de Marqués de Comillas colindante con la selva lacandona. Por medio de ellos, la lengua española y las maneras de vida occidentalizadas se vieron reforzadas y esto seguramente tuvo también un impacto dentro de los asentamientos lacandones. Como nos relata Boremanse “hoy los lacandones viven en tres comunidades con acceso fácil gracias a las pistas de aterrizaje y a las carreteras. Cada comunidad posee dos camiones recibidos como pago por la caoba. Los *Hach Winik* ya no están aislados. Salen de su zona y visitan las ciudades vecinas. Por otra parte, las carreteras estimulan las migraciones. En 1979 se construyeron varias carreteras para sacar la caoba y otras están en construcción.” (Boremanse, D., 1993:281).

Con los lacandones bastante familiarizados con el español y por las acciones del Gobierno Mexicano a través de sus dependencias y proyectos de desarrollo, el modelo de

cultura dominante –promotor de modernidad y tecnología- fue penetrando por distintos conductos; en algunas circunstancias estos elementos estaban activos de manera simultánea; y en otras, algunos elementos fueron consecuencia de la presencia de otros. Como en una relación de causa-efecto. Según Boremanse “el cambio en las costumbres de los *Hach Winik* en la última década ha sido notable” (Boremanse, D., 1993:281). Notable en el sentido de que es visible, ya que como Duby nos reporta:

“quedan muy pocos lacandones regados, por la invasión de otros indios tienen que agruparse ellos también en ejidos. Hoy día no están aislados; salen con frecuencia a vender artesanías y comprar cosas y alimentos; toman aviones, carros, ferrocarril, con toda naturalidad. El grupo sur de Lacanha Chansayab, tiene dos camionetas que trafican de la colonia Lacanha Tzeltal a Tenosique y Palenque... En Lacanha hay ya un maestro lacandón y un enfermero” (Duby, G., 1976:72).

Así, la migración hacia la selva y las acciones gubernamentales impulsaron en gran medida la penetración de la lengua española; y de un modelo cultural distinto al que poseían los lacandones, pero no podemos olvidar que existieron en la vida de estos, personajes de mucha importancia que también promovieron los cambios. A continuación abordaremos este aspecto muy particular en la evolución de los lacandones.

1.5. Duby-Baer: instigadores del cambio de los lacandones y en particular de aquellos de Lacanha Chansayab.

Destacan en este análisis las acciones que Duby –esposa de Frans Blom- realizó con los lacandones en general –incluidos los de Lacanha- ya que jugó un rol importante en el acercamiento del modelo de cultura dominante al de la cultura lacandona.

En sus numerosos relatos de corte etnográfico, Duby menciona las distintas ocasiones en que se adentró en la selva:

“estuve por primera vez con el grupo Cedro-Lacanhá en 1943”
“en 1946 visité por primera vez al núcleo del río Jataté”
“en 1950 encontré únicamente 24 personas en el núcleo jataté”
“en 1953, durante una expedición que hice al grupo norte...”
“en 1957 los ví de nuevo”
“en 1958 visité este núcleo cuatro veces”
(Duby, G., 1959:256, 258, 259 y 260)

Su relato aborda el cambio que ella percibe con respecto a las circunstancias de los indígenas lacandones en cada expedición que ella realizaba, pero nunca expresa una reflexión con respecto al impacto de su presencia y de sus acciones en la selva que habían podido contribuir a tales cambios. “En cada expedición notamos cosas nuevas, bien sea porque se nos han escapado anteriormente, o porque entramos en distinta época o quizá porque cada vez la mayor confianza del indio nos permite penetrar más profundamente en sus costumbres” (Duby, G., 1949:156). En los diversos relatos de Duby encontramos ciertamente datos etnográficos de gran valor que describen con bastante precisión al pueblo lacandón; sin embargo, en ninguno de ellos aparece alguna reflexión de la autora sobre cómo ella influía en la vida de estos grupos. Seguramente porque ella estaba tan ocupada en realizar su sueño que no reparaba en los efectos de sus acciones ya que de acuerdo con De Vos:

“Entre 1943 y 1993 transcurre medio siglo que Trudi Duby dedicara, con una energía fuera de lo común, a la persecución de su sueño nacido en altamar: proteger a los lacandones, salvar la selva y, de paso, promoverse a sí misma como la indiscutible ‘reina’ de ambos ante un público creciente de admiradores dentro y fuera del país. Ya existen varias biografías que reseñan la triple ambición de esta mujer inquieta, que de oficio era horticultora pero cuya ilusión fue la de desempeñar un papel protagónico, primero en la izquierda europea, después en los medios ecologistas y antropológicos de México”. (De Vos, J., 2002:96).



Foto 21. Acabando con la selva



Foto 22. Nuestros arrieros pasando la carga.



Foto 23. Gertrude DUBY con Nak'in en Lacanjá.

Es Baer quien relata “cuando ocurrió la llegada de Gertrudis Duby a San Quintín en 1950, la señora Duby llegó de San Cristóbal y a continuación distribuyó gratis, entre los lacandones del río, maíz, frijoles y arroz, que ella había obtenido de fuentes privadas y gubernamentales” (Baer, P., 1971:57). A través de ciertas acciones, Duby consiguió la confianza de los lacandones, es por eso que consideramos que Duby fue un factor muy importante del cambio en la vida de los diversos grupos lacandones, ya que una vez que tuvo ganada su confianza, ella los empezó a sacar de su medio para llevarlos a San Cristóbal de las Casas y acercarlos a las maneras de vida –aunque rurales- más cercanas a los esquemas culturales occidentalizados de aquella época, al mismo tiempo que estas estadías en San Cristobal permitían a los indios visitantes mejorar su manejo del español.

Baer comenta “durante 1958, Gertrudis Duby hizo varios viajes al área y en varias ocasiones llevó consigo a uno y otro de los lacandones a San Cristóbal. En su último viaje de ese año se llevó a todos los de la casa de Vicente” (Baer, P., 1971:62). Sin proponérselo, Duby crea una puerta de salida de la selva de los primeros lacandones para entrar en contacto con la cultura occidental en circunstancias distintas a las del comercio y del turismo en la región; y con ello favorece la adquisición o el mejoramiento del manejo del español en estos lacandones que residían por temporadas en San Cristobal. Conocido el camino –mostrado por Duby- que los llevaba fuera de la selva, algunos de ellos no dudaban en volver por sí mismos a esa ciudad. Hasta la fecha, vemos que los lacandones de los diversos poblados y en especial los de Lacanha han integrado la migración a su manera de vida. Más adelante en este trabajo (ver 1.8) volvemos a este punto para comentar las condiciones actuales del flujo migratorio.

Además de la presencia de Duby, aparece en escena Phillip Baer, integrante del Instituto Lingüístico de Verano, quien realizó un intenso trabajo de tipo religioso y social que

tuvo efectos de gran transformación en el grupo lacandón de Lacanha (ver foto 24). Duby aprobaba de cierta manera algunos de los trabajos de Baer los cuales eran, sin duda alguna, acciones de alfabetización en español y de penetración de la cultura occidental dentro de la cultura lacandona: “gracias a Phillip Baer, que desde hace varios años está con su esposa María estudiando el Maya, el grupo de Naha está aprendiendo a leer, escribir, y contar. La estancia del matrimonio Baer es una ayuda para estos indios...” (Duby, G., 1949:159). Si bien el grupo del norte aceptaba la ayuda del norteamericano Baer, fue justo cuando trató de abordar la conversión religiosa que encontró el mayor de los obstáculos. Duby nos reporta la presencia de Baer dentro del grupo de los lacandones del norte y dice “este núcleo es el más numeroso y de una gran tradición que, hasta ahora, nadie ha podido minar. Un misionero protestante que está con uno de los grupos de familias desde fines de 1943, no ha podido cambiar su religión ni su manera de vivir” (Duby, G., 1959:261). Fue esta una de las principales razones que motivó a la familia Baer a abandonar Naha, después de casi diez años de residencia allí, para dirigirse al sur, con el grupo de lacandones de Lacanha.

Mientras que los del grupo del Norte estaban ya molestos por los intentos de cambio de su religión por parte de los Baer, los del grupo del sur, según reporta el mismo Baer estaban ansiosos de recibir ayuda:

“en enero de 1957, Phil Baer recibió un mensaje por radio de Naha, donde había estado viviendo, desde el 1° de enero de 1944, entre los lacandones del norte. El mensaje venía de Yaxoquintelá...habían llegado dos lacandones de Lacanha a pedir atención médica. Phil hizo que los enviaran a Naha en avión. José Pepe no se sentía bien y quería que lo atendiera un médico. Había oído que por ahí había norteamericanos y fue en busca de ellos”. (Baer, P. 1971:137).

Aunque el principal interés de los lacandones del sur se centraba en aprovechar la ayuda médica de parte del norteamericano, éste vio la posibilidad de continuar sus acciones de alfabetización y de difusión de su mensaje religioso entre aquellos que estaban deseosos de conseguir los recursos que él podía proporcionarles. De cualquier manera, tanto para los lacandones del grupo del norte como para los del sur, este hombre fue también un factor determinante de contacto con la cultura y la lengua que se perfilaban como las que se impondrían en el Estado. En particular, en Lacanha se difundieron dos religiones, la pentecostés y la presbiteriana que se repartieron a la población. Sin embargo, en la actualidad el aspecto religioso de esta comunidad también se ha modificado como lo mostramos más adelante (ver 1.7).

Con el intenso contacto con personas hablantes del español y provenientes de otros modelos culturales, así como por las acciones que el Gobierno Mexicano puso en práctica, los lacandones de Lacanha adquirieron el español y fueron integrando elementos distintos a los de su praxis ‘tradicional’ (por llamarla de alguna forma). Algunos de ellos conciernen la negociación y la destreza para comercializar. Pero el más relevante fue el hecho de asentarse en un área específica y abandonar el nomadismo al interior de la Selva al cual estaban acostumbrados (ver foto 25). En seguida exponemos el proceso de asentamiento de la comunidad de Lacanha.

1.6. La constitución del poblado.

La estructura más cercana a un poblado se empezó a crear con la llegada de Phillip Baer a la zona en mayo de 1957. Según los registros de este misionero, “Phil tomó a doce

tzeltales (diez hombres y dos mujeres para que cocinaran) y se fueron a Lacanha a construir una casa para la familia. La levantaron cerca de la de Pepe, ya que había sido él quien los había invitado” (Baer, P., 1971:138). Por los beneficios que recibían de la familia Baer -sobre todo los medicamentos que este norteamericano les proporcionaba- de manera paulatina muchos de los lacandones meridionales fueron acercándose a Lacanha. Reporta Baer, “por último, en diciembre de 1964, los que quedaban en San Quintín fueron invitados a cambiarse a Lacanha. Los trajeron en avión y pasaron a formar parte del grupo de Lacanha, cuyos miembros vivían ahora todos en proximidad” (Baer, P., 1971:141). Gracias a las vacunas y medicamentos que estos lacandones recibían, el grupo fue creciendo en cuanto al número de sus integrantes.

Otro factor que contribuyó a que los lacandones meridionales se fueran aproximando a Lacanha, fue la construcción de la pista de aterrizaje que Baer, con ayuda de otros hombres, construyó en 1958 (ver foto 26). Con el descubrimiento de Bonampak -a poca distancia de Lacanha- todo un grupo de gente nueva, tanto científicos como turistas, había comenzado a frecuentar esta zona. Durante un largo periodo, los lacandones del sur dependieron de la gente de afuera para conseguir muchos productos que no podían obtener en la zona. Antes de la entrada de los Baer, los lacandones hacían viajes a Agua Azul, sobre el río Usumacinta para buscar sal y provisiones; y también a El Cedro -campamento maderero y de recolección de chicle. Desde sus días en San Quintín, estos lacandones habían estado cerca de los madereros y ya tenían la costumbre de negociar para recibir regalos. Un poco más tarde, la pista de aterrizaje los volvió a colocar en circunstancias de negociación con los fuereños lo cual representó para los lacandones de Lacanha muchas ventajas de tipo material. Por ejemplo, se remplazaron las hamacas para dormir por catres de lona; se introdujo el uso del molino para la preparación de ciertos alimentos; el fogón pasó de ser piedras acomodadas de forma

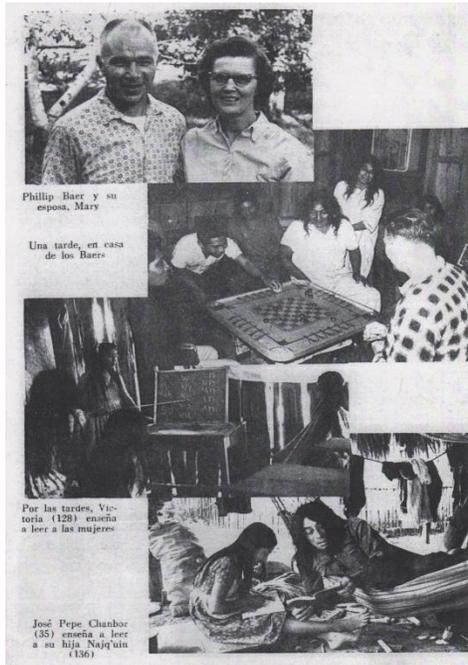


Foto 24. Aspectos de la vida en Lacanha



Foto 25. Familias asentadas en Lacanha

improvisada a una estructura más sofisticada. Ciertos útiles del hogar eran hechos por ellos mismos, pero una gran mayoría empezó a llegar de fuera como los platos, las ollas, las sartenes, cubetas y latas grandes. Baer nos relata “no hay vendedores ambulantes, pero los contactos los logran de varios modos. Phil Baer, los turistas, el cuidador de las ruinas de Bonampak y los cazadores que por ahí pasan de tiempo en tiempo, llevan estos artículos a petición de los propios lacandones” (Baer, P., 1971:151).

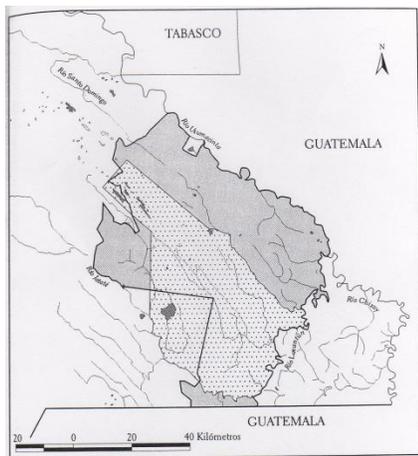
Una vez reunidos en Lacanha, estos lacandones meridionales siguieron conservando la estructura espacial de sus caribales de antaño. Aunque sus moradas estaban situadas a distancias más cortas, todavía se notaba una separación entre ellas. En 1968 Baer reporta “el asentamiento de Lacanha constaba de seis familias y doce hogares” (Baer, P., 1971:145) y un poco más tarde en 1975 Carlos Escalante nos expone “cuenta con veinte familias y un total aproximado de 120 habitantes” (Escalante, C., 1975:36). Para 1975, Lacanha Chansayab era ya la principal comunidad lacandona debido a que era el poblado con el mayor número de habitantes lacandones –algunos de ellos bilingües- y el más comunicado con el mundo exterior, pues de varios puntos de los Estados de Chiapas y de Tabasco, salían avionetas para realizar recorridos turísticos que incluían la visita a esta comunidad (ver foto 27) y a las zonas arqueológicas cercanas a ella. Escalante reporta “puede llegarse a Lacanjá por vía aérea significando esto una fuente de ingreso para los lacandones que cobran por derecho de aterrizaje en su rudimentaria pista \$ 50.00 a cada avioneta con turistas, las cuales llegan en un promedio de dos a tres por día” (Escalante, C., 1975:36). Como es lógico entender, su cercanía a las zonas arqueológicas de Yaxchilán y Bonampak; su población en aumento; y su habilidad para expresarse en español y negociar sus transacciones con los turistas, fue



Foto 26. Lacandones con avioneta en el corazón de la selva



Foto 27. Turistas en Lacanha.



Mapa 4. La RIBMA en 1978.

transformando a Lacanha en el poblado lacandón de mayor importancia. Mientras que las comunidades Lacandonas del grupo del Norte –Naha y Metzabok- se constituían a ritmos más

lentos, el poblado de Lacanha se fortalecía porque como afirma Escalante “hace del turismo una de las principales actividades económicas de la comunidad” (Escalante, C., 1975:36).

Además, el evento político que terminó por estructurar al poblado de Lacanha fue la donación de tierras que el Gobierno Federal hizo por medio del decreto presidencial del 6 de marzo de 1972 publicado en el Diario Oficial de la Federación, en el que se reconocen los derechos de propiedad de los bienes comunales de la llamada Zona Lacandona. Por este Decreto, los indígenas lacandones pasaron a ser propietarios de 614 321 hectáreas. Este hecho se encuentra en el origen de conflictos en la región porque tal como lo señala De Vos “este documento populista, hecho a todo vapor, originó un grave enfrentamiento entre los nuevos propietarios –la comunidad de los lacandones- y unos 5000 tzeltales y choles que desde hacía tiempo habían establecido más de 30 colonias en la zona ahora para ellos prohibida” (De Vos, J., 2002:33). Ante la situación de haberse convertido en los propietarios legales de una considerable extensión del territorio selvático, los lacandones se vieron a partir de entonces, en la necesidad de tener representatividad formalizada ante instancias gubernamentales y financieras, quienes demandaban la existencia de un representante con voz y voto de la comunidad lacandona. Para tal efecto se hizo necesaria la elección de un habitante del sur el cual fungiría como Comisariado de los Bienes Comunales²⁰ por un determinado periodo y con facultades para negociar asuntos de diversa índole, principalmente los relativos a la explotación de los recursos naturales de la selva.

Debido a que tal beneficio de propiedad de la selva solamente incluía a los lacandones del sur, posteriormente, en 1978 se decretó la Reserva Integral Biosfera Montes Azules

(RIBMA) (ver mapa 4) con una extensión de 331,200 hectáreas cuya propiedad corresponde - en un 85.68% de la superficie decretada para la Reserva- a la Comunidad Lacandona y esta vez se incluyeron en los documentos de derechos de propiedad o tenencia de las tierras a los asentamientos lacandones del norte: Naha y Metzabok. En consecuencia, se tuvo que integrar una especie de Comisión en donde se incluyeron a los representantes de Naha y Metzabok como subdelegados. Este Consejo integrado por representantes de las tres comunidades estaba facultado para realizar las negociaciones y el manejo de los fondos comunitarios. Ahora bien, tal como lo expone De Vos:

“el gobierno volvió a cometer los mismos errores de 1972 al crear, 6 años más tarde, la Reserva Integral de la Biosfera Montes Azules (RIBMA). Elaboró el Decreto, de nuevo, sin conocimiento de la situación demográfica de aquella parte de la Lacandona. El área, considerada como despoblada por los expertos oficiales en el momento de su constitución, en realidad estaba ya ocupada por más de diez colonias...”

(De Vos, J., 2002:34).

Estos desatinos del gobierno, fomentaron en gran medida los problemas de tenencia de la tierra en la zona. Por ello, debido al descontento de los otros pueblos indígenas que también estaban asentados en la región, el gobierno se vio en la necesidad de corregir algunas de sus acciones. Una de ellas fue la inclusión de los tzeltales y choles en los derechos de propiedad de las tierras. Reporta De Vos, “en 1979, los integrantes de Nueva Palestina y Frontera Corozal (antiguo Frontera Echeverría) consiguieron el reconocimiento de sus derechos sobre los bienes comunales decretados en 1972, con voz y voto en la toma de las asambleas...” (De Vos, J., 2002:35).

Un poco más tarde, en 1986, el gobierno entregó los terrenos a la Comunidad Lacandona – ya incluidos los otros poblados- que recibió una superficie de 252 631 hectáreas por los ajustes hechos debido al establecimiento de la RIBMA. Las Comunidades de Frontera

Corozal y Nueva Palestina, así como las de Naha y Metzabok participan activamente en todas las asambleas en donde se deciden las acciones que involucran proyectos en la selva; y esto ha convertido al Comisionado de los Bienes Comunales, en un simple portavoz oficial de los acuerdos tomados por los miembros de los poblados. Lo que es importante señalar, es el hecho que este comisionado elegido siempre es un Lacandón, y esta decisión obedece más bien a la imagen política –ligada a las representaciones de indígenas protectores de la selva- que tienen los miembros del pueblo lacandón frente a instancias gubernamentales e incluso frente a organizaciones políticas internacionales como la ONU y la OEA.

Hoy en día, dentro del territorio de la Zona Selva Lacandona –integrada por lacandones, tzeltales y choles- se encuentran distintas reservas ecológicas. Entre ellas la más importante es la RIBMA, cuyo manejo técnicamente corresponde al Gobierno Federal quien les concede derechos de aprovechamiento a los integrantes de los pueblos indígenas ubicados en las zonas de amortiguamiento, para disfrutar de los productos obtenidos por la caza, pesca y maderas para autoconsumo. Derechos que se han vuelto un punto de conflicto actual, sobre todo entre lacandones y tzeltales, ya que los primeros acusan a los segundos de hacer un uso abusivo de tales derechos.

Actual y legalmente, los lacandones y los pueblos indios de los tzeltales y choles, son propietarios de parcelas cuyo título de propiedad les fue entregado por el gobierno; mientras que el territorio de las Reservas Ecológicas está resguardado por la CONANP²¹, institución que maneja frente a los indígenas un discurso de copropiedad de las tierras reservadas para involucrarlos –de forma más comprometida- en la conservación de la selva. Por esto, cualquier asunto que atañe a la Selva Lacandona se discute en asambleas y se negocia con la institución mencionada. Es importante señalar que la posición de los pueblos indios en las negociaciones políticas es con frecuencia bastante rígida ya que con el paso del tiempo y los

cambios socio-culturales que han experimentado, ellos no aceptan fácilmente proyectos gubernamentales impuestos que pretendan perjudicarlos o timarlos. En Lacanha, a pesar de las diferencias cotidianas entre familias, cuando se trata de enfrentar asuntos políticos, es posible ver cómo la comunidad se manifiesta unida como cualquier otro poblado de la geografía mexicana.

1.7. Los lacandones de los años ochenta: moradores del poblado de Lacanha.

En la actualidad el espacio conocido como Selva Lacandona y los asentamientos indígenas emplazados en este lugar están lejos de la homogeneidad. Coincidimos con Leyva en cuanto a que “ciertamente, en más de una ocasión, es difícil deslindar lo indígena de lo no indígena. En la familia, el ejido, el rancho y la organización política coexisten el indio y el no indio (ladino-kaxlán-mestizo). Por ello resulta necesario destacar la heterogeneidad manifiesta en la existencia de varias lenguas, distintas religiones y diversas vestimentas y costumbres” (Leyva, X., 1995:90). Esta heterogeneidad se intensificó a partir de la década de los ochenta. En particular, en el poblado de Lacanha Chansayab se reportan cambios de mucha trascendencia, uno de ellos es el de la propiedad individual que Erosa nos lo describe así “entre los lacandones es manifiestamente notorio, un sentido de propiedad individual que se revierte hacia determinados objetos y animales, por lo que resulta muy común oír a un individuo hablar acerca de *su* rifle, *su* machete o *su* perro, sentimiento que se ha extendido inclusive a objetos tales como grabadoras, bicicletas y aún vehículos automotrices” (Erosa, E., 1992:16). Este sentimiento de propiedad individual se intensificó en Lacanha por las cuestiones monetarias vinculadas al trabajo remunerado. Según reporta Marion “a principios

de los ochentas, hubo de repente alrededor de veinte familias que dependían por lo menos parcialmente de salarios del gobierno federal, de paraestatales, o del sector privado” (Marion, M.O., 1990:5). Esto creó una nueva dinámica de intercambio económico dentro de la comunidad, impulsando una movilidad espacial considerable y provocando una diferenciación socio-económica totalmente nueva. Como nos expone Marion “los hombres, por ejemplo, adoptaron la costumbre de viajar frecuentemente a Palenque para invertir una parte de sus ingresos en el banco y empezaron así a permanecer varios días en la ciudad en donde compraban mercancías y visitaban cantinas y centros de diversión sin sus esposas y sin sus hijos” (Marion, M.O., 1990:5). El trabajo remunerado trajo también la aparición de nuevos objetos que no eran propios de su cultura como: relojes, radio-grabadoras, bicicletas, televisores y hasta refrigeradores. El manejo de su español se perfeccionó y los hombres de Lacanha se volvieron también intermediarios entre los trabajadores cortadores de la palma *xate* (ver foto 28) y los comercializadores de este producto, cobrándoles un porcentaje sobre el precio de venta del producto por almacenar sus cargas de hojas. Esta explotación de la palma *xate* en la región también tuvo un efecto en los lacandones de Lacanha quienes estaban ávidos de consumir los productos del mercado occidental que veían en las ciudades cercanas; así, gran parte de sus ingresos obtenidos por la comercialización de la palma la gastaban, según reporta Marion “en productos importados e inspiró la fundación de varias tiendas en donde se vendían artículos como café, azúcar, aceite, refrescos, sal y jabón; y otras cosas más industrializadas como serían botas de hule, sandalias, encendedores, y todo de tipo de utensilios de cocina en el material de peltre” (Marion, M.O., 1990:6).

El creciente interés de conseguir dinero para poder consumir tales productos, fue alejando todavía más a los moradores de Lacanha de sus actividades agrícolas que tradicionalmente habían sido características de su grupo. Este cambio básico, fue provocado

en gran parte por la apertura de la carretera fronteriza (ver foto 29) con la cual se introdujeron muchos proyectos de desarrollo social gracias a la difusión de programas federales; y la penetración del trabajo asalariado se vio reforzada.

Eso modificó la praxis económica tradicional, las estrategias de control político y hasta los modelos de identidad cultural característicos de los lacandones. La presencia de recursos monetarios entre ellos dio paso a una nueva estratificación socio-económica en el seno de la comunidad, conduciendo a algunos jefes de familia a contratar a otros como peones para cultivar sus milpas mientras que ellos mismos se dedicaban a trabajos mejor remunerados.

Los hombres se fueron dedicando progresivamente menos a la producción agrícola. En general, la agricultura lacandona vivía en esa época un movimiento hacia el monocultivo maicero, resultado (y causa) de una dependencia creciente de víveres importados y un desinterés concomitante por los productos que la selva les ofrecía. El tabaco y el algodón (ver foto 30) casi habían desaparecido del acopio de productos antiguos; el primero por la prohibición de los preceptos del evangelismo y el segundo por la introducción de los textiles comerciales. En las casas de los lacandones, como en otros asentamientos rurales, era ya posible encontrar corrales caseros donde las mujeres críaban gallinas y otros animales domésticos –que todavía se pueden ver- y que servían para su dieta cotidiana la cual era complementada de manera esporádica por las especies ricas en proteínas que la selva les ofrecía. Además, la extrema movilidad de los hombres jóvenes fuera del poblado provocó un profundo cambio en las mujeres, que se sentían marginadas de los beneficios de la interacción con el mundo exterior. Los beneficios del trabajo asalariado de los hombres no se repartían igualmente dentro de la unidad doméstica. Tanto por sus compromisos de trabajo como por sus oportunidades de gastar dinero, los hombres habían reducido su compromiso con la selva,



Foto 28. Palma Xate



Foto 29. Crucero de San Javier



Foto 30. Secando tabaco.

la milpa y el hogar. La nueva lógica de acumulación y consumo, que estaba obviamente en contradicción con la lógica tradicional de entregar parte de sus ganancias al jefe mayor de la familia, provocaba conflictos y enfrentamientos entre hombres de distintos rangos de edades. El modelo cultural tradicional lacandón mostraba fisuras ya que como nos reporta Marion:

“tradicionalmente, los mayores otorgaban sus hijas a los hombres jóvenes, y estos, a cambio, se comprometían a una serie de obligaciones que podían durar hasta la muerte de sus suegros. Debían ofrecer a los suegros trabajos, productos de su cacería y diversas ayudas que, prácticamente, conformaban un seguro de vida para los viejos, mientras que, a la vez, cohesionaban al grupo en base a una solidaridad estructuralmente establecida” (Marion, M.O., 1990:9).

En particular, el contrato nupcial se vio modificado porque se manifestaban nuevas preferencias en cuanto a tomar esposas que no formaban parte del pueblo lacandón para evitar las disposiciones y obligaciones en que incurrirían con sus suegros si optaban por la unión tradicional lacandona. Así es como se inicia la incipiente presencia dentro de la comunidad de Lacanha de esposas tzeltales, choles y más tarde de mujeres mestizas. La participación de los lacandones de Lacanha en el mercado monetario, había acelerado sin duda un proceso de cambio dentro del cual había que buscar las continuidades y discontinuidades socio-culturales del grupo.

Por otro lado, desde hacía ya varias décadas, la presencia de predicadores evangélicos y adventistas había tenido una fuerte influencia en los cambios operados en el grupo lacandón de Lacanha porque ellos habían transformado sus bases ideológicas sobre las cuales se venían identificando y reproduciéndose tradicionalmente, propiciando una nueva estructura del modelo de identidad cultural. Estas nuevas bases ideológicas cambiaron algunas prácticas

sociales, como la de tener más de una mujer como esposa, las relaciones entre parientes cercanos, el rapto de mujeres y sobre todo el consumo de alcohol. Sin embargo, las actuales generaciones de lacandones en Lacanha, jóvenes en los veinte años que viven la década del 2000, rechazan tanto las obligaciones como las prohibiciones respetadas y acatadas por sus mayores que se establecieron en otros tiempos. Los cambios del modelo tradicional y el rechazo a los modelos propuestos por los evangelizadores se manifestaban en la gente joven por un cierto estado de indefinición, que era producto del proceso de adaptación de la praxis social y de la identidad, para tratar de estar acorde a las nuevas circunstancias. Dedicados la mayor parte de su tiempo al trabajo asalariado, los lacandones cuyo rango de edad se encontraba en los cuarenta años, dejaron atrás su formación como cazadores, pescadores y hasta agricultores para integrarse a nuevas actividades comerciales; y esto se ha reflejado en las nuevas generaciones ya que muchos de los jóvenes reconocen que tienen poca familiaridad con la selva y admiten que han perdido la costumbre de vivir en – y de- ella a medida que descubren nuevas formas de vida. Creemos que tal como lo expone Erosa “en la actualidad, los lacandones de Lacanha se reproducen en términos de una economía dual, en la que gradualmente se impone una mayor participación dentro del sistema económico nacional, al cual se han incorporado conservando características específicas” (Erosa, E., 1995:63). Dentro de estas características se encuentra también el bilingüismo de los individuos capaces de expresarse en su lengua local y en un español bastante aceptable.

1.8. Lacanha Chansayab en la primera década del siglo XXI.

Esta incorporación al modelo cultural dominante de la nación se manifiesta de distintas maneras en el Lacanha de hoy en día²² que cuenta con 425 personas de las cuales 111 son jefes de familia²³.

El espacio de convivencia social del poblado se percibe fácilmente porque es visible. Lo que antiguamente fue la pista de aterrizaje, construida en 1958, ahora es más bien una gran explanada (ver foto 31) sin árboles para sombrear, en donde los chicos jóvenes se reúnen al caer la tarde. En esta pista, los muchachos platican montados en las motos de fabricación china que han adquirido seguramente en Palenque o en las tiendas de Benemérito de las Américas. En estas reuniones, no se registra la presencia de ningún adulto mayor ni de mujeres jóvenes. A pesar de que esta área no tiene alumbrado público, los jóvenes permanecen allí en la penumbra hasta bien entrada la noche. Esta explanada, es también el lugar en donde se realizan los eventos de importancia para la comunidad (ver foto 32) en uno de sus costados están situadas la escuela primaria y la clínica del IMSS. Lacanha todavía no cuenta con un zócalo, como sucede en otras poblaciones cercanas como Frontera Corozal y Nueva Palestina, pero se habla de construir un parador (especie de palapa) que realice tales funciones.

Con respecto a la vestimenta, podemos decir que únicamente el grupo de la familia de los Panigua (Kin, Enrique y Bor) y Vicente Paniagua -originarios de Naha y emigrados hace un promedio de 25 años a Lacanha- conservan el uso de la túnica típica de los lacandones, la cual es alternada con ropa de ladino (ver foto 33) de acuerdo a la situación en que se encuentren²⁴. Dentro de este grupo, algunas mujeres continúan usando la antigua túnica que se usaba en Lacanha en los años sesenta, hecha con textil industrializado muy colorido. Aún se conserva la distinción de las túnicas para hombres y para mujeres: la del hombre sigue siendo blanca y la de las mujeres es de tela de colores o con estampados. En esta zona del poblado,



Foto 31. Antigua pista de aterrizaje de Lacanha



Foto 32. Campaña del IMSS en Lacanha



Foto 33. Vicente Paniagua vestido con su túnica

algunos varones llevan el pelo largo, y otros, sobre todo los miembros más jóvenes, han adaptado su corte de pelo de tal manera que cuando lo traen recogido en una cola de caballo, da la impresión de tener el cabello corto (ver foto 34).

Por su parte, los nacidos originalmente en el poblado de Lacanha, situados al lado sur de la antigua pista de aterrizaje, los hombres han renunciado completamente a la manera tradicional de vestir, para adoptar las maneras de vestir ladinas. Todos los hombres llevan el cabello corto. (ver foto 35). Las mujeres usan la túnica colorida pero dentro de su casa, cuando tienen que acudir a situaciones que demandan un mayor grado de formalidad, entonces utilizan vestimenta de mujer no indígena (ver foto 36).

En cuanto a su distribución espacial, el poblado conserva todavía las características de los antiguos caribales aislados, de los que se habla en la literatura que describe a los lacandones de otras épocas. Aunque las distancias entre los caseríos se han ido acortando porque cada día se construyen más y más moradas, aún hay veredas para caminar entre un caserío y otro (ver foto 37). Las aglomeraciones de casas albergan a miembros de una misma familia y siguen teniendo como autoridad moral al hombre más viejo del grupo. Con respecto a las viviendas, éstas ya no tienen nada que ver con aquellas que eran más bien una enramada, ahora aunque algunas de las casas tienen paredes hechas con tablas se empieza a usar con mayor frecuencia el concreto. Para el piso, en algunas se construyen plataformas con madera pero en la gran mayoría se pone cemento al suelo. Sobre todo luego de que el Gobierno Federal pusiera en marcha su programa de piso firme en las distintas comunidades indígenas (ver foto 38). Con respecto al techo, el guano ya casi no se utiliza y en su lugar están las láminas de zinc. Con mayor frecuencia vemos que incluso para las paredes se está dejando de usar tablas y se construyen casas con bloques de cemento, incluso hemos visto que las casas construidas recientemente integran ya elementos de fierro como puertas y ventanas hechas por



Foto 34. Alejandro y su hija Nicté.

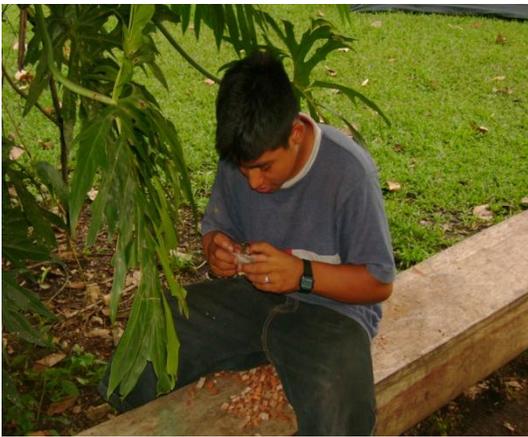


Foto 35. Alexis haciendo un cigarro de guarumbo



Foto 36. Chana Bor, su hija Luci y una amiga de Luci

balconeros; así como los primeros techos de cemento, lo que le da a la casa otra presentación y es a la vez una manera de entender que la familia que la habita ha incorporado otras formas de vivir su actual condición de indígenas (ver foto 39).

En el interior de todas las viviendas de los lacandones, constatamos la presencia de la tecnología ya que todos poseen refrigerador, televisor, ventilador, aparatos de música, aparatos electrodomésticos en las cocinas; estufas que funcionan con gas (ver foto 40). En la preparación de sus alimentos, utilizan recipientes de plástico, peltre y aluminio y los productos que consumen son los mismos que se distribuyen en la ciudad: legumbres, pastas, carne de distintas especies, tortillas hechas con máquina, e incluso se encuentran disponibles todas las golosinas y comida chatarra de los medios urbanos.

Para su transportación, muy lejos están aquellos días en que se desplazaban a pie en la selva, ahora todos tienen bicicletas, motocicletas; y coches de fabricación reciente (ver foto 41). En la comunidad existe el servicio de electricidad, agua entubada aunque no potable, drenaje por medio de fosas sépticas, comunicación telefónica satelital y aunque para muchos parezca increíble el servicio de internet (ver foto 42).

Cabe señalar que esta comunidad presenta actualmente rasgos de un contexto de diversidad cultural, que es posible encontrar en otras poblaciones que se encuentran situadas dentro de la selva. Igual que Leyva, creemos que “a diferencia de regiones como Los Altos de Chiapas, en las colonias de la Lacandona pueden llegar a coexistir hablantes de diferentes lenguas indígenas y de diferentes culturas, dado que en la mayoría de los casos se reunieron de manera espontánea, para solicitar tierra, grupos de procedencia diversa” (Leyva,X., 1996:96). Esto se manifiesta en la convivencia cotidiana y sobre todo a nivel de vida familiar porque muchos de los miembros de pueblos distintos se desposan con individuos de Lacanha –varones o mujeres- en donde con mayor frecuencia se ven las parejas mixtas (ver foto 43) es



Foto 37. Caserío de la familia de Kin Paniagua



Foto 38. Cartel de publicidad del programa de piso firme



Foto 39. Casa de Chankin Chambor



Foto 40. Interior de una casa actual en Lacanha



Foto 41. Cochera de una casa en Lacanha



Foto 42. Letrero del servicio de internet en Lacanha

decir, compuestas por personas en la que uno de sus integrantes no es lacandón. Lo sorprendente es que mientras las mujeres provenientes de grupos distintos, desposadas con varones lacandones pueden residir en el poblado, los varones no lacandones todavía tienen que llevarse a su mujer lacandona para residir en otro poblado. Sin embargo, a este respecto se empiezan a registrar cambios recientes porque algunos hombres no lacandones, viven en la comunidad de manera muy discreta. En cuanto a los hijos de familias plurilingües, estos tienen ahora un proceso de socialización distinto a los de familias con padres monolingües. La tendencia observada es la siguiente “la lengua de la madre se maneja en espacios propios de su dominio: la cocina y la casa habitación en general; así fluye la comunicación entre ella y sus hijos. Los esposos, por su parte, dialogan en la lengua del marido, la cual pasa a ser la segunda lengua de la desposada quien está socialmente obligada a aprenderla” (Leyva, X., 1995:110).

Igual que en muchas otras comunidades de la Selva, en Lacanha encontramos un cuadro diglósico entre el español y el maya-lacandón, el cual discutimos en otra sección de nuestro trabajo (ver capítulo 2). Ciertamente, el bilingüismo es común entre los miembros de los pueblos selváticos y Lacanha no es la excepción. Las mujeres mayores son monolingües, pero las mujeres más jóvenes son ahora bilingües y manejan el español más fluidamente porque es frecuente el contacto con el mundo extraselva. En cuanto a los hombres, todos son bilingües y usan el español con mayor o menor dificultad e incluso algunos son políglotas con relación a otras lenguas locales (ver foto 44). En algunas interacciones interétnicas en la selva, cada vez con más frecuencia encontramos al español desempeñando funciones de lengua franca. En Lacanha, el español realiza estas funciones en la mayoría de los casos, sobre todo en aquellos en donde la negociación está presente, sobre todo cuando se trata de la comercialización por la presencia de turistas hispanohablantes de diversos orígenes, pero es



Foto 43. Justita (de Oaxaca) y Kayum (de Lacanha)



Foto 44. Joel, hablante de tzeltal, español y maya lacandón



Foto 45. Dando información a los turistas

importante señalar que en algunos momentos se manifiesta incipientemente el inglés tratando de participar en algunas de las funciones que ahora todavía cumple el español porque cada vez con más frecuencia se incrementa el flujo de personas que llegan al poblado y que no son

hablantes de español (ver foto 45) (ver 6.1.1.). Debido a los flujos de migración actuales de los lacandones y a la capacitación que brinda la Secretaría de Turismo, los lacandones de la generación de jóvenes se interesan en aprender el inglés e intentan –tímidamente- hacer uso de él en ciertas situaciones comunicativas, sobre todo en aquellas en donde se ve involucrada la comercialización con turistas extranjeros no hablantes de español (ver 6.1.1.).

La presencia de lenguas en contacto no involucra únicamente un aspecto lingüístico, sino que por medio de las lenguas también se transmiten símbolos de modelos culturales distintos, que influyen las prácticas sociales. Estos contactos interculturales suelen producir procesos muy particulares que se denominan con nombres diferentes: mestizaje, sincretismo o hibridación, pero todos se refieren a procesos de mezclas modernas entre lo artesanal y lo industrial, lo culto y lo popular, lo escrito y lo visual, etc. Hoy en día, tales procesos son más frecuentes porque están estrechamente relacionados con la globalización que acentúa la interculturalidad moderna cuando se crean mercados mundiales de bienes materiales y dinero, mensajes y migrantes. El hecho de que los habitantes de Lacanha se vean involucrados en el proyecto de la Secretaría de Turismo -que los ha transformado en vendedores de servicios turísticos- los impulsa a negociar de maneras específicas. Esto despierta nuestro interés en cuanto a la estructuración actual de su identidad y los cambios reflejados en sus prácticas sociales y culturales ya que coincidimos con Daltaubuit en su afirmación de que “frente a la globalización, las localidades son capaces de movilizarse y proyectar los intereses de sus miembros más allá de su círculo social. Por lo tanto, no son simples receptáculos de las

fuerzas globales, sino que están activamente involucradas en su propia transformación” (Daltabuit, G.M., 2006:121). Este proceso de transformación ha llevado a los moradores de Lacanha a la obtención de nuevas destrezas y características que se reflejan en su condición actual, misma que discutimos con mayor detalle más adelante (ver capítulo 3).

1.9. Las representaciones de los lacandones de Lacanha.

La lista de estudios que hasta la fecha se han efectuado sobre los lacandones – incluidos los habitantes de Lacanha- es bastante extensa y no es nuestro propósito exponerla aquí, pero nos parece relevante mencionar la crítica de Andrés Aubry quien afirma que “entre 1907 y 1980, o sea hasta que Jan de Vos se decide a replantear la problemática lacandona, se puede decir que las publicaciones eruditas repiten a Tozzer, o lo complementan o lo discuten” (Aubry, A., 1987:5). Al revisar la literatura relativa a los aspectos históricos de los lacandones, encontramos una coincidencia en distintos autores como A. Tozzer (1907) J. Soustelle (1937) G. Duby (1944) F. Blom (1955) G. Soustelle (1966) Robert Bruce (1953) Phillip Baer (1957) entre otros; en cuanto al hecho de que los lacandones que ellos describían eran los herederos de la Civilización Maya que creó los grandes sitios arqueológicos de Yaxchilán y Bonampak. El postulado equivocado de Tozzer era “los lacandones de hoy son los constructores decaídos de Yaxchilán” (Aubry, A., 1987:6) el cual se fue repitiendo durante décadas hasta que apareció en escena Eric Thompson quien levantó la duda sobre tal aseveración, lo que permitió que Acholes y sus colaboradores y un poco más tarde James Nations, retomaran el cuestionamiento y las hipótesis formuladas. Sin embargo, fue Jan de Vos (1980) quien con su aproximación histórica y sus herramientas metodológicas rebasa,

corrige y completa las hipótesis formuladas para concluir que los lacandones de hoy son unos migrantes -posteriores a los Lacantunes históricos- no descendientes directos de los pueblos constructores de los ostentosos monumentos arqueológicos de la selva.

No obstante esta aclaración tardía, los lacandones tenían ya una representación identitaria construida; no por ellos mismos, sino más bien por las miradas externas que los describieron. Estas diversas representaciones se han expresado en formatos distintos, como lo señala Trench “desde relatos de viajeros y etnólogos sobre la región hasta audiograbaciones, fotografías y películas” (Trench, T., 2005:48); sin olvidar por supuesto que existen “bastantes escritos sobre este grupo étnico, entre ellos varias monografías antropológicas, artículos académicos y periodísticos en revistas de diverso tipo, por no mencionar un sinfín de tesis” (Trench, T., 2005:48).

Esta gran variedad de acercamientos que se ha hecho al pueblo Lacandón puede representar un problema en cuanto a que muchas de las imágenes que se han difundido sobre él, presentan imprecisiones, parcialidades o simplemente ya no son actuales. Retomamos el argumento de Trench quien afirma “la imagen de los lacandones como el único grupo capaz de vivir en armonía con la selva desvaloriza implícitamente las prácticas, experiencias e innovaciones de otros grupos indígenas y no indígenas que viven también ahí” (T. Trench. 2005:61). Es la difusión general de la creencia de que los lacandones son los únicos habitantes de la Selva –misma que lleva esta apelación- lo que ha generado que este grupo sea visto por los ojos externos como un pueblo exótico y que se le atribuya en muchas ocasiones características que son más bien percepciones subjetivas de quien lo describe.

Sin embargo, aún con todas las imprecisiones que tales representaciones contengan, se ha creado una especie de juego de espejos, porque los lacandones se sienten a gusto reflejados en muchas de las percepciones externas y se han apropiado de ese discurso y de esas

imágenes creadas por la visión externa de quienes las han difundido, integrándolas a un aspecto de su identidad (ver capítulo 3). Así, en el discurso actual de los lacandones de Lacanha –sobre todo el que se genera para la venta al turismo de sus productos- se perciben muchas de esas descripciones, algunas irreales, para presentarse al mundo que de alguna manera comparte esa imagen identitaria que ha sido construida y reconstruida a través de los años y que ahora se pone al servicio de las actividades de negociación para venta de servicios turísticos (ver capítulo 4).

1.10. Recapitulación.

En este capítulo hemos descrito las características del entorno ecológico en el cual se encuentra inmerso el grupo de lacandones que estudiamos. Este espacio conocido como la Selva Lacandona, es un ecosistema que alberga una gran diversidad de especies de animales y de plantas los cuales fueron, durante largo tiempo, los recursos de subsistencia del pueblo lacandón. También abordamos la historia del grupo desde los primeros reportes de su existencia en este territorio; así como su apelación que es descrita en distintas versiones en virtud de que no existen registros precisos que los identifiquen claramente en las épocas pasadas. Esta descripción en una línea de tiempo nos llevó a entender que en realidad no fue en el pasado un grupo completamente aislado ya que desde otros tiempos establecieron contactos e intercambios con personas no lacandonas de las cercanías con quienes tuvieron transacciones basadas en el trueque.

Igualmente hemos expuesto eventos importantes que marcaron la ruta en la vida del grupo. Primero la presencia de los chicleros que eran contratados por compañías que comercializaban el chicle; y luego los madereros que extraían las maderas finas como la

caoba y el cedro. También hemos referido el efecto que tuvo el descubrimiento del sitio arqueológico de Bonampak que motivó la llegada a la zona de turistas, exploradores, etnólogos, arqueólogos, entre otros; así como la intervención en la región de Gertrude Duby y de Phillip Baer quienes a través de sus acciones acercaron a estos individuos los símbolos del modelo occidental de aquella época, así como el español para una comunicación más efectiva.

Además, hemos elucidado las circunstancias que propiciaron el agrupamiento de estos individuos cuyos clanes se desplazaban constantemente en el interior de la selva hasta llegar a constituirse oficialmente en un poblado; y por supuesto, reportamos los cambios más relevantes en los usos y costumbres del grupo que surgieron como resultado de la integración paulatina de otra lengua y de otros símbolos que correspondían a un modelo cultural distinto al suyo. Finalmente describimos las características actuales de la vida cotidiana de este grupo de lacandones y explicamos cómo se vinculan los cambios que se fueron produciendo a lo largo del tiempo –y en los últimos años más aceleradamente- con la adaptación de sus prácticas sociales.

Ahora bien, no solamente los eventos locales han influido en los cambios que este grupo ha experimentado. También las nuevas circunstancias de un mundo actualmente globalizado se hacen presentes en este contexto; y sobre estos aspectos se centra la discusión de nuestro siguiente apartado.

Créditos:

Las fotos en este trabajo con número de orden 9, 10, 12, 13, 14, 15,17, 22 y 23, no las tomamos nosotros, fueron obtenidas de: Blom, F. & Duby, G. (2005) *La Selva Lacandona*. México, D.F.: CDI-Na Bolom. Igualmente, las fotos con número de orden 19, 20, 21 y 26 fueron obtenidas de: Duby, G. (1999) *Imágenes Lacandonas*. México,D.F. : Asociación Cultural Na Bolom/Fondo de Cultura Económica. Finalmente, las fotos con los números 16, 18 y 27 fueron obtenidas de: Anguiano, R. (1999) *Memorias de una expedición a la selva lacandona en 1949*. México, D.F.: Qualitas Compañía de Seguros, S.A. de C.V.

Con respecto a los mapas de este capítulo, fueron obtenidos de las siguientes fuentes:

Mapa 1: Del Reporte con registro núm. VIII/A/1504 de Conservación Internacional México, A.C. en su biblioteca de Tuxtla Gutierrez, Chiapas.

Mapa 2 y 4: De Vos, J. (2002) Una tierra para sembrar sueños. Historia reciente de la selva lacandona, 1950-2000. México, D.F.: FCE/CIESAS.

Mapa 3: Leyva, X. & Ascencio G., (1996) “Lacandonia Babilonia” en Lacandonia al filo del Agua. CIESAS/UNAM, México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

CAPÍTULO 2

GLOBALIZACIÓN, POLÍTICA PÚBLICA Y ECOTURISMO: PROMOTORES EXTERNOS DE LA REESTRUCTURACIÓN DE LA PRAXIS LACANDONA.

En esta etapa de nuestro trabajo discutimos el hecho de que la comunidad lacandona en donde se desarrolla nuestro estudio, ha ido también cambiando a través del tiempo debido a diversas acciones promovidas desde un macro contexto político y social. Sin embargo, los lacandones de Lacanha –al igual que otros grupos étnicos- no han sido únicamente receptores de los cambios que se promueven y que se viven en su poblado; sino que adoptan y adaptan las propuestas y aportaciones externas. Esta situación actual de transformación es igualmente producto de su propia voluntad de conocer y explorar el mundo de los otros y el suyo al mismo tiempo.

Diversos elementos llegan desde un mundo externo tendiente a globalizarse y tienen un efecto en la cotidianidad del pueblo. No obstante, estos elementos se ven modificados e integrados a las prácticas sociales de la localidad y esto motiva que los lacandones incluyan en su vida cotidiana elementos provenientes de otros contextos, dando

como resultado una praxis social que en algunos aspectos se acerca a aquella que se manifiesta en los entornos actuales occidentalizados, creando movimientos oscilatorios entre

lo urbano y lo étnico. Son numerosas las influencias que se reciben desde el mundo moderno urbanizado; tanto por la presencia del internet y de la televisión como por las propuestas de desarrollo provenientes de las instituciones -gubernamentales y ONGs- que se plasman en los proyectos introducidos y desarrollados en Lacanha.

A continuación nuestra reflexión irá desde el macro contexto en donde se deciden las propuestas hasta llegar a ese micro contexto en donde las vemos integrarse al espacio social específico de esta comunidad y cómo esta interrelación crea nuevas formas de vida las cuales llegan a tener un efecto sobre la identidad de los miembros del grupo.

2.1. La globalización y sus formas de penetración en los espacios sociales.

Proyectos de toda índole –sociales, educativos, ambientalistas y turísticos- en distintos momentos se han desarrollado en Lacanha. En virtud de nuestra temática, nos interesa mencionar específicamente aquéllos que han sido promovidos por la Secretaría de Turismo y que han tenido un gran impacto en las prácticas sociales y en la identidad de estos lacandones, ya que la actividad turística –y en particular el ecoturismo- en esta comunidad como en muchas otras en el mundo, se ha puesto al servicio de la ola globalizadora y propone una estandarización de servicios que conlleva cambios que impactan en el modelo cultural y en la praxis social de quienes se ven inmersos en tales contextos. Ahora bien, la rama del ecoturismo que se orienta hacia aquellos puntos geográficos no urbanizados hasta donde se desplazan los viajeros, se particulariza al entrar en contacto con las condiciones sociales de

los distintos grupos –con frecuencia étnicos- que ocupan los territorios naturales que los turistas visitan; por lo que, los elementos que emergen de los espacios locales se mezclan con los elementos externos para dar paso a un mosaico de prácticas muy particulares.

Cabe comentar que el término de globalización aparece actualmente en el discurso que se genera en contextos diversos. Constatamos que es un término muy mediatizado que ha penetrado en los distintos imaginarios sociales. Sin embargo, detrás de esa etiqueta se encuentran distintos conceptos expresados y mecanismos diversos por medio de los cuales se difunde. Igual que Robertson consideramos que “el concepto globalización refiere al flujo constante de mercancías, individuos y símbolos que llegan a todos los rincones del mundo” (Robertson, R., 1992:8). Así, la globalización constituye precisamente la etapa actual del capitalismo que desborda sus fronteras y se desparrama hacia todo el mundo en búsqueda de nuevos mercados. Por eso, seguramente el concepto más generalizado es justamente el de flujo de mercancías y de información porque es el más visible y politizado. Pero también este concepto abarca el flujo de manifestaciones culturales y prácticas sociales; en particular de aquéllas que provienen del mundo urbanizado. La globalización incluye una fuerte difusión de las formas de vida predominantes de los países más desarrollados del mundo, particularmente de los Estados Unidos, sobre todas las regiones del planeta. Para ello, los centros hegemónicos del desarrollo cuentan con inmensos dispositivos de poder, que van desde el control de los sistemas financieros hasta el dominio de las tecnologías modernas de comunicación de masas, con las redes y circuitos que permiten penetrar en todos los ámbitos culturales (ver foto 46).

Es importante mencionar que para los propósitos de nuestro trabajo²⁵ nos centramos en comprender el mecanismo de expansión del flujo de símbolos que surgen de las culturas dominantes y que pretenden imponerse –no violentamente- en las culturas con menos poder; y

en las formas cómo estas culturas integran tales símbolos a su vida cotidiana. Igualmente comentamos cómo se exportan a otros contextos manifestaciones culturales no dominantes, específicamente la cosmovisión étnica –indígena en este caso- que llega hasta los núcleos urbanos e influye también en las prácticas de otros individuos (ver foto 47).

Enfocando nuestra comunidad de estudio, si nos remontamos en el tiempo, vemos que los primeros acercamientos a los símbolos culturales occidentales fueron una consecuencia del comercio que se estableció con las fincas y asentamientos vecinos, ya que los lacandones se acercaban a las fincas para intercambiar sus productos por otros artículos provenientes del incipiente desarrollo – del modelo cultural occidental- en la región (ver 1.4 y capítulo 4). Años más tarde, el incremento de los contactos con individuos de la cultura dominante se reporta a partir de la presencia de los chicleros y madereros en la zona; y del descubrimiento del sitio arqueológico de Bonampak en 1946 (ver capítulo 1). Posteriormente, la construcción de la pista de aterrizaje en 1958 permitió la entrada gestionada de turistas, medicinas y mercancías provenientes de diversos puntos geográficos. También los caminos y brechas abiertos en la región impulsaron el avance del proceso de penetración de otro sistema simbólico. Esto permitió en gran medida que el flujo de símbolos occidentales alcanzara a estas comunidades instaladas en un medio selvático antes de difícil acceso. En particular, la carretera llamada “la fronteriza” (ver foto 48) permitió que desde los años 80 se intensificara el flujo de mercancías, turistas y trabajadores de diversas empresas e instituciones mexicanas hasta llegar a lo que hoy es en nuestros días, en que todavía persisten intensamente estos flujos. Sin embargo, el ritmo de penetración no era tan acelerado como en los últimos años, ya que la tecnología -en particular la televisión y el internet- permiten el acceso a otros contextos sin necesidad de desplazarse geográficamente y esto es sin duda una consecuencia de la ola globalizadora que se expande por el mundo.



Foto 46. Comunicación satelital



Foto 47. Turistas participando en una ceremonia maya



Foto 48. La carretera fronteriza.

La penetración del modelo cultural dominante hacia diversos rincones alejados de la urbanidad en la geografía mexicana forma parte de este fenómeno de mayor magnitud, de corte internacional que es conocido como globalización -bien aceptado por algunos y fuertemente cuestionado por otros. Desde distintos ámbitos, hemos podido observar que, como afirma Berger:

“el término globalización ha adquirido una carga emocional en el discurso público. Para algunos conlleva la promesa de una sociedad civil internacional que puede conducir a una nueva era de paz y democratización. Para otros comporta la amenaza de una hegemonía económica y política estadounidense, cuya consecuencia cultural sería un mundo homogeneizado parecido a una especie de Disneylandia metastática al que un miembro del gobierno francés aplicó el apelativo de chernobyl cultural”
(Berger, P.L, 2002:14).

Específicamente en Lacanha los aportes de la globalización son bien recibidos. Los miembros de esta comunidad no se muestran amenazados por las manifestaciones de la urbanidad y el progreso que han llegado hasta ellos (ver 1.8 y 3.7). Podemos percibirlo porque está a la vista de todos los que llegamos al poblado. La tecnología actual encontró aquí un mercado de consumo de los productos ofrecidos en los centros urbanos. Los lacandones de este poblado poseen coches, televisores, electrodomésticos, etc. Incluso los productos dirigidos al arreglo personal y la vestimenta tienen aquí un buen mercado porque las prácticas a este respecto se han modificado y muchos de los jóvenes lacandones de este poblado empiezan a seguir las tendencias de la moda y con ello a apropiarse de toda una ideología que se vende por la televisión y el internet. Cualquiera que sea la postura que los individuos adopten, lo cierto es que este fenómeno ha logrado llegar hasta los lugares que se consideraban muy alejados de la influencia occidental como anteriormente eran las

comunidades de la selva lacandona en Chiapas y lo que es sorprendente es la buena acogida que se le ha dado.

2.1.1. La globalización gestionada.

La penetración de la ola globalizadora sigue distintos caminos. El primero de ellos lo encontramos en lo que Yunxiang llama “la globalización gestionada” que no es otra cosa que la entrada de la globalización gestionada por el gobierno. De acuerdo con este autor, “el Estado puede determinar en gran medida la suerte de las grandes empresas privadas mediante la implementación de políticas y regulaciones específicas. En la mayoría de los casos, tener vínculos especiales con personas fundamentales que controlan órganos gubernamentales relevantes resulta ser la clave del éxito empresarial” (Yunxiang, Y. 2002:39). Coincidimos con la afirmación de Samuel Huntington, en cuanto a que “el motor básico de este canal son los negocios internacionales que impulsan la globalización económica y tecnológica. Este canal también se conoce como ‘la cultura de Davos’ por la reunión anual de la Cumbre Económica Mundial que se celebra en esa estación invernal suiza; una cultura internacional de líderes del mundo de los negocios y de la política” (citado en Berger, P.L. 2002:15). Así, la República Mexicana, a través de sus distintos gobernantes, ha sido uno más de los países que ha aceptado con beneplácito la inversión extranjera; en particular aquella de las grandes transnacionales, las cuales han extendido su red para llegar a los lugares más alejados de la urbanidad, no solamente llevando sus productos para venta, sino a la par difundiendo toda la ideología de la modernidad, el confort y el mercado de consumo. Es por eso que no nos sorprende la presencia en Lacanha de muchas de las marcas de productos que son promovidas

por las empresas transnacionales. Por ejemplo, la Coca-Cola (ver foto 49) que se hace presente en la distribución de su conocida bebida, las empresas distribuidoras de detergentes, de productos enlatados, artículos de maquillaje para mujeres; otro ejemplo impactante nos lo da la compañía Nissan que vende todo tipo de autos a los lacandones, quienes antes se desplazaban caminando grandes distancias. También las compañías de comunicaciones: Telmex y Sky (ver foto 46) que están en este medio para conectar en la distancia a sistemas lingüísticos y simbólicos que sin su servicio difícilmente podrían entrar en contacto con la fuerza con que lo han hecho.

Esta penetración tiene un gran efecto en la vida y en la identidad de las personas en virtud de que muchos de sus hábitos locales se ven modificados. En particular, el significado del valor del dinero se ha acentuado en la mente de los lacandones quienes se vuelcan al turismo con la finalidad de incrementar sus ingresos para poder consumir un mayor número de esos productos que son promocionados por la televisión a los cuales ahora ellos pueden tener acceso. Por ejemplo, un punto importante a señalar es el cambio en la dieta alimenticia, la cual anteriormente se integraba del consumo de víveres provenientes de la caza, de los cultivos y de la pesca, para ser actualmente sustituida por muchos de los alimentos enlatados y en caja que se ofrecen en los supermercados de Palenque y también en las tiendas locales del poblado (ver foto 50). Es interesante ver que los lacandones -del actual Lacanha- atribuyen una mayor riqueza alimenticia a este tipo de alimentos que a los productos naturales que antes se consumían. Además, el hecho de querer tener un mayor ingreso monetario los hace desarrollar nuevas estrategias de negociación comercial para conseguir la venta de sus productos (ver cap. 4) lo que les da la posibilidad de disponer de sumas de dinero que pueden dedicar al consumo de satisfactores promovidos por las grandes empresas. Cada vez con mayor frecuencia constatamos una feroz competencia entre los dueños de los campamentos de

Lacanha para acaparar la clientela –a veces escasa- de turistas que gastan parte de su dinero en el poblado. Si bien es cierto que este grupo étnico no se distinguió nunca por sus características de trabajo comunitario, algunos proyectos institucionales en años pasados los habían, de alguna manera, condicionado a realizar este tipo de acciones; pero en la actualidad, cada jefe de campamento busca su beneficio económico por su propia cuenta en pro de captar un mayor ingreso monetario y poder gastarlo en la adquisición de distintos productos que la televisión y el internet les inducen a consumir.

2.1.2. La globalización y los agentes de la intelectualidad.

Volviendo a la globalización, es relevante comentar que existe otro sector de élite de la cultura global emergente que, en ocasiones, se funde con la cultura de los negocios y, otras veces entra en tensión con ella. Se trata de la globalización de la *intelligentsia* occidental, la cual ha sido nominada por Berger como la cultura del ‘*faculty club*’²⁶. Este grupo está conformado mayormente por intelectuales:

“también persigue la creación de mercados en todo el mundo y participa activamente en ello, pero los productos que promueve no son los de las compañías multinacionales, sino ideas y conductas inventadas por intelectuales occidentales (mayoritariamente estadounidenses) como, por ejemplo, las ideologías de los derechos humanos, el feminismo, el ecologismo y el multiculturalismo, así como la política y los estilos de vida que esas ideologías representan”
(Berger, P.L., 2002:17).

Esta faceta de la globalización utiliza como medio de penetración una serie de elementos diversos: redes académicas, fundaciones, organizaciones no gubernamentales (ONGs) y ciertos organismos gubernamentales e intergubernamentales.



Foto 49. Vendiendo coca cola en Lacanha.



Foto 50. La tienda de abarrotes de Lacanha



Foto 51. Arturo (de Na Bolom) dando curso a niños

Del mismo modo que los aspirantes a participar en la cultura de los negocios de élite, los integrantes de este sector deben aprender la conducta apropiada y las opiniones aceptables de esta cultura –también *mutatis mutandis*- para tener éxito. Por otra parte, dado que este canal demanda un involucramiento más ideológico que el pragmático mundo de los negocios, el precio de la admisión es más elevado en lo que se refiere a su incidencia en la vida personal. Ahora bien, los dos canales ya descritos se entrecruzan con frecuencia, de ahí que muchas empresas e instituciones contraten un cierto tipo de personal cuya principal tarea sea el logro de la ‘sensibilidad’ hacia los nuevos símbolos que se promueven en la ola globalizadora.

Con relación a este canal de penetración, podemos ver que en Lacanha se desarrollan muchos proyectos que son impulsados y financiados por distintas organizaciones. Encontramos que la agencia internacional USAIDS (con sede en Washington, D.C.) financia principalmente las acciones de tipo ecologista, a través del organismo llamado Conservación Internacional, A.C. cuya sede se encuentra en la Ciudad de México con una oficina que opera desde Tuxtla Gutiérrez. El Museo Na Bolom, ubicado en San Cristobal de las Casas apoya planes de desarrollo social (ver foto 51). La Secretaría de Turismo (ver foto 52) impulsa la capacitación a través de cursos relacionados con el funcionamiento de centros de ecoturismo cuyo funcionamiento ha puesto en las manos de los lugareños. Las distintas universidades como la UNACH, la UNICACH y la UNAM también promueven en la zona la investigación científica en diversas disciplinas. La SEMARNAP y la CONANP participan en la región por medio de la difusión de distintos proyectos y de cursos de capacitación para los lacandones en distintos aspectos de su vida económica. El IMSS difunde prácticas de prevención en materia de salud. La Secretaría de Educación por su parte continúa controlando los contenidos de los

programas educativos todavía con tendencia de asimilación, porque sólo vemos la incipiente inserción de la escuela bilingüe –de nivel maternal- en la comunidad.

Para la ejecución de sus programas de desarrollo, las instituciones contratan profesionales no indígenas con formaciones universitarias realizadas en los núcleos urbanos del país (ver foto 53), lo que hace que la gran mayoría de ellos tenga una visión e ideología occidentalizada que transmiten a los lacandones mediante la interacción permanente con motivo de las tareas que tienen que realizar en la zona. La gran mayoría de capacitadores no está consciente que cada uno representa un factor de cambio en la vida y en la identidad de los miembros de esta comunidad. Incluso nosotros mismos hemos representado un factor de cambio para los lacandones, ya que como lo reporto en mi diario de campo, muchos de ellos se han visto influidos e impresionados por los objetos que pueden ver en la cabaña que habitamos en el poblado. Objetos que para nosotros son de uso cotidiano, para ellos representan una novedad y con frecuencia no resisten esta atracción y terminan por expresar su deseo de tener un objeto similar en sus viviendas. También las prendas de vestir constituyen objetos de interés ya que con frecuencia las prendas que nosotros portamos son más adecuadas a las condiciones climáticas de la región. Estos objetos son percibidos y valorados por los lacandones en una dimensión distinta a aquélla que nosotros les atribuimos y es justamente esta exposición la que influye en la reestructuración de la praxis y de la identidad porque se integran a ellas símbolos distintos del modelo cultural de origen de lo cual hablaremos más adelante (ver capítulo 3).

Pero no sólo los forasteros introducen las ideologías y los elementos de cambio, también debemos considerar aquí el fenómeno de la migración de los mismos lacandones. Muchos de ellos salen de la comunidad para emplearse en las ciudades cercanas y otros para realizar estudios en distintos niveles educativos (ver foto 54). Generalmente van en busca del



Foto 52. Justita Rios (de SECTUR) dando capacitación.



Foto 53. Miyaya Urbina, dando capacitación



Foto 54. Alfredo Chancayun, profesor bilingüe,

nivel medio-básico (secundaria) y medio-superior (preparatoria) que no pueden tener todavía en la comunidad. En casos muy específicos, encontramos que algunos de ellos han incluso realizado estudios de nivel universitario²⁷. Con cada regreso a su poblado, son los mismos lacandones quienes introducen a la comunidad nuevas formas de vida y en consecuencia nuevos símbolos se integran a la cultura local. Estos miembros de la comunidad se transforman en ‘portadores’ y en los ‘adaptadores locales’ de muchos valores occidentales globales (ver foto 54). Coincidimos con la aseveración de Hsin-Huang, en cuanto a que “estos individuos llegan a formar una nueva ‘clase del conocimiento’ porque difunden en las instituciones académicas, de servicios sociales, mediáticas y culturales en general, lo que han aprendido en el exterior” (Hsin-Huang, M. H 2002:77). En el poblado de Lacanha de hoy en día, podemos encontrar personas con profesiones y oficios que anteriormente no era posible desempeñar por un lacandón: tenemos un abogado, un profesor, un actor, un enfermero, restauranteros y hoteleros. Estos individuos contribuyen también a la difusión de otros valores que han aprendido en otros contextos y que se adoptan en la comunidad. En especial, vemos que los lacandones que hacen mayores progresos dentro del sector turismo de Lacanha son aquellos en cuyas familias existe algún miembro que ha estado fuera de la comunidad durante un periodo más o menos largo de tiempo. Son estas familias que reciben con mayor beneplácito los proyectos propuestos por distintas instituciones y son ellos también quienes negocian las condiciones dentro de las cuales se habrán de desarrollar tales proyectos. Vemos que cada día están quedando más lejanos aquellos tiempos cuando estos lacandones eran objeto de timo por los individuos de cultura occidental que penetraban a su territorio. El manejo de símbolos internos y externos; y del español, han favorecido la creación de procesos de resignificación de su cultura y la adopción de nuevas prácticas sociales y discursivas (ver capítulo 4). Lo que ha servido en mucho para que los lacandones se involucren de manera más

activa en lo que respecta a la apropiación de esos proyectos elaborados en los gabinetes de las oficinas urbanas. Tomemos como ejemplo el movimiento ecologista que se ha visto adaptado a la cosmovisión lacandona; a pesar de que ha tomado prestadas de occidente sus raíces filosóficas.

2.1.3. La globalización y la cultura popular.

Un tercer factor para la expansión de la globalización es el que se conoce como ‘la cultura del Mcmundo’ es decir, la cultura popular global²⁸ (Berger, P.L., 2002:19). Reflexionando sobre este concepto, coincidimos con Hsin-Huang, quien afirma “en esencia, la cultura popular global se basa fundamentalmente en los medios de comunicación y es gestionada por los productores de publicidad, televisión, cine, música y otras ramas de la industria de comunicación de masas. Estos medios e industrias de la comunicación multinacionales han desempeñado un papel decisivo a la hora de configurar los gustos públicos y la cultura popular” (Hsin-Huang, M.H., 2002:73). En nuestro estudio encontramos que, a pesar de la distancia geográfica que separa a Lacanha de los centros urbanos de la región, los objetos y símbolos de la cultura occidental han encontrado el canal más efectivo para su penetración, que es sin duda la televisión –satelital en este caso- y el internet.

Es sorprendente ver en Lacanha -en medio de la vegetación- las antenas parabólicas que permiten captar la señal del sistema de televisión satelital de la compañía sky (ver foto 55). Son muy pocas las viviendas que no han sucumbido a la tentación de contratar este servicio que en los medios urbanos se caracteriza por el alto costo que implica su utilización. Este medio ha contribuido en gran medida a configurar el gusto de las generaciones actuales

de jóvenes lacandones en cuanto a moda, ideas, sueños y juicios de valor globalizados. A manera de ejemplo citaremos el hecho de que las mujeres jóvenes lacandonas usan maquillaje (ver foto 56) en la cotidianidad –incluso si no salen de la comunidad- y sus vestimentas siguen las tendencias del vestir de los centros urbanos. Los varones adolescentes se desplazan en motos –de procedencia china- (ver foto 57) y aquellos que son mayores pero también jóvenes, utilizan los coches incluso para trasladarse en distancias que no ameritan el desplazamiento motorizado. Es la televisión, por medio de su programación –en particular las telenovelas- que ha mostrado a los jóvenes esto que ellos ahora consideran sus nuevas opciones de vida; contrariamente a los mayores, quienes también tienen acceso a estos estímulos pero no los han interiorizado de la misma forma en su mundo simbólico y de valores.

Junto con los proyectos del ecoturismo, llegó hasta la comunidad otro elemento difusor de los valores occidentalizados: el internet. Instalado en la comunidad en el año de 2005, al inicio este medio no gozaba de mayor interés por parte de los miembros de la comunidad, en virtud de no estar familiarizados con su funcionamiento. Pero, los integrantes de la corriente del ‘*faculty club*’ –que en este caso son los instructores, educadores y empleados de distintas instituciones- se dieron a la tarea de irles mostrando cómo podían utilizarlo, sobre todo para fines de trabajo –reservaciones de cuartos de clientes- y luego se ha dado una transferencia hacia la vida cotidiana. Una reinstalación de este servicio dentro del espacio del poblado –hacia una zona de más fácil acceso- también contribuyó al incremento de usuarios del internet (ver foto 58) el cual cuenta con un número muy limitado de máquinas por lo que se hace una fila de espera para su uso. Aunque este servicio fue instalado para complementar las ventas de servicios turísticos y la comodidad que los turistas pueden tener al visitar el sitio, los lugareños se han ido apropiando de él con fines de entretenimiento



Foto 55. Antena parabólica de televisión.



Foto 56. Catalina, mujer lacandona



Foto 57. Motos en Lacanha.

dejando muchas veces a los turistas pocas posibilidades de tener acceso a las computadoras. A manera de ejemplo comentamos aquí este servicio que tiene un fuerte uso para la plática con amigos virtuales y posibles parejas sentimentales; así como para conseguir las fotos de los actores y cantantes de moda que las niñas adolescentes ven en las telenovelas.

2.1.4. Globalización y religión.

Otro canal de penetración de la globalización en la comunidad de Lacanha, es el que se conoce como ‘la cultura religiosa popular’, es decir, “los nuevos movimientos religiosos” (Hsin-Huang, M.H.:67). Es muy importante mencionar este aspecto porque según documentos de distintos archivos, Lacanha fue una de las pocas comunidades que recibió con beneplácito –en su momento- la llegada de evangelizadores. En particular la presencia y los trabajos de Phillippe Baer en los años 50 influyeron en gran medida en el cambio de los valores religiosos de este grupo indígena que en la actualidad profesa la religión pentecostés (ver foto 59) y presbiteriana. Las acciones de conversión religiosa hechas por el Instituto Lingüístico de Verano, encontraron un terreno fértil en esta comunidad que en años pasados vivía bajo reglas completamente distintas. La adhesión a nuevas religiones modificó las prácticas sociales en lo referente a la familia, a la conducta sexual, a la educación de los hijos y sobre todo, al trabajo y a la economía. A manera de ejemplo, citamos el maltrato que los varones profesaban a las mujeres –como en muchas otras comunidades de la región- y que fue uno de los motivos que llevaron a muchas de ellas a refugiarse en estas iglesias cuyos principios ideológicos les brindaban una frágil protección. Por otro lado, los satisfactores materiales –alimentos, medicinas, vestimenta, entre otros- que los líderes religiosos



Foto 58. La caseta de internet en Lacanha

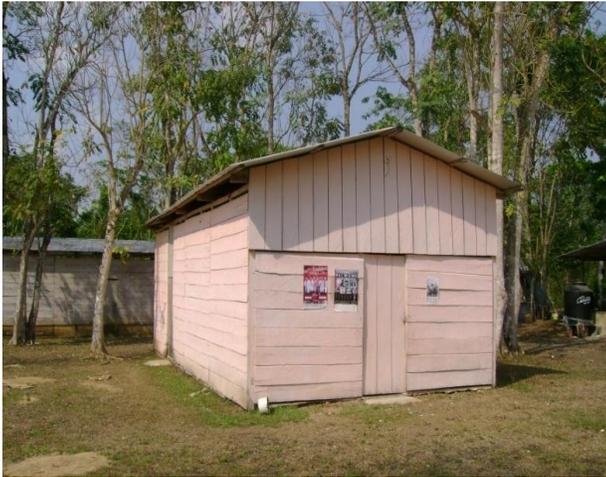


Foto 59. Templo pentecostés en Lacanha



Foto 60. Miguel Chancayun en la selva

proporcionaban a los convertidos, hicieron aumentar el número de varones en sus filas. Sin embargo, al igual que en muchos centros urbanos, estas iglesias instaladas en Lacanha tienden a perder ahora a muchos de sus feligreses –sobre todo varones- porque los individuos jóvenes sienten que tales principios no les permiten incorporar a su cotidianidad los símbolos y valores de la urbanidad.

Así, los cambios significativos ocurridos en el mundo han llevado a una nueva configuración de este microcosmos ante las tendencias globales, construyendo nuevos espacios de interacción. Consideramos, como lo hacen Carmen Bueno y Margarita Pérez, que “el espacio social no es tan sólo un contenedor donde ocurren las relaciones sociales; es, antes que nada, un producto de la agencia humana, que de manera colectiva va creando y recreando nuevas formas asociativas” (Bueno, C. & Pérez, M., 2004:9). Entonces, dado que nuestra comunidad de estudio no ha quedado al margen de los cambios promovidos por la globalización, por lo mismo asistimos a una reconfiguración de su espacio social que a la vez involucra una reconfiguración de las identidades –tanto individuales como colectivas- de las que nos ocuparemos un poco más adelante (ver capítulo 3). Además, igual que en este poblado, estas reconfiguraciones se producen cada vez con mayor frecuencia en distintos lugares del mundo porque la globalización también debe entenderse como “la intensificación de las relaciones sociales de ámbito mundial que vinculan localidades distantes de tal forma que lo que acaece localmente está condicionado por acontecimientos a muchas millas de distancia y viceversa” (Giddens, A., 1999:27). Dicho de otro modo, la globalización incluye a todos los procesos mediante los cuales las personas de todo el mundo se incorporan a una única sociedad mundial; y debe considerarse como un fenómeno multidimensional que se despliega simultáneamente en diversos ámbitos de la existencia, que va más allá de la

economía, las finanzas, los mercados, la tecnología, la comunicación y la política; y llega al ámbito de la cultura y de la identidad.

Cotidianamente particularidades y singularidades se entremezclan con universalidades (ver foto 60). En ciertos espacios la cultura global parece volverse omnipresente al penetrar sin piedad, provocando que las expresiones locales persistan en condiciones de gran vulnerabilidad y dependencia. Sin embargo, esto no implica que la globalización involucre fuerzas masivas de homogeneización o de uniformidad global, bajo las cuales las identidades, las culturas y las tradiciones locales y nacionales estén profundamente amenazadas o incluso sucumban; nada más lejos de la realidad. La globalización también conlleva el fomento o la facilitación de las diferencias y de la diversidad local: el surgimiento de la heterogeneización local, aspecto en el cual centraremos a continuación nuestra atención.

2.2. La respuesta a la globalización: global versus local.

Reconocer que la globalidad de lo local puede ser una posible consecuencia de la globalización misma parece una ironía, pero lo cierto es que todo aquello que tiene que ver con la cultura local, y en particular con lo indígena, está siendo promovido y defendido a la vez por movimientos de tipo global y transnacional. Por tanto, es posible creer que el resultado de estas negociaciones entre lo global y lo local, se manifiesta en la reconfiguración de la autenticidad cultural. En este sentido, las respuestas culturales locales son también un factor realmente importante para entender el resultado de la globalización en México, del mismo modo que la globalización es un factor importante para entender la forma en que las culturas locales se transforman. Pero insistimos en que globalización no significa forzosamente homogeneidad ya que coincidimos con Robertson, en cuanto a que “existe una

tendencia global emergente en la que las civilizaciones, las regiones, los Estados-nación, las naciones dentro de los Estados, las naciones repartidas en varios Estados, y los pueblos indígenas, se ven, en realidad, presionados o inspirados a reconstruir y reapropiarse de sus propias historias, identidades y tradiciones” (Robertson, R., 1998:28-30). Es imposible detener ahora este proceso de transformación motivado por la globalización que se infiltra hasta en las regiones más alejadas de la urbanidad como la comunidad en la que realizamos nuestro estudio. Ante el embate de la globalización, la respuesta local a lo global puede adoptar formas diversas: la resistencia y la negativa no son las únicas posibles. A este respecto, nos parece adecuado comentar la tipología de Berger quien propone cuatro consecuencias posibles de la intersección entre las fuerzas globalizadoras y la cultura autóctona:

- “a) Sustitución de la cultura local por la cultura globalizada.
 - b) Coexistencia de las culturas global y local sin que haya alguna fusión significativa entre ambas.
 - c) Síntesis entre la cultura global y la cultura particular autóctona.
 - d) Rechazo de la cultura global debido a una poderosa reacción local”.
- (Berger, P.L., 2002:67)

Sin el propósito de hacer un análisis exhaustivo de estas cuatro posibilidades, pensamos que la realización de la opción a) es poco probable porque los procesos de transmisión de los valores culturales ocurren en el tiempo y demandan largos periodos generacionales para que pueda producirse esa sustitución radical, y mientras eso llega a suceder, cada cultura no permanece intacta ni pura. Con respecto a la segunda opción, b) también poco probable, diremos que es imposible evitar la fusión entre culturas. Numerosos son los estudios que han probado que tanto las lenguas como las culturas que están en contacto se influyen unas a otras. En cuanto al cuarto caso, d), este rechazo de la cultura global obedece más bien a cuestiones de orden político que algunos grupos reivindican.

Específicamente el movimiento anti-globalización en el cual se inscriben muchas personas comúnmente llamados “globalifóbicos”. Pero estos grupos no constituyen realmente una comunidad lingüística en sí misma, ni mucho menos una comunidad de valores culturales compartidos. En este movimiento se mezclan personas de distintas nacionalidades, lenguas y valores culturales cuyo punto de convergencia es más bien su ideología política. En esta línea también encontramos que hay intentos de rechazo militante, ya sea bajo el estandarte de la religión (los talibanes) o del nacionalismo (Corea del Norte). Dado que para aislarse absolutamente de la cultura global hay que aislarse casi por completo de la economía global, los costes de un posicionamiento de este tipo son francamente elevados.

Así, consideramos que de acuerdo con esa propuesta, la situación c), en la que se presenta una síntesis entre la cultura global y la cultura particular autóctona explica mejor esa relación que se establece entre los elementos locales y aquellos que llegan de la cultura global. Es un error pensar que la globalización sólo concierne a los grandes sistemas económicos. La globalización no tiene que ver sólo con lo que hay ‘ahí afuera’, remoto y alejado del individuo; es también un fenómeno de ‘aquí adentro’ que influye en los aspectos íntimos y personales de nuestras vidas. Si bien la ola globalizadora se desplaza en una cierta dirección, ella encuentra contracorrientes que también la impactan y la modifican. Concordamos con Giddens cuando afirma que “existe la colonización inversa y significa que países no occidentales influyen en pautas de occidente. Los ejemplos abundan: la latinización de los Estados Unidos, la emergencia de un sector de alta tecnología en India o la venta de programas de televisión brasileños a Portugal” (Giddens, A., 1999:29). Lo que nos lleva a pensar que la globalización se está descentrando cada vez más, que ya no se encuentra bajo el control de un grupo de naciones, y menos aún de las grandes empresas. Sus efectos se sienten en los países occidentales tanto como en el resto del mundo.

A manera de ejemplo, cabe mencionar aquí que occidente ha experimentado la influencia cultural proveniente de Asia, a través del movimiento de la llamada cultura ‘*new age*’ tanto en el plano de las creencias (la reencarnación, el karma, las conexiones místicas entre el individuo y la naturaleza) como en el de la conducta (la meditación, el yoga, el shiatsu y otras formas de masaje terapéutico, el tai-chi y las artes marciales y, en general el uso de tradiciones médicas alternativas de procedencia india y china). Esto nos lleva a considerar, tal como lo hace Berger, que “existen las que podríamos llamar subglobalizaciones, movimientos de alcance regional más que global que, de todos modos, resultan decisivos a la hora de vincular a las sociedades en las que inciden con la cultura global emergente” (Berger, P.L., 2002:28). Otro ejemplo claro se da en Sudáfrica, con relación a los *dashikis*, coloridas camisas para hombre que incluyen motivos africanos, procedentes del Africa occidental y que no se dejaron ver en Sudáfrica durante el periodo del *apartheid*. Se hicieron populares entre los afroamericanos como parte de una consciencia negra, se introdujeron en Sudáfrica desde Estados Unidos y se venden ahora como ‘camisas Mandela’ en las tiendas de moda de Johannesburgo. Entonces, nos queda claro que bajo ciertas condiciones políticas, las tensiones entre culturas globales y autóctonas pueden dar lugar a lo que Huntington (1996) ha denominado un ‘choque de civilizaciones’ pero también debemos mencionar que hay conflictos culturales enconados al interior de las propias sociedades occidentales. Por así decirlo, occidente apenas si constituye una entidad cultural homogénea y, cuando se globaliza, también transmite su heterogeneidad cargada de conflictos, mismos que son de distinto orden ya que el proceso de globalización se instala en una constante: el cambio. Subrayamos que el cambio está siempre presente porque la globalización está estrechamente vinculada con aspectos socio-culturales de las colectividades y estos siempre son dinámicos. A lo largo del tiempo, podemos encontrar ejemplos que muestran la evolución socio-cultural de los diversos

grupos humanos y las fusiones que han resultado del contacto entre ellos. La globalización ha generado –más que las fusiones- un ritmo acelerado en el cambio. Es imposible evitar que los individuos se apropien de sistemas lingüísticos y simbólicos de otros grupos con los que están en contacto, por ello concordamos con Bataillon cuando asevera que “en la medida en que los actores locales tratan, por una parte de conservar sus actividades, sus costumbres; y por otra, de obtener beneficios de los nuevos escenarios económicos y políticos; el resultado: es la interrelación de las dinámicas globales y locales; y la conformación de formas particulares de vinculación de las condiciones de trabajo y de vida” (Bataillon, C., 2007:41). Estos elementos de los que se apropian los individuos y que dan lugar a nuevas pautas de vida, están en una transformación constante, no son estáticos. A este respecto, igual que lo hace Giddens pensamos que “donde quiera que miremos vemos instituciones que parecen iguales que siempre -desde fuera- y llevan los mismos nombres, pero que por dentro son bastante diferentes. Seguimos hablando de la nación, de la familia, del trabajo, de la tradición y de la naturaleza, como si todos fueran iguales que en el pasado. No lo son. La concha exterior permanece pero por dentro han cambiado” (Giddens, A., 1999:31). Es justamente la transformación de esa sustancia interior que da paso a nuevas construcciones identitarias.

2.2.1. Global vs local en Lacanha.

Centrándonos en un contexto más cercano a nuestro estudio, vemos que en el estado de Chiapas luego del movimiento zapatista de 1994 las condiciones de las culturas autóctonas se vieron modificadas. En épocas pasadas existía una situación ambivalente con respecto a las culturas indígenas y el resto de la población. Por un lado, la población no indígena se

apropiaba de los símbolos de las diversas culturas étnicas para construir una identidad chiapaneca; pero por otro, en la vida cotidiana, se manifestaba un gran desprecio por aquellos individuos procedentes de tales culturas. Aunque en la actualidad tal situación no esté del todo superada, luego del movimiento zapatista los pueblos indígenas también se sintieron menos avergonzados de ser indios y parte de la población mestiza ha tenido un cambio de actitud. Este movimiento de reivindicación de lo indígena –encabezado hace algunos años por el EZLN bajo un estandarte de guerrilla- contribuyó en mucho para que surgiera esa relación dialéctica y dinámica entre las dos comunidades –mestizos e indígenas- y esto sin duda ha tenido incidencia en la reestructuración de las identidades. Los no indígenas cedieron espacio a los otros, quienes a su vez se sintieron con más derecho de manifestarse no sólo en el plano político sino en la cotidianidad de las expresiones socio-culturales. Igualmente, las distintas instituciones han integrado a su discurso y a sus acciones la intención de mostrar un México y un Chiapas más plurales. Es así como los pueblos indios -mexicanos y chiapanecos- participan en la revaloración de sus identidades y esto nos lleva a admitir la aseveración de Zárate-Hernández en cuanto a que:

“la construcción de la identidad local pasa por la construcción de la identidad nacional. No existe una manera única, ni se trata de un solo proceso con diferentes etapas consecutivas. Por el contrario, esto implica en algunos casos rechazos y en otros, franca aceptación. De cualquier forma, la construcción de cada una de estas identidades implica la reinvención de la otra a partir de sus propias categorías culturales. Se trata de la nación que reinventa a las localidades y las comunidades locales que reinventan a la nación”

(Zarate-Hernández, J. E., 1997:45).

Aunque esta construcción de la identidad –como lo veremos más adelante y en forma más detallada (ver capítulo 3)- no se realiza siempre equilibradamente, abre vías recíprocas de

intercambio y comunicación entre comunidades y culturas del mundo. Por razones históricas y por las relaciones de poder establecidas, tienden a configurarse circuitos en los que se imponen aquéllas más desarrolladas, en la medida que cuentan con considerables ventajas económicas y se encuentran en condiciones de trasladar y hacer predominar sus valores sobre las que se encuentran en un plano de mayor fragilidad; sin embargo, no quiere decir que éstas últimas sean únicamente receptoras sin mayores aportes. Hoy en día, a pesar de la fragilidad de ciertas culturas en México, el indigenismo tiene una mejor plataforma desde la cual se envían al mundo símbolos que también se integran al sistema simbólico de la cultura dominante. Como ejemplo mencionamos las visitas de personas no indígenas, que hacen el 21 de marzo de cada año a sitios arqueológicos como el Tajín, Teotihuacan y Chichen Itza para la recepción de la energía positiva; lo que corresponde al rescate de valores ancestrales de cosmovisiones de distintas culturas indígenas.

Hemos podido observar que en nuestra comunidad lacandona, la modernidad –llegada desde la urbanidad mexicana- es adoptada sin conflictos graves, en sus más diversos aspectos: la división del trabajo, los modelos de vida urbana, el predominio de vehículos motorizados como medio de transporte, las modificaciones en los patrones de consumo, entre otros. En esta comunidad lacandona -como sucede en Yucatán con los pueblos indígenas dedicados al ecoturismo- “la modernidad está transformando las formas de vida transmitidas por generaciones y combinándolas con otras que son definidas en función de determinados modelos de consumo, establecidos a partir de códigos simbólicos creados y difundidos por la industria cultural, por lo que resulta imposible que no se redefinan los valores predominantes de cada sociedad” (Montalvo-Ortega, E., 1996:79). Pero no hablamos aquí de pérdidas porque al mismo tiempo, todavía existen elementos de la cultura local que permanecen dentro de las prácticas sociales, siendo la lengua maya-lacandón una de las más importantes, porque

ha permitido la transmisión del sistema simbólico indígena de una generación a otra y la identificación del individuo con su grupo de origen (ver 6.1.2). En Lacanha podemos encontrar en su praxis social algunos aspectos de la vida pasada como los tratamientos médicos herbolarios de la región, el conocimiento preciso de la fauna y flora de la selva, los roles sociales de género dentro de la comunidad, algunos ritos religiosos ancestrales para el bienestar del alma, entre otros. Esta serie de símbolos ahora también se exportan hacia la urbanidad por medio de la venta de representaciones incluidas en los productos y servicios a los turistas, sin que algunos de los mismos lacandones sean conscientes de este cúmulo de valores que se transfieren en las interacciones con los forasteros y los turistas.

Hoy en día, parte de la población –nacional y mundial- está muy interesada en conocer en detalle la cosmogonía y cosmovisión de los antiguos mayas de Bonampak y Yaxchilán la cual se atribuye a los actuales lacandones –aún cuando los científicos especialistas han demostrado que estos no son sus descendientes directos- porque este pueblo transmite toda una serie de representaciones simbólicas que se asocian con la relación hombre-naturaleza (ecología) hombre-sobrevivencia (antecedentes remotos) hombre-sabiduría (conocimientos del cosmos y de los terrenos del inframundo); valores que si bien no fueron heredados directamente de los mayas de estas espléndidas ciudades del pasado, no significa que los lacandones no los posean del todo. No estamos discutiendo aquí el origen ni la legitimidad hereditaria de tales símbolos, sino más bien la manera en cómo actualmente los lacandones –principalmente los de Lacanha- se sirven de ellos para interactuar con individuos de culturas urbanas llegando a conseguir que esos visitantes trasladen y difundan estos símbolos hacia otras esferas; y a la vez, los visitantes introducen o refuerzan otros valores llegados de fuera que los lacandones han ido adoptando. Es justamente este aspecto que va a dar paso a lo que más adelante discutimos respecto de las identidades actuales (ver capítulo 3). Por ahora nos

limitamos a decir que esta integración de símbolos distintos se promueve con gran rapidez debido a la fuerza de la globalización y de la tecnología, ya que “la afirmación de lo regional o nacional no tiene sentido ni eficacia como condena general de lo exógeno: debe concebirse ahora como la capacidad para interactuar con las múltiples ofertas simbólicas desde posiciones propias” (García-Canclini, N., 1990:332). Dicho de otro modo, la cultura autóctona actual adopta aquellos símbolos que le parecen significativos y útiles para su praxis social pero también emite y aporta otros que van igualmente a incorporarse a la cultura externa –por muy dominante que ésta sea- para crear una fusión de todos estos elementos y llegar así a favorecer la construcción de identidades –que más adelante discutimos (ver capítulo 3). Estos cambios reflejados en las relaciones de los individuos, son provocados por el dinamismo propio de las culturas que surge de su capacidad para relacionarse, enfrentarse y entremezclarse con otras, enriqueciéndose de esta forma; y dentro de este proceso, las lenguas juegan un papel determinante así como la política que el estado establece para promoverlas. A continuación, exponemos la relación Estado-Lenguas que se manifiesta por el establecimiento de diversas políticas mismas que tienen una incidencia sobre la cultura y la identidad de los pueblos indios, tanto a nivel individual como colectivo.

2.3. Política pública en México y su manifestación en Lacanha.

Igual que otras comunidades indígenas, Lacanhá ha vivido sujeto a la política pública del país –incluso sin saberlo- la cual se traduce en distintas políticas gubernamentales o en la ausencia de ellas. La educación, la salud, la economía, la lengua, entre otros, son aspectos que se ven normados o no y su evolución se determina en función de la posición que los distintos

niveles del gobierno asuman con respecto a ellos. Desde las decisiones tomadas por el Gobierno Federal hasta aquellas que las autoridades locales toman, todas tienen una incidencia en la vida social de la comunidad, en este caso de nuestro poblado Lacanha.

2.3.1. Política educativa.

En principio abordemos la política educativa relacionada con comunidades indígenas establecidas en el territorio mexicano, en donde -igual que en muchos países latinoamericanos- el sentimiento de que el subdesarrollo se debe a la existencia de individuos incultos y analfabetos, sustentó un agresivo proceso de occidentalización de sus sociedades. Este deseo de conversión del indio era compartido por toda la clase social dominante, misma que tenía asegurado el acceso al poder gubernamental y que plasmaba en las leyes sus deseos. Concordamos con Bonfil-Batalla en cuanto a que esta postura no fue exclusiva de México sino de todo el continente latinoamericano:

“el proceso de descolonización fue incompleto en América Latina: se obtuvo la independencia frente a España, pero no se eliminó la estructura colonial interna, porque los grupos que han detentado el poder desde la independencia, nunca renunciaron al proyecto civilizatorio de occidente ni han superado la visión distorsionada del país que es consustancial al punto de vista del colonizador. Así, los diversos proyectos nacionales conforme a los cuales se ha pretendido organizar a las distintas naciones, en los diversos periodos de la historia independiente, han sido todos proyectos encuadrados exclusivamente en el marco de la civilización occidental, en los que la realidad de la población indígena no tiene cabida y es contemplada únicamente como símbolo de atraso y obstáculo a vencer” (Bonfil-Batalla, G., 1987:11).

Desde esta perspectiva, los pueblos indígenas siempre han representado un problema en cuanto a que su integración a la cultura dominante retrasa el progreso del país: “el estado y las clases dominantes utilizaron todos los mecanismos posibles para eliminar a esas lacras, ya que creían que ponían en peligro las posibilidades de transformarse en naciones verdaderamente modernas” (Stavenhagen, R., 1998:29). Por ello, desde los primeros años en que se empezaron a instrumentar los programas educativos en México, los gobiernos pusieron en práctica políticas específicas destinadas a integrar a las poblaciones indígenas a la cultura dominante. Se buscaba con esto la homogeneización y por ende la prevalencia de una sola cultura nacional que identificara a todos los mexicanos. Concordamos con Hamel en su afirmación de que “en muchos estados nacionales el proceso partió de una orientación hacia el monoculturalismo como política oficial que negaba rotundamente todo espacio a la diversidad cultural, étnica y lingüística” (Hamel, R.E., 2001:144). Esta visión caracterizó las diversas políticas educativas puestas en operación hasta prácticamente la década de los ochenta. La escuela, entonces, incorpora las visiones dominantes, a partir de la construcción de un currículo único, organizado y gestionado centralmente, donde, independientemente de las corrientes pedagógicas en boga y aceptadas oficialmente, se le asume como un instrumento civilizatorio, instructor, constructor de la unidad nacional, de una sola visión del mundo, de esa nueva visión ‘mestiza’; todo ello por medio de la selección e incorporación de contenidos y métodos que lograrían la asimilación. Cada país latinoamericano ha organizado mecanismos para tratar la problemática de su heterogeneidad cultural y étnica. En México, a pesar de que la educación indígena tiene ya una larga historia, ésta no ha sido totalmente percibida como un camino hacia la construcción de una participación más equitativa y plural; más bien ha sido considerada como un medio para multiplicar la asimilación y la integración de los pueblos vernáculos.

En nuestro caso, la escuela primaria (ver foto 61) que actualmente existe en Lacanha, funciona desde 1970 y forma parte del sistema oficial educativo mexicano. La currícula de esta instrucción básica no corresponde a lo que actualmente se propone como escuela bilingüe por lo que la carga simbólica de los contenidos transmitidos siempre ha sido completamente de visión occidental. Además, para la transmisión de todos estos símbolos se ha utilizado –y se sigue utilizando- el español, lengua de la cultura dominante mexicana que el gobierno ha impulsado y establecido como lengua oficial nacional en detrimento de la riqueza de la variedad lingüística que presenta el país.

Inevitablemente “la lengua de la planeación educativa afecta siempre a algún sector de la sociedad que está siendo educada” (Kaplan, R. & Baldauf, R., 1997:123). Tanto en Europa como en Estados Unidos se viven problemáticas muy particulares a este respecto. Sin embargo, en México el gobierno no considera esta afectación de mucha envergadura porque es un hecho que la adquisición del español beneficia a los pueblos indígenas en cuanto les permite participar en la vida política y económica del país. No es ningún misterio que desde aquellos tiempos hasta la actualidad se haya pretendido –oficial y no oficialmente- que todos los mexicanos hablemos el español como única lengua de identificación identitaria, y esto es lo que se conoce como la política lingüística de castellanización.

2.3.2. Política lingüística.

No es sorprendente que el español haya logrado penetrar en las comunidades indígenas puesto que el gobierno ha promovido su implantación en todo el país. Pretender ahora dar marcha atrás en su utilización sería un desatino porque el español es actualmente

una de las lenguas de gran difusión con un gran número de hablantes: “lengua oficial en 21 países y de uso común pero no oficial en otros 25 aproximadamente, no cabe duda de que el español ocupa un espacio destacado entre las cerca de 6 200 lenguas que hay en el mundo...el español se extiende por cerca de 10% del planeta; sus 327,358 millones de hablantes nativos lo convierten en el segundo idioma del mundo y sus 392,417 millones de hablantes en total en el cuarto como lengua más hablada” (Lacorte, M., 2006:379). Es por eso que el español se mantiene como la lengua de instrucción apoyando la política educativa mexicana, no solamente para las estructuras urbanas y rurales, sino también para aquellas poblaciones indígenas cuya lengua materna es otra. Si bien es cierto, este hecho no favorece la diversidad en todos los sectores de la población mexicana porque a través del uso del español en el área de la educación, se refuerza la relación asimétrica entre esta lengua y las otras que se hablan en el país, relación que surgió en la colonia y que todavía no ha desaparecido. Ahora bien, es importante no confundir lo que es la política lingüística con el concepto de planificación lingüística. La siguiente distinción nos parece muy interesante y pertinente:

“entendemos por política lingüística la actitud oficial de los órganos de gobierno hacia las lenguas –o la lengua- que se hablan en un país...pero la aplicación de una política lingüística se convierte en planificación lingüística la cual consiste –según me parece- en las medidas concretas tomadas para conseguir el desarrollo, enriquecimiento y conservación de una lengua en particular. Política y planeación lingüística no son lo mismo, pueden complementarse en ciertas circunstancias, pero no en otras”

(Manrique-Castañeda, L., 1997:39).

Estrictamente hablando, las actitudes generales de la población hacia las lenguas que habla no constituyen una política lingüística, pero puede ser que la política –esto es la actitud

oficial- refleje las actitudes populares y por lo tanto coincida con ellas. En el caso de nuestro poblado indígena lacandón, rodeados de hablantes de otras lenguas que se asimilaban sin menor resistencia al español; con la necesidad de interactuar con individuos hablantes de esa lengua para realizar transacciones comerciales; y también movidos por el interés de gozar de los beneficios –objetos y satisfactores diversos como la televisión, el internet- que la cultura dominante promueve junto a la lengua, los moradores de Lacanha no han puesto resistencia a la política de ser castellanizados, incluso muchos de los padres de familia piden que sus hijos sean escolarizados en español (ver 6.1.3) para que puedan tener mejor oportunidades en su vida futura (ver foto 62).

En Lacanha se empieza a manifestar ahora una situación muy particular con respecto a este proceso de castellanización, muy cercana a lo que Pineda (1985) describe con relación a los Altos de Chiapas: “el surgimiento de una nueva casta de caciques: los maestros bilingües como caciques ideológicos” (Pineda, L., 1985:28). Para este autor “los promotores y maestros bilingües luego de haber sido entrenados por la educación oficial, se convierten en agentes de penetración cultural en sus propias comunidades” (Pineda, L. 1985:28). En los contextos rurales e indígenas los educadores tienen un rol de poder con respecto a la población, más bien por el estatus social de que goza el profesor en cualquier comunidad de este tipo, que por ser en sí mismo un promotor de penetración cultural. Diferimos del punto de vista de este autor, ya que en la actualidad la mayor penetración cultural la hace la televisión y el internet. Lo que es importante asentar es que un mejor manejo del español confiere al lacandón que lo tiene, un mayor poder ideológico sobre el resto de los integrantes del grupo porque puede comprender y expresar con mayor claridad sus ideas y puede también entrar en negociaciones más comprometidas con los hablantes nativos de esa lengua. Podría parecer que en lugar de considerarse de utilidad, la política lingüística ha provocado una alteración en las identidades



Foto 61. Escuela primaria “Niños Héroes”



Foto 62. Niños lacandones en sus clases



Foto 63. La clínica del IMSS en Lacanha

y posiciones de poder de algunos individuos dentro del grupo étnico. Pero, lo que en realidad ha provocado esta situación es la ausencia de una planeación lingüística que valore y revitalice las lenguas locales, no solamente en Chiapas, sino a nivel nacional.

Durante muchos años, esta ausencia de planeación lingüística reflejó la posición del gobierno mexicano cuya política de negación de la población indígena y la ignorancia de sus derechos fueron acompañadas por leyes que atentaban contra sus territorios y no revitalizaban sus expresiones socioculturales con las consecuencias que todo el mundo conoce. En México, no es hasta 1992 cuando se admite por primera vez la pluriculturalidad y el plurilingüismo de la nación y esto acontece bajo el régimen presidencial de Carlos Salinas de Gortari, al hacerse una mínima reforma a la Constitución y reconocer a México, en el artículo 4º como un país multicultural. En 1994, junto al evento del levantamiento del EZLN (Ejército Zapatista de Liberación Nacional) en Chiapas, los derechos de las minorías étnicas se vuelven tema nacional. En 1996 se firman los primeros de una serie de acuerdos entre el grupo rebelde y el gobierno federal y posteriormente la Comisión de Concordia y Pacificación (COCOPA) presenta una propuesta de ley que retoma estos acuerdos de San Andrés Larrainzar. Sin embargo, en enero de 1997, el presidente Ernesto Zedillo presenta una contrapropuesta que contiene su propia iniciativa de derechos y cultura indígena. En el periodo de Vicente Fox, en diciembre de 2000, éste manda al Congreso la iniciativa de la Cocopa pero no la defiende y luego la Cámara de Senadores aprueba en 2001 el dictamen sobre la Ley de Derechos y Cultura Indígenas, haciéndole modificaciones sustanciales en relación con los aspectos de autogobierno, de territorio, de la administración de los recursos naturales y de la tenencia de la tierra. A través de este breve esbozo, consideramos igual que lo hace Desmet, que a lo largo de muchos años “se aprecia una tensión entre el querer reconocer los derechos y culturas indígenas y el temor a que este reconocimiento ponga en peligro la unidad nacional”

(Desmet, C., 2006:484). Este mismo temor se encuentra también en el origen de la ausencia de una planificación lingüística nacional y regional porque sus derechos lingüísticos también han sido olvidados. Desde los tiempos de la colonia, el único eje rector ha sido la política lingüística de imponer el español como lengua nacional y apenas se vislumbran los primeros intentos de instrumentar una planeación lingüística que involucre a las otras lenguas que se hablan en comunidades indígenas mexicanas. El hecho es que sin planeación y con políticas muy frágiles, las culturas indígenas han evolucionado y encontrado distintas vías para permanecer aún –incluso de manera silenciosa- dentro de un país cuyo gobierno poco se ha preocupado de atenderlas de manera eficiente.

2.3.3. Impacto de la política lingüística en la economía del poblado.

En Lacanha, las políticas de desarrollo social y económico se encuentran fuertemente vinculadas con el español. Todo el servicio de cobertura médica se desarrolla en esta lengua ya que es prestado por un médico no indígena que se ocupa del funcionamiento de la clínica del IMSS (ver foto 63). En años recientes se ha integrado un miembro de la comunidad en calidad de enfermero pero esta persona maneja sin ningún problema el español. Por su parte, la CONANP, organismo encargado de la guarda forestal, ha incluido en su nómina de empleados a varios lacandones de Lacanha, porque son personas jóvenes que se desenvuelven en español. Además, muchos de los proyectos de desarrollo social que se impulsan por medio de SEDESOL o SECTUR tienen como responsables de los mismos, a encargados no lacandones cuya lengua es el español y en muchos de esos programas se involucran los jóvenes lacandones quienes actualmente manejan con mucha precisión este

sistema lingüístico. Vemos entonces que el español es una herramienta que permite a los moradores de Lacanha incorporarse a las actividades económicas que permiten la obtención de un ingreso mínimo para asegurar la satisfacción de sus necesidades, por lo cual, muchos de ellos enseñan a sus hijos a manejar esta lengua (ver 6.1.3) a la par de la lengua local maya. No olvidemos que no todo sucede en la escuela o en las instituciones, la socialización inicial se realiza en el seno de la familia y ésta puede ejercer su acción de selección de la lengua que enseñará a sus miembros.

Es la combinación de todas estas políticas públicas, a lo largo de muchos años, que han inducido fuertemente a la comunidad lacandona de Lacanha al bilingüismo. Este fenómeno no es exclusivo de este pueblo ni de este grupo ya que concordamos con Coronado-Suzán en que “actualmente la mayoría de las comunidades que emplean una lengua indígena poseen sistemas de comunicación bilingüe en los que se recurre al uso de la lengua materna y del español en diferentes situaciones de interacción social...esta particularidad, por otra parte, está relacionada con la asignación de atribuciones específicas que se otorgan a cada lengua para cumplir con las funciones sociales, culturales y simbólicas” (Coronado-Suzan, G., 1997:137). En esta mezcla de elementos provenientes de culturas diferentes y transmitidas por las lenguas en contacto, se ha fincado la construcción de las nuevas identidades de los lacandones, mismas que más adelante describimos (ver capítulo 3).

Tal madeja de factores –promovida en gran medida por la desarticulación de las políticas públicas específicas- mantiene a los pueblos indios –incluido el lacandón- entre lealtad nacional y lealtad étnica, entre lengua nacional y lengua nativa, entre proceso de educación y liquidación de idiomas, entre proceso de evangelización cívica y resistencia de las formas tradicionales de vida, entre modernidad y tradición; lo que lleva sin lugar a dudas hacia una resignificación de los elementos culturales que modifican la identidad. Ahora bien,

el medio favorecedor para que estos elementos pasen de una cultura a otra y de una generación a otra, es la lengua, porque igual que Nahmad afirmamos que “la lengua es la piedra angular de cualquier cultura; a través de las estructuras lingüísticas es como se expresa la identidad” (Nahmad, S.S., 1997:114). Esta convivencia de lenguas y culturas, ha dado como resultado una revaloración y una resignificación de usos, creencias, visiones, preguntas sobre el pasado y el presente, pero antes de abordarlas, consideramos pertinente hacer un breve bosquejo del cuadro diglósico dentro del cual se insertan estas actuales identidades lacandonas.

2.4 El cuadro diglósico de Lacanha.

Sin lugar a dudas, la comunidad de Lacanha se desenvuelve dentro de un cuadro diglósico. Por un lado encontramos la lengua materna de los lacandones la cual tiene su origen dentro de la familia de las lenguas mayenses²⁹. En particular, ellos hablan lo que se conoce como maya-lacandón, lengua identificada como una variante³⁰ del maya hablado en la península de Yucatán. Sin embargo, esta variedad no es hablada en todos los poblados lacandones, por ejemplo, el maya-lacandón de Naha tiene particularidades con respecto a la realización de ciertos fonemas y al aspecto léxico, lo que nos lleva a considerar que dentro de esta variante lingüística existen subvariedades. Lo interesante aquí es ver cómo los lacandones que han migrado de Naha para establecerse en Lacanha, han conservado -al paso del tiempo- la variedad lingüística de su poblado de origen; mientras que la otra parte de la población, aquéllos que se consideran a sí mismos los habitantes originales de Lacanha, también se aferran a conservar la variedad lingüística que los identifica.

Estas diferencias lingüísticas sólo son identificadas por las personas que sentimos cierto interés en indagar sobre el funcionamiento de esta lengua; por lo que son los mismos lacandones quienes nos hacen explícitas las diferencias, sobre todo en el plano léxico ya que la estructura sintáctica, el ritmo y la entonación en ambas variedades no difieren. De igual manera, ellos nos orientan para identificar los límites geográficos de la extensión de una y de otra subvariedad dentro del poblado, tomando como eje rector la antigua pista de aterrizaje que se encuentra frente a la escuela (ver foto 61) lo cual nos permite de alguna manera identificar a los distintos hablantes en función de la localización de su vivienda dentro de este espacio; y a ellos les sirve para demarcar y reforzar su identificación con uno u otro de los dos grandes sectores del poblado.

Por otro lado, igualmente constatamos la presencia del español que involucra a casi todos los hablantes de esta comunidad. Decimos casi, porque encontramos que los adultos mayores (60 años y más) presentan ciertas dificultades para el manejo de esta lengua. Su uso es limitado en estas personas quienes se sienten inhibidos para la interacción con hablantes del español; sin embargo, esto no los hace hostiles ya que si bien el canal verbal se ve disminuido, no sucede lo mismo con el no-verbal por medio del cual pueden manifestar su buena disposición para la recepción de los forasteros (ver 6.1.3). Es importante señalar que las miradas, las sonrisas, los gestos y posturas indican el interés por mostrar una actitud receptiva hacia el visitante que va más allá de lo verbal (ver 6.4.2).

Como ya hemos discutido, la presencia del español en esta comunidad se debe a numerosos factores (ver 2.3.2). Lo que es un hecho, es que el español convive en el día a día con la lengua materna de estas personas, creando así una situación de diglosia la cual - retomando los términos de Ferguson- definimos como:

“una situación lingüística relativamente estable en la cual, además de los dialectos primarios de la lengua (que pueden incluir una lengua estándar o estándares regionales), hay una variedad superpuesta, muy divergente, muy codificada (a menudo gramaticalmente más compleja), vehículo de gran parte de la literatura escrita ya sea de un periodo anterior o perteneciente a otra comunidad lingüística, que se aprende en su mayor parte a través de una enseñanza formal y se usa en forma oral o escrita para muchos fines formales, pero que no es empleada por ningún sector de la comunidad para la conversación ordinaria” (Ferguson, 1974:60 citado en Lastra, Y., 1997:219).

Esta aportación de Ferguson se complementa – para el caso de nuestro estudio- con la propuesta de Fishman (1972) quien da su punto de vista sobre diglosia y afirma que “una sociedad diglósica es aquella que reconoce dos o más lenguas o variedades para la comunicación dentro de la propia sociedad. La situación puede ser estable porque cada código tiene distintas funciones” (Fishman, Ch. citado en Lastra, Y., 1997:220).

Entonces, en esta comunidad podemos ver que la lengua superpuesta es el español, que es muy distinta en cuanto a sus características lingüísticas del maya-lacandón. Los lacandones han aprendido el español informalmente en su familia y de manera formal a través de la instrucción escolar en su nivel de instrucción básica, es decir, preescolar y primaria; y en años recientes (a partir de 2005) en un nivel de educación inicial (previo al nivel de preescolar) que se introdujo en la modalidad de escuela bilingüe pero que no descarta el español como lengua de escolarización³¹. Así, el español –por el prestigio del que goza³²- es la lengua de la formalidad, se usa de manera escrita para la realización de distintos trámites frente a instituciones gubernamentales; y oralmente para la venta de los servicios turísticos (ver 6.1.3) y para los actos religiosos cristianos actuales; pero los lacandones no lo usan para sus conversaciones cotidianas entre ellos mismos (ver 6.1.2). Incluso a los individuos de las

nuevas generaciones que parecen preferir el español, los demás miembros de la comunidad los integran a las conversaciones realizadas en maya-lacandón. Esta preferencia por la lengua materna conlleva la expresión de su identidad étnica, de identificación con su grupo (ver 6.1.2) por lo que es muy difícil –en este caso- que esta lengua sea completamente desplazada.

Esta situación diglósica en un primer momento se refleja en el uso de las dos lenguas, especialmente en la alternancia y la mezcla de códigos como resultado del manejo que los hablantes tienen de los sistemas lingüísticos. A través de nuestras observaciones, notamos que en particular los jóvenes -y en su mayoría varones- parecen más interesados en usar el español en la cotidianidad. Pero es innegable que la lengua maya-lacandón está presente; específicamente se percibe en el ‘acento’ que los identifica –al hablar en cualquiera de las lenguas- primero como ‘indios’ y a la vez hablantes de ‘maya-lacandón’ que los distingue de otros pueblos étnicos establecidos en la región; y luego el buen manejo del español los diferencia de los lacandones de otros poblados porque su desempeño en esta lengua es mucho más elaborado. Tal como lo proponen Hodge & Kress, concordamos en que “el acento expresa la identidad de la comunidad y excluye a los otros hablantes” (Hodge, R. & Kress, G., 1997:52). Pero no sólo lingüísticamente puede notarse la expresión de la identidad, porque también está presente la cultura que acompaña a la lengua alta. De acuerdo con estos mismos autores, “correspondiendo a la lengua alta, en tales comunidades, hay comúnmente una cultura alta, con un significado social y funciones como las de la lengua alta, y frecuentemente reguladas por la importancia de la lengua alta (cf Bourdieu 1984)... así, la lengua alta debe ser tratada como un componente de una cultura alta la cual opera finalmente como un sistema simbólico”(Hodge, R. & Kress, G.,1997: 53). Es precisamente el sistema simbólico de signos suplementarios que se mezcla con el que corresponde a la lengua local para crear un nuevo conjunto de símbolos y significaciones que conforman las actuales

identidades. Como más adelante explicamos (ver capítulo 3), no estamos hablando aquí sólo de afiliaciones o pertenencias sociales, sino de maneras muy particulares de aprehender y significar el mundo actual, en contextos en donde hay contacto entre distintas lenguas y distintas culturas.

Volviendo a la diglosia, coincidimos con Lastra en que ambas lenguas tienen una denominación dentro de esta estructura diglósica: “a la variedad estándar, o superpuesta, se le llama Alta (A) y a las variedades regionales Baja (B). Además, cada variedad tiene funciones especializadas” (Lastra, Y. 1997:218). Dentro de nuestra comunidad, y como resultado de nuestras observaciones realizadas en el entorno, es evidente que el español realiza las funciones de la lengua alta y el maya-lacandón de lengua baja. A manera de ejemplo y sin intención de hacer una clasificación exhaustiva de las funciones, mostramos la siguiente tabla:

Lengua	Funciones	Estatus
Español	Escolarización	Alta
Español	Actos Religiosos Cristianos	Alta
Español	Vida político-administrativa	Alta
Español	Vida económica: Venta de servicios turísticos	Alta
Maya-Lacandón	Vida familiar	Baja
Maya-Lacandón	Vida social entre lacandones	Baja
Maya-Lacandón	Actos religiosos tradicionales	Baja

Esquema 1. Funciones de las lenguas habladas en Lacanha

Esta asignación de funciones que los hablantes han hecho, también ha llevado a la refuncionalización de la praxis social, como ha sucedido en muchas otras comunidades indígenas mexicanas. A manera de ejemplo veremos que en el sector político ya no se elije al representante de la autoridad en función de su estatus de ser el miembro de mayor edad de la

comunidad, sino más bien en función de la destreza en el manejo del español y de su habilidad discursiva para poder hacer negociaciones que beneficien a la comunidad. En cuanto a nuestro tema de la negociación comercial relacionada con la venta de servicios turísticos, podemos constatar que en la actualidad la comunidad conoce el valor y uso del dinero que sus antepasados no conocieron porque su manera de comerciar estaba basada en el trueque (ver 4.7). Ellos también han aprendido el mecanismo del regateo (ver 4.5) –base de la negociación comercial occidentalizada- y lo aplican en sus interacciones con los turistas. Vemos cómo las prácticas de la vida cotidiana han cambiado y esto se vincula estrechamente con las identidades.

Dicho de otro modo, el cuadro diglósico no solamente refuncionaliza la praxis social de la comunidad indígena, sino que interviene en lo que nosotros llamamos la construcción de las identidades porque también consideramos que:

“la expresión está marcada por elecciones y transformaciones significativas a cualquier nivel dentro de una jerarquía semiótica, desde un micro nivel (acento, estilos o gramática) pasando por un nivel intermedio (enunciado, frase, construcción) hasta un macro nivel (tópico, tema, cosmología y metafísica). Estas diferencias existen para expresar la ideología y la identidad de un grupo. Ellas normalmente forman conjuntos funcionales de metasignos cuyo significado es social más que referencial, orientado a la semiótica más que al plano mimético”
(Hodge, R. & Kress, G., 1997:54).

Estamos aquí entonces ante una situación que favorece la creación de procesos de resignificación de símbolos como consecuencia del contacto permanente que se produce entre las lenguas y las culturas; y esto está siempre estrechamente vinculado con las identidades actuales en los entornos de interculturalidad.

Además, es relevante mencionar que en los últimos años, los lacandones de Lacanha se han percatado de que para sus actividades de venta de servicios turísticos, el inglés es otra lengua que requieren para interactuar con turistas no hispano hablantes por lo que están deseosos de aprender esta lengua (ver 6.1.1.) -sobre todo la población joven- lo que seguramente, una vez que la aprendan y manejen, modificará estas identidades actuales, integrando nuevos símbolos que se adquirirán por el manejo de una nueva lengua y -en este caso- de diversas culturas³³.

Si consideramos las condiciones de globalización que se promueven en la actualidad, el inglés encontrará las vías para llegar hasta ellos, porque por un lado el proyecto de la Secretaría de Turismo lo contempla para el desarrollo de sus habilidades como vendedores de servicios turísticos; y por el otro, los lacandones han descubierto que el manejo del inglés como lengua de negociación mercantil con los extranjeros les permitirá conseguir el dinero que tanto necesitan y desean. A continuación nuestra reflexión se centra justamente en el plano del desarrollo del ecoturismo y la manera como se han adoptado y adaptado tales proyectos en la comunidad.

2.5. El ecoturismo y los planes de desarrollo.

Igual que en otros lugares del Estado Mexicano, Lacanha ha experimentado cambios en su infraestructura, misma que se ha ido adaptando a las actuales condiciones de vida. Esto nos confirma la aseveración de Meethan de que “el turismo crea formas específicas del espacio social. El desarrollo del turismo se traduce en la creación de áreas acondicionadas, no para la continuidad del trabajo, sino para permitir el esparcimiento” (Meethan, K., 2001:16).

Estas formas específicas que van tomando los espacios sociales (ver foto 64) con el propósito de diversión, están estrechamente vinculadas con los efectos de la ola globalizadora. En particular, el aspecto económico de este fenómeno ha tenido una gran incidencia en el nuevo orden social moderno, porque la capacidad que actualmente tienen los capitales para moverse instantáneamente de una parte a otra del mundo, reordena los modos en los cuales las relaciones económicas son conceptualizadas y consecuentemente organizadas. Volvemos a coincidir con Meethan en cuanto a que “la globalización por lo tanto, no es una simple suma de conexiones internacionales o transnacionales entre lugares, sino que más bien implica un orden diferente de las relaciones estructuradas a través del espacio y del tiempo” (Meethan, K 2001:34). Entonces, el desarrollo de espacios turísticos conlleva siempre cambios a nivel de la experiencia de vida de los individuos cuyo espacio de trabajo o de residencia se vuelve un espacio de esparcimiento para otros; porque la instalación de un espacio turístico implica cambios a nivel del medio ambiente así como de las circunstancias socio-económicas; lo que da como consecuencia una reorganización simbólica tanto para los futuros anfitriones como para los posibles huéspedes. Ahora bien, el turismo ha visto una diversificación en su demanda y en su oferta porque “con la baja de la manufactura industrial a través de las economías desarrolladas que empezó en los años 70, y un cambio sectorial dentro de la economía de servicio, junto a la globalización de la información tecnológica, nuevas formas de organización espacial empezaron a surgir lo cual dio paso a nuevas formas de espacios turísticos” (Meethan, K., 2001:17). Estas nuevas alternativas de turismo son: el ecoturismo, el turismo de deportes extremos, el turismo comunitario, entre otras; que han sido muchas veces introducidas por los gobiernos de los distintos países como una posibilidad de mejoramiento de vida de los lugareños. Es como ya antes discutimos, una globalización gestionada (ver 2.1.1) porque forma parte de planes gubernamentales de desarrollo que se

alinean a las tendencias mundiales. Pero no podemos olvidar que, a pesar de la promoción que el gobierno hace de estas alternativas económicas entre los individuos de las poblaciones involucradas, existe una serie de tensiones entre la forma de la práctica del espacio global - representaciones definidas a un nivel nacional- y las representaciones locales nacidas de una conceptualización propia de un espacio específico y de las experiencias de vida que en él se desarrollan.

En el caso muy particular relacionado con nuestro estudio, podemos ver que el proyecto de ecoturismo se inserta dentro de un plan más amplio de desarrollo que los gobiernos de México, Guatemala y Belice han impulsado. La economía de los tres países que conforman la Selva Maya, se basa, en cierta medida, en las industrias extractivas, pero el turismo se vuelve una considerable fuente de ingresos para todos ellos. En Guatemala el turismo es la segunda fuente de divisas y México también tiene una industria turística muy fuerte, casi la mitad de la cual está dedicada a los visitantes de áreas protegidas y sitios arqueológicos. En Belice, el turismo no es tan intenso como en los otros dos países en virtud de que apenas ha empezado a desarrollarse. Lo que sí es cierto, es que conjuntamente estos países han decretado áreas protegidas que crea lo que los ecologistas llaman el Arco Maya, que proporciona una protección legal, si no real, a más de 25 mil km cuadrados. Los pilares del Arco Maya y de la propia Selva Maya son las cinco reservas de la biosfera de la región: Montes Azules, Maya, Calakmul, Sian Ka'an y Chiquibul. Igual que las reservas de la biósfera en todo el mundo, las de la Selva Maya fueron creadas con los objetivos combinados de conservación, investigación científica y desarrollo económico sostenible. Alrededor de estas reservas, se ha creado un área de amortiguamiento y es justamente ésta la que se ofrece a los ecoturistas.

Nuevamente vemos que la política pública ha decidido la manera en que tales áreas tienen que funcionar, lo que ha cambiado la situación es que esta vez han pensado en los lugareños. El elemento humano que en ellas se encuentra inmerso no puede ser controlado por el simple hecho de escribir en papel las reglas de operación de las Reservas Ecológicas. Los conflictos por tenencia de tierras, la agricultura y la tala no autorizada, así como la incapacidad para ordenar y vigilar los parques de manera exitosa, han demostrado que es necesario tomar en consideración las necesidades de la población local y buscar la orientación de sus actividades, proponiendo al ecoturismo como la solución al problema, porque esta actividad tiene la ventaja de que puede permitir el desarrollo y la conservación. El propósito de crear cada una de las reservas, no estriba en excluir a la gente del área protegida sino en establecer maneras en que las personas y la naturaleza puedan coexistir para su mutuo beneficio. Todas las reservas de la biósfera tienen áreas núcleo que están planeadas para no ser visitadas más que por científicos. Pero la mayoría de las reservas tiene áreas de usos múltiples, habitadas por pueblos indios y otras comunidades no indias que, idealmente, practican una cosecha sostenible de los recursos naturales; y todas tienen áreas de amortiguamiento para proporcionar una zona de transición entre la reserva protegida y las actividades del mundo exterior.

2.5.1. El efecto del ecoturismo en el poblado.

A pesar de las discrepancias entre las conceptualizaciones de los lugareños y de aquellos que establecen las políticas de desarrollo económico, el ecoturismo ha sido promovido con gran fuerza en el Estado de Chiapas (ver foto 65) igual que en muchos otros



Foto 64. Cabañas financiadas por proyecto SECTUR



Foto 65. Folletos de promoción del ecoturismo



Foto 66. Turista en Lacanha

Estados de la República Mexicana, en donde existe un sector de la población que es orientada hacia el turismo bajo un discurso de protección ambiental y de mejoramiento económico. Aunque el ecoturismo no esté catalogado como una opción de turismo de masa, gracias a la difusión que se le ha hecho, existe un segmento considerable de la población que se identifica con esta alternativa; lo que nos lleva a considerar que:

“todo desarrollo turístico debe tener un mercado en mente, aquellos que son atraídos por el ecoturismo por ejemplo, son relativamente pequeños segmentos del mercado: el ecoturismo involucra como primeros visitantes a los viajeros de los países desarrollados que van a los menos desarrollados. Estos ecoturistas pertenecen a un grupo social cuyos ingresos son relativamente altos, con mayor tiempo libre y dinero para gastar”
(Hawkins, D.E. & Khan, M.M.1994:193)

Se asocia entonces –algunas veces equivocadamente- la visita de este tipo de turistas con una gran derrama económica que dejarían en el lugar visitado, pero no siempre sucede así (ver foto 66), porque no todos los turistas están dispuestos a gastar su dinero en la compra de servicios o porque no todos los centros ecoturísticos despiertan el mismo grado de interés en los visitantes³⁴. Por eso, los gobiernos locales continúan impulsando las campañas de publicidad para atraer a estos sitios a un mayor número de personas que puedan adquirir los bienes y servicios que se ofertan en los centros de ecoturismo. “Como el turismo continua creciendo, la demanda del ecoturismo puede por lo tanto imponerse en las áreas que han sido por mucho ignoradas, y por lo mismo relativamente no deterioradas” (Meethan, K., 2001:58). No obstante, una posible consecuencia de la difusión excesiva del ecoturismo puede derivar –a pesar de las buenas intenciones del proyecto- en conflicto con las necesidades locales. Algunas personas manifiestan severas críticas a la implementación del ecoturismo como una

opción de desarrollo económico de la comunidad. Una de ellas, de las más severas, es la que hace Wheeler quien afirma “el ecoturismo es una simple práctica de comercio de corto plazo, esto es, sólo puede proveer mercados estratégicos” (Wheeler, B.1997:48). Por supuesto que la introducción del ecoturismo en cualquier espacio social implica la existencia de un mercado al cual se le quiere vender un producto, pero este mercado puede tener expectativas limitadas con respecto al producto ofrecido. Esto ha llevado a ofrecer el ecoturismo en México acompañado del exotismo de las culturas étnicas, para incrementar su atractivo. Cualquier río, selva o bosque por sí mismo no despierta tanto interés como aquellos sitios en donde se ofrece el descubrimiento de la vida de algún grupo étnico. Es justamente esta posibilidad de obtener ingresos a través de la venta del producto ‘naturaleza y cultura étnica’ lo que lleva a las Instituciones del Estado Mexicano a promover cada vez con más fuerza³⁵, la aceptación de este tipo de proyectos cuyos destinatarios son, en su mayoría, las comunidades indias.

Al plantearse el ecoturismo como una actividad económica que permita a los lugareños la obtención de ingresos para mejorar su nivel de vida; pensamos que hay que tener en cuenta lo que Din propone “el ecoturismo, más que ser una imposición externa, necesita ser ‘indigenizado’, y un desarrollo turístico puede únicamente alcanzar el éxito si las necesidades y deseos de la gente de la localidad son respetados y tomados en cuenta” (Din, K.H., 1997:78). Aunque no es posible extraer la idea de comercialización de este tipo de proyectos, no podemos olvidar que el ecoturismo tiene potencial para crear efectos tanto positivos como negativos para la selva y sus habitantes. Debido a la riqueza natural y arqueológica de la zona, un gran volumen de turistas pueden verse atraídos y esto podría tener un efecto positivo en la economía local. Sin embargo, tanto las zonas naturales como los lugares arqueológicos podrían resultar dañados por el número excesivo de visitantes. Tal como lo podemos ver en lugares de Quintana Roo –y cada vez con más frecuencia en

Lacanha- el turismo de masas (ver foto 67) conlleva problemas de tipo operativo por ejemplo: letrinas que no tienen un mantenimiento apropiado, la basura (ver foto 68), los desechos de los turistas, salas de baño inadecuadas, menús que no tienen variedad, que no están bien preparados o que se venden a precios excesivos. Pero no estamos aquí para discutir acerca de estos aspectos, y solamente hemos querido ilustrar una problemática que es inherente a la transformación de áreas en receptoras de turismo.

Cuando decimos que el poblado de Lacanha ha sido alcanzado y determinado por la ola globalizadora y que la política pública favorece esta penetración, el mejor ejemplo para mostrar estos alcances nos lo proporciona el plan de desarrollo turístico que se ha implementado en la comunidad. Aunque el Gobierno Federal Mexicano, a través de su Secretaria de Turismo, ha creado el marco de acción de los centros de ecoturismo, el Gobierno de Chiapas de manera específica puso en marcha el proyecto denominado “Proyecto ecoturístico Bonampak: Lugar de muros teñidos”³⁶ en donde se plasmaron todas las actividades para desarrollar la zona arqueológica de Bonampak (ver foto 69) y a la vez la manera en que las comunidades lacandonas aledañas participarían como prestadores de servicios turísticos. Este proyecto orientado al desarrollo de la comunidad no fue una novedad para los lugareños, ya que como hemos visto anteriormente, la región ha tenido – desde hace ya varios años- la intervención gubernamental a través de distintos proyectos, sobre todo luego de los movimientos del EZLN. En particular, hemos encontrado que se ha gestionado una serie de proyectos en educación y gestión ambiental (1992); Proyecto de la Palma Xate (1994) Asistencia técnica para estructuración de granjas (1989-1994); Programa de Salud de promotores y parteras (1994) entre otros. Sin embargo, debemos recordar que el proyecto de ecoturismo tiene mayor envergadura porque se inserta dentro de un Plan de Desarrollo Internacional mejor conocido como el de “Ruta Maya” integrado por distintos



Foto 67. Uno de los numerosos autobuses llenos de turistas que llegan a Lacanha

Foto 68. El problema de la basura que llegan a Lacanha

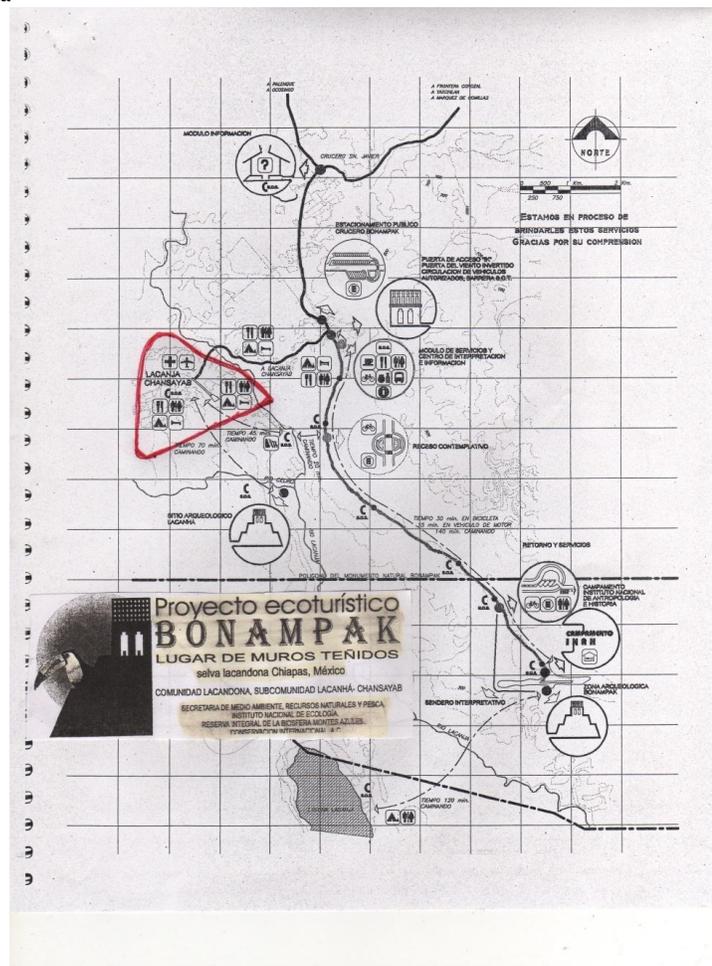


Foto 69. Croquis del proyecto turístico de Bonampak que integró a Lacanha en los planes de desarrollo económico

Estados Mexicanos (Chiapas, Tabasco, Campeche, Yucatán y Quintana Roo) y distintos países (México, Belice, Guatemala y Honduras) razón por la cual ha entrado con una gran fuerza en todos estos territorios.

Cabe señalar que, igual que en Lacanha, la gran mayoría de proyectos de ecoturismo de la Selva Maya no están centrados única o principalmente en la naturaleza. Muchos de sus centros de ecoturismo fueron complementados con la promoción de la arqueología y/o de la cultura de un pueblo indio, siendo ésta última un gran atractivo de venta para la difusión de un enclave de ecoturismo. Como la región es el hogar de culturas mayas indígenas como lacandones, choles, tzeltales, yucatecos, itzás, kekchís y mopanes, se ha agregado al producto la venta de etnicidad que ofrece productos locales como las artesanías confeccionadas por estas culturas, las imágenes de exotismo relativas a su vestimenta, aspecto y lengua local. La creciente popularidad de estos atractivos contribuye a la importancia y al crecimiento continuo del turismo en la región.

Al paso de los años se mejora la infraestructura de acceso que lleva a los turistas hasta los centros de ecoturismo. Aunque en términos ideales, este tipo de actividad debe satisfacer tanto el deseo de aventura como el de comodidad de los turistas; lo que debe también motivar a la gente del lugar a valorar y conservar los recursos que incluyen no sólo los naturales, sino también la cultura y la lengua locales. Es así como la globalización ha contribuido a generar el proceso de resignificación de los símbolos culturales porque los elementos locales de la cultura incorporan otros que llegan de fuera. Coincidimos con Nations en su afirmación de que “en la actualidad los descendientes modernos de los antiguos mayas (*de toda la selva maya*) mezclan las tradiciones del pasado con la tecnología contemporánea para forjar nuevas adaptaciones en un medio ambiente que cambia con rapidez” (Nations, D.J., 1998:13). Estas condiciones que favorecen el cambio son promovidas por los gobiernos y las distintas

agencias que se ponen a disposición para la expansión de los centros de ecoturismo como lo veremos en la siguiente sección.

2.6. El papel de la publicidad en la construcción de la representación de la identidad lacandona.

Los cambios que se operan en las distintas regiones del mundo y en las actividades de sus habitantes están influidos por la existencia o no de distintas políticas públicas en distintos sectores que rigen la vida socio-política. Los poblados que actualmente viven del ecoturismo han recibido también una serie de reglas por medio de las cuales pueden hacer funcionar sus centros, sus instalaciones y sus servicios. Para ello, las distintas instancias escogen la imagen a difundir, el producto a promover, la intensidad de la promoción, entre otros aspectos. Es dentro de las estructuras institucionales en donde se determina lo que Ceh-Chan nos presenta como “el frontstage y el backstage del turismo...es decir el escenario visible para el público o audiencia, la parte que vale la pena mirar, que es agradable a los sentidos y de la que todos están orgullosos; y el espacio tras bambalinas que debe mantenerse oculto, esa parte en donde aparece la pobreza, la marginación, el atraso, o aquellas características que rompen esa imagen bella que se quiere presentar” (Ceh Chan, D.2004:68-70). Esto sucede no solamente con respecto a la promoción turística de los centros de ecoturismo sino en general con la promoción de todos aquellos espacios que se ofrecen al turismo. Lacanha no puede ser una excepción a esta situación ya que existe una parte muy bella que se promueve que es la naturaleza (ver foto 70) la cultura del pueblo lacandón (ver foto 71) pero existe también una parte que no se muestra al turista y éste lo descubre únicamente cuando llega al lugar



Foto 70. La laguna Lacanha



Foto 71. Exotismo de la cultura lacandona



Foto 72. La quema para la siembra

(ver foto 72) que muchas veces puede determinar que no vuelva nunca a este sitio porque no entiende cómo es posible que esa parte no agradable forme parte del producto que se le ha vendido.

En particular y con respecto a la cultura del pueblo que es lo que aquí nos interesa, debemos comentar que desde las instancias promotoras del ecoturismo se determinan los rasgos de etnicidad de los habitantes locales que se quieren difundir con objeto de atraer a los consumidores a quienes se les ofrece una especie de mercancía étnica, además de la belleza del lugar. Estas imágenes que se transmiten en los objetos publicitarios se vuelven representaciones de la identidad de la colectividad. En un inicio era la Secretaría de Turismo Estatal quien se ocupaba de estas tareas y recientemente (en 2006) creó una agencia denominada ‘Senda Sur’³⁷ con sede en San Cristobal de las Casas cuyo propósito es la difusión de los distintos centros dedicados a la venta de servicios de ecoturismo. Esta agencia ha difundido en varios idiomas extranjeros de gran comunicación, panfletos de Lacanha en donde se muestra la imagen arquetipada de los lacandones: vestidos con la túnica, portando los varones el cabello largo, rodeados de la exuberante vegetación (ver foto 73). Imágenes parcialmente reveladoras del Lacanha actual pero que sirven por una parte para atraer a los turistas; y por la otra, a mantener vigente una representación del pasado que refuerza la identidad étnica de la comunidad.

Concordamos con Ceh-Chan en cuanto a que “estas imágenes publicitarias conducen a crear expectativas para disfrutar de lo exótico, lo folklórico, autóctono y tradicional de la zona como un medio para dotar de significado al tiempo invertido en las actividades turísticas” (Ceh-Chan, D.2004:44). Es decir, se crea en el turista una imagen de lo que encontrará al llegar a la comunidad; se exhibe la etnicidad de los habitantes locales con el objeto de atraer a los consumidores, a quienes se les ofrece una especie de mercancía étnica, como una

mercancía atractiva que se encuentra fuera del alcance del mundo cotidiano del visitante, además de la belleza del lugar. Pero no solamente los turistas son influidos por tales imágenes, los lugareños a su vez refuerzan la identificación a su cultura local y a su lengua materna porque las costumbres y tradiciones se escenifican a través de la narrativa para mostrarle al turista sus historias por medio de relatos los cuales, aún si están resignificados, refuerzan de esta forma la identidad comunitaria con la evocación del pasado en el presente. Esta revitalización de su identidad étnica provoca un reacomodo de los elementos que los definen, unen y al mismo tiempo hacen diferentes de los pobladores de las ciudades (turistas). Sin embargo, tampoco hay una ruptura total con ese mundo de los turistas ya que los lacandones también han integrado mucho del mundo externo a su espacio geográfico, que los hace vincularse con los otros.

Cuando decimos que algunos relatos e imágenes están resignificados coincidimos con Stronza quien asevera que “incluso en los casos en donde los pobladores se ven en la necesidad de cambiar aspectos de su identidad para hacerlos más atractivos frente a la mirada del turista, no indica una pérdida necesaria de cultura o habilidad para distinguir lo que es auténtico y genuino de su cultura, ya que en los pobladores está la decisión de redefinir quienes son y qué aspectos de su identidad desean resaltar o esconder” (Stronza, A.2001:85) Es por esta razón que los actuales panfletos publicitarios de Lacanha se extienden hasta la inclusión del sitio arqueológico de Bonampak para apropiarse de ese discurso que desde tiempo atrás los definió como los herederos del glorioso pasado maya, los hermosos paisajes selváticos cercanos al poblado, los términos mayas que nombran objetos, animales y plantas de la región, la preferencia por usar nuevamente su nombre maya y su túnica, en el caso de los varones. No vemos en ningún panfleto de publicidad a los moradores de Lacanha vestidos a la manera occidental (ver foto 74), manejando coches, paseándose en sus motos chinas. Estos

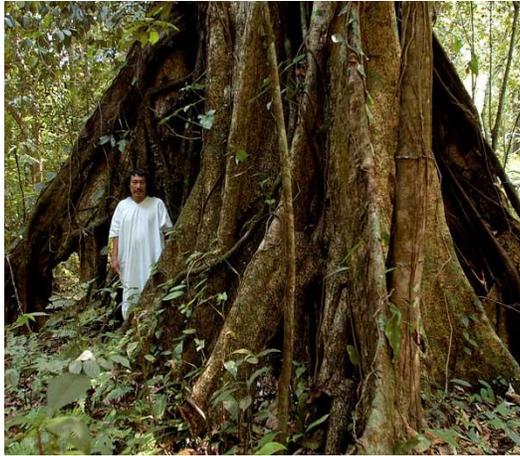


Foto 73. Vicente Paniagua al pie de una ceiba. (Foto oficial de la folletería de SECTUR/Senda Sur)



Foto 74. Lacandones vestidos a la manera occidental



Foto 75. Kin Paniagua haciendo ceremonia lacandona

mecanismos de distinción entre lo que se desea resaltar y lo que se decide no mostrar, contribuyen a la construcción de la representación de una parte de su identidad.

Aunque la idea de mostrar el aspecto más étnico del grupo nace de una decisión institucional para promocionar al sitio, los lacandones han ido descubriendo que esta faceta de su identidad -su etnicidad- es un factor que contribuye a la venta de los servicios que los turistas buscan, razón por la cual la han plasmado en sus recientes páginas webs que ellos mismos han ido creando para sus diversos campamentos³⁸. En tales documentos, las fotos se repiten en cuanto a la exhibición de sus rasgos indios, el medio ambiente selvático y los artefactos que se asocian a las prácticas antiguas o tradicionales (ver foto 75).

Lo que hasta aquí hemos querido poner en evidencia, es que las instituciones han detonado procesos de autoidentificación que los lacandones viven por medio de los cuales se apropian y dan a conocer sus valores, creencias, formas de relaciones sociales y culturales que los hacen diferentes. De esta manera, los lacandones solicitan no ser confundidos con individuos de otros grupos indios, creando así mecanismos de negociación y de postura del “yo” frente al “otro” para expresar su ideología y sus representaciones. Estos mecanismos de negociación de la identidad son más complejos que el hecho de manifestar sus características étnicas ya que se trasladan a la práctica cotidiana en donde los lacandones deben mostrar capacidades diversas para interactuar con aquellas personas que forman y no forman parte de su comunidad. Más adelante discutimos esto con mayor detalle (ver capítulo 3), por ahora es importante entender que las representaciones de la identidad –individual y colectiva- son fuertemente influidas por los mecanismos gubernamentales pero que son realmente los sujetos quienes deciden la apropiación de tales o cuales representaciones de su identidad, misma que siempre está dentro de una dinámica de transformación. Este nuevo contexto que presenta

Lacanha, donde lo indio con lo no-indio conviven y donde la convivencia tiene un efecto en cada individuo, nos lleva a pensar que estamos frente a identidades muy particulares.

2.7. Hacia la construcción de las actuales identidades en Lacanha.

Igual que Stronza, consideramos que “la dependencia o pérdida de identidad ocurre cuando la economía local mejora y los nativos empiezan a actuar y pensar como si fueran turistas, quienes son percibidos como superiores en todos los sentidos” (Stronza, A.2001:90) Esto nos lleva justamente a reflexionar sobre las negociaciones y formas de recategorizar el mundo a partir de las prácticas en ciertos espacios sociales que constituyen lugares de cruces culturales en donde se desenvuelve la vida cotidiana e incluso se practican algunas antiguas costumbres, tradiciones y rituales (ver foto 75). Es en este tipo de espacios en donde la identidad se desarrolla, se despliega e incluso se manipula de acuerdo con las demandas de situaciones particulares. Por un lado, los significados, símbolos y formas de organización permiten mantener viva la cultura de la comunidad (ver foto 76); pero por otro, las actuales actividades cotidianas que tienen que desempeñar los individuos, los llevan a la creación de nuevas categorías debido a la percepción, interpretación y adopción de otros símbolos, lo cual se manifiesta en la readecuación de actitudes, pensamientos y formas de ver la vida.

El uso de más de un código lingüístico y la presencia de otros sistemas simbólicos, determinan en gran medida la modificación de las identidades porque a través de la interacción de todos esos elementos se estructura la negociación, la resistencia y la adaptación de los sujetos a un nuevo espacio social. Con el uso del maya, los lacandones resisten y negocian su cultura e identidad en situaciones cotidianas de contacto con el turismo frente a

una sociedad que en determinados momentos se presenta como ajena; y por medio del español ellos muestran su capacidad para relacionarse e identificarse con miembros de otras sociedades y sus ideologías. Además, el flujo de turistas extranjeros va a ir creando una vía de acceso para el inglés, lengua en la que pronto habrán de hacerse algunas negociaciones para la comprensión de nuevos símbolos producto también de la modernidad y de la globalización.

En particular, observamos que en Lacanha, la monetarización y la comercialización de tradiciones, costumbres y saberes de los lacandones, han despertado en sus pobladores el interés por convertirlo en dinero vendiéndole al turista lo que éste tiene como expectativa. Esto nos lleva por un lado a tratar de entender los mecanismos actuales de la transacción por medio de los cuales los lacandones logran el objetivo de la venta; y por el otro la disposición para manejar los nuevos símbolos que les llegan desde la cultura dominante y que influyen en cuanto al aspecto relacional de la identidad en la interacción intercultural. Este sistema simbólico de la cultura dominante, en virtud de la tecnología, llega por formatos distintos: desde las imágenes transmitidas por la televisión y el internet (ver foto 77) hasta la interacción cara-a-cara con los visitantes (ver foto 78). Sin importar cual sea el medio de transmisión, su adopción implica un proceso cognitivo-discursivo de apropiación y resignificación de símbolos, los cuales, una vez integrados, modifican la identidad creando zonas de intersección o terceros espacios en donde se manifiesta la multiplicidad de la misma que se expande en contextos actuales de lenguas y culturas en contacto. Sobre esto discutimos en otra sección de este trabajo (ver capítulo 3).



Foto 76. Coj asando un armadillo



Foto 77. Coj aprendiendo a usar la computadora



Foto 78. Miguel Chancayun interactuando con turistas

2.8. Recapitulación.

En esta sección hemos discutido el fenómeno actual conocido como globalización y sus mecanismos de penetración en distintos espacios sociales, así como los efectos que tiene en la vida cotidiana de los individuos que habitan los lugares hasta donde su alcance llega. Nuestra discusión enfatiza cómo se adoptan y adaptan distintos elementos simbólicos que reciben los moradores de los poblados donde la globalización se introduce –y especialmente lo que sucede en Lacanha. Hemos comentado que la herramienta más eficaz de difusión de la ola globalizadora es la tecnología; particularmente la televisión y el internet que promueven símbolos de sistemas occidentales que llegan hasta rincones tan alejados de los conglomerados urbanos como sucede en las poblaciones indígenas de México.

Igualmente hemos expuesto que los proyectos que proponen algunas Instituciones – especialmente las del Estado- inciden en los usos y costumbres de los pueblos indios y hemos enfocado particularmente en lo que acontece en Lacanha y sus moradores lacandones, en donde los planes de desarrollo del Gobierno Mexicano y del Gobierno Chiapaneco han influido las prácticas sociales y modificado las identidades. En particular hemos visto –en una línea cronológica- cómo la política pública se ha aplicado y aceptado en este poblado. Especialmente hemos abordado la política lingüística y el impacto que ésta ha tenido en este pueblo indio; lo que nos ha permitido también entender la situación actual de diglosia entre el español y el maya-lacandón. Hemos descrito cómo el cuadro diglósico se vincula con los cambios sociales acelerados que ha vivido esta comunidad; y cómo contribuye a modificar la identidad individual y colectiva en este pueblo.

Además, hemos expuesto el impacto que han tenido en la comunidad los planes de desarrollo que se introdujeron en Lacanha. En particular, aquellos que impulsan el ecoturismo y cuyo objetivo era justamente lograr el cambio en la actividad económica de los lacandones que habitan esta localidad. Motivados por el movimiento mundial de conservación ambiental, los Gobiernos Federal y Estatal en su afán de proteger la Selva Lacandona, promovieron en esta comunidad indígena –como en muchas otras del país y del Estado de Chiapas- programas que capacitaron a los habitantes para desempeñarse como vendedores y prestadores de servicios turísticos.

Como lo hemos elucidado en este capítulo, no solamente el espacio físico se ha visto transformado sino también las prácticas sociales y por supuesto las identidades. Ahora bien, estas modificaciones nosotros no las vemos como una pérdida de elementos de su cultura de origen sino como el logro de nuevas destrezas y habilidades adquiridas a través de la resignificación de símbolos; tanto de los que corresponden a su sistema cultural de origen como de los que se adoptan y adaptan llegados de otros sistemas; lo que se percibe en su expresión a través de un movimiento oscilatorio entre los distintos sistemas –lingüísticos y simbólicos- que estos individuos utilizan día a día. Dentro de esta oscilación podemos identificar la expresión de las identidades actuales de estos individuos y es el punto central de nuestra siguiente sección.

Capítulo 3.

LA IDENTIDAD Y SUS MANIFESTACIONES.

La identidad es multiforme y por lo tanto el concepto es polisémico. Lo utilizamos en circunstancias tan diversas por lo que el término expresa distintas realidades conectadas con un individuo, con un grupo y con una sociedad. En la actualidad –igual que para nosotros en este trabajo- la identidad ya no se considera como una sustancia, como un atributo inmutable del individuo o de las colectividades; se ha reconsiderado desde otras perspectivas sobre todo en virtud de la desaparición de los marcos tradicionales de referencia a través de los cuales los individuos se identificaban a sí mismos y con sus colectividades y eran también identificados por otros. Esto ha intensificado el interés –en distintas disciplinas- por entender lo que es hoy en día la identidad.

Como este constructo se elabora, se construye y se actualiza sin cesar en las interacciones entre los individuos, entre los grupos y sus ideologías y representaciones, en nuestra discusión nos aproximamos a él desde diversas perspectivas. Desde un plano psicológico con respecto a la identidad individual para luego pasar al plano social en donde la

identidad toma otros matices. También discutimos el lazo existente entre la identidad y la cultura así como su relación con la otredad. Finalmente describimos cómo se vincula el concepto de identidad con la práctica social, en particular lo que atañe a los lacandones de Lacanha; y su repercusión en el evento que estudiamos.

3.1. Entendiendo la identidad.

El fenómeno es complejo porque la identidad en su significación misma designa lo que es único y por ende el hecho de distinguirse y diferenciarse irreductiblemente de los otros. No obstante, ella califica igualmente lo que es idéntico, parecido, al mismo tiempo similar. Esta ambigüedad semántica tiene un sentido profundo y sugiere que la identidad expresa características que oscilan entre la similitud y la diferencia, entre lo que nos hace una individualidad singular pero que al mismo tiempo nos vuelve parecidos a los otros. Así, consideramos que la identidad se construye en distintos niveles: de asimilación y de diferenciación, que se traduce por un lado en la identificación de sí mismo y la distinción con relación al otro; y por el otro lado, la identificación a un grupo específico, a una colectividad.

La identidad es inevitable y concomitante a la misma existencia del ser humano; sin embargo, no se presenta como una carga de la cual no pueda uno liberarse. El hombre no se encuentra sujeto inevitablemente a ninguna identidad específica porque por un lado ésta es cambiante; y por el otro, los sujetos tienen cierta capacidad relativa de discriminación, selección y adscripción identitaria. Además, la identidad de cualquier persona se manifiesta de diversas formas porque, coincidiendo con Marc, consideramos que:

“la identidad puede declinarse en diversos componentes: identidad para sí e identidad para los otros; sentimiento de sí (cómo uno se siente); la imagen de sí (cómo uno se ve o se imagina a sí mismo); representación de sí (la manera en la cual uno puede describirse); estima de sí (cómo uno se evalúa); continuidad de sí (cómo uno se siente cambiante o permanente); el yo íntimo (lo que uno es interiormente); el yo social (el que mostramos a los otros); el yo ideal (el que quisiera ser); el yo vivido (el que ha experimentado en vivencias)”
(Marc, E, 2004:35).

Estas características de la identidad se perciben en dos planos de proyección: el individual que se estudia principalmente desde la psicología; y el colectivo que corresponde a las ciencias sociales, dentro del cual se sitúa primordialmente nuestro trabajo. Por ello coincidimos con Valenzuela-Arce en su afirmación de que:

“la identidad como intersubjetividad -a través de la cual se establece la acción social- refiere a la específica interiorización de roles y estatus (impuestos o adquiridos) con los que se configura la personalidad social. De esta manera, la identidad queda circunscrita a procesos de socialización que constituyen la mediación entre la conciencia individual y la colectiva; la adscripción grupal forma y refuerza la identidad que se construye por comparación, imitación y oposición a otros, en una relación en la que pueden conformarse incluso identidades negativas, como interiorización de heteroatribuciones estereotipadas”
(Valenzuela-Arce, J.M.,2000:19).

Con respecto a los primeros procesos de socialización, es fundamental dejar en claro que estos ocurren en el seno familiar porque las primeras manifestaciones de la construcción de la identidad suceden en ese entorno donde el niño empieza a recibir –de los padres y de los otros miembros de su familia- una serie de informaciones que inician su adscripción a un grupo y a una cultura específicos.

Cabe señalar aquí, que el proceso para convertirse en un miembro competente de una colectividad se realiza, en gran medida, a partir de la adquisición de una lengua por medio de la cual se obtiene con el tiempo un conocimiento de sus funciones discursivas, así como de la distribución social e interpretaciones en -y a través de- situaciones socialmente definidas, esto es, mediante intercambios discursivos en circunstancias sociales particulares. Es por eso que, aunque la identidad individual pueda ser discutida desde un plano psicológico, es también entendida como un constructo social en virtud de que se vincula con la intervención de los otros individuos integrantes de un grupo, razón por la que, en las ciencias sociales, no se le considera esencialista sino relacional, es decir, que la identidad se constituye en gran medida por la interacción social y es a través de ella que se intercambian los diversos referentes identitarios. En consecuencia, la fuerza de las expresiones identitarias obedece al tipo de interrelación en la que éstas se emiten, pues la identidad no es una marca estática sino que cobra sentido en el intercambio social.

Además, la identidad no es definible y entendible en sí misma; su construcción es concomitante a la constitución y a la evidencia de las diferencias entre quienes no comparten los elementos ponderados como sus rasgos definitorios. Así, la identidad se constituye a partir de diferentes elementos reales o inventados; y no es la mayor objetividad o subjetividad del referente identitario lo que determina su importancia como elemento constitutivo de la identidad grupal, sino su auto y heteroapropiación simbólica. En el caso de Lacanha, actualmente vemos que desde niños, los nuevos miembros lacandones construyen su identidad en distintas condiciones. En algunas familias los valores étnicos todavía representan una gran valía y se transmiten a las nuevas generaciones: se les habla en maya, niños y jóvenes llevan la vestimenta considerada como típica (ver foto 79) y los varones portan el cabello largo; mientras que en otros núcleos familiares se tiende a adoptar elementos distintos a los

establecidos como característicos de su grupo étnico (ver foto 80) relacionados con su vestimenta, su alimentación, su comportamiento y se les habla todo el tiempo en español. En ambos casos, todos los referentes simbólicos que estos individuos reciben, tienen un gran impacto en la construcción de su identidad porque la familia juega un papel primordial dentro del proceso de socialización y desde allí se adquieren los primeros elementos de identificación y de distinción. Por otra parte, un poco más tarde, la escuela se encarga – desde hace ya varios años- de introducir y reforzar otros referentes simbólicos distintos a los que el grupo posee (ver foto 81) que se aprehenden por la exposición repetida a la que están sujetos los individuos en etapa de escolarización, por ejemplo el himno nacional, los héroes nacionales, el respeto a la bandera, etc.; sin olvidar todos los demás factores que provienen del contexto cotidiano natural y social en donde están inmersos y que difunde referentes con una gran carga de urbanidad y occidentalización. Entonces, por ello vemos que con cada cambio generacional los rasgos de la identidad de los lacandones de Lacanha van modificándose y con mayor frecuencia nos encontramos ante individuos con particularidades que han integrado elementos provenientes de su grupo étnico pero igualmente integrados están otros que se fueron adquiriendo de sistemas simbólicos distintos. Así, su identidad siempre está modificándose a la vez que se modifican las prácticas sociales; entonces, tales modificaciones se desarrollan dentro de circunstancias específicas que promueven una cierta armonía entre las identidades de todos los individuos que integran la comunidad.

Debemos mencionar que la identidad -de cada individuo y de un grupo- cambia a través del paso del tiempo y se constituye de manera diferente en relación con los espacios sociales de donde emerge. No se encuentra dada de una vez y para siempre, ni determina la totalidad de los campos de interacción social de los individuos porque las personas se



Foto 79. Niños lacandones con vestimenta típica



Foto 80. Otros niños también de Lacanha



Foto 81. Niños en su fin de curso de nivel preescolar

encuentran insertas en diferentes ámbitos identitarios, donde no necesariamente coinciden con otras con las cuales comparten ciertos referentes de identidad³⁹. Los cambios de la identidad en el tiempo también deben entenderse en dos planos: el individual y el colectivo. Por un lado encontramos que las personas, a medida que van creciendo, van experimentando cambios relacionados con sus etapas de vida sin que por ello existan rupturas en su identidad. Coincidimos con Wenger en cuanto a que “nuestra identidad es algo que renegociamos constantemente a lo largo de la vida. A medida que pasamos por una sucesión de formas de participación, nuestras identidades forman trayectorias, tanto dentro de las comunidades de práctica como entre ellas” (Wenger, E., 1998:192). Así, todo individuo en su paso de niño a adulto tiene vivencias que sin duda tendrán una incidencia en su identidad. (ver frag.1).

Yo en la selva no tengo miedo; chiquito iba con mi papá para cazar, para pescar. Pero México, sí tenía miedo, - miedo perderme. Fui ver mi hijo que estaba enfermo y en la calle, mucho carro, mucho gente; yo dije, no quiero perderme...

Frag.1 Testimonio de Miguel. Nota de campo. Enero 2007

En cada individuo, los nuevos referentes adquiridos se acomodan a sus esquemas mentales previos y esto provoca que los parámetros de interpretación del mundo se amplíen y permitan la participación en eventos sociales actualizados. Ahora bien, estos nuevos elementos no llegan exclusivamente por las vivencias del individuo en contextos ajenos a él, como sucede con los individuos que temporalmente han salido del poblado; sino que pueden también adquirirse por otras vías, incluida la interacción con individuos de otras culturas

quienes llegan hasta su espacio cotidiano. Específicamente, los lacandones de Lacanha se han visto expuestos a una serie de símbolos externos transmitidos por distintos canales como la televisión, el internet y el flujo de turistas cada vez más intenso (ver foto 82) por lo que los cambios de las formas de vida se reflejan en el espacio social –plano colectivo- y pueden apreciarse en las identidades actuales comparadas con las que existían en el pasado (ver capítulo 1). La vivienda (ver foto 83) la vestimenta, los medios de transporte (ver foto 84) la actividad económica actual, entre otros aspectos dan prueba de que los imaginarios sociales actuales en Lacanhá están recompuestos por elementos simbólicos que han llegado de otras latitudes para integrarse a los que ya existían en la comunidad; lo que se ha traducido en la modificación de la identidad colectiva del grupo⁴⁰ misma que a su vez influye en el cambio de las identidades individuales.

Entonces, la identidad individual está referida a elementos culturales específicos, que son referentes fundadores de identidades grupales fuertemente anclados en las prácticas sociales del grupo; pero también puede derivarse de intereses compartidos o de respuestas a condiciones inéditas que pueden originar nuevos contornos de identidad. Por eso, ella se constituye en la acción social y se refrenda en el ámbito simbólico; ella expresa formas de pertenencia y de adscripción, los cuales se construyen dentro de sistemas específicos de relaciones sociales, con las que se definen, se identifican y se confrontan los miembros del grupo; y con los diferentes rostros que asume la otredad (ver 3.5). Ésta última sólo cobra sentido dentro de un campo relacional y se construye como tal a partir de su inserción en un campo específico de interacción. Pero, para delimitar la otredad es necesario que el individuo establezca primero el valor que le atribuye imprescindiblemente a su propia identidad, sea éste positivo o negativo. Esta asignación de atributos explica de alguna manera el hecho de reconocerse una identidad porque coincidiendo con Signorelli pensamos que “comporta para



Foto 82. Turistas en Lacanha



Foto 83. Una nueva casa en Lacanha



Foto 84. Jorge, manejando su coche

el sujeto la formulación de un juicio de valor, la afirmación de lo más o de lo menos, de la inferioridad o de la superioridad entre él mismo y el otro con respecto al cual se reconoce como portador de una identidad distintiva (Signorelli, A., 1985:44). Entonces, podemos decir que la identidad se halla siempre dotada de un valor definido por y para el sujeto mismo, generalmente distinto de aquél valor que este individuo confiere a las demás personas que constituyen su contraparte en el proceso de interacción social.

La identidad es el valor central en torno al cual cada individuo organiza su relación con el mundo y con los otros sujetos⁴¹. Desde los primeros momentos de su autopercepción identitaria, los actores sociales –individuos o colectividades- tienden a valorar positivamente su identidad, lo que conlleva la estimulación de la autoestima, de la creatividad, del orgullo de pertenencia, de la solidaridad grupal y de la voluntad de autonomía. Ahora bien, en caso de que la representación de la propia identidad sea negativa, esto puede estar motivado por condiciones en las que el individuo considera que ya no le proporciona el mínimo de ventajas y gratificaciones requerido para que pueda expresarse con éxito moderado en un determinado contexto social; o porque el individuo ha introyectado los estereotipos que están al origen de los estigmas y que se promueven por las representaciones que otros tienen de ese grupo o de ese individuo. Admitimos la propuesta de Bourdieu en cuanto a que “los actores que ocupan una posición dominante en la correlación de fuerzas materiales y simbólicas, se arrogan el derecho de imponer una definición de la identidad del otro, como resultado de las clasificaciones sociales” (Bourdieu, P., 1982:136). Cuando esto sucede, la percepción negativa de la propia identidad genera frustración, desmoralización, complejo de inferioridad, insatisfacción y crisis de identidad. En el caso de algunos lacandones de este poblado –así como en otros pueblos indios- la discriminación y el menosprecio que han sufrido durante muchos años, por parte de los miembros de la cultura dominante no indígena, los han llevado

a intentar borrar ciertos signos, los más visibles, de la identificación de su procedencia indígena. Cuando algunos de ellos salen del poblado, inconscientemente desean no ser identificados como indígenas para no sentirse víctimas de humillaciones y desprecio; pero en su espacio, dentro del poblado, igual que muchos otros reivindican –aunque con mayor frecuencia sólo sea para la venta al turismo- todos los valores y características de su condición de indio. (ver frag. 2 y 3).

Yo dejé la túnica porque una vez en Tuxtla, en la terminal de autobús, cuando iba al baño, el policía me dijo, muchacha, allí no, allí es el baño de hombres. Cuando regresé a Lacanha corté mi pelo y quité mi túnica.

Frag 2. Testimonio de Martín. Nota de campo. Diciembre 2006

Quité mi túnica porque fui a Cancún y creen que soy mujer. Un hombre, en el tren, estaba cariciando mi pelo. Luego lo vi y dije, no soy mujer señor. Mejor quitar la túnica y el pelo, no quiero problemas...

Frag. 3. Testimonio de Jorge. Nota de campo. Marzo 2007

Estas circunstancias motivan un movimiento oscilatorio entre los símbolos indígenas y los no indígenas que estos individuos han integrado y de los cuales hacen uso para construir estas actuales identidades que se despliegan –mucho más ampliamente que las pasadas- como un colorido abanico de posibilidades. Específicamente, en nuestro trabajo más adelante discutimos algunos elementos ilustrativos que nos permiten ver las manifestaciones identitarias, vinculadas con el evento en el cual nos concentramos (ver 3.6).

Retomando nuestra discusión, cabe señalar que cuando se vive una situación de crisis identitaria, igual que Perez-Agote, consideramos importante distinguir entre conflictos de identidad e identidades en conflicto:

“Por conflicto de identidad entiendo aquel conflicto social que se origina y desarrolla con motivo de la existencia de dos formas –al menos- de definir la pertenencia de una serie de individuos a un grupo. Mientras que por identidades en conflicto o conflicto entre identidades entiendo aquellos conflictos sociales entre colectivos que no implican una disputa sobre la identidad, sino que más bien la suponen, en el sentido de que el conflicto es un reconocimiento por parte de cada colectivo de su propia identidad y de la identidad del otro” (Perez-Agote, A., 1986:81).

Desde esta perspectiva, en el espacio geográfico conocido políticamente como la zona comunidad lacandona, encontramos ciertamente identidades en conflicto ya que las relaciones entre choles, tzeltales y lacandones son muy tensas porque, aunque están agrupados políticamente dentro de la misma región socio-económica, están a menudo al borde del conflicto violento sobre todo por problemas de tenencia de tierras y el aprovechamiento de los recursos naturales⁴². Con respecto al posible conflicto de identidad de estos lacandones – específicamente los de Lacanha- éste no es agudo y puede percibirse ligeramente por medio de las distintas manifestaciones visibles en el poblado. Es cierto que no todos se adaptan fácilmente a las formas actuales de ser y vivir lacandones, sobre todo los adultos mayores, pero tampoco se puede considerar por eso un conflicto grave porque no hay muestras de un rechazo abierto frente a nuevas formas de convivencia. Más bien, hay dentro de esta situación cierta confusión provocada por el cambio y cada individuo busca estrategias para apropiarse

de los nuevos símbolos que se comparten en la comunidad para estar en mejores condiciones de interactuar en el espacio social actual.

El desarrollo de la tecnología y en particular la proliferación de los medios de comunicación y de transporte han propiciado aquí inéditas formas de adscripción identitaria en razón de prácticas sociales muy particulares, lo cual abre posibilidades de adscripciones subjetivas insospechadas hasta hace pocas décadas pasadas; y en muchas ocasiones contrastan con las condiciones de la vida pasada del grupo. Nuevas prácticas sociales generan un interesante y constante encuentro entre identidades reales cotidianas e identidades potenciales. Fenómeno actual presente en Lacanha como en muchas comunidades indígenas mexicanas – incluso latinoamericanas. Visto desde un ángulo de la evolución cultural, el fenómeno de integración de símbolos de otra cultura en las prácticas sociales cotidianas no implica automáticamente una pérdida de referentes y por ende una pérdida en la identidad; sino sólo una recomposición adaptativa de ella, que se genera tanto a nivel individual –psicológico– como a nivel colectivo –social. En seguida abordamos uno de esos niveles.

3.2. Perspectiva psicológica de la identidad.

Sin que este aspecto sea el punto central de nuestra discusión, es importante entender cómo cada individuo construye su identidad personal en etapas, mediante un largo proceso que va desde su nacimiento hasta su muerte. Aunque puede parecer una noción simple y evidente, la identidad personal se revela compleja y multidimensional ante cualquier análisis que se pretenda hacer de ella. Su construcción se inicia aún antes de los primeros años de vida porque el niño existe en el imaginario y el discurso de los padres a partir de su

concepción. Luego de su nacimiento, el discurso familiar lo acompaña en los primeros momentos de la creación de su identidad porque le asigna un lugar en la constelación familiar y al mismo tiempo lo proyecta dentro de un mundo social.

Desde la psicología, se establece que en la infancia se inicia la construcción de la identidad a partir de la percepción del propio cuerpo y a la vez por la interacción con el entorno. Se trata de un doble mecanismo de objetivación y de apropiación. A través de la objetivación el niño se vuelve capaz de verse como un objeto más dentro de un espacio de objetos, es decir, se vuelve visible para sí mismo, sobre todo cuando percibe su propia imagen frente al espejo. Por apropiación se entiende que el niño incorpora esta apariencia visual y la hace coincidir con la experiencia interna de su cuerpo, sobre todo a nivel de diversas sensaciones. Concordamos con Marc en cuanto a que “es el momento en que esta fusión se realiza que el uso del *yo* se vuelve habitual en el discurso del niño, marcando así la primera emergencia de la identidad” (Marc, E 2004:35). Un poco más tarde, el niño aprende a reconocer progresivamente la existencia de su entorno gracias a las interacciones con las personas que lo rodean, quienes juegan un papel fundamental en la estructuración de su identidad personal. Es importante reconocer el papel crítico que juega la lengua en la creación de la identidad en tanto que es un vehículo por excelencia de formas de representación y de interacción social. En nuestro estudio, el hecho de poder convivir con las distintas familias de Lacanha, nos permitió ver en la cotidianidad cómo desde el discurso de los padres se empieza a construir la identidad de los niños: hablarles en maya y/o en español; vestirlos o no a la usanza tradicional; y sobre todo establecer sus relaciones con el entorno, determinan en gran medida la proyección del niño lacandón al plano social. Los actuales niños lacandones de Lacanha desde pequeños empiezan a integrar no solamente dos sistemas lingüísticos, sino dos sistemas simbólicos que al paso del tiempo podrían fundirse en uno solo, para a su vez

reemplazarse con otros que aparezcan posteriormente. Es dentro de la alternancia de estos referentes simbólicos que ellos también participan en las prácticas sociales actuales y que su identidad se construye para proyectarse socialmente. Pero antes de profundizar en la dimensión social de la identidad, es necesario que establezcamos que el *yo* de la psique está en efecto constituido de un gran número de facetas que se entrelazan, por lo que vamos a tratar de realizar un ejercicio explicativo para entenderlas por separado.

Desde el punto de vista psicológico, la identidad se entiende como un conjunto de representaciones mentales que el individuo utiliza para definirse y regular su comportamiento. Estas representaciones se construyen a partir de las distintas experiencias a las que se expone y su elaboración mental está estrechamente ligada al proceso de categorización cognitiva por medio del cual se ordenan tales experiencias en su memoria. De la misma manera en que uno va apropiándose paulatinamente de un primer sistema lingüístico que se conoce como la lengua materna, a la vez inicia la apropiación del sistema simbólico que permite la aprehensión, la expresión y la interpretación de significados así como del sentido de las acciones dentro del grupo al cual se pertenece. Es importante aclarar que, aunque ambos sistemas guardan una relación muy estrecha, no se desarrollan a la misma velocidad ni alcanzan el mismo grado de sofisticación según los momentos de la vida de cada individuo; pero ambos están en constante evolución de acuerdo a las etapas de vida de la persona. Ahora bien, el sistema lingüístico es uno de los conductos por el cual el individuo recibe una serie de datos que tiene que procesar para construir el otro sistema -el simbólico- que corresponde al plano de los significados o de las representaciones. Pero lo lingüístico no es el único medio, porque el individuo también construye su sistema simbólico por medio de sus percepciones sensoriales y no-verbales.

No vamos a discutir aquí las distintas teorías de adquisición de la lengua materna, sino más bien vamos a tratar de entender el mecanismo mental por el cual el individuo –a lo largo de su vida- se apropia de su realidad. Cuando decimos a lo largo de su vida es porque, en virtud del desarrollo natural de la persona, la capacidad cognitiva sufre transformaciones en el tiempo; y cuando decimos de su realidad es porque las imágenes mentales también están determinadas por el espacio físico en donde el individuo crece y vive cotidianamente. Entonces, es importante dejar en claro que, si el sistema simbólico que contribuye a la construcción de la identidad está en constante evolución, la identidad tampoco es una permanencia óptica inamovible, sino que se inscribe también dentro de un proceso cambiante, a un ritmo particular que en cada individuo se determina por las vivencias que experimenta o los estímulos a los que se expone.

En cuanto al sistema simbólico, éste se construye en base a la creación e interconexión de imágenes mentales cuyos límites son difíciles de localizar debido a que existe entre ellas un traslape. Estas imágenes mentales corresponden a la percepción de la información del mundo que el individuo hace. Por eso, la persona que nace en un medio completamente urbano, percibe e interpreta un entorno distinto al del individuo que –como en nuestro caso- nace en espacios más alejados de la modernidad. Debido a que toda condición humana normal es corporal, la aprehensión primaria pasa por las capacidades sensitivas. Consideramos, igual que LeBreton “que las percepciones sensitivas llevan físicamente al hombre hacia el mundo, y por allí mismo al seno de un mundo de significados que tales sensaciones no limitan sino que lo suscitan” (LeBreton, D., 2006:25). Entonces, dentro del grupo de lacandones que estudiamos, encontramos que todos los individuos nacidos y crecidos en Lacanha desarrollan una conexión al entorno físico que les conforma una identidad de ‘selváticos’ la cual se refleja en su vida cotidiana.

Otros habitantes de la selva lacandona comparten esta característica por el simple hecho de nacer, crecer y vivir dentro del mismo entorno de la selva, en donde el contacto con la naturaleza es todavía bastante estrecho con relación al que tienen los individuos de los núcleos de población no cercanos a ella. Por eso, vemos todavía a los niños –lacandones y de otros grupos indígenas- realizar actividades que vistas desde la urbanidad nos parecen ajenas, por ejemplo caminar descalzos sobre el piso de tierra (ver foto 85) bañarse sin sentir miedo de las caudalosas aguas de los ríos (ver foto 86) jugar con distintos insectos (gusanos, hormigas, mariposas) (ver foto 87) independientemente de los rasgos culturales de su grupo de pertenencia.

A este respecto, concordamos con LeBreton, en cuanto a que “las percepciones sensoriales forman un prisma de significados sobre el mundo que se ponen en juego según la historia personal del individuo. En una misma comunidad, ellas varían de una persona a otra, pero concuerdan en mucho sobre lo esencial” (LeBreton, D., 2006:16). Luego entonces, podemos afirmar que todo hombre percibe el universo por sensaciones, pero al recorrer la misma selva, los individuos diferentes no son sensibles a los mismos estímulos porque en realidad existen miles de selvas en una misma, mil verdades de un mismo misterio que se esconden y que solamente se dan en fragmentos. No hay una sola verdad de la selva, sino una multitud de percepciones de ella, según los ángulos de acercamiento a ella, los cuales están determinados por algún sistema simbólico del que disponen los individuos que adquieren en el seno de su grupo. Esto nos lleva a considerar que cada individuo se apropia del sistema simbólico en función de las experiencias en su entorno y de la información a la que se expone al interior de su grupo de pertenencia; y que todo sistema simbólico es un filtro por medio del cual se explican y se expresan las sensaciones individuales y que a la vez también moldea la identidad personal porque está conectado con las prácticas sociales del grupo.



Foto 85. Chankayun jugando en su casa



Foto 86. Niña lacandona en la cascada



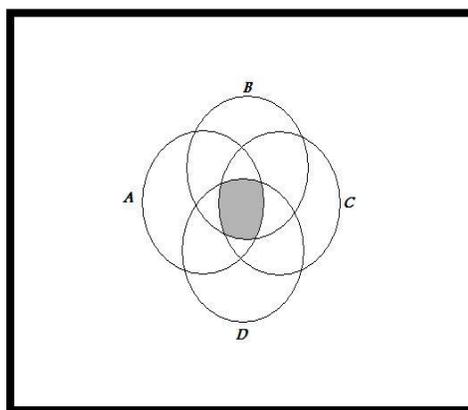
Foto 87. Alexis jugando con un gusano

A diferencia de los sistemas lingüísticos que cuentan con un número específico de unidades, los sistemas simbólicos son mucho más amplios porque se conforman en el plano cognitivo de los significados. No obstante, una función esencial del cerebro es la habilidad para establecer categorías usando la experiencia previa que guía la interpretación de la nueva experiencia la cual puede interpretarse como eventos, lugares y objetos. Se establece entonces a la categoría como el elemento cognitivo primordial que determina el orden y funcionamiento del sistema simbólico porque es a través de ella que es posible establecer un puente entre el mundo real y nuestras representaciones mentales y al mismo tiempo las conecta con elementos lingüísticos que permiten al individuo expresar sus percepciones e interpretaciones. Ahora bien, debemos entender que la categoría -en términos psicolingüísticos- es sólo un constructo que no puede materializarse en razón de que las representaciones mentales no son tangibles. Igual que lo señala Jackendoff, pensamos que “el mecanismo de la categoría debe ser asignado a un nivel conceptual de nuestra mente” (Jackendoff, R., 1993:78). Por su parte, Fodor, asevera que “la categoría se estructura como una red, en una especie de gráfica interconectada por unidades nodales, con caminos que llevan de un nudo a otro” (Fodor, J.A., 1983:80) pero su teoría ha recibido algunas críticas en cuanto al hecho de que esa red de la cual él habla podría ser tan inconmensurable que entorpecería el manejo de nuestras imágenes. También los trabajos de E. Rosch (1975) abordaron la categoría desde una dimensión vertical y proporcionaron 3 niveles de estructuración de la categoría denominados nivel de base, nivel superior y nivel subordinado. A estos estudios de Rosch (1975) se les reprocha el hecho de que se centran en elementos léxicos que corresponden a entidades concretas. Cabe señalar aquí que Pinker (1989) es hasta hoy uno de los pocos investigadores que orientó sus trabajos hacia los verbos. Según este autor “los verbos se inscriben dentro de categorías cognitivas que conceptualizan eventos y

relaciones” (Pinker, S., 1989:165). Especialmente mencionamos ahora una propuesta de gran peso que fue formulada por Langacker (1991) quien establece “la existencia simultánea de diferentes niveles de representación, situados en grados de abstracción diferente, por lo que el locutor –tomando como punto de partida usos registrados en su memoria- reconoce entre ellos, generalizaciones de un bajo nivel de abstracción, seguidas por otras de nivel distinto, y luego otras más hasta llegar a un nivel bien abstracto” (Langacker, R.W., 1991:80-84). El mérito de esta propuesta es que, considerando tanto el plano horizontal y vertical, Langacker trata de descubrir los esquemas comunes, por una parte, de las entidades concretas y abstractas; y por la otra, los esquemas comunes a las categorías gramaticales de sustantivos y verbos. Es importante remarcar que a lo que él llama esquema es al sentido de abstracción de la categoría y no de la imagen mental.

Años más tarde, Rosch (1978) replanteó sus trabajos y nuevamente se colocó a la vanguardia con su teoría de que “la categoría se establece en función de un prototipo” (Rosch, E., 1978:14). Siguiendo esta nueva línea de investigaciones podemos mencionar los trabajos de G. Kleiber (1990), C. Vandeloise (1994) y G. Lakoff (1992) quien hizo una reconversión de sus ideas para comulgar con la nueva teoría de Rosch, la cual de acuerdo con Givon (1986) podría a grosso modo esquematizarse así:

Esquema 2. La categoría cognitiva. (Givon,T., 1986:79).



Según este autor, cada círculo (ver esquema 2) representa un elemento de la categoría el cual puede estar situado en el plano horizontal (A,C) o en el vertical (B,D) compartiendo puntos en común que los acercan (representados por los traslapes de los círculos) hasta llegar a encontrar ese elemento central (parte sombreada) que se convierte en la mejor expresión de la imagen mental a la cual Rosch denomina prototipo.

Podríamos continuar exponiendo diversas propuestas sobre la categoría pero no es el objetivo de nuestro trabajo. El hecho de mencionar algunas de ellas, obedece más bien a nuestro propósito de explicar que todo sistema simbólico –compuesto de significados- se organiza alrededor de la categoría cognitiva, la cual, de acuerdo con Putnam, “integra dos componentes que son el significado y la referencia” (Putnam, H 2000:45). Ahora bien, concordando con ese autor, cuando hablamos de significado también aceptamos lo que Fodor propone como ‘configuraciones’ mismas que se quedan a un nivel propiamente cognitivo que puede o no conectarse con el sistema lingüístico del individuo, mientras que la referencia se fija socialmente y no está determinada por las condiciones u objetos de los cerebros/mentes individuales. Lo que explica por qué la palabra ‘*robin*’ (petirrojo) no se refiere a la misma clase de pájaro en Estados Unidos y en Inglaterra. Sin embargo, en un individuo americano así como en otro inglés, cada parámetro neurológico relacionado con la manera de fijar la comprensión de la palabra puede tener el mismo valor en ambos cerebros, debido a que las representaciones mentales asociadas con la palabra puedan ser las mismas, pero la referencia no lo es porque cada una de ellas expresa algo en particular. Es aquí donde enfatizamos el papel que juega el entorno, porque toda representación que se almacena cognitivamente se asocia con una referencia, la cual es contingente y susceptible de variación a medida que cambia el mundo y la cultura en los que está inmerso cada individuo; pero, sin duda alguna está conectada con la cotidianidad.

Es entonces esta combinación de cognición e interacción con el entorno y las prácticas sociales que permite la adquisición de cualquier sistema simbólico dentro del cual se inscribe la identidad individual. La conciencia de nuestra identidad personal es un primer dato de nuestra relación con la existencia del mundo. En principio porque tiene un significado objetivo: el hecho de que cada individuo es único, diferente de todos los demás por su patrimonio genético. Sin embargo, también presenta un aspecto subjetivo en cuanto a que hace alusión a un sentimiento de individualidad (yo soy yo) de la singularidad (yo soy diferente de los otros, yo tengo tales características) y de una continuidad en el espacio y en el tiempo (yo soy siempre la misma persona). Consideramos, como lo hace Lipiansky que “se trata de un conjunto de características tales como disposiciones, hábitos, tendencias, actitudes o capacidades, a lo que se añade lo relativo a la imagen del propio cuerpo” (Lipiansky, E.M., 1992:122). De manera permanente, la imagen que el individuo construye de sí mismo y las representaciones de su individualidad, constituyen una estructura psicológica extremadamente importante que le permite más tarde seleccionar sus acciones y sus relaciones sociales.

Este sistema simbólico que se crea en la mente del individuo y que sin duda es influido por el entorno y la práctica social, permite que la identidad individual se proyecte al mundo social en donde el individuo puede manifestarla caracterizada por atributos personales identificadores. Cuando nos encontramos en contextos de interculturalidad –como en nuestro estudio- las categorías cognitivas se expanden y se reordenan los datos; permitiendo la alternancia de elementos simbólicos que son usados en circunstancias precisas. Algunos de esos atributos tienen una significación preferentemente individual y funcionan como rasgos de personalidad, mientras que otros tienen una significación relacional, en el sentido de que denotan rasgos o características ligados a la sociabilidad. Sin embargo, todos ellos están

fuertemente condicionados por el aspecto social, porque tal como asevera Pérez-Agote, creemos que “incluso ciertos atributos puramente biológicos son atributos sociales, pues no es lo mismo ser negro en una ciudad estadounidense que serlo en Zaire...” (Pérez-Agote, A., 1986:78). Inclusive, muchos atributos que conforman el sistema simbólico individual derivan de las pertenencias sociales de los individuos, razón por la cual incluso tienden en algunas situaciones a favorecer la creación de estereotipos ligados a prejuicios sociales con respecto a las personas o a los grupos. Tales estereotipos llegan a transmitir mensajes despreciativos, infamantes y discriminatorios, que afectan la identidad personal del individuo al cual se atribuyen porque se convierten en un estigma, es decir, en una forma de ser categorizado socialmente que fija características profundamente desacreditadoras (Goffman, 1963).

Así, la condición de indígena ha creado en algunos lacandones, a lo largo de años, el temor a expresar algunos aspectos de su identidad en determinados contextos (ver frag. 2 y 3); sobre todo en aquellos entornos urbanos en donde muchas veces tienen que vivir o interactuar; porque al tener consciencia de la inferioridad que se le asigna, significa que el individuo no puede dejar de sentirse inseguro. Admitimos, como lo establece Goffman, que “existen los estigmas tribales de la raza, la nación y la religión susceptibles de ser transmitidos... y contaminar por igual a todos los miembros de una familia” (1963:14). Esta condición de estigmatizados –que han vivido los lacandones, en algunos momentos o circunstancia de su vida, por el simple hecho de ser parte de un pueblo indio- contribuye en gran medida para que ellos no se resistan a integrar en sus prácticas sociales actuales elementos correspondientes al sistema simbólico dominante que se manifiestan –en este caso en particular- en la actividad de la negociación en la compra-venta de los servicios turísticos que es el asunto del cual nos ocupamos. Luego entonces, en cualquier encuentro frente a un

extraño, las manifestaciones de los atributos psicológicos de la identidad individual de un lacandón se ven enmarcadas dentro de la multiplicidad de facetas de la identidad social, por ello vamos ahora a aproximarnos a este plano para continuar con nuestra exposición.

3.3. La identidad y su manifestación en el plano social.

La familia es la primera instancia que contribuye a construir la identidad del individuo, y un poco más tarde, las identidades sociales se determinan en función de la pertenencia o afiliación a grupos específicos. La fuerza de la afiliación varía pero las prácticas son similares y los procesos de identificación comunes. Cada identificación funciona con relación a códigos establecidos, a ritos de iniciación y a un lenguaje en particular porque cada identificación está marcada por la existencia de una ideología en común. Así, el grupo socializa al individuo y el individuo se identifica con él. Pero al mismo tiempo, estas circunstancias le permiten diferenciarse y actuar en su entorno, porque su identidad no aparece como una yuxtaposición simple de los roles o de las pertenencias sociales, sino que más bien cada individuo la concibe como una totalidad dinámica en donde todos estos elementos interactúan en la complementación o en el conflicto. De allí resultan las estrategias identitarias por medio de las cuales cada persona tiende a defender su existencia y su visibilidad social; su integración a la comunidad, al mismo tiempo que se valoriza y busca su propia coherencia. Entonces, la construcción de la identidad es una dinámica incesante –incluso en casos como el de los lacandones- de confrontación con los valores del grupo y de afirmación de sus propios valores individuales (ver foto 88). Luego entonces, igual que en muchas otras comunidades no indígenas, las identidades sociales

no necesariamente están escindidas sino que frecuentemente se traslapan, porque los individuos de Lacanha tienen afiliaciones distintas, por ejemplo: Martín es lacandón, campamentero, agricultor, jefe de familia, miembro de la iglesia pentecostés, patrón de otros lacandones y de otros indígenas no lacandones. Dicho de otro modo, encontramos distintas facetas de un individuo llamado Martín, las cuales se manifiestan en función de las diversas prácticas sociales y comunicativas en las que este hombre participa.

Vemos entonces que dentro del plano social, la identidad se construye por la vinculación entre el individuo y la colectividad. Las identidades individuales se insertan en prácticas sociales cotidianas con los otros miembros de la familia, del barrio, del ámbito de trabajo. Mediante la identificación con distintos proyectos, las personas se incorporan en diferentes agrupaciones de carácter político, económico, religioso, juvenil, étnico, entre otros. En algunos casos, las personas son miembros de pleno derecho y en otros miembros más periféricos. De esos proyectos en los cuales participan, algunos son esenciales en la construcción de su identidad y otros puede ser más secundarios. Por ello, la identidad social no sólo es una esencia, un atributo o una propiedad intrínseca del sujeto sino que tiene un carácter intersubjetivo y relacional; es decir, por un lado es la autopercepción del sujeto en relación con los otros; y por el otro, es el reconocimiento y la aprobación de los otros sujetos de una representación del individuo. En suma, la identidad de un actor social emerge y se afirma sólo en el encuentro con otras identidades en el proceso de la interacción social (ver foto 89).

En cuanto construcción interactiva y realidad intersubjetiva, la identidad requiere - como condición de posibilidad- contextos de interacción constituidos en forma de mundos de la vida ordinaria, conocidos desde dentro por los actores sociales no como objetos de interés teórico sino con fines prácticos. Dicho de otro modo, la identidad requiere de comunidades de

práctica porque de acuerdo con Wenger “nuestras prácticas, nuestros lenguajes, nuestros artefactos y nuestras visiones del mundo reflejan nuestras relaciones sociales” (Wegner, E., 1998:182). Este aspecto pragmático tiene un trasfondo de representaciones simbólicas sociales compartidas, de tradiciones culturales, de expectativas recíprocas, de saberes compartidos; y de esquemas comunes de percepción, de interpretación y de evaluación. Coincidimos con Dressler en cuanto a que estos mundos “proporcionan a los actores sociales un marco a la vez cognitivo y normativo capaz de orientar y organizar interactivamente sus actividades ordinarias” (Dressler, H. W.1986:35). Por ello, en la interacción social dentro de un marco intracultural los actores conocen bien y comparten las reglas del intercambio y es a eso a lo que se ha denominado competencia comunicativa (Hymes, 1974). Pero no estamos aquí tratando de explicar esas reglas, sino más bien de mostrar que junto a esas reglas –que sin duda alguna regulan el intercambio- los actores definen y negocian sus identidades haciendo uso de distintas habilidades en cada interacción en la que participan (ver foto 89). Debemos mencionar que existe una organización endógena de los mundos compartidos, la cual se halla recubierta, sobre todo en las sociedades modernas, por campos diferenciados y precisamente son estos los que constituyen el contexto social exógeno y mediato de las identidades sociales. En efecto, las interacciones sociales no se producen en el vacío –lo que sería una especie de abstracción psicológica- sino que se hallan empacadas, por así decirlo, en la estructura de relaciones objetivas entre posiciones en los diferentes campos sociales. Esta estructura determina las formas que pueden revestir las interacciones entre los agentes y la representación que ellos pueden tener de la misma. Desde esta perspectiva se puede decir que la identidad social es una representación que tienen los agentes de su posición (distintiva) en el espacio social y de su relación con otros que ocupan la misma posición o posiciones diferenciadas en el mismo espacio. Por eso, el conjunto de representaciones que -a través de



Foto 88. Mujeres jóvenes lacandonas de Lacanha



Foto 89. Lacandonas platicando



Foto 90. Presidium en fin de curso

las relaciones de pertenencia- definen la identidad social de un determinado agente nunca desborda o transgrede los límites de compatibilidad, definidos por el lugar que ocupa en el espacio social.

Dentro de los marcos de interacción intracultural, las identidades sociales de los actores se establecen en base a las afiliaciones o pertenencias sociales, por lo tanto, podemos ver a la identidad como un nexo de multifiliación. Vista desde este ángulo, la identidad no es una unidad, pero tampoco es algo simplemente fragmentado porque cuando nos comprometemos con prácticas distintas, en cada una de ellas construimos aspectos diferentes de nosotros mismos y adquirimos distintas perspectivas; y ello se manifiesta en el posicionamiento de los interactantes (ver foto 090). Así, en nuestro estudio vemos que, la expresión de la identidad social de estos lacandones varía en su relación con los otros: fuera de su poblado tiende a mostrar rasgos de posición subalterna en virtud de que su condición de indígenas los ha colocado -desde tiempos pasados- como agentes inferiores, posición que la cultura dominante les ha asignado y a la cual muchos de ellos se asimilan. Sin embargo, en el poblado sus actitudes y sus comportamientos son distintos, son mucho más seguros y las interacciones -aún con los fuereños- presentan más simetría. Esto es lo que Goffman llama “el sentido del lugar que uno ocupa” (Goffman, E. 1963a:14) el cual deriva de la función locativa de la identidad conectada con una práctica social específica. Se puede decir por consiguiente que en la vida social las posiciones y las diferencias de posiciones -que definen la identidad- existen bajo dos formas: una objetiva, independiente de todo lo que los agentes puedan pensar de ellas; y otra, simbólica y subjetiva, esto es, bajo la forma de la representación que los agentes se forjan de las mismas.

De hecho, las pertenencias sociales (familiares, profesionales, etc.) y muchos de los atributos que definen una identidad revelan propiedades de posición social y de ideología,

porque la pertenencia a un grupo implica compartir símbolos los cuales funcionan como emblemas del mismo; lo que nos lleva a afirmar que los individuos de un grupo siempre comparten representaciones que los caracterizan y definen. Sin embargo, éstas se manifiestan en formas variadas en las relaciones que se establecen con los otros porque nuestras identidades son ricas y complejas porque se producen dentro del juego rico y complejo de relaciones de la práctica. Cabe señalar que el concepto de representación social que aquí manejamos es el que ha sido propuesto por la escuela europea de psicología social, el cual es definido por Abric “como el conjunto de informaciones, creencias, opiniones y actitudes a propósito de un objeto determinado” (Abric, J.C., 1994:19). Entonces, podemos considerar que se trata de construcciones sociocognitivas propias del pensamiento que, concordando con Jodelet podemos entenderlas como “una forma de conocimiento socialmente elaborado y compartido; y orientado a la práctica, que contribuye a la construcción de una realidad común a un conjunto social” (Jodelet, D., 1989:36). Así definidas, las representaciones sociales – siempre socialmente contextualizadas e internamente estructuradas- sirven a los individuos como marcos de percepción y de interpretación de la realidad, y también como guías en las relaciones con otros que demandan prácticas apropiadas. Los individuos piensan, sienten y ven las cosas influidos por el punto de vista de su grupo de pertenencia, porque ellos han internalizado en forma idiosincrática las representaciones sociales simbólicas propias de su grupo. Sin embargo, en sus intercambios con otros, los distintos individuos participan y se comprometen atendiendo a variados elementos por lo que la proyección de la identidad cambia de un individuo a otro y de un intercambio a otro. Aún cuando estas representaciones se internalizan y construyen un habitus –concepto propuesto por Bourdieu- porque “el habitus es un sistema de disposiciones duraderas y transmisibles, incorporado por el individuo en el transcurso de su existencia” (Bourdieu, P., 1997:88) las condiciones

diferentes de vida producen rutinas diversas en la práctica social que se rigen por esquemas de conducta, de pensamiento, de acción y de percepción que reflejan sin duda algunos atributos de la identidad.

El habitus genera formas de vivir “lo que explica por qué los miembros de una misma clase actúan con frecuencia de manera semejante sin tener la necesidad de ponerse de acuerdo explícitamente” (Cuche, D., 1999:104). Aunque el habitus explica desde una perspectiva el por qué de la similitud con respecto a comportamientos y rutinas de un grupo, para algunos autores -que se posicionan desde otro marco, como Courcuff o Lahire- esta propuesta provoca una discusión constante, llegando a nombrarla inclusive ceguera relativa y afirman que “los límites del campo de visión ofrecido por la sociología del habitus sobre la singularidad, nos invitan a acudir a otros tipos de problematización” (Courcuff citado en Lahire, 2004:95). Courcuff pretende mostrar que no siempre es posible volver generales las características de grupo, como Bourdieu nos lo presenta, ya que es indispensable tomar en cuenta que en el individuo no siempre se detona el mismo comportamiento porque éste está regido también por nuestra singularidad. Desde este mismo ángulo, Lahire hace aportaciones al tema en un plano de la sociología psicológica y afirma “deducir apresuradamente del análisis de las prácticas de un individuo, esquemas o disposiciones generales, habitus que funcionaría de modo parecido en cualquier parte, constituiría un error de interpretación” (Lahire, B., 2004:160). En este sentido, Lahire no considera que la incorporación en el individuo de determinadas formas de ver el mundo tenga sólo que ver con el estatus socioeconómico de pertenencia, como sostiene Bourdieu, sino que esos hábitos evaluadores, apreciativos y cognitivos, están también vinculados al entorno cultural y simbólico de los individuos y sobre todo con las relaciones que estos establecen con otros en el terreno de la práctica social. Debemos señalar que para nosotros ambas propuestas tienen razón en virtud del punto desde el cual se posicionan.

Mientras que Bourdieu enfatiza el valor del estatus social en la construcción de los parámetros de aprehensión del mundo, los otros se inclinan a poner por delante la cultura y lo relacional. Ambos elementos se conjugan para por un lado explicar la similitud de comportamiento en un grupo y a la vez las particularidades que definen a cada individuo en los intercambios en los que participa. Por un lado, el habitus permite la pertenencia a un grupo pero no hay que dejar de pensar que en la actualidad, debido a los flujos de información y de migración cada vez más frecuentes, los individuos pueden también aprehender elementos de otros sistemas simbólicos con los cuales se identifican sin necesariamente haber crecido o tener una posición dentro de esos marcos y que influyen su participación en los diversos eventos sociales. Lo que es relevante remarcar es el hecho de que en uno u otro enfoque, los elementos y reglas que rigen esos parámetros deben estar internalizados para que se activen al momento de las interacciones en las que los miembros de la comunidad se involucren.

Es el caso específico de entornos interculturales, en donde las afiliaciones de los individuos no proceden del mismo grupo de pertenencia, sino también de los grupos de referencia en los cuales el sujeto encuentra los modelos a los cuales busca integrarse, la identidad involucra elementos simbólicos de la vivencia así como elementos simbólicos de la proyección. Así, las afiliaciones no traducen únicamente la posición social del individuo, determinada por su historia y su estatus social, sino también sus anticipaciones y sus aspiraciones. La identificación –por la vivencia o por la proyección- juega un rol central en el proceso de asimilación de representaciones simbólicas sociales específicas, las cuales son susceptibles de provocar modificaciones importantes en la consciencia del individuo porque influyen una multiplicidad de aspectos de su vida cotidiana, como la elección del ejercicio de un oficio o profesión, el matrimonio, la maternidad o paternidad, las creencias religiosas, el

estado de salud personal, entre otros aspectos; así como las maneras de reaccionar frente a eventos como el duelo, el divorcio, el desempleo, los accidentes, las enfermedades, etc. Sin olvidar la posible elección de una lengua distinta a su lengua madre para expresar y proyectar su identidad. Cada vez con mayor frecuencia, en las sociedades actuales, el individuo se encuentra inmerso dentro de un entramado -voluntario o no- de lealtades y de adhesiones, que influye su comportamiento y define su afiliación identitaria. Pero ésta no siempre va a corresponder totalmente al sistema simbólico de su cultura de origen, muchas veces puede situarse en otro sistema simbólico de una cultura distinta –que le ha llegado por diversos medios- dando pie a lo que nosotros consideramos una expansión de la identidad, una redimensión de la multiplicidad de la identidad que se plasma en las relaciones y en las prácticas sociales compartidas con individuos de otros grupos que son promovidas por el ejercicio de distintas competencias, en virtud de los procesos globalizadores en que actualmente nos vemos inmersos. La multifiliación crea una relación dual entre las identidades y el panorama de la práctica social: se reflejan entre sí y se conforman mutuamente. No obstante esta pretendida homogeneización de los espacios sociales, la identidad social siempre tendrá un nexo con el aspecto locativo de las prácticas –cualquier que éstas sean- y es el punto que a continuación discutimos.

3.4. Identidad y práctica social: reflejos de la cultura y de la lengua en ellas.

Siempre que se pretende un análisis de la identidad es inevitable abordar la práctica social y es también relevante cuestionarse sobre el vínculo que ambas tienen con el sistema

lingüístico y la dimensión cultural; lo que no es nada fácil de delimitar sobre todo porque existen distintas percepciones en cuanto a lo que puede entenderse como cultura.

Tomando el argumento de Fracchia-Figueiredo, es posible encontrar dos bloques con posiciones extremas que definen a la cultura en distintas formas “uno de ellos con Lévi-Strauss y M.A. Bartolomé a la cabeza...y en el otro grupo destacan C. Geertz y G. Giménez.” (Fracchia-Figueiredo, M., 2007:411). Para Strauss la dimensión cultural depende de lo social, que influye en las significaciones que la población le confiere al entorno natural, en las formas de aprovechamiento de las técnicas y en su modo de vida. Mientras que en el otro grupo se percibe a la cultura como expresión de los procesos sociales. Para Geertz “no es ...algo a lo que pueda atribuirse de manera causal acontecimientos sociales, modos de conducta, instituciones o procesos sociales; la cultura es un contexto dentro del cual pueden describirse todos esos fenómenos de manera inteligible...” (Geertz, C., 1992:88). Así, la propuesta de Geertz se orienta hacia un plano semiótico de cultura donde ésta se expresa a través de “un esquema históricamente transmitido de significaciones representadas en símbolos, un sistema de concepciones heredadas y expresadas en formas simbólicas por medios con los cuales los hombres comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento y sus actitudes frente a la vida” (Geertz, C., 1992:27). Dentro esta concepción de la cultura –con la cual nosotros aquí concordamos- se establece que en cada comunidad o colectividad existe un conjunto de significaciones que forman un sistema simbólico que nos sirve para formar, ordenar, sustentar y dirigir nuestras vidas y que conforman la práctica social. Son elementos que de acuerdo con Geertz, son imprescindibles para los diversos grupos de individuos.

Holliday nos presenta una dicotomía de percepción de la cultura que nos parece interesante también mencionar “vista como esencialista y no-esencialista” (Holliday, A. 2004:4-5) en donde desde la primera aproximación “la cultura tiene una entidad física, como

si se pensara de algún lugar que la gente puede visitar. Algo homogéneo en sus rasgos percibidos que se difunden por los acontecimientos dando el sentido de una simple sociedad”

(Holliday, A., 2004:4-5). Mientras que en la otra percepción “la cultura es una fuerza social que es evidente en donde tiene significaciones. Además, la sociedad es compleja con características que son difíciles de plasmar” (Holliday, A., 2004:4-5). Esta última manera de percibir la cultura –muy cercana a la propuesta de Geertz- nos parece que facilita la comprensión de lo que aquí entendemos como cultura, sobre todo porque actualmente hay muchas maneras de definirla en virtud a la movilidad humana que constatamos como resultado de la ola globalizadora. Cabe señalar que entre ambos extremos de esas percepciones ocurre una serie de manifestaciones interesantes. Pero, lo que por ahora queremos rescatar es el hecho de que la cultura toma un valor importante porque tiene una función significativa, que se manifiesta en los distintos eventos que integran las prácticas sociales las cuales están determinadas por las significaciones o representaciones simbólicas que los individuos han internalizado y que varían en función del tiempo y del espacio.

Por otra parte, los aspectos que integran la cultura de un grupo se van construyendo a lo largo del tiempo y sus elementos se interconectan por un sistema de prácticas sociales y aparecen en las interacciones cotidianas –en el plano social- que se dan en el entorno circundante; en las relaciones que el grupo entabla en su interior o con gente ajena a él. Lo cultural es por tanto también una construcción, resultado de un proceso de creación inherente a todas las sociedades, por cuyo medio buscamos situarnos en el mundo y concebirlo como ordenado y coherente. El hecho de que sea un constructo colectivo, creado por miembros actuales o pasados del grupo, permite que aquellos elementos que se introdujeron en algún momento en la vida social se hayan sedimentado; y que las acciones que les dieron origen se vayan olvidando paulatinamente, propiciando su reproducción en la práctica social sin la

referencia explícita a las causas que motivaron su creación. Lo anterior nos lleva a afirmar que la cultura es dinámica y se transforma, dando como resultado que los símbolos que de ella emergen se modifiquen, actualizando con ello no sólo el ámbito cultural del grupo sino también las prácticas del mismo y por ende las identidades.

La apropiación de la cultura –cualquiera que sea- está no obstante sujeta a varios límites. Uno de ellos es la existencia de una matriz cultural que consiste en el punto de apoyo de la identidad y que se caracteriza por “los elementos y configuraciones básicos internalizados por los individuos, los cuales constituyen el principio de su identidad, un acervo de saberes, unas pautas de respuestas actitudinales y conductuales, un abanico de alternativas en acción, emoción y pensamiento, en fin una lógica específica materializada en un idioma” (Giménez, G., 1994:172). Por ello, la reproducción de la mayoría de los elementos que conforman en su conjunto la cultura -lacandona en este caso- se realiza sin el menor cuestionamiento, es decir, cualquier lacandón⁴³ de Lacanha no se detiene a cuestionarse sobre el hecho de que por ser lacandón deba realizar tal o cual acto de determinada forma o seguir ciertos lineamientos para hacerlo; sino que lo lleva a cabo de una manera espontánea y constante. Así, las prácticas sociales de los lacandones reflejan una forma de vida, compuesta por costumbres, creencias y tradiciones que hombres y mujeres reproducen simbólicamente y discursivamente en su diario vivir. Formando parte de la agenda del día, las actividades no son llamativas ni espectaculares, incluso muchas de ellas pasan inadvertidas para la mayoría de personas, incluidas las que no somos lacandones pero que vivimos en el poblado. Sólo algunas de esas actividades nos impactan, principalmente aquellas que se distancian de nuestras prácticas o que muestran rasgos muy particulares de la identidad y que se conectan con los aspectos de la diferencia.

Pero el hecho de que un individuo reproduzca espontáneamente un repertorio de prácticas no quiere decir que éstas no hayan sido creadas. Así, la cultura lacandona –como cualquier otra- es un constructo que ha sido producido por la sedimentación casi infinita de acciones intencionales por parte de los sujetos que formaron antes el grupo, mismas que han sido asumidas por los demás; concebidas en algún momento como anónimas para luego ser convertidas en hábitos. Nadie las reproduce mediante un proceso intencional expreso y consciente; sino que se da en forma de lo ya adquirido. Es por esto que los miembros de la comunidad de Lacanha, comen cierto tipo de alimentos, hacen diariamente sus mismas actividades, hablan las distintas lenguas (maya y español) y se involucran en una rutina diaria de la cual no son conscientes en el sentido de que no requieren hacer una reflexión en cada ocasión en que se lleva a cabo, sino que se realiza como algo establecido, que se debe hacer porque se tiene que hacer y no se intenta buscar razones para justificar las acciones. Así, la cultura les proporciona elementos que se articulan en las prácticas sociales para interactuar en su entorno y en su realidad social. Por ello, sus componentes –sean o no espectaculares para el resto de los actores sociales- tienen sentido, ya que están organizados en el marco de un mundo experimentado como ordenado y lógico; y son ellos, precisamente, los que ubican y permiten la participación en este mundo a los actores sociales.

Ahora bien, es importante destacar que la cultura se expande y se transforma dentro de un marco espacio-temporal. El dinamismo que la caracteriza hace que con el paso de los años no permanezca el mismo sistema simbólico; ni tampoco la cultura permanece fija a un espacio geográfico. Por medio de los flujos migratorios, la cultura viaja y se instala en los sitios más sorprendentes que podamos imaginar. Los individuos que la poseen la transportan; y cuando las personas están instaladas en otros espacios, la cultura se manifiesta visiblemente en las prácticas sociales de esos individuos⁴⁴ y en la multiplicidad de su identidad. Aunque en la

actualidad ya no sea bien visto el uso de la fuerza militar para ganar los espacios, las culturas y las lenguas siguen moviéndose y penetrando nuevas geografías. Ciertamente, los medios de penetración y de imposición son otros, pero el hecho es que mientras los individuos sigan desplazándose a otras latitudes, con ellos irán sus sistemas lingüístico y simbólico. Es pertinente mencionar que una de las actividades que sigue favoreciendo la expansión de lenguas y de culturas es el comercio, que desde siempre ha motivado a las personas para tratar de acercarse al otro, para conocerlo mejor y así estar en condiciones de conseguir un mayor beneficio en las transacciones (ver capítulo 4).

Junto a la cultura de los migrantes se desplaza también su lengua. Por ello, hoy en día vemos que el español gana terreno en distintas ciudades de los Estados Unidos de América, como consecuencia de la migración latina hacia esos territorios. Igual que en el pasado, cuando consiguió infiltrarse en el continente Latinoamericano. Muy conocido es el hecho de que el latín se impuso en lo que hoy es la parte sur de Europa occidental, por medio de la conquista romana; y luego la lengua española en Latinoamérica por la conquista de los Ibéricos. No es nuestro objetivo hacer aquí un análisis histórico exhaustivo porque hay muchos ejemplos relacionados con la expansión de lenguas –y a la vez de las culturas– empezando desde la difusión del sumerio, acadio y arameo en Mesopotamia, pasando por la del griego, el latín y el árabe en los imperios asociados con esas lenguas, hasta llegar a la del español, el ruso y el swahili, así como la expansión global del inglés.

En la actualidad, los flujos migratorios y la ola globalizadora –que opera principalmente por los medios de comunicación y la tecnología– han acelerado el ritmo de contacto entre diversas lenguas –y culturas– distintas; y aunque el inglés se acepte como la lengua de comunicación internacional –lengua franca– todavía existen muchos espacios en donde otras lenguas conviven en la cotidianidad⁴⁵ y con ello también las culturas. Pensar que

el inglés pueda alguna vez reemplazar a todas las lenguas del mundo es bastante aventurado y absurdo porque, aunque muchos hablantes le otorgan a esa lengua una característica de utilidad para ciertas actividades, no ven en ella el medio para expresar la faceta más íntima de su identidad (ver 6.1.1).

Las lenguas -y las culturas- en contacto se influyen unas a otras y tienen un impacto en las prácticas sociales de los grupos que las poseen y que las usan en sus relaciones cotidianas. Si influyen las prácticas cotidianas en consecuencia influyen las identidades de los individuos que integran esos grupos. Además, ambas siempre están en constante cambio. En el caso de las lenguas, el atractivo que ellas tienen o representan cambia para los individuos que las poseen y los usos que estos les dan (ver 6.1.1, 6.1.2 y 6.1.3) Unas pierden adeptos al grado de que desaparecen o se transforman completamente; mientras que otras se extienden y se fortalecen ganando más individuos que se identifican con ellas. Lo curioso es que con frecuencia los individuos no se dan cuenta de lo que está pasando; mientras que en otras situaciones se trata incluso de acciones deliberadas, es decir, controladas por alguna instancia formal de poder.

No existe alguna manera fácil de describir el impacto de una lengua sobre otra, ni de una cultura sobre otra. En el caso de los aspectos lingüísticos –dentro de los cuadros diglósicos- las manifestaciones más visibles son las alternancias de código (*code switching*) y las mezclas de código (*code mixing*) que los hablantes realizan de manera inconsciente (ver 6.1.2) por lo que muchas veces ellos no perciben en cuál de las dos lenguas realmente están hablando porque la distinción se borra temporalmente. Entonces, para establecer cuál es la lengua dominante en un individuo, tendríamos que medir su grado de habilidad en cada lengua e investigar cuál de ellas usa como habla interior. También sería importante indagar si la persona sabe leer y escribir en ambas lenguas, el orden de aprendizaje de ellas y la edad que

tenía cuando aprendió cada una de ellas. Asimismo sería importante saber cuál lengua le es más útil en la comunicación, la actitud que tiene hacia ellas, el prestigio que le concede a cada una, entre otros aspectos; lo que seguramente no es una tarea sencilla ni es el objetivo de nuestro trabajo.

En situaciones especiales de contacto entre grupos se da el caso de que surgen nuevas lenguas como resultado del uso de ambas en situaciones específicas. Cuando dos grupos tienen que comunicarse entre sí, sin tener una lengua en común, se desarrolla una variedad lingüística de contacto. Al principio muy inestable, que no es lengua nativa de ninguno de los hablantes y que se denomina pidgin⁴⁶. Esta condición prevalece durante muchos años antes de que se manifieste lo que se conoce como creole⁴⁷. Con respecto a estas circunstancias, existe dentro de la lingüística diversos estudios que reportan casos de pidgins y creoles alrededor del mundo. Hall (1966) Valdman (1978) Meijer & Muysken (1977) Hymes (1971) Gómez Da Silva (1988) De Camp (1971) Ferguson & De Bose (1977) Alleyne (1980) Naro (1978) Bickerton (1979) Foley (1988) Bayley (1973). No es nuestro propósito enumerarlos aquí a todos, ni tampoco entablar una discusión sobre el pidgin o el creole; sino más bien mostrar que en situaciones de contacto, los hablantes pueden recurrir a ambos sistemas para comunicarse y que a fuerza de usarlos durante tanto tiempo, pueden convertirse en otras variedades lingüísticas pero no pierden su razón de ser en cuanto sirven para que los individuos se comuniquen.

En el caso de las culturas, el resultado del contacto entre ellas se ha llamado de formas distintas; cuando estamos frente a fusiones raciales o étnicas se habla de mestizaje; si hablamos de religión, entonces usamos el término de sincretismo de creencias; la palabra creolización hace referencia a mezclas interculturales. Coincidimos con García-Canclini (1989) en cuanto a que los términos antes mencionados provienen de la bibliografía

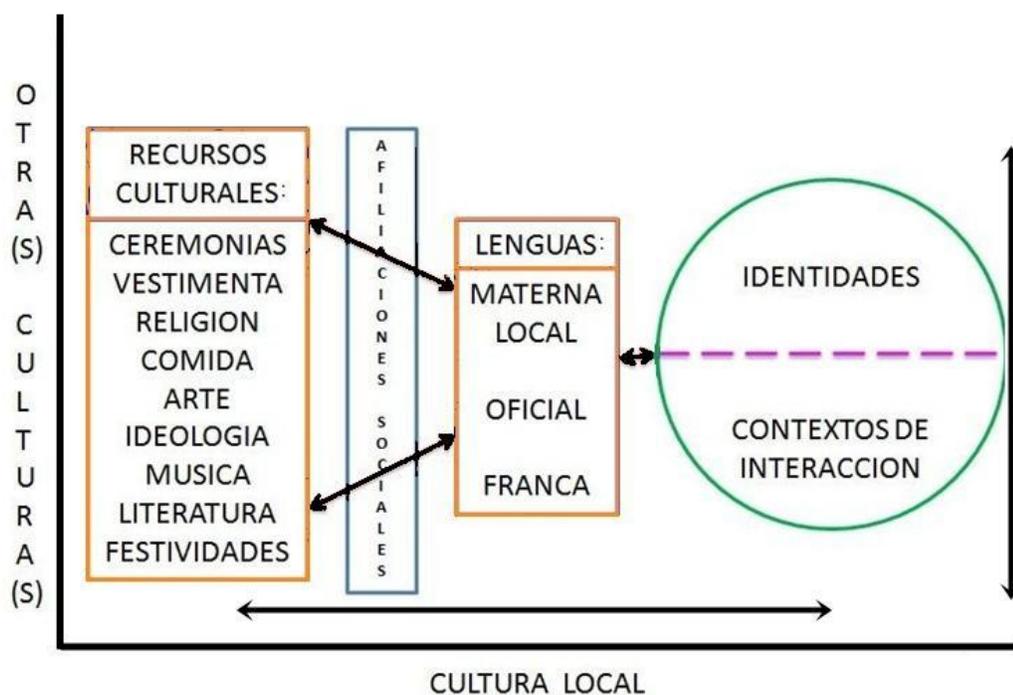
antropológica y etnohistórica para especificar esas mezclas que siempre se han generado. Por su parte, este autor propone el término de hibridación y argumenta que “la palabra hibridación aparece más dúctil para nombrar no sólo las combinaciones de elementos étnicos o religiosos, sino también la de productos de las tecnologías avanzadas y procesos sociales modernos o posmodernos” (García-Canclini, N., 1989:x,xi,xii). Si bien el término lingüístico y el concepto de hibridación –que propone García-Canclini- han servido para salir de los discursos biologicistas y esencialistas de la autenticidad y de la pureza cultural; nosotros los percibimos como el resultado final de un largo proceso en donde los elementos –luego de estar en contacto por un periodo más o menos largo- se han fusionado, amalgamado de tal manera que resulta ya imposible separarlos. Con respecto al cuestionamiento que el mismo García-Canclini formula sobre “¿cómo fusiona la hibridación estructuras o prácticas sociales discretas para generar nuevas estructuras y nuevas prácticas?” (García-Canclini, N., 1989:v). Nosotros pensamos que una posible explicación la formula Martínez-Casas (2007) quien en sus estudios explica el fenómeno describiéndolo como un proceso, es decir, articulado en momentos, en etapas del contacto entre las culturas, y nos habla de resignificación aclarando que “resignificar no implica un cambio cultural (aculturación) sino...que amplía el espectro de significaciones posibles de la cultura...” (Martínez-Casas, R., 2007:20).

En la actualidad –y contrariamente a lo que se esperaba- la ola globalizadora acentúa la interculturalidad por lo que es de gran relevancia redimensionar la relación entre las culturas, las lenguas, las prácticas sociales y las identidades en cuanto a que todo individuo que se ve inmerso dentro de una situación de interculturalidad cuenta con más de un sistema simbólico para interpretar su realidad así como con más de un sistema lingüístico para expresarla dentro de una práctica social específica en la cual se manifiestan las identidades. Dentro de estos contextos, los diferentes recursos culturales, simbólicos y lingüísticos pueden

utilizarse y alternarse en distintos momentos, dependiendo de las circunstancias y por supuesto de las afiliaciones sociales. En las interacciones interculturales, la identidad se proyecta a través de la imagen más conveniente que el individuo promueve y se expresa a través de la lengua que mejor pueda hacer entender la significación puesta en juego. Para ello, se hace uso de los distintos artefactos culturales simbólicos incorporados lo cual puede sintetizarse en el siguiente esquema (ver esquema 3) que proponemos y que está inspirado en una propuesta hecha por Holliday, A. (2004) y que nosotros hemos adaptado para nuestros fines.

Según nuestra conceptualización –resumida en el esquema- el individuo se mueve entre supuestos ejes, el de su cultura local y el de otra(s) cultura(s) de donde rescata los recursos simbólicos necesarios para, por una parte presentarse ante el otro y para expresar su percepción y su interpretación del mundo; y por la otra, contar con los elementos que requiere para construir su propia percepción del otro y de su manera de interpretar el mundo. Dentro de los contextos intraculturales este proceso se realiza de manera más simple, pero en los contextos interculturales el proceso se vuelve más complejo porque se redimensionan y se expanden los recursos en cuanto a que el individuo tiene que poseer y manejar referentes de la(s) otra(s) cultura(s) para participar eficientemente en la interacción de un evento social específico. Desde el escenario de la interacción, en donde se manifiestan las identidades negociadas, el individuo tiene que ir a buscar en sus fondos de recursos los referentes precisos para expresarlos a través de una de las lenguas que maneje y que el contexto requiera. Tal como sucede en las interacciones intraculturales, en las decisiones de elección y expresión de los recursos, se permean las afiliaciones sociales que toda persona posee en virtud de que estas lo adhieren a las colectividades o comunidades de práctica que se forman en cualquier grupo y que sirven para orientar al individuo a situarse con respecto al otro.

Entonces, las configuraciones culturales del individuo que se manifiestan en la cotidianidad refieren a una forma de vida construida a lo largo de generaciones, a la relación que ha guardado con su entorno y a la forma en que éste es concebido y asumido. Sin olvidar que la integración de símbolos nuevos –resultado de estar expuesto a más culturas y lenguas alternas- también se va a manifestar en la misma cotidianidad de interculturalidad expresada –aunque no siempre equilibradamente- no sólo a través de las lenguas, sino que pueden llegar a transmitirse por las diversas lenguas que maneja, incluida la materna. De hecho, los lacandones conservan todavía su propia lengua –maya lacandón- cuyos términos refieren a lo aprehendido por la vivencia y que, por eso mismo, algunos de ellos no pueden ser traducidos literalmente a otros idiomas. Sin embargo, esta lengua es también incluida en la práctica social –en este caso de compra/venta- ya que aparece en los intercambios con los otros aunque no sean lacandones (ver 6.1.2).



Esquema 3. Fondos de recursos para la interacción intercultural.

Por un lado, la lengua maya-lacandón encierra todavía en sí la riqueza de los conocimientos antiguos y permite la expresión de una faceta de la identidad lacandona; también por ella se expresan los elementos que se han ido incorporando a través del devenir histórico; lo que la sitúa como un conducto para incrementar el capital cultural en vastas acumulaciones de significado y experiencia que pueden preservarse a través del tiempo y transmitirse a las generaciones futuras aun cuando se trate de reconfiguraciones. Por otro lado, es la lengua que permite la mejor transmisión de imágenes y retóricas del pasado para ser utilizados en un nuevo contexto de mercantilización (ver capítulo 5). Entonces, el hecho de poseer sistemas simbólicos y lingüísticos diversos, permite a los lacandones participar en eventos sociales con rasgos interculturales –cada vez más frecuentes en el poblado- de

manera espontánea, en su relación con los otros. Los lacandones de Lacanha reproducen día a día sus prácticas –antiguas unas, recientes otras- y se relacionan con el mundo que les rodea, interactúan entre sí y con individuos no lacandones; y se posicionan de esta forma en el mundo actual, en un mundo de significados compartidos en donde establecen estructuras relacionales para comercializar –en este caso- con individuos de otros grupos. Es justo el momento del contacto con los otros, cuando el lacandón pone en práctica sus habilidades pragmático-discursivas para mostrar quién es y que los otros lo legitimen como tal. Es así como la identidad se traduce en un reflejo de la cultura expresada por la lengua e inscrita en prácticas sociales específicas. Por ello, es importante remarcar importancia del proceso de la relación ‘yo-los otros’ que a continuación explicamos.

3.5. La identidad y la otredad en la interacción intercultural.

Cada individuo manifiesta una identidad particular dentro de una interacción específica. Debido a la complejidad de la identidad total de una persona, más de un aspecto de ella puede emerger y negociarse en cualquier intercambio. En cada interacción se ofrece información y los participantes pueden –intencionalmente o no- enviar mensajes sobre su identidad, acerca de cómo ellos quieren que las otras personas los perciban. Así, aspectos de la identidad del individuo son revelados y reconocidos en el intercambio a través de la presentación de ‘la cara’ la cual entendemos aquí en los términos en que Tracy la describe y se refiere “a la identidad socialmente establecida que la gente asume para sí o atribuye a los

otros” (Tracy, K., 1990:210). Luego, por medio del mecanismo de protección de la cara, varios elementos de la identidad de los interlocutores son explícitamente expuestos, tácitamente adscritos o inferidos a través de la interacción en eventos sociales específicos. Igual que Goffman (1967) consideramos que la protección y conservación de la cara es una condición inevitable de la interacción humana. Por su parte, Brown y Levinson afirman que “en general, la gente coopera (y asume la cooperación de ambos) en el mantenimiento de la cara durante la interacción [...] esto es, actuar de modo que se asegure a (l/los) otro(s) participante(s) que el interlocutor está atento a los supuestos que involucra la cara” (Brown, P. & Levinson, S., 1978:66). Es pues, este mecanismo de protección de la cara un elemento indisociable de toda interacción y ha sido ya ampliamente descrito en variados trabajos como los de Brown & Levinson (1978,1987) Lim & Bowers (1991) Cupach & Metts (1990) Schlenker (1980) Scollon & Scollon (1981) y por supuesto el autor de la propuesta Goffman (1967). Se ha abordado el tema desde muchas perspectivas y se presume que la cara está igualmente presente en las interacciones interculturales, aunque siguiendo estrategias distintas de aquéllas que se manifiestan en los contextos intraculturales. Algunos trabajos han sido reportados, entre ellos los de Brown & Levinson (1987) Holtgraves & Yang (1990) Ting-Toomey (1988) Tracy (1990) Collier (1989) Edelman (1990) Matsumoto (1998); pero no es nuestro propósito inventariarlos aquí ni tampoco profundizar en explicaciones del mecanismo de la protección de la cara en la interacción. Aunque consideramos que es un factor presente en toda interacción, nuestra discusión más bien se orienta a entender cómo se ve involucrada la identidad –la propia y la de los otros- en la interacción dentro de una práctica específica donde conviven más de una lengua y de una cultura.

Particularmente, llama nuestra atención la teoría de ‘la negociación de la imagen’ que desarrolla Ting-Toomey (1988, 1994) porque destaca la influencia de la cultura sobre los

significados de la imagen (*face*) y sus tácticas de negociación (*face work*) y que de alguna manera describe un aspecto de la negociación que nosotros estudiamos (ver 6.2). En síntesis, en esta teoría se postula que:

- a) los individuos de todas las culturas tratan de mantener y negociar su imagen en todas las situaciones de comunicación.
- b) el concepto de imagen es especialmente problemática en situaciones de incertidumbre, cuando las identidades sociales de los participantes son puestas en tela de juicio.
- c) la dimensión de variabilidad cultural de individualismo-colectivismo influye en la elección que hacen los individuos de una u otra serie de estrategias para negociar la imagen; y
- d) los valores culturales, junto con otras variables individuales, de relación o de situación, influyen en el empleo de diversas estrategias de negociación de imagen en los encuentros intergrupales o interpersonales”.

(Ting-Toomey, S., et al, 1997:236)

Especialmente los incisos a, b y d que Ting-Toomey establece en su propuesta nos han sido de mucha utilidad para entender el valor que representa negociar la imagen como parte de la identidad de los individuos, sobre todo en estos cuadros interculturales en donde algunos elementos pueden no ser valorados en su justa dimensión. Centrándonos en este aspecto, vemos que aún cuando los interactantes – con sistemas simbólicos y culturales distintos- son capaces de expresarse en alguna de las lenguas que comparten, acomodarse al estilo comunicativo y seguir las reglas de la interacción del otro, no siempre resulta sencillo. Por ello, toda interacción intercultural en algún momento pasa por una negociación de la imagen, de las representaciones de sí y de las representaciones con respecto al otro (ver 6.2 y 6.3); y se apoya en el ensayo-error debido a que los participantes tienen ciertos titubeos e imprecisiones con respecto a las imágenes, los símbolos, las reglas y las normas socio-culturales del otro.

Esto permite a los participantes “acordar, aparte del comportamiento competente para ambos, las identidades que están siendo adoptadas” (Collier, M.J., 1989:297).

Además, en un esfuerzo por validar la identidad del interlocutor, se puede recurrir a informaciones erróneas que el otro podría encontrar ofensivas. Enredado en sus propias conceptualizaciones, se puede caer fácilmente en las trampas de la ‘otredad’ y entorpecer el desarrollo de la interacción. Coincidiendo con Holliday, consideramos que el mayor riesgo de la otredad radica en “reducir al otro a una condición distinta de lo que en realidad es” (Holliday, A., 2004:24). Un riesgo siempre latente sobre todo cuando estamos en contextos de pueblos indios porque en México una gran mayoría de personas tiende a crear estereotipos y prejuicios que llevan a imaginar que algo es real cuando no lo es, con relación al mundo indígena. Se categoriza y se decide lo que el otro es o no es, antes de conocerlo como individuo; y esto se puede ver aplicado en distintos niveles que abarcan aspectos de la cultura, de la religión, de la política, de la clase social y del género.

No es un evento sencillo el intercambio intercultural, por el cual se estructuran las prácticas sociales específicas; ni se trata únicamente de negociar las identidades. Este tipo de intercambio se revela más complejo porque en ocasiones los interactantes no conocen a profundidad los referentes simbólicos y pueden incurrir en transgresiones que -bien aprovechadas- pueden guiarlos a la obtención de la precisión en el uso de las reglas. Sabiendo aprovechar sus recursos, los participantes competentes de una interacción intercultural son capaces de manejar la construcción de la relación en el evento para descubrir los referentes compartidos. Entonces, los interactantes deben estar alertas a los malos entendidos que se pueden crear en virtud de representaciones erróneas –sobre todo las que conciernen a los pueblos indios- producidas por las imágenes recibidas, en particular de los medios de comunicación, las cuales han sido creativamente manipuladas. Estas imágenes –en este caso

de los lacandones- son acompañadas de un discurso dominante que corresponde a un modo de hablar y de pensar acerca de la cultura del otro; lo cual en la mayoría de los casos se transforma en un discurso natural que se extiende hacia el resto de la gente, sin que se esté en condiciones de percibir tal manipulación. Así, el discurso es el conducto para promover puntos de vista muy particulares con respecto al otro. Específicamente en el tema que discutimos, el discurso dominante en México llega a ser tan fuerte que uno considera reales las imágenes del otro creadas por los medios; y con ellas en nuestra mente, nos involucramos en la interacción. En el caso de los lacandones de Lacanha, las imágenes de que son los últimos habitantes salvajes de la selva, dominan el imaginario de los turistas (ver foto 91) quienes con frecuencia se sienten decepcionados por encontrar una comunidad cuyas características muestran que día a día, se integra a la urbanidad (ver foto 92). Cuando este imaginario impacta negativamente en la interacción, crea relaciones de tensión porque los turistas llegan con algunas imágenes erróneas de lo que pretenden encontrar e intentan hacerlas coincidir con una realidad muy diferente; y esas pretensiones de los turistas pueden dar lugar a actitudes y comportamientos equivocados por parte de los moradores de Lacanha, porque sus percepciones podrían estar motivadas por supuestas actitudes agresivas o despreciativas de los visitantes; mismas que podrían interpretarse como un intento por reducirlos a condiciones pasadas cuando los lacandones eran considerados como salvajes, tontos, torpes, etc.; dificultando la negociación para el reconocimiento de las identidades actuales.

Entonces, los interlocutores competentes en una interacción intercultural deben ser capaces de identificar, y de alejarse de, las áreas de la identidad del otro que ponen en riesgo la cara. Esto es posible lograrlo por la emergencia de referentes simbólicos –integrados dentro de alguno de los sistemas que manejan los participantes- que pone en evidencia el



Foto 91. Kin Panigua y su nieto Chankayun



Foto 92. Interior de una cabaña para turistas



Foto 93. Kayum interactúa con los turistas

constructo de la interdependencia simbólica lo cual aplica en este tipo de interacciones. Centrando nuestra atención en el contexto de Lacanha, podemos encontrar en este grupo la apropiación no sólo de dos sistemas lingüísticos, sino también de dos sistemas simbólicos que corresponden: uno a los símbolos de la cultura local y otro a los símbolos de la cultura dominante; y esto es lo que les permite establecer una relación de negociación de la identidad-otredad en las interacciones con los turistas y con otros individuos no lacandones (foto 93). Al mismo tiempo, los lacandones son igualmente capaces de conducir con eficiencia aquellas interacciones intraculturales que se realizan en maya-lacandón como resultado de la vigencia de su lengua materna y de la identificación con el sistema simbólico heredado de sus antepasados (ver 6.1.2). Además, vemos que con cada cambio generacional las habilidades de los lacandones de Lacanha van modificándose y que con mayor frecuencia nos encontramos ante individuos con destrezas pragmáticas muy desarrolladas que les permiten cruzar de un sistema simbólico a otro así como de un sistema lingüístico a otro, para establecer relaciones con individuos distintos a los miembros de su grupo, y en este caso con propósitos comerciales. Lo interesante aquí es mencionar que, es el buen manejo de esta relación de identidad-otredad la que determina en gran medida la consecución del objetivo de compra-venta de servicios turísticos. Como vemos más adelante en nuestro análisis de datos (ver capítulo 6) si los actores no consiguen establecer esta interdependencia simbólica que implica la activación de marcos de referencia compartidos, la interacción puede no conseguir el objetivo. Entonces, inspirado en la propuesta de Holliday (2004) nuestro esquema siguiente (ver esquema 4) pretende resumir esta relación de identidad-otredad dentro de una práctica social específica con fines de transacción comercial entre moradores nativos de Lacanha y los turistas, que demanda un nexo entre ‘el yo y el otro’.

En la interacción, cada participante interviene de acuerdo a los parámetros que conforman su(s) sistema(s) simbólico(s) y que se expresan a través de algún sistema lingüístico compartido. Cada individuo tiende a activar los recursos simbólicos de su cultura de origen (círculo verde) que se integran por una multiplicidad de factores -como si se desplazara en un eje- e identifica y selecciona aquellos que requiere para usarlos en el intercambio (círculo violeta). Al mismo tiempo, el individuo encuentra elementos igualmente simbólicos –sobre otro eje- de la cultura del otro, referentes que le permiten definir el marco de referencias compartido que favorece la puesta en práctica las competencias pragmática y discursiva.

El despliegue de estas competencias permite la acción en un espacio de intersección en donde justamente se da la manifestación de las identidades múltiples (círculo rojo) con relación al evento específico, que en nuestro caso es la transacción comercial. Por medio de estos movimientos –que ocurren cognitivamente y que nosotros suponemos sobre ciertos ejes- se crea el área en donde se desenvuelve la interacción intercultural y que permite la negociación y la expresión de las identidades. Todos los elementos antes descritos se articulan por relaciones no estáticas porque a cada momento del intercambio y en cada nuevo intercambio se transforman y se reconstruyen tal como lo indica el espiral de nuestro esquema (línea negra).



Esquema 4. Práctica de la transacción comercial

Para efectos de nuestro estudio, debemos señalar que nuestra atención se centra principalmente en lo que sucede con los habitantes de Lacanha. Aunque se trata de un intercambio bilateral, lo que aquí más bien tratamos de entender son las destrezas actuales de estos individuos en cuanto al manejo de diversos sistemas que se manifiestan en su relación con los otros dentro de una práctica social específica como la compra-venta. En estos intercambios, los lacandones –y los turistas- se ven en la necesidad de negociar constantemente sus recursos que conforman sus distintas competencias las cuales les permiten la expresión de sus identidades. A continuación describimos con mayor detalle cómo se manifiestan las identidades dentro de su entorno.

3.6. Las identidades actuales como resultado de espacios globalizados.

Aún en los contextos intraculturales, la multiplicidad de facetas de la identidad del individuo se expresa principalmente –aunque no exclusivamente- por la pluralidad de sus pertenencias sociales. Desde esa perspectiva de la diversidad de afiliaciones o de pertenencia social, se puede decir que:

“el hombre moderno pertenece en primera instancia a la familia de sus progenitores; luego, a la fundada por él mismo, y por lo tanto, también a la de su mujer; por último, a su profesión, que ya de por sí lo inserta frecuentemente en numerosos círculos de intereses [...]. Además, tiene conciencia de ser ciudadano de un Estado y de pertenecer a un determinado estrato social. Por otra parte, puede ser oficial de reserva, pertenecer a un par de asociaciones y poseer relaciones sociales conectadas, a su vez, con los más variados círculos sociales...”

(G. Simmel, citado en Giménez, G., 1994:51).

Parafraseando esta aseveración, la pertenencia social implica la inclusión de la personalidad individual en una colectividad diversa hacia la cual se experimenta un sentimiento de lealtad, es por eso que algunos autores llaman a esto afiliación o identificación. Esta inclusión se realiza generalmente mediante la asunción de algún rol dentro de tal colectividad, pero sobre todo, “mediante la apropiación e interiorización al menos parcial del complejo simbólico-cultural que funge como emblema de la colectividad en cuestión” (Pollini, 1990:186). Esta pertenencia social reviste diferentes grados, que pueden ir de la membrecía meramente nominal o periférica a la membrecía militante e

incluso conformista, y no excluye por sí misma la posibilidad del disenso. Por su parte, Wenger (1998) establece tres modos distintos de afiliación que son:

- “1) Compromiso: intervenir de una manera activa en procesos mutuos de negociación de significados;
 - 2) Imaginación: crear imágenes del mundo y ver conexiones en el tiempo y en el espacio haciendo extrapolaciones a partir de nuestra propia experiencia;
 - 3) Alineación: coordinar nuestra energía y nuestras actividades con el fin de encajar dentro de unas estructuras más amplias y contribuir a empresas de mayor enverdadura.
- (Wenger, E., 1998:216)

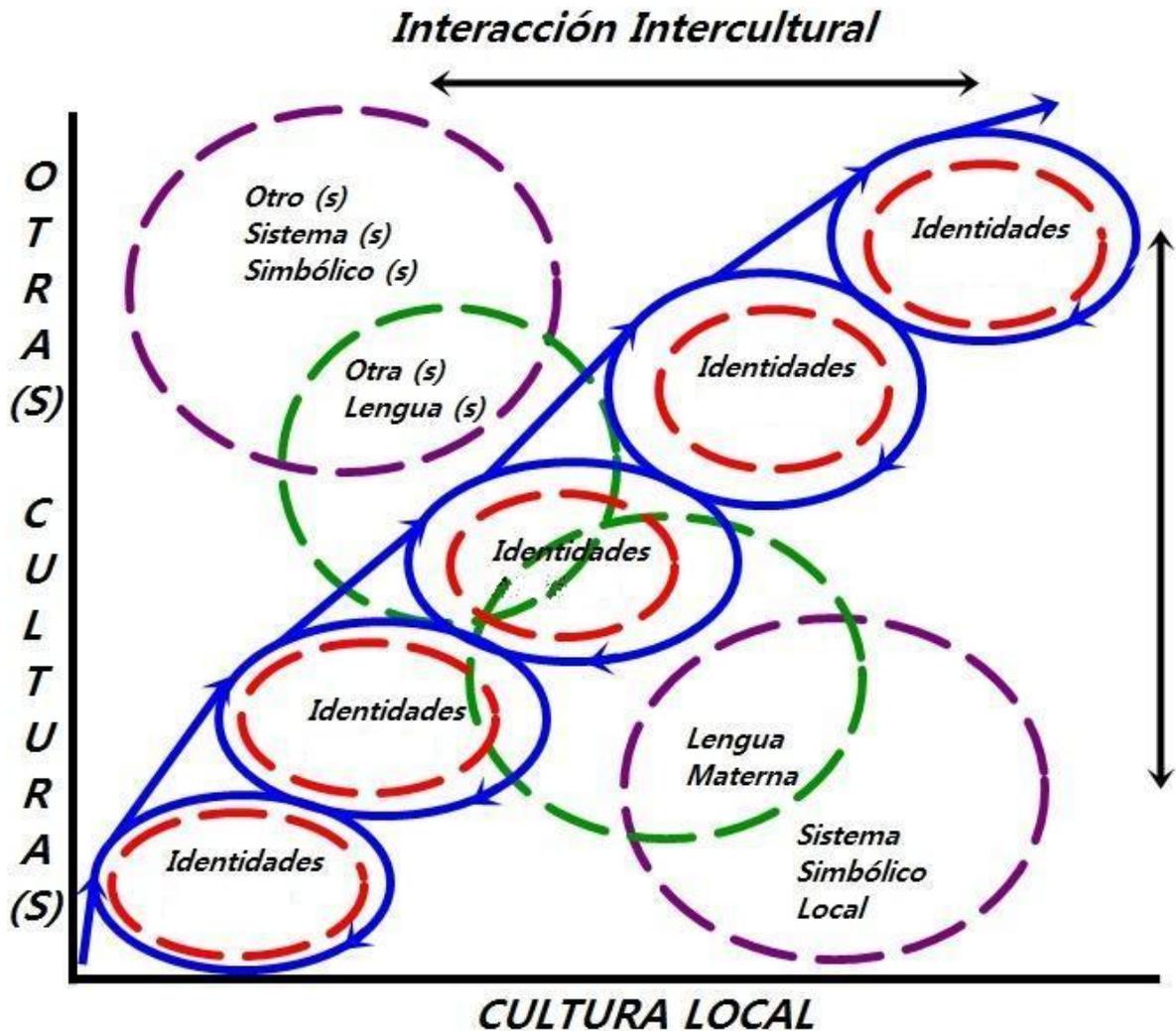
Entonces, señalamos que el efecto que las afiliaciones sociales tienen sobre la identidad se extiende hasta los contextos interculturales, pero en virtud de la convergencia de distintos sistemas lingüísticos y simbólicos para el desarrollo de prácticas sociales específicas, se ha llegado a pensar que era necesario acuñar un nuevo término; y es así como cada vez con más frecuencia encontramos este de ‘identidades múltiples’ el cual se orienta hacia la comprensión e interpretación de las identidades actuales que los individuos construyen como resultado de la globalización y de la política pública que favorecen los intercambios entre personas de orígenes distintos. Trueba (2001) considera como identidades múltiples “las identidades de personas que tienen el dominio de varios idiomas, la capacidad de cruzar las fronteras étnicas, capacidad de cambiar de códigos, capacidad de adaptarse y modificar de forma rápida las definiciones de ellos mismos y de los otros” (Trueba, H. T., 2001:37). Nosotros consideramos que la multiplicidad de la identidad es una condición general que no tiene su origen en los contextos de interculturalidad; sino que tal rasgo es una consecuencia de la naturaleza misma de la identidad que es cambiante y que se construye en trayectorias espacio-temporales. Incluso en contextos intraculturales en donde prevalece el uso de un solo

código lingüístico y simbólico, las identidades –individuales y colectivas- son múltiples. Indiscutiblemente, las relaciones interculturales son hoy en día cada vez más comunes y la multiplicidad de la identidad más extensa y evidente sobre todo en contextos urbanos que concentran gran cantidad de migrantes, pero también puede presentarse en otros puntos geográficos en donde las personas con lenguas y culturas diversas entran en contacto, como es el caso de muchas de las comunidades indígenas mexicanas y específicamente de Lacanha. En tales espacios, las identidades también están constantemente modificándose porque los individuos para relacionarse retiran sus recursos de diferentes fondos lingüísticos y culturales; y sus competencias son producto de complicados cruces de códigos, pero cada vez más comunes en este mundo con tendencias globalizadoras (ver capítulo 2). Sobre esta cuestión coincidimos con Hall quien afirma que “los individuos de grupos en contextos interculturales se ven obligados a negociar con las culturas con las que conviven, sin ser totalmente asimilados por ellas y sin perder completamente sus identidades previas” (Hall, S., 1997:38). Entonces, en la actualidad la identidad lacandona se manifiesta en formas específicas de relacionarse socialmente. El hecho de ser un lacandón de Lacanha, sitúa a estas personas dentro de un contexto muy particular porque la actividad económica actual –el turismo- y los medios de comunicación han dotado de nuevos significados a las formas de convivencia, a las maneras de conducirse, a los objetivos por alcanzar al momento de fijarse metas y por ende a las prácticas sociales. Estos procesos de modificación de las formas de vida son descritos por Martínez-Casas (2007) como procesos de resignificación. En sus estudios hechos con Otomíes, este autor establece “entre los migrantes otomíes se mantiene el modelo cultural con el cual arriban a Guadalajara, pero se adapta a las diferentes situaciones en las que los indígenas interactúan en la ciudad, lo que implica el establecimiento de nuevas relaciones de etnicidad” (Martínez-Casas, R., 2007:58).

En nuestro estudio –aunque no se centra en migrantes- identificamos destrezas de los lacandones para poner en práctica sus recursos al momento de entrar en interacción en prácticas específicas. Si bien, un pobre manejo de la lengua no materna conlleva el riesgo de inhibir al lacandón para entrar en contacto con el otro; no es un impedimento total para interactuar, ya que hemos observado que lacandones con poca destreza en el manejo del español logran comunicar con los turistas poniendo en práctica otras competencias. Por otro lado, el hecho de compartir con los no lacandones un marco de significados, les permite la negociación de elementos referenciales y esto es lo que en realidad determina el éxito de la comunicación. En cada interacción, los lacandones se ven ante la situación de buscar en sus ‘fondos de conocimientos’ (Moll, 1992) los recursos y las estrategias para negociar la identidad y a la vez el propósito específico del intercambio que en este caso es la compra-venta de servicios turísticos. Aunque estas acciones demandan una destreza cognitiva, están fuertemente condicionadas por el plano social relacional en razón de las convenciones que cada grupo establece. Esquematizamos aquí esta idea para facilitarle la comprensión al lector.

En cada interacción (ver esquema 5) los lacandones hacen movimientos que suponemos en dos ejes. En uno de ellos buscan los elementos simbólicos de su sistema local y en el otro, los símbolos que reconocen de otro(s) sistema(s) (ver círculo violeta); a la vez que en el sistema lingüístico buscan los términos que les permitan la expresión. Esta búsqueda también se realiza sobre ejes en donde uno corresponde a su sistema lingüístico materno; y el otro a un sistema lingüístico agregado que conocen y manejan (ver círculo verde). Por medio de destrezas reflejadas en el plano pragmático-discursivo, los lacandones dan muestra de la aprehensión y manejo de más de un código simbólico, de una competencia comunicativa y del dominio de otros sistemas lingüísticos que les permiten la expresión de su identidad actual (círculo rojo) la cual se negocia en la interacción intercultural. A cada momento que la

interacción pasa de una etapa a otra, así como de un evento a otro, la manifestación de las identidades se transforma porque estamos frente a elementos dinámicos (línea azul del espiral).



Esquema 5. Identidades en la interacción intercultural.

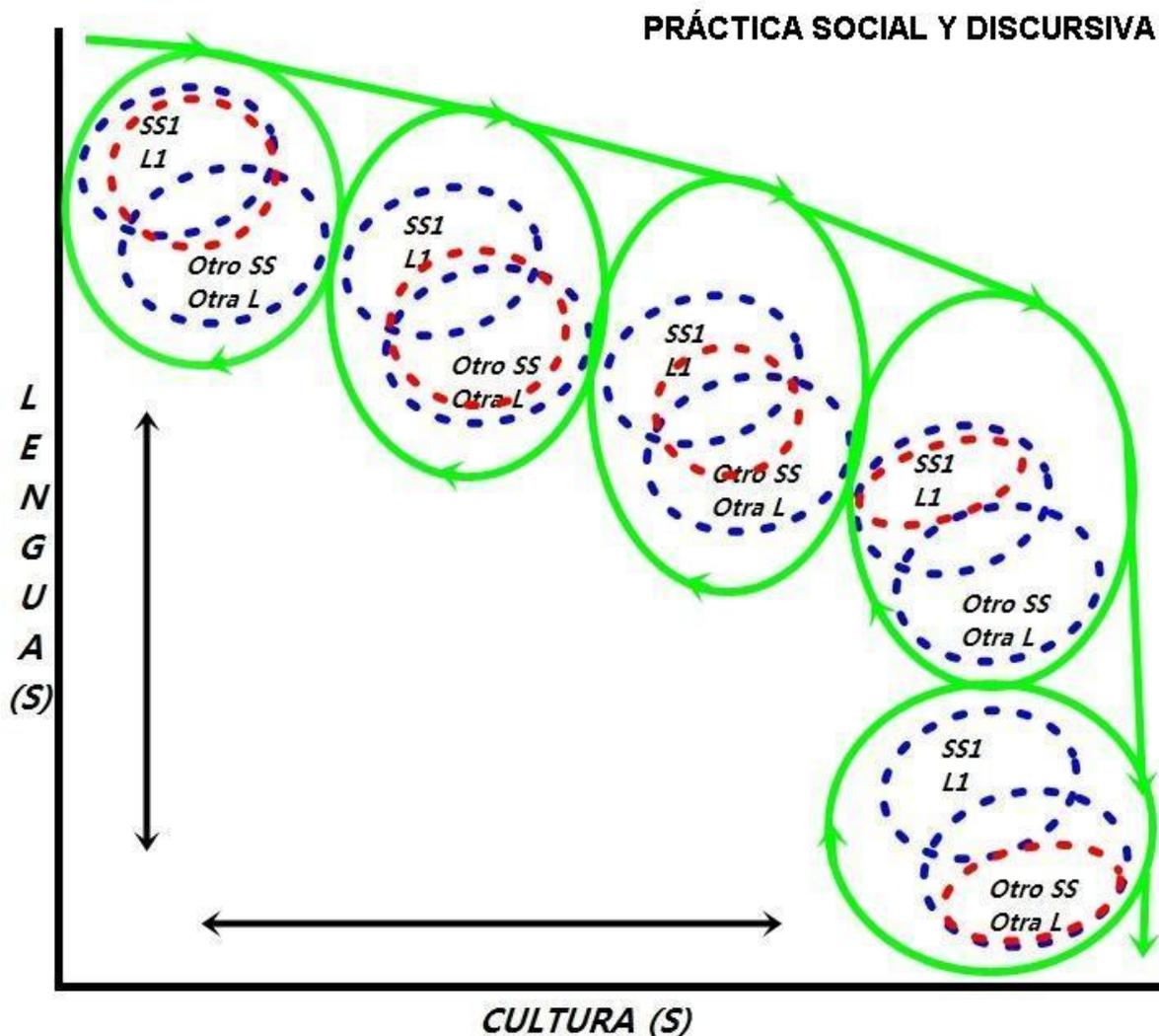
Así, el individuo que se encuentra en estas condiciones tiene que recurrir a los significados de los sistemas que maneja para encontrar allí los elementos que requiere la construcción de un marco de referencia con su interlocutor. Es en esta zona de intersección – mostrada en el esquema- donde se define y expresa la identidad al momento de relacionarse

con los otros; y de hacer uso eficiente de los sistemas que poseen. Coincidiendo con Da Moite (2003) consideramos que es ese conjunto de herramientas que permite a los interactantes la creación y la comprensión de los discursos actuales. Parece que las nuevas generaciones –incluidas las de los pueblos indios- no ven ningún conflicto en mantener sus símbolos étnicos y al mismo tiempo aceptar elementos de otras culturas; así como llegar a dominar nuevos idiomas. En esta comunidad –Lacanha- dentro de algunos años tal vez el inglés favorecerá la adquisición de nuevos componentes que vendrán a sumarse a los que ya existen ahora y con ello la identidad de estos lacandones seguirá modificándose – ampliándose- pero sin perder esas habilidades que desde ahora les permiten pasar de uno a otro marco de referencia con respecto a sus distintos interlocutores.

Igual que ocurre en los cuadros de bilingüismo, es importante aclarar que en la práctica socio-discursiva (ver esquema 6), el individuo inmerso en un cuadro de interculturalidad no exhibe comportamientos idénticos al hacer uso de los distintos sistemas simbólicos y lingüísticos que maneja. Concordamos con Machado-Maher en su afirmación de que “la tendencia hacia uno u otro depende del tópico, de la modalidad, del género discursivo, de las necesidades impuestas por su historia personal y por las exigencias de su comunidad. La persona es capaz de desempeñarse mejor en una lengua que en otra o en un sistema simbólico que en otro, dependiendo de la complejidad de las prácticas comunicativas” (Machado-Maher, T., 2007:73) lo que nos lleva a afirmar que las destrezas o habilidades tampoco son estáticas porque a medida que las exigencias del contexto comunicativo cambian, las configuraciones de los repertorios también se modifican. Además, los sistemas lingüísticos y culturales que están en contacto son siempre porosos, en mutación y en constante influencia recíproca (círculo azul del esquema 6) y todo individuo que vive dentro de un marco de interculturalidad no hace sistemáticamente un uso equilibrado de tales

recursos al momento de participar en alguna práctica social específica por lo que la zona de intersección que permite la negociación de las identidades, es un espacio movable que tiende a ir, en función de la práctica social de que se trate, hacia alguno de los sistemas en uso (círculo rojo esquema). Finalmente, como lengua y cultura no son simples conceptos del pensamiento sino que se vinculan con la vida cotidiana, las significaciones y su expresión son continuamente valoradas y transformadas por la acción humana, por eso siempre están en movimiento. (línea verde del esquema 6).

Irónicamente la globalización no ha traído consigo la total homogeneidad esperada de los modos de vida; al contrario, los individuos ahora son más conscientes de adaptar sus estrategias que les permiten relacionarse con otros en las prácticas sociales actuales. Porque ni la cultura ni la lengua son estructuras inamovibles que encierren a los grupos en cajones estáticos e invisibles, los individuos pueden adoptar diversas estrategias para internalizar los sistemas de significación y de expresión colectivas, los cuales siempre se adaptan a las necesidades de los seres humanos. Entonces, si el mundo actual se despliega cada vez más en un abanico de posibilidades culturales y lingüísticas al cual se tiene acceso por distintas vías, los individuos se ven con mayor frecuencia inmersos en contextos de interculturalidad; por lo que las prácticas sociales se construyen con mayor frecuencia como un mosaico de sistemas simbólicos y lingüísticos que permiten a los individuos la producción de nuevos discursos y nuevas formas de relacionarse con los otros.



Esquema 6. Práctica socio-discursiva intercultural.

Las identidades muestran ahora características de interlocutores que con mayor frecuencia se ven inmersos en interacciones interculturales porque, coincidiendo con Sahlins (1993), consideramos que asistimos a un proceso de transformación a gran escala, a “la formación de un sistema mundial de culturas, una cultura de culturas, en el sentido de que personas de todas partes del mundo, desde la selva amazónica hasta las islas de la Melanesia, en un contacto cada vez más intenso con el mundo externo, elaboran ideas sobre los rasgos de sus propias culturas” (Sahlins, M., 1993:19). Además, concordando con Hannerz (2001) la

tendencia actual consiste más bien en “ver la cultura como un flujo globalmente continuo pero no homogéneo, distribuido diferencialmente de manera que un tipo de frontera es individuo/individuo” (Hannerz, U., 2001:6) porque el rasgo de individualidad de la identidad se muestra cuando las personas llegan a relacionarse con otras de grupos diferentes.

En la actualidad –gracias a la tecnología y a los medios de comunicación- se ha rebasado ya la idea de frontera política y de frontera geográfica en la que la imagen dominante era de muchos mundos pequeños y separados, en la que los pueblos parecían existir como mundos desconectados. Con distintas herramientas las personas participan hoy en día en diversos eventos sociales interculturales de su vida cotidiana los cuales proyectan las actuales identidades, como sucede con los lacandones de Lacanha que tienen que interactuar con los turistas para obtener los ingresos necesarios para su economía familiar.

3.7. Las actuales prácticas e identidades de los lacandones de Lacanha.

Especialmente, los moradores de Lacanha fueron de los primeros lacandones en aceptar las manifestaciones lingüísticas y simbólicas distintas a las que originalmente estaban habituados y esto originó cambios significativos en las prácticas del grupo (ver capítulo 1). Luego, con la migración de algunos habitantes de Naha, el espacio nuevamente se reconfiguró porque los llegados a Lacanha continuaban realizando sus prácticas a la manera tradicional –por decirlo de algún modo- y con esto se reintrodujeron al espacio social imágenes de unos lacandones más cercanos a los arquetipos difundidos sobre ellos. Los migrantes llegados de Naha -ahora ya lacandones de Lacanha porque han residido allí durante más de veinticinco años- han también incorporado elementos específicos de la cultura del grupo al cual se unieron así como de la cultura dominante por lo que su práctica actual se ha

visto igualmente reestructurada y tampoco presenta esa pureza que en algunas circunstancias su discurso pretende.

Los elementos provenientes de sistemas distintos –el dominante y otros que conviven en la región- adoptados en Lacanha, han favorecido la construcción de una praxis actual muy particular de sus moradores que los hace distinguirse de los de otros poblados lacandonos cercanos: San Javier y Betel, en cuanto a la manera de realizar sus actividades cotidianas y de relacionarse con los otros. Ni hablar de los asentamientos más alejados de Lacanha como son Naha y Metzabock de quienes se diferencian enormemente. La ola globalizadora también ha contribuido a la modificación del modo de vida lacandón en Lacanha porque a través de lo que ven en la televisión y en el internet; y lo que experimentan en sus contactos con el exterior, ellos se han ido apropiando de elementos que les permiten la creación de un marco de referentes. Pero no solamente estamos hablando aquí de elementos de la cultura dominante, porque también se han incorporado elementos de los modelos culturales de los otros pueblos indios con quienes están frecuentemente en interacción como los choles de Frontera Corozal y los Tzeltales de Nueva Palestina.

En los tiempos actuales, el intercambio intercultural constituye uno de los rasgos esenciales del contacto entre las diversas colectividades de la zona y esto tiene un impacto en las prácticas de los individuos y de los grupos. Así, inmersos dentro de un marco de interculturalidad, los habitantes de Lacanha se ven activamente involucrados en procesos de reestructuración constante de su praxis lo que conlleva una resignificación de símbolos que definen su identidad. Estas condiciones actuales tan particulares refuerzan la interdependencia entre práctica social e identidad, por lo que el cambio en una implica repercusiones en la otra. Resultado de las habilidades que hoy en día ellos poseen para participar en este mundo moderno, ellos se han percatado del efecto que en la actualidad la etnicidad produce en los

adeptos del ecoturismo por lo que muchos de ellos recurren y rescatan símbolos de su pasado indígena (ver foto 94), incluida por supuesto su lengua que se exhibe como otro producto de la venta. El hecho de adoptar nuevos símbolos, ha significado la aprehensión de referentes que se traduce en la expansión de sus marcos cognitivos; lo que los pone en condiciones de interacción con otros hablantes no indígenas (ver foto 95). En los intercambios que los lacandones sostienen con otros individuos –sobre todo con los no indios- se suscita la oscilación en que se desenvuelven estos individuos, entre sus valores y patrones indios y aquellos que continúan recibiendo de otros modelos culturales, todos integrados de alguna manera a su praxis social. Coincidimos con Martínez-Casas en cuanto a que, por sus condiciones actuales, los pueblos indios se ven inmersos en procesos de resignificación y compartimos su aseveración de que “resignificar no implica un cambio cultural total (aculturación) sino la adquisición de un conjunto de competencias sociales que amplía el espectro de significaciones posibles de la cultura indígena en función de los contextos interactivos en los que los individuos se mueven” (Martínez-Casas, R., 2007:20). Estos procesos de resignificación nosotros los entendemos como una fase de la evolución de la práctica social misma, porque una de las características de este tipo de sistema es precisamente su dinamismo. Desde tiempos pasados, los sistemas culturales –igual que los lingüísticos- cuando entran en contacto con otros, siempre han llegado a mezclarse y a influir las prácticas de los individuos; y durante periodos más o menos largos los individuos se sirven de elementos de uno y otro sistema(s) para llevar a cabo sus interacciones. Lo que es sorprendente en los tiempos que hoy vivimos, es la velocidad y el ritmo a los que se transforman las prácticas sociales y en consecuencia la redimensión que provoca en las identidades de los lacandones –en este caso- para estar en condiciones de relacionarse con otros individuos.



Foto 94. Rito de ceremonia maya



Foto 95. Chanabor en un módulo de información



Foto 96. Coj y su puesto de venta de artesanía

Desde hace tiempo sabemos que esas mezclas pueden llegar a generar nuevas prácticas y cuando se llega a este punto algunos autores como García-Canclini (1989) proponen la denominación de ‘hibridación’ cuando se trata de sistemas culturales; y en el plano lingüístico se conoce como *creole*; pero estos estados implican la sustitución completa de los sistemas originales por uno nuevo, es decir, dos elementos que se funden para dar paso a un tercero. Por el momento, en el caso de Lacanha no podemos hablar de una sustitución de sistemas, lo que nosotros más bien tratamos de documentar implica todavía la coexistencia de modelos culturales y lingüísticos distintos pero en continuo contacto que han tenido un impacto en la práctica social y en la identidad de los lacandones. Lo que ha dado origen a nuevas y distintas habilidades para interactuar en el plano social y en este caso en particular poder comercializar. Podemos decir que por ahora estamos todavía describiendo un espacio de intersección en donde se refleja la identidad individual y grupal frente al ‘otro’ como resultado de un buen manejo de códigos simbólicos y lingüísticos que intervienen en la construcción de la práctica social actual muy particular que actualmente se promueve por los procesos globalizadores. En cualquier parte de nuestro planeta las prácticas no son fijas, y la ola globalizadora propicia que los sujetos tomen sus recursos de diferentes sistemas culturales y que se expresen igualmente a través del uso de más de un sistema lingüístico porque los actuales intercambios interculturales, producto de complicados cruces, son cada vez más comunes en un mundo globalizado, por lo que, cuando estamos frente a prácticas sociales interculturales encontramos en ellas individuos –como los lacandones de Lacanha- “que aprenden estilos comunicativos y patrones interactivos diferentes y que encajan en grupos distintos sin penalizaciones. No existe una grave disfuncionalidad psicológica ni conflicto cultural en su interacción diaria con otros grupos. Cambiar de códigos y asumir identidades negociadas les viene de forma natural y les permite funcionar en distintos entornos” (Trueba, T.H., 2001:21).

Es así como los individuos aprenden a relacionarse en nuevos espacios sociales redimensionados en donde la identidad se despliega como un prisma de posibilidades que se negocian en la relación con el otro. Las nuevas prácticas sociales han promovido la obtención de nuevas destrezas y características que se vinculan con las formas de negociar su identidad frente al 'otro' -lacandón o no lacandón- en eventos sociales específicos como la compra-venta (ver foto 96). Vender no es la actividad más sencilla a la que alguna persona pueda dedicarse y mucho menos dentro de un cuadro intercultural en donde el evento toma características específicas las cuales describimos en el siguiente capítulo de este trabajo.

3.8. Recapitulación.

En este capítulo hemos discutido el concepto de identidad y las diversas interpretaciones que se formulan alrededor del mismo por las distintas realidades que a través del término se expresan en virtud de su polisemia. También hemos dirimido que la identidad es una característica del ser humano pero que ésta es cambiante porque todo individuo tiene una capacidad relativa de discriminación, selección y adscripción identitaria; lo que nos llevó a definir el concepto no sólo en su aspecto sustantivo sino también en el relacional. Además, definimos que a través del tiempo, la identidad de un individuo se transforma sin que exista una ruptura en el paso de una etapa a otra de su vida, creando así lo que se conoce como 'trayectoria'.

Abordamos los dos planos en los que se percibe a la identidad desde ángulos específicos. Por un lado explicamos brevemente la identidad desde una perspectiva de la psicología en donde se le considera más bien como una parte sustancial de la persona. Vimos

que dentro de esta disciplina, se ha establecido que su construcción se inicia en la infancia a partir de la percepción del propio cuerpo; luego, que el mundo exterior se percibe y se interpreta por medio de las percepciones sensoriales; y que la información se plasma en representaciones mentales que se crean por las distintas experiencias de vida del individuo. A su vez, las representaciones mentales se ordenan a través de las categorías cognitivas. En cuanto al plano social, elucidamos que la identidad se construye en un inicio en el seno de la familia y un poco después se define en función de la pertenencia o afiliación a grupos específicos. También concluimos que la construcción de la identidad es una dinámica incesante que requiere contextos de interacción constituidos en forma de mundos de la vida ordinaria, que se conocen como prácticas sociales.

Desde otra aproximación, determinamos que la identidad mantiene un vínculo con la práctica social la cual se configura entre otros medios por el uso de sistema(s) lingüístico(s) y culturales diversos en un contexto de interculturalidad. Precisamos que el concepto de cultura que estamos aquí manejando es el que la define como un conjunto de significaciones para ordenar, sustentar y dirigir la vida cotidiana; y que por el hecho de que en la actualidad el contacto entre grupos de culturas distintas es más constante y frecuente, encontramos que los individuos al momento de integrar símbolos de otros sistemas los adaptan y los vinculan con sus prácticas sociales específicas, lo que ha dado como resultado procesos de resignificación que tienen un impacto no sólo en la práctica social sino también en la identidad de los individuos que experimentan tales procesos.

Al focalizar en las condiciones actuales de un mundo pretendido más globalizado pero a la vez particularizado por los individuos, se nos facilitó la identificación de los nexos que se crean hoy en día entre la identidad y la otredad en las relaciones de individuos que viven la interculturalidad en la cotidianidad; y concluimos que dentro de estos contextos actuales –

interculturales- los individuos han desarrollado habilidades que ponen en práctica las cuales favorecen la eficiencia y la comunicación en los eventos sociales en los que participan; y que tales habilidades los han llevado a descubrir estrategias que les permiten la negociación de su identidad en las relaciones que establecen con otros individuos.

Las actuales prácticas sociales se caracterizan –incluidas las de los pueblos indios- porque los individuos no ven ningún conflicto en aceptar elementos de otras culturas, ni tampoco en llegar a dominar nuevas lenguas; lo que constituye herramientas que permiten la expresión y negociación de la identidad y la comprensión de los discursos actuales para la participación en eventos específicos como la negociación en la compra-venta de productos y servicios turísticos que a continuación presentamos.

Capítulo 4

LA NEGOCIACIÓN Y EL EVENTO DE COMPRA-VENTA.

En esta sección discutimos acerca del concepto de negociación y de sus características, partiendo de su acepción más general hasta llegar al sentido más específico que se le atribuye en el medio comercial. Describimos los elementos que constituyen toda negociación y aquellos que son específicos de la transacción mercantil para poder aproximarnos a ella y comprenderla como un evento interactivo de las prácticas comerciales de los lacandones de Lacanha. También discutimos acerca de los vínculos que estas prácticas tienen con la cultura y mostramos los cambios que ellas han experimentado; finalmente exponemos el cuadro actual de la actividad económica dentro del ecoturismo de esta comunidad.

4.1. Definiendo el concepto de negociación.

No hay un consenso establecido acerca de lo que se entiende como negociación, por ello nos parece importante distinguir aquí al menos dos aproximaciones las cuales tienen en

común que hay mínimo dos personas -o partes- que están tratando de llegar a un acuerdo sobre algo. La primera de ellas ve a la negociación “como un aspecto integrante de la interacción” (Firth, A., 1995:8) en donde lo negociado son aspectos que la estructuran por ejemplo el piso, el tópico, los turnos, etc.⁴⁸ En la segunda, la negociación es vista como “una actividad social de toma de decisiones” (Firth, A., 1995:6-7) por lo que se define desde este ángulo como “un esfuerzo comunicativo para acomodar diferencias –reales o potenciales- en intereses que requieren tomar decisiones mutuamente aceptadas en aspectos sustanciales” (Firth, A., 1995:6-7). Respecto a esta segunda percepción, encontramos coincidencia con lo que Wagner propone al afirmar que “el discurso cuenta como una negociación si los participantes interrelacionan sus objetivos e intereses; y a la vez los enlazan con los problemas que conlleva introducir sus metas” (Wagner, J., 1995:30). Es dentro de estas dos últimas conceptualizaciones de la negociación a las que nuestro trabajo se orienta. Luego entonces - desde este ángulo de actividad social- podemos constatar que el ser humano aprende muy pronto a establecer procesos de negociación con los otros. Por ello, se considera que todas las actividades de la vida humana en sociedad –incluidas aquellas de los pueblos indios como el lacandón- implican siempre alguna forma de negociación; razón por la cual el término recubre una variedad de realidades y de significados.

Las relaciones interpersonales, la vida familiar, la actividad económica, la política; todos los aspectos de la vida social humana están marcados por procesos de negociación, las más de las veces de forma no consciente para los individuos. Únicamente el hecho de vivir completamente aislados del mundo nos coloca en condiciones de no negociar. La vida social es negociación. Lo hacemos desde que tenemos uso de razón y principalmente nos sirve para la resolución de conflictos, de posturas encontradas, de aspiraciones divergentes. Esta actividad está tan metida en nuestra cotidianidad que con frecuencia tendemos a no darnos

cuenta de la importancia que tiene en nuestras vidas. Negociamos nuestro salario, nuestras condiciones de trabajo, las características de nuestro desempeño o el cumplimiento de nuestros objetivos profesionales. Negociamos con nuestros superiores jerárquicos, con nuestros colaboradores y con colegas. Negociamos de forma premeditada pero también de forma espontánea. Negociamos con nuestros amigos, con nuestro cónyuge, con nuestros hijos. Negociamos asuntos importantes y también aspectos triviales y cotidianos. Por supuesto también negociamos cuando compramos y/o vendemos bienes o servicios.

Entonces, desde una perspectiva general, consideramos que la negociación encuentra su sentido y finalidad en la consecución pragmática de un resultado. Por eso, en la vida todo es negociable, bajo distintas condiciones y en distintos momentos como sucede en Lacanha: desde pedirle a alguien que nos ayude a limpiar la milpa hasta que nos compre una broca para el trabajo artesanal; desde especificar la hora para un recorrido guiado en la selva hasta decidir qué programa de noticias se verá en la noche con la familia. Cualquier aspecto de la vida depende de algún tipo de negociación. Sin embargo, cada situación, cada negociación, cada problema y cada solución o acuerdo es diferente. No todas las negociaciones transcurren bajo las mismas condiciones; hay algunas fáciles y otras más difíciles, en función del grado de complejidad del asunto; de las actitudes de los participantes; y del grado de interés común u opuesto que es negociado.

Lo único seguro es que todo el mundo negocia algo en algún momento pero la conceptualización del evento varía de un individuo a otro en virtud de la situación en la que se presente la negociación (ver 6.3.1) por lo que es posible encontrar la alusión a procesos, a acciones, a finalidades, etc. Este concepto recubre un gran abanico de posibilidades que pueden expresarse de distintas maneras hasta en improvisadas definiciones. Lo que esto traduce es simplemente las distintas maneras de percibirlo, porque mientras que para unos

negociar tiene el propósito de vencer, ocultar o atraer al otro hacia nuestra posición; para otros la negociación tiene que ver con resolver problemas, comunicarse con el otro o cooperar para llegar a un resultado mutuamente satisfactorio. Coincidimos con Ponti quien afirma “de alguna forma, negociar es conseguir los objetivos que nos proponemos. Por eso, la habilidad negociadora es percibida como una de las más importantes dentro de la vida social” (Ponti, F., 2007:22) dado que la convivencia social confronta los deseos y necesidades de unos y otros, lo que los demás quieren de nosotros con lo que deseamos de ellos.

Como la negociación ocurre siempre entre personas –bien a título individual o colectivo- el evento se torna complejo por el hecho de que al intervenir las personas entran en juego emociones y distintos estados de ánimo, que no permiten restringir el intercambio a una esfera exclusivamente racional. Además, concordando con Evans, consideramos que la negociación “es evidentemente un proceso que puede ser impulsado por la lógica, el poder, la transacción, el intercambio, la emoción...” (Evans, E. 1998, citado en Costa-García, M.; 2004:3) es decir, los motivos que la propician son diversos y esto da lugar a que no tenga una estructura única determinada, porque el intercambio se ve influido por distintos factores que determinan su conformación. Como no se trata de una ciencia exacta, no se puede prever con exactitud los resultados del proceso, ya que cada negociación se construye en el uso de reglas de un sistema particular que son compartidas por una colectividad.

Nos parece relevante admitir la observación que hace Stark en cuanto a que para este evento es mejor considerar al interlocutor como “la contraparte del evento de la negociación y no como un oponente” (Stark, P.B., 1995:x) porque desde la manera de percibirlo se define en gran medida la proyección de cada uno en el intercambio y esto influye en los resultados del mismo. Frecuentemente olvidamos que al negociar, lo hacemos frente a una contraparte que también quiere conseguir determinados objetivos y que de no hacerlo, difícilmente cooperará

para que podamos conseguir los nuestros. Por otro lado, es importante precisar que la interacción es el mejor medio para la negociación ya que por ella los individuos entramos en contacto; además, la negociación tiene que ver con la interacción porque es evidente que la negociación es un “proceso de comunicación encaminado a lograr un acuerdo con otros cuando hay algunos intereses compartidos y otros opuestos” (Ury, W. 1993 citado en Costa-García, M. 2004:4). Entonces, por tratarse de un evento comunicativo, es sumamente importante que todo negociador adapte su forma de negociar a las circunstancias en las que opere en un contexto determinado; que ponga en práctica una inusitada capacidad de adaptación lingüística y comportamental ante situaciones diversas, lo que vuelve difícil sistematizar rígidamente la negociación en un solo método porque aún tratando con la misma persona, cada situación es cambiante. No obstante, ciertos elementos son permanentes e imprescindibles y por lo tanto son la constante sobre la cual se construye el intercambio. Así, encontramos que cualquier negociación se vincula con la claridad para exponer las ideas; con la facilidad para expresar lo que se piensa, se siente, se desea o se espera; con la percepción de la situación, del problema o del asunto para negociar; con la percepción que se tenga del otro; con los valores morales y éticos que se profesen, entre otros aspectos. Coincidimos con Costa-García en su aseveración de que “en nuestro encuentro con la otra parte se negocia y se construye todo lo que vamos a ser en la negociación. Se negocian y se construyen las identidades de ambas partes, asimismo las formas de trato, el tema, las reglas del lenguaje y del comportamiento, sobre todo se negocian y se construyen posiciones respectivas y las formas de relación (a/simetría) entre los participantes” (Costa-García, M., 2004:155) lo que da como resultado una variedad de posibilidades para realizar la negociación, pero la interacción es el esquema de todo evento de este tipo.

4.2. La negociación: evento discursivo interactivo.

La negociación es en sí misma de naturaleza comunicativa por lo que no puede concebirse al margen de las reglas, limitaciones y posibilidades que la lengua y los códigos sociales establecen para lograr el intercambio entre personas: tanto en las negociaciones más informales, por ejemplo en las que suceden entre familiares, amigos o compañeros de trabajo; como en las más formales y profesionales en las que están en juego grandes alianzas comerciales y soluciones a conflictos entre países. Ahora bien, si muchas veces ya es difícil negociar en contextos donde se usa una sola lengua y con personas de un mismo grupo, en las negociaciones interculturales –como el caso que estudiamos- el manejo de más de un código lingüístico y de más de un código simbólico, vuelve al evento más complejo. El buen resultado de una negociación –incluso intercultural- depende en gran medida de las formas en que las personas se hablan, se comportan, se escuchan y se responden. En la mayoría de los casos, el diálogo negociador es una comunicación interpersonal en el que igualmente están presentes las emociones, las miradas, los gestos, las posturas y los silencios, entre otros elementos que marcan su desarrollo.

La interacción es la forma de contacto y de descubrimiento mutuo entre las personas implicadas en una negociación, pertenezcan al mismo grupo (ver foto 97) o vengan de grupos culturales distintos (ver foto 98). Es la vía para que los negociadores pongan en práctica sus estrategias discursivas. Sin un proceso interactivo eficiente, la negociación será cuando menos defectuosa, si no un rotundo fracaso. En la interacción, por medio de los elementos del discurso como los enunciados, los saludos, los silencios, etc., se establece un ‘tono’ y ‘unas reglas’ que condicionan los distintos momentos por medio de los cuales se construye el



Foto 97. Grupo de lacandones en interacción



Foto 98. Interactuando en la feria de Lacanha



Foto 99. Interactuando con un grupo de trabajo

evento. A través del discurso se realiza la doble función de ‘conocer al otro’ y ‘darse a conocer’. En nuestro estudio, que involucra la interacción de cara a cara, el intercambio oral es fundamental e igual que en otros intercambios, se produce aquí lo que Grice (1975,1978, 1979) observó y que es el principio general de cooperación que el hablante sigue y que espera que la otra parte siga para llegar a entenderse (ver foto 99) (ver 5.10.3). Para conocer a su interlocutor, el negociador competente debe recurrir a determinadas estrategias discursivas. Por medio de cualquier sistema lingüístico se ponen en práctica determinadas formas de expresarse y de percibir al otro. En el lenguaje oral, la asertividad contribuye en mucho a la eficiencia del intercambio porque representa la habilidad para expresarse por medio de las palabras apropiadas, en el momento y forma adecuados (ver 5.10.2). Sobre todo en el evento de la negociación donde toda propuesta debe ser fácilmente entendida para el que la escucha; por lo que la claridad, la brevedad y precisión del discurso oral son características irrenunciables de una argumentación sólida y coherente.

4.2.1. Habilidades receptivas en la negociación.

La percepción que el otro tenga de uno depende en gran medida del tipo de discurso que manejemos en el intercambio. Además, en el plano de la percepción, la actitud y la habilidad de escucha son claves. Muchos problemas en las negociaciones son atribuibles a las pobres habilidades para escuchar. Un buen escucha trata de entender los detalles del mensaje de su contraparte y no se concentra sólo en aquello que desea comprender. Por ello, escuchar se vuelve una habilidad perceptiva relevante en el proceso de reconocimiento del otro, ya que por un lado nos permite percibir la construcción de su propia imagen y de la imagen que el

otro tiene de uno, de forma más precisa porque la delineamos a través de su discurso verbal y con la ayuda de elementos paralingüísticos que percibimos, entre ellos la entonación, el timbre, el volumen, la velocidad, las pausas, la fluidez los cuales sin duda participan en la construcción de los significados. Una percepción adecuada del discurso oral de nuestro interlocutor nos puede llevar a descubrir con quién estamos interactuando (ver 5.10.2). Así, al negociar se le aconseja no tomar ninguna decisión, ni adoptar ninguna postura sin haber escuchado atentamente para estar en condiciones de recabar una mejor información. Por otro lado ¿Cómo podemos detectar los intereses de la otra parte si no la escuchamos? Sin duda, la negociación es un intercambio que abarca una amplia gama de aspectos, incluidos los lingüísticos porque toda negociación está construida por el lenguaje; pero en ella se expresan también un conjunto de conductas sociales. Luego entonces, la negociación es una práctica socio-discursiva porque todo discurso supone una relación social. Por tanto, saber producir la información discursiva es crucial, mucho más cuando el tipo de negociación involucra códigos simbólicos provenientes de culturas distintas como en la negociación intercultural en donde los participantes requieren hacer uso de estrategias específicas.

4.2.2. El discurso de la interacción.

Como en cualquier evento social interactivo, en la negociación los participantes transmiten una serie de señales lingüísticas y de otra naturaleza que ‘dibujan’ a uno ante el otro e influyen en la validación de una determinada identidad. El discurso –verbal y no verbal- contribuye a que el locutor se haga una representación del otro, pero también es el medio que le permite al otro hacerse una representación de su contraparte. Así, coincidimos

con Stewart y Logan en cuanto a que “cada vez que entramos en contacto con alguien, algo que hacemos es mostrar una parte de nuestra identidad para y con el otro..., la mayoría de las veces también nos ocupamos de algún contenido..., pero las identidades siempre están en juego. (...) este proceso de negociar las identidades se da en todas las culturas porque en todo contacto humano, algunos de los más importantes significados que creamos en colaboración con los otros se relaciona con nuestras identidades...” (Stewart, J. & Logan, C., 1999:136). Entonces, cada que interactuamos con alguien a través de nuestro discurso estamos mostrando una u otra faceta de nuestra identidad; y está claro que no siempre la versión manifestada puede llevar a buen término el proceso de negociación, de allí que consideremos que el discurso juega un papel determinante en la configuración de la identidad negociada en el intercambio. Concordamos con Mullholand en cuanto a que “cada vez que los hablantes hablan proporcionan información acerca del tema que tratan, pero al mismo tiempo revelan elementos tales como su sentido del yo, los roles que adoptan -y que esperan que los otros adopten- sus expectativas y los resultados que prevén” (Mullholand, J., 2003:37).

Independientemente de las habilidades intelectuales y analíticas de los negociadores, como las capacidades de abstracción y percepción, la creatividad, la planificación, etc., que se ponen en práctica en toda negociación, las habilidades pragmático-discursivas desempeñan un gran papel en este evento. Desde las más básicas que se relacionan con el discurso verbal como saber preguntar y adaptar los elementos léxicos, sintácticos y prosódicos a la situación; hasta las más complejas como el control de las emociones y las pautas de comportamiento. Igual que en cualquier otra actividad social, la negociación presupone el uso de códigos comunes si se espera lograr un objetivo. Cada que interactuamos emitimos y recibimos mensajes –como lo hace la otra parte- cuyos significados pueden dar lugar a una diversidad de interpretaciones. Especialmente al negociar con personas cuya

lengua no es la misma que la de uno, puede haber dificultades sustanciales y a menudo ocultas. En la interacción intercultural alguna de las partes negocia en una lengua distinta a la materna, por lo que es posible que no entienda o no interprete ciertas partes del mensaje como lo haría alguien del mismo grupo cultural, por consecuencia es fácil caer en la trampa de suponer que, porque uno sabe lo que quiere expresar la otra parte también lo sabe. Incluso cuando los participantes son nativo hablantes de la misma lengua puede haber malentendidos porque –aunque la lengua determine la forma individual de representarse la realidad- la interpretación de la realidad se ve determinada por habilidades específicas de los participantes. En consecuencia, ciertos detalles y sutilezas que pueden llegar a ser importantes, dentro de un cuadro de negociación intercultural pueden pasar inadvertidos para alguno de los participantes. Coincidimos con Avila-Marcué en cuanto a que en el plano lingüístico “en contextos interculturales es necesario hacer ajustes para sintonizar en un área común a ambas partes, las cuales pueden recurrir a un ritmo lento de habla, al uso de un vocabulario simple, fácil, estándar; evitar expresiones muy coloquiales y favorecer la reformulación constante...” (Avila-Marcué, F., 2008:37). Este tipo de ajustes también los propone Stark (1995) en cuanto a la clarificación y verificación. Con respecto a la primera se trata de la formulación de preguntas para obtener precisiones de la información; y la segunda se trata de parafrasear las palabras del interlocutor para asegurarse de que uno las comprende en el significado que el otro les atribuye. Así, cada participante debe ser suficientemente sensible para detectar los elementos significativos y determinar en qué grado y de qué manera su participación tiene que ajustarse o supeditarse a un estilo dictado por su contra parte o por las circunstancias.

Pero antes de concluir esta sección, queremos mencionar que el discurso de las prácticas sociales presenta marcas culturales como las señales no verbales que involucran

gestos, posturas, comportamientos que integran el discurso y que en ocasiones dificultan la interpretación de los significados. Estos aspectos no verbales están estrechamente ligados a la cultura como lo exponemos en otra sección de este capítulo (ver 4.5 y 6.4.2). Incluso los elementos paralingüísticos están influidos por la cultura. Nos referimos aquí a la forma en que son dichas las palabras y que constituye el principal nexo de relación entre la comunicación verbal y la no verbal. Incluye aspectos como el timbre, el tono, el volumen de voz, el acento, las pautas silenciosas o llenas de contenido, las alteraciones en la fluidez del lenguaje o el tartamudeo, el tiempo que se tarda en dar una respuesta (reactividad) y la velocidad de vocalización (número de palabras emitidas por minuto). Por ejemplo, el aumento de volumen de la voz en algunas culturas puede interpretarse como enojo de la persona; o el incremento de la velocidad del discurso como muestra de impaciencia. Una voz excesivamente resabiada genera un efecto negativo. Al contrario, la voz suave puede producir un efecto esperado en el otro. Las diferencias en el volumen del discurso son evidentes cuando se compara a personas de distintas culturas. Del mismo modo, la velocidad del discurso puede provocar dificultades para entender el mensaje, sin hablar del acento que introduce una melodía distinta a la lengua que se esté usando. En este caso del estudio, los lacandones manifiestan un volumen de voz y las entonaciones más fuertes, como huellas de la lengua maya-lacandón que se transfieren al español cuando usan esta lengua, por lo que en ocasiones algunos turistas tienen la impresión de que el lacandón los atiende con desagrado, cuando en realidad sólo se trata del reflejo de un sistema lingüístico sobre otro, pero esto influye indiscutiblemente en el desarrollo de la negociación. Entonces, es importante estar atentos al contexto de la interacción. Por una parte al entorno espacio-temporal en donde tiene lugar el evento; y luego al contexto situacional formado por los participantes, sus relaciones sociales, el tema, el propósito. El contexto en general nos lleva a adoptar estrategias de actuación inmediata y a adaptar nuestro estilo

discursivo a la situación así como los elementos no-verbales requeridos en el intercambio. En los principios de Grice, encontramos que el autor propone “haga que su contribución a la conversación sea, en cada momento, la requerida por el propósito o la dirección del intercambio comunicativo en el que está involucrado” (Grice, H.P., 1975:45) lo que sin duda aplica para el evento social que describimos aún cuando no se trate de una conversación, porque debemos hacer adecuaciones tanto a nivel discursivo como del estilo requerido para una negociación, ya que no existe un solo modo de negociar.

4.3. Tipos y estilos de negociación.

Aunque las sociedades actuales se caractericen por los flujos de información, la tecnología y el conocimiento; el contacto humano permanece y por ende la negociación entre individuos no puede desaparecer. Costa-García nos presenta la negociación como “el proceso de interacción en el que las partes involucradas, conjugando mecanismos de influencia y persuasión, persiguen alcanzar un acuerdo adecuado que satisfaga de forma equitativa sus respectivos intereses” (Costa-García, M., 2004:13). Lo interesante de esta definición es que nos habla de partes interesadas que no siempre son forzosamente individuos, lo que nos lleva a ver la negociación desde los planos siguientes.

4.3.1. Negociación individual o colectiva.

Si bien en la negociación siempre intervienen personas, con frecuencia éstas no entran en este proceso en su calidad de individuos; es decir, con frecuencia ellas representan instituciones, empresas o colectividades las cuales se ven en la necesidad de ser representadas para negociar sus asuntos, por lo que podemos hablar de “negociaciones interempresariales, negociaciones intergubernamentales y negociaciones interpersonales. Las dos primeras se refieren al ámbito de las personas morales y la última a las personas físicas” (Ávila-Marcué, F., 2008:32). La definición anterior presenta una dicotomía más bien en términos jurídicos. Nosotros la situamos en dos planos, en el organizacional⁴⁹ y en el individual. En este último, es la persona que se ve motivada a involucrarse –por y para sus propios intereses- en intercambios diversos en los cuales tiene la posibilidad de obtener algún beneficio que la satisfaga, incluidos los que le permiten comprar y/o vender bienes para su propia satisfacción. El plano organizacional corresponde a todo tipo de intercambio que se realiza en representación de una colectividad, de una organización, de una asociación –mercantil o no, lucrativa o no- en el cual se puede llegar a establecer acuerdos importantes sin que estos representen forzosamente una ganancia financiera directa e inmediata, como en el caso de los conflictos entre naciones, los problemas de orden político, los acuerdos de colaboración entre gobiernos. Frecuentemente las negociaciones entre organizaciones tienden a llevarse a cabo en un contexto pre-establecido y claramente definido. Mientras que la negociación individual tiende a ocurrir en cualquier parte, a veces las personas involucradas quizá ni siquiera se den cuenta de que están negociando, por la informalidad que presenta el contexto. Entre dos extremos, podemos encontrar una diversidad de grados de formalidad en función de las

diversas situaciones en donde puede realizarse una negociación; y esto está influido por el tipo de participantes que en ella intervenga o por el propósito de la misma, lo cual discutimos en seguida.

4.3.2. Negociación lucrativa o no lucrativa.

Dentro de la amplia gama de negociaciones, por supuesto encontramos intercambios en donde el interés central del acuerdo es conseguir un beneficio financiero. Luego entonces, podemos hablar de negociaciones no comerciales y comerciales. Las primeras se desarrollan sobre todo en contextos en donde no media directamente el aspecto de compra-venta de un bien o servicio como determinante de la negociación. Aquí caben –como precisamos- las negociaciones de tipo político, los tratados internacionales, los acuerdos de prestaciones sociales, los arreglos familiares. Estas negociaciones requieren la construcción de una visión compartida en la que es posible llegar a establecer un beneficio mutuo. En cuanto a las segundas -las comerciales- también podemos entenderlas en dos grandes categorías: las empresariales y las individuales. Las negociaciones que corresponden y se hacen a nombre de instituciones que venden o adquieren bienes o servicios son conocidas como empresariales. Si bien es cierto que se llevan a cabo a través de personas que las representan, éstas no están allí para atender sus intereses individuales.

Dentro del medio de las empresas, encontramos que las negociaciones pueden realizarse de forma oral o escrita, pero en ambos casos, el hecho de que se hagan a nombre de una institución las enmarca como una negociación empresarial. En virtud de que la empresa es un constructo jurídico, se constata una gran tendencia a utilizar el medio escrito para dejar

constancia de los acuerdos conseguidos en las negociaciones así como de los pormenores de la negociación misma. Ahora bien, la negociación comercial va más allá del mundo de las empresas porque todos los individuos, en razón de la vida social, nos vemos involucrados en distintas negociaciones entre las que se encuentran las comerciales que pretenden la adquisición o la venta de algún producto o servicio. En algún momento de nuestra vida, todos tenemos necesidades y deseos que necesitan ser satisfechos y que nos llevan a esta clase de intercambio. En este tipo de evento se encuadran las negociaciones de aquéllos quienes compran bienes y servicios para su propio uso o de su hogar y familia. La negociación comercial se presenta en las siguientes modalidades:

- a) Compra-venta entre un individuo comprador y una empresa vendedora.
- b) Compra-venta entre un individuo vendedor y una empresa compradora.
- c) Compra-venta entre empresas, una compradora y la otra vendedora.
- d) Compra-venta entre individuos, no organizados como empresas, cuyo rol dentro del evento puede variar. Un individuo comprador y otro vendedor.

Para efectos de nuestro estudio, queremos señalar que el evento en el cual nos enfocamos corresponde a la cuarta modalidad de las mencionadas, en donde el turista toma el rol de comprador y el lacandón el de vendedor⁵⁰ y se conoce como el evento de compra venta de cara a cara.

Independientemente del contexto en el que se enmarque la negociación, el estilo que se le da a la misma depende mucho del posicionamiento de los individuos que en ella participan y de las relaciones que establecen entre sí, lo que da como resultado una selección de repertorios discursivos que se utilizan para la construcción de la interacción (ver 4.2). En nuestro estudio, inclusive la manifestación de una alternancia y mezcla de códigos lingüísticos

que se presentan en algunos intercambios dependen de las características de los participantes en el evento.

4.3.3. La flexibilidad en la negociación.

Dependiendo del posicionamiento de los participantes en el evento, el grado de flexibilidad en la negociación puede variar. A este respecto Senlle propone una dicotomía entre negociación dura y blanda; definiendo a la primera como aquella en la que “las partes quieren aprovecharse y aventajar; una de ellas piensa, si lo hago yo tendré más posibilidades de ganar. El objetivo es ganar, salir victorioso. Para ello es necesario mostrarse duro y firme” (Senlle, A., 1997:57). La segunda se caracteriza por “buscar quedar bien, ser amigos mediante un acuerdo por el cual la parte contraria se sienta agradecida. El concepto falso de fondo es: si yo lo dejo ganar, él me debe algo y en el futuro tendrá que apoyarme” (Senlle, A., 1997:58). Por su parte, Trujillo propone tres grandes modelos que denomina: negociación posicional, negociación con árbitro mediador y negociación por intereses y principios. Según este autor “la negociación posicional es el modelo más extendido en el mundo y considera a la negociación como una guerra en miniatura y se basa en emplear el poder que tiene cada parte para desnivelar a su favor la solución y obtener el máximo de beneficios durante el acuerdo” (Trujillo, J.R., 2004:17). Su segundo modelo, él mismo lo define como “el tipo de negociación en donde interviene un mediador del conflicto para facilitar un acuerdo, una tercera parte experta, con prestigio, capacidad de negociación e imparcialidad que es reconocida por las dos partes involucradas” (Trujillo, J.R., 2004:21). Su tercer modelo es bastante reciente y se ha generado por las actuales necesidades políticas y económicas. Según

Trujillo “en lugar de basarse en las posiciones de los negociadores, este modelo se fundamenta en la separación de las posiciones de los intereses, en el seguimiento de conductas correctas y principios previamente establecidos que generan un marco de acuerdo” (Trujillo, J.R., 2004:22). En particular nosotros consideramos que su segundo y tercer modelos no se ajustan en mucho a las situaciones que aquí estudiamos; sin embargo, vemos una coincidencia entre los autores en cuanto a la negociación posicional, ya que Trujillo la subclasifica y la presenta como dura y blanda. La primera la define como aquella en la que “el negociador considera enemigo al interlocutor; el objetivo es vencer, se aferra a posiciones extremas y las impone” (Trujillo, J.R., 2004:19) mientras que en la segunda “el negociador considera amigo al interlocutor” (Trujillo, J.R., 2004:19). De estas propuestas que ambos autores formulan, nosotros divergimos porque consideramos que la negociación no puede clasificarse de manera tan radical y fijarla hacia alguno de los extremos. Sino más bien, que ella oscila y se construye a medida que los interlocutores aceptan o rechazan los argumentos discursivos de su contraparte. Del mismo modo, una posición asumida al inicio de la negociación puede cambiar y tener un sesgo que no se había previsto. Nosotros consideramos que el evento puede iniciarse de una forma y a medida que se desarrolla puede ir tomando características distintas, es por eso que hemos comentado que no existe una estructura rígida dentro de la cual se enmarque la negociación –comercial o no. Tampoco puede fijarse en uno u otro extremo, porque la negociación no sólo depende de una de las partes ya que cada participante no puede anticipar su discurso ni sus acciones; el intercambio se va construyendo al mismo tiempo de su realización y éste se ve influido no únicamente por uno de los locutores sino que el interlocutor también participa y define el rumbo del evento (ver 5.10.2).

Así, la flexibilidad de la negociación depende del posicionamiento que establezcan entre sí los interlocutores. Cuando se intenta negociar dentro de un estilo colaborativo es porque se

necesita mantener una buena relación con la otra parte; cuando los beneficios del uno lo son también para el otro; o porque las dos partes se necesitan mutuamente en virtud de tener finalidades idénticas. No obstante, para algunas personas ceder resulta complicado. No les gusta hacer concesiones bajo ninguna circunstancia porque entonces tienen la sensación de haber perdido; y esta tendencia puede llevar a la negociación a otro terreno como cuando se trata de negociaciones que tienen lugar por única vez y en las que la relación futura no tiene por qué ser preservada, entonces se tiende a usar un estilo competitivo en donde a cada una de las partes únicamente le interesa alcanzar sus objetivos. Este tipo de negociación es muy frecuente en los eventos de compra-venta sobre todo con respecto al precio del producto o del servicio, cuando es el elemento principal a negociar. Pero lo realmente interesante en el evento, es que las partes obtengan alguna satisfacción al cierre de la negociación.

4.3.4. Resultado de la negociación.

Independientemente del estilo o de la flexibilidad, en cualquier negociación tenemos tres posibles resultados: las dos partes ganan, yo gano tú ganas que en principio debe ser la meta de cualquier negociador eficaz porque ambos participantes terminan la negociación con un sentimiento positivo y estarán dispuestos a negociar uno con otro nuevamente. Un segundo resultado posible es: una parte gana y la otra pierde, lo que puede dar motivo a un descontento de la otra parte negociadora –la que pierde- por la forma en que se condujo el evento o por el resultado conseguido. Las reacciones en esta situación dependerán en gran medida de la parte que resulte perdedora o que al menos así se considere. Si alguna vez no se han conseguido los resultados planeados, entonces se sabe que la sensación de perder en la negociación no es

placentera. El problema significativo ante este cuadro es que una de las partes se retirará sin haber alcanzado su objetivo; y lo más importante a entender, es que el que se siente perdedor generalmente se negará a renegociar con el supuesto ganador. Finalmente el tercer resultado es: las dos partes pierden. Se trata entonces de una negociación fracasada, que motiva a ambas partes a mostrarse reacias a negociar con la misma contraparte otra vez. En ocasiones, aún cuando se obtengan acuerdos, el desgaste ocurrido durante el proceso o la tensión que se ha instalado para llegar al final puede conducir a pérdidas para ambas partes. Cuando una o ambas partes tienen más para perder que ganar, el proceso en sí ya es una pérdida. Entonces, tendemos a evitar la negociación cuando no hay beneficio claro o las pérdidas son mayores que el interés. Sin embargo, en la mayoría de los casos, los participantes se esfuerzan en conseguir su objetivo utilizando lo mejor posible sus herramientas pragmático-discursivas, las cuales están vinculadas con otro tipo de factores de la negociación.

4.4. Elementos básicos de la negociación.

En el desarrollo de toda negociación, existen elementos constantes que contribuyen a su estructuración. Concordamos con Stark, quien afirma que “en toda negociación encontramos tres elementos relevantes que son: el tiempo, la información y el poder” (Stark, P.B., 1995:15). Mismos que están presentes en el evento que estudiamos.

4.4.1. Tiempo de la negociación.

El primero se traduce en el momento durante el cual transcurre el evento así como la duración del mismo; entendiendo que no hay un estándar que lo mida. Con respecto al

momento, es importante mencionar que en función del asunto, la negociación no puede hacerse a cualquier hora del día. Por ejemplo, ningún turista llega a Lacanha en medio de la noche buscando alojamiento. Así como los acuerdos para fijar la hora de salida a los recorridos en sendero se hacen un día antes porque la salida es muy temprano por la mañana. El momento elegido para negociar contribuye en mucho a tener mayores y mejores posibilidades de consecución del objetivo. En cuanto a su duración, encontramos negociaciones breves pero muy productivas; mientras que en otras el tiempo utilizado es largo pero están llenas de tensiones y su resultado puede ser pobre. Lo que nos lleva a considerar que una negociación que tiene una larga duración no garantiza la satisfacción de los deseos o necesidades de sus participantes.

4.4.2. Información para negociar.

La información determina fuertemente el rumbo de la negociación. El hecho de contar con datos relativos a la contraparte, pone al negociador en una situación más favorable que si desconoce completamente a su interlocutor. A la pregunta ¿de dónde obtener esa información? La respuesta es, simplemente de cualquier persona o informante que tenga algún conocimiento relativo al contexto, al propósito y a la contraparte en la negociación. En nuestro estudio, encontramos que una gran mayoría de turistas tiene –aunque sea arquetipada– una información con respecto al grupo lacandón (ver 6.2.1.) y al poblado. Por su parte, los lacandones también han ido, a través de los contactos más frecuentes, acumulando informaciones relativas al turismo que reciben (6.2.2.).

4.4.3. El rol del poder.

Es importante señalar que en este intercambio el elemento que orienta en gran medida la estructuración de la negociación es la relación de poder porque todo individuo en algún momento recurre al poder con que cuenta para tratar de conseguir sus objetivos. Cabe mencionar que en ocasiones, son las estructuras sociales que legitiman el posicionamiento de los participantes y esto se refleja en el uso del poder que algunos individuos ostentan; lo que se traduce en el hecho de que cualquiera de los negociadores sea investido de un mayor poder con relación al otro en cada intercambio. Esto se debe a que, el elemento primordial que determina al intercambio es el rol social que juega la persona y que se legitima en la negociación (ver 5.10.3). Cuando estamos dentro de un cuadro empresarial, este rol está incluso condicionado por el nivel jerárquico del individuo y el puesto que desempeña. Si estamos dentro de una negociación de cara a cara, la posición más bien se vincula con la identidad del individuo: su género, su carácter, su edad, su ideología y su estatus social (ver 3.2 y 3.3).

La posición social ocupada confiere legitimidad al poder que uno pueda ejercer o tratar de ejercer dentro del evento. Este tipo de poder se refuerza con aquel que da el conocimiento o la experiencia porque el hecho de ser experto en determinadas cuestiones ubica a un individuo en una condición de poder respecto a su contraparte que no dispone de esos conocimientos específicos (ver 6.3.2 y 6.3.3). Ahora bien, el conocimiento como fuente de poder, para que surta efectos frente a la otra parte, debe ser reconocido como tal; es necesario, por lo tanto, un reconocimiento explícito por parte de nuestro interlocutor de esa cualidad que poseemos; y para conseguir ese estatus de autoridad técnica en alguna materia, el

negociador debe hacer uso de sus habilidades discursivas que consigan este efecto en el otro. Por supuesto, el conocimiento por sí mismo no significa poder, es más bien su uso y su aplicación que lo confiere. En nuestro trabajo vemos que los lacandones se posicionan como expertos conocedores de la selva, de su flora y de su fauna; a través de su discurso y que el turista lo acredita (ver 6.3.2 y 6.3.3). Lo que el turista muchas veces desconoce es que algunos lacandones ya no tienen esos conocimientos porque ya no realizan ciertas actividades cotidianas tradicionales que les permitían conservar esos conocimientos. Es un discurso que se funda en una imagen representativa (ver 6.2) que de alguna manera está basado en lo teatral; que reutiliza imágenes y retóricas pasadas para la mercantilización y que le permite al lacandón posicionarse en la interacción y obtener ciertas ventajas, como cuando negocia los precios por guiar a turistas en los recorridos por los senderos.

4.4.4. El poder en la negociación.

Cuando nos enfocamos en la negociación, es importante mencionar que rara vez una de las partes tiene todo el poder. Generalmente el poder debe percibirse en forma relativa y no absoluta en cada evento porque aún cuando socialmente una de las partes pueda ser más poderosa que la otra, dentro de un intercambio específico puede ser relativamente más débil. Además, el poder sólo existe hasta el punto en que se le reconoce, es decir, el negociador interlocutor de cierta manera acepta el poder que el otro pretende ostentar. Por eso, en algunas ocasiones estamos frente a un poder aparente porque aún la parte más débil tiene poder para decidir si continúa dentro del intercambio o no. En este estudio, hemos observado que una manera de negarse a participar en el intercambio es cuando el lacandón dice “no habla

español” con lo que cancela toda posibilidad de entablar una negociación; y muchas veces este discurso no corresponde a la realidad, porque al vivir en el poblado nosotros identificamos individuos que hablan bien español pero cuando recurren a este argumento, no están interesados en interactuar con cierto tipo de turista, sobre todo cuando algunos de ellos llegan al poblado con actitudes impositivas sustentadas en el hecho de que por venir de la cultura dominante tienen que ser atendidos como personas de mucha importancia. Coincidimos con Segura en su aseveración de que:

“negarse a una petición, proponer un tema nuevo, mantenerse en silencio, hablar con voz firme, decidir qué decir y cuándo, no responder a una pregunta, expresar de forma adecuada y deliberada emociones y puntos de vista...son algunas formas de hacerse presente ejerciendo un poder interpersonal que el otro, con su respuesta, puede confirmar o no, pasando a su vez, a afirmarse y a establecer ciertos cambios en la temática, en el lenguaje, en el comportamiento o en las posiciones”
(Segura, M., 2004, citado en Costa-García, M., 2004:155)

Incluso la debilidad o la aparente sumisión, si se sabe utilizar adecuadamente puede convertirse en una ventaja porque ante alguien supuestamente sumiso o débil es posible que la contraparte que ostenta el poder actúe de una forma más relajada y no negocie de una manera tan competitiva como podría hacerlo (ver 4.3.3.) por lo que se pueden conseguir acuerdos que serían poco factibles en otras circunstancias ya que generalmente no se suele desconfiar de alguien débil y entonces las concesiones a obtener por parte de quien ostenta esa debilidad pueden ser mucho mayores. En nuestro caso, algunos discursos de los lacandones propician que la contraparte los considere como individuos muy desvalidos económicamente para vender sus productos a los precios que ellos establecen y evitar el regateo (ver 6.4.1.2). Es frecuente ver a turistas pagar precios más altos por productos que

normalmente se venden más baratos, bajo la creencia de contribuir a la precaria situación del lacandón. Estos discursos muestran otra manera de utilizar el poder en la mercantilización, ya que el evento social que describimos contiene aspectos de tipo competitivo, lo que conlleva la presencia de relaciones de poder durante la estructuración del mismo; sin embargo, no todas las negociaciones corresponden a un mismo tipo, porque no guardan un mismo formato estándar en su construcción debido a que no sólo el poder entra en juego.

Para finalizar este apartado, señalamos que la palabra poder ha tenido una mala connotación durante largo tiempo a causa de que muchas personas la asocian con la imagen de una parte dominando o subyugando a la otra; y aclaramos que aquí estamos entendiendo poder más bien como la capacidad para influir sobre otras personas en distintas situaciones. Bajo esta acepción, el poder no es bueno ni malo; realmente lo dañino es el abuso que muchas veces hacemos de él. Entonces, este poder se manifiesta en las distintas relaciones que establecemos con los demás en distintos actos de la vida social y también está presente en la negociación y determina el modo en que ésta se efectúa. Inevitablemente, los negociadores toman una posición dentro del evento que conlleva un mayor o menor grado de poder. Nuestro interés aquí no se centra en encontrar el equilibrio objetivo del poder sino en cómo los elementos sociales y culturales influyen las percepciones de los individuos y sus actitudes ante él. En particular centramos nuestra atención en la manifestación de este poder que se establece entre los negociadores durante la compra-venta, el cual se vincula inevitablemente con el aspecto de la identidad del negociador y define el curso de la interacción. Además, el hecho de ser el comprador o el vendedor nos lleva a tomar una posición específica dentro del intercambio, y al uso de ciertas estrategias que permitirán llegar a un resultado (ver 4.3.4).

4.5. La negociación comercial y el papel del regateo.

Este tipo de negociación se trata de eventos en donde hay compradores y vendedores con un fuerte interés en conseguir un beneficio, especialmente de tipo financiero; en donde las dos partes tienen algo que ofrecer y algo que ganar. Aún en este caso, si uno de los negociadores tiene todo a su favor, entonces no estamos hablando de una verdadera negociación, sino simplemente de un acto en el cual la parte que tiene todas las ventajas saca provecho de la necesidad o del deseo de la otra. Dentro de este tipo de negociación, los actores que intervienen contribuyen a su estructuración y ellos pueden ser colectividades representadas por personas o individuos que actúan por su propia cuenta. En el caso de colectividades, generalmente hablamos de empresas, sociedades u organizaciones diversas en donde encontramos la presencia de un interés monetario, no forzosamente lucrativo en todos los casos, que lleva a las partes a buscar un arreglo conveniente para ambas. En este tipo de contextos -que cabe señalar no es el que enmarca nuestro estudio- coincidimos con Robinson en cuanto a que “es posible identificar un amplísimo rango de aspectos para negociar entre los que encontramos la especificación del producto, el precio, la forma de pago, la fecha y condiciones de entrega, la calidad, la confidencialidad comercial, los garantes y las garantías, el servicio de mantenimiento y repuestos, los recursos en caso de fallas, entre otros” (Robinson, C.: 1990:50).

Por otro lado, en lo que concierne a la negociación comercial entre individuos, casi siempre se cree que en este tipo de intercambio únicamente se puede negociar el precio de un bien o de un servicio; sin embargo, de acuerdo a las particularidades del evento, es posible que algunos aspectos de la negociación empresarial se puedan transferir a este entorno.

El hecho de que la persona no actúe en representación de intereses ajenos, lo involucra en el evento de otra manera. En este tipo de intercambio comercial encontramos elementos redimensionados que lo influyen como la personalidad de los negociadores, su determinación y firmeza en cuanto a las solicitudes y concesiones, la flexibilidad, su destreza lingüística y sus orígenes e identificaciones sociales. Estas cuestiones de percepción, de expresión y de presencia –a título individual- son en el evento de una gran importancia porque determinan las diferentes estrategias que se establecen en el intercambio tanto de una como de otra parte.

La negociación comercial es de una clase cuyas estrategias pueden aprenderse e insistimos en que no existe un tipo ideal de negociación ni una persona que pueda negociar con éxito en todas las situaciones. La aplicación de los elementos que en una situación puede ser bien lograda en otras puede causar un desastre, sobre todo cuando se trata de negociaciones entre personas de distintas culturas porque cada una de ellas piensa, actúa y reacciona en forma muy específica y esto se refleja en cómo se involucra en un mecanismo esencial de la negociación conocido como el regateo. En algunas culturas, el hecho de regatear se percibe como poco elegante, hasta incluso deshonesto y por ello se evita. Pero en otras, el regateo forma parte del evento de transacción y se ve como algo legítimo y normal. Lo que en algunas culturas puede regatearse en otras es imposible, por ello, en la negociación en la cual los participantes provienen de distintas culturas, es de mucha importancia que cada participante trate de comprender el comportamiento y discurso de su contraparte porque en muchas ocasiones cada uno se concentra tanto en sí mismo que pierde mucha información de utilidad de su contraparte. Además, es importante entender el impacto que el propio discurso, el comportamiento y las actitudes pueden tener sobre el otro en función de las diversas situaciones para los cuales se consideran apropiados o inapropiados. Con respecto a los lacandones, en negociaciones que se realizan entre ellos mismos el regateo está ausente

(ver 6.4.1.2) del antiguo esquema de trueque y en la actualidad del pago con dinero. Es en las negociaciones con turistas cuando los lacandones se ven confrontados a este proceso del regateo que se genera mayormente por el precio de un producto pero que involucra otros aspectos relacionados con ese producto para argumentar y defender la postura tomada en esta fase del intercambio.

4.5.1. El mecanismo del regateo.

Los referentes culturales del individuo –que conforman sus prácticas sociales– pueden inducirlo a intervenir dentro de la negociación como si se tratara de una competición o de un evento cooperativo en donde se manifiesta el deseo de que ambas partes lleguen a un acuerdo conveniente o bien el deseo de cada una de obtener el mejor resultado para sí misma. Esto nos lleva a discutir lo que Schoonmaker propone como “los dos enfoques diametralmente opuestos: puro regateo (PR) y solución conjunta de problemas (SCP). El PR es una de las maneras de cortar el pastel: ¿Quién obtiene qué? Si usted obtiene más yo obtengo menos. La SCP es un método para compartir el pastel, de modo que ambos obtengamos más” (Schoonmaker, A. 1989: 12). Debemos señalar que esta propuesta nos parece bastante limitada porque presenta el regateo como dos polos opuestos dentro de la negociación, en donde los participantes toman posiciones muy rígidas originadas por el desconocimiento de algunas convenciones socio-culturales del otro (ver 4.3.3). Además, esa propuesta también presenta el regateo y la solución de problemas como incompatibles porque considera que “el regateo se basa en el poder, mientras que la solución de problemas se basa en la confianza y en la información y casi todo lo que aumenta el poder reduce la confianza y

el flujo de información y viceversa” (Schoonmaker, A. 1989: 14). No compartimos esta opinión del autor porque nosotros consideramos que ambos elementos, poder y confianza se presentan de manera no sistemática en las distintas fases que integran la negociación. Si bien es cierto que el regateo llevado hasta su máximo extremo conlleva una gran carga de poder; no puede tener éxito sin algún grado de confianza. Como mínimo, ambas partes deben creer que la otra cumplirá el acuerdo.

Tampoco debemos olvidar que cada negociador tiene habilidades –aunque a veces parezcan estar limitadas- para moverse dentro de una zona de transacción dentro de la cual es capaz de cambiar el rumbo de sus acciones y de su discurso en función del impacto que estos tengan sobre el otro. Es decir, el negociador recurre a un proceso dinámico, que se construye y reconstruye a medida que se va desarrollando la negociación; de no ser así, en el mundo nunca habría habido comunicación y entendimiento entre los miembros de las distintas culturas que siempre han comerciado. Además, la negociación es un proceso interactivo dinámico que pretende llegar a un resultado entre las partes involucradas, para lo cual se hace necesaria la modificación de las posiciones iniciales con el propósito de lograr un acuerdo aceptable para todos. Para ello, ambas partes han de ceder en cuanto a sus exigencias o a sus expectativas hasta que el acuerdo resulte aceptable.

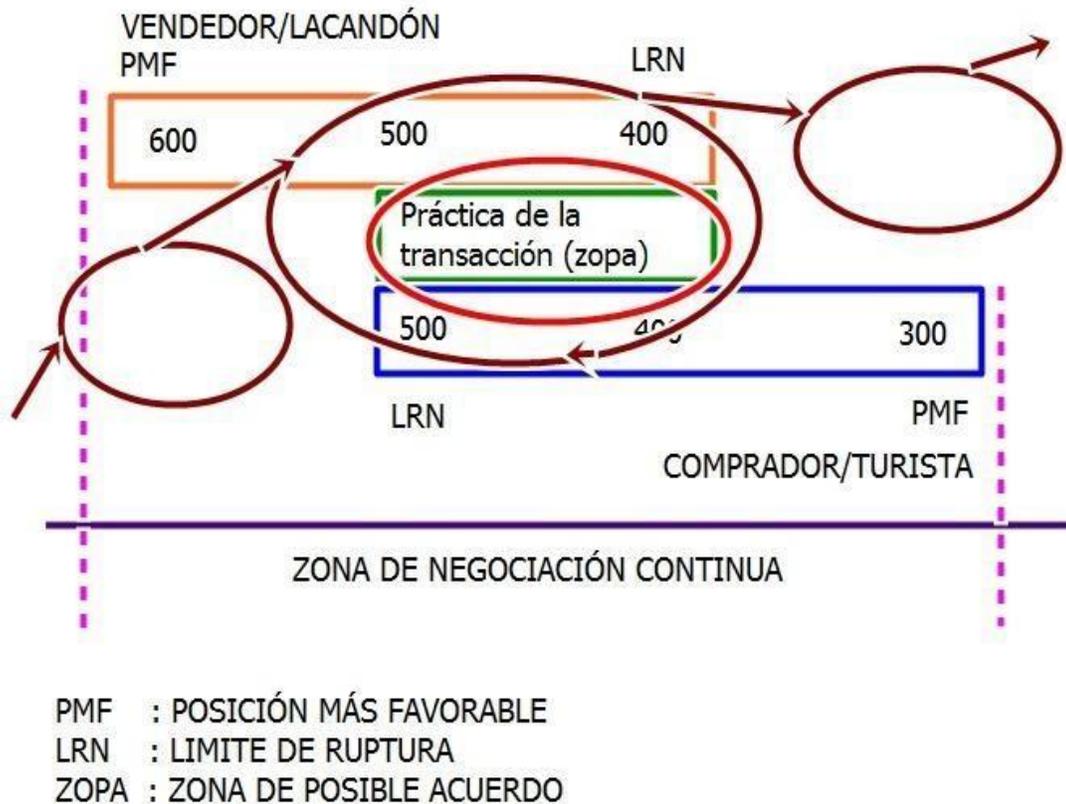
4.5.2. Funcionamiento del regateo en la transacción.

Con el fin de ilustrar tal mecanismo, presentamos aquí un ejemplo de una parte de la negociación con respecto al precio de un objeto, sin que esto quiera decir que no haya otros aspectos de la compra-venta de productos o servicios que también se pueden negociar.

El vendedor lacandón pide 600 pesos por sus flechas artesanales lo que representa su posición más favorable (PMF) pero estaría dispuesto a venderlas como mínimo por 400 pesos lo que representa el límite de la negociación o límite de ruptura de la negociación (LRN); el turista quiere comprar esas flechas y ofrece 300 pesos que representa su posición más favorable (PMF) pero en realidad estaría dispuesto a comprarlas por un máximo de 500 pesos que sería su límite de negociación o su límite de ruptura de la negociación (LRN). Ambos están interesados en concretar la transacción por lo que esto da motivo a que se inicie el regateo que intentará acercar sus posiciones. El lacandón irá bajando el precio y el turista subiéndolo por medio de distintas estrategias que se ponen en práctica. Vemos que entre 400 y 500 pesos queda un tramo o margen de actuación que algunos autores como Trujillo, J.R., denomina “zona de posible acuerdo (ZOPA)” (2004:18) dentro de la cual debe concretarse la transacción. Nosotros denominamos a este espacio (ver esquema 4 en capítulo 3) práctica de la transacción (PT) la cual siempre la entendemos como un área dinámica, cambiante en función de distintos factores como el contexto, los participantes, el asunto negociado, etc., pero que es sin duda en donde se estructura la interacción del regateo y por ende el núcleo del evento de la compra-venta. Ubicados dentro de esa zona, quien emplee mejor sus estrategias discursivas –verbales y no verbales- obtiene los mayores beneficios, aunque hay que aclarar que ambas partes pueden salir beneficiadas por el simple hecho de concretar la transacción dentro de los límites lógicos establecidos por ellas mismas. Ahora bien, el tramo que se establece entre la PMF del vendedor (lacandón) y la PMF del comprador (turista), constituye lo que se considera el espacio continuo de la negociación, el cual está fuertemente influido por lo que conocemos como la práctica social de la transacción (ver capítulo 3). Sin el manejo de todos estos elementos, la negociación estaría abocada al fracaso porque tanto el

lacandón como el turista no considerarían aceptable la opción del otro. Enseguida presentamos el esquema 7 que resume esta explicación.

PRÁCTICA DE LA TRANSACCIÓN: REGATEO



Esquema 7. Regateo en una transacción comercial

Debemos señalar que el espiral (marrón) que recubre al círculo de la “práctica de la transacción” pretende mostrar en el esquema que el proceso es dinámico y que de un momento a otro las posiciones de los negociadores pueden modificarse porque con frecuencia, las partes ocultan estos márgenes de negociación –la diferencia entre la PMF y el LRN- en consecuencia este proceso siempre tendrá características de exploración entre las aspiraciones

propias (las expectativas) y las posibilidades del otro, que deben ser descubiertas durante el intercambio.

Para mayor claridad en la explicación, volvamos a nuestro ejemplo y veamos que si el lacandón cambia de parecer y está dispuesto a vender sus flechas entre 600 y 300 pesos, la zona de la práctica de la transacción (PT) abarcaría todo el margen del turista. Si éste identifica índices que le permitan descubrir que el lacandón está dispuesto a vender a un precio más bajo, es habitual que intente conseguir su compra en ese precio (los 300 pesos) o incluso modificar a la baja su PMF, intentando rebajar aún más su precio final. Entonces vemos que nuestro primer esquema sufriría modificaciones inmediatas y luego de algunos minutos estaría transformándose en el esquema 8.

Esta zona de negociación cambia constantemente pero con carácter general la oferta de partida siempre es moderada y se sitúa dentro del área de la práctica de la transacción (PT). Si la oferta se sitúa fuera de ese margen de negociación, entonces se considera como una oferta dura; e incluso existe aquella oferta que es conocida como una oferta extrema la cual puede incluso salirse de lo que se conoce como la zona de negociación continua, que se marca en nuestros esquemas dentro de las líneas violetas punteadas. De acuerdo a las prácticas sociales y culturales de los negociadores, la formulación de la oferta puede variar e incluso afectar el proceso total de negociación.

Retomando nuestro ejemplo, vemos que si el turista ofrece al lacandón comprarle sus flechas por 200 pesos, la oferta inicial es extrema y puede provocar que el vendedor no se interese en negociar el precio y en consecuencia el proceso de regateo estará anulado desde ese momento. Los conocimientos pragmáticos son los que guiarán a los negociadores y pondrán al comprador en condiciones de formular una oferta no extrema que dé posibilidades a la negociación. Todo comprador intenta situar su oferta fuera del área de la

práctica de la transacción (PT) pero dentro de la zona de negociación continua, porque abrirla dentro de la PT o, lo que es igual, empezar con una oferta moderada le puede colocar en una difícil situación, ya que nada le asegura que el interlocutor vaya a aceptar de inmediato dicha oferta. Además, empezar con ese tipo de ofertas, conduce a no poder disponer para la negociación de toda el área en donde se efectúa la transacción (PT); por lo tanto, el margen de maniobra se reduce enormemente.

PRÁCTICA DE LA TRANSACCIÓN: REGATEO



PMF : POSICIÓN MÁS FAVORABLE
 LRN : LIMITE DE RUPTURA
 ZOPA : ZONA DE POSIBLE ACUERDO

Esquema 8. Modificaciones del regateo en la transacción

Señalamos que en la negociación comercial, dependiendo del contexto o escenario, hay una serie de factores fijos sobre los cuales no hay lugar a negociación e insistimos que dentro de esta zona que denominamos de la práctica de la transacción no se negocia exclusivamente el precio –aunque es con frecuencia el punto más negociado- sino que pueden también abordarse otro tipo de cuestiones como la calidad, la originalidad, la modalidad de pago, las condiciones de un servicio, entre otros aspectos. Por ello, cuando hablamos de regateo, éste no debe ceñirse a la cuestión de precio, sino entenderse como el mecanismo que permite el desarrollo del intercambio que tiene como propósito conseguir un resultado esperado por al menos alguno de los negociadores.

4.5.3. El Regateo desde la perspectiva discursiva.

Como en un juego de ajedrez, la forma en que uno hace sus movimientos y responde a los movimientos de la contraparte, determina la organización de la transacción. Esta idea de interrelación nos lleva a precisar que para efectos de nuestro estudio, el regateo es sólo un medio para explicar una fase de la negociación y no es nuestro propósito analizarlo hasta sus más finos detalles. Además, tampoco le hacemos un acercamiento desde la perspectiva de la teoría de los actos de habla, como ya se ha estudiado en numerosos trabajos. Nosotros más bien lo entendemos y presentamos desde la perspectiva de lo que se conoce como la Teoría del Contrato Comunicativo (Ghiglione, 1986) que se centra en mecanismos sociocognitivos que subrayan la atribución de significados. Esta teoría presupone que el significado se negocia en la interacción y es el resultado de una co-construcción la cual continuamente muestra marcadores en el sistema de referentes negociados (Bromberg 1990, 1999).

Esta conceptualización se ve reflejada en nuestra metodología (ver capítulo 5) y análisis de datos (capítulo 6) a través de la aplicación de los marcos de participación que propone Goodwin (2002).

Dentro de los marcos de participación, es posible encontrar unidades lingüísticas que Minini (2001) propone como actos discursivos generados y compartidos por los participantes en la construcción de sentidos. Estos actos discursivos integran tres elementos del modelo propuesto por Halliday (1978) conocidos como *field*, *tenor* y *mode*. De hecho, los enunciadores interrelacionan sus mundos a través de algunos actos discursivos que contienen las marcas de las referencias de lo que dicen (*field*), por qué lo dicen en la forma que lo dicen (*tenor*) y cómo dicen lo que dicen (*mode*). Así, los individuos en calidad de sujetos discursivos propician que los eventos sucedan los cuales son constantemente influidos por la imagen identitaria que se atribuyen los unos a los otros. Coincidimos con Minini en cuanto a que “se trata de un involucramiento compartido en el cual cada participante no se limita a codificar o decodificar mensajes sino que toma una parte activa definiendo tales actos discursivos” (Minini, G, 2001.:113). Por ello, para tener éxito en el regateo, uno tiene que calcular qué vía tomar y qué enunciados escoger, así como desarrollar una intuición especial acerca de cuándo involucrarse y cuáles argumentos podrían ser los adecuados para influir en las disposiciones de la contraparte. Algunos actos discursivos de la interacción en el regateo pueden ser ilustrados con la ayuda de un modelo abstracto simple (ver esquema 9) el cual presenta algunas alternativas en donde se definen los marcos de participación que a su vez requieren rutinas discursivas específicas las cuales tienen que ser interpretadas en relación con el marco de participación en el que se presentan.

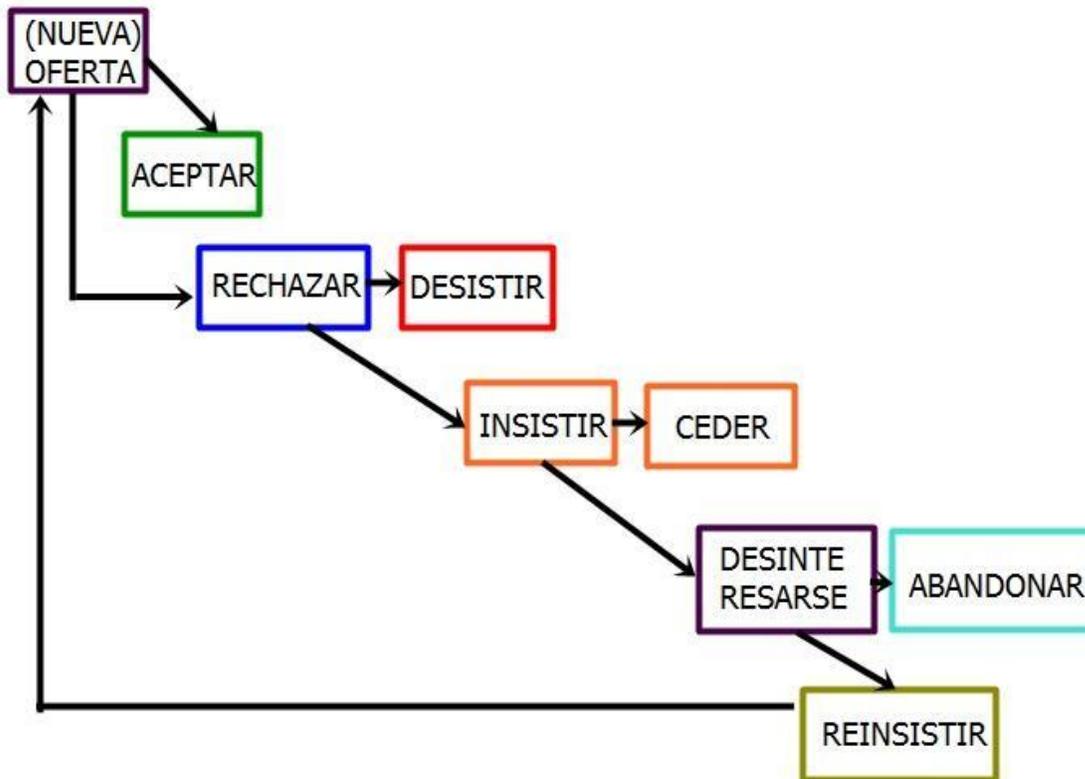
Este modelo esquematizado únicamente pretende ilustrar aquí el desarrollo de los distintos momentos discursivos que integran la fase del regateo para poder llegar hasta el

objetivo final pretendido que es la consecución de algún acuerdo. En la sección de análisis de los datos (ver 6.4.1.2) se presenta al lector el corpus discursivo que le permite entender cómo a través de los elementos verbales –estructuras sintácticas y léxicas- y de los no verbales los participantes construyen los marcos de participación y cómo estos marcos a su vez articulan rutinas procedimentales que dan forma al regateo como una actividad discursiva.

Discursivamente el regateo se abre dentro de un marco de la oferta formulada por alguna de las partes involucradas y cuando la oferta no se acepta de inmediato, puede pasar por distintos momentos -que no siempre son todos indispensables- y puede extenderse hasta el marco en donde alguna de las partes reinsiste, lo que da lugar a una nueva oferta que implica la repetición del ciclo aunque seguramente con estrategias discursivas distintas.

Cada vez que se reabre un ciclo –por breve que sea- los participantes también redefinen sus posiciones en el evento ya que coincidiendo con Hundsnurscher “el regateo puede ser considerado como perteneciente a un tipo de diálogo transigente: aunque cada participante en una interacción de este tipo tiene sus propios objetivos, el propósito global del evento es conseguir un acuerdo para hacer posible la transacción que ambas partes consideran necesaria para lograr sus intereses” (Hundsnurscher, F. 2001:77). Pero no todo descansa en el aspecto verbal del intercambio, sino que también entran en juego otro tipo de elementos.

FASES DISCURSIVAS DEL REGATEO



Esquema 9. Fases discursivas del regateo

4.6. El trasfondo cultural del aspecto no verbal de la negociación.

Actualmente la globalización de las economías hace que, de forma creciente, tengamos que negociar con personas de otras culturas y aunque existe un amplio margen de símbolos compartidos que se transmiten por los contactos interpersonales, la televisión y el internet; todavía encontramos diferencias entre las culturas sobre todo en los detalles que plasman las

formas específicas de hacer las cosas y de entender la realidad. Así, el evento de la negociación en la compra-venta está fuertemente influido por la cultura de los participantes porque en este intercambio se hace posible la manifestación de los hechos y las reglas del trato al comerciar. Esta relación entre los negociadores se inscribe en el ámbito de las reglas socio-culturales establecidas por cada grupo para convivir e interactuar.

A pesar del argumento de que la globalización tiende a uniformizar las preferencias de los consumidores, en este evento podemos también identificar que las diferencias culturales seguirán siendo el factor primordial en la definición de tales preferencias, ya que los mercados se integran por consumidores con distintas necesidades y gustos debido precisamente a esas particularidades culturales, lo que da origen a la postura de que es imposible homogeneizar productos y estrategias y al mismo tiempo satisfacer por completo las necesidades de todos los consumidores.

Es importante reconocer que la cultura de origen o a la que el locutor se afilie influye incluso en gran medida con respecto a los accesorios que acompañan a su imagen y el uso o no de ciertas ropas, joyas, perfumes; o adornos corporales como la barba y bigote en los varones, el cabello corto o largo, los tatuajes, los piercings, etc. Ciertos elementos que sirven para modificar el aspecto físico pueden estar permitidos dentro de una cultura y prohibidos en otra. También podemos encontrar artefactos o indumentarias que corresponden a ambientes profesionales como el uso de uniformes, trajes y corbatas, togas, zapatos de tacones altos para las mujeres; u objetos propios del oficio como portafolios, maletines, computadoras que transmiten señales de la identidad social del individuo y que pueden tener distintas lecturas dentro de los diversos grupos culturales. En el evento que describimos, la indumentaria típica lacandona tiene un efecto en el turista porque corresponde a sus expectativas creadas; lo que es capitalizado por algunos lacandones que recuperan esta vestimenta para agradar y vender

mejor su producto. Es muy evidente que para los recorridos en senderos, los guías lacandones portan la típica túnica blanca de manta lo que podría equivaler a las vestimentas que se utilizan en otros oficios para eventos de compra-venta, por ejemplo, el uniforme que usan las azafatas de los aviones. Entonces, podemos hablar de resignificación de símbolos y refuncionalización de las prácticas.

Como sucede en otras prácticas sociales, en ésta también se refleja la multidimensión de la cultura⁵¹ que incluye elementos como la lengua, la religión, el sistema de valores, los objetos materiales, los valores estéticos e ideología y las creencias. Parámetros con los que en cada cultura se interpretan las acciones diversas y sus consecuencias. Un valor lo entendemos aquí como “una preferencia explícita y consciente por una forma de actuar o de pensar con respecto a otra forma” (Schoonmaker, A., 1989:397). En las colectividades, los valores son explícitos y conscientes porque las personas admiten que los observan; mientras que sus creencias son preferencias implícitas e inconscientes que se manifiestan en determinadas formas de pensar y de comportarse. Las creencias están estrechamente vinculadas con ideologías que suponen que todo el mundo percibe e interpreta la cotidianidad de la misma manera, reflexión muy alejada de la realidad a pesar de la globalización actual. Por ello, cuando negociamos algo se debe prestar especial atención a los valores y a las creencias de los individuos porque pueden producir un fuerte impacto en personas de culturas distintas. Con frecuencia, en las relaciones interculturales los participantes no se dan cuenta de que sus preferencias son algunas entre tantas.

Cuando se trata de negociaciones entre individuos que pertenecen a culturas distintas, las especificidades culturales determinan en gran medida las expresiones verbales y no verbales; y ellas pueden tener significados específicos variables con relación a cada grupo. Estos aspectos no verbales del discurso están fuertemente determinados por la cultura del

grupo al cual pertenece el individuo o con el cual se identifica y se manifiestan en las prácticas sociales.

4.6.1. Lo no verbal del discurso.

Los aspectos no verbales del discurso corresponden a una dimensión más sutil por lo tanto es mucho más difícil obtener la habilidad para percibirlos e interpretarlos. Sin embargo, todo discurso no puede prescindir de ellos porque contribuyen no sólo para redundar en el aspecto verbal, sino que transmiten igualmente aspectos que dan sentido a la negociación. Coincidimos con Ávila-Marcué en su aseveración de que “para tener una adecuada negociación entre individuos de culturas diferentes, no basta con conocer el idioma del otro, sino que es importante tener una sensibilidad cultural para apreciar el efecto de nuestras propias expresiones, así como para entender e interpretar correctamente los otros símbolos de la contraparte” (Ávila-Marcué, F., 2008:34). Aunque la lengua tiene un papel imprescindible –aún cuando sea franca- porque articula las formas de representarse la realidad las cuales están ligadas a estructuras gramaticales y elementos léxicos que utiliza el locutor; gran peso radica en los signos no verbales que se integran al discurso y en la interpretación que se hace de dichos elementos por parte del interlocutor. Para que la comunicación se realice, es necesario que el mensaje íntegro se reciba y perciba de manera adecuada y para esto no sólo debe asegurarse que la emisión verbal se haya realizado correctamente sino que la parte no verbal sea congruente. Además se requiere también que el receptor esté preparado para recibirlo e interpretarlo en todos sus componentes verbales y no-verbales, siendo la interpretación de estos últimos un poco más compleja.

Mientras que la comunicación verbal puede manipularse, el aspecto no verbal es revelador de una dimensión más compleja. La conducta del interlocutor nos permite validar o no la información transmitida y recibida. A lo largo de la interacción, además de los recursos del poder que ya hemos comentado (ver 4.3.3.) ponemos en juego todas nuestras competencias que son esenciales en todo proceso de negociación, las que están fuertemente influidas por los rasgos culturales. El aspecto no verbal de la interacción integra los lenguajes del cuerpo humano: miradas, gestos, posturas, movimientos, apariencia, los cuales están profundamente internalizados por el individuo y emergen, incluso de manera inconsciente, en su relación comunicativa con los otros. En nuestro estudio, hemos observado que los adultos mayores lacandones que tienen limitaciones lingüísticas para expresarse en español, recurren a las miradas y a las sonrisas para indicarle al turista que es bienvenido. La importancia de los recursos no verbales radica en que son elementos fundamentales de la comunicación y frecuentemente apoyo del aspecto verbal con el que están relacionados. Gracias a ellos podemos incluso detectar contradicciones, empatías y ambigüedades en el discurso verbal. Por medio de estos elementos se puede incluso transmitir emociones y sentimientos que definen las relaciones afectivas que establecemos con nuestro interlocutor; así como las reacciones emocionales que nos produce aquello que se esté comunicando.

Es importante señalar aquí, que no existe un código no verbal concreto y único que permita interpretar de forma exacta en cada mensaje lo no verbal, incluso al interior de una misma cultura. Difícilmente hay un principio cultural que se aplique a todos los estadounidenses o a todos los japoneses o a todos los miembros de cualquier cultura. Todas las especificidades no verbales son tendencias, no son rasgos absolutos. Es sorprendente ver que en ciertos casos, las diferencias que hay en el interior de una misma cultura pueden ser mucho mayores que las que hay con relación a otros sistemas. Sin embargo, la mayoría de

nosotros raramente piensa en las diferencias de este tipo porque en nuestra cultura, esto está allí como un aspecto de nuestra expresión natural de cómo pensamos, hablamos, actuamos y sentimos. Entonces, para realizar el análisis de una manifestación no verbal, ésta debe enmarcarse en el conjunto de los elementos verbales y no verbales del discurso, en el contexto comunicativo y en el conjunto de símbolos manejados por los participantes en el evento de la negociación, es decir, atendiendo a los rasgos más generales que van más allá de la identidad individual con que la persona se presenta en el evento. Estos elementos no verbales, en las interacciones interculturales pueden corresponder a sistemas distintos como consecuencia de la apropiación o a la identificación que de ellos hagan los participantes. Es habitual que el desconocimiento de las costumbres negociadoras entre culturas distintas cree barreras, pero en la negociación intercultural, en donde los individuos comparten códigos y referentes, se atenúa mucho la posible mala interpretación. Entonces, todos los movimientos del individuo que se traducen en sus gestos y posturas durante el evento, están fuertemente influidos por los aspectos de su cultura o sistemas simbólicos con los cuales se identifica o hacia los cuales se proyecta.

Los movimientos de cualquier parte del cuerpo así como las expresiones faciales no son elementos estandarizados. Cada grupo los establece y los usa de manera específica, razón por la cual el lenguaje no verbal admite múltiples interpretaciones en función de la lectura que haga el interlocutor. Sin embargo, esta lectura puede provocar malos entendidos o conflictos, si el interlocutor no tiene al menos una noción de los símbolos culturales del otro. En este caso de los lacandones, por ejemplo ellos tienden a utilizar menos movimientos de las manos y de los brazos para hablar que los que realizan los turistas; por lo que algunos visitantes se hacen opiniones erróneas en cuanto a la amabilidad del trato de los lacandones. El hecho de actuar kinésicamente diferente conduce a los otros a pensar en una falta completa de

amabilidad o quizá no la suficiente que se espera o que se expresa a través del movimiento corporal.

Estrechamente relacionadas con este aspecto de la comunicación a través del cuerpo, encontramos las características hápticas (o tácticas) que permiten dentro de una cultura ciertos contactos corporales que en otra posiblemente pudieran no ser permitidos. En cada cultura existen códigos con respecto a qué partes del cuerpo se utilizan en las prácticas sociales para tocar a otras personas, qué partes de la otra persona pueden ser tocadas, con qué frecuencia e intensidad, en qué contexto y con qué finalidad. Por ejemplo, los lacandones han aprendido a manejar las distancias e incluso a responder utilizando el ‘apretón de manos’ que acompaña al saludo o a la despedida a la manera occidental; símbolo de cortesía que no existía en su cultura de origen y que lo integraron como símbolo de la cultura dominante que ellos han adoptado, pero que no se usa en interacciones cotidianas entre sus compañeros lacandones.

Por otra parte, el evento de la negociación también se vincula con elementos no verbales de la proxémica⁵² la cual se establece de manera distinta en cada cultura. Las distancias sociales que adoptamos en diferentes entornos, cómo marcamos y protegemos nuestro territorio personal, la elección de una postura específica con relación al espacio, definen en gran medida el tipo de interacción que estamos dispuestos a establecer con los otros. Dependiendo de los parámetros culturales con los cuales el individuo se identifique, su distancia de cercanía o de lejanía en la interacción varía. Existen culturas en donde los espacios entre los individuos son más estrechos y otras en donde las personas permanecen un poco más alejadas. Pero no nada más se aborda la distancia interpersonal, sino también el uso del espacio en general. De acuerdo con la cultura, los individuos aprovechan de forma específica los espacios públicos; como en el caso de esta comunidad en donde a pesar de la

existencia de espacios formales y bien marcados para la recepción del turismo, muchas veces ésta se realiza fuera de ellos porque los lacandones tienen otra manera de conceptualizarlos con relación al evento (ver 6.4.2) por lo que con frecuencia muchos intercambios se llevan a cabo fuera de los espacios que han sido previamente destinados para ellos, por ejemplo, la venta de artesanía no siempre se hace en el lugar de la mesa de exhibición sino que muchas veces se recurre a una especie de ambulante dentro del campamento.

Influidas también por la cultura, las percepciones del tiempo varían de una cultura a otra. Aquello que en un sitio se considere puntual quizá cambie en otro. En ciertas culturas el tiempo de la puntualidad para una cita debe respetarse, en otras es aceptable llegar hasta con una hora de retraso debido a que la conceptualización del tiempo es más flexible. En algunas culturas, los superiores hacen que sus subordinados esperen en las citas para demostrarles su propia importancia y rango. En ciertos contextos culturales se acepta que la persona llegue tarde a algunos eventos; de hecho si llega a tiempo quizá los anfitriones no estén listos para recibirla. Comprender el tiempo personal, el tiempo laboral y el tiempo de la recreación de la contraparte en una negociación, como en el caso del contexto que estudiamos, ayuda a atenuar la tensión que pudiera generarse en el evento. En particular, en Lacanha existe tensión entre turistas y lacandones con respecto al tiempo laboral, como la hora de cierre de los comedores que a los turistas les parece muy temprano. Acostumbrados a una vida social que se prolonga un poco más tarde en la noche, la hora del cierre entre las 8 y 9 de la noche, parece no convenir a sus preferencias. De igual forma, el servicio de internet tiene horarios de jornadas que a los turistas les parecen muy cortas, sobre todo la hora del cierre de la tarde que se hace a las 7 pm cuando los turistas quisieran todavía poder disponer del servicio hasta algunas horas más tarde. Lo curioso es que los turistas no entienden por qué si el lacandón vive a unos cuantos pasos de su comedor o del internet, las horas de cierre ocurren tan temprano de la

noche. Se trata simplemente de una manera distinta de organizar el tiempo, una lógica que organiza el tiempo laboral de una forma que todavía no entiende y no contempla la lógica del tiempo de recreación de los otros (el tiempo de los turistas) porque los lacandones no están nada dispuestos a ser más flexibles a este respecto.

4.7. Los lacandones y sus prácticas comerciales.

Volviendo atrás en el tiempo, aún cuando pudiera pensarse que los indios de antaño vivían completamente aislados y que no existía contacto entre los individuos de las culturas de la selva más que para los conflictos que se suscitaban; la verdad es que hasta hoy quedan rastros de la existencia de negociaciones entre los distintos grupos que la habitaban. En los momentos de sus primeros encuentros con los españoles, en 1530, según De Vos:

“con sus vecinos inmediatos –los topiltepeques y pochutlas hacia el norte y los acalaes hacia el sureste- los lacandones mantuvieron relaciones estrechas, tanto en el terreno económico como en el plan cultural y político. Con los demás grupos de habla chol, ya más alejados geográfica y lingüísticamente, los contactos fueron ya mucho menos intensos aunque no se pueden excluir ciertos lazos de comunicación a nivel comercial sobre todo” (De Vos, J., 1988:245)

Ya luego por el siglo XVII, los indios llegados de fuera –entre ellos se supone la presencia de los antepasados de los lacandones actuales- también De Vos afirma que:

“Esos indios cultivaron costumbres que obedecían a las exigencias particulares de una existencia de refugiados: autosuficiencia total en lo económico, preferencia a la vida nómada, aversión a la formación de núcleos de población grandes y estables” (De Vos, J., 1988:247)

Esta situación de autosuficiencia cambió más tarde, ya que en el periodo más reciente que concierne a los lacandones del siglo XX, en el discurso de los moradores más viejos de Lacanha, incluidos aquéllos llegados de Naha, se rememora todavía cómo intercambiaban diversos productos vegetales y animales; utensilios para la casa; artículos para la vestimenta; y en general todo tipo de objetos que servían para la cotidianidad (ver foto 100). Además, este intercambio no excluía a los individuos no lacandones, porque de acuerdo con los archivos, estos diversos caseríos ambulantes tenían contacto con los habitantes de los ranchos y fincas de los alrededores. Ciertamente es que ellos nunca fueron peones de los finqueros, pero sí entablaron negociaciones con los trabajadores de los ranchos. Lo interesante es describir el formato del intercambio que se llevaba a cabo.

4.7.1. El trueque como negociación.

A través del mecanismo de trueque, intercambiaban entre ellos distintos productos; obtenían los que necesitaban y entregaban aquéllos que tenían en demasía. Durante mucho tiempo como ya lo describimos (ver 1.3) este pueblo indígena –disperso en la selva, en épocas pasadas- no conoció el valor del dinero pero sí el concepto de la negociación. El hecho de no contar con un objeto monetario, no significó un impedimento para el intercambio. Lo curioso es que incluso actualmente ninguno de ellos puede explicar la lógica establecida para este tipo de negociaciones. ¿Bajo qué reglas se entregaba una parte del producto de la pesca o de la caza, para recibir otros satisfactores? ¿Cómo saber cuántos plátanos entregar a cambio de cuánta miel? Son precisiones que no pueden establecerse porque los lacandones mismos no

pueden definir con claridad los criterios pragmáticos que entraban en juego para aceptar las cantidades de productos que podían aceptar u ofrecer en estos intercambios de trueque (ver foto 101). No obstante, es importante señalar que esto no impide identificar el evento de la transacción -aunque no monetaria- que ya desde entonces estaba presente.

La habilidad para saber negociar entre ellos les permitió años más tarde –con algunas limitaciones surgidas de un pobre manejo de la lengua española- poder lograr intercambios con los chicleros y los madereros que se adentraron en la selva (foto 102). Según McGee:

“los madereros y chicleros fueron la principal fuente de
Contacto de los lacandones con el mundo externo. De
Hecho, las monterías fueron una importante fuente de
Comercio de bienes para las familias lacandonas, allí
Ellos intercambiaban carne, tabaco y arcos y flechas
Por herramientas de metal y ropa manufacturada.
(McGee, R.J., 1990:4)

De acuerdo con los reportes de Duby, sabemos de esas épocas que “la compra-venta se hace entre grandes borracheras y los compradores les roban cuando los tienen bien ebrios. Raras veces les pagan el precio, ya bajo, de un peso por manajo” (Duby, G., 1959:262) En especial, el producto de mayor demanda en esa época, era el tabaco que cosechaban los indígenas y lo vendían en manojos a los compradores fuereños que luego se ocupaban de llevarlo a otros destinos geográficos. Con la presencia de los fuereños llegados de distintos horizontes, era imposible no apropiarse en algún momento del símbolo del dinero, porque los comerciantes fuereños no estaban completamente interesados en usar el sistema de trueque que manejaban los lacandones.

Un poco más tarde, el descubrimiento de las ruinas de Bonampak (en 1946) acrecentó el flujo de fuereños, particularmente en Lacanha, en donde el contacto entre

visitantes y lugareños promovió variadas estructuras de negociación: algunas veces el intercambio se basaba en el trueque y otras en el dinero; en este último caso, el intercambio comercial era –hasta cierto punto- un poco absurdo ya que el dinero no les era muy útil a los lacandones, sobre todo porque no todos salían de su poblado. Por esta razón, a pesar de que los lacandones de Lacanha empezaron a conocer la existencia y el valor del dinero, preferían recibir los distintos objetos que cambiaban por sus artesanías.

Como exponemos en otra parte de nuestro trabajo (ver 1.5) los viajes que Gertrude Duby propuso a algunos lacandones para llevarlos hasta San Cristobal de las Casas, jugaron un papel determinante para que la noción del dinero y las nuevas formas de negociación comercial fueran fijándose en la estructura cognitiva de estos individuos lacandones. Era ciertamente en San Cristobal en donde podían hacer uso del dinero que ahorraban por sus actividades comerciales en la selva. Durante su estancia en ese poblado, expuestos a las prácticas comerciales de sus habitantes, algunos lacandones adoptaban una nueva lógica de comercio que más tarde sustituiría al trueque.

4.7.2. El valor monetario en la transacción.

La situación geográfica de cercanía de Lacanha con las ruinas mayas de Yaxchilán y Bonampak (ver 1.4) puso a este grupo en la ruta de los turistas y con ello se intensificó la negociación comercial monetaria entre estos actores. Escalante reporta “puede llegarse a Lacanjá por vía aérea significando esto una fuente de ingresos para los lacandones que cobran por derecho de aterrizaje en su rudimentaria pista \$ 50.00 pesos a cada avioneta con turistas



Foto 100. Na bor elaborando cesta



Foto 101. José *Pepe* y Nak'in con semillas

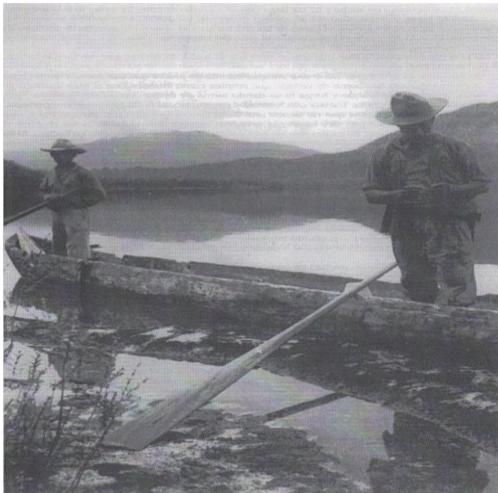


Foto 102. Chicleros en el lago lacandón

las cuales llegan en un promedio de dos a tres por día” (Escalante, C., 1975:36). Para finales de la década de los años 70, este poblado lacandón había ya entendido claramente para que le servía el dinero y también había descubierto una manera accesible y segura de obtenerlo. La pista de aterrizaje construida en 1958, se había convertido en un instrumento importante para la obtención de dinero. La comunidad también entendió que podía albergar y dar de comer a los visitantes y a cambio de ello conseguir dinero, por lo que Escalante nos dice que “Lacanha hace del turismo una de las principales actividades económicas de la comunidad” (Escalante, C., 1975:36). Así, la actividad de venta de servicios turísticos –bastante rudimentaria en aquéllos tiempos si la comparamos con lo que se tiene en la actualidad- permitía a estos lacandones obtener dinero para comprar los nuevos productos que se consumían en la comunidad. Pero no sólo descubrieron el valor del dinero, sino que también comprendieron que era posible mercantilizar con los visitantes –aunque muy rudimentariamente- algunos aspectos de su imagen como comenta McGee en el siguiente pasaje:

“Una tarde, al escuchar que un avión llevando turistas se acercaba para aterrizar en la comunidad, los hombres que no habían cortado su pelo, se cambiaron y vistieron su túnica y corrieron hacia la nave con paquetes de arcos y flechas para venderlos a los visitantes. En otras palabras, aún después de convertirse al protestantismo cristiano, algunos hombres de Lacanha continúan preservando el pretexto de ser lacandones tradicionales con el fin de comercializar sus artesanías con los turistas. Ellos estaban bien conscientes que cortarse el pelo y vestir pantalón y camisa estorbaría en la venta de artesanías a los ingenuos turistas, por lo tanto preservaban su apariencia exótica”.

(McGee,R.J., 1990:128)

Se aprecia entonces que desde la entrada de los turistas el gran descubrimiento de los lacandones fue la actividad comercial turística y con ella los primeros indicios de lo que

después impactaría en la práctica social de toda la comunidad. Luego, en la década de los años 80 los lacandones de Lacanha descubrieron también el trabajo remunerado propuesto por las empresas paraestatales. Algunos de ellos pasaron a ocupar el papel de patrones y la explotación comercial de la palma Xate igualmente fortaleció la estructura de la negociación comercial. Este fuerte interés en conseguir dinero para poder consumir otros productos, inspiró el nacimiento de las primeras tiendas en Lacanha (ver 1.7).

Las nuevas prácticas sociales y económicas dentro de la comunidad fueron modificando las actividades agrícolas de autoconsumo que tradicionalmente habían sido características de su grupo, para incorporar las actividades comerciales de un mercado que les requería la adquisición de destrezas de negociadores para poder desempeñarse dentro de él.

A pesar de tener la noción del valor y uso del dinero, no todos ellos eran hábiles para cerrar buenos tratos comerciales; y un elemento que impedía este buen desempeño era la falta de un sistema numérico suficientemente amplio así como la limitada destreza en cuanto a las operaciones básicas de matemática. Sumar, restar, dividir y multiplicar, eran habilidades que no todos podían manejar con facilidad y rapidez y que determinaban –y determinan todavía– las transacciones comerciales. Cuando la estructura de intercambio era el trueque, no había necesidad de contar en un sistema numérico amplio, por ello los lacandones podían contar en su lengua materna hasta un equivalente de la cifra doscientos. Por medio de la instrucción oficial escolar (ver 2.3.1) muchos de ellos no sólo aprendieron a manejar el español (ver 2.3.2) sino que lograron adquirir destrezas aritméticas para aplicarlas en sus negociaciones comerciales

4.8. La actividad económica de Lacanha.

Los moradores de Lacanha Chansabay hoy en día alternan distintas actividades económicas para su subsistencia⁵³. La agricultura de autoconsumo todavía existe aunque se practica en una menor escala que en épocas pasadas (ver foto 103). Los productos agrícolas que se cultivan son variados y muchos de ellos se siguen cosechando dentro de las parcelas familiares de las que se ocupan algunos varones, sobre todo los adultos mayores. Muchos hombres jóvenes trabajan como empleados de instituciones gubernamentales y ocupan distintos puestos dentro de la escala jerárquica. Ellos cuentan con un salario fijo –aunque no muy alto– y laboran dentro de un horario establecido como cualquier otro empleado burócrata. Generalmente todos ellos tienen estudios: algunos de primaria, otros de secundaria e incluso de preparatoria. La gran mayoría de ellos son bilingües y manejan sin mayores problemas el español y su lengua materna el maya-lacandón. Además, como la mayoría de habitantes del poblado se dedica a la venta de servicios al turismo, muchos de ellos alternan entre su actividad cotidiana asalariada del año con actividades temporales dentro del turismo. En cuanto a las mujeres, podemos decir que la gran mayoría se ocupa del manejo de la casa y de la economía familiar (ver foto 104). Muchas de ellas se desempeñan dentro del marco de elaboración de productos artesanales y algunas apoyan a sus maridos e hijos en los campamentos como prestadoras de servicios al turismo. En general ellas todavía no desempeñan labores en calidad de asalariadas dentro de las instituciones porque muchas de ellas apenas si han concluido la primaria. Algunas tienen dificultades para efectuar operaciones simples de aritmética y su español es un poco más pobre con respecto al de los varones. Es por ello que dentro de la actividad del turismo, son los hombres quienes se



Foto 103. Niña lacandona en los restos de la milpa



Foto 104. Mujer lacandona en su cocina



Foto 105. Turistas nacionales en Lacanha

sitúan como los encargados del manejo de las estructuras comerciales y las mujeres los apoyan realizando tareas complementarias que les son encomendadas para brindar los servicios a los turistas que visitan el poblado.

4.8.1. El marco actual de la compra-venta dentro del ecoturismo.

Durante el transcurso del año, en las temporadas vacacionales es posible constatar un incremento en la actividad de venta de servicios turísticos. En el período que corresponde a las vacaciones de semana santa y de navidad, existe una fuerte afluencia de turistas nacionales (ver foto 105) algunos llegados del mismo Estado y otros de horizontes más lejanos del país. Parte de este tipo de turismo llega a la región motivado por los escenarios que se muestran hoy en día en las telenovelas que las televisoras mexicanas graban en la región. Algunos de ellos tienen un conocimiento previo de la existencia del poblado y otros lo descubren porque en su visita al sitio arqueológico de Bonampak (ver foto 106) los mismos lacandones les comentan de los atractivos de Lacanha y de las actividades que se ofrecen así como de la infraestructura turística con que cuenta. Es importante señalar que una gran parte de los turistas que llega hasta aquí se identifica con las actuales orientaciones ideológicas de conservación de la naturaleza que promueve el ecoturismo; sin embargo, otra llega sin tener la menor consciencia de la existencia de movimientos de conservación y su comportamiento no es el más apropiado dentro de estos espacios ofrecidos.

En el verano, el poblado recibe un fuerte flujo de turistas extranjeros (ver foto 107) de distinta procedencia que lo visitan. Este tipo de turismo sigue la ruta de enclaves arqueológicos mayas o de centros de ecoturismo que se anuncian en el internet o en guías para



Foto 106. Sitio arqueológico de Bonampak



Foto 107. Turistas extranjeros en Lacanha



Foto 108. Folletos y guías turísticos

viajeros (ver foto 108). En su mayoría, estos viajan con la mochila a la espalda y se detienen algunos días en Lacanha. Algunos llegan por sí mismos y otros recurren a los servicios que ofrecen las agencias de viaje establecidas en las ciudades cercanas como Palenque o en Flores (Guatemala). Muchos de estos turistas extranjeros son hablantes de otras lenguas pero algunos poseen conocimientos rudimentarios de español lo que les permite interactuar en esta lengua con los lugareños; y aquellos que no conocen nada de español prefieren hacer uso de los guías bilingües en inglés-español de las agencias que organizan viajes hasta el poblado.

4.8.1.1. El hospedaje.

A lo largo del año, el poblado recibe visitantes en mayor o menor cantidad y los turistas se hospedan en uno u otro de los campamentos en virtud de distintas razones. Por ejemplo, el campamento de Ricardo Chambor (Rio Lacanha) (ver foto 109) recibe turistas durante todo el año en razón del convenio de asociación que tiene con la agencia de viajes Explora que capta directamente el turismo en San Cristobal de las Casas y a través de su página de internet. Este campamento cuenta con certificación de acuerdo a la norma de calidad de Semarnat⁵⁴ que le permite anunciar sus servicios en páginas webs concentradoras que se orientan a una clientela específica del ecoturismo. De igual forma, el campamento de Rodolfo (Cueva del Tejón) tiene el mismo tipo de certificación que le facilita la captación de clientes. Los campamentos de Enrique Paniagua y Vicente Paniagua fueron también certificados en 2010 con lo que esperan incrementar su clientela. Aquellos campamentos que cuentan con un sitio web, son los que se asocian con la agencia Senda Sur⁵⁵ pero es

importante señalar que no todos captan la misma cantidad de turistas, lo que posiblemente influyó a Enrique Paniagua (ver foto 110) para crear una página adicional cuyo objetivo es anunciar específicamente los servicios de su campamento (Topche). Martin Chankin (ver foto 111) por su parte, igual que Vicente Paniagua, trabaja con agencias de viaje locales situadas en Palenque las cuales captan turistas en esa ciudad para ofrecerles un recorrido corto que comprende la visita a los sitios arqueológicos de Bonampak y/o Yaxchilan y una estancia breve en Lacanha para poder caminar por un sendero que conduce hasta una cascada; y para aquellos que quieren ir más lejos, el recorrido llega hasta una ruina que todavía está inmersa en la vegetación. Algunos campamentos como el de Carmelo Chambor o el de Ismael Chankin únicamente funcionan en los periodos de temporada alta de turismo. En cuanto a los servicios, todos los campamentos cuentan con agua entubada, sanitarios colectivos y cabañas con sanitarios privados; en algunos de ellos se ofrece incluso regaderas con agua caliente; cabañas de distintas características y algunos ofrecen servicios de comedor para sus huéspedes y otros exclusivamente el hospedaje.

4.8.1.2. Recorridos en senderos.

De igual manera, los recorridos en senderos no se ofrecen en todos los campamentos y algunos promueven nuevas modalidades de entretenimiento como por ejemplo en el campamento de Ricardo Chambor (Río Lacanha) donde existe un servicio de descenso de ríos (*rafting*) (ver foto 112). El campamento de Mario Chambor (Zak Nok') ofrece únicamente el servicio de sendero interpretativo por una cuota específica y está diseñado de manera que el turista puede conducirse sólo hasta llegar a la cascada (ver foto 113). Los recorridos por



Foto 109. Cabaña en campamento Río Lacanjá



Foto 110. Cabaña sector en campamento de Vicente P



Foto 111. Interior cabaña sector en campamento

senderos de la selva que se ofrecen en los campamentos convergen todos en la cascada de Casa de las Golondrinas (*Yatosh Kusam*) y se extienden hasta una ruina situada algunos kilómetros más adelante la cual todavía permanece medio sepultada en la vegetación. Estos recorridos no penetran las zonas de reserva sino que se realizan dentro del área de amortiguamiento que ocupa el poblado (ver 2.5). De manera particular se puede negociar con los campamenteros otro tipo de ruta como la visita a la cascada del Manantial, a la Laguna Lacanha, el itinerario por el Río Cedro o la visita a la Laguna Jalisco.

Todos los recorridos en senderos son obligatoriamente guiados por lacandones (ver foto 114) y con más frecuencia vemos mujeres participando como guías, sobre todo en las temporadas de gran afluencia de turismo cuando los hombres no se dan a vasto con tanto trabajo. Algunos de estos guías han recibido de ciertas instituciones, cursos de capacitación para realizar esta actividad con mayor profesionalismo pero una gran mayoría se involucra y participa de manera improvisada. Cabe señalar que este tipo de guía es distinto del que ofrecen otros lacandones en el sitio arqueológico de Bonampak para el cual han recibido capacitación específica y certificación por parte de la Secretaría de Turismo; además eso se trata más bien de visita guía al centro arqueológico y no una guía de sendero como la que se ofrece en Lacanha.

4.8.1.3. Servicio de alimentos.

Con respecto al servicio de alimentación, es pertinente señalar que los visitantes de Lacanha tienen la posibilidad de recibir sus alimentos dentro del mismo campamento en donde se hospedan ya que muchos de ellos cuentan con servicio de comedor. Sin embargo, si el turista lo prefiere, puede también conseguir alimentos en otros sitios que de manera



Foto 112. Haciendo rafting en la selva



Foto 113. Letrero en sendero campamento zak nok



Foto 114. Carlos guiando un grupo de turistas

independiente a los campamentos prestan estos servicios. Aunque un turista no esté hospedado en un campamento, algunos de ellos pueden brindar este servicio a turistas que no sean sus huéspedes, sobre todo durante las temporadas altas de afluencia.

Los lugares para comer se han ido multiplicando en el poblado y se sitúan en zonas que pueden ser de fácil acceso al turista para encontrarlos, con frecuencia se instalan en la vereda principal que atraviesa el poblado. El menú varía de un lugar a otro y en la mayoría de ellos no existe una carta escrita que contenga los productos ofrecidos ni el precio de los mismos. En el comedor del campamento Rio Lacanha se ofrece una especie de comida corrida o menú del día que es lo único que se puede brindar al turista. El comedor Kayum, de Gabriel Paniagua (ver foto 115) pretende ser un restaurant más formal desde su decoración hasta el hecho de brindar una gama más amplia de platos para el turista. El comedor de Carmelo (ver foto 116) tiene un menú bastante limitado y funciona específicamente durante las épocas de alta afluencia de turismo. La cenaduría Kinkin (ver foto 117) da servicio exclusivamente por las noches y su oferta se reduce a distintos tipos de tacos. Por su parte, Carlos Chankin pone a disposición del turista un centro de alimentos, que de acuerdo con el discurso de su propietario no se trata de un restaurant porque no ofrece una variedad de productos, sino que se limita a ofrecer comida a los turistas en la medida de sus posibilidades. En el campamento de Enrique Panigua (Top Che) su propietario comparte con frecuencia su mesa con los turistas que se hospedan allí con él y Vicente Paniagua ofrece a sus huéspedes un servicio de alimentos dentro de un área específica de su campamento pero no es el comedor de su familia.



Foto 115. Comedor Kayum de Gabriel Paniagua



Foto 116. Comedor de Carmelo Chambor



Foto 117. Cenaduría Kinkin

4.8.1.4. Productos Artesanales.

Igualmente variada es la oferta para la venta de productos artesanales que se ofrecen al turista. En Lacanha, la artesanía consiste principalmente en la elaboración de joyería a base de semillas (ver foto 118) que se recolectan en el área las cuales se vuelven originales aretes; collares y brazaletes tanto para hombres como para mujeres. También se confeccionan bolsas con fibra vegetal que las mismas artesanas convierten en hilo al mismo tiempo que dan forma a la bolsa. Muchos de estos productos pueden apreciarse en una variedad de colores que surgen del pintado que se hace a la fibra utilizando tintes vegetales obtenidos de algunas plantas que se encuentran en la selva. La talla en madera es otra habilidad de las artesanas y con maderas como el oville se da forma a figuras de animales de la selva: tapires, cocodrilos, jaguares, tortugas, tucanes, armadillos, entre otros (ver foto 119); así como utensilios de la casa como cucharas de distintos tamaños y recipientes para salsa.

En cerámica (ver foto 120) se ofrecen productos como tambores, incensarios, diversos animales de la selva y representaciones de hombres y de mujeres indígenas e incluso de sirenas. Son las mujeres quienes principalmente se dedican a la creación artesanal, aunque existen algunos varones que cuentan con habilidades de este tipo que muchas veces se orientan especialmente hacia la elaboración de flechas. Los puntos de venta de artesanía se encuentran principalmente dentro de los campamentos pero algunas artesanas venden desde su propia casa. Cabe señalar que no hablamos aquí de los mercados que se establecen cada día en la entrada del sitio arqueológico de Bonampak en donde los productos en su mayoría son revendidos por lacandones que son intermediarios entre los productores de esa artesanía y los turistas que las adquieren. En las temporadas de alta frecuencia de visitantes, muchas mujeres



Foto 118. Joyería hecha de semillas



Foto 119. Talla en madera



Foto 120. Figuras de barro

acompañadas de sus niños venden de manera improvisada sus artesanías dentro del campamento de sus familiares.

4.8.2. Características del mercado del ecoturismo en Lacanha.

La calidad y la calidez en la venta de servicios o productos varían de un campamento a otro. Algunos lacandones son vendedores natos y tienen un gran carisma para acercarse al turista y poder ofrecer sus productos; otros lo hacen pero con dificultades no solamente por el manejo de la lengua, sino también porque su personalidad no les ayuda a entrar en contacto con los visitantes o porque no se sienten seguros de desempeñarse con éxito en la interacción.

Además, la distribución del espacio físico cuenta mucho en cuanto al tipo de contacto y de interacción que se suscita entre lugareños y turistas. En algunos campamentos encontramos áreas bien definidas en cuanto al escenario de la transacción del tipo de servicio que se negocia; mientras que en otros, los encuentros ocurren incluso en medio de la vereda o en los terrenos abiertos del campamento⁵⁶.

Lo que es sorprendente en este pequeño poblado es la constatación de la fuerte competencia que en los últimos años se ha instalado entre los distintos actores que ofrecen sus servicios. A pesar de la intención de las instancias gubernamentales de continuar impulsando proyectos de orden comunitario, podemos percibir que estos lacandones cada día están menos dispuestos a involucrarse en planes colectivos. Cada uno de ellos pretende vender su servicio como algo de mejor calidad. Con frecuencia su discurso expresa que sus compañeros ocultan información sobre los proyectos productivos y que los lacandones mejor relacionados con los funcionarios de las Instituciones –gubernamentales o no- aprovechan mejor los beneficios.

De manera particular, cada jefe de familia o encargado de campamento establece relaciones con personas que ocupan cargos en distintas dependencias gubernamentales o con los turistas que se ofrecen a apoyarlos para tener un desarrollo en sus actividades económicas.

La variación en los precios está presente aquí igual que cualquier otra arena de la comercialización de mercado libre, así como la relación precio-calidad. Hasta hace algunos años, existía un consenso en cuanto al precio del hospedaje en función del tipo de servicio que se ofrecía, pero actualmente cada quien establece el precio que mejor le arregla. Con el paso del tiempo, las cabañas y los servicios en los campamentos se han ido mejorando y algunos de ellos han integrado más elementos de urbanidad para satisfacer las expectativas del cliente como en el caso del campamento de Gabriel Paniagua que es uno de los más recientes y que ofrece cabañas muy parecidas a los cuartos de hotel (ver foto 121). Para algunos lacandones, el precio es el elemento que filtra el tipo de clientela a recibir, lo que lleva a que en un extremo encontremos campamentos que reciben el turismo más popular que llega en autobuses (ver foto 122), que se instala en tiendas de campaña y que de cierta manera es un turismo ruidoso y poco apreciativo de la ideología de conservación de la naturaleza; hasta el otro extremo en donde se sitúan campamentos cuya clientela viene de estratos sociales más escolarizados o más adinerados, cada vez más específica y que busca ciertamente entrar en contacto más estrecho con la naturaleza o tener las comodidades que puede ofrecer un buen hotel. Dentro de estos dos puntos, se presenta un abanico de posibilidades entre los servicios actuales de los campamentos.

De igual manera, el precio por la caminata en los senderos se negocia con cada lacandón que se dedica a la guía (ver foto 123). Éste se determina a la par que se negocian otros aspectos del recorrido: el tiempo que el guía acompañará a los turistas; el número de integrantes del grupo que va a ser guiado; y también la calidad de su servicio que cada



Foto 121. Habitación de una cabaña



Foto 122. Turismo de los autobuses



Foto 123. Guiando en el sendero

lacandón estima (ver 6.4). Algunos de ellos fundan su discurso en la calidad que ofrecen: porque han recibido cursos; porque conocen el nombre de las plantas y que el recorrido incluye explicaciones ilustrativas; porque tienen muchos años de experiencia como guías y por lo tanto ofrecen al turista la seguridad que el recorrido se hará sin contratiempos ni accidentes. Cabe mencionar que cada campamento tiene un sendero establecido y que existe un respeto entre ellos para no utilizar el sendero que corresponde a sus compañeros. Además, como los campamentos manejados por lacandones que todavía usan cotidianamente la túnica se ven con más frecuencia favorecidos por la elección de los turistas para realizar esta actividad, muchos lacandones que no utilizaban esta vestimenta, últimamente la retoman para hacer sus recorridos e incluso han dejado crecer su pelo para recuperar la imagen arquetipada de los lacandones de antaño que el turista tiene como expectativa. Algo que no es completamente nuevo en Lacanha porque ya se hacía desde los años 40 aunque no con la misma constancia y generalidad de hoy en día (ver 4.7.2).

En el servicio de los comedores el tipo de alimento servido corresponde al que se puede encontrar en cualquier restaurant de cualquier población. No existe un menú de platillos exóticos como muchos turistas esperan. Algunos preguntan si es posible comer monos, serpientes, venados u otro tipo de animales que viven en la selva pero este tipo de alimentos única y esporádicamente forma parte de la dieta de los lacandones. Ni siquiera se utilizan las aves del corral para elaborar platillos y venderlos a los turistas. Salvo algunas plantas -como la chaya- son ofrecidas como parte de los ingredientes de algún plato.

Entonces, como todo se compra en el supermercado o con los vendedores intermediarios que llegan al poblado, los alimentos en cuanto a su precio, las porciones servidas, los ingredientes utilizados y la sazón para prepararlos, son otro elemento a negociar entre turistas y lugareños. Por otro lado, los espacios que cada comedor establece da lugar a

interacciones muy particulares. Algunos de ellos se acercan más a la funcionalidad que tienen los restaurantes urbanos en cuanto a distribución de áreas, su mobiliario, su vajilla, su mantelería y por supuesto su servicio; mientras que otros tratan de conservar características de mayor intimidad dando al turista la impresión de que son convidados a compartir una parte de la casa lacandona (ver foto 124).

Con respecto a la venta de artesanías, ésta tiene espacios más flexibles y variados que van desde una mesa dentro de la casa de la artesana (ver foto 125) hasta una tienda con estantería para su exhibición (ver foto 126). Existen dos canales para la venta de estos productos: por un lado, se pueden adquirir de manera directa con la artesana que los fabrica (cada vez menos frecuente) o a través de toda una red de distribución de revendedores. Es muy difícil para un turista distinguir si está dentro de un marco o dentro de otro porque todos aquellos que se dedican a la reventa se han apropiado de un discurso que los presenta como los creadores de tales obras⁵⁷. La venta de artesanía se incrementa en las temporadas altas, en donde es posible ver en los campamentos a mujeres que ofrecen estos productos visitando directamente las cabañas de los turistas o abordándolos en los espacios abiertos mientras descansan. Algunos niños acompañan a sus madres cuando realizan esta actividad pero también es cada vez más frecuente, dentro de los campamentos, que los niños participen en esta actividad por sí mismos, es decir, muchos de ellos se acercan solos para ofrecer la artesanía que normalmente llevan en bolsas pequeñas de plástico.



Foto 124. Comiendo con Enrique



Foto 125. Chanuk, artesana lacandona



Foto 126. tienda de artesanías en Lacanha

4.9. Recapitulación.

En este apartado hemos explorado el concepto de negociación desde distintos ángulos porque se utiliza para referirse a una actividad social que está presente en los asuntos del día a día de todos los individuos pero que de forma más específica se aplica también a la transacción comercial que constituye el evento de compra-venta de productos o servicios en el cual se centró nuestra discusión. Por ello, hemos explicado las características de este intercambio y el papel que juega la interacción para negociar las identidades de los participantes en el evento y también para negociar la consecución del propósito del mismo.

Además, hemos elucidado que no existe una homogeneidad en cuanto al desarrollo de la negociación y que ésta se produce siguiendo estilos diversos que facilitan u obstaculizan el logro del objetivo del intercambio. Hemos identificado los elementos básicos que están presentes en cualquier tipo de negociación y que determinan su desarrollo; pero de forma más analítica hemos abordado los elementos verbales y no verbales, que contribuyen a la eficiencia en este intercambio, y que están fuertemente condicionados por la relación de interculturalidad que existe entre los participantes del evento que presentamos.

En particular, hemos centrado nuestra atención en el mecanismo del regateo que involucra estrategias de negociación que están estrechamente vinculadas con la cultura de cada uno de los participantes en esta práctica; y hemos visto que los aspectos que pueden tratarse en el regateo no involucra únicamente el precio de un bien o servicio. En el plano del discurso, concluimos que el regateo integra una serie de actos discursivos que son generados y compartidos por los participantes en el evento; y que estos actos permiten la negociación de las identidades de los sujetos y la construcción e interpretación de los significados porque en

ellos se manifiestan las formas específicas de realización de las prácticas sociales que en este caso corresponden a las reglas del trato para comerciar.

Para una mejor comprensión de los cambios generados, hemos descrito las prácticas comerciales ancestrales de este grupo de lacandones las cuales estaban regidas por la figura del trueque. Aunque no existía un recurso monetario asociado al valor del producto, hemos visto que el mecanismo de la transacción se ponía en práctica pero atendía a un mecanismo distinto al actual. También hemos delineado cómo ciertos eventos favorecieron el cambio con respecto a las actividades económicas e introdujeron el valor del dinero en las conceptualizaciones comerciales de este grupo de lacandones.

De forma detallada hemos presentado las características actuales de este espacio comercial que corresponde a un enclave de ecoturismo cuyo producto de venta asocia naturaleza y etnicidad. Así, los lacandones de Lacanha se han vuelto vendedores de productos y servicios para turistas, por lo que su espacio, sus prácticas sociales y sus identidades se han visto modificados. Específicamente mostramos cuatro escenarios en donde los lacandones entran en contacto directo con los turistas y que corresponden a la venta de hospedaje, de artesanías, de alimentos y de recorridos guiados en la selva. Para concluir esta sección hemos presentado los rasgos y las tendencias del mercado actual en Lacanha y cómo esta reciente actividad económica se fortalece y da a sus moradores la posibilidad de aplicar sus actuales destrezas pragmático-discursivas que permiten a la vez la manifestación de la multiplicidad de sus identidades las cuales integran elementos de su cultura de origen y al mismo tiempo se complementan con otros llegados de sistemas distintos. Estas descripciones hechas son el resultado de los años que hemos compartido con ellos su cotidianidad lo cual nos permitió instrumentar nuestra investigación de acuerdo a la metodología prevista y que presentamos en el siguiente capítulo.

Créditos:

Las siguientes fotos que presentamos no fueron tomadas por nosotros, sino que las conseguimos de las fuentes que a continuación mencionamos:

Foto No. 100 tomada del libro: Duby, G. (1999) Imágenes Lacandonas. México,D.F. : Asociación Cultural Na Bolom/Fondo de Cultura Económica, pag 35.

Fotos No. 101 y 102, fueron tomadas del libro: Blom, F. & Duby, G. (2005) La Selva Lacandona. México, D.F.: CDI-Na Bolom. Pag. 200 y 289 respectivamente.

Capítulo 5

ESTRUCTURACIÓN DEL ESTUDIO.

En este capítulo exponemos el paradigma en el que se sitúa nuestro trabajo, el método seleccionado y las técnicas por medio de las cuales hicimos la colecta de datos. También describimos los procedimientos escogidos para la organización y el análisis de la información obtenida.

5.1. Investigación de corte cualitativo.

Esta investigación se enmarca dentro de una perspectiva completamente cualitativa. Nos enfocamos principalmente en el descubrimiento y la descripción de las particularidades de una práctica social y su nexos con la identidad actual de los lacandones del poblado de Lacanha. El evento preciso que estudiamos es la negociación en la compra-venta de servicios dentro del ecoturismo.

Como el objeto de esta investigación se concibe en términos de acción, ésta comprende el discurso y el comportamiento de los actores –lacandones y turistas- los cuales se vinculan estrechamente cuando entran en contacto dichos actores por medio de la interacción. Desde la perspectiva cualitativa, se hace necesario seguir de cerca y de manera continua la cotidianidad de los informantes con el propósito de aproximarse lo más objetivamente posible a la recuperación e interpretación de datos. Coincidimos con Deslauriers et Kérisit quienes señalan que “uno de los objetos privilegiados de la investigación cualitativa es el sentido que revisten la acción de la sociedad en la vida cotidiana y los comportamientos de los individuos así como el sentido de la acción individual cuando se traduce en acción colectiva” (Deslauriers, J.P., & Kérisit, M., 1997:89). Por ello, este tipo de investigación se promueve en la antropología, en la etnografía, en la etnolingüística y recientemente en la lingüística aplicada, para describir una situación social y explorar algunas cuestiones difícilmente abordables desde una perspectiva de los métodos cuantitativos.

La investigación cualitativa tiene el propósito de dar cuenta de las percepciones y significaciones de los actores sociales, de la manera como ellas se viven y se expresan en lo cotidiano. Un acercamiento breve a la comunidad de estudio no permite identificar los verdaderos motivos de un comportamiento y discurso específicos en un evento preciso. Tampoco es posible profundizar en la información si no existe un grado de confianza suficiente para que los informantes no se sientan inhibidos y colaboren en el estudio de manera que se obtenga un dato lo más espontáneo que sea posible. Debido a que la información se rescata del devenir cotidiano, pudiera parecer fácil conseguirla y bajo este supuesto seguir rutas equivocadas para su interpretación. Es por ello que coincidimos con Soulet (1987) en cuanto a que “el acento está puesto sobre todo lo social cercano, es decir,

todos los lugares y los momentos en que la relación social toma forma en su constitución y no sólo en lo que podría llamarse el social construido” (Soulet, M.H. 1987b: 14). Dentro de esta cotidianidad, tan familiar para los actores por sus características mismas, el objeto de investigación incluye entonces, de acuerdo con Bourdieu y Wacquant “la historia social de los objetos más ordinarios de la existencia ordinaria [...] todas esas cosas que se han vuelto tan comunes, tan evidentes, a las que nadie presta atención, la estructura de un tribunal, el espacio de un museo, el accidente de trabajo, la cabina para votar...” (Bourdieu, P. & Wacquant, L.J.D., 992:209). En este caso de los lacandones –y para efectos de nuestro estudio- son las cabañas de alojamiento para turistas, los comedores, los senderos, los puestos de venta de artesanías y los módulos de información que se han vuelto lugares y objetos cotidianos como la milpa, nadar en el río, descansar a la sombra de un árbol o hacer un collar. Ahora pasan inadvertidos para los lugareños porque la vida social se ha expandido y estos nuevos espacios y objetos se han integrado a la cotidianidad actual, misma que continúa modificándose e integrando espacios y objetos nuevos como la prisión local que es de reciente creación y que ha tenido un gran impacto en la vida de esta comunidad. No vamos a hacer aquí una enumeración exhaustiva, sino más bien queremos ilustrar al lector para que comprenda que ellos existen en cualquier colectividad. Además, los eventos sociales que en lugares específicos se suscitan, se particularizan en función de los actores que en ellos intervienen por lo que –aunque existan escenarios parecidos en otros enclaves ecoturísticos indígenas- en apariencia los eventos se replican pero si vamos a un plano más complejo y profundo de los mismos, podemos ver que ciertos detalles los distinguen. Así, coincidiendo con Soulet (1987) consideramos que lo cotidiano está integrado por “las construcciones múltiples de la vida de todos los días, en breve, por la exhuberancia de la vida cotidiana cuyo aspecto de colores vivos y variados, no se deja reducir por la lógica formalizada del deber-

ser” (Soulet, M.H., 1987b:16). Es dentro de estas circunstancias en donde se construyen los momentos en los cuales emergen las características de algún fenómeno social por lo que en la investigación cualitativa no se debe buscar elementos supuestos que construyen eventos en otros contextos; sino que debemos encontrar los que dan origen al que se describe. Seguramente que en este estudio no se encuentran los mismos espacios que Bourdieu y Wacquant describen, pero en nuestro contexto hemos hallado otros que reemplazan a los mencionados por esos autores y que construyen la cotidianidad de la comunidad estudiada; y que sin duda alguna entran en relación con el evento social que analizamos.

Ahora bien, el hecho de afirmar que la investigación cualitativa privilegia la vivencia y la acción de los actores sociales, no significa que ella se reduzca a una mera descripción minuciosa de acciones observables. Igual que Deslaurier y Kérisit creemos que “el objeto por excelencia de la investigación cualitativa es la acción interpretada a la vez por el investigador y por los sujetos de la investigación, de donde la importancia del lenguaje y de las conceptualizaciones que deben dar cuenta tanto del objeto vivido como del objeto analizado” (Deslaurier, J.P. y Kérisit, M., 1997:90). Llegamos así justamente al punto en el cual convergen dos aspectos fundamentales en este estudio. Por un lado, la perspectiva cualitativa que enmarca el presente trabajo; y por el otro, el aspecto discursivo a través del cual se expresan los fenómenos sociales porque todos los núcleos sociales cuentan con una o más lenguas a través de las cuales manifiestan sus percepciones y sus significaciones de su cotidiano. Coincidimos con Gumperz quien asevera que “aunque no toda comunicación es lingüística, el lenguaje es por mucho el más poderoso y versátil medio de comunicación; y todos los grupos humanos conocidos poseen uno” (Gumperz, J. 2001:43). Específicamente en nuestro estudio, los lacandones usan más de una lengua; ya que el grupo que estudiamos se encuentra dentro de un contexto plurilingüístico en donde la lengua materna -maya-lacandón-

está en contacto con el inglés en los tiempos más recientes; y especialmente con el español que representa en este entorno a la lengua de prestigio (lengua oficial) que se utiliza para la escolarización y la comercialización. Es por ello que a través del español estos hablantes pueden referirse a una amplia variedad de objetos y conceptos y compartir significados al momento de la transacción comercial con individuos que no pertenecen a su grupo. A través de esta lengua, se expresa una parte de la cotidianidad de la cual antes hablamos; y decimos una parte porque otra pasa por la lengua materna –el maya lacandón- y por los canales no lingüísticos que integran el aspecto llamado no-verbal. La articulación de elementos de los sistemas lingüísticos y simbólicos que manejan nuestros informantes, se manifiestan en la interacción social por la puesta en práctica de sus distintas competencias que los participantes poseen.

Sin embargo, debemos señalar que los individuos no siempre comunicamos claramente nuestros conceptos y términos como lo pensamos. Concordamos con Brown, en cuanto a que “la comunicación no consiste en un intercambio -exento de fallas- del mismo pensamiento; sino es más bien un sistema que requiere esfuerzos por parte del hablante en construir un mensaje accesible; y también de la parte del oyente para entender lo que el hablante ha querido decir” (Brown, G., 1995:16). Es por eso que no es fácil para cualquier investigador –dentro de un marco de investigación cualitativa- dar por sentado a través de sus percepciones los significados y las funciones de las distintas acciones y comportamientos de los actores de un evento social específico. Se necesita la recuperación de un corpus discursivo, suficientemente amplio, que permita el análisis para tratar de encontrar algunos significados que los actores atribuyen a sus acciones y a su discurso.

Como el título de este proyecto señala, nuestro estudio centra su interés en la negociación en la compra-venta de servicios turísticos –entendida aquí como una transacción

comercial- y sus vínculos con la identidad de estos lacandones. Por ello, nuestro corpus discursivo emana de las interacciones entre compradores y vendedores, es decir, entre turistas y lacandones en donde nuestros sujetos principales son estos últimos. A continuación describimos el método en el cual nos apoyamos.

5.2. Método etnográfico.

Dentro del paradigma cualitativo existe una variedad de métodos por medio de los cuales se desarrollan las distintas investigaciones. En nuestro caso, hemos optado por el método etnográfico (*Ethnography*) para hacer la recuperación de datos porque “nos permite hacer una descripción e interpretación de un grupo o sistema cultural o social” (Creswell, J.W., 1998:58). Debido a que la comunidad lacandona de Lacanha en la cual centramos este estudio, es un grupo con características lingüísticas, sociales y culturales específicas, es relevante identificarlas y entenderlas para poder describir e interpretar el evento que nos interesa; por ello el método etnográfico nos pareció el más conveniente a nuestros propósitos. Además, este método permite un acercamiento estrecho con el grupo porque “hay un énfasis en el involucramiento personal directo con la comunidad” (Agar, M. H.1996:119). Luego entonces, para el desarrollo de esta investigación decidimos residir en la comunidad para tener un contacto directo con sus pobladores; y así estar en condiciones de descubrir y entender la vida cotidiana en la misma. El hecho de poder interactuar en la comunidad permite verla en el día a día y esto favoreció nuestro trabajo, porque coincidiendo con Harris (1968) admitimos

que “el investigador examina los patrones de comportamiento observables y aprendidos del grupo, costumbres y modos de vida” (citado en Creswell, J.W. 1998:58). Entonces, el método apropiado fue el etnográfico porque privilegia la asociación entre los comportamientos observables en el evento de nuestro interés y a la vez la recuperación de un corpus discursivo en donde buscamos elementos significativos y reguladores.

Otra razón para aplicar este método es que la etnografía favorece una relación asimétrica entre el investigador y los miembros de la comunidad, especialmente en los inicios del trabajo a desarrollar. Lo interesante es que en esta relación asimétrica, en contra de lo que pudiera pensarse, “el investigador está en una posición inferior con respecto al informante” (Agar, M. H., 1996:119). Tal posición que pudiera parecer desventajosa, es comparable con el rol que tienen el niño y el estudiante porque “son roles de aprendizaje” (Agar, M. H., 1996:119). Entonces, esta posición que todo investigador toma dentro de la etnografía, es de mucha utilidad durante la etapa en la cual empieza a descubrir el nuevo contexto donde está inmerso. Dentro de esta etapa de exploración, como investigadores tenemos esta posición de inferioridad porque nos situamos dentro de un periodo que Agar denomina “periodo de aprendizaje” (Agar, M. H., 1996:120), y que nosotros también así lo experimentamos. Más adelante, en esta sección nosotros describimos nuestro rol y los cambios que en él se operaron durante las distintas etapas de nuestra investigación (ver 5.5).

Con el transcurso del tiempo, la posición de los actores se equilibra en una relación de mayor simetría, para dar paso a un tipo de relación más informal, de mayor confianza que se conoce como ‘amistosa’ y es justo el momento cuando se está en condiciones de identificar mejor a aquéllas personas que pueden convertirse en informantes claves y casi asistentes de campo. Pero esto no se hace de la noche a la mañana, lo hemos vivido en el curso de nuestra investigación y por eso coincidimos con Agar, en su aseveración de que:

“a la gente le toma un tiempo aceptarte en tu rol y empezar a confiar en ti. Por eso, para conseguir el tipo de aprendizaje al cual el etnógrafo aspira, es necesario que transcurra el tiempo. Sólo después de llegar a un cierto grado de confianza, es posible conocer a la gente del lugar porque tiene diferentes facetas de sí mismas las cuales se despliegan bajo circunstancias específicas, lo que hace primordial ver a los diferentes miembros del grupo en diferentes situaciones, no sólo durante la brevedad de una entrevista”

(Agar, M. H., 1996:120).

Es difícil precisar el tiempo que se requiere para volverse alguien de confianza para los informantes; y el tipo de acciones que pueden favorecer que uno se gane su confianza. No existe hasta ahora una prescripción al respecto; este aspecto es otro punto que cada investigador descubre por su cuenta y a través de situaciones específicas que en nuestro caso comentamos un poco más adelante (ver 5.5). Lo interesante de aplicar este método a un estudio cuya duración comprende un periodo largo –como el nuestro- es porque el investigador aprende algo nuevo y trata de entenderlo para conectarlo con otros aspectos de la comunidad en la cual este nuevo aprendizaje está ocurriendo. Como si no fuera algo difícil, uno trata de ver si esto conecta con otros conocimientos que se habían adquirido acerca del grupo y que no aparecen de manera inmediata: aspectos relacionados con la historia del grupo, sus creencias, su estructura social, etc. Este entramado de información, más los datos recuperados y analizados, permiten encontrar las especificidades de las acciones del grupo estudiado con respecto al fenómeno que se pretende explicar. Es por esto que los estudios de corte etnográfico nos llevan a una visión holística del objeto de la investigación. No solamente se aborda el evento que se estudia, sino que a la vez se interconecta con otros elementos que intervienen en su constitución. Tal como lo afirma Creswell, también creemos que “el producto final de este esfuerzo es una semblanza cultural global del grupo social la

cual incorpora a la vez la vista de los actores en el grupo (Emic) y la vista de la interpretación del investigador (Etic) sobre la vida humana social dentro de una perspectiva de las ciencias sociales” (Creswell, J.W., 1998:60).

Para efectos de una mejor comprensión del proceso de investigación cualitativo-etnográfico que desarrollamos, hemos seccionado la información a presentar; sin embargo, el lector debe saber que en este tipo de trabajo, muchas de las actividades y etapas se desarrollan de manera simultánea. Incluso, aún cuando se trata de un marco cualitativo, este trabajo presenta un marco teórico documental que discute posturas y propuestas científicas con respecto al fenómeno que estudiamos para luego vincularlas con la situación real de la comunidad lacandona de Lacanha-Chansayab.

5.3. Fase documental de la investigación.

Igual que en las investigaciones cuantitativas, los trabajos de tipo cualitativo requieren de una etapa de búsqueda documental para tener un sustento teórico en el que se establecen y definen los conceptos que permiten la aproximación al fenómeno del cual uno se ocupa. Además, los documentos de archivo agregan la dimensión del tiempo a la comprensión de lo social, porque “uno puede, gracias al documento, practicar un corte longitudinal que favorece la observación del proceso de maduración o de evolución de individuos, de grupos, de conceptos, de conocimientos, de comportamientos, de mentalidades, de prácticas, etc., y esto desde su génesis hasta nuestros días” (Tremblay, M.A., 1997:251).

Dentro de esta perspectiva, nos orientamos hacia diversos documentos antes de emprender el trabajo de campo para fortalecer y fundamentar la propuesta. Los escritos son

útiles en el curso de la investigación porque nos ayudan a progresar y entender los ajustes que deben realizarse. Durante todo el periodo del estudio, estuvieron presentes las lecturas de escritos especializados que motivaron nuestras reflexiones y que nos permitieron hacer conexiones a los datos. Desde su inicio hasta el momento de cierre del trabajo, hemos leído un gran número de obras escritas sobre los temas relacionados directa e indirectamente con la investigación para conocer mejor los fundamentos teóricos en donde se puedan esclarecer muchos de nuestros cuestionamientos. Sin embargo, lo hemos hecho de manera cautelosa porque la investigación cualitativa también da a la búsqueda documental un colorido que le es propio, pues el investigador que trabaja dentro de este marco titubea a confiar total y ciegamente en lo que lee, porque la experiencia prueba que la literatura científica puede permanecer muda ante temas que son bastante obvios o que se han abordado desde otros ángulos. Desde este punto de vista, la lectura puede muchas veces, lejos de contribuir a eliminar los prejuicios, a reforzarlos, por eso, ser demasiado dependiente de los escritos nos vuelve dependientes de otros y podemos llegar a encontrarnos en las mismas encrucijadas.

Como para otros investigadores cuyos trabajos son de orden cualitativo, la lectura de escritos nos ha representado una herramienta a la cual no nos hemos subordinado completamente; sin descuidarla ni ignorar sus ventajas, hemos recurrido a ella para construir nuestro objeto y esclarecer el análisis de los datos, tratando siempre de conservar un equilibrio entre el trabajo empírico y el trabajo teórico. La tarea de lectura ha sido amplia y continua. Desde sus inicios, hemos recurrido a distintos acervos de diversas bibliotecas especializadas de distintas instituciones localizadas en varias ciudades mexicanas (ver esquema 10).

INVESTIGACIÓN DOCUMENTAL EN DIVERSAS BIBLIOTECAS:

CELE/UNAM
CENTRAL/UNAM
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS/UNAM
ENAH/MEXICO, D.F.
CIESAS/MEXICO, D.F.
CIESAS-SURESTE/SAN CRISTÓBAL DE LAS CASAS, CHIAPAS
ECOSUR/ SAN CRISTÓBAL DE LAS CASAS, CHIAPAS
CONSERVACIÓN INTERNACIONAL, A.C./TUXTLA GTZ. CHIAPAS
MUSEO NA-BOLOM /SAN CRISTÓBAL DE LAS CASAS, CHIAPAS
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES-UNACH/SAN CRISTÓBAL DE LAS CASAS, CHIAPAS

Esquema 10. Listado de bibliotecas consultadas

Debemos mencionar también que hemos adquirido diversas obras en las distintas librerías especializadas, libros no solamente relacionados con las disciplinas que enmarcan nuestra investigación sino directamente vinculados con los procesos de la investigación cualitativa. Muchos acervos se consultaron (ver foto 127) para estructurar el sustento teórico de este trabajo (ver bibliografía) y nos apoyamos en autores de distintas disciplinas, procedencias y lenguas. Muchas de las obras consultadas (ver foto 128) las leímos –cuando fue posible- en su lengua original de redacción: español, francés, inglés y portugués. Incluso, algunos textos los consultamos o conseguimos a través del internet (ver foto 129). Este proceso de lectura, consultas y discusiones con algunos expertos acerca de los conceptos que diversos autores proponen se ha desarrollado a lo largo de toda la investigación. A través del tiempo y de la lectura de documentos se descubren propuestas que se acercan desde distintos ángulos al fenómeno que estudiamos y con ello se nos aclararon conceptos y algunas maneras de proceder en el terreno de campo. A propósito del proceso de recuperación de datos, es



Foto 127. Consulta en la biblioteca

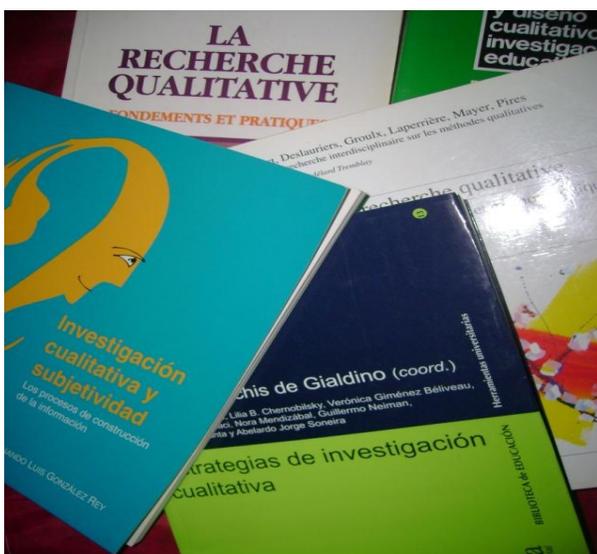


Foto 128. Diversos libros consultados



Foto 129. Consulta en internet.

importante señalar, que antes de entrar completamente al trabajo de campo, fue muy conveniente hacer reconocimientos del entorno para acercarnos a él sin la presión de vernos inmersos en una realidad que nos era desconocida. Este proceso podría compararse a la acción de nadar en un río desconocido, no entramos en él de un solo chapuzón, sino que nos introducimos poco a poco para explorarlo, para sentirnos confiados de que no corremos grandes riesgos.

5.4. Fase de exploración en el estudio cualitativo-etnográfico.

Debido a que las investigaciones de corte cualitativo-etnográfico son aún incipientes en el área de la Lingüística Aplicada en México, decidimos que era necesario reforzar las bases metodológicas sobre las cuales íbamos a asentar nuestro estudio. Esta modalidad de investigación todavía despierta gran polémica y algunos investigadores cuestionan todavía sus aportes. Sin embargo, dentro del área de las ciencias sociales, los trabajos de este tipo son numerosos y comunes. Para llevar a cabo el nuestro -junto con el comité tutor- se estableció en un primer momento la necesidad de conocer, distinguir y valorar los conceptos, las propuestas y las técnicas inscritas dentro del paradigma cualitativo con el afán de aplicarlos correctamente en la recuperación y análisis de nuestros datos.

Con el propósito de fortalecer mis conocimientos académicos, me inscribí al seminario titulado “El diseño de estudios de investigación etnográficos y la aplicación de sus técnicas” impartido por la Dra. Ryan⁵⁸ en el CELE de la UNAM. Este seminario tuvo una duración de un semestre (Agosto-Diciembre 2006), con una certificación de cuatro créditos dentro del programa de Maestría en Lingüística Aplicada ofrecido por la misma UNAM. El curso

estuvo enfocado en el estudio de *“las dimensiones del método cualitativo etnográfico, el estudio de caso y el diseño de investigaciones etnográficas, incluyendo la selección de técnicas tales como observaciones, entrevistas y encuestas que forman parte del diseño del estudio, la recolección de datos, el proceso de analizar e interpretar los datos”*⁵⁹. Durante ese semestre, tuvimos la oportunidad de hacer lecturas de una bibliografía centrada en la investigación cualitativa y particularmente en la etnografía; en cada sesión se entablaba la discusión acerca de lo que habíamos leído con el propósito de esclarecer y confirmar nuestra comprensión (ver apéndice 1). Cada uno de los participantes tenía como tarea valorar y seleccionar los elementos que se apegaran mejor a su proyecto de investigación el cual ya estaba previamente planteado en el caso de los estudiantes de Doctorado y al menos esbozado para aquellos estudiantes inscritos en el programa de Maestría. Después de varias sesiones, llegó el momento de incursionar en el campo. En particular, los estudiantes del Programa de Doctorado fuimos fuertemente motivados e impulsados por la Dra. Ryan para tratar de llevar a la práctica el mayor número de elementos que habíamos discutido de manera teórica. Fue así como llegué nuevamente a la comunidad de Lacanha-Chansayab pero ya con el propósito de explorar el terreno con una visión de investigador y a la vez de etnógrafo.

Desde mi primera visita (septiembre 2006) pude constatar lo que afirman Lecompte y Schensul en cuanto a que *“la investigación científica etnográfica es conducida en escenarios a donde el investigador entra como un huésped o invitado para entender lo que está pasando”* (LeCompte, M. & Schensul, J.1999:2). Los lacandones residentes en la comunidad del estudio me recibieron de manera gentil pero distante y el trato que me dieron -durante todos los días que duró mi visita- fue el mismo que reciben todos los turistas que visitan la zona. En las tres estancias programadas para fechas posteriores –en los meses de septiembre, octubre y noviembre de 2006- mi principal objetivo de trabajo

fue colocar lo que se conoce como las primeras estructuras del cimiento de nuestra futura relación, el “*building rapport*” (Schensul,S.L., et al, 1999:74) lo cual se centra en ganarse la confianza de los informantes que se verán involucrados en la investigación. Aunque esto puede parecer algo muy sencillo ante los ojos del lector, quiero enfatizar que lograrlo implica tiempo y un gran esfuerzo psicológico y emotivo por parte de cualquier investigador. Sobre todo porque estamos conscientes que este punto es de gran relevancia, en virtud de que una mala integración a la comunidad en la que pretendemos insertarnos, puede generar el rechazo de las personas y en consecuencia imposibilitar la realización del estudio.

Como resultado de mis cortas estancias de inicio en el campo, coincidimos con LeCompte y Schensul, con respecto a sus afirmaciones de que tal relación no se construye de manera inmediata, sobre todo cuando el investigador no es un miembro de la comunidad en donde se realiza el estudio –como en nuestro caso- y que esa relación está determinada por una serie de factores diversos. “La confianza no se construye de inmediato, toma tiempo y un considerable esfuerzo. Todavía toma más tiempo y esfuerzo cuando el investigador es percibido como alguien distinto de la comunidad del estudio, distinguiéndose por rasgos como género, clase social, cultura, etnicidad, raza, lengua, religión, casta o rol” (LeCompte, M.D. & Schensul, J.J., 1999:10). En particular, rasgos de mi aspecto personal y de mi comportamiento indujeron a los lacandones a considerarme al inicio un turista. A pesar del tiempo –más de tres años- que pude quedarme a convivir con ellos, es seguro que por el color de mi piel, mi estatura y mi complexión, desde esos primeros momentos -y siempre- yo no podría ser confundido y considerado como un miembro de la comunidad. Otro factor que intervino seguramente fue en un inicio el desconocimiento total –de mi parte- de su lengua, con respecto al final de mi estancia cuando ya tenía un manejo rudimentario de su lengua

local al menos en un plano que atiende a la cortesía. No obstante, al inicio obstaculizó la interacción sobre todo con aquellos que no manejan bien o no quieren expresarse en español. Por otra parte, el hecho de poder expresarme en francés e inglés, estableció un puente de comunicación con los turistas, en especial con aquellos cuya lengua materna es el francés ya que llegan a esta comunidad con bastante frecuencia y esto contribuyó a que los lacandones y turistas me percibieran como un sujeto muy particular en la comunidad⁶⁰.

Durante los primeros meses, no me fue posible considerar el nuevo entorno como un espacio familiar. Muchas dudas, miedos y prejuicios se manifestaron por el hecho de no contar con un espacio íntimo ni con el apoyo de alguna persona que representara para mí un recurso de protección. En las primeras visitas, el tiempo que duro mis cortas estancias, permanecí en las cabañas para turistas, comí en los comedores para turistas y pagué los precios que estaban establecidos para ellos. Fue bastante difícil conseguir una vivienda, porque ninguno de los lacandones quería arriesgarse a rentar, para un largo plazo, una cabaña para un desconocido. Finalmente, en diciembre de 2006, Martín Chankin accedió a rentarme por mes, una cabaña de reciente creación en su campamento la cual se volvió mi casa en Lacanha durante todo el periodo que duró esta investigación (ver foto 130). Aún después de contar con un espacio propio para vivir, el ambiente seguía imponiéndoseme. Si se logra tomar el control de la situación tan estresante que se vive en los primeros momentos dentro de lo que será el entorno del trabajo, es posible que el estudio llegué a su fin. Recordemos que el proceso es largo, como se dice con respecto a un maratón, se trata de una actividad de resistencia más que de velocidad. A continuación les presento algunos extractos (ver fragmentos 4 y 5) de mi diario de campo que dan fe de estas vivencias de mis inicios como investigador en Lacanha.

O: Margarita, puedes por favor venir a sacar una araña que está sobre la pared del baño, es que no puedo pasar a la regadera, me da miedo que me caiga en la cabeza y que me muerda.
M: ¿Te da miedo la araña? No hace nada, esta no hace nada, la que es mala, es una que es peluda, siempre anda por el suelo, no sube a la pared, esa si te pica, sí es malo.
(CON UNA ESCOBA, LA MUJER LACANDONA ASUSTA A LA ARAÑA PARA QUE SE MUEVA DE DONDE ESTÁ Y SALGA DEL CUARTO.

Frag. 4. Diálogo (reconstruido) con Margarita Nota de campo (Octubre 2006)

El desconocimiento que se tiene sobre el entorno en el cual uno se inserta, crea inseguridades y angustias que no son fácilmente comprendidas por aquellos que tienen una familiaridad con el mismo. El no saber distinguir entre una araña peligrosa como la tarántula (ver foto 131) de otras especies que no lo son (ver foto 132) pone a la mujer lacandona en una posición superior en este diálogo (ver frag.4) que se manifiesta en su pregunta, un tanto irónica; y a mi en una posición de aprendizaje, de descubrimiento que forma parte de la etapa inicial de toda investigación etnográfica.

Además, también entran en juego los referentes que uno lleva consigo y que muchas veces no favorecen la integración al nuevo entorno. Ejemplo de ello lo vemos en nuestro diálogo siguiente (ver frag. 5) con respecto a nuestra experiencia previa y la cercanía de la casa con el arroyo (ver foto 133).

Aunque podría parecer ante los ojos del lector que yo tenía más puntos en contra que a favor, es importante resaltar que estaba en una fase de descubrimiento, de exploración; y que uno de los factores que me daría ventaja sería la larga estancia dentro de la comunidad. El hecho de instalarme en ella y participar en la vida cotidiana me llevaría a una posición muy



Foto 130. Mi casa en Lacanha



Foto 131. Tarantula en Lacanha (kobol)



Foto 132. Otras arañas (Toy)

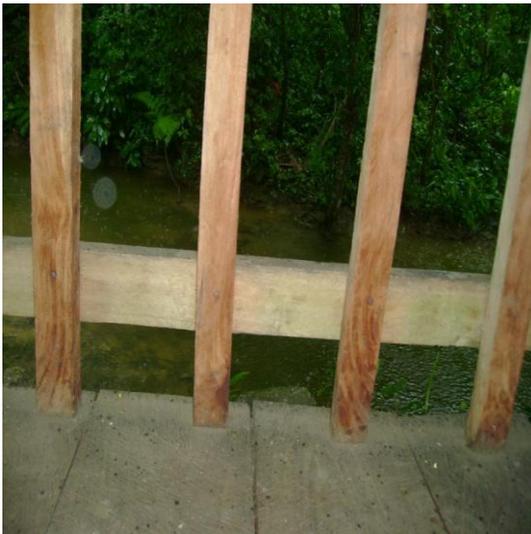


Foto 133. Mi terraza y el arroyo

distinta de ésta que experimenté al inicio. Más adelante, describo cómo con el paso del tiempo mi relación fue transformándose (ver 5.5). No solamente los miembros de la comunidad lacandona modificaron sus percepciones sino que también yo fui objeto de una transformación paulatina.

O: Oye Martín, ¿está seguro de que el agua del arroyo no va a subir? ¿No me voy a inundar? Es que lo veo muy cerca de la cabaña. Mejor me rentaras la otra, la que está más hacia la entrada.

M: No, aquí no se inunda, vas a ver cuando llueve, la tierra lo chupa luego el agua. A veces sale el río, pero el grande, ya lo viste, allá por el puente de la entrada...

O: Sí, ya lo vi

M: ¿Por qué te da miedo que salga el río?

O: Ah porque en la ciudad, en donde vivo, sale el río y se lleva los muebles de la casa, los coches, a veces también se lleva a la gente...no quiero despertar una mañana arrastrado por la corriente del río...

M: Bueno, si quieres te doy la otra cabaña, pero esa tiene techo de guano, yo digo que esta es mejor porque tiene lámina... porque el guano junta mucho alacrán y ratón.

O: ¡No! mejor me quedo aquí, entonces.

Frag. 5. Diálogo (reconstruido) con Martin. Nota de campo (Diciembre 2006)

Durante los primeros seis meses de este proyecto de investigación, se constituyó el comité tutor y se estableció que en virtud del método elegido para llevarla a cabo, era necesario que un antropólogo se integrara al comité para tener mayor apoyo en cuanto a la metodología. Por ello, se le hizo la invitación al Dr. José Luis Escalona Victoria, doctor en antropología e investigador del CIESAS-SURESTE⁶¹ quien amablemente aceptó formar parte del comité tutor. Además, el Dr. Escalona me sugirió solicitar mi admisión dentro del programa de estudiante huésped que ofrece su institución, por lo que una vez conseguida la

admisión, estuve como estudiante huésped⁶² durante el periodo de enero a diciembre de 2008 (ver apéndice 2). El objetivo era fortalecerme en el manejo de los conceptos y en la aplicación de una metodología etnográfica que usan desde hace mucho tiempo los antropólogos en sus trabajos de investigación.

Siempre supe que esta investigación no iba a ser un trabajo completamente dentro de la antropología, pero el hecho de ser apoyado por profesionales de esta disciplina lo ha enriquecido. Así, desde su inicio este estudio tuvo una perspectiva interdisciplinaria porque además contaba con una mirada desde la Lingüística Intercultural por la asesoría de mi otro tutor la Dra. Phyllis Morton de Ryan y desde la Lingüística Aplicada (Sociolingüística) por la asesoría de mi tutor principal la Dra. Marisela Colín Rodea.

Durante todo el curso de mi trabajo, éste se vio fortalecido por las sugerencias, las críticas y las indicaciones de mi comité tutor cuya característica de interdisciplinaridad se plasma en esta investigación desde su fase de exploración. No ha sido un trayecto fácil para llegar hasta la culminación del mismo, ya que las propuestas que se insertan dentro de un eclecticismo demandan un mayor esfuerzo de quien las realiza; sobre todo en su inicio porque muchos aspectos se revelaban novedosos, interesantes y a la vez confusos. No obstante el interés que me motivó para plantear la investigación, los obstáculos a salvar toman dimensiones que pueden parecernos infranqueables, pero no hay que olvidar que los distintos elementos que requerimos se organizan paulatinamente para tener una cohesión, un orden, un sentido, que nos permite ir hasta el final del proyecto. Con el paso del tiempo, incluso nuestras percepciones e interpretaciones del nuevo entorno se transforman, como lo exponemos a continuación.

5.5. Cambios en mi papel de investigador.

Desde los primeros contactos con los posibles informantes se inicia la construcción del papel del investigador. Tanto por la manera de introducirnos en la comunidad como por la percepción de nuestra presencia por los miembros que la conforman (ver frag.6).

Cada que salgo del campamento, los lacandones se acercan a mí para preguntarme de dónde vengo, cómo me llamo, en qué campamento estoy hospedado. Muchos de ellos me ofrecen sus productos artesanales, otros me ofrecen guiarme por los paseos en los senderos. Los niños me ven con mi cámara en la mano y me dicen que no les tome fotos. Yo me siento extraño entre los lacandones porque temo que puedan agredirme si no respeto sus reglas las cuales ni siquiera conozco.

Frag. 6. Curiosidad de los lacandones. Nota de campo. (Octubre 2006)

Las primeras estructuras del rol no son definitivas porque todo el proceso es dinámico y esto mismo provoca la evolución del papel. Con el paso del tiempo, el mío empezó a evolucionar porque la comunidad me asignó otro papel distinto al de turista (ver foto 134) el cual surgió de la misma convivencia cotidiana y porque uno mismo modifica las maneras de conectarse con los moradores (ver frag. 7).

Muchos piensan que trabajo para Sectur porque siempre acompaño a Justita en sus visitas a los campamentos. En realidad ella sí trabaja para esa Institución pero yo aprovecho de su posición en la comunidad y de las relaciones que ella tiene para entrar en contacto con los campementeros. No sé cómo me recibirían si me presento solo a entrevistarlos. El hecho de verme siempre llegar con Justita, hace que me vean con menos desconfianza.

Frag. 7. Rol de empleado de Sectur. Nota de campo. (Enero 2007)

Mostrar una actitud amistosa y de cooperación (ver frag. 8) hacia los miembros de la comunidad en distintos momentos cuando ellos lo requerían, favoreció que fuera más pronto aceptado dentro de la dinámica de la vida cotidiana que es la vía por la cual nos ponemos en condiciones de iniciar la recuperación de datos para el estudio.

Esta mañana ayudé a Carlos en su restaurant a instalar su cafetera nueva y le enseñé cómo se prepara el café capuchino. Fue algo interesante porque me dijo que él se había quemado con el vapor de la leche caliente. Estuvo muy sorprendido de la manera tan fácil como lo hicimos juntos y yo le dije que eso es algo común en la ciudad. Él pensaba que yo había tomado cursos en la Sectur. Yo le dije que yo no trabajo para esa institución, que Justita es una amiga que conocía desde antes de llegar a Lacanha.

Frag. 8. Ayudando a Carlos. Nota de campo. (Abril 2007)

Durante el curso de la investigación, nunca supe anticipadamente hacia donde iba a evolucionar mi rol; pero de lo que sí estaba seguro era de que si no ponía atención a los primeros indicios de su estructuración corría el riesgo de que éste se construyera de manera disparatada. Si no se pone atención al proceso de constitución del rol, uno puede incurrir en discursos y conductas inapropiadas que pueden llegar incluso a provocar conflictos. Es imposible evitar que este rol se empiece a construir desde los contactos de inició con la comunidad, por ello, es de gran importancia que todo investigador esté atento a las primeras manifestaciones de su surgimiento, ya que como lo menciona LeCompte y que nosotros admitimos completamente, “sin tal identidad, los miembros de la comunidad lo definirían como irrelevante, un cualquiera, un fantasma o peor aún como espía, saboteador, brujo o gente que puede dañar a otros” (LeCompte, M.D.et al., 1999:13). A lo largo del tiempo de

este estudio, fui pasando por distintos roles, inicialmente de turista, luego de empleado de sector, más tarde de profesor de lengua extranjera (ver frag. 9).

Gabriel, el muchacho del restaurant, me escuchó hace días platicar en inglés con algunos turistas. Yo no me percaté de su presencia, pero esta mañana de manera muy tímida y educada, me pidió que yo le enseñe a hablar en inglés. Hemos convenido que cambiaremos clases, yo le voy a enseñar inglés y él me va a enseñar maya. Vamos a ver cómo funciona esto, no quiero distraerme mucho de mis objetivos pero creo que es una forma de solidificar una relación de confianza que me ha costado un poco ir construyendo con él y los miembros de su familia.

Frag.9. Rol de profesor. Nota de campo. (Agosto 2007)

Esta transformación se da porque al paso de los días, uno también intenta participar en la cotidianidad de la vida social de la comunidad (ver foto 135). No solamente con los lacandones, sino con otras personas que por distintas razones comparten con uno el día a día dentro de este entorno y esto hace que uno se involucre en distintas formas y a distintos niveles con los habitantes del poblado, lacandones o no (ver frag. 10). Coincidimos con Lecompte en cuanto a que “un rol es una posición dentro de la estructura social que se define por las obligaciones y responsabilidades asignadas por la cultura a tal posición y las expectativas que toda esa gente tiene de cómo la persona que ocupa tal rol debería pensar y comportarse” (Lecompte, M.D. et al, 1999:4).



Foto 134. Como un turista más en Lacanha



Foto 135. Participando en una campaña del IMSS



Foto 136. Jugando con los niños y un monito

Julie, la chica francesa que hace prácticas de etnología en la comunidad, viene muy seguido a mi casa para platicar sobre nuestros respectivos trabajos, hablar de Francia y de México; y de otras cosas personales. No hay mucho que hacer en las tardes de lluvia. Como siempre hablamos en francés. Los sobrinos de Margarita (mi casera) están siempre sentados a la mesa con nosotros, sobre todo para oírnos hablar y Alexis, el chavito de 14 años dice que quiere aprender a hablar así. Seguramente que en los próximos días va a pedirme que le enseñe el francés.

Frag. 10. Clases de Francés. Nota de campo. (Septiembre 2007)

Así, mi rol que empezó a configurarse desde esas primeras exploraciones que hice al campo en esos contactos del inicio estuvo en una dinámica constante de cambio, en pro de la identidad social que ocuparía durante el periodo de la investigación en esta comunidad lacandona. Estos roles no fueron sucesivos en el tiempo, muchas veces se presentaron de manera traslapada en virtud de que distintos individuos tenían un concepto de mi persona muy específico, nacido de las relaciones que con ellos se establecían. Con el transcurso del tiempo y mi presencia constante en la comunidad se fueron rompiendo los esquemas de desconfianza que cualquier fuereño provoca en una comunidad indígena, aún cuando ésta esté familiarizada con el trato con turistas. Los primeros indicios de relaciones de mayor confianza y familiaridad habían empezado a suscitarse (ver frag. 11).

Miguel no me cobró la entrada al sendero, ni a mí ni a los amigos que llevé a la cascada. Me sorprendió mucho porque normalmente con él nadie está exento del pago de uso del sendero. Lo más sorprendente es que me dijo que a los amigos no les cobra. ¿Eso quiere decir que me considera su amigo? Es curioso porque es el primer lacandón que lo expresa. Es cierto, con él hemos hablado mucho sobre la Ciudad de México, porque su hijo estudia y vive allá y posiblemente eso hace que me sienta menos extraño que los otros lacandones...

Frag. 11. Relaciones amistosas. Nota de campo. (Diciembre 2007)

Es importante también mencionar que cuenta mucho la actitud que uno muestre para lograr la aceptación de la comunidad, tanto para aprender lo que ellos nos pueden enseñar como lo que uno puede hacerles descubrir por medio de la enseñanza (ver frag. 12).

Coj, la hija de Enrique, realmente se toma muy en serio su papel de maestra. Tiene mucha paciencia para enseñarme cómo se dicen las cosas en maya, me las repite el número de veces que haga falta y se interesa en mis comentarios cuando hago comparaciones con el español.

Frag. 12. Clases de Maya. Nota de campo. (Noviembre 2007)

El hecho de interesarme en su lengua, fue un punto clave para establecer una buena relación, incluso con los niños (ver frag. 13) (ver foto 136).

En el campamento de Enrique, los niños siempre tratan de enseñarme su lengua, pero más bien para pasar un momento de diversión que para mi aprendizaje. Ellos se ríen mucho de mi pronunciación y debo admitir que en un principio me molestaba, pero viéndole el lado positivo, me ha servido para estrechar las relaciones, incluso con los adultos que se sienten complacidos de ver la confianza que los pequeños empiezan a tener con respecto a mi persona.

Frag. 13. Los niños, mis maestros. Nota de campo. (Enero 2008)

El rol se vuelve multifacético porque la red social se amplía. Algunos lacandones que por su actividad profesional no estaban en contacto muy cercano conmigo, por razones de otro tipo, incluso por encuentros casuales, me reconocían y esto nos permitía corroborar nuestras identidades; lo que a su vez nuevamente modificaba mi rol porque se adjunta una nueva cara del mismo. (ver frag. 14). Luego de mi larga plática con uno de los profesores de la comunidad, los otros profesores me consideran como un colega; y las autoridades locales me ven ahora de otro modo, con más respeto porque saben que voy a escribir ‘un libro’ sobre ellos.

El maestro lacandón de los niños en educación inicial es el único miembro de la comunidad que conoce en qué consisten los estudios de doctorado, tal vez porque en su calidad de profesor sabe cómo se organizan los grados académicos. En el viaje que hicimos juntos a Ocosingo, se dio la oportunidad de hablar sobre esto y realmente pareció muy complacido por el hecho de que yo haga mi investigación en su comunidad.

Frag. 14. Alfredo, el maestro. Nota de campo. (Marzo 2008).

El tiempo hizo que dejáramos de vernos como extraños, y también la característica multifacética del rol. Cuando los lugareños empiezan a verlo a uno como otro ser humano y no exclusivamente como el fuereño que busca algo en la comunidad, las relaciones empiezan a tornarse más afectivas (ver frag. 15) y esto nos indica que estamos pasando de la posición de ‘*outsider*’ a una más útil para la realización de nuestro trabajo que es la de ‘*insider*’.

Esta mañana cuando llegué a Lacanha y le conté a Chana Bor que no había podido regresar antes a Lacanha por la enfermedad de mi mamá, la he visto con mucho pesar por la situación. Ella me volvió a contar el pasaje de la muerte de su hija y creo que es su manera de decirme que entiende mi pena. La verdad es que las emociones pueden ir más allá de la lengua, porque sin muchas palabras, he podido entender que comprende la angustia por la que paso. Es increíble ver cómo las relaciones con todos los lacandones se han tornado más afectivas.

Frag. 15. Emociones compartidas. Nota de campo. (Marzo 2008)

Ante estos cambios, es imposible permanecer indiferente. Si las relaciones cambian con nuestros informantes, es también porque ellos saben que uno ya no los considera solamente eso, unos informantes, sino personas con cualidades, problemas y afectos. (ver frag. 16).

Después del viaje a Tuxtla para llevar a Chanuk con el médico, porque había estado muy enferma, he sentido que toda la familia me tiene un gran aprecio y lo puedo ver porque siempre están invitándome a comer, a ir a la milpa, mostrándome el avance de la construcción de sus cabañas y regalándome artesanía y frutos de su huerto. Yo también me siento muy cercano a ellos, tengo mucha confianza de venir y acostarme en su hamaca mientras Kin me cuenta sobre sus anécdotas pasadas de su vida en Naha y algunas cosas de Lacanha a las cuales no tengo acceso porque no soy lacandón, pero que me reservo de contar para no entrar en líos.

Frag. 16. Ayuda para Chanuk. Nota de campo. (Julio de 2008)

Se estableció una dinámica muy particular entre nosotros que fue benéfica para ambos. Ellos tienen la confianza para expresarme abiertamente su sentir, su necesidad y por mi parte, yo me siento útil apoyándolos (ver frag.17). Lo que facilita en gran medida la recuperación de los datos, porque ya no tienen las inhibiciones del inicio, incluso en algunos

campamentos, ellos usan mis cámaras -fotográfica y de video- para hacer sus fotografías y videos personales.

Cada viaje a Tuxtla o a México, siempre hay una lista de encargos. Para este, necesito traer: chorizo para Kin, hilo para Coj, café molido para Martín, juguetes para los niños del campamento donde vivo: Melisa, Ana, Oscar y Cesar; cerámica para Margarita, líquido para limpiar anteojos para Chanuk, cargar con música la palm de Alexis y el cd de Gloria Trevi para Justita.

Frag. 17. Encargos para compras. Nota de campo. (Marzo 2009)

El grado de confianza ha llegado hasta aspectos que no pueden tratarse cuando las personas son desconocidas (ver frag. 18). Son realmente manifestaciones que muestran que hemos llegado a establecer relaciones de una sólida amistad (ver frag. 19).

Kayum me ha pedido dinero prestado. Es la primera vez que sucede. En un momento dado, titubeé porque en el contexto donde he vivido, las situaciones que involucran dinero siempre terminan en conflicto pero luego decidí dárselo porque no hay razón para sentir desconfianza y la situación ahora aquí está difícil.

Frag. 18. Favor solicitado. Nota de campo. (Mayo 2009)

Enrique me ha vendido artesanía, pero no me alcanza el dinero para pagársela, entonces, él me dijo, "llévalo y ya después me lo pagas". Es la primera vez que sucede, pero creo que forma parte de las relaciones de confianza que ya tenemos. Me hacen sentir muy bien estas manifestaciones.

Frag. 19. Relaciones de confianza. Nota de campo. (Agosto 2009)

Los momentos en que se hizo evidente esta relación de confianza son numerosos, como la Navidad de 2009 compartida con la familia de Enrique (ver foto 137), las tardes de largas pláticas con Kin y su familia; y sobre todo en el último año (2010) de mi estancia en la

comunidad, con el nombramiento de ‘padrino’ (por el fin de sus estudios de primaria) de Top Che la hija de Coj (ver foto 138) y al mismo tiempo de la hija de Alejandro, la niña Nicté, que terminó su ciclo educación inicial bilingüe (ver foto 139). No es el propósito aquí de transcribir detalladamente los pormenores de mi vida en Lacanha durante estos años, sino ilustrar al lector para que entienda de qué manera mi papel se modificó a lo largo del tiempo que duró esta investigación. Lo cierto es que para ganarme la confianza de los lacandones y poder participar en su vida cotidiana, tuve que hacer una labor que llevó varios años. Sin el establecimiento de este lazo de confianza, la aplicación de las técnicas para recoger información crea mucha tensión y el corpus recuperado no es confiable al cien por ciento por lo que la interpretación puede ser errónea. Como lo he expresado, tuve varios roles que en ciertos momentos se traslaparon, fui turista, empleado de Sectur, profesor de lengua, estudiante de la UNAM, hasta llegar al punto en que la comunidad entendió que significaba “estoy haciendo una investigación de mis estudios de doctorado” y que al final me consideraran un amigo para ellos.

5.6 Constitución de la muestra.

En los estudios cualitativos no se recurre a los procesos que utiliza la investigación cuantitativa para la construcción de una muestra; y los que trabajamos en ella, coincidimos con Pires en cuanto a que “lo propio de la investigación cualitativa es el hecho de ser flexible y de descubrir-construir sus objetos a medida que la investigación avanza. En consecuencia, la muestra puede a veces modificarse considerablemente en el curso del camino en función de las estimaciones de la investigación” (Pires, A.P. 1997:114). Además, la mayoría de los



Foto 137. Quebrando piñatas con la familia de Enrique



Foto 138. Apadrinando a TopChé



Foto 139. Apadrinando a Nicté

estudios cualitativos integran datos heteróclitos a un corpus sistemáticamente constituido por lo que es entonces inútil el querer establecer criterios formales de muestreo.

Concordamos con Pires al considerar que “la noción de muestra salta a la vista en las investigaciones que poseen una estructura convencional. En estos casos, cuando uno sabe que no se puede tomar todo, la idea de que uno debe escoger o seleccionar una parte del conjunto nos lleva automáticamente a pensar en términos de una muestra” (Pires, A.P., 1997:121). Sin embargo, es dentro de la corriente tradicional de la investigación cuantitativa donde la construcción de una muestra se vuelve una fase imprescindible dentro de la estructuración metodológica de la investigación. En cambio, dentro de la investigación cualitativa, la idea de muestra no viene naturalmente a la mente; por eso nuestro trabajo no pretendió una muestra establecida previa y formalmente porque tal como lo menciona Pires “la idea de escoger o seleccionar no aparece como una *etapa esencial*⁶³ de la metodología o que surge de ésta”. (Pires, A.P., 1997:121). Es también por este aspecto que persiste una polémica con respecto a los procedimientos entre la investigación cuantitativa y la cualitativa, porque en cada una de ellas, el concepto de muestra se construye de manera distinta. Mientras que en la investigación cuantitativa se favorece su construcción en un sentido estricto y operativo del término, es decir, éste designa exclusivamente el resultado de una acción que se centra en seleccionar previamente una parte de un todo bien determinado; en la investigación cualitativa se percibe en un sentido amplio del término el cual designa el resultado de cualquier operación que tiende a constituir un corpus empírico de una investigación.

Pires ofrece una propuesta que nos parece muy interesante para el establecimiento de la muestra dentro de nuestra investigación cualitativa⁶⁴. Este autor propone una dicotomía entre “muestra para caso único y muestra para caso múltiple o multi-caso” (Pires, A.P., 1997:117). Como nuestro objetivo aquí no es establecer una discusión alrededor del

muestreo, sino presentar un esquema que exprese esta noción de muestra en nuestro estudio, optamos por la opción de caso único que este autor nos ofrece. Esta clase de muestra está estrechamente relacionada con el tipo de investigación que se ha pretendido realizar ya que como el mismo autor señala “podemos decir que la investigación por caso único se funda sobre un corpus empírico que está representado *en singular* y que implica la idea de hacer un estudio *profundo* de este único caso⁶⁵. Tenemos un caso único si, a la pregunta ¿cuál es el principal soporte empírico de este estudio? < respondemos : > Es tal persona, tal familia, tal medio (o tal institución) o tal evento” (Pires, A.P., 1997:140). Para las investigaciones de caso único, él propone tres opciones: muestreo de actores; muestreo del medio, institucional o geográfico y muestreo del evento.

En este estudio, nosotros consideramos que nuestra muestra se constituyó inspirada en la propuesta de Pires, quien la denomina “muestra del medio: geográfico o institucional” (Pires, A.P., 1997:136) y que es definida por él mismo de la siguiente manera: “se escoge un medio como universo de trabajo para la constitución del corpus empírico, por ejemplo: un área de la ciudad (Wirth, 1928), un hospital (Goffman, 1961), un barrio (Baumgartner, 1988), etc. El universo de trabajo se presenta al analista de manera no segmentada y como que es susceptible de una aprehensión en su conjunto” (Pires, A.P., 1997:136). Luego entonces, nuestro universo de trabajo se trata de un medio porque nuestro estudio se centra en el poblado de Lacanha-Chansayab que forma parte de un conjunto de poblados lacandones como son: Betel, San Javier, Naha y Metzabock. A su vez, nuestro estudio se enfoca en cuatro escenarios del evento del cual nos ocupamos. Estos escenarios son: los campamentos (ver foto 140) los restaurantes (ver foto 141) los puntos de venta de artesanía (ver foto 142) y las guías de senderos (ver foto 143). Este universo de trabajo conformó nuestra muestra ya que es de aquí de donde surgió el corpus empírico de nuestra investigación.



Foto 140. Letrero de uno de los campamentos



Foto 141. Letrero de un restaurant



Foto 142. Letrero de venta de artesanía



Foto 143. Letrero de sendero

5.7. Técnicas para recuperación de los datos.

De la misma manera como un ingeniero busca una redundancia mecánica y de estructura en sus obras, los investigadores que optamos por la etnografía también tenemos que encontrar la manera de establecer esta redundancia en las técnicas que utilizamos para la colecta de los datos. En primer lugar porque fuentes múltiples de datos nos sirven como medios de corroboración entre ellas mismas. Es importante asegurarse que cada cuestionamiento encuentre su respuesta al menos en más de una fuente de datos y señalar que no se trata de una duplicación de esfuerzos, sino más bien de asegurarse que la información que se recupera a través de algunos informantes sea corroborada por otros. Esto es lo que se conoce como la triangulación (Denzin, 1978) en la fase de recuperación de datos.

Generalmente la selección de las técnicas se hace atendiendo a criterios de tipo logístico, es decir, en cada estudio el investigador decide cuáles aplicar en función de los recursos de los que dispone para la realización de su trabajo. Además, es necesario que las condiciones óptimas de relación con el grupo se hayan establecido para que algunas de ellas puedan realmente ser eficientes en cuanto a la recuperación de los datos que van a servirnos. A continuación describimos las técnicas que utilizamos en este trabajo para la recuperación de nuestros datos.

5.7.1. Documentos Gráficos.

La primera forma de acercarme al campo, sin que fuera violenta tanto para los moradores de la comunidad como para mí, fue a través de la técnica de recuperación de archivos

gráficos. Recordemos que mi primer rol en el poblado fue el de turista (ver 5.5.) entonces dentro de ese papel podía tomar fotografías del entorno sin que los lacandones se sintieran agredidos. La aplicación de esta técnica me permitió explorar el contexto; y registrar parte de la flora y de la fauna que puede ser vista en las cercanías del poblado; mismas que en los primeros acercamientos me parecieron muy atractivas pero a la vez impactantes. El medio selvático se vive con bastante intensidad cuando se llega de otros horizontes, porque hasta un piquete de hormiga causa una gran marca en la piel.

En los primeros meses de residencia en la comunidad, los registros gráficos se centraron en los animales (ver foto 144) las plantas (ver foto 145) y los paisajes (ver foto 146) las fachadas de las casas, las veredas, los coches, las motos, las bicicletas, las antenas parabólicas, en fin, en todo aquello que definía el entorno de la comunidad. Posteriormente, luego de varios meses, con el transcurrir del tiempo y porque mi rol se había transformado, entonces pude empezar a coleccionar fotografías de las personas.

Gracias al grado de confianza que se fue estableciendo entre nosotros, los moradores ya no tenían tantas inhibiciones en cuanto a permitirme que les tomara las fotos, en mis registros empezaron a aparecer fotografías de hombres y mujeres adultos; de adultos mayores; de niños e incluso de adolescentes (ver foto 147). Luego, al incrementarse la confianza, algunos de ellos me permitieron el acceso a su casa y pude fotografiar muchos de los artefactos y enseres que utilizan en su vida cotidiana (foto 148).

Los registros gráficos no solamente se orientaron hacia la intimidad de los lacandones, sino que también recolecté una serie de fotografías relacionadas con sus lugares de trabajo. Fotografié los distintos campamentos en donde se hospedan los turistas (ver foto 149) los restaurantes que les ofrecen el servicio de comida (ver foto 150), los senderos a través de los



Foto 144. Rana al interior de la cabaña



Foto 145. Flor de la selva



Foto 146. Brazo del Río Lacanjá



Foto 147. Miguel, Chana y su nieta Linda



Foto 148. Mueble en una casa lacandona



Foto 149. Cabaña en el campamento de Martín

cuales los turistas son conducidos selva adentro (ver foto 151) y los lugares en donde se expone la venta de artesanía (152).

Desde los inicios de la investigación y a lo largo de ella, las fotografías se fueron acumulando, incluso algunas de ellas están estrechamente vinculadas a anécdotas personales y otras dan testimonio de las etapas del trabajo realizado. Algunas de esas fotografías las obsequié a las personas fotografiadas, las cuales ahora forman parte de la decoración de sus viviendas. Es a través de estos registros gráficos que posteriormente, en la etapa de análisis, encontré respuestas para algunos de mis cuestionamientos, las cuales tienen su origen en esa cotidianidad social que enmarca el evento del que nos ocupamos. Coincidimos con Rubin y Rubin en su afirmación de que “la cultura provee a la gente de reglas acerca de cómo operar en el mundo en el cual ellos viven y trabajan” (Rubin, H. & Rubin, I., 1995:20). Debido a mis orígenes culturales distintos de los que comparten los miembros de esa comunidad lacandona, las recurrencias en estos registros nos ayudaron a entender sus formas actuales de vida y cómo éstas se trasladan hasta los escenarios donde interactúan con los turistas.

5.7.2. Observación Participante.

Aún de forma no sistematizada, la observación es una de las herramientas básicas para todo investigador que pretende describir el medio en el cual está inmerso. Desde mi llegada a la comunidad, me fue imposible dejar de observar todo lo que ocurría a mi alrededor sobre todo porque el contexto era para mí completamente novedoso e interesante. Viví lo que Schensul afirma con respecto a que “los investigadores pasan los primeros días y meses de una experiencia de campo tratando de orientarse. La necesidad de aprender cómo funcionar en



Foto 150. Comedor en el campamento de Vicente



Foto 151. Entrada al sendero de Mario



Foto 152. Mesa de venta de artesanía

una nueva situación, así como la curiosidad conduce a la observación. Un poco más tarde, la observación se vuelve más selectiva” (Schensul, S. et al, 1999:96). Esto fue exactamente lo que experimenté y puedo decir que volví a sentirlo siempre que me confrontaba con una situación nueva para nosotros pero cotidiana para ellos.

Ahora bien, esta observación desordenada, por llamarla de alguna manera, se registró de dos maneras. Por un lado, la observación de los hechos mismos que dieron origen a un registro escrito descriptivo de las características del entorno y de las personas así como de la manera de relacionarse entre ellos mismos y con su medio; por el otro, me permitió la creación de otra herramienta que es mi diario de campo en el cual he plasmado mis notas de campo relativas a ciertas vivencias y eventos en los cuales me vi inmerso.

Mis primeras observaciones estuvieron más bien centradas en el entorno y correspondieron al sentido más amplio del término, coincidiendo con Schensul en su afirmación de que “la observación se refiere a lo que puede ser visto a través de los ojos” (Schensul, S. et al 1999:95). Por supuesto que esas observaciones de inicio tienen un valor ya que de alguna manera se vinculan con algunas manifestaciones del evento que es el objeto de la investigación. Pero fue necesario pasar a la etapa en donde la observación se orientó hacia puntos precisos relacionados con el tipo de dato que necesitaba recuperar. Las observaciones que hice en los meses posteriores a mi llegada a la comunidad ya no se enfocaban al entorno. Simplemente porque tuve acceso a recuperar datos por medio de otras técnicas que requerían de la observación como un complemento. Por ejemplo: la observación complementó las entrevistas que solamente se registraron en audio; y aún en los registros de video, la observación fue un complemento para recoger datos que el ángulo de la lente de la videocámara no lograba recuperar. Incluso me sirvió para registrar aspectos no verbales de las interacciones.

Estas observaciones fueron registradas por medio de la toma de notas de campo breves que incluían palabras clave como recordatorio de aspectos importantes al momento de la colecta de datos. Al término de la grabación de un evento, esas notas se transformaron en un texto más completo que me permitía una mejor comprensión del dato recuperado. Revisándolos retrospectivamente, algunos de estos textos son más completos y mejor redactados que otros, pero todos contienen detalles relevantes del dato recolectado. Con objeto de archivar esta información de manera ordenada, cada texto escrito tenía una referencia con el código del disco en el cual había quedado la grabación o el nombre del archivo auditivo registrado por medio de la computadora.

El hecho de estar inmerso en la comunidad me permitió llevar a cabo la observación participante de una forma continua, ajustándome a los principios del método ya que, coincidiendo con las afirmaciones de Creswell, admitimos que “como un proceso, la etnografía implica observación prolongada del grupo, típicamente por medio de la observación participante en la cual el investigador está inmerso en el día a día de la vida de la gente” (Creswell, J.W., 1998:58). Por medio de la observación directa y prolongada, pude recuperar información que me fue de gran utilidad para analizar e interpretar el evento que me interesaba porque lo relevante de esta técnica de trabajo, coincidiendo con Spradley (1980) “consiste en mirar lo que la gente hace (comportamientos), lo que dicen (lengua) y algunas tensiones entre lo que ellos realmente hacen y lo que ellos deben hacer, así como lo que ellos fabrican y utilizan (artefactos)”. (Citado en Creswell, J.W. 1998:59).

5.7.3. El Diario.

Debido a que no era un miembro de la comunidad en donde me inserté y a que nuestras culturas son diferentes; decidí que otra herramienta de gran utilidad sería la creación de un “diario” (*journal*) en el cual reportaría mis impresiones, reacciones, prejuicios, apreciaciones, lamentos, estados de ánimo, entre otros aspectos. Es imposible permanecer indiferente cuando se vive el día a día dentro de un nuevo ambiente (ver frag.20).

Ya tiene varios días que hace este frio tremendo. No puedo entender cómo puede hacer tanto frio en la selva si se supone que es el trópico. Y luego este techo de lámina de la cabaña no protege, al contrario enfría más el interior de la casa. El aire pasa por las rendijas que hay entre las tablas que forman el muro. No sé si se está mejor adentro que afuera de esta #\$\$%& cabaña. Uff, tengo ganas de largarme, no sé cuánto tiempo más aguantaré aquí.

Frag. 20. Impresiones sobre el clima. Nota de diario personal. (Enero 2007)

Aún más en mi caso, ya que mi experiencia de vida siempre había estado ligada a una realidad urbana y de manera radical pasé a este medio selvático que es por un lado muy interesante; pero, por el otro bastante rudo.

%\$&?;”# Esto está peor. Ya no sólo es el frio sino también la lluvia. Tiene casi cuatro días que llueve sin parar. La ropa está húmeda y apesta. No tengo un par de zapatos limpio, todo tiene lodo. Uff, no sé cuánto más aguantaré, siento que me voy a deprimir porque la lluvia constante nunca me ha gustado. Además, a causa de la lluvia, todos están en su casa, no hay manera de hablar con alguien, ni turistas hay. Esto parece más bien vivir en el exilio que hacer un trabajo de investigación.

Frag. 21. Clima y estado de ánimo. Nota de diario personal. (Febrero 2007)

Sobre todo porque renuncié a muchos elementos que brinda el confort de la ciudad –sin vivir en condiciones de explorador- para adaptarme a la poca urbanidad que me ofreció ese poblado. Igualmente porque no tenís un contacto familiar con las personas que me rodeaban o incluso podría hablar de que casi no hubo contacto en los primeros días de mi residencia en la comunidad (ver frag. 22).

Hubo un temblor en Lacanha, pero creo que fui el último en enterarme. Anoche todo empezó a crujir, el tablado del piso de la cabaña y las tablas que sirven de muros. Lo primero que pensé es que había una anaconda debajo del tablado, que había llegado por el arroyo que está junto a la casa. Hoy por la mañana, Margarita me preguntó si sentí el temblor y todo lo que tengo es ganas de reírme mucho cuando recuerdo lo que pensé. Pero no se lo cuento a nadie de ellos, sólo a Justita y nos hemos reído muchísimo. Ella me dice que he visto mucho la tele... pero aquí ni tengo... lo curioso de esto, es ver como uno asocia el evento a un referente distinto, si esto hubiera pasado en la ciudad nunca habría pensado en la anaconda.

Frag. 22. Reacción al temblor. Nota de diario personal. (Mayo 2007)

El desconocimiento del entorno me hacía sentir vulnerable. No solamente se trata de un choque cultural, sino que no sabía a qué riesgos me exponía. Además, como no existía confianza con las personas que me rodeaban, me costaba mucho trabajo confiarles mis temores, pero las situaciones que se presentaron, me empujaron a recurrir a aquéllos que conocían lo que yo ignoraba (ver frag. 23).

Ayer entró un bicho en la cabaña. Yo no sabía que era, solamente sabía que estaba allí dentro porque lo escuchaba aletear. Pero nunca tuve la intención de salir del mosquitero que cubre la cama. Esta mañana lo primero que hice al despertar fue salir de la cama y buscarlo. Allí lo encontré, junto a la ventana. Es un animal feo, verde, con los ojos saltados. Fui rápido a buscar a Martín para que lo saque y él vino y me dijo que era una chicharra, que hacen ese silbido que es bien conocido en la selva, porque según ellas llaman la lluvia. Dice que es un juguete para los niños. Lo atrapó y me lo mostró de cerca. Me sentí como un ¡tonto! Pero luego pensé que es normal, no conozco los animales de la selva ni qué tan peligrosos puedan ser. Lo que es bueno, es descubrir que ya tengo más confianza con Martín para preguntar muchas de mis dudas...

Frag. 23. Insectos y reacciones. Nota de diario personal. (Mayo de 2007)

Habituar a otra modalidad de vida en un nuevo entorno toma tiempo y es un proceso que involucra distintos estados de ánimo, pero mientras se sigan teniendo sentimientos de angustia, esto es un indicador que todavía no nos hemos integrado completamente (ver frag. 24). Especialmente cuando hablamos de un entorno que es diametralmente opuesto al que estamos acostumbrados.

Han pasado varios días desde que salí de la selva. Hoy regresé y debo decir que me siento estresado. Desde que llego a Palenque y tomo el transporte a Lacanha, empiezo a sentirme nervioso. Todavía me es muy difícil pensar que Lacanha es mi casa, como me dice Justita. No sé si alguna vez lo será.

Frag. 24. Stress en la selva. Nota de diario personal. (Junio 2007)

Es imposible saber por anticipado cuánto tiempo nos tomará acostumbrarnos al nuevo entorno y vencer esos miedos que influyen en nuestras relaciones con los habitantes de la comunidad. El estrés se refleja de alguna manera y tensa la convivencia con los moradores. En ocasiones incluso puede provocar sentimientos de deserción y de abandono del proyecto (ver frag. 25) por lo que se hace necesario mantener vivo el interés que nos llevó a plantear la investigación dentro de ese entorno.

Todo el mes de septiembre estuve fuera de Lacanha. No podía pensar que iba a pasar allí el mes de los huracanes. El año anterior vi parcialmente la lluvia y los vientos de la selva y francamente no quise aumentar el estrés que ya siento. Pero hoy que llegué, los niños me reciben emocionados, los hombres me saludan calurosamente. Algunos de ellos me preguntan dónde estuve y por qué salí del poblado. Francamente me siento muy bien con todo esto.

Frag. 25. Estación de lluvias. Nota de diario personal. (Octubre 2007)

Además del esfuerzo para adaptarse al entorno, también estaba la tarea que implica el descubrimiento y la comprensión de las reglas dentro de las cuales funciona esta cultura (ver frag. 26) aunque me tomó tiempo, estoy seguro que todavía no conozco todo (ver frag. 27).

Luce, la hija de Miguel me invitó a su fiesta de quince años. Es la primera fiesta a la que me invitan aquí en Lacanha. Me sentí muy emocionado por esta invitación. Pero trato de imaginarme cómo será una fiesta aquí en el pueblo, con tanto alcohol que los hombres beben, en la fiesta seguramente que habrá litros y litros, o quizá no porque la religión lo prohíbe. La verdad creo que estoy imaginando cosas que ni pueden pasar. Veremos que sucede en la fiesta...

Frag. 26. Invitado a la fiesta. Nota de diario personal. (Noviembre 2007)

Justita tiene ya un compañero lacandón, Kayum, y no sé como esto va a modificar nuestra amistad. Espero que no cambie mucho porque los lacandones son muy celosos de su mujer. No he tenido mucho contacto con él, pero parece un chavo alivianado. En fin, lo que esto hace es que tendré que desenvolverme por mí mismo con las personas, pero creo que estará bien porque de otra forma no sabré nunca cual es mi relación con cada uno de ellos si siempre está Justita como mediadora.

Frag. 27. Justita y su novio. Nota de diario personal. (Mayo 2007)

Esta combinación de elementos, me llevó sin duda alguna a una vivencia de choque cultural, de lo que no puede escapar ningún investigador que decide aplicar la etnografía en un contexto socio-cultural del cual no es miembro. Nos parece interesante el comentario del reconocido investigador Agar con respecto a que “el mejor etnógrafo que yo haya conocido o de quien haya leído, no es inmune al choque cultural o a los problemas generados por este alejamiento de su cultura; todavía en algunas ocasiones sufre la ansiedad de la incertidumbre y la mortificación de la inconsciente tontería a la que repentinamente se expone” (Agar, M.H., 1996:103). No obstante el choque cultural, en algún momento éste empieza a ser superado, si no se abandona el proyecto por la situación de tensión en la que se vive. Es difícil decir a partir de qué momento se superan muchos obstáculos (ver frag. 28) para empezar a sentirse protegido, seguro, casi en casa y tener la sensación de que el peligro que se corre es igual al que posiblemente estamos expuesto en el entorno del cual salimos.

Maribel y Frantz estuvieron pasando algunos días aquí conmigo y les he hablado de la selva como si yo viviera desde hace muchos años en ella. Es curioso darme cuenta de cuántas cosas he aprendido sin darme cuenta y de la desaparición de muchos de mis temores. ¿Las razones? Pueden ser diversas ¿Tal vez porque ya conozco a muchos de los moradores de Lacanha? ¿Tal vez porque ya tengo confianza para pedir las cosas que necesito? ¿Tal vez porque siento que si algo grave me sucediera ellos me ayudarían? No conozco bien la razón, lo único que sé es que ya me siento bien aquí, salvo en las noches que todavía me siento muy vulnerable porque es la hora en que toda la movida de los animales empieza...

Frag. 28. Mis amigos en la selva. Nota de diario personal. (Marzo 2008)

El hecho de sentirse menos amenazado, relaja el ambiente y uno se encuentra en mejores condiciones de interactuar con las personas que nos rodean. Mis percepciones se modificaron poco a poco y se alejaron cada vez más de estereotipos; y empecé a percibir signos importantes de los otros en cuanto a los eventos que nos vinculaban (ver frag. 29). Mientras no llegemos a sentirnos confiados, muchas de nuestras interpretaciones pueden estar alteradas lo que puede entorpecer el trabajo como investigador.

Los lacandones que han estado más cerca de mí, sabían del cáncer que minaba la salud de mi mamá. Ahora que saben que ella murió, todos me expresan de alguna manera sus condolencias. No a través del clásico pésame, sino contándome alguna anécdota relacionada con la muerte de alguno de sus seres queridos. Creo que es su manera para hacerme saber que entienden el momento difícil por el que estoy pasando.

Frag. 29. Compartiendo la tristeza. Nota de diario personal. (Abril 2008)

La sensación de bienestar que con mayor frecuencia experimentaba me llevó a estar más dispuesto a apoyar a los otros en sus problemas y eso sin duda se reflejó en la relación que tenía como habitante del mismo poblado (ver frag. 30) y formó parte también de la evolución que tuvo mi papel como investigador (ver 5.5).

Chanuk ha estado enferma desde hace ya varios días. El tratamiento que le dio el doctor en San Cristobal parece no funcionar. Ayer le propuse a Kin que la lleve hasta Tuxtla y que voy a concertar una cita con el médico de mi familia. Él aceptó. Dice que si yo voy con ellos hasta Tuxtla, entonces sí van porque les da miedo. Les digo que sí, que estaré allí con ellos y esto me hace pensar que la ciudad les presenta los mismos miedos que la selva a mí en un inicio. Finalmente el miedo es siempre a lo desconocido.

Frag. 30. Miedo a lo desconocido. Nota de diario personal. (Junio 2008)

Cuando las sensaciones de inseguridad fueron desapareciendo, no solamente mejoraron mis relaciones con los moradores del poblado, sino que incluso el entorno que antes era tan amenazador, comenzó a tomar otros matices (ver frag. 31).

Reconozco sin mayor problema el trayecto entre Palenque y Lacanha. El orden en que vamos cruzando los pequeños poblados e incluso el tiempo de trayecto entre uno y otro. Cuando vamos pasando por Nuevo Francisco León, siento que ya llegué a Lacanha. Ya en tres lagunas es como estar en casa. ¡Qué curioso, desde el cruce de San Javier se distingue ya el verde de la selva que me fascina!

Frag. 31. Disfrutando el viaje. Nota de diario personal (Octubre 2008).

Tener una apreciación positiva de los informantes y del entorno influyó no solamente mi comportamiento en el poblado, sino que trascendió ese espacio para trasladar nuestras relaciones a mi entorno habitual y fue otra revelación del cambio que en mí se había operado (ver frag. 32).

Enrique, Kayum y Justita vinieron a Tuxtla. Fuimos al medio día a comer a un restaurant y en la noche a la feria. Me siento muy a gusto con ellos y no los veo como indígenas sino como otras personas a quienes aprecio, mis nuevos y apreciados amigos de la selva. Hemos andado en mi camioneta de paseo y haciendo sus compras. Al otro día al anochecer los llevé a tomar el autobús y nos despedimos efusivamente, con la promesa de que en unos días llego a Lacanha.

Frag. 32. Visita de amigos lacandones. Nota del diario personal. (Noviembre 2008)

Entonces, la utilidad de apoyarse en un diario de campo reside en el hecho de que tanto la recuperación como la interpretación de los datos pueden verse afectadas por nuestro estado anímico (ver frag. 33).

¿Navidad en la selva? El año pasado me quedé en diciembre sólo algunos días en Lacanha porque mamá estaba enferma. Este año no quiero estar en casa, con mi familia, porque seguro que el evento será muy deprimente. Justita y Enrique y su familia están contentos porque pasaré navidad con ellos. La noche del 24, cenamos todos juntos en la mesa. También quebramos la piñata con los niños y he grabado todo en video para luego darles una copia del disco. Después de la cena, Carlos, Cata, Kayum, Justi y otros lacandones me han invitado a hacer una fogata. Yo he traído de mi casa una botella de tequila y la velada fue inolvidable.

Frag. 33. Navidad en Lacanha. Nota de diario personal. (Diciembre 2008)

Por otra parte, este diario me permitió ver la transformación paulatina que fui experimentado -de la cual no era consciente- en el día a día. Es inevitable el cambio que se opera en uno (ver frag. 34) como consecuencia de la integración que se vive a la cotidianidad de la comunidad.

Mi amigo Armando quiere conocer la selva y me pregunta qué se puede hacer en la selva. La verdad es que si no te gusta la naturaleza, creo que no mucho. Le parece extraño que siempre estoy hablando de la selva, de Lacanha y de los lacandones; creo que ya tengo una vida allí, cada vez me siento menos ajeno y los temores casi han desaparecido, salvo las noches que me siguen estresando, no puedo evitarlo.

Frag. 34. Rutina en la selva. Nota de diario personal. (Enero 2009)

A través de las páginas del diario de campo, es posible identificar el cambio de posición y perspectiva con respecto a lo que se ha vivido (ver frag. 35 y 36). Cambios constantes, desde mi llegada al poblado, cuando mi posición y percepción era la de un elemento ajeno (*outsider*) hasta llegar a ser un elemento aceptado/adoptado por ella (*insider*) así como de la influencia que esto tuvo en la variedad de roles que me fueron atribuidos en distintos momentos de la investigación (ver frag. 37, 38 y 39).

Me he vuelto casi el diseñador de algunos modelos de joyería de Coj, la artesana. No es que yo quiera cambiarle sus diseños, pero es que le pido artículos con combinaciones específicas de semillas, colores y tamaños que a ella le gustan. Me preguntó si no me molesta que los haga para vender, y le digo que no. Esta Semana Santa ella vendió mucho de los collares y pulsos que diseñamos juntos y está muy contenta. Le comento de un proyecto para vender su artesanía en el DF y ella se emociona porque últimamente el turismo ha estado muy bajo en la comunidad y ellos necesitan del dinero para vivir.

Frag. 35. Diseñando artesanía. Nota de diario personal. (Abril 2009)

Les encanta mi camioneta. Algunos lacandones me piden que les dé un paseo. Kayum Mash me dijo abiertamente: “oscar ¿me puedes llevar a mi casa en tu carro? ¡Es que quiero subirme! De regreso al campamento, le dejo el lugar del conductor a Martín para que la maneje. Con un poco de temor, pero acepta. Llegamos a su campamento y toda su familia está sorprendida y contenta de verlo llegar manejando mi camioneta.

Frag. 36. La camioneta en el pueblo. Nota de diario personal. (Abril 2009).

Esta es la última Semana Santa que paso en Lacanha. También voy a entregar mi casa. Los muebles y enseres que tengo ya están todos comprometidos. La mayor parte de las cosas las compraron Justita y Kayum, pero también he vendido otras con distintas personas. Es sorprendente, me siento triste al pensar que ya no estaré aquí con ellos. También ellos se sienten tristes porque ya pronto me iré de Lacanha, así me lo han expresado.

Frag. 37. Final de la estancia. Nota de diario personal. (Abril 2010)

Hoy decidí ir a la selva. Tengo mucha melancolía de mis días vividos allí con los lacandones. Llegué de sorpresa y el recibimiento ha sido más que efusivo. Me quedé en el campamento de Enrique. Cada día son sesiones de largas pláticas en los distintos campamentos y con distintas personas. ¡Qué lejos quedaron los días en que fui un extraño para estos lacandones. Coj me recuerda el compromiso de ser el padrino de su hija TopChe para el fin de cursos. Un motivo para volver pronto a Lacanha.

Frag. 38. Vuelta a Lacanha. Nota de diario personal (Mayo 2010)

El fin de cursos llegó más rápido de lo que esperaba. Coj me llamó por teléfono para recordarme la cita. El 9 de Julio a las 9 de la mañana, me ha dicho. Hemos tomado la carretera en la camioneta el día 8, sin detenernos en Palenque como era la costumbre. Los sentimientos y los recuerdos se entremezclan. Todos, yo y ellos, no disimulamos la alegría que nos causa volver a encontrarnos. Es justo antes de despedirnos que Justita me anuncia que el grupo de Enrique, constituido en una AC para asuntos de proyectos productivos, me propone de trabajar con ellos en la introducción de algunos proyectos que beneficien a la comunidad y a su grupo en particular. Me marchó contentó de Lacanha, sé que volveré muy pronto para otra etapa de mi vida con los lacandones.

Frag. 39. Meses después en Lacanha. Nota de diario personal. (Julio 2010)

Tener un diario de las vivencias se traduce en un registro escrito para llevar de un estado inconsciente a otro de tipo consciente, las distintas percepciones que se han tenido a lo largo de la investigación; nos pone en una situación de mayor objetividad al momento del análisis y de la interpretación de los datos obtenidos. Cabe recordar que ambas etapas se

realizan dentro de la comunidad en donde se conduce la investigación, por lo que un diario nos permite tomar cierta distancia con respecto a nuestras propias reacciones en momentos específicos del trabajo.

5.7.4. Mapeo y croquis de escenarios.

La aplicación de esta técnica me permitió situar los datos dentro de un contexto espacial específico. Para eso he partido de un macro-contexto y he recurrido a mapas geográficos para situar el poblado dentro de país (ver mapa 5) del Estado (ver mapa 6) y de la región Selva (ver mapa 7). No podemos considerar este asentamiento humano como un territorio aislado y sin vinculación alguna con el resto de poblados y ciudades hacia donde se dirigen sus moradores con bastante regularidad.

Ha sido importante proceder a esta demarcación porque al igual que Schensul, J.J. creemos que “el análisis espacial nos habilita para considerar la posible importancia de la vecindad, del medio ambiente o de otras influencias espacio-contextuales” (Schensul, J.J. et al, 1999:52). No solamente se pretende identificar los espacios, sino también entender el tipo de interacción o vinculación que entre ellos se produce.

También he procedido al diseño de croquis sencillos para identificar la ubicación de los campamentos (esquema 11 y 12) de los restaurantes (esquema 13 y 14) de los inicios de senderos (ver esquema 15) y de los lugares de venta de artesanía (ver esquema 16) en donde los lacandones interactúan con los turistas para vender los distintos productos o servicios que son requeridos por los visitantes del poblado. Estos documentos se fueron modificando a lo largo de la investigación ya que en los primeros meses muchos de los sitios no existían, otros se han reactivado y algunos han dejado de operar. Estos espacios en donde se realiza la



Mapa 5. Situación geográfica de Lacanja en el país



Mapa 6. Situación geográfica de Lacanja en el Estado de Chiapas.

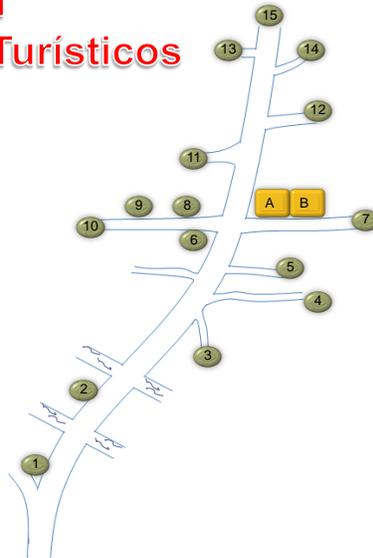


Mapa 7. Situación de Lacanja en la Selva Lacandona

Ubicación de Campamentos Turísticos

Simbología:

1. Margarito Chankayun
2. Rodolfo Chambor
3. Carmelo Chambor
4. Ismael Chansabyuk
5. Martin Chankin Yuk
6. Juan Chankayun
7. Carlos Chambor
8. Mariano Chankin
9. Alicia Chankayun
10. Ricardo Chambor
11. Miguel Chankayun
12. Gabriel Paniagua
13. Enrique Paniagua
14. Kinbor Paniagua
15. Vicente Paniagua
- A. Escuela Primaria Bilingüe
- B. Clínica IMSS

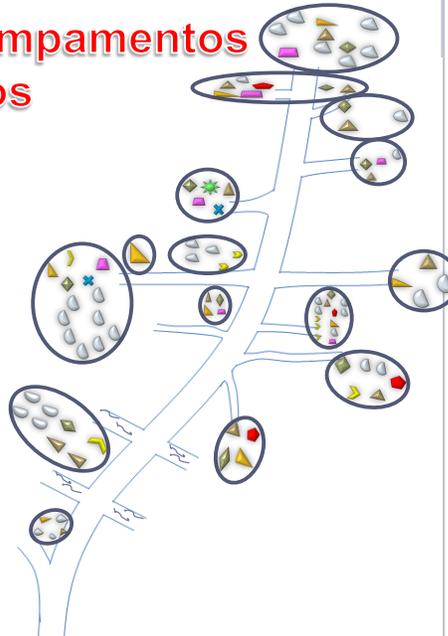


Esquema 11. Distribución espacial de los campamentos

Zonificación de Campamentos Turísticos

Simbología:

-  Comedor
-  Cabañas Turísticas
-  Cabañas Sector
-  Baños y Regaderas
-  Hamacas
-  Artesanías
-  Recepción
-  Museo
-  Cabañas en Construcción

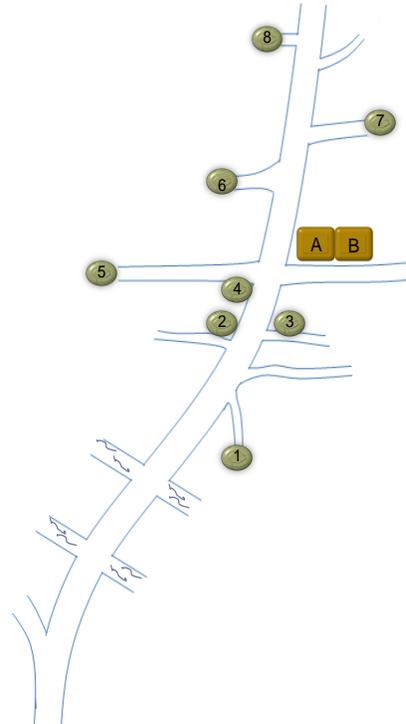


Esquema 12. Distintas áreas de los campamentos

Ubicación de Restaurantes

Simbología:

1. Carmelo Chambor
2. Lucas Kin-kin
3. Carlos Chambor
4. Zacarías Chankayun (sólo funciona en temporada alta)
5. Ricardo Chambor (Rio Lacanja)
6. Miguel Chankayun (dejó de funcionar)
7. Gabriel Paniagua
8. Carlos Chankin
- A. Escuela Primaria Bilingüe
- B. Clínica IMSS

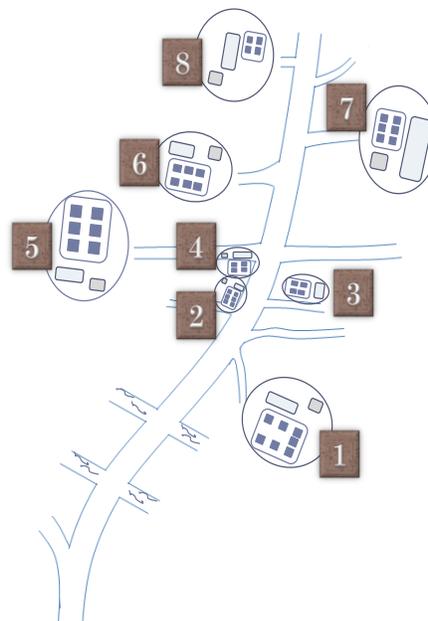


Esquema 13. Situación espacial de los restaurantes

Zonificación de Restaurantes

Simbología:

-  Área de Servicio
-  Baño
-  Cocina
-  Mesa

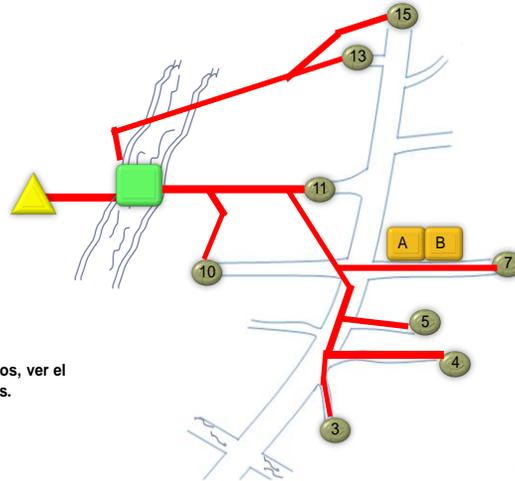


Esquema 14. Distintas áreas del restaurant

Ubicación de Senderos (Recorridos Guiados)

Simbología:

-  La ruina Lacanha
-  Cascada Casa de la Golondrina Yatosh Kusam
-  Recorrido



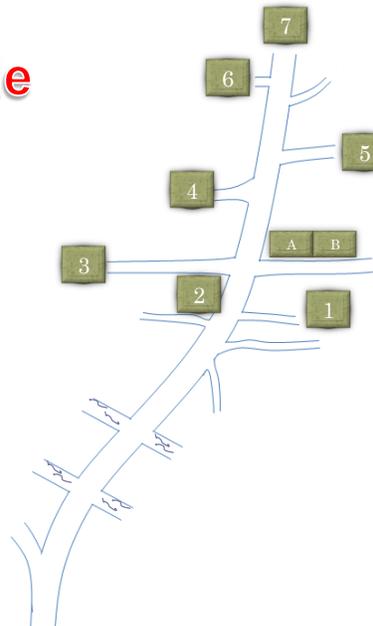
Nota: Para el significado de los números, ver el croquis de Ubicación de Campamentos.

Esquema 15. Localización de los recorridos en senderos

Ubicación de Artesanías

Simbología:

1. Martín Chankin
2. Lucas Kin-kin
3. Ricardo Chambor
4. Miguel Chankayun
5. Gabriel Paniagua
6. Enrique Paniagua
7. Vicente Paniagua
- A. Escuela Primaria Bilingüe
- B. Clínica IMSS



Esquema 16. Localización de los puntos de venta de artesanía

interacción de lacandones con turistas –con el propósito de la compra-venta de servicios- fueron los escenarios en los cuales se recuperaron los datos. De acuerdo con las características de los escenarios, los datos recuperados son específicos, pero pensamos que estos escenarios no se encuentran desarticulados entre ellos, razón por la cual los datos mismos pueden tener vínculos que son de cierta relevancia para el estudio.

Con el propósito de conocer mejor las características de los distintos escenarios, combiné la técnica de los registros gráficos con ésta que aquí describo. Por una parte tomé fotos de los distintos lugares; y por la otra procedí a la realización de planos simples que muestran la distribución espacial de cada sitio, ya que posiblemente esto influya en la construcción del tipo de dato que se recuperó. Sabemos que esta técnica tiene sus límites ya que concordamos con Schensul en cuanto a que “los mapas son medios importantes, aunque no lo único, para explicitar las relaciones espaciales” (Schensul, J.J. et al 1999:53). Pero el hecho de apoyarse en esta técnica da la ventaja de concentrar información que puede ser almacenada, visualizada y utilizada fácilmente, lo que de otra manera me habría tomado mucho tiempo y espacio para describirla de forma escrita.

5.7.5. Grabación de interacciones.

El objeto de este trabajo de investigación involucra sobre todo la interacción de los miembros de la comunidad con las personas que llegan del exterior en calidad de turistas (ver foto 153). Si bien no es el análisis de la estructura de la interacción en sí misma lo que nos interesa, el evento del cual nos ocupamos se presenta dentro de este formato. Como el objeto de estudio es la transacción comercial, no es posible enfocarla sin abordar la interacción (ver

foto 154). Por ello, necesité recuperar el corpus de análisis a través de la grabación de las interacciones que se dan entre turistas y lacandones (ver foto 155). A partir de esta fase del estudio, conté con la ayuda de Felipe Jiménez, mi asistente en el campo. Para la recuperación de este dato recurrimos principalmente a la grabación audio-visual por medio de videocámaras digitales ya que me interesaba también identificar y describir algunos elementos no-verbales que se presentan en este tipo de interacción. Pero también hicimos algunas de ellas solamente usando la grabadora, únicamente en audio. Las grabaciones se complementaron con mis registros de observaciones en cuanto a aquellos elementos que escapaban al ángulo de la lente; y con entrevistas a los actores del evento.

Esta técnica ha sido de las últimas en cuanto a su aplicación en el estudio, porque necesitaba dejar transcurrir el tiempo para establecer lazos de confianza con los habitantes del poblado y llegar a la recuperación de datos por medio de la grabación. El tiempo transcurrido desde mi llegada a la comunidad y las circunstancias de participación en la vida cotidiana, facilitaron mucho la aplicación de esta técnica sin mayor objeción por parte de los lacandones quienes se mostraron muy interesados en ver las grabaciones (ver foto 156). Igual que con las fotografías, muchos de ellos me pidieron una copia de aquellos documentos en los que consideraban que habían sido captados en su mejor ángulo o desempeño.

Estas filmaciones se llevaron a cabo en los cuatro tipos de escenarios que tenía previamente identificados y en virtud de la distribución espacial de los mismos, algunas de las grabaciones han sido de mejor calidad que otras; sin embargo, aún de aquellas en donde las imágenes no son de mucha calidad, he conservado los registros de audio que son bastante claros y que aportan datos de mucha.



Foto 153. Interacción en el restaurant



Foto 154. Interacción en la entrada al sendero



Foto 155. Interacción en el campamento



Foto 156. Interacción vendiendo artesanía

5.7.6. Entrevistas etnográficas.

Finalmente y no porque sea la menos importante, describo la técnica de las entrevistas etnográficas. Desde mis primeras incursiones a la comunidad puse en práctica esta técnica (ver foto 157) más bien como un entrenamiento para mí como entrevistador que con el afán de obtener en aquel momento datos de gran valía para el estudio. No obstante, y sin proponérmelo algunos de ellos me fueron de utilidad para contrastar datos y para observar cambios en la información obtenida cuando tenía la calidad de ajeno (*outsider*) y tiempo después el estatus de adoptado por la comunidad (*insider*).

La aplicación de la técnica del mapeo, en cuanto a la identificación de los espacios y de los escenarios involucrados en este estudio, me facilitó en esta fase la delimitación de la “arena de la investigación” (*research arena* Rubin, H. & Rubin, I. 1995:22) la cual tuvo como función seleccionar a quienes serían entrevistados y acerca de qué.

Esta técnica de las entrevistas vino a complementar los datos recuperados en las grabaciones de las interacciones. Recordemos que dentro del paradigma metodológico que seguimos, buscábamos rescatar también el sentido que los actores atribuyen a sus acciones. Principalmente me avoqué a entrevistar a los lacandones (ver foto 158) porque ellos eran los sujetos centrales del estudio pero también entrevistamos – con la ayuda de mi asistente- a turistas, con respecto a ciertos puntos que me parecieron relevantes y relacionados con la percepción de los otros actores. Siempre que fue necesario, realicé más de una entrevista con el mismo entrevistado (ver foto 159) ya que me interesaba profundizar en los significados que trataban de manifestarme y que en algunas ocasiones no eran expresados claramente.



Foto 157. Entrevistando a Marina



Foto 158. Entrevista con ChanaBor



Foto 159. Entrevista con Celestino



Foto 160. Entrevistando a Carlos

Con el transcurso del tiempo y gracias a que mi posición cambió de *outsider* a *insider*, las entrevistas realmente se fueron desarrollando dentro de los postulados que definen a la entrevista etnográfica. En particular conseguí que mis entrevistados lacandones jugaran un papel de “*conversational partner*” (Rubin H. & Rubin, I. 1995) ya que dentro de la propuesta que estos autores hacen “el término de *conversational partner* tiene la ventaja de enfatizar el vínculo entre la entrevista y la conversación, y el rol activo del entrevistado en cuanto a darle forma a la plática” (Robin, H. & Robin, I., 1995:11). Dicho en otras palabras, en este tipo de entrevista se favorece una relación simétrica entre el entrevistado y el entrevistador, lo que hace que el primero tome más la iniciativa y se exprese libremente porque el segundo toma una postura de no dirigir la entrevista como si fuera un interrogatorio policiaco.

Llegar hasta aquí representó un alto grado de convivencia y de aceptación por parte de los miembros de la comunidad hacia mí y por añadidura hacia mi asistente. Aunque los lacandones de Lacanha-Chansayab sean personas bastante extrovertidas por el contacto que en los últimos años han tenido con los turistas; no quiere decir que revelen su intimidad a todas aquellas personas que los visitan. Por mi parte, también fui ganando destreza como entrevistador y ambos factores: mi habilidad y la confianza que llegaron a tenerme los lacandones, contribuyeron para que consiguiera lo que Rubin y Rubin proponen en cuanto a que “para entender lo que la gente está diciendo, los entrevistadores aprenden a escuchar las suposiciones que los entrevistados dan por sentado y tratan arduamente de entender la experiencia que ha dado forma a tales suposiciones” (Rubin, H. & Rubin, I.1995:9). Es por medio de la comprensión del valor o significado que los actores atribuyen a sus acciones que estuve en mejores condiciones de proceder al análisis de los datos recuperados reduciendo grandemente el margen de valoraciones equivocadas –en las que a veces se puede incurrir guiado por prejuicios existentes ya que concordamos con Schensul, en su afirmación de que

“la información es siempre filtrada por los marcos interpretativos del investigador” (Schensul, S. et al 1999:95).

5.8. Triangulación de datos.

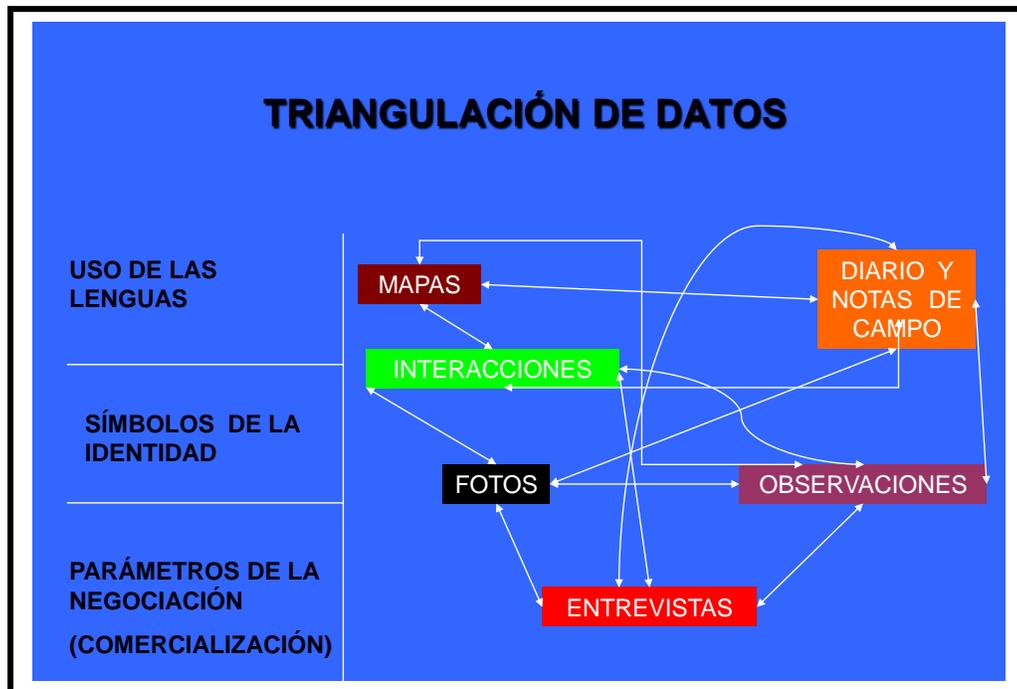
Durante los primeros meses de la investigación únicamente me dediqué a recuperar cierto tipo de datos, mismos que procedí a almacenarlos, a clasificarlos, a vincularlos (ver foto 161). Estos datos fueron las fotos, los mapas, los croquis, las notas de campo y las observaciones del entorno y mi diario personal. Como ya lo he mencionado, el tipo de dato recuperado ha sido muy variado por lo que luego traté de encontrar, por medio de la triangulación, las relaciones que se establecen entre ellos y cómo están conectados con el evento que estudiamos.

La recuperación del corpus lingüístico que necesitaba obtener, llegó muchos meses después de estar en la comunidad, porque para conseguirlo fue necesario que el tiempo transcurriera para establecer relaciones de confianza con los informantes lacandones a fin de tener grabaciones en video y en audio, sin que en ellas los participantes se encontraran a disgusto. En cuanto a estas grabaciones se fueron haciendo constantes –con la ayuda de mi asistente- y también se intensificó el trabajo relativo a las entrevistas y las grabaciones de éstas. En total, logré recuperar 1500 fotos que presentan imágenes del entorno, paisajes, viviendas, enseres, retratos de personas y de lacandones realizando sus actividades, entre otras; configurar 30 croquis hasta llegar a la versión final de los mismos que aquí se presentan; 200 documentos (cuartillas) que contienen mis notas de campo relativas a las observaciones efectuadas de aspectos relevantes y sucesos que acontecieron en la comunidad

así como detalles directamente vinculados con el evento que estudiamos; 100 cuartillas de mi diario personal en donde registré mis reacciones personales con respecto a distintas situaciones vividas en el curso de la investigación; 210 grabaciones de interacciones entre lacandones con turistas; y 45 documentos relativos a entrevistas que fueron realizadas.

Con estos datos, procedí a realizar el proceso de triangulación (ver esquema 17), mismo que es fundamental porque, igual que Denzin creemos que “el entendimiento de un fenómeno social requiere de un corpus de datos diversos” (Denzin, N.K., 1978:305). Una vez que los datos se vincularon, fue posible definir las categorías de análisis. Como se aprecia en el esquema que enseguida presento, he interrelacionado los datos tratando de encontrar

elementos discursivos recurrentes y significativos relativos a los símbolos culturales, a la identidad y a la práctica de la negociación comercial.



Esquema 17. Proceso de triangulación de datos

Como todas las grabaciones de audio y de video fueron realizadas a través de equipos digitales, esto me permitió posteriormente su manejo en la computadora. La extensión de las grabaciones varía de una a otra, pero el recurso de la computadora facilita enormemente la tarea de analizarlas. Una vez que los datos fueron transferidos a la computadora, se revisaron y se transcribieron (por el asistente) para luego encontrar los segmentos que revelan mejor los elementos que necesitaba para describir el evento del cual me ocupo⁶⁶. Para las transcripciones (hechas por mi asistente) se utilizaron un mínimo de diacríticos, porque como ya lo había establecido, los datos no iban a ser analizados dentro de una perspectiva del interaccionismo interpretativo. Como sucede en cualquier investigación, hay algunos datos que tienen fallas de tipo técnico o simplemente no nos muestran claramente los elementos que intentamos identificar. Cabe señalar que en el curso de la investigación se ha hecho necesario mejorar nuestras destrezas con respecto al manejo de todo el equipo electrónico (ver foto 162) que nos ha servido para llevar a cabo nuestras tareas. Se piensa que la tecnología es algo que facilita la labor, y es cierto, pero siempre que se tenga una buena destreza dentro de la informática.

5.9. Códigos y categorías para el análisis.

Antes de iniciar cualquier análisis sistemático y detallado del corpus, es relevante mencionar que, para que llegar hasta allí, se necesita establecer códigos con el propósito de definir las categorías que permiten un manejo más organizado de todo ese cúmulo de datos que fueron recolectados. Coincidimos con Miles y Huberman en cuanto a que “la importancia de establecer códigos que agrupen los datos recuperados radica en que la codificación



Foto 161. Trabajando en la selva



Foto 162. Equipo de trabajo

constituye el sostén del análisis, permitiéndole a uno diferenciar y combinar la información recuperada y las reflexiones que uno hace sobre esa información” (Miles, M.B.& Huberman, A.M., 1994:56). Debido a la cantidad y diversidad de los datos recuperados, se fueron agrupando en función de la información que proveían; este proceso se inició cuando hubo una cantidad considerable de ellos y se necesitó organizarlos; y avanzó en paralelo a la recuperación de otros datos.

Los códigos que establecí para estructurar cada una de las categorías, surgieron de la identificación de recurrencias en la temática del discurso de los actores así como de elementos no verbales que se vincularon de alguna manera con ella, como su comportamiento y su apariencia. Al revisar repetidas veces el corpus, detecté que una parte de él tendía a mostrar aspectos que ponían un énfasis en rasgos alusivos al “yo” y su relación con el medio ambiente; al “yo” y ese pasado construido por las representaciones de las que se apropiaron (ver capítulo1) y que ahora se retoman en su presente para fines de la comercialización; lo que nosotros etiquetamos como **etnicidad/no etnicidad** (ver 6.2.4.1) en virtud de que ese “yo” no incluía exclusivamente características de lo indio, sino que también ha integrado otros elementos simbólicos de la cultura dominante. En otra aproximación al corpus recuperado en el formato de la interacción, se encontró que los informantes, en sus intercambios sostenidos con turistas, tendían a poner en evidencia el hecho de que son profesionales de los servicios y productos que ofrecen; argumentando que lo aprendieron desde que eran pequeños y en virtud de sus padres o abuelos desde tiempo atrás les han enseñado a hacer ese oficio como parte de la herencia familiar transmitida; o porque han recibido la capacitación adecuada. Como se trata de una expresión del “yo” vinculada a su actividad económica, decidí usar otra etiqueta con los datos que presentaran esta característica para agruparlos en un bloque relativo a **oficio/ocupación** que sigue –de alguna manera- formando parte de la expresión de

un “yo” al cual todo individuo recurre en su discurso frente al otro; y finalmente, pero sin que esto sea menos importante, percibí que en ese corpus, los informantes plasman sus conocimientos –aunque en algunos casos ya limitados- sobre la selva, los animales que la habitan, las plantas y los diversos usos que hacen de todo eso en su vida cotidiana; lo que los vincula estrechamente con un conocimiento muy particularizado del contexto. Para este tipo de información la etiqueta se estableció como **conocimiento del entorno**. La interrelación encontrada en estos datos del corpus consiste en que giran alrededor de la presentación del “yo” en el contacto de nuestros informantes con los turistas y cómo estos los perciben, dando crédito total o parcial a ese discurso que busca legitimar aspectos de una identidad frente al otro; y que a la vez promueva la identificación de un área de la identidad del otro (ver 6.2.1.) que facilite la emergencia de un marco común de referencia, por ejemplo: similitud en actitudes o intereses; coincidiendo con lo que Cupach e Imahori proponen como “la fase de prueba” (*trial*) en su modelo de *Identity Management Theory* (Cupach, W.R. & Imahori, T.T.,1993:124-128) que no es más que un momento dentro de la interacción que focaliza en la negociación de la identidad de los participantes en el evento, que de alguna forma también corresponde a lo que Ting-Toomey establece como la ‘negociación de la imagen’ (1988) que se refiere a la necesidad que todo individuo tiene de poseer un sentido manifiesto de autovalor social favorable en un contexto dado y que quiere que los demás tengan respecto de él. Cabe señalar que este momento no siempre abre la interacción pero va a manifestarse explícitamente en algún momento de la misma; e incluso puede presentarse discontinuamente a lo largo del evento. Para lograr el agrupamiento -a pesar de la diversidad encontrada- se identificó la relación que guardaban entre sí y se llegó a la configuración de un constructo amplio que dio paso a la primera categoría que denominamos como **símbolos de la identidad** (ver 6.2 y 6.2.1).

Antes de continuar esta discusión, quiero señalar que el establecimiento de códigos no fue tan simple como pudiera pensarse. Comprendí, a través de la literatura especializada en el tema, que la etapa de codificación (*coding*) no corresponde a un simple etiquetado de los datos. Lo importante es poner en práctica la destreza y la sensibilidad para compactar la información en cada código, porque concordando con Coffey y Atkinson “en la práctica, la codificación es usualmente una mezcla de la reducción de la información y de la complicación de la información. La codificación se usa generalmente para cortar y segmentar la información en algo más simple –categorías generales- y se usa también para expandir y cuestionar la información con el propósito de formular nuevas preguntas y niveles de interpretación” (Coffey, A., & Atkinson, P., 1996:30). Por ello, también busqué elementos del corpus que me orientaran hacia la información relativa al desempeño de los informantes dentro del evento de la compra-venta de servicios turísticos.

Igualmente procedí –más bien de manera simultánea que sucesiva- a la identificación de otros datos ilustrativos en cuanto a la forma de posicionarse en el evento de la compra-venta. Buscando en el corpus recuperado, encontré regularidades que mostraban una valorización del trabajo realizado para poder ofrecer su producto o su servicio. Con el propósito de venderlo al precio establecido y de convencer al turista de estar pagando la mejor calidad, estos vendedores explicitan el esfuerzo realizado, el tiempo invertido, la dificultad del proceso de producción, entre otros aspectos para que el turista pague bien lo que pretende comprar. Este tipo de información, se agrupó bajo la etiqueta de **valor del trabajo**. Además, con mucha frecuencia, los lacandones en su discurso recurren a argumentos sobre las características específicas de su producto o servicio, poniendo frecuentemente en evidencia el hecho de que el turista no podrá encontrarlo en otro sitio, que está hecho con materia prima de la selva; o que son objetos tradicionales cuya confección se reporta desde tiempos remotos.

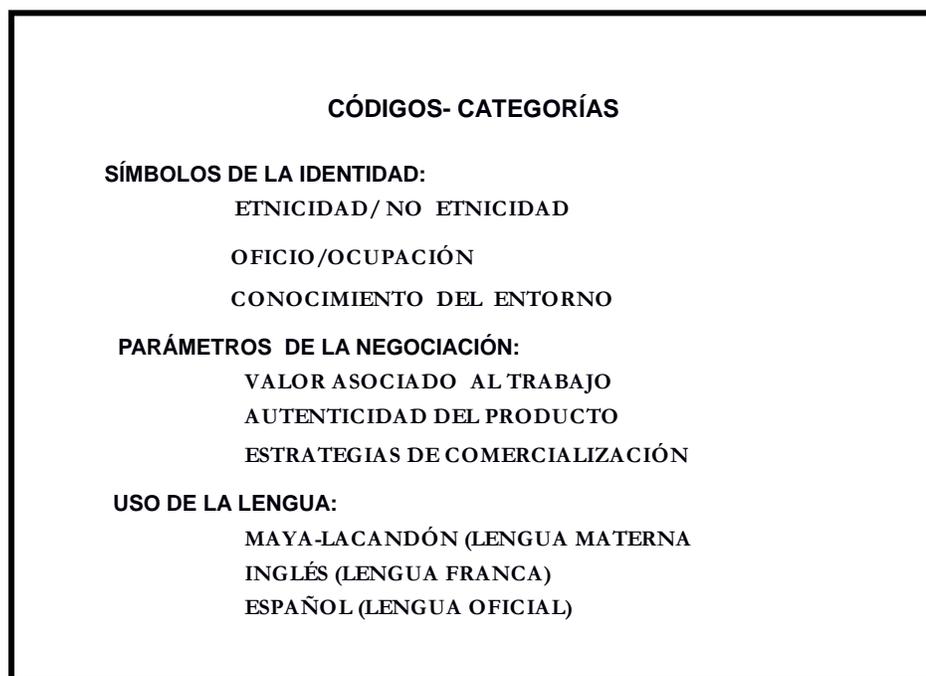
En el caso de los servicios, se enfatizan aspectos relativos a la comodidad disfrutada, a la tranquilidad gozada, a la reducción de riesgos durante su estancia, al privilegio de vivir una experiencia única en ese entorno, entre otros. Todos los segmentos encontrados en el corpus que expresan este tipo de argumentación, se agruparon bajo el código de **autenticidad del producto**. Por último, en la revisión de datos la atención se centró en la manera cómo se realizaban ciertas adecuaciones en el intercambio con el objeto de conseguir la transacción, en algunos casos los informantes accedían a ciertas condiciones establecidas por los turistas y en otros hacían propuestas que buscaban la consecución de su objetivo. Aunque no todos los intercambios se resuelven de la manera esperada para los vendedores, muchas de sus adecuaciones permiten orientarlo hacia este aspecto y eso me pareció bastante interesante porque muestra la forma en que se adapta el intercambio a un contexto específico. Estos segmentos se agruparon bajo el código de **estrategias de comercialización**. Una vez que se reunieron los datos en estos tres códigos mencionados, esto facilitó el etiquetado de otra de las categorías a la cual denominamos **parámetros de la negociación** (ver 6.4) y que agrupó los datos que permiten el análisis de las estrategias que estos participantes ponen en juego al momento de la transacción, porque además de los momentos de validación de las identidades manifestadas en el evento, la manera de negociar permite ver el desempeño pragmático-discursivo que los lacandones tienen en cuanto al manejo de dos códigos simbólicos expresados por un sistema lingüístico diferente del que constituye su lengua materna. Coincidimos con Cupach & Imahori, en cuanto a que existen momentos en donde los interlocutores reconocen los significados compartidos -tanto verbales como no verbales- que son significativos, sobre todo porque comparten un marco para interpretar la realidad y esto es lo que permite el involucramiento en actos simbólicos y el uso de otras lenguas para referirse a conceptos compartidos. Tales momentos ellos los describen en su modelo (*Identity*

Management Theory) como de “captación selectiva (*Enmeshment*) y Renegociación (*Renegotiation*)” (Cupach, W.R. & Imahori, T.T., 1993:124-128) aquí se describen en otros términos y conceptos en función de la perspectiva de este estudio (ver 3.5, 3.6, 4.5 y 4.5.1) y del contexto en el cual se inscribe la investigación. El punto de coincidencia se encuentra en que esos momentos permiten la puesta en práctica de los marcos de referentes compartidos.

Por último, y no porque haya habido un orden de secuencia en la categorización, exploramos también en nuestro estudio elementos que mostraban la relación de los actores con las lenguas que se utilizan en Lacanha, mismas que se manifiestan en situaciones particulares con respecto al evento de la comercialización y la manifestación de la identidad. En especial, estos elementos fueron rescatados del discurso analizado en las interacciones, las entrevistas y observaciones realizadas. Se agruparon elementos del corpus con relación a situaciones en las cuales nuestros informantes se expresan en **maya (lengua materna)** (ver 6.1.2); luego se reunieron los elementos con respecto al **español (lengua oficial)** (ver 6.1.3) que evidentemente se usa en la comunidad para diversas funciones sociales, entre ellas las que se vinculan con el evento del que aquí nos ocupamos (ver 2.4) y también se concentraron los datos relativos al **inglés** (ver 6.1.1.) que en la actualidad es la **lengua franca** que una gran mayoría de extranjeros de orígenes diversos utiliza para entablar comunicación y que en Lacanha empieza a tener sus manifestaciones ya que el poblado es un enclave del ecoturismo y sus moradores no pueden dejar de reconocerla. Así, bajo el rubro de **uso de la lengua** (ver 6.1.) se estableció una tercera categoría que agrupó elementos relacionados con el uso de la lengua en situaciones y contextos específicos.

Igual que en cualquier otro tipo de codificación que se ha hecho en trabajos similares, se puso un especial cuidado en cuanto a que las categorías (ver esquema 18) reflejaran la información que condensan y que atendieran a criterios lo más objetivos posible. Coincidimos

con Coffey & Atkinson, en cuanto a que “la codificación es parte del proceso de análisis y no debe ser pensada como el análisis mismo” (Coffey, A. & Atkinson, P., 1996:26).



Esquema 18. Códigos y categorías de análisis

Una vez que pudimos contar con toda esta serie de datos organizados, que se fue desarrollando paulatinamente, fue posible plantear algunas explicaciones del entramado –y de las relaciones que los datos tienen entre ellos- y que representan los distintos aspectos del evento que estudiamos el cual constituye un todo. Estas interpretaciones se apoyan en propuestas teóricas que permiten dar claridad al análisis.

5.10. Aproximaciones de análisis al evento discutido.

Antes de ir a la presentación del análisis de los datos, es importante señalar que éste se efectuó en distintos planos y que está apoyado en distintas propuestas que nos permiten una

mejor descripción de las facetas que conforman el evento del cual nos ocupamos. En virtud de la interdisciplinariedad del estudio y de la complejidad del fenómeno, fue necesario aproximarnos desde distintos ángulos para su mejor comprensión; sin que en él prevalezca alguna teoría en particular, sino que más bien son varias de ellas las que nos permiten explicar mejor sus particularidades.

5.10.1. El análisis contextual.

Desde una aproximación etnográfica tratamos de identificar y de explicar las rutinas procedimentales e interactivas del evento que nosotros abordamos aquí; y que incluyen por supuesto las estrategias discursivas que utilizan los participantes, por medio de las cuales se hace posible la realización de una de sus prácticas sociales en la cual se percibe la expresión de sus identidades y de los códigos que activan para lograr entenderse y para conseguir el objetivo de la negociación en la compra-venta. Con el propósito de lograr un análisis holístico del evento, nos apoyamos en el enfoque conocido como ‘análisis contextual’ nacido de la colaboración entre dos lingüistas -Charles Hockett y Norman McQuown- dos antropólogos -Ray Birdwhistell y Gregory Bateson- y dos psiquiatras -Henry Brosin y Frieda Fromm-Reichmann. De esta propuesta tomamos el postulado que establece que es necesario examinar y reexaminar una interacción dada con el propósito de identificar las unidades recurrentes que integran la estructura del intercambio las cuales van desde las unidades básicas de sentido hasta integrar constructos mayores, por ello, hemos revisado repetidamente nuestros datos para buscar e identificar las recurrencias que nos permitieran describir los elementos que constituyen el evento.

Nos pareció pertinente aprovechar este enfoque para valorar los datos de nuestro evento estudiado porque el análisis contextual descansa en tres postulados que coinciden con lo que requeríamos para darle al corpus un tratamiento adecuado y ellos son:

Primero: en el análisis contextual se asume que el proceso de la comunicación es continuo y que el comportamiento de la gente en interacciones cara a cara funciona en sistemas de relaciones recíprocas...

Segundo: El reconocimiento de que la comunicación opera a niveles múltiples y simultáneos..

Tercero: se asume que las unidades dentro de las cuales el comportamiento de los participantes en la interacción se organiza, en cualquier nivel, tienen una característica o una estructura rutinaria. (A. Kendon, 1979:71).

Este acercamiento a los datos nos permitió identificar dentro del corpus los bloques mayores que integran las rutinas procedimentales del evento; y lo extendimos para llegar incluso a distinguir dentro de ellos, las diversas estrategias que utilizan los participantes para la consecución de sus objetivos. Pero no bastó con realizar un análisis de este tipo, sino que se hizo necesario entender cómo se construye el evento de la compra-venta así que nos concentramos en llegar a un nivel de análisis más detallado para estar en mejores condiciones de comprender el mecanismo de negociación específica en este tipo de evento y cómo a través de él se expresan las identidades y se consiguen o no los objetivos que los participantes pretenden.

5.10.2. Marcos de participación.

Para efectuar este nivel de análisis, decidimos poner en práctica lo que se conoce como marcos de participación⁶⁷ (*frameworks*) herramienta muy útil cuando el análisis busca ir más

allá de las acciones individuales aisladas. Encontramos que las actividades de los participantes, y sobre todo la organización de la interacción, proveen marcos de participación para construir acciones significativas para ambas partes. Esto quiere decir, que un discurso emitido puede significar distintos conceptos y por lo tanto generar distintas acciones, sobre todo en los intercambios en donde los participantes cuentan con más de un sistema simbólico y lingüístico como en nuestro caso. Entonces, esta aproximación nos permitió realizar un análisis más detallado, por lo que las interacciones se abordan en segmentos más cortos ya que la propuesta así lo establece. En nuestra discusión, los datos se presentan en segmentos breves y no en el corpus completo de las interacciones y entrevistas de donde proceden. Sin embargo, en documentos anexos se incluye el corpus completo para que el lector tenga una mejor apreciación de los mismos. Lo anterior lo decidimos con el propósito de poner en evidencia los puntos relevantes ya que, coincidiendo con Goodwin, promotor de este enfoque, “el discurso de una de las partes no se construye solo, sino que emerge de; y se evidencia dentro de; el intercambio discursivo con otros” (Goodwin, Ch., 2002:3). Dicho de otra forma, los participantes son capaces de involucrarse en complicados juegos del lenguaje para expresar un amplio rango de significados mientras se realizan diversos tipos de acciones, usando incluso recursos proveídos por el discurso de otros. Desde esta perspectiva, el interlocutor tiene un papel determinante ya que no sólo es visto como un sujeto al cual el otro se dirige, sino como un receptor “*recipient*” que toma parte activamente en el evento, influyendo en su construcción.

Cada que el receptor se involucra en un marco de participación, puede adquirir una de dos características que de acuerdo con Goodwin lo definen como un receptor “conocido (*knowing*) o desconocido (*unknowing*) por el locutor” (Goodwin, Ch., 1981:149-153). El primer caso –de receptor conocido- lo encontramos en las interacciones de cara a cara que

involucran a los participantes en un entorno espacio-temporal específico, como en este estudio. Goffman establece que este reconocimiento recíproco de cada actor en el evento, pasa por la ratificación o no ratificación del mismo. “*ratified/unratified*” (Goffman, E., 1981:133). Independientemente de los términos usados por distintos autores, lo que nos queda claro es que los participantes tienen que conocerse y reconocerse para, por un lado validar sus propias identidades; y por el otro establecer marcos de referencias compartidos como sucede en el evento que describimos.

Dentro de un intercambio, cada término puede ser de hecho usado para construir diferentes tipos de acción a través de la variación, por ejemplo en el modo como sea dicho o por el lugar que ocupe dentro del discurso. De allí la necesidad de llevar el análisis a un nivel más analítico -de marcos de participación- dentro del cual se negocia el significado. Pero no sólo el sentido concedido a las palabras, sino también aquel que puede atribuirse a elementos no verbales a través de los cuales se puede igualmente comunicar y definir aspectos específicos del evento. Nos decidimos a usar este enfoque porque concordamos con Goodwin en cuanto a que “sólo dentro de tales marcos, las palabras y los gestos significativos llegan a ser posibles y visibles” (Goodwin, Ch., 2002:5) porque la creación del significado es intrínsecamente un proceso interactivo, algo que la gente hace en colaboración con otros quienes deben estar inmersos en estas actividades cognitivo-sociales para elaborarlas mutuamente⁶⁸. Lo fundamental es que los participantes tengan la disposición de propiciar la negociación de significados. En particular, en el intercambio intercultural debe existir entre ellos esa buena disposición para negociar el significado de sus enunciados, de sus comportamientos, de su gestual, para ser entendidos de manera específica por el interlocutor.

Debemos señalar que complementando este plano del análisis, hemos recurrido específicamente al modelo de “*paired counters*” que utiliza Goodwin, M.H. (1990:10) quien

en su propuesta explica que el procedimiento consiste en la selección de fragmentos que muestren “al menos dos secuencias de turnos en los cuales algo que uno de los participantes dice, es tomado en cuenta o rechazado por el otro” (Goodwin, M.H., 1990:24). Dentro de esta óptica, se propone restringir el análisis a la participación de los actores en secuencias breves que permiten centrar la atención en aspectos que muestran la negociación de los significados en las intervenciones de los participantes. Así, el corpus se segmenta en secuencias cortas – no tratadas aquí etnometodológicamente ni desde la perspectiva del análisis conversacional- que dan margen a la interpretación de los marcos de participación los cuales nos facilitan la comprensión y por ende la explicación del discurso y de las acciones de los participantes en el evento que describimos.

La organización del discurso se define dentro de cada uno de los marcos de participación que se establecen en la interacción por lo que se consideran instrumentos poderosos para mostrar la expresión de unidades sociales, de relaciones y de identidades. Es dentro de estos marcos de participación específicos y reproducibles que la autoridad jerárquica y la subordinación se constituyen porque coincidiendo con Duranti, consideramos que “hablar de participación significa hablar de diferenciación. Es a través de ciertos marcos en donde distintos individuos forman parte de cierta clase de actividades en donde las identidades sociales se crean y se recrean” (Duranti, A., 1997:313). Entonces, cuando analizamos nuestro corpus por medio de estos marcos de participación, nos valemos de un instrumento poderoso para el estudio de la construcción de lo social, con los roles establecidos para ciertos eventos y las rutinas de negociación las cuales se determinan en función de los roles que los participantes deben desempeñar. Cabe señalar que aquí no nos hemos restringido a un análisis de lo verbal, sino que hemos incluido algunos elementos no verbales relevantes ya que estos no se crean e interpretan solamente en función del cuerpo que los

emite sino también con referencia a la posición y cambios de las acciones de a quién van dirigidos. Estos marcos de participación son una herramienta para deconstruir un corpus mayor en unidades menores de análisis pero al mismo tiempo para encontrar los vínculos que entre los elementos se establecen para explicar y comprender un evento. Así, los marcos de participación y los *'paired counters'* nos permiten ilustrar mejor –por medio de elementos discursivos del corpus recuperado– el mecanismo y las rutinas procedimentales que constituyen el evento de la negociación comercial en la compra-venta de servicios turísticos y la manifestación de las identidades en el uso de los distintos códigos simbólicos y lingüísticos de los participantes. A través del discurso que los actores presentan y porque éste propicia rutinas decidimos hacer otra aproximación desde la perspectiva que a continuación exponemos.

5.10.3. Esquema de profesional-cliente.

En virtud de su naturaleza, este evento social tiende a presentar características de un escenario institucional⁶⁹ porque se acerca al tipo de contexto que permite “interacciones o encuentros con una disposición de ‘profesional-cliente’ como los que se dan entre doctor-paciente, abogado-cliente, policía-sospechoso, asesor-asesorado, etc” (Atkinson, J.M., 1982:110). Estos intercambios son aquellos en donde cada participante tiene previamente asignado un rol social que desempeñar el cual simplemente se activa al momento de la interacción; y que, concordando con Van Dijk, admitimos que involucran “locutores totalmente definidos y movidos por su función social” (Van Dijk, 1979:5). Igualmente, coincidimos con Erickson y Shultz, ya que pensamos que estos intercambios se producen

porque “la institucionalidad está omnipresente en las sociedades modernas: en contextos educativos, el trabajo social, las leyes, la medicina, el mundo comercial y otros servicios humanos” (Erickson, F. & Shultz, J., 1982:xi).

Ahora bien, con respecto a la conceptualización de un rol social, es importante destacar que ésta varía de un grupo a otro ya que el rol está social y sobre todo culturalmente determinado, lo que quiere decir que el desempeño esperado de un profesional no tiene características universales. Por ejemplo, en la relación ‘doctor-paciente’ las expectativas de éste último son distintas en función de si se está inmerso en una sociedad europea o en un contexto latinoamericano. En consecuencia, y coincidiendo con Erickson y Shultz, consideramos que:

“la interacción está socialmente organizada, en cuanto a que las acciones efectuadas por el hablante y el oyente, son acciones que toman en cuenta lo que el otro está haciendo... y culturalmente organizada porque la manera de actuar o de interpretar las acciones de otros, son parámetros aprendidos de otros y compartidos con otros fuera del evento social en el cual este conocimiento comunicativo está siendo aplicado. Las convenciones o normas culturales definen lo que es apropiado e inteligible en una acción comunicativa”
(F. Erickson & J. Shultz, 1982:6,7).

Aunque dentro de los eventos de tipo institucional el patrón de asimetría es una constante, su expresión depende en gran medida de las condiciones sociales y culturales que lo conformen. Esta asimetría se manifiesta de distintas formas y pone en evidencia las posiciones y las identidades sociales en la interacción. La asimetría encontrada en este tipo de eventos, se reporta en varios estudios realizados en Estados Unidos: entre doctor-paciente

(Maynard 1991; Fele 1994) juez-acusado (Drew 1992) policía-sospechoso (Watson 1990) psicoterapeuta-paciente (Grossen, M & Salazar, A. 1998). Desde la perspectiva de Erickson y Shutz la asimetría se define como “la autoridad que tiene uno de ellos para tomar decisiones que afectan al otro” (Erickson, F. & Shutz, J. 1982:xi). Grossen y Salazar, en la psicoterapia la perciben “especialmente cuando es el terapeuta quien decide sobre la atribución y distribución de turnos, así como en la introducción y control del tópico” (Grossen, M & Salazar, A. 1998: 156). Nosotros la entendemos aquí como la toma del control por parte del profesional quien se considera el representante de la institución sobre el cliente que asume un papel de controlado. Otro reflejo de la asimetría en este tipo de interacción de profesional-cliente, se encuentra en que “el intercambio es monotópico y frecuentemente conducido dentro de un marco de alternancia de turnos que se traduce muchas veces en preguntas y respuestas, donde el profesional siempre toma la delantera y el cliente el segundo sitio” (Atkinson, J.M. 1982:111). Específicamente, en virtud de que el evento sucede en un espacio físico que el profesional considera su territorio; éste se autoproclama entonces, de acuerdo con Drew & Heritage “el representante de la institución” (Drew, P. & Heritage, J., 1992:30) y esto le hace pensar que le asiste el derecho de reservarse el control de la interacción.

Tanto el rol social y el efecto de asimetría están siempre presentes en el intercambio institucional pero en los intercambios interculturales cada participante contribuye a intensificar o a atenuar la asimetría en función del sentido que le atribuya a su rol como consecuencia de una posición social específica dentro del grupo al que pertenece. Si bien el efecto de asimetría puede llegar a atenuarse, no desaparece por completo; a este respecto, igual que Gumperz, pensamos que para conseguirlo los participantes ponen en práctica “estrategias discursivas que no son producto del azar, sino resultados sistemáticos con que los interactantes estructuran su participación” (Gumperz, J., 1982:160). A través del uso de ciertas

estrategias discursivas los lacandones y los turistas establecen el entendimiento de sus roles, de sus identidades, de sus expectativas y creencias y por lo tanto del contenido del evento mismo; y son el reflejo de las diversas competencias que estos participantes tienen y aplican en la interacción intercultural, porque concordando con Erickson & Shultz admitimos que “los diferentes elementos del estilo en el habla influyen en el significado referencial y social de lo que se dice” (Erickson, P. & Shultz, J., 1982:7).

Por lo anterior, decidimos indagar en esta fase de nuestro análisis sobre las características de las rutinas procedimentales del evento tomando en cuenta las circunstancias de interculturalidad en las que se inscribe y porque particularmente se enfoca en el cruce de códigos simbólicos y en el manejo que de ellos hacen nuestros informantes, expresado por sistemas lingüísticos distintos a su lengua materna; lo que determina rutinas específicas aunque no descarte la identificación y la descripción de las características sociales de los participantes del evento que estudiamos. A través de este enfoque, en el análisis vamos a identificar y describir cómo se construyen esas rutinas procedimentales del evento de la negociación comercial de servicios turísticos; y cómo éstas son influidas por -y se articulan con- las identidades de los participantes en el evento.

5.11. Recapitulación.

En este capítulo hemos descrito el tipo de investigación que realizamos la cual correspondió en su totalidad al paradigma cualitativo para entender el discurso y el comportamiento que se manifiestan en un evento específico en el cual se ve inmerso un grupo

de lacandonas que se dedican a la venta de servicios y productos turísticos. También expusimos que elegimos el método etnográfico para desarrollar nuestro trabajo porque, como nos instalamos durante largo tiempo en este poblado, se estableció un estrecho contacto con los moradores de Lacanha y un involucramiento de nuestra parte en la cotidianidad con esta comunidad lacandona; lo que nos permitió estar en condiciones de recuperar un corpus muy específico al cual se le pudo dar un tratamiento desde una perspectiva de la etnografía.

Hemos detallado las distintas fases por las que pasó la investigación tanto para la recuperación de los datos como para el ordenamiento de los mismos. Igualmente hemos precisado el proceso de construcción de la muestra en nuestro trabajo el cual se ciñó a los principios establecidos para los estudios cualitativos.

Describimos la etapa de búsqueda documental para establecer el sustento teórico que definió nuestro marco conceptual y que apoyó la estructuración de nuestra reflexión. También expusimos cómo nuestro rol en la comunidad se fue transformando y que esto generó un cambio en nuestras percepciones con respecto al grupo, a sus actividades y al evento del que nos ocupamos. Además, explicamos las técnicas que usamos para la recuperación de datos que conformaron nuestro corpus del estudio ya que no diseñamos previamente ningún instrumento sino que hemos seguido las líneas marcadas dentro del método etnográfico.

Igualmente, y debido al amplio banco de datos que obtuvimos y que teníamos que ordenar, explicamos cómo procedimos para la triangulación de los mismos; y para el establecimiento de los códigos y de las categorías que nos permitieron manejarlos con mayor eficiencia. Finalmente presentamos las distintas aproximaciones de análisis que aplicamos a nuestro corpus para poder describir y explicar las características de los elementos que integran el evento de nuestro estudio; así como sus rutinas procedimentales y las estrategias

discursivas que lo definen. De manera más detallada, estos análisis e interpretaciones los incluimos en nuestro siguiente apartado.

Capítulo 6

ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE DATOS.

En la presente sección presentamos el análisis de los datos, tratados desde ángulos diferentes; y para ello recurrimos a herramientas distintas. Desde cada una de estas perspectivas de análisis se muestran elementos específicos que nos permiten entender cómo se realiza esta práctica social; cómo se negocian los significados entre los actores del evento; y cómo en diversas fases de ese intercambio se proyectan particularidades de las identidades.

El análisis corresponde a datos de un mismo evento de la compra-venta de diversos productos y servicios que los turistas requieren, recuperados en cuatro escenarios de interacción: alojamiento (ver foto 163) alimentos (ver foto 164) artesanías (ver foto 165) y recorridos guiados (ver foto 166) a través de la selva. En tales entornos se lleva a cabo el evento que describimos el cual utiliza la lengua y otros factores como medio para su realización y consecución de los objetivos del intercambio. A continuación iniciamos nuestra exposición, enfatizando que nuestro interés se centra principalmente en los lacandones (vendedores)⁷⁰ y abordamos las lenguas que ellos manejan.



Foto 163. Cuarto para turistas.



Foto 164. Mesas de un restaurant



Foto 165. Artesanías exhibidas



Foto 166. Guiando turistas

6.1. Uso de las lenguas.

Por las características que presenta la mayoría de los enclaves ecoturísticos que se asienta en lo que se conoce hoy como el corredor de la Riviera Maya – que se extiende desde la Península de Yucatán en México hasta Honduras- la presente investigación planteó enfocarse en las distintas lenguas que frecuentemente sirven para la comunicación en esos entornos. En particular, en nuestro poblado lacandón de Lacanha nuestro interés se centró en tres lenguas: inglés, maya-lacandón y español que se relacionan con el evento que describimos.

Dentro de los datos recuperados y codificados (ver 5.9) aparece el inglés porque actualmente es la lengua franca del turismo internacional; la lengua maya-lacandón que corresponde a la lengua local -y lengua materna- de autoidentificación del grupo de lacandones que participaron en el estudio; y el español que representa la lengua oficial del país la cual tiene atributos de lengua dominante con respecto a otras lenguas locales que se hablan en México y de manera más específica en Chiapas (ver 2.3 y 2.4).

6.1.1. Inglés, lengua de cortesía.

Con base en los datos recabados, por medio de nuestras observaciones en los distintos escenarios que se incluyen en la investigación, constatamos que en esta comunidad el uso del inglés es, en este momento (julio 2010) todavía muy incipiente. La gran mayoría de los integrantes de la comunidad no maneja esta lengua; sólo algunos de los hombres jóvenes tienen ciertos conocimientos del inglés que pudieran servirles para interactuar con los turistas

en el evento de compra-venta, pero ellos se sienten todavía muy inhibidos y prefieren usar a los guías de turistas que trabajan para las agencias como intérpretes en dicho evento.

Los conocimientos que las personas jóvenes tienen del inglés, algunos los han adquirido a través de los diversos cursos que en distintas épocas la Secretaría de Turismo, la Organización Na Bolom y Conservación Internacional, entre otras instituciones, han ofrecido en Lacanha (ver 2.5) pero realmente los resultados conseguidos corresponden a un nivel elemental del manejo de esta lengua; podríamos decir que es un nivel de sobrevivencia que de acuerdo a los actuales parámetros del Marco Europeo Común de Referencia para las Lenguas no va más allá del nivel A1⁷¹.

Así, el uso que se le da a esta lengua en el poblado, nosotros lo consideramos como lo que Holmes llama “función afectiva” (Holmes, J., 1992:308) que se establece por medio de estructuras que permiten un contacto no amenazador entre los individuos. Específicamente nos referimos a los saludos y despedidas que son utilizados sobre todo por los varones lacandones, particularmente los jóvenes, para establecer contacto con los turistas extranjeros. Estas rutinas interactivas se limitan a eso, a un contacto que pretende mostrar un buen recibimiento al turismo o una actitud amistosa con respecto a su presencia en el poblado ya que este tipo de expresiones se manifiestan en las entradas de los campamentos o en los bordes de veredas que constituyen los espacios en donde los lacandones pueden tener estos breves encuentros con turistas extranjeros (ver frag. 40); y podemos identificar esas distintas rutinas por sus pares adyacentes:

Lacandón: Good Morni Turista: Good Morning!

Lacandón: Jaloo! Turista: Hello!

Turista: How are you? Lacandón: Good! Tanks!

Se trata entonces de manifestaciones de cortesía, entendiéndola aquí en su acepción más general que implica hacer sentir a gusto a los otros. Ser cortés es un asunto complicado usando cualquier lengua porque va más allá de aprender a decir ‘por favor’ y ‘gracias’ y porque la cortesía involucra no sólo entender la lengua, sino también los valores culturales y pragmáticos de un grupo; pero lingüísticamente inicia con la buena selección de las expresiones adecuadas para dirigirse a los otros (*address terms*) y hacerles notar una buena disposición hacia ellos. En este estudio observamos que, aún cuando la pronunciación de los lacandones usando estas construcciones en inglés no es la mejor articulada, cumple con su propósito social de establecer un contacto fático con el turista que indica el buen recibimiento de los lugareños con respecto a su presencia en el poblado.

Por otra parte, sobre todo cuando este tipo de intercambio se da dentro del campamento, consideramos que al mismo tiempo tales elementos forman parte de las destrezas de venta que los lacandones han adquirido, ya que por medio de estas rudimentarias estrategias se mitiga la amenaza que representa cualquier espacio social desconocido y tiene un efecto positivo sobre la compra-venta. Coincidiendo con Gutiérrez-Ordoñez, consideramos que por medio de las expresiones corteses “todos tratamos de implantar y mantener una imagen pública...al igual que los políticos vendemos nuestra mejor cara” (Gutiérrez-Ordoñez, S., 2002:73). Luego entonces, estos contactos tan limitados usando el inglés, no carecen de valor porque de alguna manera contribuyen a establecer condiciones favorables para la negociación en el evento, aún cuando éste se realice por medio de un intérprete o en otra lengua. Por ahora no podemos establecer –porque tampoco es nuestro objetivo- algún pronóstico con respecto al futuro de esta lengua en el poblado, lo que sí podemos afirmar es

que los lugareños expresan un fuerte deseo de aprenderla, porque para ellos es importante poder comunicarse en inglés (ver frag. 43,44) ya que representa la herramienta para conducir la transacción comercial de manera directa con los turistas que no hablan español (ver frag 41, 42 y 45).

Han sido ya varios los cursos de capacitación que se organizaron (ver 2.5) cuyo objetivo fue el aprendizaje del inglés, sin embargo, no tuvieron el impacto esperado porque una gran mayoría considera (y es una realidad) que sus conocimientos del inglés son muy limitados como para sostener una conversación con los turistas que no hablan el español.

E. y el inglés, ¿sabes hablar en inglés?
L. en inglés sí, bueno para mí es un poco complicado porque; a veces viene la capacitación de inglés
E. um, ju.
L. pero a veces no dura mucho la capacitación, sino una semana pues no aprendes, aprendes dos tres palabras, decir unas palabras
E. ah, ja
L. nada más pero, si te enseñan un año, ahí si aprenderías
E. si viniera alguien a enseñarte aquí, ¿te gustaría aprender el inglés?
L. sí
E. ¿y para qué?
L. **¿para qué? porque a veces viene extranjeros de afuera muy lejos, que ni hablan español**
E. ah, ja
L. o no les gusta o como yo por ejemplo no se hablar el inglés
E. ah, ja.
L. **y por ejemplo ellos vienen y a veces no entendemos lo que dice o a veces tá hablando bueno o nos está insultando o no sabemos no, eso es necesario también o para que le demos el servicio de hospedaje**, porque a veces llegan buscando ni yo sé...ni yo... no sé de qué están hablando

Frag. 41. Entrevista con Enrique

E. pero ¿cómo ves tú el inglés aquí en Lacanha?
 L. muy pocos que saben inglés
 E. ¿muy pocos?
 L. muy pocos, los niños que van creciendo también están aprendiendo inglés, pero los que tengan edad como yo, no
 E. los niños de qué edad más o menos...
 L. de doce o de quince años
 E. de doce, quince; ¿ellos ya aprenden inglés?
 L. ya aprenden inglés
 E. y para qué crees que aprenden inglés; ¿por qué? ¿por qué aprenden inglés?
 L. **bueno... bueno... muchos bueno, que me comentan que, porque partes que, cuando llegan los turistas, no entienden, entonces es mejor que tiene ingles para...o que algunos quieren ser o guías o explicar cosas es... dice que es importante, para ellos**

Frag. 42. Entrevista con Carlos

E. ok ¿y con respecto al inglés?
 L. ah, ja
 E. ¿qué piensas ah... del inglés acá en Lacanha? ¿han tomado cursos? ¿hablan en inglés? ¿quién habla inglés?
 L. bueno mira, bueno algunos compañeros quizás aquí, pero hablan un poco pero no mucho; no todo quizás, falta más o prender o...
 E. ah, ja
 L. o... otro curso quizás, pero... bueno, tengo un primo que si enti... bueno dice que o sea él entiende un poco, pero le falta mucho o para pronunciar un poco
 E. ¿y tú quisieras aprender a hablar el inglés?
 L. ah, sí; claro que sí
 E. ¿si, y para qué?
 L. **para si vienen los turistas o extranjero podemos hablar un poco con él**
 E. ah, ja
 L. **o ya vez que viene a veces no sabe totalmente en español y no se puede hablar con él, no sé qué quiere, a veces y cómo puede ir y pa salir**
 E. pero ¿sólo para eso te gustaría?
 L. y sólo para eso, sí
 E. o sea para poder digamos comunicar...
 L. **comunicar**
 E. con extranjero
 L. sí. así es.

Frag. 43. Entrevista con Martin

E. y con respecto al inglés, ¿tú hablas inglés?

L. um... bueno más o menos, un pero...

E. un poquito

L. un poquito, pero no por ciento

E. ¿donde aprendiste ese poquito?

L. pues de que un amigo, los que vienen, pues los que me enseñan o les enseño a hablar maya pues me dicen, no pues esto así

E. ah, ok

L. es cierto que hay va uno cambiando pues de la...

E. ¿y tú quieres aprender inglés?

L. **pues sí, para, para poder defenderse uno, porque uno que llega los turismo extranjeros, que a veces llegan no hablan español, pues hablan inglés, uno no se comprende lo que dicen**

E. ah, o.k

Frag. 44. Entrevista con Lucas

E. y ahora que... porque cada día hay más como... que el inglés, todo mundo aprende inglés o trata de aprender... ¿para qué quiere aprender inglés?

L. mira, el fin hoy en día, actualmente en la comunidad lacandona se sabe... este, aquí en nuestro pueblo lacandón, se vive hoy en día, que es el ecoturismo y es lo que se vive en la mayoría, la gente, artesanos, hombres y mujeres, transportistas de cooperativas, eh... **pues nosotros para brindar este, un producto, un servicio también de calidad, nuestro... para nuestro cliente y atender nuestro visitante, como debe de merecer**, también sí es muy importante aprender inglés, ¿por qué? para que **nuestro visitante, extranjero; también le podemos brindar un servicio de calidad, darle una información, el lugar que se puede visitar**, cual no se puede; entonces creo que... y también creo que en nuestro centro, **como en restaurant, en comedores para poder ofrecerle su desayuno**, entonces yo creo que sí...

Frag. 45. Entrevista con Mario

De manera muy esporádica y por razones que ni ellos mismos pueden claramente explicar, algunos lacandones intentan expresarse en inglés durante la realización de sus actividades con el turismo, pero su producción se reduce más bien a la expresión de ciertos elementos léxicos como en el ejemplo que presentamos (ver frag. 46). Si los cursos ofertados tuvieran un formato más adecuado a las diversas particularidades de la comunidad, no sería muy complicado para estos individuos aprender el inglés porque muchas de las estructuras gramaticales de esa lengua son muy cercanas a las de la lengua maya-lacandón y porque ellos tienen un interés muy fuerte en aprenderlo. No existe en ellos la idea de aprender inglés para sustituir a su lengua materna, ni tampoco ven en esa lengua una herramienta para la migración hacia Estados Unidos como sucede en otros pueblos indios. La migración de los lacandones se orienta más bien hacia los focos urbanos del país sobre todo con el propósito de realizar estudios o aprender algún oficio que pueda servirles en la cotidianidad para regresar al poblado y mejorar su economía familiar, específicamente están interesados en adquirir habilidades relacionadas con el turismo.

L. de rapel, de donde hacen para tu una cuerda para ver más... este de manecer, de manecer (MUESTRA UN CARTEL, COLOCADO JUSTO A LA ENTRADA DE LOS SENDEROS)

T. si

L. de amanecer ¿me entiendes?

T. ¿amanecer?

L. amanecer, de manecer cuando, *afternun (afternoon)*

T. la forma correcta um... (BAJA SU MOCHILA AL PISO)

L. amanecer de día (LA TURISTA BUSCA ALGO DENTRO DE SU MOCHILA)

T. el sol (CON UN DICCIONARIO EN LA MANO, MUESTRA A UNA DIRECCIÓN)

L. si, el sol cuando el sol (CON LA MANO LEVANTADA)

T. cuando el tiempo de día, amanecer

L. si, amanecer, si para amanecer y si tu aah, yo, yo en, en *espanish*, en guia... en *espanish* (MUEVE LAS MANOS) se dice guías, *to gai (to guide)*, o sea yo *to gai (to guide)* ah, (SE SEÑALA ASÍ MISMO) una explicación

T. aah, si, pero no (LA TURISTA SE TOCA LA NARIZ)

L. porque sola, no es permitido ir solita

T. si es posible por, am (SE QUEDA EXPECTANTE)

L. *tu uok (to walk)*

T. aam, salir solo (SEÑALA LA ENTRADA DE LA CASCADA)

L. no a veces (MUEVE LA CABEZA)

T. sin guía, no?

L. no, (MUEVE LA MANO) a veces se pierden

T. solo por la, la cascada es posible. (MIRA EL LETRERO)

L. si, si es posible (EL LACANDON ASIENTE)

T. ah, bien gracias, (LA TURISTA SE AGACHA Y RECOGE SUS COSAS) muchas gracias (COMIENZA A CAMINAR)

L. o.k, oh si, si yo pago la entrada a la cascada yo *chen (change)* (HACE SEÑAS CON LAS MANOS)

T. aah. (LA TURISTA SE DETIENE Y VOLTEA)

L. sí, yo *chen, (change)* no, *no problem* (MUEVE LAS MANOS)

T. *oh great ok*. bien gracias (COMIENZA A CAMINAR)

L. *ok*

Frag. 46. Interacció de Lucas guiando en sendero

Entonces, estos lacandones ven en el inglés la posibilidad de poder vender y comunicarse con un mercado que por ahora no pueden abordar directamente; pero aún cuando aprendieran a hablar una nueva lengua, el maya lacandón seguiría usándose porque representa una parte de su identidad, específicamente ligada con el aspecto étnico; y porque también contribuye a estructurar el evento que estudiamos, como lo veremos a continuación.

6.1.2. Maya Lacandón, lengua de lo familiar.

Debido a que el poblado de Lacanha está más expuesto al contacto con individuos hablantes del español y de otras lenguas, que el resto de los asentamientos lacandones, el cuadro diglósico que se presenta entre el español y el maya lacandón es muy obvio (ver 2.4) y se explica en virtud de que la lengua local, considerada la lengua materna de estos individuos, corresponde todavía al sistema lingüístico de identificación étnica que cohesiona al grupo.

Los lacandones no saben que su lengua forma parte de la familia lingüística mayense⁷² pero sí están enterados de que es considerada una variante del maya yucateco. No obstante, ellos expresan que no es la misma lengua que se habla en Yucatán aunque pueden entenderla y hacerse entender en un momento dado. El maya lacandón es la lengua que les permite expresar un aspecto de su identidad, de su cosmogonía y de su sentir, cohesionando así todavía a este pueblo indio que continúa autodenominándose ‘*hach winik*’ los hombres verdaderos; pero que está muy lejano de aquel grupo descrito en monografías de los exploradores del siglo pasado (ver 1.2 y 1.3). Por medio de esta lengua local se favorece la unión familiar y la identificación de los individuos con su grupo independientemente de los

distintos poblados en los cuales se encuentren asentados. Consideramos, igual que Kramersch, que esta lengua les permite “identificarse a sí mismos como miembros de una comunidad, definiéndose a sí mismos como *insiders*, en contraste con otros a quienes ellos definen como *outsiders*” (Kramersch, C., 1998:8). Por medio de esta lengua se crea y recrea gran parte de lo que es su contexto sociohistórico (ver 1.2, 1.3 y 1.4) y su actual entorno sociocultural (ver 1.8) los cuales deben ser vistos desde una perspectiva histórica (diacrónica) y social (sincrónica) respectivamente con el fin de tener una percepción más ajustada a la realidad de este grupo.

La lengua maya lacandón marca la pertenencia al grupo porque cuando los lacandones utilizan el español, independientemente de la buena estructura sintáctica de sus construcciones en esa lengua que algunos de ellos pueden desarrollar, se perciben los rasgos fonéticos del maya lacandón que aparecen sobre la otra lengua. No sólo en cuanto a la realización de ciertos fonemas, sino también con respecto a las curvas de entonación, el ritmo y las pausas en el discurso que no corresponden a la variedad del español hablado en Chiapas. De manera consciente o inconsciente⁷³ el acento del maya lacandón se plasma en el uso oral que estos hablantes hacen del español. A pesar de los cambios que se registran en su apariencia y el buen manejo de ciertos elementos kinésicos y proxémicos asociados al uso del español, el aspecto lingüístico identifica a estos individuos con su comunidad lacandona y con su lengua materna. Por ello, en general los no lacandones podemos –a través de su discurso producido- percibirlos como miembros de un pueblo indio en una primera aproximación aún cuando no podamos precisar el grupo al cual pertenecen. Esta identificación que tienen los lacandones con su grupo por medio de la lengua, se ilustra mejor en su discurso con respecto al uso de la misma (ver frag. 47, 48 y 49).

E. ¿por qué todavía hablas maya?

L. maya porque lo hablo, porque yo no lo puedo perder, porque yo hablo en mi casa maya

E. um, ju.

L. y siempre cuando estoy en mi casa, hablo en maya y maya y por eso no puedo perder la costumbre en maya

Frag. 47. Entrevista con Alexis

E. bueno y tú... por ejemplo puedes hablar siempre en español, porque dominas bien español y ¿por qué sigues hablando en maya?

L. ah... pues mira, a mi... siempre me dicen eso, pero por qué sigo hablando en maya

E. um, ju.

L. porque mi familia, mi mamá no entiende bien español y pues me gusta el idioma

E. ah, ja

L. yo vengo de una cultura maya y no tengo que dejarlo, me gustaría enseñarle a mis hijos y eso... y el español es a fuerzas, que si no sabes hablar en palenque o en Tuxtla, pues ni te entienden otras personas, si te vas en un restaurant o donde vas comprar algo, eso es a fuerza que tenemos que aprender, pues el maya pues es necesario porque si hablas con la familia o tú con tus abuelos, pues no entiende, pues tienes que hablar maya

Frag. 48. Entrevista con Enrique

E. ah, o.k y la otra pregunta es, porque tú hablas español bien, sin problemas y ¿por qué todavía sigues hablando maya?

L. ah pues porque en mis cas... en sus cas... bueno en las casas de mis papas, de mi mamá, ellos me hablan maya, por eso este... pues uno no se le olvida

E. ah, o.k

L. si no, se le olvida

Frag. 49. Entrevista con Lucas

Por otra parte, a pesar de las vejaciones y humillaciones a las cuales se exponen cuando salen de su poblado para ir a las ciudades, estos individuos manifiestan un lazo muy fuerte con respecto a su lengua local, de la cual dicen estar muy orgullosos porque forma parte de su identidad y es un nexo hacia sus orígenes de indios (ver frag 50 y 51).

E. ¿tú te sientes orgulloso de hablar maya?
L. si me siento muy orgulloso, porque me gusta
E. ah, o.k
L. me gusta donde vine, aunque me digan que soy Caribe o otras personas que comen personas no, no me importa, a veces yo voy a Tuxtla o a San Cristóbal, Ocosingo con túnica
E. ah, ja
L. me burlan, como mujer eres... no me importa
E. pero no te importa
L. porque yo vengo de la cultura, claro si me... si yo sería una persona que robo o algo que soy muy diferente, alcohólico ahí si me daría pena
E. ah, claro
L. eso si es vergonzoso por que anda borracho, insultando la gente, no sabe lo que dice, o un ratero, que está robando una casa, que te enseñe, ahí no
E. ah, ja
L. no me gustaría ser eso, pero en mi cultura estoy muy orgulloso de él

Frag. 51. Entrevista con Enrique

Este orgullo -que manifiestan sentir- nos habla de la fuerza que tiene la lengua en la construcción de su identidad (ver 3.2. y 3.3.) que se complementa en la imagen que ellos proyectan (ver 1.9) en su relación con los otros. Los lacandones que han preservado estos rasgos étnicos, y que los muestran sin pena por donde quiera que vayan, han al mismo tiempo reforzado la imagen típica que los no lacandones tenemos del grupo; punto que ya hemos discutido (ver el capítulo 1 y 3) y que muchas veces no corresponde completamente a la situación actual de todo el grupo. Sin embargo, existen elementos que los turistas tienen ya en su imaginario y que de alguna manera valida la identidad del grupo porque ya hemos

establecido que la identidad no sólo se construye por la imagen que queremos presentar al público, sino que es necesario que ese público la acepte y la legitime (ver 1.9, 2.6 y 3.5). Dentro de esta imagen que los no indígenas tenemos de los lacandones, encontramos a la lengua maya lacandón formando parte de ella. A continuación algunos fragmentos a este respecto. (ver frag. 52 y 53).

E. ¿qué sabía de los lacandones?
T. pues de donde habitan, habitan en la selva, poco del vestimento
E. um, ju
T. este, no mucho, no mucho pero sí algo
E. de sus características físicas ¿que sabía?
T. de sus características físicas, pues más su estilo ¿no? cabello largo
E. um, ju; este ¿algo más que supiera de los lacandones antes de venir a verlos?
T. pues no, no
E. ¿cuál fue su curiosidad...?
T. ¿para venir?
E. um, ju
T. conocer la selva y también escucharlos hablar en su dialecto...

Frag. 52. Entrevista con turista proveniente de Oaxaca, Oaxaca.

T. también he escuchado, he leído en revistas de que algunos sienten que hay cierto, cierto riesgo de perder algunos rasgos que los identifican, por ejemplo el modo de vestir, el pelo y, y... algunos de ellos, por ejemplo don Enrique es una persona que defiende ese tipo de... digamos de aspectos de identidad del grupo étnico
E. ah, ja
T. su idioma, sienten más bien que es como un valor
E. ah, ja
T. tienen que mantener esa identidad, esa forma de vestir, su cultura pues en general
E. ah, ja

Frag. 53. Entrevista con turista proveniente de Villahermosa, Tabasco

La imagen que se recrea en el imaginario no lacandón (ver 1.1, 1.3 y 2.6) integra elementos diversos dentro de los cuales encontramos por supuesto su lengua local. Como ilustramos más adelante, la identidad se compone de diversos factores (ver 3.1, 3.6 y 3.7) pero por ahora queremos llamar la atención del lector particularmente hacia la lengua porque es el recurso de transmisión de muchos otros elementos. A través del discurso cotidiano y de la socialización se transmiten los componentes que van conformando la identidad de los individuos dentro del grupo (ver 3.3).

Luego entonces, la lengua maya lacandón forma parte de esa imagen que se atribuye a los lacandones porque los turistas que llegan hasta el poblado esperan escuchar –aunque sea sólo por curiosidad ya que no la entienden- expresiones en tal lengua. Así, igual que la vestimenta, el pelo largo en los varones, la artesanía etc. la lengua ha pasado también a formar parte del paquete de atractivo turístico que se ofrece al visitante (ver 2.5). Por su parte, los lacandones se han percatado de que a los turistas les complace oírlos hablar en su lengua local y con frecuencia encontramos la alternancia de códigos en un contexto en donde bien pudiera usarse

la lengua de la transacción que es el español ya que la gran mayoría de estos servidores turísticos hablan con mucha eficiencia esta lengua, pero ellos intentan también mostrar que la otra lengua todavía está allí como prueba de su pasado y de esa herencia maya asociada con los espectaculares sitios de Bonampak y Yaxchilan (ver frag. 54) que las miradas externas les siguen atribuyendo (ver 1.9). El cambio del español a la lengua local dentro del evento que estudiamos sólo tiene como función dentro del mismo adornar la vitrina de venta (ver frag. 55) porque en realidad los participantes en el evento no usan esta lengua para la transacción. Además, es al mismo tiempo el reflejo de las identidades actuales de los miembros del grupo (ver 3.7.) que se promueven como parte de los procesos globalizadores (ver 3.6).

L1: Este, verdad.
 L2: *Tu chak mana tech.*
 L2: ¿Te compró algo?
 L1: *Chen ti' in na' ten mama' Be', teche ta kana*
 L1: Sólo a mi mamá yo no ni modo, ¿y tu vendiste?
 L2: *Tin kana cha 80 baros pero tin xupa pero...*
 L2: Vendí 80 baros pero lo gaste pero...
 L1: *...ku yok'o, Mah ki' a'ara, ku yok'o, ku yok'o, ku yok'o, ku yok'o.*
...ma' a purik, ma' a purik.
 L1: ...llora, no lo dijiste bien, llora, llora, llora, llora.
 ...no lo tires, no lo tires.
 L2: *Ku yah ok'o, yah chichin...*
 L2: Lloro, todavía está chiquito...
 L1: *Tusuka' toh kane huun.. a teno'*
 L2: Miente, aprende a leer... yo
 L1: Lo vas a llevar o no.
 L2: Si horita, es que están comiendo.

Frag. 54. Conversación entre dos mujeres lacandonas

T. no. ¿Qué es? (LA TURISTA SENTADA JUNTO A LA LACANDONA, SEÑALA LAS PULSERAS)
 L. es, semilla, semilla, si (TOCA LAS PULSERAS)
 T. significa (LOS SEÑALA)
 L. este maya, este, este digamos, este *sigon*, (MIENTRAS SOSTIENE LA PULSERA) maya mi idioma, (LA TURISTA MUEVE LA MANO NEGATIVAMENTE) este digamos *cra* (SOSTIENE VARIOS COLLARES) este *chucmuac, chucmuac* (MUESTRA UNO POR UNO LOS COLLARES) este *anís, anís*, huele (EL TURISTA TOMA EL COLLAR Y LO HUELE) *anís*.
 T. este plátano. (MIENTRAS SOSTIENE EL COLLAR)
 L. si, platanillo digamos *cra*, maya (PALPANDO EL COLLAR)

Frag. 55. Mujer lacandona vendiendo

Sin que tenga un uso directo para realizar la transacción con los turistas en virtud de que éstos no hablan esa lengua, la lengua maya lacandón también tiene una función en el

evento que estudiamos porque es el sistema lingüístico que se asocia con la representación que los no lacandones tenemos de ese pueblo (ver 1.9 y 2.6) y que embellece de alguna manera el producto en venta (ver 2.5); también representa un medio para la no-negociación ya que con el simple hecho de decir “no habla español” el vendedor lacandón puede cancelar toda posibilidad de negociar con el turista (ver 4.4.3, 4.4.4 y 4.3.4). Luego entonces, constatamos que es el español la lengua que principalmente permite la negociación en el evento del que nos ocupamos por lo que a continuación exponemos su utilidad para el intercambio comercial.

6.1.3. Español, lengua de la transacción.

Descrito ya en otra sección de este trabajo, en el poblado encontramos un cuadro diglósico entre el español y la lengua local (ver 2.4) por las condiciones de oficialidad de las que se beneficia el español en virtud de los privilegios que le han concedido la política pública (ver 2.3) y particularmente la política lingüística (ver 2.3.2) del Gobierno Mexicano en los años pasados. Esta situación no es exclusiva de Lacanha porque se presenta en muchos de los asentamientos de los pueblos indios del Estado de Chiapas y de la República Mexicana en general. Sin embargo, con el transcurrir del tiempo, ya no podemos considerar que es únicamente la política lingüística que atribuye esa fuerza de uso del español en la comunidad sino que también los lacandones han entendido que esta lengua es una de gran comunicación por lo cual participa en el movimiento globalizador (ver 2.1) y esto les permite estar en contacto con otra(s) cultura(s) –en este caso dominante- que por un lado penetra en su

entorno, pero por otro es también buscada y adoptada por ellos ya que les despierta un gran interés. Esta lengua les permite no únicamente poder realizar transacciones comerciales, sino también acercarse a ese mundo que ellos ven a través de la televisión y del internet que sin duda alguna les resulta cautivador y que la comprensión y uso del español les pone al alcance (ver 2.3); y que experimentan vivencialmente gracias a la movilidad de la que disfrutan por la red de carreteras (ver 1.8) que hacen de Lacanha el poblado lacandón mejor ubicado para relacionarse con personas de otros orígenes.

Lo que es importante entender es que con el paso del tiempo, los lacandones han integrado el español a su vida cotidiana y que si ahora se pretendiera retirarles esa lengua tampoco sería posible porque ella les permite interactuar con individuos de otras culturas.

Además, es el sistema que permite el acercamiento y la adquisición de otro sistema simbólico (ver 3.4) que ha contribuido a la formación de las actuales prácticas sociales (ver 3.6 y 3.7) que les permite interactuar en este mundo moderno (ver 3.5, 4.7 y 4.8). A continuación presentamos algunos testimonios con respecto a la percepción del español en su vida de hoy en día. (ver frag. 56, 57 y 58)

<p>E. ¿y tú consideras que el español es útil para ti? L. si, muy útil E. ah, ja L. muy útil en que sentido, porque si yo soy guía no, pero si viene gente de afuera, si yo no explico bien o si no hablo bien español, tampoco voy a llevar un turista así que camine, le digo tal nombre de árbol pues no es gusto no E. um, ju L. pues tengo que aprender un poco no, mejorar el español</p>

Frag. 56. Entrevista con Enrique

E. y español, ¿para qué te sirve el español?
L. mira bueno español para... bueno para o con otra persona podemos hablar, porque si no.. este... no sabemos español digo yo este, no podemos comunicarnos, no entiende que cosa lo quieren ellos
E. ah, ja
L. pero digamos así en español ya se puede hablar con la gente que viene de afuera, poco y lo que sé...

Frag. 57. Entrevista con Martín

E. ¿y el español para que te ha servido a ti?
L. bueno a mí el español me sirve más para, como para que yo pueda comunicar con más personas
E. um, ju.
L. para que yo pueda platicar y yo pueda hablar bien en español
E. ah, o.k y el español ¿lo aprendiste al mismo tiempo que maya? o ¿primero uno luego otro?
L. al mismo tiempo como maya
E. ah, ja
L. porque en inicio cuando un bebé nace, de mi edad así un bebé ya de un año, le hablan en maya también hablan en español, hablan en maya, en español para que pueda aprender, porque si sólo maya y maya, ya no va saber español y eso ya tienen que en el escuela aprender más español, así cuando uno nace, habla en maya y lo habla en español y ya el niño va captando en español y en maya también, ya también lo puede hablar

Frag. 58. Entrevista con Alexis

Es así como el español representa actualmente una herramienta de comunicación para los lacandones y a la vez una herramienta para la transacción comercial (ver 4.5.3). Junto al sistema lingüístico, los lacandones han incorporado una gran cantidad de elementos del sistema simbólico dominante (ver 3.4 y 4.6) y eso les permite participar de manera eficiente en la transacción comercial (ver 4.5). También el español es de gran utilidad para negociar la identidad dentro de la interacción del evento de compra-venta porque es muy importante que las personas de fuera comprendan que no son los lacandones del siglo XX que eran fácilmente

engañados y humillados incluso en su mismo entorno (ver 1.3 y 1.7). Debido a que las representaciones que el turista trae al lugar y que han sido construidas por medio de los documentos que describen el pasado de este pueblo indio (ver 2.6) la imagen social que de ellos pueden tener los visitantes no corresponde en su totalidad a la realidad actual (ver 1.8). Algunas partes de esas imágenes son coincidentes pero en otras encontramos una gran divergencia con respecto al contexto de hoy en día de estos individuos (ver 2.7) es por ello que se hace necesario el reconocimiento recíproco de las identidades que se ponen en juego en el evento (ver 3.5).

6.2. Reconocimiento de las identidades en interacción.

Otro nivel de nuestro análisis se ha enfocado en la manifestación de la identidad de estos individuos en la práctica social descrita porque es otro de los elementos centrales de esta investigación. En virtud de las características variadas que presentan las recurrencias de los datos, establecimos códigos (ver 5.9) que nos permitieron un mejor orden y agrupamiento de los elementos del discurso que ilustran la expresión de la identidad dentro del intercambio en el que participan. Pero antes de entrar de lleno en la manera de negociar sus identidades (ver 4.1 y 4.2) queremos señalar el papel que juegan las representaciones previas de los actores con las cuales se involucran en la interacción por la cual se construye el evento que estudiamos.

Indiscutiblemente, cualquier turista que llega hasta Lacanha tiene una expectativa de lo que espera encontrar en el lugar. Tanto imágenes con relación al paisaje, la naturaleza (ver 1.1) la infraestructura turística (ver 4.8) etc.; como para lo relativo al grupo, sus costumbres (ver 1.8, 1.9, 2.5 y 2.6) su lengua (ver 2.4) y su praxis. Por su parte, los lacandones, como

consecuencia del contacto con las personas que visitan el poblado, se han creado también una imagen del turista que les permite distinguir entre los turistas y aquellas personas que llegan al poblado con otros propósitos. Es en función de estas representaciones que se empiezan a vislumbrar las identidades, son por decirlo de alguna forma, identidades virtuales que se van a definir y materializar en la estructuración de la interacción intercultural en donde los participantes negocian y confirman sus identidades (ver 3.5).

6.2.1. Imágenes lacandonas en el discurso del turista.

Estas imágenes o representaciones son elementos que preceden a los marcos de referencia iniciales (ver 3.6 y 3.7) los cuales se activan justamente al momento que el individuo se ve inmerso en el entorno; y su activación da paso a la negociación de la imagen identitaria (Ting-Toomey, 1988) a través de estrategias específicas relativas al respeto por sí mismo y la consideración hacia el otro; a la dignidad y a la humildad; a la aprobación y a la desaprobación; a la aptitud y a la incompetencia, etc. Son momentos que siempre vamos a encontrar en las interacciones interculturales; no obstante, el modo específico como cada participante se conduce estratégica y estilísticamente difiere de una comunidad a otra. Independientemente de las estrategias utilizadas, las imágenes se expresan por el discurso. Aunque no existe un momento definido dentro de la organización de la interacción para su manifestación, es a través de las expresiones de los participantes que constatamos la existencia de estas representaciones.

Llegados desde distintos horizontes los turistas conocen –algunos más, otros menos– algo de la cultura lacandona (ver frag. 59) y de manera más específica de la comunidad de

Lacanha. Aunque la persona no los conozca con precisión, al menos tiene una referencia sobre ellos:

E. ¿sabía usted de los lacandones antes de venir?
T. sí, sí sabía que existían pero no estaba muy empapada de la cultura...

Frag. 59. Entrevista con turista proveniente de Monterrey, N.L.

La lejanía del punto de proveniencia del turista no determina que esta imagen sea más o menos arquetipada, porque aún cuando su procedencia sea una ciudad geográficamente cercana como Tuxtla Gutiérrez (ver frag. 60) algunas personas se refieren a este pueblo indio atribuyéndole características similares a las que les otorgan personas de origen más lejano como Monterrey, Nuevo León (ver frag. 61).

E. ¿qué sabía usted de los lacandones antes de venir aquí a Lacanha?
T. ¿De los lacandones? bueno una etnia de las más importantes creo yo en Chiapas...este... conocimiento de ellos básicamente de su vestimenta... como que llama más la atención, a diferencia de las otras etnias, son menos coloridos pero más este... como más simple por la bata, tipo vestido que usan los hombres y su cabello largo...sólo que bueno son como los descendientes directos de los mayas...

Frag. 60. Entrevista con turista procedente de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas

E. ¿qué sabía de Lacanha o de los lacandones antes de venir a esta comunidad?
T. pues nada mas he estudiado un poquito de sus costumbres, de la forma en la que viven y de sus tradiciones, lo importante de la cultura maya, todo lo que conlleva a eso...

Frag. 61. Entrevista con turista procedente de Monterrey, N.L.

Los lacandones siguen siendo asociados a los antiguos Mayas, constructores de los sitios arqueológicos de Bonampak y Yaxchilán (ver 1.2). Este imaginario de los turistas se refuerza por los panfletos y demás documentos publicitarios que se difunde para promover el sitio (ver 2.6) y que corresponde a los rasgos de su pasado (ver 1.3) los cuales permanecen en el discurso y que se orienta más bien hacia el entorno (ver 1.1) y hacia la apariencia de los varones sin enfocar datos relativos a las mujeres que no están consideradas dentro de ese imaginario. Encontramos igualmente referentes relacionados con la lengua local como elemento integrador del grupo y que forma parte del atractivo de los rasgos étnicos. (ver frag. 62 y 63).

E. ¿sabía usted de los lacandones antes de venir a Lacanha?
T. sí, sí, de hecho sí, soy del estado de Oaxaca y... soy profesora
E. aha
T. y sí sé algo de ellos, de los grupos étnicos del país
E. ¿que sabía de los lacandones?
T. pues de donde habitan, habitan en la selva, poco del vestimento, de sus características físicas, pues más su estilo ¿no? cabello largo, conocen la selva y también hablan en su dialecto...

Frag. 62. Entrevista con turista proveniente de Oaxaca, Oax.

E. ¿qué sabía usted de los lacandones antes de venir a Lacanha?

T. bueno de manera general, que es un grupo étnico, digamos herederos de la... del grupo maya... que es un grupo relativamente pequeño, que son pocas comunidades, que es este... bueno mi percepción general es... sé que tienen problemas de endogamia, de posiblemente cruza entre las mismas familias una cosa así, o más bien porque son... es poco numerosa la población, entonces, tengo entendido que se corre ese riesgo

E. aha

T. si, que son herederos también de alguna manera de la reserva de la biosfera montes azules, que es una enorme extensión de selva

T. de lo poco que queda todavía en México... bueno sí, que es gente que, en general es... siento yo como... todavía mantienen identidad como grupo étnico, sí como grupo étnico; he sabido por periódicos, incluso por televisión, que han tenido conflictos con gentes vecinos que invaden sus tierras

E. aha

T. también he escuchado, he leído en revistas de que algunos sienten que hay cierto, cierto riesgo de perder algunos rasgos que los identifican, por ejemplo el modo de vestir, el pelo largo y, y... algunos de ellos defienden ese tipo de... digamos de aspectos de identidad del grupo étnico...su idioma, sienten más bien que es como un valor

E. aha

T. tienen que mantener esa identidad, esa forma de vestir, su cultura pues en general para mantenerse como un grupo étnico

Frag. 63. Entrevista con turista proveniente de Villahermosa, Tab.

De igual manera, el discurso transmite esa idea del pasado de que vivían en aislamiento y que desde esas épocas no era totalmente cierto (ver 1.5 y 4.7). Si bien ellos conservaban cierta autonomía en cuanto a esos contactos, ya discutimos que al menos los lacandones contemporáneos nunca estuvieron completamente aislados. Ahora bien, esta condición de aislados, de alejados de la civilización, de alguna manera recrea la idea de exotismo que corresponde a las expectativas que los viajeros crean (ver frag. 64) para

considerar que tienen acceso a un producto único (ver 2.5) pero que en la actualidad no corresponde completamente a la condición actual de los lacandones de Lacanha (ver 2.7) quienes con frecuencia salen de su poblado para ir hacia destinos tan lejanos como Europa y Estados Unidos para participar en eventos de tipo político, como consecuencia de su integración al movimiento globalizador (2.1) en el que participan de diversas formas.

E. ¿qué sabía usted de los lacandones antes de venir a Lacanha?
T. bueno yo sabía que estaban muy aislados de la mayoría de la civilización y que ellos viven en comunidad
E. aha
T. básicamente y que entre ellos realizan artesanías y cosas así ¿no? es lo único que sabía; que vestían este... como manta
E. aha
T. como trajes de manta, básicamente y que estaban muy en contacto con la naturaleza, es lo único que yo sabía...

Frag. 64. Entrevista con turista proveniente de Cuautitlán, Edo. de Méx.

Igualmente vemos que los turistas sobre todo manifiestan el deseo de que la cultura lacandona permanezca pura, sin mezclas de ningún tipo. Posiblemente porque esa pureza asegura el disfrute de un mundo lejano –geográfica e ideológicamente- de su cotidianidad (ver frag. 65).

E. ¿qué sabía usted de los lacandones antes de venir a Lacanha?
T. a ver, este... yo sabía que es la gente de la selva lacandona
E. ah, ja
T. muy interesante, este... que quieren mantener todas sus propias culturas, como que no mezclarse mucho con la cultura que esta fuera, ¿no? no modernizarse, eso es bonito para que permanezca la cultura maya aquí, ¿no? esta cultura preciosa, esto es precioso, te maravilla
E. aha
T. muy bonito, muy bonito
E. ¿como qué aspectos le maravilla?
T. eh... bueno desde el idioma
E. aha
T. eh... en la comida, la cultura y los antepasados, las formas de vida, la gente tan amable...

Es en el imaginario del turista que se establece la representación de que va a encontrar un grupo en un estado salvaje, no civilizado o en grados muy rudimentarios de integración a la civilización moderna; situación bastante lejana de la condición actual del Lacanha de hoy (ver 1.8 y 2.7) que se ve inmerso en la ola globalizadora (ver 2.1 y 2.2) y en los planes de desarrollo turístico (ver 2.5) que van modificando no solamente el entorno, sino también las prácticas sociales y las identidades que se alejan en cierto modo del icono publicitario difundido (ver 2.6) para despertar el interés en el consumidor. Es cierto que existe la venta de etnicidad, como en otros contextos de la misma especie –sobre todo en Yucatán– en donde el paquete conjuga naturaleza y cultura étnica; por lo que los lacandones han tenido que aprender a usar estrategias específicas para poder redefinir sus prácticas y sus identidades (ver 3.6 y 3.7) y no quedar encerrados en estereotipos de la mercadotecnia. De igual forma, se ha creado en ellos una imagen que corresponde a la del visitante.

6.2.2. Imágenes del turista para los lacandones.

Como hemos ya discutido, toda negociación –incluida la de las identidades y/o de las imágenes– requiere de una contraparte (ver 3.5). Ambos actores crean representaciones del otro las cuales se han ido conformando a través de la información recibida por el contacto directo o por los medios de comunicación en sus distintas modalidades. En el caso de los lacandones, ellos han aprendido a reconocer a los turistas observando los signos más recurrentes que estos presentan cuando visitan el poblado. Estos signos crean las imágenes

que identifican al otro y que permiten la integración de un marco de referencia con respecto a la identidad del otro –cada uno de ellos puede identificar a su contraparte- lo que facilita el reconocimiento de los actores (ver 4.2).

Los rasgos que permiten a los lacandones crear una imagen del turista nacional o extranjero corresponden en primer lugar al aspecto, a la apariencia física (sobre todo cuando se trata de extranjeros europeos y norteamericanos) y a la vestimenta que contrasta mucho con la que portan las personas que por razones de trabajo (ver 2.1.2) se ven inmersas en el poblado. (ver frag. 66, 67 y 68).

E: ¿Cómo sabes que una persona es turista?
L: traen con su pantalón corto, su sombrero, su carro... otros no traen carro, viene en combi, pero traen su mochila. (Coj)

Frag. 66. Vestimenta del turista. Nota de campo.

E: ¿Cómo sabes que una persona es turista?
L: ah, habla poco español, y tiene pelo güero, cuando llega tiene su pantalón corto que tiene calor... y trae cámara para tomar fotos... a veces trae su mujer... a veces viene solo.. también llegan en grupos como cinco o seis... (Martha)

Frag. 67. Rasgos del turista. Nota de campo.

E: ¿Cómo sabes que una persona es turista?
L: ah, porque cuando viene aquí va a bañar... el hombre casi no trae camisa, sólo pantalón corto y chancla y va bañar en la cascada... unos no habla español, poquito español...(Miguel)

Frag. 68. Apariencia del turista. Nota de campo.

Además de estos elementos que definen la apariencia y que son recurrentes en el discurso de los lacandones para identificar a un turista, también están presentes otros factores accesorios como el equipaje (ver frag. 69) y el medio de transporte utilizado (ver frag. 70).

E: ¿Cómo sabes que esa persona es turista?

L: habla diferente, se viste de otra manera es decir no para trabajar, casi siempre viene con su familia o con amigos, a veces sólo con su mujer o su marido, si son mexicanos casi siempre vienen en carro y los gringos en combi. cargando sus mochilas... (Gabriel)

Frag. 69. Imagen del turista. Nota de campo.

E: ¿Cómo sabes que una persona es turista?

L: vienen en autobús, en la pista queda el autobús y la gente viene al campamento para dormir, para comer, está como dos días y se van pa palenque... (Carlos)

Frag. 70. Transporte del turista. Nota de campo.

La forma de hablar es otro elemento que sirve para distinguir a un turista, sobre todo cuando es extranjero (ver frag. 71).

E: ¿Cómo sabes que una persona es turista?

L: unos lo trae el carro de agencia... trae su maleta.. otros habla inglés, no son mexicano
y busca donde dormir y comer... (Martin)

Frag. 71. Expresión del turista. Nota de campo.

Finalmente, y quizá es la parte más obvia dentro de este proceso de reconocimiento, es la identificación de un turista por el tipo de información que solicita (ver frag. 72, 73 y 74).

E: ¿Cómo sabes que esa persona es turista?

L: porque trae reservación, senda sur hace reservación en san Cristóbal, entonces cuando llega aquí, ya sabemos que es turista, pregunta por reservación y se queda en la cabaña. (Rodolfo)

Frag. 72. Servicio solicitado. Nota de campo.

E: ¿Cómo sabes que esa persona es turista?

L: ah, llega con sus amigos, hombre y mujeres... pregunta donde puede dormir.. a veces no quiere cabaña solo poner su tienda.
(Alexis)

Frag. 73. Solicitud de hospedaje. Nota de campo.

E: ¿Cómo sabes que esa persona es turista?

L: porque viene con su carro, su hijo, su mujer... y pregunta donde puede quedar... (Enrique)

Vemos que la apariencia, el comportamiento, la lengua y los accesorios de los visitantes juegan un papel determinante en la percepción de los lacandones para identificarlos como turistas. Dentro de esa categoría, ellos reconocen al turismo mexicano como hablante de español y a los extranjeros como hablantes de inglés, aún cuando la lengua que los extranjeros usen sea otra pero ellos la asocian con el inglés por el estatus de lengua franca que tiene dentro del turismo. Lo curioso es que con frecuencia no pueden distinguir a los extranjeros hablantes de español y categorizan como turismo mexicano a todo aquel que hable español aún cuando se trate de individuos cuya procedencia sea de otros países de habla hispana.

Lo importante aquí a señalar, es el hecho de que existe en el imaginario actual lacandón de Lacanha una representación de lo que puede considerarse un turista y que ésta corresponde a la contraparte en el evento que estudiamos (ver 4.1 y 4.2). Pero los actores no se limitan a identificar esas representaciones del otro, sino que éstas se validan⁷⁴ y se expresan a través del discurso como lo veremos a continuación.

6.3 Confirmación de las identidades en interacción.

Las representaciones previas que los participantes en el evento tienen cada uno del otro, nos llevan a afirmar que los individuos que participan en el evento tienen imágenes anticipadas con respecto al otro. Lo que no quiere decir que ellas correspondan realmente a la imagen que cada uno quiere legitimar en el intercambio. Estas representaciones que mencionamos no están del todo aisladas de lo que es el intercambio en sí, porque de alguna

manera construyen un preámbulo al contacto y por ende a la negociación de las identidades en interacción (ver 3.5 y 4.1) dentro de un evento social específico.

De manera interactiva (ver 4.2) las identidades se actualizan en cada evento social, es decir, ya no hablamos de representaciones sino que estas tienen que ajustarse a la situación de comunicación en donde los participantes se reconocen o no como poseedores de ciertas características identitarias⁷⁵ que los definen de uno u de otro modo frente a su interlocutor y dentro del evento específico; lo que determina en gran medida, las estrategias requeridas para conducirse en el intercambio cuyo objetivo principal –en este caso- es la compra-venta de algún servicio o de algún producto ofrecido por los lacandones y demandado por los turistas.

Como ya lo hemos establecido, la identidad no es estática sino dinámica (ver 3.1.) por lo que constantemente se manifiesta de manera distinta sin que esto corresponda realmente a una ruptura, es decir, aunque los rasgos que se presenten no siempre sean los mismos, ellos corresponden a un individuo único (ver 3.2.). Estos rasgos se actualizan en

función de la situación de comunicación y del tipo de interlocutor con el que se entre en interacción (ver 3.5). Ahora bien, dentro de la interacción los participantes no sólo son reconocidos por el otro, sino definidos por ellos mismos, es decir, tienen ellos la capacidad de autopresentarse expresando en su discurso cómo ellos se consideran a sí mismos; o de construir un discurso en colaboración con el interlocutor (ver 5.10.2) que ajusta precisamente la percepción en el otro.

Para efectos de mayor claridad, hemos también categorizado nuestros datos de forma que nos permita mostrar lo multifacético de la identidad al momento de relacionarse con los otros. Por ello, dentro de nuestra categoría relativa a los símbolos de la identidad (ver 5.9) hemos incluido códigos más específicos como el siguiente.

6.3.1 Identidad ligada con la etnicidad.

En virtud de que nuestro estudio se enfoca en un grupo de lacandones identificado como un pueblo indio, es inevitable que aparezcan características ligadas con su etnicidad y con el origen de estos individuos. Aunque sus rasgos identitarios no solamente deben verse con respecto a su aspecto étnico; tradicionalmente es lo que se busca encontrar en los integrantes de los pueblos indios, olvidando esos nuevos rasgos que se manifiestan en los habitantes de los poblados actuales, como consecuencia de los símbolos que ellos han adoptado y adaptado (ver 2.2) y que son parte de los códigos adquiridos que también definen al lacandón actual de Lacanha (ver 2.7 y 3.7).

A través del discurso se expresa la identidad étnica que los mismos lacandones se atribuyen y que se corrobora por los turistas en el intercambio. Con respecto a estos rasgos del 'yo' vinculado con sus orígenes, presentamos a continuación algunos testimonios de lacandones (ver frag.75, 76, 77, 78, 79 y 80).

E: y a ti ¿quién te enseñó a ser artesano?
C: nosotros, sabemos por sí, sabemos hacer cuchara, sabemos hacer collares, porque nosotros antes, ese los naturales, hacer collares.

Frag. 75. Entrevista con Celestino. Conocimiento casi innato.

E: ¿tú nunca te perdiste?
C: no, para mí no, yo conozco
E: ¿antes de la capacitación ya conocías los senderos?
C: síiii, conocía cuando me capacitaron pue, ya conocimos para, namás falta capacitación, cual el único para traducir qué será esto, qué es el único mi capacitación ya es todo lo que voy a explicando.

Frag. 76. Entrevista con Celestino. Reestructuración de conocimientos.

E: ¿y tú tienes un nombre maya?
N: sí, se llama Nakin
E: ¿y también Marina?
N: es es otro español, ese mi nombre maya Nakin
E: Nakin ¿y quién te puso Marina?
N: quien sabe, lo pusieron la gente, cuando salió chiquito dice mi papá, porque cuando lo nacimos pusieron nombre maya

Frag. 77. Entrevista con Nakin. Identificación con su nombre en maya lacandón

E: aah ¿y cuándo eras niña chiquita ibas a pepenar semilla?
N: sí sí, ante yo juega, ante yo pepenaba para jugar con mis hermanas
E: ¿ah sí?
N: sí, lo sabía, para ser artesana... cuando... cuando lo miramos ya conocemos antes, pa hacer collares yo me quiero pero mi mama no me deja de tocar, lo vas a lastimar su mano, cuando ya está grande tú, que como quince años, entonces ya haya aprendido hacer

Frag. 78. Entrevista con Nakin. Primeras vivencias de su identidad.

E. ah ja.
L. por ejemplo yo, cuando era niño, me decía mi papa, oye Kayom vamos a la selva, vamos, oye este es el chechéne, es el chechén, no lo toques te puede hacer daño, te puede hacer ronchas y todo, ah bueno, este es la caoba, si vienes se lo enseñas a tu hijo, como te estoy enseñando a ti, tal árbol tal esto... y si vienes con unos turistas ya sabes que explicarle, oye ¿quién te enseñó?, mi papá, por eso te digo que, yo he visto el caso de Lacanja, que pobre chavo hoy decía pues, no se, como yo traía la túnica.

Frag. 79. Entrevista con Enrique. Enseñanzas familiares.

L. um, ju, oye te puedo tomar una foto, yo vengo de Puebla, yo soy maistra me dice, oye, que bueno que traes tu túnica; me dice, puedo tomar foto contigo, si claro le digo no pasa nada con una foto, me dice, es que mis guías no utilizan ni túnica, ni el pelo largo dice, nada y estaba el chavo parado, lo escuchó, luego pues es... no sé, ellos tienen sus razones, no tengo que decirles, ah, dice no importa, te tomo la foto, si claro, y viene todo amontonado, y viene otro y otro y otro (TODOS SE RÍEN)
E. ya te habías vuelto como el modelo, para tomar fotos (EL ENTREVISTADOR SE RÍE)
L. me quede así, pues así, y yo, y yo, así, sí, ya después que tomaron, me dijeron, oye tas bien, ponte siempre túnica, dice

El hecho de que se manifiesten en su discurso, nos indica que estos rasgos perduran en el imaginario actual lacandón porque ciertamente se han rescatado de su pasado, símbolos recibidos de sus ancestros (ver 1.2 y 1.3) que se preservan a pesar del paso del tiempo y que se han transmitido por medio de la lengua maya lacandón (ver 6.1.2). Estos símbolos han formado un sistema simbólico local que les permite percibir, entender y expresar ese mundo selvático en donde siempre han vivido y que ha sin duda delineado parte de su identidad (ver 3.2, 3.3 y 3.4). Pero también existen otras características que definen la identidad del lacandón de hoy que se proyectan también en la práctica social (ver 2.7 y 3.7) y que contribuyen para interactuar con los no lacandones que llegan hasta su poblado. Estas características son adoptadas de otros sistemas, en particular transmitidas por el español (ver 6.1.3) y recibidas por el contacto directo o por los diversos medios de penetración de la ola globalizadora (ver 2.1). Algunos ejemplos los presentamos aquí (ver frag. 81, 82, 83).

E: ¿y el para qué te sirve el dinero?

CH: pa que coma y horita dice doctor hay que comprar zapato, dice van enfermar, horita hay mucha enfermedad, así dice doctor, horita hay que comprar tu chancla tu hijo tu niña dice, hay que enseñar van a, van a, van a usar zapato, así dice doctor horita, y anterior mi pie voy a caminar

E: ¿y ahí te sirve el dinero?

CH: sí, horita sirve dinero, y este, horita ahí este

E: ¡ah para tu ropa! ¿lo compraste?

CH: ya no, dice este me gusta, este tá bonito dice
E: ¿la camisa?
CH: sí, así dice horita
E: ¿y el pantalón?
CH: dice ese no me gusta... pantalón, ese me gusta
E: jajaja(risas)
CH: así dice la niña, así dice no me gusta... hay que botar mamá,
dice a mí, yo le dije no voy a botar, a mi yo tengo pena así pone
E: ajá ajá, no te gusta, no estás acostumbrada, aaah pero ellos sí
quieren botar
CH: la niña, sí dice.. no me gusta, no sirve horita, no sé porque

Frag. 82. Entrevista con Chanabor. Preferencias sobre la vestimenta.

E. ¿Cómo?
L. ejemplo de cómo, es como ya ahorita hablamos mucho en
español, ya veo que ya nosotros ya nos cambiamos, si no que nos
mordisamos, ya stamos modernos
E. aha
L. ya no es la costumbre de antes que ya nos vestíamos como
anteriormente, con la túnica, ya ahorita lo que hacemos ya con el
español, podemos hablar, ya nos vestimos bien, ya todo así como
la gente, los turistas...

Frag. 83. Entrevista con Alexis. Identificación con la modernidad.

Estas autodefiniciones que se expresan en el discurso de los lacandones construyen su identidad con respecto a quienes son actualmente (3.7) y estas identidades se negocian (3.5) en la interacción con los turistas (ver frag 84, 85 y 86).

L. si, pues siendo, siendo uno siendo, ser este, pues tal con la ropa tradicional, ser lacandón se siente uno orgulloso
T. es que es, lo que uno debe sentir, orgullo pué
L. sí
T. por ejemplo uno que es uno de la mezclanza, entre españoles y los nativos, pues que, que identidad puede uno tener, realmente uno no tiene identidad, en cambio ustedes si tienen una identidad pura pues.
L. si, si
T. son una raza pura y eso es...
L. pero bueno, pero bueno ahora que estamos ahora de este, ya pos ahora se está la mestizaje
T. claro.
L. ahora ya hay mestizaje ahora, antes no hay son pura... lacandonas se casaban, si
T. si, o sea entre los mismos clanes... ¿son clanes? o como se les llama, las familias aquí, porque hay chankin, chambor
L. es primos, este hermanos si, si pues hay chambor, chankin
T. hay unos que esta en la tele sale
L. sí

Frag. 84. Interacción. Tópico sobre el grupo

T. por donde entra uno a ver la, lacandona, la comuni... lacandona (EL TURISTA LEE UNA LIBRETITA)
L. mira la comunidad
T. chansujapan
L. es chansayab
T. sí, chansayab
L. sí es chansayab
T. Lacanja chansayab
L. si, mira aquí estas, aquí estas en la comunidad lacandona, (CON LAS MANOS HACE REFERENCIA QUE ESTA EN EL LUGAR MENCIONADO) ya estás en la comunidad lacandona, que es un centro este... bueno este es la entrada a la cascada, pero donde viste la pista que esta el aterrizaje, (SEÑALA HACIA DICHO LUGAR) es en el centro, donde está la escuela de la primaria, ahí es, pero los lacandones viven re...viven dispersos, (NO DEJA DE MOVER LAS MANOS)
T. si, si
L. no viven unidos, viven un kilómetro
T. si, si
L. otro, tres kilómetros, viven en cada familia

T. y ese su, su traje es el... (CON LAS MANOS HACE REFERENCIA A LA VESTIMENTA)
L. si, es típica acá de, típica lacandona
T. y tanto mujeres como hombres llevan su... (NUEVAMENTE HACE REFERENCIA A LA VESTIMENTA)
L. vestido blanco
T. sus vestidos.
L. blancos.

La negociación de la identidad corresponde a lo que es la expresión del “yo” como individuo pero tiene una fuerte vinculación con la colectividad a la que se pertenece, porque a la vez que se define el individuo también se percibe su identificación con todo el grupo. Pero cabe señalar que esto es únicamente un aspecto de la negociación de la identidad la cual ya hemos establecido como un atributo dinámico de los individuos (3.1.). Es por eso que hicimos también una categorización desde otro ángulo y es el que a continuación presentamos.

6.3.2 Identidad ligada con el entorno.

Indiscutiblemente la identidad de un individuo está ligada con el entorno en el que crece y se desarrolla. La experiencia que ha obtenido a lo largo de los años en que ha vivido en ese contexto lo coloca como un conocedor experto del mismo y esto se refleja indiscutiblemente en la manera en que presenta esta parte de su identidad. Es este aspecto que revaloriza la autoestima de los lacandones (ver 6.1.2) para olvidar ese estigma que experimentan cuando salen de su espacio; esas vivencias desagradables de menosprecio al

cual se exponen cuando se desplazan hacia los centros urbanos de la región. Esas actitudes de superioridad que muestran algunos individuos no lacandones en sus espacios de vida desaparecen cuando llegan al poblado, porque el mismo entorno los pone en situación de dependencia de los lacandones porque son ellos los que conocen este contexto (ver 1.1) que para los visitantes es atractivo pero a la vez amenazante. Aunque los espacios se hayan acondicionado para recibir a los visitantes (ver 1.6, 1.8 y 4.8.1) no se puede cambiar la selva y sus características por el simple hecho de la visita de los turistas. La selva sigue siendo el territorio mejor conocido por los lugareños y este conocimiento poseído se percibe en el discurso, porque a través de él se expresan las percepciones del entorno las cuales inciden en la manifestación de la identidad (ver 3.2 y 3.3) como lo vemos en los ejemplos siguientes (ver frag. 87, 88 y 89).

E: ¿pero a ti gusta?
CH: sí me gusta, voy a ir en la monte
E: en el monte ¿te gusta ir al monte?
CH: sí me gusta
E: ¿no te da miedo?
CH: noooo
E: ¿no te da miedo el monte?
CH: si viene mi compañero, y solita, noo, no tengo miedo, solito voy al monte
E: ajá ¿y qué vas a hacer al monte?
CH: cuando voy a ir a pasear, si voy a buscar mi... pa que hace mi artesanía, fruta de árboles.

Frag. 87. Entrevista con Chanabor. Conocimiento del entorno.

E: ¿jaboncillo?
 N: jaboncillo este, donde lavan mis abuelo, mi abuelita lo junta jaboncillo
 E: ¿este no es semilla?
 N: sí es semilla, pero tiene la cáscara, da la fruta pa lavar la ropa de los de mis abuelos juntamos bastante pa lavar su ropa pero, el el ese, la semilla
 E: ¿y ahora ya no usa esto para lavar la ropa?
 N: horita ya no usa ya no usa
 E: ¿que usa horita?
 N: horita a vece la gente compra jabón
 E: jabón aaah
 N: ante usa pa lavar pero da la espuma blanco blanco parece jabón lo juntamo bastante pa lavar la ropa

Frag. 88. Entrevista con Nakin. Uso de productos naturales.

E: y cuando vas a recoger la semilla ¿con quién vas?
 N: con mi hijo
 E: con tu hijo ¿no te da miedo entrar en la selva?
 N: no, llevo mi machete, a vece me encuentra culebra chiquita
 E: eso te digo o jaguar
 N: no, jaguar no
 E: no ¿ya no hay jaguar?
 N: sí hay pero está muy lejos

Frag. 89. Entrevista con Nakin. Colecta de semillas.

Dentro de la interacción, inevitablemente surgen momentos en los cuales la negociación da paso a la manifestación de ese conocimiento del entorno que poseen los lugareños y que les atribuye mayor poder en el intercambio (ver 4.4.3 y 4.4.4). Pero ese conocimiento, bien utilizado, puede servir para ampliar los marcos de referencia del turista y no bloquear la comunicación. En estas partes de la interacción, el lacandón se posiciona como el conocedor y el turista lo legitima de esta manera al aceptar la identidad de conocedor que el otro presenta (ver frag. 90, 91 y 92).

:
 T. ese (SEÑALA UN CARTEL EN LA ENTRADA A LAS CASCADAS)
 L. esto... el tucán, (SEÑALA EL CARTEL) ahja.
 T. ¿el tucán llega ahí?
 L. si, llega a comer la fruta de... (SE LLEVA LA MANO EN LA BOCA) cómo se llama, este... (VOLTEA A SU LADO) mulato.
 T. ¿de mulato?
 L. acá, mira (EL LACANDON SEÑALA LA ENTRADA A LOS SENDEROS)

Frag.90. Interacción. Tópico sobre ave de la selva.

T. ¿cómo se llama? (LA TURISTA SE ACERCA AL LACANDÓN)
 L. colorín
 L. si, colorín (RESPONDE OTRO LACANDÓN)
 T. ¿colorín?
 L. colorín
 L. colorín, ese que tiene como este, (EL LACANDÓN LE MUESTRA LAS SEMILLAS) como igual este, pero este, este como dice es macho (EL LACANDÓN SEÑALA LA SEMILLA QUE SOSTIENE)
 T. um, ju. (LA TURISTA SE APROXIMA A LA LACANDONA)
 L. la hembra no tiene como este, este hembra este (EL LACANDÓN LE MUESTRA OTRAS SEMILLAS AL TURISTA)
 T. ¡ah!

Frag. 91. Interacción: Tópico sobre semilla de la selva.

T. ¿la ensalada de qué era? era muy, muy bueno, como similar a papa.
 L. chayote
 T. ¿¡chayote!? ¿Qué es? ¿de un árbol o ¿Cómo? (MUEVE LA MANO)
 L. no sólo un... (LA LACANDONA HABLA CON SU ESPOSO) como este (LE MUESTRA EL FRUTO)
 T. ah, es muy bueno (LA TURISTA ASIENTE)
 L. sí, natural, de aquí, sí
 T. um, sí. Muy bueno (SE RETIRA)

T. ¿qué representa este? (MIENTRAS SOSTIENE UNA FIGURA TALLADA EN MADERA)

L. ah, como rey de este... rey del Pakal de Yaxchilan (LOS TURISTAS MIRAN ATENTOS AL LACANDÓN) donde está la... donde dice de la treinta y uno, hay tiene abajo, abajo donde entra, (EL LACANDÓN SE AGACHA MOVIENDO LAS MANOS DE UN LADO A OTRO) ahí está abajo, ahí dibujado ahí él lo hizo como así

T. ¡ah!

L. sí, sí, sí de abajo, (CON MOVIMIENTO DE MANOS) sí, sí de abajito

T. la treinta y uno

L. sí, la treinta y uno (LOS TURISTAS PLATICAN ENTRE ELLOS)

T. Yaxchilán

L. sí Yaxchilan, sí Yaxchilan

T. no lo hemos visto

L. ¡ah!

T. no lo hemos visto todavía

L. ¿no lo viste? sí muy bonito

T. vamos a visitar (SEÑALANDO LA DIRECCIÓN DEL LUGAR)

L. cuando te vas a ver... vas a subir la primero y la otro pase, muchos ruina bonito pero todo bonito, pero hay de alto (SEÑALANDO CON LAS MANOS) tienes que subir, sí. Y abajo donde esta así, tú te vas a poner aquí y entonces abajo está ahí sí está dibujado todo (EL LACANDÓN SE AGACHA Y MUEVE LAS MANOS, LUEGO SE INCORPORA)

T. ¡ah! ¡el trabajo muy hermoso! (LA TURISTA MIRA DE NUEVO LA PIEZA)

Con base en lo anterior, podemos decir que este aspecto de la identidad de los lacandones está fuertemente influido por su condición de pueblo indio asentado en este territorio tan particular que es la selva lacandona. Estos referentes que se muestran en el discurso se originan por el contacto entre los individuos y su entorno. Ahora vamos a ver cómo también el aspecto socio-económico interviene en la estructuración de las identidades

porque el discurso también integra particularidades relacionadas con la ocupación que se tiene dentro de la estructura social (ver 3.3) y que se perciben en el evento.

6.3.3 Identidad ligada con el oficio.

Junto a las modificaciones de las prácticas sociales, la actividad económica también se vio transformada (ver 4.7 y 4.8) porque los lacandones orientaron sus ocupaciones hacia el turismo (ver 2.5). Nuevos oficios surgieron en Lacanha y con ellos las identidades se han visto influidas. Algunos de estos oficios eran ya ejercidos desde tiempo atrás como la confección de productos artesanales y la exploración con fines de recreación en la selva; y únicamente se han redimensionado y refuncionalizado (ver 2.4). Otros se han recientemente aprendido porque están estrechamente ligados a la nueva estructura de ecoturismo que promueve la Secretaría de Turismo (ver 2.2 y 2.5) particularmente las de hospedaje y de alimentación. De cualquier manera, todos los oficios actuales se definen a través de los actuales discursos que se producen por los individuos que los ejercen, para autoidentificarse y a la vez para que los otros los reconozcan –en el intercambio- como poseedores de habilidades específicas. Incluso, este discurso los vincula con los productos o servicios que ellos ofrecen al turista. En principio abordamos algunos testimonios que nos permiten ver que los lacandones que ejercen ciertos oficios están muy convencidos de hacer bien esta labor (ver frag. 94, 95, 96 y 97).

E: ¿y eres guía de sendero?

CH: sí, a veces voy a ir a dejar allá

E: ajá ¿y quién te enseñó?

CH: mi hijo, dice aquí van a ir a dejar (maya)

E: ¿tu hijo te enseñó a ser guía?

CH: sí, dice hay que ir a dejar onde esta ruina, hay que ir a dejar allí, dice quiero irme hasta ruina allá, sí, voy a ir a dejar allá

Frag. 94. Entrevista con Chanabor. Su inicio como guía.

E: ¿Nakim desde cuándo haces artesanía?

N: cuando me crecí, yo aprendo artesano solito, yo aprendo, nadie viene a enseñarme, solito porque mi mamá hace, hace sus collares

Frag. 95. Entrevista con Nakin. Su oficio de artesana.

E: pero antes de eso ¿de qué vivías?

C: ah cuando todavía no ha capacitado, cuando todavía no llegaba secretario ecoturismo, no llegaba Javier Elamaza, nada sólo ellos nomás ellos nos llevan a la cargada, carga maletas se va... ahí se queda en Bonampak ahí se queda en la...en la laguna.

E: y ¿luego?

C: el ecoturismo capacitó mucha gente, hace su socio, campamento para que no desmonte la selva, entonces así jué ya dejamos nosotros ya casi no trabajaaamo bueno hagamos una hectárea dos hectáreas nomás para comer pero no vamos a desmontar porque tenemos mucho trabajo, a guía mañana vamo a laguna vamo a la cascada de ahí vamo a Yaxchilán entonce hay muchos ellos también lo que había capacitado también que son guías también.

Frag. 96. Entrevista con Celestino. Su oficio de guía.

E: ¿y como se te ocurrió poner un restaurant?

L. eh... como teníamos un espacio grande y veía que las personas que venían, no tenían donde comer, pues dije, sería bueno poner un comedor o un restaurante y venderles

E. um, ju.

L. no importa si sean turistas, mexicanos o campesinos, como nosotros

E. ah, ja

L. La cosa es que... venderles a todos

T. ah, ja

L. al cabo que ellos no van a, a pedir gratis, nos van a pagar

Frag. 97. Entrevista con Gabriel. Su oficio de restaurantero.

Esta actitud de los lacandones de considerar muy importante el oficio que desempeñan se percibe en la interacción que tienen con los turistas y forma parte de la identidad actual

(ver 2.7 y 3.7) con la cual se conducen dentro del intercambio en ciertos momentos del mismo. (ver frag. 98, 99).

T. (SEÑALA EL OBJETO DE MADERA) quien lo hace este, ¿tú?
L. sí, sí, (EL LACANDÓN ASIENTE) sí también es mi trabajo
T. todo (LA TURISTA HACE CÍRCULOS CON EL DEDO)
L. si todo lo que está aquí, (EL LACANDÓN SEÑALA LOS COLLARES Y A SU ESPOSA) ese es su trabajo de ella.
T. ¡ah!
L. la pulsera, collar ese trabajo ella (DE NUEVO SEÑALA LAS ARTESANÍAS Y SU COMPAÑERA)
T. ¡ah! (LA TURISTA RECIBE DE LA LACANDÓN UNA BOLSA CON LAS ARTESANÍAS COMPRADAS)

Frag. 98. Interacción. Tópico sobre creación de artesanía

L. (EL LACANDÓN SEÑALA UN ANUNCIO) es un papel que es una Ceiba, aquí hay una Ceiba para ver el manecer a las cinco a las cuatro la mañana, y a las cinco la mañana comienza a manecer y se puede ver el... porque no es permitido ir solito y sólo visita con guía, que los llevan para la cascada
T. y para qué es... se dedican, (MUEVE LA MANO) o sea para quien es... el beneficio
L. para el beneficio, es uno para mantenimiento de un sendero, se caen los árboles, se arreglan los puentes, eso es lo que cobran nomás.
T. es para la gente de aquí de Lacanha (CON LAS MANOS MUESTRA EL LUGAR)
L. si de, si de aquí, de este para lacandones
T. no va por del gobierno (MUEVE LA MANO)
L. no, no

Frag. 99. Interacción. Tópico con respecto al sendero.

Un aspecto de este discurso nos muestra los rasgos étnicos presentes todavía en la identidad actual y que se percibe por el énfasis que estos individuos ponen en cuanto a la originalidad, autenticidad y utilidad del producto o servicio que comercializan, porque muchas veces las valoraciones que hace el turista no son las mismas que se formulan desde el

discurso del lacandón productor y vendedor. Con frecuencia el turista tiende a pensar que las artesanías se construyen con productos del entorno pero no piensa ni siquiera un momento en el trabajo que involucra la simple recolección de las semillas con las que se crea la joyería. Ni hablar de satisfactores de otro tipo, como los alimentos que llegan hasta el poblado a un costo muy superior al que pueden adquirirse en cualquier mercado de la ciudad, pero que el turista cree que son cosechados en cultivos establecidos dentro de la selva (ver frag.100, 101, 102 y 103).

Artesanía:

E: a ver, muéstrame, este rojo,

L: este rojo, este, macho

E: aaah

L: ese pura rojo pura hembra, hay vece la persona cuando viene

¡ah este es frijol! no es frijol

E: no es frijol

L: aqui esta la muestra le digo, mira la que te voy a mostrar le digo, a veces la persona tu la pintaste

E: a ver

L: no, yo no lo pinto le digo, estos son colorín

E: ¿colorin macho?

L: hum colorin hay otra, esta poquita es para mostrar a la persona

Frag. 100. Entrevista con Nakin. Calidad de su producto.

T. de qué, de qué, es este (SEÑALA LAS ARTESANÍAS)

L. ¿cuál? ese es corteza de árbol (SEÑALA EL ARTÍCULO) que nosotros hacemos, este para la bolsa es... el árbol se llama amate

T. amate (EL TURISTA ASIENTE)

L. se machacábamos (CON LAS MANOS HACE REFERENCIA A LO DICHO)

T. si

L. y antes utilizábamos para la traje lacandón ...

Frag. 101. Interacción. Tópico sobre el material utilizado para la artesanía

T: ¿la gente ya se ha perdido?

L: síí, ha perdido dicen, y voy a llorar dicen, si ya tá oscuro sí dice aquí voy a llorar, no sé dónde voy a ir, no saben dónde van, uuy dice su señora aquí estaba aquí dejó su carro en esta carretera, ¿dónde se fue mi esposo? ¿por qué no regresa? dice, mi esposo a lo mejor ya se perdió, yo le dije van a perder, no, no voy a perder, voy a corriendo dice, pero voy a regresar, sí es cierto ya se perdió, no quiere guía, y cuando vas a ir hay que buscar guía, te lleva allá donde esta ruina, sí

Frag. 102. Entrevista con Chanabor. Peligro de perderse.

T. ¿y no podemos ir solos? (SEÑALA LA DIRECCIÓN A LAS CASCADAS)

L. bueno si se quieren ir solito, (ENCOJE LOS HOMBROS) eh, también siempre es recomendado con guías

T. aah.

L. sí, porque a veces se pueden perder, sí, hay muchos senderos

T. um. (EL TURISTA ASIENTE)

L. y a veces puede ver en el camino algo, un serpientes, entonces es mas con la seguridad de guía

T..hmmm

Frag. 103. Interacción. Tópico peligro en el sendero.

Pero también se reflejan otros rasgos que dan prueba de las identidades modificadas y relacionadas con los actuales oficios que los lacandones realizan dentro del ecoturismo. A través del discurso se expresan aspectos de esas identidades que reflejan habilidades para negociar sus productos o sus servicios (ver 4.3 y 4.4). Este aspecto de la identidad se ha visto influida por los códigos simbólicos que se han adquirido y que dan paso a nuevas estrategias discursivas (ver 4.5) que los lacandones de antaño e incluso aquellos de las décadas de los 50

- 60 no manejaban con la eficacia que ahora lo hacen los actuales moradores de Lacanha. (ver frag. 104, 105 y 106).

:

L. bueno, bienvenidos, este, yo soy kinkin, para servirle, este, ofrezco guías de caminata, (LOS TURISTAS SE QUEDAN ATENTOS AL LACANDON) pa... para guiarles si gustan y también pago el acceso, si tienen que, el acceso a la entrada, yo con la entrada y la guiada ya incluye la entrada, (MUEVE LAS MANOS) la entrada, la guiada.

Frag. 104. Interacción. Autopresentación.

T: ¿Me puede pasar la carta, por favor?
L: No tenemos carta, pero le digo que tenemos para vender
T: ¿Qué tiene?
L: tengo huevos revueltos con jamón, al gusto, con salchichas, con chorizo o unos chilaquiles. Para tomar, agua de fruta....

Frag. 105. Interacción. Tópico sobre propuesta de alimentos.

T: ¡No hay papel de baño en el sanitario!
L: no, porque solo pagas lugar para tienda... entonces tu compra tu papel, allá en una tienda. Tú traes tu papel cuando viene baño y luego sales llevas tu papel.
T: ¡pero eso debería ponerlo el campamento!
L: sí lo da papel pero para turista que renta cabaña, porque ellos pagan por cabaña. Cuando tu rentas cabaña, adentro vas mirar tu papel, entonces todos igual, cuando viene baño, saca su papel. Es que está caro, compramos papel en Palenque y traemos aquí...

Frag. 106. Interacción. Tópico sobre el servicio pagado.

Las condiciones actuales definen una comunidad lacandona muy distinta de aquella que se describe en los trabajos etnográficos del siglo pasado (ver 1.3) que retrataba a unos lacandones salvajes, temerosos y curiosos a la vez por establecer un contacto con el mundo que los rodeaba (ver 1.4) pero que no contaban con las habilidades que ahora poseen los actuales lacandones de Lacanha para relacionarse e interactuar con otros. Las imágenes externas de salvajismo que de alguna manera contribuyeron a definir en el pasado la identidad

del grupo en cuanto a su identificación con símbolos específicos que los distingue de otros pueblos indios (ver 1.9) ya no corresponden completamente a sus características actuales (2.7 y 3.7) ellas se han visto modificadas como consecuencia de la modificación de las prácticas sociales debido tanto a la penetración de otros sistemas lingüísticos y simbólicos como al propio descubrimiento y apropiación que los mismos lacandones han hecho de ellos.

A través de los fragmentos que hemos presentado, podemos apreciar que estos lacandones de Lacanha pueden interactuar con personas que llegan desde distintos horizontes sin sentirse en total desventaja. Hoy en día, ellos son capaces de hacerle entender al turista que no son aquéllos salvajes de antaño y que cuentan con actuales prácticas sociales (ver 3.7) que los colocan en posición de participar en este mundo cada vez más globalizado (ver 2.1) porque han adquirido nuevas habilidades (ver 3.6) sobre todo en lo que concierne a la negociación de la compra-venta (4.3, 4.4 y 4.5) en virtud de que su economía se basa en sus nuevas actividades relacionadas con el turismo (2.5, 4.7 y 4.8). Estas habilidades pragmático-discursivas se plasman en la proyección de su identidad la cual integra elementos que se han integrado en tiempos recientes.

6.3.4. La identidad vinculada con los códigos compartidos en el evento.

En la interacción que los lacandones sostienen con los turistas en el evento de compra-venta, se perciben en distintos momentos, varios aspectos vinculados con su identidad. Pero no exclusivamente con esa identidad étnica que algunas miradas externas quieren encontrar en pro de la pureza del grupo; sino también aquellos aspectos de la identidad actual que ha integrado elementos de códigos simbólicos distintos a aquel que se le

atribuye al grupo. El uso compartido de sistemas simbólicos es lo que permite la creación de un marco de referentes que pone a los participantes en condiciones de entenderse no solamente a nivel lingüístico, sino de comprender los significados que se transmiten a través del discurso.

En el momento de cualquier intercambio se activa una diversidad de elementos que se rescatan de un bagaje de información que el individuo ha creado en su mente (ver 3.2, 3.3 y 3.7) y que por un lado lo define como individuo pero por otro lo integra a un grupo específico. Particularmente, en la interacción intercultural, ese fondo de recursos comprende elementos de diferentes sistemas simbólicos y lingüísticos que un individuo en particular maneja (ver esquema 5). En este caso, son los lacandones quienes hablan más de una lengua y conducen sus negociaciones en el español que no corresponde a su lengua materna; y también quienes han adquirido sistemas simbólicos distintos al que correspondería a su condición de lacandón. Estos sistemas simbólicos se utilizan de manera espontánea –en mayor grado por algunos que por otros- y se expresan por medio de las distintas lenguas que conocen. En virtud de las condiciones de las cuales beneficia el español (ver 2.2, 2.3 y 2.4) es más fácil identificar la expresión de referentes en esa lengua, pero tales elementos no corresponden únicamente a códigos adquiridos provenientes de la urbanidad, sino que por esa lengua pasan también aquellos referentes que se han construido en la interacción con los miembros de su grupo y con su entorno.

Con toda esta multiplicidad de referentes, estos lacandones del actual Lacanha se involucran en interacciones con fuereños, que tienen distintos propósitos. Nosotros aquí únicamente nos centraremos en mostrar aquellos intercambios que corresponden a situaciones relacionadas con los turistas que visitan el poblado y específicamente relacionados con la

práctica social de la compra-venta (ver 4.4 y 4.5) en la cual se despliegan distintos referentes compartidos que permiten la comunicación por medio de un discurso muy particular porque las exigencias del contexto imponen las configuraciones de los repertorios (ver esquema 6).

Veamos entonces algunos ejemplos que dan cuenta de cómo los referentes compartidos permiten que la comunicación no se bloquee y que los participantes –en este caso específicamente los lacandones- desplieguen sus habilidades en distintos intercambios. Primero presentamos aquellos referentes que se vinculan con los conocimientos adquiridos por medio del contacto con el grupo y con el entorno; que se manifiestan a través de un discurso cuyos referentes se rescatan dentro de las estructuras cognitivas de su sistema local pero que pasan por un sistema lingüístico no adquirido como lengua materna que es el español. En los siguientes fragmentos los lacandones expresan su conocimiento del entorno; por un lado, ellos hablan a los turistas del conocimiento que tienen de las plantas y el uso que hacen de ellas (ver frag. 107 y 108). En una de esas interacciones (frag. 107) ellos muestran que saben distinguir entre plantas comestibles y plantas que sirven para fines medicinales (frag. 108) y en su discurso se hace alusión a la familia, al abuelo como un elemento del saber que viene desde tiempos remotos. Por medio de este discurso, se proyecta al mismo tiempo la identidad, en ese aspecto que los define como poseedores de un conocimiento selvático por el simple hecho de haber crecido en contacto con esta parte de la naturaleza (ver 1.1) y de haber recibido la transmisión de tales conocimientos por medio de la pertenencia al grupo. Así, a través de este discurso, se percibe un aspecto de la identidad que corresponde de alguna manera a lo que el turista busca, esa parte de exotismo asociada a la condición de indio.

Este tipo de discurso muestra el rescate y el uso para la comercialización de los conocimientos que se encuentran estrechamente ligados con esa parte de la identidad étnica y

que entran en juego en el intercambio porque no es posible decir que ellos la han perdido, a pesar de algunas opiniones que consideran que la incorporación de referentes distintos al sistema simbólico local constituye una especie de aculturación, desde nuestra perspectiva corresponde más bien a una resignificación de elementos que contribuyen a la formación de las actuales identidades. Más que una pérdida, los referentes incorporados se traducen en una ventaja, porque representan una herramienta a la cual pueden recurrir y utilizarla en su relación con los otros.

L. eso que se come, de hecho cuando es grande o sea se conoce las hojas, (EL LACANDON TOCA DE NUEVO LA HOJA DE LA PLANTA) se conoce y eso hay, hay dentro de la, como por ejemplo como de esto, como de esto, (SEÑALA OTRO ARBUSTO) esto no sé como le dicen el español, pero de aquí que hablamos nosotros hablamos chíp

T. ¿chip?

L. aha (EL LACANDON ASIENTE) chíp y eso son cuando una persona, bueno cuando; bueno cuando mis, mi familia o lo utili... lo utiliza para comer, cuando las personas no tienen comida, sólo cortan como aquí hay muchos, (EL LACANDON CONSTANTEMENTE MUEVE LAS MANOS EN DIFERENTES DIRECCIONES) bastantes dentro de la selva, hay bastante comida de esto, lo cortan la mitad dentro, dentro ahí tenemos que cortar un machete, (HACE CON SI ESTUVIESE CORTANDO) dentro ahí hay un blanco se puede comer,(SIGUE MOVIENDO LAS MANOS) cuando una persona se corta la mano, por ejemplo este mano que tengo, me lo corte,(SEÑALA SU PROPIA MANO) pero esta planta lo comí,(SEÑALA LA PLANTA) me curo casi como dos días, se me pasó la herida.(EL LACANDON SE TOCA LA MANO CON EL MACHETE)

T. ¿Cuál?

L. de este mira. (EL LACANDON SE DIRIGE A LA ARBUSTO)

T. ¿este para las heridas? (MIENTRAS EL LACANDON MUEVE LA PLANTA.)

L. aha... para las heridas

T. como desinfectante.

L. así es, (EL LACANDON ASIENTE) rápido se pone no se va (EL LACANDON SE FROTA EL MACHETE EN LA MANO)

Porque no solamente emergen los elementos de un solo sistema simbólico, sino que estos se mezclan con referentes que corresponden a otro y que se han integrado, por lo que su uso se revela dentro de la misma espontaneidad. En el fragmento siguiente (frag 108) es posible apreciar no únicamente la identificación de la planta, sino que el discurso presenta elementos léxicos que se refieren a enfermedades que anteriormente los lacandones no sabían ni nombrar. Incluso encontramos esta resignificación ligada a aspectos que pueden ser apreciados de forma distinta en el otro sistema, por lo que su discurso tiende a atenuar de alguna manera el efecto que puede producir en el interlocutor y esto nos habla de la destreza que los lacandones han desarrollado para tener el cuidado de no mal impresionar el visitante.

L. (EL LACANDON CORTA UN PEDAZO DE RAÍZ) este tiene el olor riquísimo (EL LACANDON LE DA A LA TURISTA UNA PIEZA DE LA RAÍZ) para ustedes no les van a gustar, pero para, (UNA DE LAS TURISTAS SE RÍE) si le gusta es muy rico, ese se llama té de bejuco

T. te de bejuco

L. te de bejuco, se puede tomar, se puede tomar este te de bejuco, (SEÑALA LA RAÍZ) para una persona que tiene gastritis, para una persona que tiene gastritis, esa no se toma, si no el, este de adentro(SEÑALA LA RAÍZ) lo toma como te, no sé si has tomado como té de manzanilla, pero ese es té natural que se puede tomar, lo toma uno cuando una persona tiene gastritis, dolor de estomago lo toma, es rico, ah ja y cuando una persona tiene como dolor de garganta(EL LACANDON TOCA LA GARGANTA) lo toma, es riquísimo, por eso mi abuelo utilizaba mi familia, utilizaba porque antes, no tenía dinero para comprar, que ahora algunas personas no toman café nada, los buscamos para su té de bejuco.(SEÑALA NUEVAMENTE LA RAÍZ)

T ¿y es este árbol? (LA TURISTA SEÑALA)

L. no, si no de esto (EL TURISTA SE APROXIMA A LA RAIZ)

T. puedo ver la raíz pero ¿de qué árbol es?

L. es té de...

Frag. 108. Interacción. Tópico sobre el uso de un bejuco.

No se trata solamente una estrategia discursiva, sino de una destreza simbólica con respecto a un asunto en específico la cual se ha desarrollado en virtud de la adquisición de nuevos referentes (ver frag. 109).

L. vas a probar, bastante buena, por parte es como nestesia (EL LACANDON SE APROXIMA A LA TURISTA, CON LA PLANTA EN LA MANO)

T. ah, es como cuando te quieres como medio endrogar (LA TURISTA SACA UNA NAVAJA DE SU BOLSO Y SE LA DA AL LACANDON) drogar para aguantar

L. no, no, no, no (EL TURISTA EMPIEZA A PELAR LA RAMA QUE TIENE EN LA MANO)

T. ¿no? ah es que allá con los peruanos, usan la hoja de coca (LA TURISTA OBSERVA LO QUE HACE EL LACANDON)

L. ah, sí pues es que nosotros, ahorita te lo explico (SIGUE PELANDO EL TALLO DE LA PLANTA)

T. a ver...

L. es que por la parte está muy suavecita si se rompe, ahí está (EL LACANDON LE OFRECE EL TALLO YA RASPADO A LA TURISTA)

T. esto que, ¿qué tengo que hacer? (MIRANDO LA PLANTA)

L. te la comes pero te la vas a tragar (LA TURISTA COMIENZA A MASTICAR LA PLANTA) eso ahorita te va...me vas a decir que sientes, después.

T. ¿este chachito o como más? (SEÑALANDO LA PLANTA)

L. te la comes más

T. ¿toda? (VUELVE A MASTICAR LA PLANTA)

L. toda, hay me dejas un pedacito (LA TURISTA SE LE PASA AL LACANDON)

T. tú me cuidas eh (DIRIGIÉNDOSE A LA VIDEOCÁMARA)

L. ¿quieres? (SEÑALANDO A LA VIDEOCÁMARA)

T. no me vaya a drogar (SEÑALANDO AL LACANDON)

L. no, este no es droga, es original, es como medicina

T. está sabrosa

L. sí, ¿quieres más? (EL LACANDON LE OFRECE DE LA PLANTA)

T. otro chachito (LA TURISTA VUELVE A COMER DE LA PLANTA)

Frag. 109. Interacción. Tópico sobre el efecto por comer una planta

Además de este tipo de referentes que hemos señalado, también encontramos otros que identificamos en el intercambio y que se conectan más concretamente con los elementos simbólicos que han llegado al poblado y que han sido adquiridos del otro sistema simbólico pero que se han integrado al fondo de recursos actuales de los lacandones, como sucede con el internet. (ver frag. 110) que se ha vuelto ahora algo cotidiano como los ríos y los árboles.

T. disculpa ¿dónde está el Internet? (LAS TURISTA SE APROXIMAN A UNA DE LAS MESAS DONDE SE ENCUENTRA EL LACANDON)
L. Internet, hubieras dicho con Enrique (SEÑALA UNA DIRECCIÓN)
T. ah, ya
L. él es el encargado.
T. ¿él es el encargado del Internet?
L. sí (EL LACANDON ASIENTE)
T. ah, igual voy.. le digo.. le pregunto
L. ¿si lo viste dónde se fue? (EL LACANDON SE INCORPORA DE LA MESA)
T. sí ahí nomás vive enfrente (SEÑALA)
L. no está abierto (EL LACANDON SEÑALA)

Frag. 110. Interacción. Tópico sobre localización del internet

O sobre el servicio telefónico que existe en el poblado y que funciona a base de tarjetas prepagadas, sistema que es común en poblaciones más urbanizadas y que en la actualidad también forma parte de la cotidianidad de esta comunidad pues los lacandones saben perfectamente utilizarlo. Por ello, cuando los turistas solicitan información con respecto a estos servicios, los lacandones están en condiciones de comprender de qué les hablan y poder proporcionar información al respecto sin que represente una complicación para ellos porque forma parte del marco de referentes compartidos lo cual permite a la vez su participación en distintos intercambios cuyos propósitos son diversos y en los cuales también se manifiestan las facetas de su identidad actual (ver 3.7 y frag. 111).

T. este, ¿en dónde hay un teléfono, en el pueblo?
 L. ¿teléfono?... mira sigues hacia abajo, (LE SEÑALA CON EL BRAZO LA DIRECCIÓN QUE DEBE SEGUIR) ésa carretera, donde está la escuela, ahí dice Telmex sigues, aquí como... unos cuatrocientos...
 T. ¿y es de tarjeta, o es de...?
 L. es de tarjeta, sí
 T. o.k y ¿ahí venden las tarjetas o dónde puedo comprar la tarjeta?
 L. si, en la artesanía (VUELVE A SEÑALAR CON EL BRAZO EN DIRECCIÓN AL LUGAR REFERIDO)
 T. ¿ahí venden las tarjetas? o.k, gracias
 L. pase.

Frag. 111. Interacción. Tópico sobre localización del teléfono público

Incluso este tipo de referentes puede activarse de manera abstracta porque los lacandones poseen información con respecto a objetos o servicios que por el momento son inexistentes en este poblado –como las máquinas llamadas cajeros automáticos- pero esta condición no impide la comprensión del referente del que se habla y por lo tanto no bloquea la comunicación ya que el referente se activa a través del marco compartido y permite involucrarse de manera eficaz en la interacción con el visitante. (ver frag. 112).

T. ¿sabes qué? nunca me dijeron en la agencia que aquí es por pago en efectivo
 L. ¿no?
 T. nunca y eso ustedes tienen que pedirlo (SEÑALA CON EL DEDO AL LACANDON)
 L. sí
 T. que les digan a las personas que traigan en efectivo.
 T. sí, porque, este... ya en cualquier lado donde vayas hay cajeros y uno viene acostumbrado a eso y se topa con que aquí no hay.
 L. sí, no hay

Frag. 112. Interacción. Tópico sobre existencia de un cajero automático bancario

De manera más específica, estos referentes compartidos también se presentan en el evento que estudiamos porque es precisamente en estas circunstancias en donde los lacandones tienen que hacer uso de su marco de referencias para involucrarse en una interacción eficiente con el turista (ver frag. 113).

L. si van despacio no van corriendo.
T. que somos ¿cuatro? son setenta ¿no? ciento cuarenta.(SACA UNOS BILLETES DE SU CARTERA)
T. ¿no hay mucho mosquito?
L. pueden llevar sus repelentes, puede hacer que sí (SIGUE CORTANDO LOS BOLETOS)
T. ¿y no rentan bicicleta?
L. no, no ahorita no rentamos.
T. (mira como están acá los mosquitos) (GOLPEA LA ESPALDA DE SU ESPOSO)
L. aquí tienen... cuatro, son ciento cuarenta. (DA LOS BOLETOS Y TOMA LOS BILLETES)
T. ahí está. Entonces ¿por dónde es? (LOS TURISTAS SE DIRIGEN A OTRA DIRECCIÓN)
L. en este aquí mira (SEÑALA LA DIRECCIÓN)
T. ¿para entrar?
L. no es acá dentro. Es acá, ahorita les enseño, (SE LEVANTA DE SU ASIENTO Y SE DIRIGE A LA ENTRADA DE LOS SENDEROS) es por aquí, si ven unos este, este, bandera roja no, no pueden cruzar, porque no es el camino
T. ah bien.
L. si, se pueden ir ahí y llegan bien.
T. ¿no hay culebras?
L. no, las culebras no. (MUEVE LA CABEZA)
T. ¿y monos?
L. no, los monos no hacen nada, hasta lo podrías ver bien, hasta que te lo acerquen (LOS TURISTAS COMIENZAN A INTERNARSE)

Frag. 113. Interacción. Tópico sobre la venta de la visita a la cascada

Es posible ver en este ejemplo que ambos participantes activan sus marcos de referencias y esto permite que la interacción pueda realizarse. Específicamente los lacandones muestran el conocimiento y manejo de elementos simbólicos que han llegado de fuera como

la palabra “repelente” o la acción de “rentar bicicletas” así como el hecho de cobrar correctamente la visita. Al mismo tiempo son capaces de brindar la información pertinente que indica la habilidad para desempeñarse dentro de un oficio aprendiendo las destrezas que éste les reclama; y recurren también a los referentes de su sistema simbólico local con respecto a los peligros que implica la posible presencia de ciertos animales durante el trayecto. De esta forma, en este discurso subyacen las distintas facetas de una identidad actual de estos individuos (ver 3.6 y 3.7) y que no representa la aculturación en cuanto a una pérdida de elementos de su sistema cultural, sino un enriquecimiento de su banco de referentes (ver 3.7) que les permite participar en interacciones en donde se requieren nuevos discursos que se generan por las tendencias globalizadoras actuales. Estos actuales intercambios culturales, demandan de los participantes la puesta en práctica de destrezas muy particulares que son fundamentales para eventos específicos.

6.4 La transacción de compra-venta.

Dentro de los referentes simbólicos adquiridos por los lacandones, están los que se relacionan directamente con el evento que nosotros estudiamos porque para que ellos fueran capaces de adquirir ciertas habilidades relativas a la compra-venta, se vieron en la necesidad de resignificar esta práctica social. Los datos históricos muestran que anteriormente los lacandones llevaban a cabo la negociación por medio del mecanismo del trueque (ver 4.7.1.) y a través del discurso, se pueden encontrar todavía algunas huellas que indican que el valor monetario de la transacción se incorporó un poco más tarde (ver 4.7.2.) como consecuencia de la adopción de otros sistemas y por ende de elementos que representaron mayor utilidad que

los que ellos utilizaban. No obstante, esta práctica no está completamente abandonada, como lo evidencia el discurso actual de estos individuos (ver frag. 114 y 115) y ello constata que

E. o.k, Carlos, aquí entre tus compañeros lacandones, ¿cómo se hace una compra? es decir, cuando necesitas alguna... algún producto, ¿qué se compran entre ustedes? por ejemplo.

L. cosas lo que faltan por ejemplo...

E. o sea cualquier cosa, lo que normalmente compran, por ejemplo que tú dices ¡ah! es que lo puedo comprar en... con tal este... con Martin, con Vicente, con alguien así, ¿no?

L. hay cosas que lo que no tenemos igual, compramos o descambiamos

E. cambian

L. aha.

E. o sea no es...

L. por ejemplo si yo no tengo plátanos, si yo quiero este...este, pido plátanos, entonces yo doy a cambio de él, si le doy o... otras entre ah sí... verduras o frutas

E. ah, o.k, o sea no hay dinero, sólo es...

L. bueno aquí es... siempre hemos hecho así

E. aha; entre los compañeros

L. así es

E. ¿y qué productos más o menos son los que cambian?

L. lo que cambiamos, es que hay veces. Bueno los frijoles y el maíz, eso tenemos casi todo el tiempo, lo que no tenemos es por ejemplo, digamos, las frutas como papaya o como piña y lo cambiamos entre frutas

E. y ¿cómo sabes, qué es lo que corresponde a lo otro?

L. porque él le pregunto que necesita él, y yo digo que yo quiero ese, entonces cambiamos

E. por ejemplo que has cambiado últimamente

L. lo que he cambiado ahorita es plátano

E. plátano

L. aha; y yuca porque eso no tengo

E. ¿y contra qué lo cambiaste? tú diste plátano

L. aha

E. ¿y recibiste?

L. y recibí así como tomate o cebolla

E. pero lo que digo es, ¿cómo sabes tú cuanto plátano vas a dar y cuánto tomate vas a recibir?

L. eso no es este... no importa, eso si tienes más lo das

E. ah, o.k

Frag. 114. Entrevista con Carlos. El trueque de verduras.

E. por ejemplo si tú necesitas algo, comprar pero...
 L. ¿artesanía o...?
 E. no, no, otra cosa, por ejemplo madera, hoja, gallina
 L. ah, ya
 E. algo que tú necesitas
 L. claro
 E. pero que lo vas a comprar con otro lacandón
 L. ¿con mismo compañero?
 E. mismo compañero
 L. ah, ya.
 E. mismo compañero, ¿cómo lo compra? ¿lo pagas o sólo lo cambias?
 L. mira, bueno este... depende la persona a veces o quiere dinero le decimos sabes qué; o no sé si me puede... o digamos o pollo, o sabes que le digo yo vengo a buscar el pollo no sé si me puedes vender o quieres dinero o lo cambiamos, o si no cuando tú necesitas nos vienes a...a pedir y lo podemos devolver y igual como nosotros mismos a dado también, bueno si a veces te dicen, bueno está bien, pero algunos no, bueno este sabes que, si tienes algo lo cambiamos o cualquier cosa, digamos este...
 E. por ejemplo ¿qué se cambia con qué? un ejemplo
 L. digamos este... un ejemplo si tenemos yuca, tenemos que dar... entonces no puede dar pollo, o sabes que tráigame la yuca y te voy a dar el pollo, está bien, un entre cambio así
 E. ah, o.k; queda pendiente
 L. queda pendiente también, entonces a ver te dicen, bueno está bien, no, no te lo vendo te lo doy, después cuando yo necesito te vengo a pedir también y me lo das; tá bien
 E. ah, o.k

Frag. 115. Entrevista con Martín. El trueque de pollo

elementos recibidos por su origen étnico se mezclan con los que se han ido adquiriendo de otros códigos. Pero el trueque es una práctica que hoy en día solamente se realiza entre ellos y especialmente entre los miembros de un grupo familiar. Ninguno intenta en la actualidad pasar por el trueque para negociar con los fuereños, lo que indica que han integrado el valor monetario de la transacción y adoptado el valor simbólico del dinero, sobre todo ahora que su

actividad económica se centra primordialmente en el turismo porque ven en esta actividad la posibilidad de obtener dinero (ver 4.8.1) para participar en el mercado de consumo actual (ver 4.8.2) que promueve la ola globalizadora que rige en gran medida el comportamiento de los consumidores (ver 2.1.3). Lejos están los lacandones del actual Lacanha (ver 1.8 y 3.7) de aquellos que intercambiaban sus productos artesanales o sus servicios de recibimiento de turistas por objetos (ver 1.3 y 1.4). Estos actuales prestadores de servicios turísticos, le ponen precio a todos los productos que ofrecen a los turistas (ver frag 116) desde el paseo para internarse en el monte hasta el espacio que puede ocupar una tienda de campaña (ver frag. 117).

T. (PARADOS FRENTE A LA PUERTA) ¿refrescos?
L. dieciséis pesos cada uno.
T. ¿Cuánto?
L. dieciséis pesos
T. dieciséis pesos ¿y cervezas tienes?
L. sí.
T. ¿cuánto cuestan?
L. diecinueve.
T. ¿diecinueve?
L. aha. (EL TURISTA VOLTEA A VER A SU PAREJA)
T. me das una coca y una cerveza. (LOS TURISTA COMIENZAN A INGRESAR AL LUGAR)
L. ¿cuál quieres modelo o superior? (EL LACANDON FRENTE AL REFRIGERADOR SE VUELVE A LOS TURISTAS)
T. este, modelo. (EL LACANDÓN SE ACERCA A LOS TURISTAS Y DEJA LA CERVEZA SOBRE LA MESA) gracias.
L. de nada. (EL LACANDON SE RETIRA A LA COCINA)

Frag. 116. Interacción. Tópico sobre el precio de bebidas en el restaurant.

T. ¿cuánto es lo que cobran, pues?
 L. es normal es treinta y cinco pesos, con credencial para estudiante, parece que veinte pesos
 T. ¿hay para bañarse ahí?
 L. sí, es todo bien ahí, para bañarse, el camino está limpio
 T. ¿dónde se puede uno quedar acampar?
 L. de acampar... de este, (SEÑALA POR DONDE) bueno de regreso les muestro donde
 T. o.k
 L. o aquí arriba, más allá. (SEÑALA LA DIRECCIÓN)
 T. ¿y cuánto es lo que cobran ustedes?
 L. este de saber de acampar, no sé, como su veinte pesos
 T. yo traigo casa de campaña
 L. como veinte pesos. (TURISTA Y LACANDON, SE QUEDAN EN SILENCIO)

Frag. 117. Interacción. Tópico sobre precio de servicios

Ahora bien, la resignificación de la transacción comercial (ver 4.5 y 4.7) no incluye únicamente el poner precio a los productos o servicios, sino que esto implica también la adquisición y desarrollo de habilidades que permiten a estos individuos, poder desempeñarse con eficiencia en este tipo de intercambio comercial en donde están presentes los distintos referentes que ya hemos descrito que sin duda alguna influyen tanto en el posicionamiento de los participantes así como en la selección de estrategias (ver 4.4) que constituyen el evento.

6.4.1. Fases de la transacción.

Además de los referentes que emergen para construir un marco compartido, los lacandones han adquirido también habilidades que les permiten participar en el evento y poder llegar hasta la consecución del objetivo que para una parte representa conseguir lo que busca y para la otra, la parte vendedora, colocar su producto en las mejores condiciones de venta. Estas habilidades (ver 4.3) aparecen en los distintos intercambios que los lacandones

sostienen cotidianamente, incluso en la conversación cotidiana, y se reflejan en la aplicación de estrategias precisas que a su vez se incrustan y se articulan dentro de rutinas procedimentales que permiten entender la estructuración global de todo el evento de compra-venta porque facilitan la construcción de explicaciones acerca de cómo un determinado intercambio se desarrolla. Estas rutinas de procedimientos permiten identificar los momentos relevantes por medio de los cuales se estructura la interacción de profesional-cliente en un contexto específico (ver 5.10.3). En la descripción que Maclean hace de la consulta médico-paciente establece 4 grandes bloques en la cual se articula “toma de historial clínico, auscultación, diagnóstico y dictamen” (Maclean, J., 1989:267). En el evento que nosotros describimos, encontramos tres grandes bloques dentro de los cuales se insertan las estrategias de negociación que construyen el evento de la compra-venta: apertura, regateo y cierre. Entendiendo que la fase de regateo es lo que corresponde realmente al núcleo de la transacción pero su estructuración se determina desde la apertura. Además, el regateo no tiene un formato específico porque como ya antes señalamos (ver 4.5, 4.5.1 y 4.5.2) no se centra únicamente en el precio de un producto o de un servicio; sino que puede orientarse a otros aspectos que pueden ser igualmente negociados. Por otra parte, la extensión del intercambio puede variar ya que en algunos casos la interacción puede ser breve pero contiene las rutinas de apertura, negociación y cierre (ver frag. 118). En nuestra siguiente sección presentamos con mayor detalle esas fases que integran el mecanismo de la transacción.

L. Alguna información. (EL LACANDON SE ENCUENTRA DESCANSANDO EN UNA HAMACA)

T. um, um, un poco de información, si un pregunta, este es, eh... un lugar por mi billete, es correcto (CON SU DEDO TOCA EL MOSTRADOR)

L. ah, no mira, es una para ticket no hay, solamente se paga el acceso a la cascada

T. ah, ja. (EL TURISTA ASIENDE)

L. y quieres un guía, (MUEVE LA MANO) se puede...te puede guiar

T. ah (SORPRENDIDA)

L. pero allá pagan, este la entrada, (LA LACANDON SEÑALA LA ENTRADA) te cobran treinta y cinco peso, y de la guía ya es muy particular

T. ah (TOMA SU GORRA DEL MOSTRADOR Y ASIENDE)

L. si

T. ah, muchas gracias. (SONRÍE Y COMIENZA A DESPLAZARSE)

Frag. 118. Interacción. Tópico sobre solicitud de información

6.4.1.1. Apertura.

El primer contacto en el evento que se establece entre los participantes, indica la disposición que muestran para involucrarse en el intercambio. En esta fase se marca la posición que toma cada uno de ellos y al mismo tiempo se despliegan aspectos relativos a la identidad que se pretende mostrar al otro, sobre todo en lo que concierne al vendedor ya que sus enunciados permiten su identificación (ver frag. 119).

L. bienvenidos adelante. (EL LACANDON FRENTE A LA PUERTA DEL ESTABLECIMIENTO)
 T. ¿cabaña k`in-kin es aquí? (MIENTRAS CAMINAN A LA ENTRADA DEL LUGAR)
 L. sí claro que sí, soy k`in-kin para servirles.(SE DETIENEN UN MOMENTO PARA VER EL LUGAR)
 T. gracias, buenas noches.
 L. sí, buenas noches, bienvenidos. (LOS TURISTAS COMIENZAN A INGRESAR AL ESTABLECIMIENTO) donde gusten pueden sentarse; (LOS TURISTAS TOMAN ASIENTO) le ofrecen algo. (EL LACANDO SE ACERCA A LA MESA DE LOS TURISTAS).

Frag. 119. Interacción. Tópico sobre recepción de clientes

Como podemos apreciar los lacandones han aprendido a usar las formas de cortesía que indican al interlocutor que están dispuestos a atenderlo. La recepción cálida (ver frag. 120 y 121) corresponde a símbolos adquiridos del otro sistema, porque como hemos visto, los lacandones de antaño (ver 1.3 y 1.4) se mostraban temerosos de los visitantes. Sin duda alguna, el manejo del español es una herramienta que permite la participación en este tipo de eventos; pero aún cuando ese manejo pueda no ser perfecto, la buena disposición al intercambio por parte de los lacandones, traspasa la barrera de la lengua (ver frag. 122).

T. buenas tardes.
 L. buenos días
 T. buenos días
 L. ¿información?
 T. si, que hay de atractivo ahorita, las cascadas y ¿que más? (SE QUEDA VIENDO LA LIBRETA DE REGISTROS)
 L. pues bueno para visitar la cascada, esta más adelante, se encuentra las ruinas, pero eso ya esta mas arriba.
 T. la... ¿qué ruina?
 L. ruina lacanja
 T. (ASOMBRADO PREGUNTA) ¿la qué?
 L. ruina lacanja
 T. lacanja, ah, o.k (MIRA A UN LADO) oye, ¿y para el manantial de agua clara?

Frag. 120. Interacción. Tópico sobre recepción de turistas en la cascada

L. ¿regresando de Bonampak? (EL LACANDON, SENTADO FRENTE AL MOSTRADOR)
 T. si (EL TURISTA PASA CAMINANDO A SU LADO)
 L. pasen hasta ya atrás (SEÑALA DETRÁS DE EL)
 T. venimos todos juntos a comer (LA TURISTA SE RÍE)
 L. claro que sí, pase, propio para servirles (PASAN VARIOS TURISTAS A SU LADO)
 T. gracias (SONRÍE EL TURISTA)
 L. pasen (ASINTIENDO)
 T. gracias. (LOS TURISTAS PASAN A UN LADO DEL LACANDON)

Frag. 121. Interacción. Tópico sobre recepción de turistas en el restaurant

L. pásenle. (LOS TURISTAS INGRESAN AL LUGAR DONDE SE ENCUENTRAN LAS ARTESANÍAS)
 T. hola (LOS TURISTAS OBSERVAN AL LUGAR)
 L. hola; hay de collar (MIENTRAS SEÑALA LAS ARTESANÍAS) hay de cuchara, hay de tigre, es de la... es de jobillo. Es copia también de Yaxchilan también de este (LOS TURISTA SE VUELVEN DONDE EL LACANDÓN) es de entrada donde está la treinta y uno, ahí se copiaron como este (MIENTRAS SOSTIENE UNA FIGURA TALLADA EN MADERA)
 T. ¡ah!
 L. si, son originales finos, mira qué bonito (MIENTRAS LOS TURISTAS OBSERVAN LAS ARTESANÍAS)

Frag. 122. Interacción. Tópico sobre venta de artesanías

La fase de apertura no siempre está tipificada por pares adyacentes. En muchos casos, el inicio del evento presenta otro tipo de enunciados en virtud de las condiciones en las que se concreta la negociación (ver 4.3) como sucede en aquellos eventos que están previamente pagados y convenidos con las agencias. En este caso, las instrucciones que el lacandón da a los turistas al inicio del recorrido corresponden a la etapa de apertura. (ver frag. 123).

L. (PARADOS EN LA ENTRADA A LOS SENDEROS) les pido que no vayan a tocar y les pido que, que no vayan a salir del sendero para no pisotear las plantas, (MOVIENDO LAS MANOS DE UN LADO A OTRO) ¿sí?
T. o.k (COMIENZAN EL RECORRIDO POR LOS SENDEROS)

Frag. 123. Interacción. Tópico sobre instrucciones en el recorrido

Lo importante a considerar es que las rutinas de esta fase de apertura establecen en gran medida las condiciones que propician una buena disposición para dar paso al núcleo de la transacción.

6.4.1.2 Regateo.

Es el mecanismo de la negociación comercial que permite a los participantes presentar una posición dentro del evento de la transacción (ver 4.5.2). Es un proceso dinámico porque dichas posiciones de los participantes pueden modificarse ya que tal proceso se construye por ambos participantes. Es imposible seguir una estructura definida de antemano porque el interlocutor juega un papel determinante. Insistimos en que el regateo no concierne exclusivamente el precio sino distintos aspectos negociables en la transacción. Su punto de inicio se encuentra siempre en la formulación de una oferta por alguna de las partes (ver 4.5.3) y luego pasa por algunas fases sin que éstas tengan que ser obligatorias o secuenciales; por ello afirmamos que no es posible definir previamente el curso de una negociación como si se tratara de un guión previamente escrito. Ambos participantes definen la transacción en función de una diversidad de factores (ver 4.3 y 4.4) dentro de los cuales se encuentran sin duda alguna las estrategias discursivas utilizadas para construir su participación. Adaptaciones

lingüísticas al contexto son puestas en práctica: la selección del léxico apropiado, la estructuración sintáctica coherente y la buena pronunciación de las estructuras favorecen la eficiencia del intercambio. Pero, estas estrategias no se limitan exclusivamente al aspecto verbal del discurso sino que integran igualmente la parte no verbal que sin duda alguna contribuye a estructurar la interacción.

Lo que es indiscutible, es que el discurso juega un papel determinante en el desarrollo del evento el cual –desde nuestra perspectiva- se articula en marcos de participación (ver 5.10.2) que constituyen actos discursivos generados y compartidos por los participantes en la construcción del sentido; porque los enunciadores interrelacionan sus mundos a través de la activación de un marco de referentes que es lo que permite la comunicación entre los individuos. Sobre todo en la interacción intercultural en donde los participantes tienen que recurrir a diversos significados de los códigos que manejan. Esta activación del marco de referentes se logra por el despliegue de distintas habilidades por medio de las cuales los participantes dan muestra de un manejo de la práctica social actual que permite la proyección de la identidad (ver 3.6 y 3.7) misma que se ha expandido con motivo del proceso globalizador que nos envuelve (ver 2.1.) y que motiva la creación de nuevos discursos. A continuación presentamos algunos aspectos de distintos momentos del regateo que ilustran nuestra percepción y cómo se vincula con la manifestación de la identidad a través del discurso.

Una negociación puede ser breve y al mismo tiempo obtener el propósito buscado como sucede en nuestro siguiente ejemplo en donde se lanza la oferta y luego de un corto intercambio de información referencial se acepta la oferta. El marco que aquí percibimos se centra en elementos léxicos que el lacandón expresa y que el turista comprende (resaltados en

el texto del fragmento). Este marco de participación nos lleva a ver un aspecto del regateo relativo a ofrecer-aceptar (ver frag. 124).

L. para cenar igual que ayer tenemos para preparar, que, que ahorita tenemos, este, este **sopa de en tlalpeño** con verdura y tenemos **biste a la mexicana** o biste encebollado es para preparar o pollo... o tenemos quesadillas también
T. y en cuanto salen las quesadillas.
L. las quesadillas vienen tres...la...si, si va incluido sopa, cuarenta y cinco y **tiene tres piezas las quesadillas la orden**, acompañado con fríjol y salsa.
T. yo quiero sopa y pollo frito.
L. pollo frito.
T. yo también quiero, caldo y pollo frito.
L. ah bueno (ASINTIENDO)
T. igual yo caldo y pollo frito.
L. o.k (ASINTIENDO)

Frag. 124. Interacción. Tópico tomando el pedido en el restaurant

Pero no siempre la oferta es aceptada tan fácilmente, en ocasiones el mecanismo se abrevia porque alguno de los participantes no está dispuesto a negociar algún aspecto que no corresponda a su expectativa (ver 4.3.4) y también porque la contra parte no manifiesta la intención de mantenerse en el intercambio. En nuestro siguiente fragmento, consideramos que el factor monetario define la posición del cliente porque cuando dice “algo más sencillito que tenga” en realidad quiere decir algo más barato, sin embargo, el marco de referencia del lacandón no se activa en cuanto a que el cliente pretende un plato barato que pueda pagarse sin dificultades. Este tipo de situación es frecuente porque muchos de los turistas interpretan erróneamente ‘ecoturismo’ con opciones de hacer turismo barato ya que el precio de la ensalada propuesto no es realmente alto, pero para muchos turistas, el hecho de estar en un contexto de naturaleza les hace creer que lo que se ofrece en los comedores son productos cultivados en la selva y no comprados en un supermercado como en realidad sucede. Estas

referencias contextuales no compartidas, hace que muchos turistas terminen comprando una lata de atún en la tiendecilla. Nosotros consideramos que el regateo se abrevia porque el lacandón considera que el precio es apropiado y no está dispuesto a ofrecer un plato por un precio más barato de los que menciona y el turista no está interesado en pagar los precios anunciados. (ver frag. 125).

T. ¿comida? (EN LA PUERTA DE LA COCINA, LOS TURISTAS PREGUNTAN POR EL MENÚ)
L. comida hay pollo, biste a la mexicana, pollo frito (LA LACANDONA CON LOS BRAZOS EN LA CINTURA, EXPLICA EL MENÚ)
T. aha, ¿y cuánto vale el plato?
L. ¿el plato? **cuarenta y cinco**
T. **lo más sencillito que tenga**
L. **uhm, más sencillo.** (SE QUEDA VIENDO EL REFRIGERADOR)
T. un plato de ensalada.
L. sería una ensalada
T. ¿cuánto sería una ensalada?
L. ensalada creo que como, **veinticinco** (SE DIRIGE AL REFRIGERADOR)
T. veinticinco. ¿Está abierto hasta dentro de un ratito, no?
L. si, está abierto. (VOLTEA HACIA EL TURISTA)
T. esta abierto hasta las nueve
L. hasta las nueve ya (REGRESA DONDE EL TURISTA)
T. a las nueve cierran la cocina
L. si, ah ja, si (LA LACANDON ASIENTE)
T. **aha, muy bien, pues gracias,**
L. **de nada**
T. **buenas noches.** (LOS TURISTAS ABANDONAN EL LUGAR)

Frag. 125. Interacción. Tópico negociando el platillo

Lo interesante de esta situación discutida es que muestra el elemento del poder dentro de la negociación (ver 4.4.3 y 4.4.4) que no se manifestaría en cualquier restaurant de alguna ciudad porque el turista no pensaría ni por un segundo en pedir que los precios de una carta

sean rebajados. Cuando entramos a un restaurant en donde los precios o la manera en que el platillo es servido, parecen no convenirnos simplemente nos ajustamos a la oferta o nos retiramos. Sin embargo, aquí en Lacanha el turista propone negociaciones poco frecuentes en otros contextos, que le convienen pero que no son benéficas para el lacandón. Por eso, no siempre la transacción puede llegar hasta la consecución de su objetivo porque el lacandón ha aprendido que hay límites en donde se enmarca el intercambio (ver 4.5.1.) y que no puede mal vender sus productos (4.7.2.). Esta habilidad que el lacandón tiene actualmente la ha adquirido por la integración de otros códigos que permiten a la vez la manifestación de un aspecto de su identidad que no corresponde a la del indio timado del pasado (ver frag.126).

Este tipo de negociación –muy frecuentemente relacionadas con el precio– involucra una posición de poder de los participantes (ver 4.4.4). No únicamente con respecto a la asimetría del evento (ver 5.10.3) sino también con respecto al reconocimiento de las identidades (ver 6.2). Con frecuencia, algunos turistas tienden a regresar a viejos esquemas en donde tratan de imponerse al lacandón al intentar reducir su identidad al de indio tonto y su posición a la de una persona que tiene que ceder siempre ante las propuestas de los compradores. En el Estado de Chiapas, esto se percibe todavía en la vida cotidiana en contextos de poblados no indios y particularmente en los mercados populares hasta donde se desplazan los miembros de los pueblos indios para vender sus productos. No obstante, gracias a las actuales circunstancias en que viven los lacandones de Lacanha tienen habilidades que los han vuelto vendedores eficientes porque los símbolos integrados de otros códigos los habilitan para este tipo de intercambio en el cual se muestran facetas de una identidad actual que les permite participar en este mundo globalizado.

L. ¿cuántas cervezas?
T. dame seis, ayer ya no venimos porque no estaban frías pué.
L. ¿cuál? (EL LACANDON ABRE EL REFRIGERADOR)
T. modelo ¿setenta verdad?
L. no
T. ¡setenta me lo diste ayer!
L. si pero ahorita ya no. (EL LACANDON SACA CERVEZAS DEL REFRIGERADOR)
T. échame la mano pué
L. no se puede (SACA MAS CERVEZAS DEL REFRIGERADOR)
T. vamos a estar mañana, te vamos a estar consumiendo.
L. si pero no, es que no se puede
T. ¿a cómo pué?
L. solamente te doy noventa varos
T. ochenta, mejor ochenta, órale
L. no
T. si ayer te venimos a traer doce.
L. sí pero ayer sí.
T. ya pué no seas malo.
T. entonces qué ¿ochenta?
L. no
T. órale al rato venimos...
L. no sale te digo, porque si no lo tengo que devolver, si no la gente...
T. va.

Frag. 126. Interacción. Tópico negociando el precio

Aunque mayormente sus productos ofrecidos tengan características étnicas, sus estrategias de venta se han adoptado del mismo sistema que comparte con el turista y esto ha contribuido a construir una actualización de la práctica social en la cual se proyectan también sus identidades (ver 3.6, 3.7 y frag. 127).

T. ¡el que me gusta esta roto! (EL NIÑO LACANDON SONRÍE)
 ¿tienes otro igual? (LA TURISTA SE VUELVE HACIA LOS COLLARES)

L. otro igual no tengo.

T. pues mira me gusta este, (MIENTRAS TOCA EL COLLAR) y
 ¿otro igual que este? (DESCUELGA EL COLLAR) ¿no tienes otro igual que este?

L. ¿otro igual? ahorita (COMIENZA A BUSCAR ENTRE TODOS LOS COLLARES)

T. ¿me dejas por ochenta los dos?

L. sí, aquí está.

T. vale, ¿estos dos por ochenta? (LA TURISTA DESCUELGA EL COLLAR)

L. ciento sesenta.

T. ¡nooo! (ASOMBRADA)

L. dos, así dos, ciento sesenta.

T. no, dos ochenta a cuarenta cada uno.

L. no, ochenta cada uno

T. entonces no quiero, (DEJA EL COLLAR EN SU LUGAR) no, no, están muy caros eh, (RETROCEDE UN POCO Y SE QUEDA PENSANDO) muy caros ochenta cada uno, ochenta son, veinte y veinte cuarenta, dos... ¿cien los dos?

L. noo.

T. no ¿seguro? ¿cien los dos es muy buen precio eh? (SE ACERCA DE NUEVO A LOS COLLARES)

L. si

T. venga va uno ¿uno ochenta?

L. si. (EL LACANDON SE RETIRA)

T. vale, ochenta eh, ¿te gusta? (LE MUESTRA EL COLLAR A SU COMPAÑERO).

Frag. 127. Interacción. Tópico Negociando precio del collar

Estas destrezas para negociar habilitan a los lacandones no únicamente para no perder el beneficio económico; sino también para saber prestar un servicio y que el cliente se sienta satisfecho. Aunque el lacandón ocupe el rol de representante institucional y por lo tanto el rol de control, es importante comentar que en virtud del tipo de servicio que se ofrece, es decir, servicio turístico, la atenuación de la asimetría en el evento forma parte de la habilidad para negociar y vender. Igualmente, ceder en algún momento a las peticiones de los turistas

muestra la capacidad que el lacandón de Lacanha posee para ser flexible y adaptarse al esquema de la negociación requerido (ver 4.3 y 4.4.) como consecuencia de la adquisición de un código simbólico distinto y también del buen manejo de otro sistema lingüístico que se requiere para entablar la comunicación (ver frag. 128).

L. la cama matrimonial, lo que queda ahorita, ya no tenemos (MUEVE LAS MANOS Y SONRÍE)
T. aah, o.k
L. igual que llegaron otro coche, querían también pero le digo, (HACE SEÑAS CON LAS MANOS) es que ya ay una cosa...y
T. claro (UNO DE LOS TURISTA SE FROTA LA CABEZA)
L. fue a tratar de busca de nuevo y no lo encontró, y vuelve a regresar otra vuelta.

T. y en este, en este mismo cuarto ¿no se puede meter otra cama y te pagamos más? o sea...
L. uno de... (QUEDA PENSANDO)
T. uno individual, una cama individual que se ponga aquí, donde está la mesita. ¿y no los dejan en cuatrocientos cincuenta?
L. aha. (EL LACANDON ASIENDE)
T. ¿sí se puede?
L. sí (ASINTIENDO)
T. así, ya nada mas te ocupamos un cuarto (COMIENZAN A DESPLAZARSE)
L. tá bien, sí claro (TODOS SIGUEN AL LACANDON)
T. gracias.

Frag. 128. Interacción. Tópico Negociando la instalación en el cuarto

Esa capacidad de responder adecuadamente al regateo se muestra sobre todo en aquellos momentos en los cuales los turistas presentan actitudes de insistencia para poder obtener lo que desean (ver frag. 129) pero que no siempre es posible obtener. Ante estas situaciones, los lacandones han aprendido a justificar el rechazo de la insistencia de manera no agresiva para no molestar al turista. Esto nos ilustra que los lacandones son capaces de participar en la interacción sin tener grandes dificultades lo que otra vez se logra gracias al buen manejo del código simbólico compartido con los turistas y la lengua común de

comunicación. Esta habilidad refleja los distintos recursos que se ponen en práctica al momento de la interacción y permiten ver el despliegue de estrategias eficientes en el evento.

T. ¿se alquilan bicis aquí? (MIRA A DONDE ESTAN LOS CASCOS)
L. no, bueno ahorita no (EL LACANDON VOLTEA)
T. ah, ¿están aquí porque se venden los cascos? (SE DIRIGE DONDE SE ENDCUENTRAN LOS CASCOS)
T. ¡no es temporada!
T. ¡ah, no es temporada! pensé que lo vendíais aquí (SU COMPAÑERA SE RIE)
T. pues cinco somos cinco. (EL LACANDON CORTA LOS BOLETOS)
T. te preguntaba si no alquilaban las bicis porque están los caminos malos o ¿por qué?
L. ah, ahora no, no se pueden
T. pero ¿por qué?
L. porque están los caminos malos, sí.
T. ¿por la lluvia?
L. sí, por la lluvia
T. vale, ¡qué pena!
T. vale gracias.

Frag. 129. Interacción. Topico negociando la insistencia

Dentro del mecanismo de regateo, en virtud de que la interacción se realiza en una lengua que no es el sistema materno de los lacandones, encontramos momentos en que se tienen incluso que negociar también los significados de los elementos lingüísticos; y como estos están muy ligados a los referentes simbólicos compartidos, es posible ver cómo esa destreza comunicativa permite la negociación del sentido. No se trata únicamente de comprender el otro sistema lingüístico, sino de identificar al mismo tiempo los referentes que se ponen en juego durante la interacción (ver frag. 130).

L. ¿Se les ofrece algo?
 T. ah. (EL TURISTA PERMANECE VIENDO AL LACANDON SIN COMPRENDER)
 L. ¿Se les ofrece algo? ¿No hablan español?
 T. ah. (SE INCORPORA OTRO TURISTA)
 L. ¿Se les ofrece algo?
 T. ¡salud! de salud
 L. ¿Cerveza?
 T. ¿Cerveza? sí cerveza. (LOS TURISTAS ASIENTEN)
 T. claro, claro. (TODOS SE RIEN)

Frag. 130. Interacción. Tópico negociando el significado de una palabra

Igualmente intervienen en este tipo de negociación del sentido, los elementos no verbales que acompañan al discurso verbal. Por medio de ciertos gestos y señales, ambos participantes pueden esclarecer el concepto que tienen en mente y que por limitaciones lingüísticas no puede ser expresado claramente (ver frag. 131). Tales elementos no verbales forman parte de los referentes compartidos que permiten la comunicación.

L. (EL TURISTA HACE SEÑAS) ¿agua? (LA LACANDONA SE METE A LA COCINA)
 T. no, no agua, no cerveza. (MUEVE LAS MANOS)
 L. ¿agua?
 T. no agua, (MUEVE LAS MANOS) am, taza (SEÑALA HACIA LOS TRASTES)
 L. ¿vaso? ¿taza?
 T. no, ¿taza? sí, sí (LE MUESTRA UN RECIPIENTE) ¿ser posible para...?
 L. sí, sí está bien (ASIENTE Y MUEVE LAS MANOS)
 T. o.k, gracias. (SONRÍE Y SE VA)

Frag. 131. Interacción. Tópico negociando un referente

Además de los elementos mencionados, los participantes tienen que saber negociar los malentendidos lingüísticos que se producen por el manejo del sistema que se utiliza para la comunicación durante la interacción. En este caso presentamos una confusión debida a una

mala estructuración sintáctica como consecuencia de una transgresión de la norma de rección que el lacandón comete con respecto a la preposición del verbo ‘salir’ que en español utiliza siempre la preposición ‘de’ y no la preposición ‘a’ lo que da como resultado un malentendido deíctico que tiene que ser aclarado. Sin embargo, la buena disposición de los actores para involucrarse en el marco de participación (ver 5.10.2) resuelve este tipo de obstáculos (ver frag. 132).

L. Muy bien ¿cuándo salió a la ciudad de México
T. ¿cuando regresamos? (MUEVE LAS MANOS)
L. no, ¿cuando salieron ahí? (CON LAS MANOS EN LA MEJILLA)
T. ah, el domingo
L. ah, bueno
T. llegamos a Tuxtla y de ahí nos fuimos a... San Cristóbal

Frag.132. Interacción. Tópico negociando sentido de una estructura sintáctica

Durante el regateo es posible ver que se negocia no solamente la información, los servicios y los productos requeridos, sino que también se hace una negociación del sentido de términos lingüísticos y de referentes compartidos porque algunos de ellos, aunque se correspondan, se expresan en términos lingüísticos distintos como en el siguiente fragmento (ver frag. 133) en donde la palabra ‘fijo’ para el turista corresponde al concepto de ‘seguro’ y para el lacandón este mismo concepto se expresa en ‘de madera’ (ver frag. 133).

L. y ya es de doce puentes hasta llegar a la cascada (SEÑALA CON EL BRAZO)
T. ¿doce qué?
T. doce puentes
L. sí, doce puentes de madera
T. okay
T. ¿colgantes o fijos?
T. ¿y los puentes son seguros?
L. sí, es de madera, son seguros
T. ¿puentes colgantes o fijos?
L. no, no (LA TURISTA MUEVE LA CABEZA) son puros de madera ya...

Frag. 133. Interacción. Tópico negociando referentes y términos

Así, el desarrollo del núcleo de la negociación descansa principalmente en el regateo porque es durante la puesta en práctica de este mecanismo que se hace uso de habilidades que requieren los participantes para la transacción. Esta parte de la negociación no tiene una duración previa establecida, ni tampoco se puede anticipadamente establecer las estrategias que se van a necesitar. Lo único que podemos prever es que existen rutinas procedimentales como las que hemos descrito que van a llevar a los participantes a utilizar las estrategias pragmático-discursivas que el contexto del intercambio comunicativo imponga. Después de pasar por el regateo, por muy breve que éste sea, se presenta la fase de cierre del evento en donde se puede plasmar la consecución del objetivo o el resultado nulo de la transacción (ver 4.3.4).

6.4.1.3. Cierre.

Como todo intercambio de tipo profesional-cliente, la transacción de compra-venta tiene que cerrarse en algún momento, independientemente del resultado obtenido (ver 4.3.4)

es decir, muchas veces se cierra sin que se haya logrado el objetivo que se pretendía. Esta fase no ocurre abruptamente, sino que algunos elementos la anuncian para luego ocurrir definitivamente por medio de pares adyacentes. El hecho de ser capaz de cerrar la interacción del modo esperado por su contraparte, nos permite afirmar que los lacandones han adquirido esta destreza con respecto al evento interactivo en el cual se involucran cotidianamente (ver frag.134). Además, junto a estos elementos del discurso, también se puede percibir el aspecto simbólico relativo a la cortesía que se manifiesta lingüísticamente y que corresponde al rol de vendedor que desempeñan los lacandones dentro de esta interacción. Si nos remitimos a los relatos del pasado (ver 1.3) vemos que aquellos lacandones estaban muy limitados tanto lingüística como simbólicamente para participar eficientemente dentro de un intercambio de este tipo.

L. ¿todo bien? (FRENTE AL TURISTA)
T. sí todo bien, (EL TURISTA ASIENTE) si
L. ¡qué bueno! (EL LACANDON ASIENTE)
T. me subí hasta la cascada (MUEVE LA CABEZA)
L. ¿se bañaron? (MUEVE LAS MANOS)
T. sí (SONRÍE)
L. si, ¡perfecto! bueno ¡que tenga muy buenas tardes! (EL LACANDON ALARGA LA MANO)
T. igualmente (ESTRECHA LA MANO DEL LACANDON)
L. pase, para servirle, claro que sí
T. con permiso (COMIENZA A MOVERSE)
L. pase, propio (EL LACANDON, VOLTEA Y SE RETIRA)

Frag. 134. Interacción. Tópico despidiendo al turista

De la misma forma en que el regateo no puede establecerse de una forma rígida, la parte que corresponde al cierre varía en función de cómo se establezca la interacción entre los participantes. No todos los cierres corresponden a las mismas estructuras discursivas, pero

existe una coincidencia simbólica en ellos para asegurarse de que el turista ha quedado satisfecho con el servicio recibido, lo que puede expresarse a través de diversas estructuras lingüísticas como la de ‘todo bien’ (ver frag. 134) o la que aparece en nuestro siguiente ejemplo que propone al turista cerciorarse de su pago justo por el servicio recibido (ver frag. 135).

L. en total fueron setecientos ochenta y cinco, pero pueden checar bien si está correcto todo lo que consumieron. (FRENTE AL MOSTRADOR, EL LACANDON LE PASA LA CUENTA A UNO DE LOS TURISTAS)
T. muy bien gracias. (RECIBE LA CUENTA)

Frag. 135. Interacción. Tópico entregando la cuenta del restaurant

Por otra parte, además del código simbólico compartido con los turistas, los lacandones integran a la transacción aspectos que han visto en los lugares a donde ellos se desplazan como la ciudad de Palenque y San Cristobal en donde se le ofrece al cliente, por ejemplo, una opción para llevar a casa el producto que no va a consumir en el local (ver frag. 136).

T. okay, gracias (EL LACANDON COMIENZA A DEJAR UNA POR UNA LAS LATAS EN EL MOSTRADOR)
L. ¿quieren bolsa? ¿o van a estar aquí? (EL LACANDON MUESTRA UNA DE LAS MESAS)
T. no (EL TURISTA SEÑALA A OTRO LUGAR)
L. ¿quieres? (EL LACANDON LES MUESTRA UNA BOLSA DE PLÁSTICO)
T. gracias. (ASINTIENDO) ¿Cuánto?
L. cincuenta. (EL TURISTA LE PAGA AL LACANDON)
T. cincuenta pesos, gracias. (SE RETIRAN DEL LUGAR)

Frag.136. Interacción. Tópico final de la compra

Desde el momento de la apertura hasta llegar al cierre del evento, los participantes están todo el tiempo recurriendo a los recursos simbólicos y lingüísticos que comparten para poder

realmente desarrollar la transacción. No se trata únicamente de ser lingüísticamente competente para participar en una interacción de este tipo, sino que también es necesario poseer los referentes que los turistas manejan en su propio sistema de significaciones para poder llegar al cierre satisfactorio de una transacción para ambas partes. Además, no todo descansa en el discurso verbal, sino que se hace necesario el manejo de códigos no verbales (ver 4.6.) que de alguna manera pueden bloquear el intercambio, es por ello que los lacandones han integrado señales de este tipo que permiten completar los recursos necesario para la negociación.

6.4.2. Algunos aspectos no verbales en la transacción.

Así como han aprendido a manejar el español y otros códigos simbólicos, los lacandones de Lacanha han integrado también elementos no verbales (ver 4.6) que se manifiestan en la interacción con los individuos no lacandones que visitan el poblado. Algunos de esos elementos, se activan al momento de la transacción y permiten que ésta se optimice porque dentro del marco de referentes compartidos, también se incluyen los elementos que integran la parte no verbal del discurso ya que tienen una función comunicativa dentro del intercambio. Se trata entonces de los gestos, las miradas, las posturas y movimientos del cuerpo así como el contacto físico que se puede tener con otros individuos, lo que se ciñe a normas o convenciones que se comparten con el interlocutor. Además, es importante señalar que el adecuado uso del espacio y las distancias en la interacción intercultural representa habilidades que los lacandones han adquirido y que les que permiten el entendimiento con individuos de culturas diferentes pero con quienes comparten un marco de referencia.

6.4.2.1. Elementos proxémicos.

Actualmente, la distancia social interpersonal que los lacandones manejan con los turistas representa un elemento no verbal integrado porque ellos saben a qué distancia mantenerse con respecto a los turistas sin que estos últimos se sientan amenazados por la cercanía. Con respecto al oficio que desempeñan, los lacandones saben situarse a las distancias apropiadas. Cuando ellos están en el campamento y reciben al turista para brindarle información o para instalarlo, conservan la distancia establecida dentro del código correspondiente que acompaña al español, aproximadamente un metro de separación del interlocutor (ver ilustr. 1). Al momento de organizar la salida para un recorrido en sendero, el guía sabe situarse a la distancia apropiada del grupo y sabe posicionarse con respecto al rol que le toca jugar (ver ilustr. 2). Si se trata de dar el servicio a la mesa, el lacandón conoce la distancia a la cual debe situarse para tomar el pedido (ver ilustr. 3) así como la distancia que mantendrá al ir colocando los platos sobre la mesa (ver ilustr. 4) para no invadir ese espacio que el cliente reconoce como suyo al sentarse a la mesa. Aún cuando el servicio de restaurant tiene características muy particulares en este poblado, podemos decir que los lacandones saben distinguir el lado apropiado de la mesa para ir colocando la comida de los turistas (ver ilustr.4).

Con respecto a la venta de la artesanía, en algunos campamentos los lugares están organizados por medio de una estantería y en otros, un poco más modestos, por medio de mesas de exhibición y en aquellos en donde se presenta como un complemento de otro servicio, el producto se presenta en exhibidores improvisados como ramas o tablas adaptadas con clavos para colgar de allí toda la joyería hecha de semillas que se ofrece al turismo. Lo

interesante es entender que el lacandón ha integrado otras formas de exhibir y promover sus productos; aunque en los periodos de mayor afluencia regresa a esquemas que se usaban anteriormente y que consistían en ir al encuentro directo con el turista cargando en un lienzo de manta toda su mercancía. Cada vez más en desuso, este sistema se ha remplazado por espacios de exhibición que se anuncian por medio de carteles informativos que indican al turismo que allí se puede comprar la artesanía (ver foto 142).

Por otra parte, el lacandón ha aprendido a delimitar lo que podría entenderse como su zona de trabajo para distinguirla de aquella que corresponde a su espacio de intimidad. Lo curioso es que en el poblado no existen muros de concreto por ahora, pero algunos de ellos empiezan a marcar este tipo de espacio por medio de barreras construidas con las mismas plantas, especialmente con el tulipán que por sus características permiten hacer un entretejido con sus ramas. Todavía no es algo generalizado, apenas empiezan a verse este tipo de elementos, porque la mayoría de ellos sabe distinguir entre los límites de su terreno destinado para su vida privada y los de aquellos que se destinan para brindar un servicio a los turistas. Estos últimos son los que tienen confusiones en cuanto a no saber si se encuentran en el campamento o si ya han penetrado a los perímetros de las viviendas de los lacandones, pero cuando esto sucede, allí están los perros para indicar que uno acaba de traspasar una frontera no explícitamente delimitada.

De la estructura social pasada, se sigue conservando la aglomeración de casas que pertenecen a los miembros de una misma familia y dentro de cada caserío es frecuente encontrar algún servicio o producto que se ofrece a los turistas. Estos caseríos están distribuidos de manera no cartesiana como sucede en la gran mayoría de poblados que se traduce en avenidas y calles, aquí más bien existen veredas que los intercomunican y cada lacandón sabe reconocer los límites de su territorio. Además, a ciertas partes de ese territorio

únicamente se puede tener acceso bajo condiciones bien precisas, por ejemplo, cuando se llega a un caserío si el visitante es varón tiene que preguntar por el hombre de la casa quien generalmente lo recibe al exterior de su vivienda. Cuando uno es invitado a pasar, es porque el jefe de familia considera que uno ya no es un elemento amenazador para la seguridad de su familia. En el caso de mujeres fuereñas, es más fácil para ellas introducirse a las viviendas y tener un contacto con las mujeres lacandonas, pero se dificulta un poco la vida social porque el espacio social es dominado por una visión masculina lacandona del pasado que ve en toda mujer la posibilidad de encontrar en ella un encuentro sexual y con ello la posibilidad de rescatar la vieja usanza lacandona de la poligamia. Por ello, el espacio social que está todavía reservado a los varones representa para las mujeres muchas limitantes, no así el espacio familiar en donde la vida cotidiana gira alrededor de la madre quien actualmente organiza, como en otros contextos, la vida familiar.

Debemos señalar que no es nuestro propósito hacer un análisis exhaustivo de las manifestaciones no verbales; sino que queremos más bien, a partir de aquellas más notorias, mostrarle al lector que el uso de códigos distintos va más allá del manejo de diversos sistemas lingüísticos. Por medio de los elementos proxémicos que los lacandones han incorporado, se completa el marco de referentes que ambos participantes en el evento comparten y del cual hacen uso en la interacción. Estas destrezas no verbales proyectan también la identidad actual (ver 3.7) de estos lacandones porque representan otros parámetros de aprehensión y de interpretación del entorno, los cuales se articulan con aquellos que ya se poseían por medio del código simbólico y lingüístico maternos.

6.4.2.2. Elementos kinésicos.

De la misma forma como ellos han aprendido a situarse y a aprovechar los espacios, los lacandones saben comunicar por medio del cuerpo y sus movimientos; y tal vez con mayor efecto que las palabras. Así, podemos ver que la gran mayoría ha integrado el mejor elemento de la cortesía que es la sonrisa. Aún aquellos que no pueden comunicar con mucha soltura en español pasan por la sonrisa para indicar a los visitantes que son bien recibidos en el poblado.

Estos individuos manejan sin dificultad el contacto visual interpersonal y se han habituado a sostener la mirada frente al otro durante el intercambio. Si bien podríamos pensar que su condición de indios podría limitarlos debido al estigma que ellos han vivido fuera de su poblado, cuando están en Lacanha e interactúan con los turistas, los lacandones sostienen la mirada en señal de estar atentos y receptivos al mensaje que el otro está enviando (ver ilustr. 5). Muy lejos han quedado esas descripciones etnográficas (ver 1.3 y 1.4) en donde se habla de ellos como temerosos e huidizos.

Han aprendido también a acompañar su discurso verbal con movimientos corporales que tienen como función la redundancia del mensaje. Cuando ellos describen algunos elementos del entorno su discurso se acompaña de señalamientos a través del brazo, la mano y el dedo.

El cuerpo rota cuando se hace necesario para dejar un mejor campo visual al turista que está siendo informado con respecto a alguno de sus productos o servicios ofertados (ver ilustr. 6) o bien se posiciona fuera del campo visual y el movimiento de los brazos y manos, acompañan las explicaciones sobre todo durante el recorrido en sendero que se pretende un paseo educativo e ilustrativo con respecto al tipo de vegetación que el turista debe apreciar (ver ilustr. 7).

Igualmente saben responder ante saludos que involucran el contacto corporal como estrechar la mano de otro en señal de cordialidad. Este gesto rara vez se da entre sus mismos compañeros en sus encuentros cotidianos; sin embargo, todos saben responder e incluso tomar la iniciativa para este tipo de movimientos cuando están en contacto con los turistas (ver ilustr. 8). No obstante, el contacto corporal entre mujeres lacandonas y hombres no lacandones casi no existe, salvo que la persona sea considerada como alguien de confianza puede estrechar la mano de las mujeres. Ni hablar de saludos o despedidas a través del beso como sucede en los contextos urbanos actuales. Es en estos momentos cuando vemos que todavía permanecen vigentes algunos símbolos que corresponden a la praxis social pasada específica de los lacandones y que no han adoptado todo lo que llega de fuera, sino únicamente aquellos elementos que consideran pertinentes para algunos propósitos bien definidos como en la compra-venta.

Por otra parte, los lacandones saben que no es posible tocar sin razón a otra persona, sobre todo a los visitantes y todavía mucho menos a las mujeres. Aunque los varones tienen un gusto por las extranjeras, no ocurre en el poblado alguna falta de respeto hacia las turistas ni mucho menos agresiones físicas. Aún cuando las mujeres visitantes se muestran en ropas transparentes o trajes de baño diminutos, los varones lacandones muestran respeto hacia los visitantes, y esto forma parte de las destrezas desarrolladas para desempeñarse como un prestador de servicios turísticos.

Saber situarse a las distancias apropiadas y acompañar el discurso verbal de los movimientos corporales adecuados, corresponde también a las habilidades integradas por los lacandones como consecuencia de la integración de otros códigos simbólicos y lingüísticos que se han adoptado y adaptado en la comunidad y que permiten a estos individuos poder interactuar con los turistas en el evento de la compra-venta de servicios o productos turísticos.

Esta apropiación que los individuos hacen refleja la identidad actual de los lacandones (ver 3.7) y refleja también las actuales formas de vida en el poblado cuyos habitantes pueden usar códigos diversos sin mayores dificultades.

6.5 Recapitulación.

En este capítulo hemos presentado los datos recuperados en formatos de interacciones entre lacandones y turistas grabadas en versión audio-visual; complementando con entrevistas entre el investigador y los informantes grabadas únicamente en audio; así como observaciones que se realizaron y apuntes retomados de las notas de campo y del diario persona. Además, también presentamos el análisis desde diversos ángulos que dan cuenta de los constituyentes del evento que estudiamos.

Iniciamos nuestra discusión centrada en el uso que tienen las lenguas presentes en el poblado. Vimos que el inglés tiene un uso comunicativo todavía muy limitado pero contribuye a establecer ciertas condiciones de cortesía que propician circunstancias favorables al contacto entre turistas y lacandones. Por su parte, la lengua maya-lacandón continúa siendo la lengua de lo familiar, de la intimidad del grupo pero también cumple en algunos momentos un rol de complemento del producto o servicio en venta. Así, el español se presenta como la lengua de la transacción por el estatus que tiene en el cuadro diglósico que existe en la comunidad; y porque en la actualidad es una lengua de amplia comunicación ya que cuenta con un gran número de hablantes y por lo mismo tiene el apoyo de la política lingüística mexicana.

Igualmente hemos abordado los aspectos relativos a la negociación de identidades en el evento y discutimos el papel que juegan las representaciones previas que cada participante

tiene del otro. Asimismo, expusimos por medio de fragmentos ilustrativos –igual que en otros puntos de este capítulo y de todo el trabajo- la forma en que los participantes confirman y validan aspectos de su identidad que intervienen en el evento.

Finalmente -y no por ser menos importante- nuestra atención se enfocó en describir y explicar las rutinas de construcción de la transacción comercial, las fases o momento por los que atraviesa de apertura, regateo y cierre; y los elementos discursivos –verbales y no verbales- que se ponen en práctica.

En cada nivel de análisis hemos puesto en evidencia las distintas estrategias a las que recurren para conseguir un intercambio eficiente y el rol que juega el marco de referentes compartidos para una óptima comunicación. También hemos puesto en evidencia y enfatizado el vínculo entre la práctica social de la negociación en la compra-venta y las identidades actuales de los lacandones de Lacanha, para estar en condiciones de responder a nuestras preguntas de investigación que dieron origen a este estudio y que presentamos en la siguiente sección.

Capítulo 7

DISCUSIÓN FINAL, CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS.

En esta última sección de nuestro trabajo, presentamos una discusión final general de los resultados con respecto al evento social estudiado –la compra-venta de productos o servicios- y la relación que se establece con las condiciones -pasadas y presentes- que han conformado las características de la práctica social de hoy en día; y las de los habitantes del poblado. Igualmente discutimos sus nexos con la estructuración de las actuales identidades que se plasman en los discursos de los lacandones de Lacanha. Dentro de esta discusión abordamos específicamente el vínculo que se establece entre la práctica discursiva del evento y las actuales identidades. Luego expresamos las conclusiones a las que hemos llegado al término de esta investigación las cuales responden a las preguntas que nos formulamos en su inicio y al mismo tiempo responden a la hipótesis que generó este estudio. Al cierre de este trabajo, nos surgen algunas inquietudes que podrían motivar otros estudios con relación al

tema, al evento y al grupo de lacandones en los cuales centramos nuestra atención por lo que proponemos algunas sugerencias que podrían ser útiles para otros investigadores.

7.1. Discusión final.

El pueblo lacandón ha despertado desde mucho tiempo atrás, un gran interés en aquéllos que han llegado a saber de su existencia. A lo largo de los años, numerosos trabajos etnográficos se han realizado acerca de ellos; y estas miradas externas contribuyeron –algunas de ellas sin proponérselo- a construir representaciones que –con mayores o menores precisiones- tuvieron un impacto en el imaginario de muchos visitantes; y también en el imaginario social y en el discurso lacandones porque estos individuos se apropiaron de elementos recurrentes que les aportaban datos atractivos y significativos; y al hacerlo propiciaron la creación de una faceta de su imagen identitaria étnica que es un aspecto clave para la comercialización de hoy en día.

Dentro de un contexto ecológico impresionante como es la selva lacandona, una imagen de exotismo se impuso en muchas de las descripciones que sobre ellos se escribieron las cuales los colocaron como el grupo de mayor interés frente a otras comunidades también insertas en ese entorno. En numerosas ocasiones se les describió como una colectividad totalmente aislada y autosuficiente. Sin embargo, los archivos han dado prueba de que tenían contactos con otras colectividades de las cercanías, como eran los peones de las fincas colindantes con la selva.

Por otro lado, a lo largo del tiempo se reporta una serie de acontecimientos que tuvo un impacto en la vida del grupo asentado en Lacanha. La presencia en la selva de los chicleros; luego de los madereros; y más tarde la de los exploradores y visitantes que llegaban a la zona atraídos por el descubrimiento del sitio arqueológico de Bonampak, favoreció el contacto con un mundo externo, más allá del que se tenía con el entorno

colindante. Aunado a esto, es importante mencionar la intervención de algunos personajes muy involucrados en la vida cotidiana de los lacandones -especialmente Duby y Baer- quienes promovieron circunstancias que llevaron a los lacandones a conocer nuevos contextos y a interesarse en distintas formas de vida como las que se desarrollaban en aquella época en otros espacios de Chiapas.

El contacto con personas provenientes de otro sistema simbólico y hablantes de otro sistema lingüístico, despertó en los lacandones el interés por descubrir ese mundo localizado más allá de los parajes selváticos. En consecuencia, no presentaron mayor resistencia para adoptar y adaptar nuevos códigos. Así, la comunidad de lacandones ahora asentada en Lacanha, empezó a experimentar una transformación en su modo de vida como consecuencia de la integración de símbolos distintos a su sistema local. Particularmente, luego del acto por el que el Gobierno Estatal les da derecho sobre las tierras de la selva y se construye el poblado; se acelera el proceso de adopción de nuevas formas de organizar, interpretar y expresar el mundo. A manera de ejemplo, mencionamos algunas de ellas, como el descubrimiento del valor del dinero; el trabajo remunerado; la propiedad privada de los objetos; y especialmente la transacción comercial que poco a poco fue remplazando el mecanismo del trueque al cual ellos estaban acostumbrados.

Por su parte, la escuela y la enseñanza del español a través de la misma contribuyeron para que el cambio de las prácticas sociales se intensificara. No solamente se alfabetizaba a los moradores del poblado, sino que a la vez se les exponía a nuevos símbolos de otra praxis que el sistema educativo difundía -y todavía difunde- que los acercaban a la cultura dominante. Aunado a esto, el desarrollo de la infraestructura carretera facilitó los flujos migratorios tanto hacia adentro como hacia fuera de la selva, porque no sólo los fuereños se adentraron en ella, sino que los lacandones también tuvieron la oportunidad de ir al encuentro

de nuevas vivencias en entornos novedosos para ellos. Luego, en los años 80 fue por el movimiento globalizador que la velocidad del cambio se aceleró y promovió la adopción y adaptación de nuevos símbolos correspondientes a una ideología, una praxis social y un discurso promovidos desde posiciones de un macro contexto que llegaron hasta la selva en sus diversas manifestaciones. En la década de los 90, en particular la televisión -y un poco después el internet- afianzó el manejo del español y difundió símbolos muy atractivos para los lacandones quienes no opusieron mayor resistencia para integrarlos a su cotidianidad sobre todo porque a la par llegaron también los nuevos planes de desarrollo que las instituciones gubernamentales mexicanas instrumentaron para la integración de los pueblos indios – incluido el lacandón- al desarrollo social y económico.

Es así como llegó hasta este contexto la ideología del ecoturismo y la intención de que los moradores de Lacanha encontraran en el turismo una posibilidad para desarrollar su actividad económica que les permitiera obtener ingresos suficientes para cubrir sus necesidades y dejar de explotar los recursos de la selva con fines distintos al autoconsumo. Por su situación geográfica Lacanha se vio incluido en el proyecto relativo al corredor turístico del mundo Maya, cuyos orígenes y toma de decisiones se encuentran más allá de las fronteras

mexicanas. Pero este movimiento de promoción del ecoturismo no es una propuesta desarticulada de la ola globalizadora, sino que atiende al mismo tiempo a la ideología de conservación ambiental que se promueve desde distintas posiciones políticas. Lo interesante aquí, es entender que la ola globalizadora vino al encuentro de los moradores de Lacanha –así como ha llegado a otros contextos- y que el principal conducto fue la política pública que no sólo introdujo sus proyectos, sino que por ellos se reforzó el cuadro diglósico en que la comunidad ya se encontraba. Con el turismo se incrementó todavía más el contacto entre

lacandones y personas llegadas de otros espacios; y con los nuevos proyectos, no sólo el espacio físico se vio transformado sino que también los símbolos se resignificaron y las prácticas sociales se refuncionalizaron en virtud de las nuevas circunstancias de vida de los lacandones, lo que tuvo un efecto en las identidades que se reconstruyeron.

Como consecuencia del contacto constante y frecuente entre lacandones e individuos de diferente cultura, los códigos en uso se diversifican y las prácticas sociales se modifican; lo que conlleva, por un lado que los símbolos poseídos se resignifiquen y por el otro que se adopten otros nuevos para facilitar el entendimiento intercultural. Esto incluye a la práctica social que analizamos aquí – la compra-venta de un producto o servicio- ya que en virtud de estas nuevas circunstancias, los lacandones hoy en día ponen en práctica diversas estrategias que emanan de sus distintas competencias: cognitiva, lingüística, pragmática y simbólica las cuales les permiten participar en este evento en particular. En el mundo actual –cada día más globalizado- las actuales generaciones -incluidas las de los pueblos indios- no ven ningún conflicto en aceptar elementos de otros sistemas simbólicos, ni tampoco en llegar a dominar nuevas lenguas por lo que el grupo de lacandones no es la excepción; ya que esto más bien se constituye en herramientas que permiten la participación en eventos sociales y comprensión y la construcción de los discursos actuales. Dentro de ellos encontramos incluidos los que se producen en el evento que estudiamos que es la negociación en la compra-venta.

Frente a estas nuevas circunstancias, el cuestionamiento se centra en el efecto que provoca en la práctica social de los hablantes el uso de varios códigos; y en su vínculo con las actuales identidades. Este fenómeno visto desde la óptica de la aculturación se percibe como una pérdida de elementos esenciales del grupo tanto a nivel lingüístico como cultural –o simbólico de acuerdo con la teoría de Geertz. Desde tal ángulo se afirma que las nuevas

unidades reemplazan a las que se tenían en el otro código y esto se interpreta como una pérdida. De allí surge la preocupación de que la lengua y la cultura locales puedan desaparecer; lo cual todavía se expresa en ciertos discursos, sobre todo en los de aquellos que pretenden una pureza en los códigos de las colectividades y que se encuentran completamente rebasados por las circunstancias globalizadas actuales de la vida. Con base en nuestro estudio, nosotros podemos afirmar que los lacandones, usuarios de más de un código, dejan en desuso algunos componentes de alguno de los sistemas que conocen y manejan porque pierden utilidad para ellos; porque ya no los requieren en virtud de que han integrado otros más eficaces. Pero tales elementos no se pierden, simplemente quedan por allí cognitivamente almacenados y vuelven a ponerse en práctica cuando la situación comunicativa así lo requiere. O bien, ellos se resignifican porque toman significados diferentes y/o se refuncionalizan porque sirven para propósitos distintos a aquellos que anteriormente atendían. Por ejemplo, en Lacanha, el uso que actualmente se le da a la túnica, tiende más bien a ser un accesorio para la venta que una prenda de la vestimenta cotidiana la cual sostiene la representación del imaginario del visitante y esto permite conseguir un impacto más contundente en la comercialización con el turista; sin embargo, por medio de esta acción la túnica se mantiene vigente e incluso se recupera en aquellos lacandones que la habían abandonado. Lo mismo pasa con la lengua maya-lacandón, que aunque ya no sea estrictamente necesaria para la comunicación -pues todos los hablantes jóvenes se expresan sin problema en español- ellos sienten que sirve para mostrar la faceta étnica de su identidad que los cohesiona como pueblo y a la vez identifica a cada individuo con el grupo ante los ojos del otro; sin embargo, esto se ha vuelto también un factor adicional para la venta porque adorna el escaparate del producto que se ofrece. Esto se puede apreciar en el evento que estudiamos porque se presenta justamente en los mecanismos diversos por los cuales se construye la negociación de la

compra-venta. Entonces, el hecho de que la lengua y los artefactos tengan nuevas funciones garantiza su permanencia; y por su presencia constante en las actividades actuales de los individuos se revitalizan porque la mayoría de los hablantes continúa usándolos.

Hablando de la eficiencia en el intercambio –en este caso de la compra-venta- una inquietud que se plantea es con respecto a los límites de la comunicabilidad frente al uso de más de un código. Si bien es cierto que en algunos momentos o en ciertos individuos el manejo de otro código -el lingüístico sobre todo- no es el más elaborado, esto no quiere decir que la comunicación se anule, porque ella no sólo se apoya en este aspecto. Dentro de cualquier intercambio intercultural –incluido el evento de la compra-venta- encontramos que a la par de la lengua se ponen en práctica otros elementos que permiten lograr la comunicación aún cuando el plano verbal sea pobre. Los elementos no verbales –proxémicos y kinésicos- tienen como en todo intercambio un rol determinante para el establecimiento de la comunicación. De igual forma, los factores paralingüísticos influyen fuertemente el intercambio. Pero, en contextos como en el que se inscribe nuestro trabajo, de acuerdo con nuestros resultados hemos constatado que la comunicación requiere de algo más que la buena articulación de esos elementos integrados en las estrategias discursivas adecuadas.

En los contextos de interculturalidad, la comunicación no depende únicamente del discurso, sino también de la estructuración de un marco de referentes compartido entre los participantes sin el cual es realmente imposible que el evento se realice eficientemente. Como lo hemos discutido y mostrado a lo largo de este trabajo, los participantes en un evento comunicativo intercultural se ven en la necesidad de buscar en sus fondos de conocimientos los referentes –lingüísticos y simbólicos- que les permitan comprender y producir un tipo de discurso específico. De acuerdo con la amplitud y la riqueza de esos fondos, los participantes estarán en mejores condiciones de seleccionar sus estrategias de participación y esto es lo que

define los límites de la comunicabilidad. Si el participante no posee referentes, entonces la comunicación corre el riesgo de distorsionarse e inclusive de quedar completamente cancelada. Los hablantes que están viviendo cotidianamente dentro un marco de interculturalidad –como los lacandones- tienen la facilidad de expandir esos fondos día con día porque cotidianamente participan en eventos que favorecen tal ampliación como sucede con los nativos de Lacanha quienes reciben turistas a lo largo del año. Esto explica por qué los lacandones han aprendido a desempeñarse en tan pocos años como eficientes prestadores de servicios turísticos y vendedores de sus productos, participando en las interacciones con fuereños en donde recurren a sus referentes consiguiendo la comunicabilidad requerida. Por un lado se negocian las identidades actuales, lejanas de los arquetipos con los que llegan los visitantes al poblado; y por el otro para negociar también la consecución del objetivo del evento el cual se traduce en la realización de la venta en las mejores condiciones posibles.

Así, el efecto que el uso de distintos códigos ha tenido en la práctica actual de los lacandones, es que ésta se despliega en un abanico de posibilidades, en un prisma de competencias que les permite participar en los intercambios de la vida de hoy en día. Competencias cognitivas que permiten a los individuos procesar mentalmente informaciones diversas que amplían el marco de referencias compartido. Competencias lingüísticas que se plasman en construcciones sintácticas más elaboradas; en la selección del léxico apropiado a la situación; y en una pronunciación que es suficientemente cuidada para que sea entendida por el otro, dentro de un sistema que funciona paralelamente al que se considera el materno. Competencias pragmáticas que favorecen la construcción de un discurso –con sus elementos verbales y no verbales- en donde se toma en cuenta al interlocutor. Un discurso que no es construido de manera aislada ni limitado a su entorno específico, sino que incluye características de las tendencias globalizadoras de los discursos actuales. Además de las

anteriores, se pone en práctica un tipo de competencia que se ha detectado recientemente en contextos interculturales, que se conocen como competencias simbólicas que nos habilitan, según Kramch “para dar forma al juego multilingüístico en el cual uno involucra -la habilidad para manejar categorías convencionales y normas de la sociedad relativas a la veracidad, legitimidad, seriedad, originalidad- y reenmarca el pensamiento humano y la acción” (Kramch, C., 2010:667). Estas competencias se activan y determinan las prácticas sociales actuales, sobre todo cuando hay un objetivo específico de gran envergadura relacionado con la sobrevivencia; como acontece en el evento de la compra-venta ya que la situación económica de estos lacandones depende en gran medida de las habilidades mostradas para conseguir el propósito de la transacción.

Actualmente es imposible pretender –y encontrar- la pureza de una cultura o de una lengua porque casi todas las colectividades participan –de una u de otra forma- en este mundo globalizado que promete grandes beneficios –sobre todo económicos- que les puede aportar la participación en el mercado actual global. Los lacandones y demás pueblos indios tienden a interesarse, descubrir y disfrutar los satisfactores que aporta el movimiento global el cual se extiende día a día hasta los rincones más alejados de los centros urbanos. Como ya discutimos, la participación de los individuos en estos nuevos entornos con matices globalizados requiere el manejo de diversos códigos que se comparten con otras colectividades, pero no es una razón para pensar que las identidades de los pueblos indios vayan a desaparecer, al menos no en lo inmediato. Ciertamente algunas de ellas pueden llegar a tal punto, pero no es un fenómeno que la historia universal no haya reportado desde tiempo atrás y que se ha dado por causas distintas al manejo de códigos diversos. Hoy en día, constatamos con más frecuencia que las identidades simplemente se modifican por medio de procesos de resignificación (Martinez-Casas, 2007) en virtud de las modificaciones de la

práctica social; lo cual es consecuencia del contacto tan estrecho entre diversas culturas y diversas lenguas; y que en ciertos casos se puede llegar a un estado de hibridación (García-Canclini, 1990) en donde los elementos se habrán completamente amalgamado por lo que resulta difícil identificar los factores primarios que construyeron tal amalgama. Señalamos que no estamos ante un fenómeno completamente nuevo –que atañe a la identidad- porque las lenguas y las culturas siempre han estado en contacto y siempre han sido dinámicas igual que la identidad; lo importante aquí es tener en cuenta el ritmo acelerado al cual éste se desarrolla porque los cambios ya no toman tanto tiempo como sucedía en el pasado. El mundo actual se transforma a gran velocidad y con ello los cambios culturales y lingüísticos también se dan en esta dimensión.

Es por ello que en este trabajo hemos también analizado en nuestros resultados el vínculo con las identidades, las cuales reflejan las afiliaciones sociales ligadas con la identificación hacia una agrupación o hacia una ideología en particular. Lo que aquí discutimos es cómo las identidades se vinculan con –y se proyectan en- los eventos sociales por medio de los diversos códigos de distinta naturaleza que manejan los individuos quienes pueden cruzar de uno a otro sin que esto les represente una dificultad o un conflicto.

Discutido previamente, hemos dejado en claro que la identidad es cambiante; y en el plano social se percibe en una dimensión relacional y que ella se negocia por medio de la interacción con los otros. Entonces, la identidad en los pueblos indios no puede permanecer estática simplemente por el deseo de algunos de no querer aceptar que sus integrantes ahora participan en el mundo globalizado reconstruyendo constante y aceleradamente sus identidades las cuales están fuertemente ligadas a su práctica social y discursiva; y proyectadas por las destrezas que ellos desarrollan al manejar más de un código lingüístico y simbólico; lo que se traduce en actuales identidades que se negocian en los eventos sociales

en los cuales los lacandones participan como sucede en la compra-venta. Independientemente de los diversos escenarios en donde se recogieron los datos dentro del poblado, en todos los eventos recuperados se aprecian interacciones en las cuales, en diversos momentos, se negocia la identidad de los participantes. Esta negociación de la identidad busca la validación de una imagen personal construida de distintas facetas, es decir, una multiplicidad de la identidad la cual, si es aceptada por el otro, determina el posicionamiento en el evento y las estrategias requeridas a lo largo del mismo para participar en su construcción.

Desde la usanza del trueque hasta llegar a un esquema actual de profesional-cliente, las identidades de los participantes y la estructura del evento de compra-venta se han modificado y los lacandones han aprendido a actualizar sus estrategias las cuales se articulan en rutinas que permiten la estructuración del evento y la consecución del objetivo que es vender en las mejores condiciones para obtener el mayor beneficio. El hecho de poder intervenir en este tipo de eventos, es una señal de que los lacandones han incorporado elementos de otros códigos que los habilitan para involucrarse en intercambios que les demandan nuevas destrezas cognitivas, discursivas, pragmáticas y simbólicas que se ponen en práctica al momento de la interacción con personas con quienes comparten tales códigos. Así, vemos que estos Lacandones de Lacanha –igual que otros pueblos indios- están cada día participando de las nuevas propuestas y circunstancias que se establecen en el mundo globalizado. No se está perdiendo el núcleo del grupo, ni de la práctica social ni de las identidades, sino que únicamente hay una transformación y una adaptación a los nuevos requerimientos sociales los cuales –es importante decirlo- no pueden ser invalidados ni por ellos ni por nadie.

7.2 Conclusiones.

Específicamente este estudio trata de dar respuesta a dos preguntas que se formularon al inicio, siendo la primera de ellas, la siguiente:

¿Cuáles son las características de los diversos mecanismos de la negociación en el evento de la compra-venta de servicios turísticos?

En primer lugar establecemos que se trata indiscutiblemente de un evento de tipo profesional-cliente porque los roles de los participantes están previamente asignados, es decir, el turista es el comprador y el lacandón el vendedor. Sin embargo, dado el contexto de interculturalidad dentro del cual se desarrolla, las características difieren de lo que generalmente se ha estudiado en contextos urbanos. Luego observamos que en el evento, con respecto a la asimetría, el manejo de ésta difiere del que se presenta en otros estudios reportados. Esto cambia en virtud de la actitud de los vendedores lacandones, quienes durante largo tiempo han aceptado posiciones subalternas por su condición de indio, por lo que no muestran un comportamiento tendiente a imponerse y acaparar el control de la situación frente a sus clientes.

Formando parte de las adaptaciones al mecanismo de la transacción que los lacandones han hecho como resultado de los elementos simbólicos adoptados, podemos encontrar que en el evento analizado se llegan a negociar asuntos que en otros contextos serían innegociables, por ejemplo: preparar un platillo con los ingredientes que el mismo cliente aporta; reordenar los muebles dentro de una habitación para instalar un mayor número de personas que la capacidad de la pieza previamente establecida; ceder amablemente ante las peticiones de los turistas con respecto a la organización de su itinerario; modificar algún objeto artesanal para satisfacer los requerimientos del comprador, entre otras muchas situaciones. Lo que nos

permite afirmar que los lacandones no usan el elemento de poder que toda negociación contiene, de las maneras descritas en otros estudios. Aquí, el uso del poder de acuerdo al rol generalmente asignado se reflejaría en el rechazo automático e inmediato de algunas peticiones de los turistas que en otros contextos serían simplemente absurdas. La buena disposición que los lacandones muestran en la transacción para tratar de complacer en lo posible al cliente atenúa la asimetría y establece una atmósfera de cordialidad que permite la realización de otras fases del evento.

Con respecto a la transacción en sí, los lacandones pasaron de un mecanismo de trueque a la transacción comercial lucrativa en donde se siguen parámetros que corresponden a un sistema distinto al cual ellos estaban habituados. Cabe señalar que no solamente se ha modificado la práctica sino el concepto mismo de comercialización ya que actualmente ellos experimentan lo que en años pasados vivieron los mayas yucatecos y que reporta Sullivan “lo pecunario ahora parece central, mientras que antes quedaba subordinado a motivos más poderosos. Cuando antes un maya hubiera preguntado ‘¿por qué desea saber?’ ahora pregunta ‘¿cuánto pagará usted?’” (Sullivan, P., 1991:212). Igual que antes sucedió con los mayas en Yucatán, los lacandones ahora esperan gratificaciones monetarias por contestar las preguntas de los visitantes, por enseñarles sus casas y el entorno, algunos incluso por una simple conversación. De hecho, toda televisora, fotógrafo, reportero o investigador que desee obtener informaciones –cualquier que sea el formato de recolección- tiene que negociar con ellos en términos mercantiles. Así, la negociación con fines de lucro está presente no sólo para el turismo sino en la vida social de estos individuos por lo que no es sorprendente que hoy en día sea un pilar de su vida económica.

Específicamente el actual mecanismo de la negociación de la compra-venta comprende tres grandes bloques: apertura, regateo y cierre. Para la primera fase, los

lacandones han aprendido a seleccionar y utilizar estrategias pragmáticas y discursivas que permiten mostrar al interlocutor que están en la mejor disposición de negociar un trato. Esta fase incluye el manejo de elementos que se vinculan con la cortesía porque desde el contacto inicial en el evento el turista debe tener la impresión de que su contraparte está haciendo todo lo que le es posible para poder llegar hasta la consecución del objetivo. Dentro de las estrategias que han aprendido a utilizar, aquellas que integran símbolos no verbales son de suma importancia ya

que son mucho más complejas y menos manipulables que las estructuras verbales. Remarcamos que no todo se centra en la cuestión verbal, por lo que dentro del mecanismo de la negociación, están los símbolos proxémicos y kinésicos que contribuyen a la comunicación eficiente entre los participantes. Estos elementos constituyen una parte del mecanismo de la negociación que puede llegar a ser más determinante que el aspecto verbal porque está estrechamente vinculada con aspectos anímicos, afectivos y de personalidad de los participantes. En este caso, los lacandones han adquirido un manejo eficiente de estos y lo exhiben desde el inicio hasta el final del evento.

Para la fase del regateo, los lacandones han integrado elementos discursivos y simbólicos que se ligan con estrategias pragmático-discursivas que les permiten situarse y moverse dentro de una zona de posible acuerdo para no salir perdedores de la transacción, ni que el cliente sienta que es atracado. Estas estrategias reflejan los cambios más notables en los lacandones y tienen que ver con habilidades lingüísticas, histriónicas, verbales y corporales para negociar, sobre todo en la fase del regateo la cual puede llegar a ser tensa. Es importante señalar que dentro de la fase del regateo no únicamente se negocia el precio, sino también otros factores como la calidad, la autenticidad, las características del servicio o del producto, entre otros puntos. Igualmente, sobre todo durante esta fase, ellos son ahora hábiles

para equilibrar las relaciones de poder que se manifiestan en el evento; por un lado saben no imponerse al turista y por el otro no someterse incondicionalmente a todas sus peticiones. Los lacandones han aprendido, como consecuencia del uso de diversos códigos, a manejar el mecanismo de protección de la cara de su contraparte porque el hecho de exponerle su cara a un riesgo reduce ampliamente las posibilidades de venta. Este repertorio de estrategias de negociación varía de un evento a otro; incluso hasta llegar a un extremo en donde declararse incapaz de manejar el otro código lingüístico para no participar en el evento, es una habilidad adquirida porque invalida la posibilidad de una negociación muy tensa e incluso conflictiva. Así, los lacandones de Lacanha son actualmente capaces de manejar conjuntamente todos estos factores que convergen en el evento de la compra-venta y que se articulan en un mecanismo.

Dentro de la fase del regateo aparecen también estrategias discursivas a las cuales ellos recurren para poder estructurar su participación en el intercambio. Las adecuaciones de tipo lingüístico no son hechas al azar, sino que corresponden a una selección que el lacandón hace en función de su interlocutor y ellas equivalen a saber identificar las palabras apropiadas, las estructuras sintácticas adecuadas y las realizaciones fonéticas precisas para construir el mensaje que se envía. Esta parte del regateo está muy ligada con la construcción de los turnos que para efectos de este intercambio intercultural nosotros hemos abordado desde la perspectiva de los marcos de participación ya que estamos convencidos de que la interacción se construye en actos discursivos compartidos, lo que permite un mejor entendimiento entre los participantes en el evento.

Como cualquier otro intercambio que se construye por rutinas procedimentales, la compra-venta presenta un pre-cierre y un cierre. El pre-cierre es el anuncio, por medio de ciertos elementos clave, de que la interacción va pronto a concluir ante lo cual los

participantes deben estar atentos para no cerrar abruptamente el intercambio y provocar un efecto negativo en el interlocutor. Cuando se llega al cierre, los participantes recurren frecuentemente a estructuras de pares adyacentes o a construcciones sintácticas que dejan saber que se concluye el evento, pero a la vez, en función de las condiciones simbólicas en las que se desarrolló, permiten identificar la disposición de los participantes para posibles encuentros futuros. Ahora bien, la etapa del cierre no siempre coincide con la consecución del objetivo, los participantes pueden no llegar a conseguir su propósito, pero pueden quedar bien dispuestos a entablar otras negociaciones.

Paralelamente a este mecanismo descrito que integra diversos factores y fases, es importante mencionar la ejecución de otro que corresponde a la negociación de las identidades o a lo que Ting-Toomey (1988) llama la negociación de la imagen. En este nivel, los participantes despliegan sus respectivas identidades, que involucran la multiplicidad de las mismas a lo largo del evento y que desean que su contraparte valide. Con frecuencia, al inicio de la interacción, la percepción de sus respectivas identidades corresponde más bien a imágenes o representaciones previas que cada uno ha construido acerca del otro. Pero por medio del intercambio en el evento, ellas se definen y se legitiman. Desde este ángulo, es posible identificar en la identidad lacandona de cada persona, la presencia de símbolos étnicos que se combinan con otros símbolos adquiridos de otros códigos para mostrarnos una identidad actual integrada de diversos componentes que más bien se complementan, no se estorban; y con ella cada lacandón se involucra en la compra-venta mostrando no solamente sus nuevas destrezas adquiridas sino también las características actuales de su identidad.

Así, el evento de compra-venta es una convergencia de distintos mecanismos que permiten la consecución de su objetivo y para poder involucrarse en él, los lacandones han creado un marco de referencias proveniente de distintos códigos que comparten con los

turistas. Dentro de este marco de referencias, los lacandones almacenan y seleccionan los recursos necesarios para participar en el evento, los cuales constituyen sus fondos de conocimientos integrados por los distintos elementos simbólicos y lingüísticos que actualmente poseen. Ante estas circunstancias actuales en donde los lacandones manejan varios códigos, nos planteamos la siguiente pregunta:

¿El uso de códigos adoptados conlleva cambios significativos en la realización del evento que investigamos?

De acuerdo con lo que hemos analizado en este estudio, los códigos adoptados por los lacandones han implicado sin duda alguna cambios en la realización del evento. En principio porque la compra-venta no existía como tal en su primer sistema de significaciones en virtud de que la transacción pasaba por el mecanismo del trueque. Con la adopción de códigos nuevos se adoptó también el esquema de la compra-venta y se redefinió el mecanismo de la negociación porque anteriormente los lacandones no conocían el valor del dinero.

Lo interesante en este contexto, es señalar que la negociación en la compra-venta no fue adoptada tal y como sucede en otros contextos. Aquí las manifestaciones de la modernidad y del urbanismo se han localizado, es decir, se han adaptado al entorno, a las prácticas sociales y a los discursos locales. Es curioso ver como en los campamentos no hay siempre una recepción formal como sucede en los hoteles; en los comedores o restaurantes no existe una carta de menú; en los puestos de venta de artesanías los artículos no exhiben sus precios y para los recorridos en los senderos no se distribuyen los panfletos de medidas de seguridad por mencionar algunos aspectos. Lo que aparentemente podría entenderse como una falta de comprensión de normas externas que rigen la actividad del turismo en otros espacios, se percibe simplemente como la adecuación al contexto que los lacandones han

considerado pertinente realizar para no verse en situaciones tensas en cuanto a su relación con los turistas.

A pesar de contar con espacios diseñados para enmarcar al evento, los lacandones lo realizan a su manera. No es necesario tener una mesa de exhibición o una estantería para la venta de artesanía, se puede hacer al borde de una vereda. No se requiere estar detrás de un mostrador para recibir al turista y darle información, puede suceder a la sombra de un árbol. No es una molestia recitar el menú a cada cliente en el restaurant por no contar con una carta. Pero a la vez, es importante que la mesa cuente con un mantel porque desprovista de él da una mala imagen al cliente. Por otro lado, los letreros que forman parte del paisaje lingüístico se han vuelto imprescindibles para la captación de clientes en los campamentos. Además, aún cuando la infraestructura de los campamentos se acerca en cuanto a su diseño a la de un hotel, su funcionamiento no es el mismo. Entonces, el hecho de aplicar o no la normatividad que los compromete frente a una clientela muchas veces exigente, es otra prueba de las destrezas que los lacandones han llegado a adquirir para interactuar con los turistas; y a la vez de los cambios operados que inciden en la realización del evento.

En los discursos que ahora se construyen en Lacanha para vender, encontramos también aspectos que se acercan a aquellos que se promueven en distintos enclaves turísticos, pero que se particularizan por los saberes, las prácticas sociales, las herencias culturales y los escenarios en los cuales se producen. Las nuevas habilidades pragmático-discursivas que han adquirido los lacandones, les permiten incluso decidir si pasan o no de un código a otro con el propósito de definir sus identidades y de comercializar sus productos.

Luego entonces, Lacanha es actualmente un espacio cuya infraestructura continúa adecuándose a la recepción del turismo y con ello las adaptaciones de aspectos de la vida cotidiana son inevitables; las costumbres, la cultura e incluso la lengua se modifican día a día.

En consecuencia el evento de compra-venta ha integrado cambios muy particulares como consecuencia de una práctica social específica en el poblado; y sigue experimentando transformaciones y adecuaciones porque el mundo social no es estático. Lo curioso es que, los cambios que se generan impulsados por la ola globalizadora, en lugar de homogeneizar las prácticas sociales, contribuyen a generar procesos de resignificación y de refuncionalización en donde las prácticas y los discursos se redefinen y se localizan, es decir, presentan las características de un entorno específico. En este caso, las rutinas procedimentales del evento de compra-venta se han modificado a lo largo de varios años y van a seguir modificándose porque la adopción y adaptación de nuevos símbolos están en constante evolución, por lo que seguramente en un futuro próximo habrá que revisar los cambios significativos que han seguido ocurriendo en este evento.

Así, llegamos a responder a la hipótesis siguiente:

La presencia de diferentes códigos en el mecanismo de la negociación (en español-inglés) incide en la creación de una identidad múltiple en los hablantes.

Discutido a lo largo de nuestro trabajo, la adopción de códigos diversos ha representado que la práctica social de compra-venta se haya primero adoptado y luego refuncionalizado porque los lacandones no la conocían como actualmente existe. Si bien es cierto que la negociación ya existía, ella se ceñía al esquema conocido como el trueque. Sin embargo, frente a los cambios promovidos y experimentados en Lacanha; y con el afán de participar en el desarrollo económico por medio de las actividades de ecoturismo que les fueron ofertadas, los lacandones adoptaron y adaptaron el mecanismo de la transacción comercial.

El hecho de que este evento se haya vuelto hoy en día algo cotidiano, favorece el empleo de diversos códigos lingüísticos y simbólicos presentes en el poblado; los cuales sin

duda alguna influyen en la práctica socio-discursiva de la transacción comercial. Por el uso indistinto de tales códigos para resolver diversas interacciones con los turistas y con sus propios compañeros, se refuerza y se amplía en los lacandones el marco de referencias que comparten entre ellos mismos y con los turistas. La adopción de otros códigos lingüísticos y simbólicos favorece la emergencia de nuevas destrezas en los lacandones, porque sin ellos, el contexto actual de Lacanha sería otro. Esto lo podemos afirmar porque en los poblados lacandones en donde es menor el uso de otros códigos por la escasa presencia de turismo o de personas de fuera, los individuos presentan otro tipo de habilidades y de características identitarias, muy diferentes de las que manifiestan los lacandones de Lacanha.

Sin embargo, podemos afirmar que la presencia de diversos códigos no incide directamente en la creación de una identidad múltiple. Por un lado porque la identidad en sí, se crea en cada individuo aún en contextos en donde se usa un solo código (uno lingüístico y uno simbólico); y por el otro, porque la identidad tiene como condición general ser cambiante y múltiple a la vez en virtud de las trayectorias que con el paso del tiempo crean los individuos; y por las afiliaciones sociales que están presentes en las identificaciones que las personas establecen con agrupaciones o con ideologías que conforman una identidad real o proyectada. La presencia de diversos códigos más bien incide directamente en los cambios de las prácticas sociales de las colectividades. En este caso, hemos analizado cómo la práctica social de la compra-venta se ha visto influida por la adopción y adaptación de nuevos sistemas lingüísticos y simbólicos.

Los códigos diversos que actualmente utiliza este grupo han puesto nuevos símbolos a disposición de la comunicación entre lacandones y fuereños. Algunos de ellos ya existían en el poblado en otra versión por lo que únicamente han pasado por un proceso de resignificación, pero otros han sido novedosos y útiles por lo que su adopción ha sido

inmediata. Ahora bien, cuando decimos adopción también pensamos en adaptación porque ellos no se toman tal cual llegan desde otros sistemas. Así como los espacios sociales han experimentado modificaciones para estar en condiciones de participación en el mercado actual, la práctica social y discursiva también se ha modificado, incluyendo al evento de compra-venta en el cual se intercambian referentes, se amplían los marcos de referencia y se ponen en práctica competencias cognitivas, discursivas, pragmáticas y simbólicas que permiten a los lacandones poder desempeñarse como prestadores de servicios turísticos.

En virtud de que la práctica social y las identidades están estrechamente conectadas, es posible entender que al modificarse la práctica se modifique la identidad. Lo anterior se debe a la relación dual entre las identidades y el panorama de la práctica: se reflejan entre sí y se conforman mutuamente. Entonces, el uso de varios códigos (lingüísticos y simbólicos) en una práctica social específica –la compra-venta en este caso- favorece la expansión del espectro de la multiplicidad de la identidad porque ella se (re)construye en la textura de la práctica, pero el uso de varios códigos no le da origen. Las identidades múltiples existen –aún con espectros más limitados- en contextos diversos. Lo que determina la amplitud de esa multiplicidad, es la posesión de competencias cognitiva, lingüística, pragmática y simbólica que permiten la construcción de un marco de referentes compartidos; y que favorecen estrategias de negociación de la identidad en las relaciones que se establecen con los otros.

Al ser la compra-venta el tipo de contacto más frecuente entre lacandones y turistas, es por lo tanto el evento que mejor permite describir el intercambio intercultural entre lugareños y visitantes. Entonces, es inevitable que se considere la interacción que en él se construye, como la más apropiada para el intercambio de símbolos y de referencias, porque los lacandones no solamente reciben en ella elementos de otros códigos sino que también ellos aportan otros tantos que corresponden a su sistema local y que al mismo tiempo expresa

su percepción del entorno y de una faceta de su identidad. Por ello, entre más códigos se utilicen en la negociación con fines de transacción comercial más amplio es el marco que permite la proyección de la identidad.

La creación de ese marco tiene indudablemente una fuerte influencia en el proceso de re/construcción de la identidad, porque los individuos la construyen o reconstruyen no solamente en un plano psicológico, explicado desde la expansión de las categorías cognitivas; sino también y sobre todo en el plano de la relación social. Pero la (re)construcción de la identidad no debe entenderse como una pérdida que sufren los individuos, porque ella refleja únicamente una nueva textura de la práctica social. Gracias a los diversos códigos que se usan en una práctica específica, la identidad se proyecta como un mosaico, un prisma que integra distintos componentes que se activan en función de la situación de comunicación en la cual se vea involucrado el individuo –en este caso el lacandón.

Es por eso que en la actualidad, debido a las condiciones de un mundo cada día más globalizado incluso hasta en los parajes más remotos como lo es Lacanha, nosotros compartimos la postura de que el espectro de la multiplicidad de la identidad actual es cada vez más amplio porque una gran mayoría de personas maneja ahora códigos diversos los cuales determinan prácticas sociales particulares. Por un lado los flujos migratorios se han intensificado y asistimos a un movimiento de personas que se instalan en diversos espacios en los cuales proyectan su cultura y su lengua; y por el otro, la ola globalizadora –a través de diversos mecanismos- avanza hasta los espacios más alejados para integrar colectividades que no se han desplazado pero que se ven impulsadas a insertarse en un nuevo orden de participación.

Así, en conclusión final de nuestro trabajo, podemos afirmar que los actuales lacandones de Lacanha poseen competencias que se han gestado por la incidencia de diversos

códigos en sus prácticas sociales. En particular la compra-venta integra símbolos que han modificado las estrategias de percepción y de expresión que se plasman en su práctica discursiva de hoy en día. Sin estas circunstancias, los lacandones seguirían un poco al margen del desarrollo porque no estarían habilitados para comprender y construir los discursos que se requieren para la comunicación con personas llegadas de otros horizontes; y particularmente para participar en eventos específicos como la compra-venta. Estos lacandones viven hoy una práctica social determinada por un movimiento oscilatorio que rescata en un extremo símbolos étnicos de sus ancestros y de su entorno; y se desplaza luego hacia otro en donde se toman los elementos que la modernidad y la urbanidad promueven. En consecuencia, la identidad proyecta estas características en la interacción de los lacandones con los otros. Por último, queremos señalar aquí que tal proceso no es estático, por lo que los rasgos actuales de las prácticas sociales y de las identidades de hoy en día, serán seguramente muy distintos de aquellas que se manifestarán diez o veinte años más adelante, porque los códigos siguen conquistando espacios –como sucede con el inglés- y con ello los símbolos continúan resignificándose y las prácticas refuncionalizándose.

7.3 SUGERENCIAS.

Al término de esta investigación, queremos cerrar nuestra discusión sugiriendo que este tipo de fenómeno es mejor comprendido y explicado a la luz de diversos ángulos, de allí que como en nuestro estudio, consideramos que la mejor manera de abordarlos es la interdisciplinariedad.

En cuanto a la interculturalidad, queremos señalar que ésta no debe enfocarse únicamente en aquellos conglomerados con gran afluencia de migrantes cuyas características

lingüísticas y culturales son diversas. Es cierto que cuando las personas migran inevitablemente se verán expuestas a una variedad de códigos que pueden o no apropiarse; pero también hay que pensar en otros tipos de contextos en donde la interculturalidad se hace presente, como en el caso de aquellos pueblos indios que no migran y que la globalización lleva hasta ellos nuevas situaciones de comunicación en donde deben desenvolverse. En los actuales pueblos indios –sobre todo en aquellos que se ven inmersos en el ecoturismo- el contacto entre personas de distintas ideologías y poseedoras de distintos códigos se ha vuelto más constante e intenso; y genera fenómenos de cierta complejidad que requieren ser entendidos para ser explicados, por ello sugerimos que los estudios que se relacionen con ellos se enfoquen desde una perspectiva de la investigación cualitativa porque permite un mejor tratamiento del discurso, del comportamiento y de los significados que los actores les atribuyen porque en esta época tan cambiante, surge la inquietud de hasta donde es posible calificar de ajeno lo que posiblemente ya es parte de la vida de los pueblos indios. Así, es de suma importancia escoger una metodología que permita al investigador hablar desde una posición de *'insider'* porque a la luz de una perspectiva de *'emic'* los eventos pueden ser entendidos y explicados en una dimensión más cercana a su realidad.

Finalmente queremos subrayar que la lingüística aplicada tiene un gran campo de acción en cuanto a la investigación relacionada con las lenguas locales y las culturas de México; que no tiene porque limitarse a las lenguas extranjeras ni a la enseñanza de éstas y que su incursión en tales asuntos tampoco debe interpretarse como el deseo de desplazar a otras disciplinas o competir con ellas, sino más bien como el interés por acercarse a una problemática desde otro ángulo.

BIBLIOGRAFIA.

- Abric, J.C. (1994) *Pratiques sociales et représentations*. Paris :PUF.
- Agar, M.H. (1996) *The Professional Stranger. An informal introduction to Ethnography*. San Diego, CA, USA: Academic Press.
- Anguiano, R. (1999) *Memorias de una expedición a la selva lacandona en 1949*. México, D.F.: Qualitas Compañía de Seguros, S.A. de C.V.
- Atkinson, J.M. (1982) *Understanding Formality: the categorization and production of formal interaction*. En *The British Journal of Sociology*. Vol. 33 No.1 pp. 86-117.
- Aubry, A. (1980) *Cinco antitesis sobre la Selva Lacandona. Apuntes de Lectura # 6. Bibliografía clasificada*. Instituto de Asesoría Antropológica para la Región Maya, A.C.: San Cristóbal de las Casas.
- (1987) *¿Quiénes son los lacandones? Examen del Acervo Histórico Diocesano de San Cristóbal de las Casas. Apuntes de Lectura 7. II Coloquio Internacional de Mayistas*. San Cristóbal de las Casas: Instituto de Asesoría Antropológica para la Región Maya, A.C.
- Ávila-Marcué, F. (2008) Tácticas para la negociación internacional. Las diferencias culturales. México, D.F.: Editorial Trillas, S.A.*
- Baer, P. & Merrifield W.R. (1971) *Two Studies on the Lacandones of Mexico. Los Lacandones de México. Dos Estudios*. Trad. Al español de Carmen Viqueira 1972. México, D.F.: Instituto Nacional Indigenista.
- Bataillon, C. (2007) *Prólogo. Lo regional y lo local: cambios en las ciencias sociales en México, 1980-200 en Estrada-Iguiniz, M. & Labazée, P. (Coord) Globalización y Localidad: espacios, actores, movilidades e identidades*. CIESAS-IRD, México, D.F.: Publicaciones de la Casa Chata.
- Berger, P.L. (2002) *Las dinámicas culturales de la globalización*. En Berger, P.L. & Huntington, S.P. (Comp) *Many Globalizations*. Trad. al español de Albino Santos Mosquera, *Globalizaciones múltiples: la diversidad cultural en el mundo contemporáneo*. Barcelona-Buenos Aires-México, D.F.: Editorial Paidós.
- Blom, F. & Duby, G. (2005) *La Selva Lacandona*. México, D.F.: CDI-Na Bolom.
- Bonfil-Batalla, G. (1987) *México profundo. Una Civilización negada*. México, D.F.: CONACULTA/ Editorial Grijalbo.
- Boremanse, D. (1993) "Los Lacandones" en *La población indígena de Chiapas*.

Nuestros pueblos. Esponda, V.M. (Comp.) Instituto Chiapaneco de Cultura.
Gobierno del Estado de Chiapas: Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

- Bourdieu, P. (1982) *Ce que parler veut dire*. Paris : Fayard.
----- (1997) *Capital cultural, escuela y espacio social*. México, D.F.: Siglo XXI Editores.
----- & Wacquant, L.J.D (1992). *Réponses. Pour une anthropologie reflexive*. Paris: Seuil.
- Brown, G. (1995) *Speakers, listeners and communication. Explorations in discourse analysis*. Cambridge, UK: CUP
- Brown, P. & Levinson, S. (1978) *Universals in language usage: Politeness phenomena*. En Goody, N.E. (Ed) *Questions and Politeness: Strategies in social interaction*. Cambridge, U.K. :CUP.
- Bueno, C. & Pérez, M. (2004). *Introducción. Espacios globales, espacios socialmente construidos*. En Bueno, C. & Pérez, M. (Coord.) *Espacios Globales*. México, D.F.: UI/Plaza y Valdés, Editores.
- Ceh-Chan, D.E. (2004) *Migración, turismo e identidad en la Riviera Maya*. Tesis de Maestría en Antropología Social. CIESAS Occidente. Guadalajara, Jal. México.
- Coffey, A. & Atkinson, P. (1996) *Making sense of Qualitative Data: Complementary Research Strategies*. Thousand Oaks, CA, USA: Sage Publications, Inc.
- Collier, M.J. (1989) *Cultural and intercultural communication competence: Current approaches and directions for future research*. En *International Journal of Intercultural Relations*. No. 3, pp 287-302.
- Coronado-Suzán, G. (1997) *Espacios para el bilingüismo. Entre la imposición estatal y la apropiación comunal*. En Garza-Cuarón, B. (Coord) *Políticas lingüísticas en México*. México, D.F.: La Jornada Ediciones/CIICH-UNAM.
- Costa-García, M. et al (2004) Negociar para CON-vencer. Método, creatividad y persuasión en los negocios. Madrid, España: McGraw-Hill/Interamericana de España, SAU.*
- Creswell, J.W. (1998) *Qualitative Inquire and Research Design: Choosing among five traditions*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Cuche, D. (1999) *La noción de la cultura en las ciencias sociales*. México:Ed. Nueva visión.
- Cupach, W.R. & Imahori, T.T. (1993) *Identity Management Theory. Communication Competence in Intercultural Episodes and Relationships*. En Wiseman, R.L. &

Koester, J. (Ed) *Intercultural Communication Competence*. Newbury Park/London/New Delhi: SAGE Publications.

Daltabuit, G.M., Cisneros, R.H. & Valenzuela, V.E. (2006) "Globalización y Turismo en el Sur de Quintana Roo" en *Estudios de Cultura Maya*. Vol. XXVII, México, D.F.: UNAM pp 99-124

Denzin, N.K. (1978) *The research act: A theoretical introduction to sociological methods*. New York: McGraw-Hill.

Deslauriers, J.P. & Kérisit, M. (1997) *Le devis de recherche qualitative*. En Poupart, J. Groulx, L et al (Coord) *La Recherche Qualitative. Enjeux épistémologiques et méthodologiques*. Montréal, QC, Canadá: Gaëtan morin éditeur/Chenelière éducation.

Desmet, C. (2006) *Vicisitudes en torno a los derechos lingüísticos en México*. En Terborg, R. & García-Landa, L (Comp) *Los Retos de la planificación del lenguaje en el siglo XXI*. Vol. II. México, D.F.: UNAM.

De Vos, J. (1988) *La paz de Dios y del Rey. La Conquista de la Selva Lacandona*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

----- (2002) *Una tierra para sembrar sueños. Historia reciente de la Selva Lacandona, 1950-2000*. México, D.F.: FCE/CIESAS.

----- (2003) *Viajes al desierto de la Soledad. Un retrato hablado de la Selva Lacandona*. México, D.F.: CIESAS.

Din, K.H. (1997) *Indigenization of Tourism Development: Some constraints and possibilities*. En Oppermann, M. (Ed) *Pacific Rim Tourism*. Wallingford: CABI Publishing.

Dirzo, R. (1991) "La vegetación, exhuberancia milenaria" en *Lacandonia: el último refugio*. Fulvio Eccardi (Ed.) *Agrupación Sierra Madre, S.C./ UNAM*: México, D.F.

Dressler-Halohan, W. Morin, F. & Quere, L (1986) *L'identité de "pays" à l'épreuve de la modernité*. Paris : CEMS-EHESS.

Duby, G. (1949) "Entre los indios lacandones de México" en *América Indígena. Revista del Instituto Indigenista Interamericano*. Vol. IX No. 2 México, D.F. pp 155-164.

----- (1959) "Estado Actual de los Lacandones de Chiapas, Mex." En *América Indígena. Revista del Instituto Indigenista Interamericano*. Vol. XIX Núm. 4, México, D.F. pp255-267.

----- (1976) "Corta Historia de la Selva" en *Revista de la Universidad Autónoma de Chiapas. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. Año 1 Núm. 1*. pp 61-85

----- (1992) "Los Lacandones: su pasado y su presente" en *Antropología*

- Mesoamericana. Homenaje a Alfonso Villa Rojas. Esponda, V.M., Pincemin, S. & Rosas, M. (Comp.). Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Gobierno del Estado de Chiapas.
- (1999) Imágenes Lacandonas. México, D.F. : Asociación Cultural Na Bolom/Fondo de Cultura Económica.
- Duranti, A. (1997) *Linguistic Anthropology*. Cambridge, UK: CUP.
- Erickson, F. & Shultz, J. (1982) *The counselor as gatekeeper: Social interaction in interviews*. London: Academic Press, Inc.
- Erosa, E. (1992) *El sistema simbólico de los Hach Winik: un referente de continuidad ante las tendencias de cambio*. Tesis de Licenciatura en Etnología. ENAH. México, D.F.
- Erosa, E. (1995) "Lacandonas" en *Etnografía de los pueblos indígenas de México*. Región Sureste. INI/SEDESOL, México, D.F.
- Escalante, C. (1975) "Algunos datos etnográficos acerca de los lacandonas" en *Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán*. Año 5 No. 26 pp 36-43
- Firth, A. (1995) "Introduction and Overview". The Discourse of Negotiation: Studies of the language in the work place. Ed by Alan Firth, 3-39. Oxford: Pergamon.*
- Fodor, J.A. (1983) *Against definitions*. En *Cognition* No. 18 pp. 76-84.
- Fracchia-Figueiredo, M. (2007) *Identidad social e identidad cultural de la mujer ejidataria en distritos de riego*. En Tarrío-García, M., Comboni-Salinas, S. & Diego-Quintana, R. (Coords). *Mundialización y diversidad cultural. Territorio, identidad y poder en el medio rural mexicano*. México, D.F.: UAM.
- Fryd, N. (1948) "Encuentro con los Lacandonas" en *Cuadernos Americanos*. Año VII Vol XL No. 4 Julio-Agosto. México, D.F. pp 70-76.
- García-Canclini, N. (1990) *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México, D.F. Grijalvo-CNCA.
- Geertz, C. (1992) *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Giddens, A. (1999) *Runaway World*. Profile Books, Ltd. Traducción al español de Pedro Cifuentes (2000) *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid: Grupo Santillana de Ediciones, S.A.
- Giménez, G. (1994) *Comunidades primordiales y modernización en México*. En Giménez, G. & Pozas, R. (Coords). *Modernización e identidades sociales*. México, D.F. UNAM.

- Givon, T. (1986) Prototypes: between Plato and Wittgenstein” en Craig, C. (Ed) Noun classes and categorization. Amsterdam. John Benjamins Editions.
- Goffman, E. (1963) Stigma. Notes on the Management of Spoiled Identity. Trad. Al español de Leonor Guinsberg (2006). Estigma. La identidad deteriorada. Buenos Aires : Amorrortu Editores.
 -----(1963a) Behavior in public places. New York:The free press.
 -----(1981) Forms of Talk. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Goodwin, Ch. (1981) Conversational Organization: Interaction Between Speakers and Hearers. New York: Academic Press.*
 -----(2002) *Conversational Frameworks for the Accomplishment of Meaning in Aphasia. En Conversation and Brain Damage. Goodwin, Ch. (Ed) OUP.*
- Goodwin, M.H. (1990) He-Said-She-Said: Talk as Social Organization among Black Children. Bloomington: Indiana University Press.*
- Grice, H.P. (1975) “Logic and Conversation” en Cole, P. & Morgan, J.L. (Ed) Syntax and Semantics 3: Speech Acts. New York: Academic Press.*
- Grossen, M. & Salazar, A. (1998) Clinical interviews as verbal interactions: A multidisciplinary outlook. En Pragmatics. Vol. 8 No. 2 pp. 149-154.
- Gumperz, J.(1982) Language and Social Identity. Cambridge:CUP.
 -----(2001) The Speech Community. En Duranti, A. (Ed) Linguistic Anthropology.Maden Massachussetts, USA: Blackwell Publishers, Ltd.
- Gutiérrez-Ordoñez, S. (2002) De Pragmática y Semántica. Madrid: Arco/Libros, S.L.
- Hall, S. et al (1997) Identidades culturales en la pos-modernidad. Rio de Janeiro: DP & A Editorial.
- Hamel, R.E. (2001) Políticas del lenguaje y educación en México. Orientaciones culturales y estrategias pedagógicas en una época de globalización. En Bein, R. & Born, J. (Eds) Políticas lingüísticas. Norma e Identidad. Buenos Aires, Argentina: UBA.
- Hannerz, U. (2001) Fronteras. En Revista de Antropología Experimental No. 1.
[www.ujaen.es/huesped/rae/2001/articulos/ulfhanner01.htm\(1 de 10\)\[23/04/2003 12:15:06\]](http://www.ujaen.es/huesped/rae/2001/articulos/ulfhanner01.htm(1%20de%2010)[23/04/2003%2012:15:06])
- Hawkins, D.E. & Khan, M.M. (1994) Ecotourism opportunities for developing countries. En Theobald, W. (Ed) (2nd edn) Global Tourism: The next decade. Oxford: Butterworth Heinemann.

- Hodge, R. & Kress, G. (1997) *Social Semiotics, Style and Ideology*. En Coupland, N. & Jaworski, A. (Ed) *Sociolinguistics. A reader and coursebook*. Modern Linguistics Collection. New York, NY: Palgrave, Macmillan.
- Holliday, A. et al (2004) *Intercultural Communication. An Advanced Resource Book*. London/New York : Routledge, Taylor & Francis Group.
- Holmes, J. (1992) *An Introduction to Sociolinguistic*. New York:Longman.
- Hsing-Huang, M.H. (2002) *Coexistencia y síntesis: Globalización y localización cultural en el Taiwan contemporáneo*. En Berger, P.L.& Huntington, S.P. (Comp *Many Globalizations*. Trad. al español de Albino Santos Mosquera, *Globalizaciones múltiples: la diversidad cultural en el mundo contemporáneo*. Barcelona-Buenos Aires-México,D.F.: Editorial Paidós.
- Hundsnurschar, F. (2001) The grammar of bargaining. En Weigand, E. & Dascal, M. (Ed) Negotiation and power in dialogic interaction. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.*
- Jackendoff, R. (1993) *Semantics and cognition*. Cambridge, USA : The MIT Press.
- Jodelet, D. (1989) *Les représentations sociales*. Paris : PUF
- Kaplan, R. & Baldauf, R. (1997) *Language planning. From Practice to Theory*. Clevedon, USA: Multilingual Matters, Ltd.
- Kendon, A. (1979) *Some theoretical and methodological aspects of the use of film in the study of social interaction*. En G.P. Ginsburg (Eds) *Emerging Strategies in Social Psychological Research*. New York: John Wiley & Sons.
- Kramersch, C. (1998) *Language and Culture*. Oxford: OUP.
 -----(2010) *Language Ecology in Multilingual Settings. Towards a Theory of Symbolic Competence*. <http://apliij.oxfordjournals.org>. At SWETS. Trusted Agent Gateway. OUP on August 9, 2010.
- Lacorte, M. (2006) *Política y lenguaje en el español de Estados Unidos: ¿globalidad o falta de realidad?* En Terborg, R. & García-Landa, L. (Comp.) *Los retos de la planificación del lenguaje en el siglo XXI*. Vol. II. México, D.F.: CELE-UNAM.
- Lahire, B. (2004) *El hombre plural*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Langacker, R.W. (1991) *Concept, image and symbol*. Berlin/New York: Ed. Mouton de Gruyter.
- Lastra, Y. (1997) *Sociolingüística para hispanoamericanos. Una introducción*. México, D.F.: El Colegio de México: Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios.

- LeBreton, D. (2006) *La saveur du Monde. Une anthropologie des sens*. Paris. Editions Métailié
- LeCompte, M.D., & Schensul, J.J. (1999). *Designing and Conducting Ethnographic Research. Ethnographer's Toolkit No. 1*, Walnut Creek, CA: Altamira Press, Division of Sage Publishers, Inc.
- Schensul, J.J., Weeks, M.R. & Singer, M. (1999) *Researcher Roles & Research Partnerships. Ethnographer's Toolkit No. 6*, Walnut Creek, CA: Altamira Press, Division of Sage Publishers, Inc.
- Leonard, J. (1955) "The pierced septum among the Lacandon Indians" en *El México Antiguo. Revista Internacional de Arqueología, Etnología, Folklore, Prehistoria, Historia Antigua y Lingüística Mexicanas. Tomo VIII*. México D.F.: Sociedad Alemana Mexicanista. pp 347-351.
- Leyva, X. (1995) "La Tierra Prometida" en *Etnografía de los Pueblos Indígenas de México. Región Sureste*. INI/SEDESOL. México, D.F.
- & Ascencio G., (1996) "Lacandonia Babilonia" en *Lacandonia al filo del Agua*. CIESAS/UNAM, México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Lipiansky, E.M. (1992) *Identité et Communications*. Paris : PUF
- Machado-Maher, T. (2007) *Do casulo ao movimento: a suspensao das certezas na educacao bilingüe e intercultural*. En Cavalcanti, M. & Bortoni-Ricardo, S., (Orgs) *Transculturalidade, Linguagem e Educacao*. Campinas, SP/Brasil: Mercado de letras.
- Maclean, J. (1989) *The language of doctors and their patients*. En Hywel Coleman (Ed) *Working with language*. New York: Mouton de Gruyter.
- McGee, R.J. (1990) *Life, Ritual and Religion. Among the Lacandon Maya*. Belmont, California, USA: Wadsworth, Inc.
- Manrique-Castañeda, L. (1995) *La población indígena Mexicana*. Aguascalientes, Ags. México: INEGI-INAH-IIS/UNAM.
- Marc, E. (2004) *La construction identitaire de l'individu*. En Halpern, C. & Ruano-Borbalan, J-C (Coord) *Identité(s) : L'individu, le groupe, la société*. Auxerre, France : Sciences Humaines Éditions.
- Marion, M.O. (1990) *Lacanjá Chansayab: Nuevas estrategias frente al cambio social*. Serie: Documentos de trabajo sobre cambio en el campo chiapaneco. Instituto de Asesoría Antropológica para la Región Maya, A.C. San Cristóbal de las Casas, Chiapas.
- (1992) *Le pouvoir des filles de lune. La dimension symbolique des formes d'organisation sociale des Lacandon du fleuve Lacanjá (Mexique)*.

École des Hautes Études en Sciences Sociales. Thèse de Doctorat en Anthropologie Sociale et Ethnologie. Paris.

- Martínez-Casas, R. (2007) *Vivir invisibles. La resignificación cultural entre los otomíes urbanos de Guadalajara*. México, D.F.: CIESAS/Publicaciones de la Casa Chata.
- Medellín, R.A. (1991) “La fauna: diversidad de los vertebrados” en Lacandonia: el último refugio. Fulvio Eccardi (Ed.) Agrupación Sierra Madre, S.C./ UNAM: México, D.F.
- Meethan, K. (2001) *Tourism in Global Society. Place, Culture, Consumption*. Hampshire :Palgrave Publishers, Ltd.
- Miles, M.B. & Huberman, A.M. (1994) *Qualitative Data Analysis: An expanded sourcebook* (2nd ed) Thousand Oaks, CA, USA: Sage Publications, Inc.
- Minini, G. (2001) Interlocutionary scenarios as negotiation of diatextual power. En Weigand, E. & Dascal, M. (Ed) Negotiation and power in dialogic interaction. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.*
- Montalvo-Ortega, E. (1996) Globalización, fundamentalismo y cultura regional. En Tejera-Gaona, H. (Coord) *Antropología Política. Enfoques contemporáneos*. México, D.F.: Plaza y Valdés, S.A.
- Mullholand, J. (2003) El lenguaje de la negociación. Barcelona: Ed. Gedisa.*
- Nahmad, S. (1997) Impactos de la reforma al artículo 4º Constitucional sobre la política lingüística en México. En Garza-Cuarón, B. (Coord) *Políticas lingüísticas en México*. México, D.F.: La Jornada Ediciones/CIICH-UNAM.
- Nations, D.J. et al (1998) *Introducción la Selva Maya*. En Primack, R. Bray, B.D., Galletti, H.A. y Ponciano, I. (Eds) *La Selva Maya: Conservación y Desarrollo*. Traducción al español (1999) Madrid/México, D.F.: Editorial Siglo XXI.
- Pérez-Agote, A. (1986) La identidad colectiva : una reflexión abierta desde la sociología. En *Revista de Occidente*. Núm. 56, pp 76-90.
- Pineda, L. (1985) Maestros bilingües, burocracia y poder político en los Altos de Chiapas. En *Revista de la UNACH II época*, núm. 2, pp 17-28.
- Pinker, S. (1989) *Learnability and cognition*. Cambridge, USA: The MIT Press.
- Pires, A.P. (1997) Échantillonnage et recherche qualitative: essai théorique et méthodologique. En Poupard, J. Groulx, L et al (Coord) *La Recherche Qualitative. Enjeux épistémologiques et méthodologiques*. Montréal, QC, Canadá: Gaëtan morin éditeur/Chenelière éducation.

- Ponti, F. (2007) Los caminos de la negociación. Personas, estrategias y técnicas. Buenos Aires: Ed. Granica.*
- Putman, H. (2000) Representation and Reality. Representación y Realidad. Trad. al español por Gabriela Ventureira. Barcelona: Editorial Gedisa, S. A.
- Robertson, R. (1992) Globalization. Social Theory And Global Culture. London: Sage.
- Robinson, C. (1990) Winning at Business Negotiation. London, GB: Kogan Page, LTD.*
- Rosch, E. (1975) "Cognitive representation of semantic categories" en Journal of Experimental Psychology: General No. 104 pp. 15-28.
- (1978) "Basic objects in natural categories" en Cognitive Psychology No. 8 pp 5-22.
- Rubin, H.J. & Rubin, I.S. (1995) Ethnographic Interviewing. The Art of Hearing Data. Thousands Oaks, CA, USA: Sage Publications Inc.
- Sahlins, M. (1993) Goodbye to tristres tropes: ethnography in the context of modern world history. En Journal of Modern History No. 65 pp 1-25.
- Schensul, S.L., Schensul, J.J. & LeCompte, M.D. (1999) Essential Ethnographic Methods: Observations, Interviews and Questionnaires. Ethnographer's Toolkit No. 2, Walnut Creek, CA: Altamira Press, Division of Sage Publishers, Inc.
- Schensul, J.J., LeCompte, M.D., Trotter II, R.T., Cromley, E.K., & Singer, M. (1999) Mapping Social Networks, Spatial Data & Hidden Populations. Ethnographer's Toolkit, No. 4, Walnut Creek, CA: Altamira Press, Division of Sage Publishers, Inc.
- Schoonmaker, A. (1989) Negotiate to Win: Gaining the Psychological Edge. New Jersey: Prentice Hall Inc.*
- Senlle, A. (1997) Negociación. Barcelona, España: Ediciones Gestión 2000, S.A.*
- Signorelli, A. (1985) Identità etnica e cultura de masa dei laboratorio migranti. En Angelo Di Carlo (Ed) I luoghi dell'identità, Milan: Franco Angeli.
- Soulet, M.H. (1987a) La recherché sociale en miettes. Analyse des espaces de discrimination des pratiques de recherche. Paris: PUF.
- (1987b) La recherche qualitative ou la fin des certitudes. En Deslauriers, J.P. (Ed) Les méthodes de la recherche qualitative. Québec, PUQ
- Stark, P.B. (1995) It's negotiable. The how to handbook of win/win Tactics. Trad. Al*

- español de Dias Carlos Manuel. Todo es Negociable. Manual de tácticas de ganar/ganar. México, D.F.: McGraw-Hill/Interamericana de México, S.A. de C.V.*
- Stavenhagen, R. (1998) Derecho indígena y derechos humanos en América Latina. México, D. F.: COLMEX/Instituto Interamericano de Derechos Humanos.
- Stewart, J. & Logan, C. (1999) "Co-Constructing Selves" en Stewart, J. (Ed) Bridges not Walls. New York: McGraw-Hill College.*
- Stronza, A. (2001) Anthropology of tourism: Forging new ground for ecotourism and other alternatives; Annual reviews Anthropology.
- Sullivan, P. (1989) Unfinished Conversations. Mayas and Foreigners Between Two Wars. Trad. al español (1991) Conversaciones Inconclusas. Mayas y Extranjeros entre dos guerras. México, D.F.: Ed. Gedisa.
- Ting-Toomey, S. (1988) Intercultural conflict styles:a face negotiation theory. En Y. Y. Kim & W.B. Gudykinst (comp) Theories in Intercultural Communication. New Bury Park, CA: Sage.
- et al (1997)Discurso, filiación étnica, cultura y racismo. En Van Dijk, T.A. (comp) El discurso como interacción social. Trad. Española de José Ángel Álvarez. Barcelona: Editorial Gedisa, S.A.
- Tracy, K., (1990) The many faces of facework. En Giles, H. & Robinson, W.P. (Eds) Handbook of language and social psychology. New York: John Wiley.
- Tremblay, M.A. (1968) Initiation à la recherche dans les sciences humaines. Montreal, CA: McGraw-Hill.
- Trench, T. (2005) "Representaciones y sus impactos: El caso de los Lacandones de la Selva Lacandona" en Liminar, Revista de Investigación del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. Año 3 Vol. III núm. 2 pp 48-69.
- Trueba, T.H. (2001) Múltiples identidades étnicas, raciales y culturales en acción: desde la marginalidad hasta el nuevo capital cultural en la sociedad moderna. En Soriano-Ayala, E. (Coord) Identidad cultural y ciudadanía intercultural. Madrid: Editorial la muralla, S.A.
- Trujillo, J.R. & García-Gabaldón, J. (2004) Negociación. Comunicación y Cortesía verbal. Teoría y técnicas. México, D.F.: Editorial Limusa, S.A. de C.V.*
- Valenzuela-Arce, J.M. (2000) Introducción. En Decadencia y Auge de las Identidades. Cultura nacional, identidad cultural y modernización. (Coord). México, D.F.: El Colegio de la Frontera Norte/Plaza y Valdés Editores.

- Van Dijk, T.A. (1979) Les textes de l'enfermement. Vers une sociologie critique du texte. En Colloque sur l'enfermement. Amsterdam : Maison Descartes.
- Wagner, J. (1995) *What Makes a Discourse a Negotiation*. Ehlich & Wagner.
- Wenger, E. (1998) *Communities of practice: Learning, meaning and identity*. Cambridge, UK: CUP.
- Wheeler, B. (1997) Here We Go, Here We Go, Here We Go Eco. En Stabler, M.J. (ed) (1997) *Tourism and Sustainability: Principles to Practice*. Wallingford: CABI Publishing.
- Yunxiang, Y. (2002) Globalización gestionada: Poder estatal y transición cultural en China. En Berger, P.L.& Huntington, S.P. (Comp) *Many Globalizations*. Trad. al español de Albino Santos Mosquera, *Globalizaciones múltiples: la diversidad cultural en el mundo contemporáneo*. Barcelona-Buenos Aires -México, D.F.: Editorial Paidós.
- Zárate-Hernández, J.E. (1997) *Procesos de Identidad y globalización económica. El llano Grande en el Sur de Jalisco*. Zamora, Mich.: El Colegio de Michoacán.

SITIOS WEB SUGERIDOS PARA CONSULTA.

http://www.redescolar.ilce.edu.mx/redescolar/publicaciones/publi_mexico/publilachuich.html

<http://todoenchiapasesmxico.blogspot.com/2008/07/los-lacandones.html>

[http://www.newmedia.ufm.edu/gsm/index.php?title=Los sitios sagrados de los lacandones en Pet%C3%A9n y Chiapas](http://www.newmedia.ufm.edu/gsm/index.php?title=Los_sitios_sagrados_de_los_lacandones_en_Pet%C3%A9n_y_Chiapas)

http://images.google.com.mx/images?hl=es&source=hp&q=lacandones+de+chiapas&um=1&ie=UTF-8&ei=F4w-S-qUMoe0tgfB87mPCQ&sa=X&oi=image_result_group&ct=title&resnum=4&ved=0CBkQsAQwAw

<http://apuntes.rincondelvago.com/lacandones.html>

[http://www.mexicodesconocido.com.mx/notas/3725-La-Selva-Lacandona.-Historia,-belleza-y-cultura-\(Chiapas\)](http://www.mexicodesconocido.com.mx/notas/3725-La-Selva-Lacandona.-Historia,-belleza-y-cultura-(Chiapas))

http://www.centrogeo.org.mx/internet2/lacandona/mayalacandon/aspehistor_1.htm

<http://www.lacanja.com/lacanja-chansayab.html>

<http://www.iih.unam.mx/publicaciones/revistas/boletin/pdf/bo183/bo18302.pdf>

<http://www.semarnat.gob.mx/presenciainternacional/fronterasur/Paginas/Mayas-Lacandones.aspx>

<http://www.cocoso.chiapas.gob.mx/documento.php?id=20081125010251>

<http://comunidad.muchoviaje.com/CS/photos/chiapas/picture27054.aspx>

<http://tierramistika.spaces.live.com/blog/cns!B10E16D204808B91!1578.entry>

<http://www.nabolom.org/galeria/index.html>

http://www.visitingmexico.info/group/mexicoforoecoturismo/forum/topics/centro-ecoturistico-cueva-del?xg_source=activity

<http://www.ecochiapas.com/lacanja>

LISTA DE MAPAS.

- Mapa 1. Ubicación geográfica de la selva lacandona
- Mapa 2. Asentamientos lacandones
- Mapa 3. Cuenca del Usumacinta
- Mapa 4. La RIBMA en 1978
- Mapa 5. Situación geográfica de Lacanha en el país
- Mapa 6. Situación geográfica de Lacanha en el Estado de Chiapas.
- Mapa 7. Situación geográfica de Lacanha en la selva lacandona

LISTA DE ESQUEMAS.

- Esquema 1. Funciones de las lenguas habladas en Lacanha
- Esquema 2. La categoría cognitiva
- Esquema 3. Fondos de recursos para la interacción intercultural
- Esquema 4. Práctica de la transacción comercial
- Esquema 5. Identidades múltiples en interacción
- Esquema 6. Práctica discursiva intercultural
- Esquema 7. Regateo en la transacción comercial
- Esquema 8. Modificaciones del regateo en la transacción
- Esquema 9. Fases discursivas del regateo
- Esquema 10. Listado de bibliotecas
- Esquema 11. Distribución espacial de los campamentos
- Esquema 12. Distintas áreas de los campamentos
- Esquema 13. Situación espacial de los restaurantes
- Esquema 14. Distintas áreas del restaurant
- Esquema 15. Localización de los recorridos en senderos
- Esquema 16. Localización de los puntos de venta de artesanías
- Esquema 17. Proceso de triangulación
- Esquema 18. Categorías de análisis

LISTA DE FOTOS.

Capítulo 1.

- Foto 1. Dosel de la selva en Lacanha
- Foto 2. Orquídeas de la selva
- Foto 3. Tejón en las cercanías de Lacanha
- Foto 4. Guacamaya roja
- Foto 5. Río Lacanjá
- Foto 6. Gusano de corcho
- Foto 7. Mujeres tzeltales de Nueva Palestina
- Foto 8. Carlos y Enrique dentro de la selva
- Foto 9. Interior de una casa lacandona
- Foto 10. Kayum Carranza
- Foto 11. Antonio y esposa (de Naha)
- Foto 12. Croquis de casa lacandona
 - Foto 13. Rústico trapiche
 - Foto 14. Madre lacandona de regreso de su milpa
 - Foto 15. Un lacandón rezando en su ermita

- Foto 16. Expedicionarios y lacandones
- Foto 17. Pesando tabaco
- Foto 18. Templo No. 1 Bonampak
- Foto 19. Lacandón 1948
- Foto 20. Kayum Ma'ax con acordeón
- Foto 21. Acabando con la selva
- Foto 22. Nuestros arrieros pasando la carga
- Foto 23. Gertrude Duby con Nak'in en Lacanjá
- Foto 24. Aspectos de la vida en Lacanha
- Foto 25. Familias asentadas en Lacanha
- Foto 26. Lacandones con avioneta en el corazón de la selva
- Foto 27. Turistas en Lacanha
- Foto 28. Palma xate
- Foto 29. Crucero de San Javier
- Foto 30. Secando tabaco
- Foto 31. Antigua pista de aterrizaje de Lacanha
- Foto 32. Campaña del IMSS en Lacanha
- Foto 33. Vicente Paniagua vestido con su túnica
- Foto 34. Alejandro con su hija Nicté
- Foto 35. Alexis haciendo un cigarro de guarumbo
- Foto 36. Chana Bor, su hija Luci y una amiga de Luci
- Foto 37. Caserío de la familia de Kin Paniagua
- Foto 38. Cartel de publicidad del programa de piso firme
- Foto 39. Casa de Chankin Chambor
- Foto 40. Interior de una casa actual en Lacanha
- Foto 41. Cochera de una casa en Lacanha
- Foto 42. Letrero de servicio de internet en Lacanha
- Foto 43. Justita (de Oaxaca) y Kayum (de Lacanha)
- Foto 44. Joel, hablante de tzeltal, español y maya lacandón
- Foto 45. Dando información a los turistas

Capítulo 2.

- Foto 46. Comunicación satelital
- Foto 47. Turistas participando en una ceremonia maya
- Foto 48. La carretera fronteriza
- Foto 49. Vendiendo coca cola en Lacanha
- Foto 50. La tienda de abarrotes de Lacanha
- Foto 51. Arturo Urbina (de Na Bolom) dando curso a niños lacandones
- Foto 52. Justita Rios (de SECTUR) dando curso de capacitación
- Foto 53. Migdalia Urbina, dando capacitación para descenso en el río
- Foto 54. Mario Chambor aprende a escalar con cuerdas
- Foto 55. Antena parabólica de televisión
- Foto 56. Catalina, mujer lacandona
- Foto 57. Motos en Lacanha
- Foto 58. La caseta de internet en Lacanha
- Foto 59. Templo pentecostés en Lacanha
- Foto 60. Miguel Chancayun en la selva
- Foto 61. Escuela Primaria “Niños Héroe”

- Foto 62. Niños lacandones tomando sus clases
- Foto 63. La clínica del IMSS en Lacanha
- Foto 64. Cabañas financiadas por proyecto SECTUR
- Foto 65. Folletos de promoción del ecoturismo
- Foto 66. Turista en Lacanha
- Foto 67. Uno de los numerosos autobuses llenos de turistas que llegan a Lacanha
- Foto 68. El problema de la basura
- Foto 69. Croquis del proyecto turístico de Bonampak que integró a Lacanha en los Planes de desarrollo económico
- Foto 70. La laguna lacanha
- Foto 71. Exotismo de la cultura lacandona
- Foto 72. La quema para la siembra
- Foto 73. Vicente Paniagua al pie de una ceiba
- Foto 74. Lacandones vestidos a la manera occidental
- Foto 75. Kin Paniagua haciendo ceremonia lacandona
- Foto 76. Coj asando un armadillo
- Foto 77. Coj aprendiendo a usar la computadora
- Foto 78. Miguel chancayun interactuando con turistas

Capítulo 3.

- Foto 79. Niños lacandones con vestimenta típica
- Foto 80. Niños lacandones también de Lacanha
- Foto 81. Niños lacandones en su fin de curso de nivel preescolar
- Foto 82. Turistas visitando Lacanha
- Foto 83. Una de las nuevas casas en Lacanha
- Foto 84. Jorge, manejando su coche
- Foto 85. Chankayun jugando en el terreno de su casa
- Foto 86. Niña lacandona en la cascada
- Foto 87. Alexis jugando con un gusano
- Foto 88. Mujeres jóvenes lacandonas de Lacanha
- Foto 89. Lacandones platicando
- Foto 90. Mesa del presídium en ceremonia de fin de curso de la escuela primaria
- Foto 91. Kin Paniagua y su nieto Chankayun
- Foto 92. Interior del baño de una cabaña para turistas
- Foto 93. Kayum interactúa con turistas
- Foto 94. Rito de ceremonia maya
- Foto 95. Chanabor en un módulo de información
- Foto 96. Coj y su puesto de venta de artesanías

Capítulo 4.

- Foto 97. Grupo de lacandones en interacción
- Foto 98. Interactuando en la feria de Lacanha
- Foto 99. Interactuando con un grupo de trabajo
- Foto 100. Na bor elaborando cesta
- Foto 101. Jose Pepe Chambor y Nak'in con semillas
- Foto 102. Chicleros en el lago lacandón
 - Foto 103. Niño lacandona en los restos de la milpa
 - Foto 104. Mujer lacandona en su cocina
 - Foto 105. Turistas nacionales en Lacanha

- Foto 106. Sitio arqueológico de Bonampak
- Foto 107. Turistas extranjeros en Lacanha
- Foto 108. Folletos y guías turísticos
- Foto 109. Cabaña en campamento río Lacanja
- Foto 110. Cabaña Sectur en campamento de Vicente Paniagua
- Foto 111. Interior de cabaña sectur en campamento Topche (de Enrique Paniagua)
- Foto 112. Haciendo rafting en la selva
- Foto 113. Letrero en entrada de sendero en campamento Zak Nok
- Foto 114. Carlos, guiando un grupo de turistas
- Foto 115. Comedor Kayum de Gabriel Paniagua
- Foto 116. Comedor de Carmelo Chambor
- Foto 117. Cenadería Kinkin
- Foto 118. Joyería hecha de semillas
- Foto 119. Talla en madera
- Foto 120. Figuras de barro
- Foto 121. Habitación de una cabaña
- Foto 122. Turismo de los autobuses
- Foto 123. Guiando en el sendero
- Foto 124. Comiendo con Enrique
- Foto 125. Chanuk, artesana lacandona
- Foto 126. Una de las tiendas de artesanía en Lacanha

Capítulo 5.

- Foto 127. Consulta en la biblioteca
- Foto 128. Diversos libros consultados
- Foto 129. Consulta en internet
- Foto 130. Mi cabaña en Lacanha
- Foto 131. Tarántula en Lacanha (kobol)
- Foto 132. Otras arañas (Toy)
- Foto 133. Mi terraza y el arroyo
- Foto 134. Como un turista más en Lacanha
- Foto 135. Participando en una campaña del IMSS
- Foto 136. Jugando con los niños y un monito
- Foto 137. Quebrando piñatas con la familia de Enrique
- Foto 138. Apadrinando a Topché
- Foto 139. Apadrinando a Nicté
- Foto 140. Letrero de uno de los campamentos
- Foto 141. Letrero de un restaurant
- Foto 142. Letrero de venta de artesanías
- Foto 143. Letrero de sendero
- Foto 144. Rana al interior de la cabaña
- Foto 145. Flor de la selva
- Foto 146. Brazo del Río Lacanjá
- Foto 147. Miguel, Chana y su nieta Linda
- Foto 148. Mueble de caoba en una casa lacandona
- Foto 149. Cabaña en el campamento de Martín
- Foto 150. Comedor en el campamento de Vicente
- Foto 151. Entrada al sendero de Mario

Foto 152. Mesa de venta de artesanía
Foto 153. Interacción en el restaurant
Foto 154. Interacción en la entrada al sendero
Foto 155. Interacción en el campamento
Foto 156. Interacción vendiendo artesanía
Foto 157. Entrevistando a Marina
Foto 158. Entrevista con Chanabor
Foto 159. Entrevista con Celestino
Foto 160. Entrevistando a Carlos
Foto 161. Trabajando en la selva.
Foto 162. Equipo de trabajo.

Capítulo 6.

Foto 163. Cuarto para turistas.
Foto 164. Mesas de un restaurant.
Foto 165. Artesanías exhibidas.
Foto 166. Guiando turistas.

Créditos de fotos en el capítulo 1:

Las fotos en este trabajo con número de orden 9, 10, 12, 13, 14, 15,17, 22 y 23, no las tomamos nosotros, fueron obtenidas de: Blom, F. & Duby, G. (2005) La Selva Lacandona. México, D.F.: CDI-Na Bolom.

Igualmente, las fotos con número de orden 19, 20, 21 y 26 fueron obtenidas de: Duby, G. (1999) Imágenes Lacandonas. México, D.F. : Asociación Cultural Na Bolom/Fondo de Cultura Económica.

Finalmente, las fotos con los números 16, 18 y 27 fueron obtenidas de: Anguiano, R. (1999) Memorias de una expedición a la selva lacandona en 1949. México, D.F.: Qualitas Compañía de Seguros, S.A. de C.V.

Con respecto a los mapas de este capítulo, fueron obtenidos de las siguientes fuentes:

Mapa 1: Del Reporte con registro núm. VIII/A/1504 de Conservación Internacional México, A.C. en su biblioteca de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

Mapa 2 y 4: De Vos, J. (2002) Una tierra para sembrar sueños. Historia reciente de la selva lacandona, 1950-2000. México, D.F.: FCE/CIESAS.

Mapa 3: Leyva, X. & Ascencio G., (1996) “Lacandonia Babilonia” en Lacandonia al filo del Agua. CIESAS/UNAM, México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Créditos de fotos en el capítulo 4:

Las siguientes fotos que presentamos no fueron tomadas por nosotros, sino que las conseguimos de las fuentes que a continuación mencionamos:

Foto No. 100 tomada del libro: Duby, G. (1999) Imágenes Lacandonas. México, D.F. : Asociación Cultural Na Bolom/Fondo de Cultura Económica, pág. 35.

Fotos No. 101 y 102, fueron tomadas del libro: Blom, F. & Duby, G. (2005) La Selva Lacandona. México, D.F.: CDI-Na Bolom. Pág. 200 y 289 respectivamente.

LISTA DE ILUSTRACIONES

- Ilustración 1. Recibiendo turistas
- Ilustración 2. Describiendo un recorrido.
- Ilustración 3. Tomando el pedido.
- Ilustración 4. Sirviendo la mesa.
- Ilustración 5. Contacto visual.
- Ilustración 6. Proponiendo la cabaña.
- Ilustración 7. Explicando en el sendero.
- Ilustración 8. Estrechándose las manos.

LISTADO DE FRAGMENTOS

No. frag	Título del fragmento	N	GA	GV	Título de archivo en disco
1	Testimonio de Miguel	X			
2	Testimonio de Martin	X			
3	Testimonio de Jorge	X			
4	Diálogo (reconstruido) con Margarita	X			
5	Diálogo(reconstruido) con Martín	X			
6	Curiosidad de los lacandones	X			
7	Rol de empleado de Sectur	X			
8	Ayudando a Carlos	X			
9	Rol de profesor	X			
10	Clases de francés	X			
11	Relaciones amistosas	X			
12	Clases de maya	X			
13	Los niños, mis maestros	X			
14	Alfredo, el maestro	X			
15	Emociones compartidas	X			
16	Ayuda para chanuk	X			
17	Encargos para compras	X			
18	Favor solicitado	X			
19	Relaciones de confianza	X			
20	Impresiones sobre el clima	X			
21	Clima y estado de ánimo	X			
22	Reacción al temblor	X			
23	Insectos y reacciones	X			
24	Estrés en la selva	X			
25	Estación de lluvias	X			
26	Invitado a la fiesta	X			
27	Justita y su novio	X			
28	Mis amigos en la selva	X			
29	Compartiendo la tristeza	X			
30	Miedo a lo desconocido	X			
31	Disfrutando el viaje	X			
32	Visita de amigos lacandones	X			
33	Navidad en Lacanha	X			
34	Rutina en la selva	X			
35	Diseñando artesanía	X			
36	La camioneta en el pueblo	X			
37	Final de la estancia	X			
38	Vuelta a Lacanha	X			
39	Meses después en Lacanha	X			
40	Saludos en inglés	X			

41	Entrevista con Enrique		X		Entrevista lacandón. 1
42	Entrevista con Carlos		X		Entrevista lacandón. 2
43	Entrevista con Martín		X		Entrevista lacandón. 3
44	Entrevista con Lucas		X		Entrevista lacandón. 4
45	Entrevista con Mario		X		Entrevista lacandón. 5
46	Interacción de Lucas guiando en sendero			X	Video (D-3 G-6)
47	Entrevista con Alexis		X		Entrevista lacandón. 6
48	Entrevista con Enrique		X		Entrevista lacandón. 1
49	Entrevista con Lucas		X		Entrevista lacandón. 4
50	Entrevista con Lucas		X		Entrevista lacandón. 4
51	Entrevista con Enrique		X		Entrevista lacandón. 1
52	Entrevista con turista proveniente de Oaxaca		X		Entrevista turista. 1
53	Entrevista con turista proveniente de Tabasco		X		Entrevista turista. 2
54	Conversación entre dos mujeres lacandonas		X		Conversación en maya lacandón
55	Mujer lacandona vendiendo			X	Video (D-4 G-4)
56	Entrevista con Enrique		X		Entrevista lacandón. 1
57	Entrevista con Martín		X		Entrevista lacandón. 3
58	Entrevista con Alexis		X		Entrevista lacandón. 6
59	Entrevista con turista proveniente de Nuevo León		X		Entrevista turista. 3
60	Entrevista con turista proveniente de Chiapas		X		Entrevista turista. 4
61	Entrevista con turista proveniente de NL		X		Entrevista turista. 5
62	Entrevista con turista proveniente de Oaxaca		X		Entrevista turista. 1
63	Entrevista con turista Proveniente de Tabasco		X		Entrevista turista. 2
64	Entrevista con turista proveniente de Edo. de México		X		Entrevista turista. 6
65	Entrevista con turista proveniente de México, DF		X		Entrevista turista. 7
66	Vestimenta del turista	X			
67	Rasgos del turista	X			
68	Apariencia del turista	X			
69	Imagen del turista	X			
70	Transporte del turista	X			
71	Expresión del turista	X			
72	Servicio solicitado	X			
73	Solicitud de hospedaje	X			
74	Búsqueda de hospedaje	X			

75	Entrevista con Celestino: Conocimiento casi innato		X		Entrevista lacandón. 7
76	Entrevista con Celestino: Reestructuración de conocimientos		X		Entrevista lacandón. 7
77	Entrevista con Nakin: Identificación con su nombre en maya lacandón		X		Entrevista lacandón. 8
78	Entrevista con Nakin: primeras vivencias de su identidad		X		Entrevista lacandón. 8
79	Entrevista con Enrique: enseñanzas familiares		X		Entrevista lacandón. 1
80	Entrevista con Enrique: Aprecio de la imagen tradicional lacandona		X		Entrevista lacandón. 1
81	Entrevista con Chanabor: productos útiles actuales		X		Entrevista lacandón. 9
82	Entrevista con Chanabor: Preferencias sobre la vestimenta		X		Entrevista lacandón. 9
83	Entrevista con Alexis: Identificación con la modernidad		X		Entrevista lacandón. 7
84	Interacción. Tópico sobre el grupo			X	Video (D-1 G-15)
85	Interacción. Tópico sobre el poblado			X	Video (D-1 G- 15)
86	Interacción. Tópico sobre la vestimenta			X	Video (D-2 G-11)
87	Entrevista con Chanabor		X		Entrevista lacandón. 9
88	Entrevista con Nakin		X		Entrevista lacandón. 8
89	Entrevista con Nakin		X		Entrevista lacandón. 8
90	Interacción. Tópico sobre ave de la selva			X	Video (D-13 G-18)
91	Interacción. Tópico sobre semilla de la selva			X	Video (D-20 G-14)
92	Interacción. Tópico sobre un alimento de la selva			X	Video (D-4 G-14)
93	Interacción. Tópico sobre pieza de artesanía en madera			X	Video (D-20 G-10)
94	Entrevista con Chanabor:		X		Entrevista lacandón. 9
95	Entrevista con Nakin:		X		Entrevista lacandón. 8
96	Entrevista con Celestino:		X		Entrevista lacandón. 7
97	Entrevista con Gabriel:		X		Entrevista lacandón. 10
98	Interacción. Tópico sobre creación de artesanía			X	Video (D-20 G-15)

99	Interacción. Tópico con respecto al sendero			X	Video (D-2 G-11)
100	Entrevista con Nakin:		X		Entrevista lacandón. 8
101	Interacción. Tópico sobre el material utilizado para la artesanía			X	Video (D-3 G-26)
102	Entrevista con Chanabor:		X		Entrevista lacandón. 9
103	Interacción. Tópico peligro en el sendero			X	Video (D-2 G-12)
104	Interacción. Auto-presentación			X	Video (D-3 G-4)
105	Interacción. Tópico sobre propuesta de alimentos			X	Video (D-3 G-4)
106	Interacción. Tópico sobre el servicio pagado			X	Video (D-3 G-4)
107	Interacción. Tópico sobre uso de plantas			X	Video (D-10 G-3)
108	Interacción. Tópico sobre el uso de un bejuco			X	Video (D-10 G-14)
109	Interacción. Tópico sobre el efecto por comer una planta			X	Video (D-13 G-10)
110	Interacción. Tópico sobre localización del internet			X	Video (D-12 G-24)
111	Interacción. Tópico sobre localización del teléfono público			X	Video (D-1 G-6)
112	Interacción. Tópico sobre existencia de un cajero automático bancario			X	Video (D-1 G-7)
113	Interacción. Tópico sobre la venta de la visita a la cascada			X	Video (D-6 G-17)
114	Entrevista con Carlos: sobre el trueque		X		Entrevista lacandón. 2
115	Entrevista con Martín: El trueque nuevamente		X		Entrevista lacandón. 1
116	Interacción. Tópico sobre el precio de bebidas en el restaurant			X	Video (D-8 G-26)
117	Interacción. Tópico sobre precio de servicios			X	Video (D-1 G-14)
118	Interacción. Tópico sobre solicitud de información			X	Video (D-3 G-5)
119	Interacción. Tópico sobre recepción de clientes			X	Video (D-9 G-2)
120	Interacción. Tópico sobre recepción de turistas en la			X	Video (D-4 G-5)

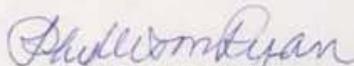
	cascada				
121	Interacción. Tópico sobre recepción de turistas en el restaurant			X	Video (D-4 G-3)
122	Interacción. Tópico sobre venta de artesanías			X	Video (D-20 G-10)
123	Interacción. Tópico sobre instrucciones en el recorrido			X	Video (D-19 G-19)
124	Interacción. Tópico tomando el pedido en el restaurant			X	Video (D-1 G-8)
125	Interacción. Tópico negociando el platillo			X	Video (D-3 G-25)
126	Interacción. Tópico negociando el precio			X	Video (D-9 G-23)
127	Interacción. Tópico negociando precio del collar			X	Video (D-8 G-10)
128	Interacción. Tópico negociando la instalación en el cuarto			X	Video (D-3 G-14)
129	Interacción. Tópico negociando la insistencia			X	Video (D-6 G-15)
130	Interacción. Tópico negociando el significado de una palabra			X	Video (D-8 G-7)
131	Interacción. Tópico negociando un referente			X	Video (D-3 G-37)
132	Interacción. Tópico negociando sentido de una estructura sintáctica			X	Video (D-3 G-3)
133	Interacción. Tópico negociando referentes y términos			X	Video (D-7 G-5)
134	Interacción. Tópico despidiendo al turista			X	Video (D-4 G-2)
135	Interacción. Tópico entregando la cuenta del restaurant			X	Video (D-6 G-14)
136	Interacción. Tópico final de la compra			X	Video (D-7 G-12)
	N- Nota				
	GA- Grabación Audio				
	GV- Grabación Video				

APENDICE. 1

Dra. Ma. Ángeles Soler Arechalde
Coordinadora del Posgrado en Lingüística
UNAM
Presente

Por este medio informo a Ud. que el alumno OSCAR GUSTAVO CHANONA PEREZ estudiante del programa de doctorado del posgrado en Lingüística Aplicada, cursó la materia a mi cargo, EL DISEÑO DE ESTUDIOS DE INVESTIGACIÓN ETNOGRÁFICOS Y LA APLICACIÓN EN SUS TÉCNICAS, impartida durante el semestre académico 2007-1, agosto a diciembre de 2006; el alumno obtuvo la calificación de **10, diez**, por haber cumplido de manera muy satisfactoria las actividades del curso.

Atentamente
Ciudad Universitaria, 17 de enero de 2007.


Dra. Phyllis Morton Phillips

APENDICE. 2



CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS SUPERIORES
EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

DIRECCIÓN ACADÉMICA



OFICIO No. DG.DAC/042/09

México, D.F., 19 de enero de 2009

A QUIEN CORRESPONDA
PRESENTE

Asunto: Constancia Estudiante
Huésped

Por este medio hago constar que el Mtro. Óscar G. Chanona Pérez, estudiante del Doctorado en Lingüística en la Universidad Nacional Autónoma de México, ha concluido exitosamente su periodo de estancia en el CIESAS Sureste, como **Estudiante Huésped**.

El Mtro. Chanona cumplió con todos los requisitos y compromisos adquiridos durante el periodo comprendido entre el 1º de enero al 30 de diciembre de 2008. Bajo la asesoría del Dr. José Luis Escalona Victoria, Profesor-Investigador y actual Director Regional del CIESAS Sureste, el alumno recopiló información y elaboró el informe final en relación a su proyecto de investigación titulado *Negociación e identidad en el evento de compra-venta dentro del ecoturismo en la comunidad maya-lacandón, asentada en Lacanha-Chansayab, Chiapas*. Con lo que damos por concluida dicha estancia.

Atentamente,

Maria Bertely Busquets
Dra. María Bertely Busquets
Directora Académica



c.c.p. Mtra. Dubravka Mindek, Subdirectora de Investigación
Dr. José Luis Escalona, Director Regional CIESAS Sureste
Expediente

Calle Juárez No. 87 Colonia Tlalpan Centro, C.P. 14000, México, D. F.
Conmutador 54-87-36-00 ext. 1160 correo electrónico: diracad@ciasas.edu.mx

¹³ Aclaramos que nuestro estudio no incluye a todos los grupos que conforman el pueblo lacandón, sino únicamente al grupo asentado en Lacanha Chansayab, por lo que el lector encontrará principalmente datos relativos a estos lacandones. Algunas informaciones involucran a los otros grupos de lacandones ya que en muchos aspectos su historia es compartida, estrechamente relacionada, pero nuestra atención se centra en los eventos de importancia que conciernen al poblado de Lacanha.

¹⁴ Aún cuando se dice que los lacandones de Lacanha son lacandones del sur, esta denominación se aplica tomando como referencia a los otros poblados lacandones de Naha y Metzabock, situados más al norte. El verdadero sur de la Lacandona se encuentra hacia Las Margaritas en donde se ubica el pueblo indígena Tojolabal y también en dirección de la Laguna Miramar en donde ya no se reportan asentamientos lacandones.

¹⁵ Igual que Soberón, entendemos por mimetismo “el hecho de que el aspecto –color, forma, conducta, etc- de los individuos de una especie se asemeje al de otra u otras” (Soberon, J.,1991:113).

¹⁶ Vocablo de la lengua maya lacandón que quiere decir “hombres verdaderos” pero esta denominación no es exclusiva de los lacandones, otros grupos indígenas en el Estado de Chiapas también la usan para referirse a sí mismos, pero con sus variantes de escritura y pronunciación correspondiente a su lengua. Ahora bien, con todo el exotismo que siempre ha ofrecido el pueblo lacandón, esta expresión está más asociada con ellos que con otros pueblos indígenas.

¹⁷ Este término es una derivación de la palabra Caribe que se usaba en la época colonial para designar a los indios rebeldes difíciles de derrotar (Fabregas-Puig, A., “Los lacandones” en Pueblos y Culturas de Chiapas, 1992). La designación caribe quiere decir antropófagos, salvajes. Los marederos daban el nombre a los indios lacandones y el de caribal a la morada o sembradíos de una familia lacandona. (Duby, G., “Estado actual de los lacandones de Chiapas, Mex” En Revista América Indígena No. 4, Vol. XIX, 1959).

¹⁸ Cuando usamos el término hach winik nos referimos a los lacandones. Usamos en este trabajo indistintamente los términos lacandón y hach winik porque los grupos también los usan así para autodenominarse.

¹⁹ La escritura de estos nombres varía de acuerdo con el autor que los escribe. En este caso, el mismo Baer aclara que la ortografía que se emplea para la transcripción de las palabras lacandonas es más bien práctica que científica. Se basa en un análisis científico, pero está parcialmente adaptada a las tradiciones ortográficas del español de México.

²⁰ No existe en esta comunidad ni en toda la zona económica denominada zona selva lacandona la figura del ejido, por esa razón no hablamos de Comisariado Ejidal.

²¹ De acuerdo con la estructura actual del Gobierno Federal Mexicano, es la Comisión Nacional para Areas Naturales Protegidas.

²² De acuerdo a nuestras observaciones registradas durante el periodo que duró este estudio de agosto de 2006 a julio de 2010.

²³ Este dato fue proporcionado por los registros de la clínica del IMSS. Entre los poblados de Lacanha, San Javier y Bethel, se considera que la cifra llega a 719 personas.

²⁴ Cuando salen de Lacanha para arreglar sus diversos asuntos, los hombres visten pantalón y camisa como cualquier otra persona de su género, pero cuando están en su campamento para recibir a los turistas, muchos de ellos usan la túnica.

²⁵ La separación que hacemos en este trabajo tiene el único propósito de dar mayor claridad a nuestra discusión porque en la vida cotidiana los elementos de la globalización se presentan de manera conjunta; es decir, lo económico, lo cultural y lo político se interrelacionan creando esa fuerza que le permite la penetración en nuevos contextos sociales, incluso los más alejados de las grandes urbes.

²⁶ Es difícil traducir este término del inglés en virtud de su propia connotación, pero trataremos de aclararlo mencionando que pertenecen a este grupo toda la élite académica e intelectual cuyo mayor aporte no se da en productos mercantiles sino en la promoción de ideologías particulares.

²⁷ Actualmente encontramos a Cnakin Chambor, un lacandón con estudios de abogacía hechos en la UNAM. Alfredo Chambor que se forma y trabaja en la comunidad como profesor de educación preescolar bilingüe. Mario Chambor que se desempeña como actor de un grupo de teatro en San Cristobal de las Casas y Bor Mario Paniagua que estuvo varios años como migrante ilegal en los Estados Unidos, en San Francisco California.

²⁸ Estamos hablando aquí más bien de la cultura de masas, de los productos que son consumidos en el mundo entero por un gran número de individuos. No debe confundirse este término con la cultura coloquial o folklórica como a veces se entiende el término popular.

²⁹ Al igual que otras lenguas de Chiapas y de otros Estados del Sureste, esta lengua proviene del Maya.

³⁰ Se considera una variante del Maya Yucateco porque existe un grado de inteligibilidad y de comprensión entre los hablantes de maya-lacandón y los hablantes del maya yucateco. Además, como ya hemos discutido, esta etnia llegó desde Yucatán para instalarse en la selva.

³¹ Al momento de la realización del presente trabajo, la comunidad realiza trámites frente a la Secretaría de Educación para formalizar su petición de que se instrumente el nivel medio-básico, escuela secundaria.

³² El español se cuenta dentro de las cinco lenguas que son habladas por un 45% de la población mundial. No solamente tiene un prestigio por el respaldo oficial de los gobiernos de países hispanohablantes con el que cuenta, sino por el número de sus hablantes y por la utilidad que esos hablantes le asignan como lengua de comunicación. Las otras cuatro lenguas que comparten esta característica con el español son el chino, el inglés, el ruso y el hindi. (Lastra, Y. (1997) Sociolingüística para hispanoamericanos. Una introducción. P.339)

³³ En febrero 2009, una maestra de inglés llegó a Lacanha para enseñarles la lengua de manera gratuita a todos aquellos que se interesaban en sus cursos y respetaran las reglas de funcionamiento que ella había establecido para su improvisada escuela. Sin embargo, en virtud de que tales reglas no parecieron ser de la conveniencia de muchos de ellos, el número de estudiantes fue mermando. Cada día alguien desertó de la clase hasta que la improvisada escuela cerró sus puertas. Esto no quiere decir que el interés se haya perdido, porque todos todavía solicitan clases de aquellos fuereños que conocen esa lengua; lo que sucedió fue que las reglas impuestas por esa maestra, no forman parte todavía del concepto de enseñanza/aprendizaje que los lacandones tienen.

³⁴ Porque no todos los turistas que llegan hasta el poblado gastan su dinero en los servicios que se ofrecen. Una gran mayoría se instala en tienda de campaña y lleva sus propios alimentos para prepararlos y esto sucede con mucho más frecuencia con el turismo extranjero que interpreta el ecoturismo como una forma barata de hacer turismo lo que no ayuda en mucho al desarrollo de las comunidades receptoras.

³⁵ La CDI tiene material audio-visual en formato DVD en donde segmenta los destinos de ecoturismo por rutas de acuerdo con las regiones de México. Este material se difunde sobre todo en los espacios de televisión para difusión de asuntos gubernamentales. Lo que es curioso señalar es que no todos los centros ecoturísticos se encuentran en tales materiales. En particular, para el pueblo lacandón únicamente se promueve el centro de Tres Lagunas, cuando en realidad los enclaves manejados por lacandones son mucho más que ese. Como siempre, los criterios de inclusión parecen obedecer a las buenas relaciones amistosas entre los dirigentes de las comunidades y los políticos o de los responsables de la elaboración de dicho material.

³⁶ Este proyecto fue aprobado el 14 de Marzo de 1997 y en él se presentó toda la normatividad para la construcción de cabañas, comedores, módulos de información, así como algunos de los servicios iniciales que los visitantes recibirían.

³⁷ Esta institución agrupa a todos los centros de ecoturismo del Estado de Chiapas y difunde sus atractivos tanto por medio de folletería como a través de un sitio web: www.sendasur.com.mx.

³⁸ El campamento Río Lacanja (de Ricardo) tiene la siguiente página web <http://www.ecochiapas.com/lacanja> para el campamento de Cueva del Tejón (de Rodolfo) su página es

http://www.visitingmexico.info/group/mexicoforoecoturismo/forum/topics/centro-ecoturistico-cueva-del?xg_source=activity
y para el campamento Top Che (de Enrique) la página es www.lacanja.com

³⁹ A manera de ejemplo, comentamos que la religión pentecostés que profesan una gran cantidad de lacandones en Lacanja, ha forjado un creyente pentecostés de la selva que comparte valores más cercanos con un creyente pentecostés en Estados Unidos, acercándolos de alguna manera, a pesar de la gran distancia geográfica; creando una diferencia ideológica con respecto a otros lacandones que no profesan esa religión y que, sin embargo, comparten el mismo espacio físico.

⁴⁰ Esto puede apreciarse fácilmente en los diversos textos etnográficos escritos en distintas épocas los cuales describen a unos lacandones muy distintos a los actuales. Si contrastamos las descripciones hechas en distintas épocas y sobre todo si las contrastamos con los tiempos actuales, son notables y obvios los cambios experimentados.

⁴¹ Este concepto es muy cercano al de “face” que fue propuesto por E. Goffman (1967).

⁴² Según las etnias choles y tzeltales el mayor aprovechamiento de estos recursos les corresponde por ser ellos los descendientes más cercanos de los mayas de la región y no a los lacandones porque estos son unos migrantes de otra región. Con respecto a este tipo de problemas existe una amplia bibliografía sobre la situación en el Estado de Chiapas que el lector puede consultar y que no es objeto de nuestro estudio.

⁴³ Aclaramos que puede ser cualquier individuo del pueblo –hombre o mujer- porque no estamos aquí centrándonos exclusivamente en varones. Es un gentilicio que no lleva ninguna carga discriminatoria de género.

⁴⁴ El mejor ejemplo lo encontramos actualmente en los Estados Unidos de América, con relación a la migración latina a ese país pero en especial la migración mexicana. Pero esta situación no es nueva, siempre ha ocurrido aunque a ritmos distintos, porque aún en civilizaciones del pasado encontramos ejemplos muy claros como la presencia de la cultura árabe en el sur de la península Ibérica; y luego la cultura de los colonizadores Ibéricos en Latinoamérica.

⁴⁵ Según Wardhaugh (1987) las estimaciones de cuántas lenguas se usan en el mundo varían, pero se puede decir que se hablan más de 5000. Cada una de ellas provee a sus hablantes de oportunidades culturales peculiares y de una manera única de ver el mundo (Lastra, Y., 1997:339)

⁴⁶ Su vocabulario es reducido y generalmente pertenece a la lengua que se considera socialmente superior y que se llama lengua base o de superestrato y su fonología y su gramática, muy simplificada, suele reflejar las características de la lengua o lenguas (generalmente lo segundo) consideradas socialmente inferiores. (Lastra, Y., 1997:227)

⁴⁷ El término criollo es la palabra portuguesa *crioulo* que se refería a un “esclavo nacido y criado en la casa de su amo”, y luego significó “hijo de padres europeos nacido en una colonia” (Gómez de Silva, 1988). El término se aplicó después a las lenguas que se usaban en el Caribe. Una lengua criolla es aquella que se desarrolla cuando un pidgin se empieza a hablar como lengua nativa en una comunidad. (Lastra, Y., 1997:227).

⁴⁸ Es sobre todo en el terreno de la etnometodología en donde existe una amplia gama de trabajos que describen las formas en que los participantes de la interacción negocian los distintos elementos que la integran. Debemos aclarar que nuestro trabajo no se inserta dentro de esta perspectiva aún cuando algunos aspectos podrían mostrar cierta tendencia hacia allí pero es únicamente para explicar mejor algunos puntos de nuestro estudio.

⁴⁹ Como este trabajo no se inscribe en un marco disciplinario del derecho, preferimos hablar de organizaciones cuando estamos frente a cualquier colectividad que actúa como una entidad, independientemente de cuál sea su constitución y personalidad jurídica.

⁵⁰ Si bien es cierto que los distintos campamentos están constituidos como personas morales, en la cotidianidad la venta de productos y servicios que son objeto de este estudio y que corresponden a las otras tres modalidades, se realizan a través del Museo Na-Bolom y de la Agencia Senda Sur, ambos instalados en San Cristobal de las Casas, Chiapas y son ellos los que se ocupan de representar a los campamenteros frente a otras instituciones incluso para la venta a distancia de alojamiento.

⁵¹ En nuestro capítulo 3 hemos establecido como entendemos el concepto de cultura para efectos de este trabajo.

⁵² La proxémica parte de la noción de territorio como espacio que se utiliza para comunicar. Desmond Morris distinguió en 1977 tres clases de territorio: tribal, familiar y personal. Edward T. Hall (1966) por su parte, identificó cuatro distancias básicas de la comunicación oral en la sociedad norteamericana. Cada una tiene a su vez dos modos: cercano y lejano.

⁵³ En otra sección de nuestro trabajo (ver capítulo 1) hemos descrito las características actuales del poblado y de sus habitantes, por lo que en este apartado nos centramos únicamente en lo que concierne a su vida económica.

⁵⁴ Estamos hablando de la norma NMX-AA.133-SCFI-2006 denominada “Requisitos y Especificaciones de Sustentabilidad del Ecoturismo” establecida por la Semarnat y que se aplica a través de un organismo evaluador

llamado Instituto Mexicano de Normalización y Certificación, A.C. (IMNC) el cual certifica que los distintos campamentos cumplen con la normatividad para la conservación de la naturaleza y el buen servicio que se le proporciona a los turistas.

⁵⁵ Senda Sur es un centro de información y de reservación que tiene su base de operación en la ciudad de San Cristobal de las Casas, conformado por algunos centros ecoturísticos comunitarios ubicados en las zonas naturales de Chiapas. La Misión de Senda Sur es proporcionar los servicios estandarizados de promoción, difusión, comercialización y reservación; manteniendo forma de comunicación y apoyo colectivo para lograr la representatividad del turismo responsable en Chiapas. Los campamentos de Lacanha afiliados a Senda Sur son los de Margarito, Ricardo, Martin, Mario, Mariano y Enrique (ver capítulo 5) y la página concentradora es www.sendasur.com con el correo infosendasur@prodigy.net.mx

⁵⁶ Como ya mencionamos en otra parte de nuestro estudio, nosotros nos centramos en cuatro escenarios de compra-venta relacionados con el hospedaje, la alimentación, la guía de senderos y la artesanía.

⁵⁷ Desde Lacanha se provee mucha de la artesanía que se comercializa en el sitio arqueológico de Bonampak pero no es este el punto en el cual se centra nuestro trabajo. Nosotros más bien nos enfocamos en la actividad de compra-venta de este tipo de productos que se lleva a cabo en el poblado.

⁵⁸ La Dra. Ryan tiene una gran trayectoria en el campo de la lingüística intercultural y la etnografía; y amablemente aceptó ser parte de mi Comité Tutor el cual dirigió muy de cerca los avances de este trabajo.

⁵⁹ Este párrafo fue transcrito del programa elaborado y presentado por la Dra. Ryan al plan de estudios de la Maestría en Lingüística de la UNAM para el semestre 2007-I de agosto-Diciembre de 2006.

⁶⁰ Cabe señalar que, a pesar de la alta recepción de turismo franco hablante que siempre visita la zona, los lacandones no muestran un fuerte interés por aprender el francés así como lo hacen con el inglés.

⁶¹ Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Con distintas sedes en la República Mexicana. Ciesas-Sureste tiene sus instalaciones en la ciudad de San Cristobal de las Casas, Chiapas.

⁶² Programa que acepta a estudiantes de posgrado (maestría y doctorado) de distintas instituciones nacionales y extranjeras que ofrece una serie de ventajas a la persona en formación para fortalecer, avanzar y concluir la investigación la cual debe tener relación con las áreas que maneja la institución CIESAS.

⁶³ Las cursivas aparecen en el texto original de donde tomamos la cita.

⁶⁴ Este autor presenta una discusión bastante profunda con relación a la muestra y en particular a los tipos de muestra que pueden establecerse dentro de la investigación cualitativa en contraste con los que se utilizan en la investigación cuantitativa. Si el lector desea conocer con mayor profundidad acerca del tema, le sugerimos remitirse a la lectura del texto completo.

⁶⁵ Es importante no confundir este término que el autor presenta con el método cualitativo de estudio de caso.

⁶⁶ Para algunas grabaciones que se recogieron en maya-lacandón, conté con la colaboración de Adriana García, estudiante lacandona universitaria de la UNICH en San Cristobal de las Casas. Esta persona es hablante bilingüe de español y maya-lacandón, quien transcribió el corpus oral al maya-lacandón y luego lo tradujo al español.

⁶⁷ Aclaremos que no se trata de “*participant structure*” (Philips, 1972) ni de la propuesta de “*participation frameworks or footing*” hecha por Goffman (1979,1981).

⁶⁸ Aún en casos extremos como el daño cerebral originado por la afasia -que reporta Goodwin en sus trabajos- los individuos que la sufren pueden comunicarse con aquellos sujetos normales que muestren un involucramiento y buena disposición en el marco del intercambio. Aunque lingüísticamente los pacientes afásicos están limitados, el lenguaje corporal se vuelve el medio primordial por el cual se sigue en contacto con los otros.

⁶⁹ Estamos hablando aquí de la institución como un constructo que permite la vida social, no de ninguna corporación específica que los gobiernos crean para satisfacer las necesidades de la población.

⁷⁰ Para efectos de los fragmentos ilustrativos que presentamos, los turnos pueden identificarse de acuerdo a los siguientes códigos: L-Lacandón; E-Entrevistador; y T-Turista. En algunos fragmentos de entrevista en lugar de la L se ha tomado la letra inicial del nombre de la persona lacandona entrevistada el cual aparece escrito en la nota de pie de fragmento.

⁷¹ De acuerdo con los lineamientos establecidos en el MECRL, el individuo que posee este nivel tiene las capacidades siguientes: una producción oral y escrita muy sencilla relativa a información personal. En el plano de la comprensión, puede reconocer y comprender palabras y expresiones muy básicas relativas a la información

de las personas, su familia y el entorno inmediato. A este nivel, la persona apenas puede participar en conversaciones simples o leer textos muy cortos y sencillos porque todavía no cuenta con el bagaje suficiente para el intercambio.

⁷² De acuerdo a la clasificación publicada por el INALI en su sitio web.

⁷³ No podemos afirmar aquí si se produce de una manera o de otra, porque nuestro estudio no se enfocó en el análisis de este tipo de dato.

⁷⁴ Como ya lo hemos indicado, nuestro principal interés en este estudio se centra en los lacandones y no en los turistas, por esa razón algunas secciones de este estudio se enfocan con mayor énfasis en los primeros y no tanto en los segundos.

⁷⁵ Nuevamente recordamos que nuestro estudio se orienta a entender la identidad de los lacandones y no la de ambos participantes. Únicamente en aquellos casos en que sea realmente indispensable y necesario abordaremos los rasgos concernientes a los turistas.